

**UNIVERSIDADE DA CORUÑA**

**TESIS DOCTORAL**

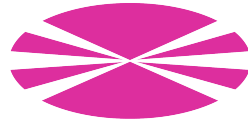
**DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA Y CIENCIA POLÍTICA Y DE  
LA ADMINISTRACIÓN**

**DINÁMICAS FAMILIARES Y PROCESOS DE SOCIALIZACIÓN  
EN EL DEPORTE EN EDAD ESCOLAR**

Antonio Montero Seoane

2013





**UNIVERSIDADE DA CORUÑA**

DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA Y CIENCIA POLÍTICA Y DE  
LA ADMINISTRACIÓN

**DINÁMICAS FAMILIARES Y PROCESOS DE SOCIALIZACIÓN  
EN EL DEPORTE EN EDAD ESCOLAR**

Director: Dr. José Leira López

Autor: Antonio Montero Seoane



---

## ÍNDICE

	<b>Página</b>
<b>Dedicatoria</b>	<b>i</b>
<b>Agradecimientos</b>	<b>iii</b>
<b>Resumen</b>	<b>v</b>
<b>Abstract</b>	<b>vii</b>
<b>Resumo (galego e portugués) e conclusões (portugués)</b>	<b>ix</b>
<b>Introducción</b>	<b>1</b>
<b>Capítulo 1. Marco teórico</b>	<b>13</b>
1.1. Introducción.	14
1.2. Norbert Elias.	18
1.2.1. Elias y Bauman.	23
1.3. Eric Dunning.	24
1.4. Pierre Bourdieu.	28
1.4.1. Campo.	29
1.4.2. Campo deportivo.	31
1.4.3. Capital.	36
1.4.4. <i>Habitus</i> .	39
1.5. La investigación sociológica aplicada al deporte en España: García Ferrando.	42
1.5.1. La evolución de la práctica deportiva en España.	46
1.6. La familia como institución social básica.	52
1.7. Principales cambios en la institución familiar.	54
1.7.1. Los cambios de la institución familiar en España.	63
a) Estructura y dinámica familiar.	63
b) La aparición de nuevos tipos de familia.	64
c) Retraso en la toma de decisión de formar una familia.	68
d) El aumento de la movilidad y la separación geográfica de los miembros de la familia.	68
e) La incorporación de la mujer al mercado laboral.	69
f) Trato entre jóvenes y adultos.	70
g) La sincronización temporal.	72
1.7.2. La socialización.	72

---

---

1.8. El deporte.	76
1.8.1. Deportes de equipo.	85
a) El camino.	87
b) Punto de partida.	89
c) Las lógicas del deporte.	91
c.1.) La exclusión y la inclusión.	92
c.2.) El entrenador y el equipo.	92
c.3.) El entrenamiento y la competición.	93
c.4.) La defensa y el ataque.	94
c.5.) El interior y el exterior.	94
c.6.) El juego y el jugador.	95
c.7.) La victoria y la derrota.	96
1.9. Clubs deportivos	97
1.9.1. Los clubs deportivos en España.	102
1.10. Revisión de trabajos sobre familia y deporte.	104
1.10.1 Características sociodemográficas de padres y deportistas.	104
1.10.2. Valores relativos al deporte.	120
1.10.3. Ventajas y costes de la práctica deportiva.	133
1.10.4. Implicación en el deporte.	137
1.10.5. Procesos de socialización en el deporte.	146
<b>Capítulo 2. Metodología</b>	<b>161</b>
2.1. Introducción.	162
2.2. Revisión bibliográfica.	164
2.3. Procedimiento.	169
2.3.1. Elección del método e instrumento.	169
2.3.2. Formulación del problema.	172
2.3.3. Evaluación ética del proyecto.	173
2.3.4. Operacionalización del problema de investigación.	174
a) Determinación del alcance del estudio.	174
b) Diseño de la investigación.	174
c) Diseño del cuestionario.	175

---

---

d) Aplicación del instrumento.	180
e) Tratamiento de los datos.	182
2.4. Participantes.	182
2.5. Tratamiento de la información.	185
2.6. Objetivos.	186
2.6.1. Objetivos específicos e hipótesis.	186
<b>Capítulo 3. Resultados</b>	<b>189</b>
3.1. Objetivo 1. Características sociodemográficas de los padres y deportistas.	190
3.1.1. Objetivo 1 Padres.	190
3.1.2. Objetivo 1 Deportistas.	193
3.2. Objetivo 2. Valores relativos al deporte.	197
3.2.1. Objetivo 2 Padres.	197
3.2.2. Objetivo 2 Deportistas.	205
3.2.3. Comparación de los padres.	212
3.2.4. Comparación de los deportistas	212
3.2.5. Comparación de padres e hijos.	213
3.3. Objetivo 3. Ventajas y costes de la práctica deportiva.	215
3.3.1. Objetivo 3 Padres.	215
3.3.2. Objetivo 3 Deportistas.	223
3.3.3. Comparación de los padres.	230
3.3.4. Comparación de los deportistas	230
3.3.5. Comparación de padres e hijos.	235
3.4. Objetivo 4. Implicación en el deporte.	237
3.4.1. Objetivo 4 Padres.	237
3.4.2. Objetivo 4 Deportistas.	245
3.4.3. Comparación de los padres.	252
3.4.4. Comparación de los deportistas	254
3.4.5. Comparación de padres e hijos.	259
3.5. Objetivo 5. Procesos de socialización en el deporte.	261
3.5.1. Objetivo 5 Padres.	261
3.5.2. Objetivo 5 Deportistas.	268

---

---

3.5.3. Comparación de los padres.	276
3.5.4. Comparación de los deportistas	277
3.5.5. Comparación de padres e hijos.	285
3.6. Objetivo 6. Mejorar la estructura lógica del cuestionario.	297
3.6.1. Análisis de la fiabilidad del instrumento	297
3.6.2. Análisis factorial de la escala de los padres.	300
3.6.3. Análisis comparativo entre la estructura lógica y la matemática de la escala de los padres	306
3.6.4. Análisis de las subescalas de los padres	309
3.6.5. Análisis de la fiabilidad del instrumento de los deportistas	312
3.6.6. Análisis factorial de la escala de los deportistas.	315
3.6.7. Análisis comparativo entre la estructura lógica y la matemática de la escala de los deportistas	320
3.6.8. Análisis de las subescalas de los deportistas	323
<b>Capítulo 4. Discusión</b>	<b>327</b>
4.1. Objetivo 1. Características sociodemográficas de los padres y deportistas.	328
4.2. Objetivo 2. Valores relativos al deporte.	336
4.3. Objetivo 3. Ventajas y costes de la práctica deportiva.	341
4.4. Objetivo 4. Implicación en el deporte.	349
4.5. Objetivo 5. Procesos de socialización en el deporte.	357
4.6. Objetivo 6. Mejorar la estructura lógica del cuestionario.	364
<b>Capítulo 5. Conclusiones, contraste de hipótesis y futuras líneas de investigación</b>	<b>367</b>
5.1. Conclusiones.	368
5.2. Contraste de hipótesis.	376
5.3. Futuras líneas de investigación.	377
<b>Bibliografía</b>	<b>379</b>
<b>Anexos</b>	<b>409</b>

---



---

## DEDICATORIA

A mi familia.

A mis padres, Antonio y María del Carmen, por mostrarme cómo el amor se puede manifestar de múltiples maneras y por ayudarme a perseguir mis sueños aun a costa de multiplicar sus esfuerzos. Vuestro recuerdo ilumina mi camino. Estaremos siempre juntos.

A mi maravillosa mujer, Vita, por todo; por su bondad, por su inteligencia, por su paciencia y todas las demás virtudes que pone en práctica cada día, conmigo en especial. No hay ni habrá nadie tan buena como tú. Seguiremos siempre juntos.

A nuestra hija Clara, para que florezca en su mundo el amor. Allá donde vayas iremos contigo.

A mis suegros, Francisco y Victoria, por su amor, ternura y alegre recibimiento en mi nueva familia. Sois un ejemplo de todo lo que desearía llegar a ser.

A mi hermano Alejandro, eres un ser muy especial; representas el contrapunto y la alegría en nuestras vidas.

---

---

---

---

## AGRADECIMIENTOS

A mi director de tesis, Dr. Xosé Leira López por su orientación, amabilidad y comprensión en este camino.

A los amigos, Rui García, Roberto Rodrigues y Paulo César Montagner por demostrar cómo la ciencia y la conciencia pueden multiplicar y diversificar el conocimiento y la comprensión de lo humano.

A los informadores de la presente tesis, Mauricio y Eugenia, por su tiempo y dedicación.

A la secretaria del departamento, D<sup>a</sup> Lucía Ramos, por su amabilidad y por facilitarme todas las gestiones durante estos años.

A Miguel Saavedra y María José Lombardía; confío en haber aprendido algo de vuestras enseñanzas acerca de qué es lo significativo, y por enseñarme a manejar esas sutiles diferencias.

A las madres, padres y deportistas que han participado en la investigación y a los directivos y entrenadores que han hecho suyo este proyecto; de modo especial, a Enrique Dopico, Luis Miguel Fernández, Nacho Rama, Benjamín Longarela, Valentín Pérez, Ana Ónega y Marga Torres.

A Miguel Cons y a Larissa Galatti por su ayuda.

---

---

---

---

## RESUMEN

### **Dinámicas familiares y procesos de socialización en el deporte en edad escolar.**

El deporte se ha convertido, progresivamente, en una práctica que abarca más y más campos de la actividad humana caracterizada, mayoritariamente, de forma positiva y relacionada de forma prioritaria, hasta hace poco tiempo, con los jóvenes. Esta expansión se ha traducido, además, en un incremento del interés por el conocimiento de los procesos que tienen lugar en el mismo; procesos que, dada la diversidad de prácticas consideradas “deportivas”, han alcanzado la mayor parte de la vida en las sociedades occidentales: consumo, salud, estética, ...

En el presente trabajo se han estudiado las interacciones en la familia asociadas a la práctica deportiva de niños y jóvenes en edad escolar (8 a 18 años), que practican deportes de equipo. Para ello, después de una revisión bibliográfica de diversas bases de datos internacionales y de la realización de diversos grupos de discusión, se han empleado para el registro de sus respuestas dos instrumentos: uno, centrado en la visión de los padres y madres y, otro, dedicado a los jóvenes deportistas. En la presente investigación han participado cumplimentando el instrumento desarrollado 1.285 padres (665 madres y 620 padres) y 697 deportistas (260 niñas y 437 niños) pertenecientes a 42 clubs de las cuatro provincias de la comunidad autónoma de Galicia (Noroeste de España). La aplicación de las encuestas ha tenido lugar entre enero y junio de 2011.

Los instrumentos empleados en la investigación están estructurados en dos partes, una primera dedica a las características sociodemográficas y otros aspectos relativos a la valoración de qué personas son más relevantes en el inicio y la continuación de la práctica deportiva de estos jóvenes y, una segunda parte compuesta cada una por una escala con 8 dimensiones y 44 ítems en la dedicada a los padres, mientras que la de sus hijos contenía 35 ítems.

La presentación de los resultados se efectúa segmentando las respuestas de los padres en función del género, la edad, el nivel competitivo logrado en el deporte y

---

el nivel educativo alcanzado; mientras que los datos de los hijos se organizan en base a su género, edad, tipo de centro escolar y nivel competitivo alcanzado.

Del conjunto de datos derivados de la presente investigación, únicamente se resaltan las diferencias encontradas entre los cuatro grupos constituidos para el análisis: padres-madres y sus hijos-hijas deportistas. Así, mediante esta comparación se han podido hallar diferencias estadísticamente significativas entre todos ellos en relación con los ítems, de modo que:

El deporte desarrolla el respeto por los demás, con cifras más elevadas en la escala por parte de los padres, mientras que, en los ítems que se enuncian a continuación las opciones más altas las registran los deportistas respecto a sus padres:

- Lo que menos me gusta del deporte es el trato desigual.
- Lo más duro del deporte es entrenar.
- Prefiero ser deportista profesional que continuar con los estudios.
- El deporte es la actividad más importante en mi vida.
- Mi interés por el deporte es muy elevado.
- Interés porque continúe el mismo entrenador la próxima temporada.
- Tengo claros los objetivos del club.

De los resultados, discusión y conclusiones de este trabajo, es posible resaltar la importancia del establecimiento de programas deportivos que contemplen la diversidad de valores, objetivos, intereses y expectativas de los diversos actores implicados; de modo especial, los padres y madres así como sus hijos e hijas deportistas. Para ello, parece necesario formar a todos los protagonistas del fenómeno deportivo para que se puedan concretar algunos de los aspectos más positivos del mismo y, por otra parte, también sea posible reducir algunos de sus potenciales peligros, sin esperar que del mero hecho de producir un evento deportivo -aunque sea en una edad y en un entorno escolar- se deriven, ineludiblemente, consecuencias deseables para los jóvenes y para el conjunto de la sociedad.

---

## ABSTRACT

### **Family dynamics and processes of socialization in sport in school.**

The sport has become, progressively, in a practice that encompasses more and more fields of human activity characterized, mainly, related positively and as a priority, until recently, with the youth. This expansion has resulted also in an increased interest in understanding the processes that take place in it; processes, given the diversity of practices considered "sports" have achieved most of life in societies Western: consumption, health, beauty, ...

In this work we have studied family interactions associated with the sport of children and young people of school age (8-18 years), who play team sports. To do this, after a literature review of various international databases and performing various discussion groups have been used to record their responses with one instrument, focusing on the vision of parents and other, dedicated to young athletes. In the present investigation involved completing the instrument developed 1,285 parents (665 mothers and 620 fathers) and 697 athletes (260 girls and 437 boys) belonging to 42 clubs of the four provinces of the autonomous community of Galicia (NW Spain). The application of surveys took place between January and June 2011.

The instruments used in the research are structured into two parts, the first devoted to the sociodemographic characteristics and other aspects of the assessment of what people are most relevant in the initiation and continuation of the sport of these youth and a second part each composed of a scale with 8 dimensions and 44 items in the dedicated parents, while their children contained 35 items.

The presentation of results is performed by segmenting the responses of parents by gender, age, competitive level achieved in sports and educational attainment, while the data of the children are organized based on their gender, age, type of school and achieved competitive level.

---

From the set of data derived from this investigation, only highlights the differences found between the four groups formed for analysis: parents-mothers and their children-daughters athletes. Thus, by this comparison were unable to find statistically significant differences between them in relation to the items:

Sport develops respect for others, with higher numbers on the scale by parents, while in the items that are listed below the options highest recorded athletes from their parents:

- The last thing I like about the sport is the unequal treatment.
- The hardest thing is to train sport.
- Prefer to be a professional athlete to continue with their studies.
- Sport is the most important activity in my life.
- My interest in the sport is high.
- Interesting because they continue the same coach next season.
- I have clear objectives of the club.

From the results, discussion and conclusions of this work, it is possible to highlight the importance of establishing sports programs that address the diversity of values, goals, interests and expectations of the various actors involved, in a special way, parents and their children athletes. To do this, it seems necessary to train all stakeholders in the sporting phenomenon that can achieve some of the most positive aspects of it and, on the other hand, it is possible to reduce some of the potential dangers, without waiting for the sake of production a sporting event, even in an age and in a school environment, resulting, inevitably desirable consequences for the young and for the whole society.



---

## RESUMO

### **Dinámicas familiares e procesos de socialización no deporte en idade escolar.**

O deporte converteuse, progresivamente, nunha práctica que abrangue máis e máis campos da actividade humana caracterizada, maioritariamente, de forma positiva e relacionada de forma prioritaria, ata hai pouco tempo, cos mozos. Esta expansión traducíuse, ademais, nun incremento do interese polo coñecemento dos procesos que teñen lugar neste; procesos que, dada a diversidade de prácticas consideradas "deportivas", alcanzaron a maior parte da vida nas sociedades occidentais: consumo, saúde, estética...

No presente traballo estudáronse as interaccións na familia asociadas á práctica deportiva de nenos e mozos en idade escolar (8 a 18 anos), que practican deportes de equipo. Para iso, despois dunha revisión bibliográfica de diversas bases de datos internacionais e da realización de diversos grupos de discusión, empregáronse para o rexistro das súas respostas dous instrumentos: un, centrado na visión dos pais e nais e, outro, dedicado aos mozos deportistas. Na presente investigación participaron cumprimentar o instrumento desenvolvido 1.285 pais (665 nais e 620 pais) e 697 deportistas (260 nenas e 437 nenos) pertencentes a 42 clubs das catro provincias da comunidade autónoma de Galicia (Noroeste de España). A aplicación das enquisas tivo lugar entre xaneiro e xuño de 2011.

Os instrumentos empregados na investigación están estruturados en dúas partes, unha primeira dedica ás características sociodemográficas e outros aspectos relativos á valoración de que persoas son máis relevantes no inicio e a continuación da práctica deportiva destes mozos e, unha segunda parte composta cada unha por unha escala con 8 dimensións e 44 ítems na dedicada aos pais, mentres que a dos seus fillos contiña 35 ítems.

---

A presentación dos resultados efectúase segmentando as respostas dos pais en función do xénero, a idade, o nivel competitivo logrado no deporte e o nivel educativo alcanzado; mentres que os datos dos fillos se organizan sobre a base do seu xénero, idade, tipo de centro escolar e nivel competitivo alcanzado.

Do conxunto de datos derivados da presente investigación, unicamente se resaltan as diferenzas encontradas entre os catro grupos constituídos para a análise: pais-nais e os seus fillos-fillas deportistas. Así, mediante esta comparación puidéronse achar diferenzas estatisticamente significativas entre todos eles en relación cos ítems:

O deporte desenvolve o respecto polos demais, con cifras máis elevadas na escala por parte dos pais, mentres que, nos ítemes que se enuncian a continuación as opcións máis altas as rexistran os deportistas respecto aos seus pais:

O que menos me gusta do deporte é o trato desigual.

O máis duro do deporte é adestrar.

Prefiro ser deportista profesional que continuar cos estudos.

O deporte é a actividade máis importante na miña vida.

O meu interese polo deporte é moi elevado.

Interese porque continúe o mesmo adestrador a próxima tempada.

Teño claros os obxectivos do club.

Dos resultados, discusión e conclusións deste traballo, é posible resaltar a importancia do establecemento de programas deportivos que consideren a diversidade de valores, obxectivos, intereses e expectativas dos diversos actores implicados; de modo especial, os pais e nais así como os seus fillos e fillas deportistas. Para iso, parece necesario formar a todos os protagonistas do fenómeno deportivo para que se poidan concretar algúns dos aspectos máis positivos deste e, por outra parte, tamén sexa posible reducir algúns dos seus potenciais perigos, sen esperar que do mero feito de producir un evento deportivo -aínda que sexa nunha idade e nun ámbito escolar- se deriven, ineludiblemente, consecuencias desexables para os mozos e para o conxunto da sociedade.

---

## RESUMO

### **A dinâmica familiar e os processos de socialização no esporte na escola.**

O esporte tornou-se, progressivamente, em uma prática que engloba mais e mais campos da atividade humana caracterizada, principalmente, em relação positiva e como uma prioridade, até recentemente, com a juventude. Essa expansão resultou também em um aumento do interesse na compreensão dos processos que ocorrem nele; processos, dada a diversidade de práticas consideradas "esportes" obtiveram maior parte da vida nas sociedades Ocidental: o consumo, saúde, beleza, ...

Neste trabalho estudamos as interações familiares associados com o esporte de crianças e jovens em idade escolar (8-18 anos), que praticam esportes de equipe. Para fazer isso, depois de uma revisão da literatura de várias bases de dados internacionais e realizando vários grupos de discussão têm sido usados para registrar as suas respostas com um instrumento, com foco na visão de pais e outros, dedicada a jovens atletas. Na presente investigação envolveu a realização do instrumento desenvolvido 1.285 pais (665 mães e 620 pais) e 697 atletas (260 raparigas e 437 rapazes) pertencentes a 42 clubes das quatro províncias da Comunidade Autónoma da Galiza (NW Espanha). A aplicação de inquéritos decorreu entre Janeiro e Junho de 2011.

Os instrumentos utilizados na pesquisa estão estruturadas em duas partes, a primeira dedicada às características sociodemográficas e outros aspectos da avaliação de que as pessoas são mais relevantes na iniciação e continuação do esporte desses jovens e uma segunda parte cada uma composta por uma escala com oito dimensões e 44 itens em que os pais dedicados, enquanto seus filhos continha 35 itens.

A apresentação dos resultados é feita por segmentar as respostas dos pais por sexo, idade, nível competitivo alcançado em esportes e nível educacional, enquanto

---

os dados das crianças são organizadas com base no seu sexo, idade, tipo de escola e nível competitivo alcançado.

A partir do conjunto de dados obtidos a partir deste estudo, apenas destaca as diferenças encontradas entre os quatro grupos formados para a análise: pais e mães e seus filhos-filhas atletas. Assim, por esta comparação não foram capazes de encontrar diferenças estatisticamente significativas entre eles em relação aos itens:

Esporte desenvolve o respeito pelos outros, com números mais elevados na escala por parte dos pais, enquanto nos itens listados abaixo das opções mais atletas registrados de seus pais:

- A última coisa que eu gosto sobre o esporte é o tratamento desigual.
- A coisa mais difícil é treinar o esporte.
- Prefere ser um atleta profissional para continuar com seus estudos.
- O esporte é a atividade mais importante na minha vida.
- Meu interesse no esporte é alta.
- Interessante porque eles continuam o mesmo treinador na próxima temporada.
- Eu tenho objetivos claros do clube.

A partir dos resultados, discussão e conclusões deste trabalho, é possível destacar a importância da criação de programas desportivos que abordam a diversidade de valores, objetivos, interesses e expectativas dos diversos agentes envolvidos, de modo especial, os pais e seus crianças atletas. Para fazer isso, parece necessário treinar todos os intervenientes no fenómeno desportivo que pode atingir alguns dos aspectos mais positivos do mesmo e, por outro lado, é possível reduzir alguns dos perigos potenciais, sem esperar por uma questão de produção um evento esportivo, mesmo em uma época e em um ambiente escolar, o que resulta, inevitavelmente, conseqüências desejáveis para os jovens e para toda a sociedade.

---

## **CONCLUSÕES.**

A análise dos resultados de diferentes objetivos, vamos destacar as conclusões mais relevantes:

### **Em relação ao objetivo 1.**

- Pais e mães são as pessoas mais importantes no início do esporte.
- As pessoas que mais influenciam a sua continuidade são os treinadores e qualquer um, em particular, para as filhas, inverte a posição em atletas do sexo masculino.

### **Em relação ao objetivo 2.**

Encontramos as seguintes diferenças nos valores analisados:

- Entre os atletas, o sexo, sobre o esporte exige tolerância à frustração.
- Entre os pais em sua avaliação de que o esporte exige coerência.
- Ambos os pais e seus filhos em relação ao desporto desenvolver o respeito pelos outros.
- Os pais e filhas desportistas consideração difere em que o esporte promove trabalho em equipe, embora na direção oposta, são os únicos que valorizam de forma semelhante ao esporte melhora a capacidade de exercício.

### **Em relação ao objetivo 3.**

Diferenças foram encontradas entre as diferentes faixas etárias dos atletas, nos seguintes itens:

- Ganhar é o mais divertido.
- O mais divertido é jogar e competir.
- Encontrar e estar com os amigos é o mais divertido.
- Praticar esportes melhoraram meu comportamento.
- A coisa mais difícil é a competitividade exagerada.

Diferenças entre os atletas, dependendo do tipo de escola frequentada, consulte os seguintes itens:

- 
- Praticar esportes acham caro para os meus pais.
  - É difícil conciliar esporte e estudos.
  - O mais divertido do esporte está fazendo novos amigos.

Também foram encontradas outras diferenças entre os pais e seus filhos em relação a outras questões:

- Ganhar é o mais divertido.
- A coisa mais difícil é treinar.
- Tratamento desigual é o mais difícil.
- Praticar esportes é caro.
- O mais divertido é jogar e competir.
- Encontrar e estar com os amigos é o mais divertido.

#### **Em relação ao objectivo 4.**

Foram observados, entre outros, as seguintes diferenças:

- Entre os pais sobre o interesse ea importância atribuída ao esporte.
- Entre os meninos e meninas atletas em esportes conversando com pais e interesse em ser um atleta profissional.
- Entre os atletas e suas mães, em função da sua idade e do nível competitivo alcançado sobre o desejo de um maior envolvimento no clube e no seu esporte.
- Entre os pais e seus filhos a respeito de juros, ênfase e vontade dos jovens para se tornarem atletas profissionais.

#### **Em relação ao objectivo 5.**

Dada a extensão deste objetivo que se concentrar apenas sobre as conclusões mais importantes a partir dele.

Assim, através da criação de duas categorias etárias (8-12 e 13-18 anos), sem diferença entre os sexos para os jovens atletas, eles encontraram as seguintes diferenças:

- Entre os pais e seus filhos (independentemente da idade) no desejo de seguir o

---

mesmo treinador, continuar no mesmo clube ou avaliação semelhante como entre a escola e os objetivos esportivos.

- Entre os pais e os meninos mais jovens (8-12 anos) na consideração de que os pais são um bom exemplo para seus filhos em festas e no interesse demonstrado pelo esporte.
- As mães são diferentes dos seus filhos mais jovens, em que os pais afirmam que melhorar o fair play.
- As mães e crianças de 13-18 diferem quando se considera os pais percebem seus objetivos do clube de forma clara e na avaliação destes como um bom exemplo nos jogos.
- As mães e os atletas de forma diferente apreciar a afirmação de que os pais são um bom exemplo na formação.
- Os pais, por sua vez, são diferentes de seus filhos mais jovens que são considerados um bom exemplo em festas, enquanto que, em comparação com o grupo mais velho, eles desejam de continuar no mesmo clube.

A partir da comparação entre ambos os pais podem definir as seguintes diferenças:

- Os pais apontam para uma maior extensão, tem uma visão do esporte mais parecida com a de seus filhos e que o esporte tem melhorado o comportamento de seus filhos.
- As mães apresentam maior desejo de seus filhos para continuar na próxima temporada no mesmo clube.

Os atletas demonstraram tendências diferentes, dependendo das variáveis de segmentação usados. Assim, quando se utiliza quatro faixas etárias (8-12, 13-14, 15-16 e 17-18) não foram capazes de encontrar diferenças significativas, de modo que os valores mais elevados encontram-se entre os mais jovens a diminuir progressivamente com o aumento idade, atingindo o valor mais baixo entre os 17 e os 18 anos, comparando-se os seguintes aspectos:

- 
- Os objetivos do clube são semelhantes aos escolares.
  - Disponibilidade para permanecer no mesmo clube na próxima temporada.
  - Preferência para continuar o mesmo treinador.
  - Ter objetivos claros a atingir.
  - Para as crianças, o mais importante de seu esporte é que os pais valorizam o que eles fazem.
  - O que o seu treinador diz, em relação ao esporte, é mais importante para eles.
  - Eles valorizam seus pais são um bom exemplo nos jogos.
  - Os pais incentivar o fair play em seus filhos.

As diferenças de gênero encontradas entre os jovens atletas estão incluídos nas seguintes seções:

- Prefere ser um atleta profissional para continuar com os estudos, com valores maiores no sexo masculino.
- Os atletas jovens identificados num maior grau do que os objetivos do clube são semelhantes aos da escola, e que a imagem do clube é muito positiva.

O nível competitivo alcançado nos permite indicar algumas diferenças encontradas neste estudo nos itens relativos a:

- Meus pais são um bom exemplo nos treinamentos e competições.
- Eu queria que meu pai era mais envolvido com o clube onde eu competir.
- Que os meus pais valorizam o que eu faço no esporte é mais importante para mim.

Finalmente, com base no tipo de escola frequentada por jovens têm sido capazes de encontrar algumas diferenças:



- 
- Que os meus pais valorizam o que eu faço no esporte é mais importante para mim.
  - Os pais são um bom exemplo nos jogos.

Foi feita uma comparação final entre pais e filhos, a segmentação por sexo. Deste contraste tem sido incapaz de encontrar algumas das diferenças que são destacadas:

- Pais, mães e filhos-filhas diferem no desejo de seguir a próxima temporada treinador e perceber como claramente os objetivos a serem perseguidos no clube.
- A promoção do fair play para o clube eo desejo de permanecer no clube os atletas apresentaram diferenças entre filhas e seus pais.
- Comportamento melhorado em outras áreas, como resultado de esporte e à semelhança da escola e os objetivos esportivos indicam diferenças entre crianças do sexo masculino e ambos os pais, bem como entre as filhas e suas mães.
- A avaliação de que os pais são um bom exemplo para os seus filhos em treinamento é feito de forma diferente para crianças do sexo masculino e ambos os pais, enquanto as filhas e os pais indicam uma diferença na competição.
- As filhas e suas mães diferem em consideração de que os pais incentivem fair play.

#### **Em relação ao objectivo 6.**

- É necessária uma reformulação dos instrumentos para os pais e atletas em várias das dimensões propostas.
- O questionário aplicado aos pais conforma-se as dimensões relativas a valores, pai-clube, as relações entre pais e filhos e as relações entre ambos os pais.

- 
- O instrumento dos pais não se conforma em grande parte às dimensões referidas à participação no esporte concluídas, as relações entre os seus filhos e os seus treinadores, os custos e benefícios do esporte e as relações com treinadores.
  - O questionário aplicado aos jovens atletas está definido para as propostas dimensões centradas nos valores do esporte, seus custos e as relações entre pais e filhos e entre os atletas eo clube para treinar e competir.
  - O instrumento preenchido por atletas deve ser reformulado para atender com mais precisão os problemas de envolvimento no esporte e as relações com os seus treinadores.

---

## **Introducción**

---

De numerosos fenómenos, y entre ellos, el deporte se pueden decir muchas cosas sin decir nada relevante, como ha recalcado Umberto Eco (1999), pero, a pesar de ello, “ocupa, en el mundo contemporáneo, un lugar importante del que es más fácil burlarse -o celebrar- que comprender” (Pociello, 1999:99); de un modo que Veblen (1995:262) valoraba negativamente, afirmando que “la afición a los deportes señala, en grado especial, un desarrollo retrasado en la naturaleza moral del hombre” lo que no parece concordar del todo con Jeu (1972:64) cuando afirma que el “deporte implica una visión optimista del mundo”.

El deporte constituye un fenómeno que debería ser contemplado, según Pociello (1999:99), como “un producto de la evolución que sufre, a través del tiempo, transformaciones sensibles y significativas”, de modo que “unos deportes nacen, se desarrollan y mueren según ciclos de vida determinados”. En este sentido, el deporte actual es considerado por algunos como continuación del difundido en la Grecia clásica mientras que otros indican que sus orígenes, valores y manifestaciones son claramente diferentes salvo en el fondo lúdico que, sin duda, comparten como han señalado, sobre todo, Huizinga (2004) y Caillois (1986) en dos impresiones modernas de sus trabajos ya clásicos o, más recientemente, Guttmann (1978). Por ello, el estudio sociológico del deporte, para Ingham y Donnelly (1997), se caracterizaría por la “desunión en la unidad”, aunque esta especialidad “proporcione un amplio paraguas científico y puede que sea de los más interdisciplinarios o, al menos multidisciplinar de las subdisciplinas en las ciencias sociales” que “emergió formalmente reconocida como parte de esta ciencia a partir de la segunda mitad del siglo XX”. Reconocimiento que, derechos académicos aparte, también ha conllevado la “fragmentación de la corriente sociológica principal en los últimos 30 años” (Donnelly, 2007:206).

Dicha multiplicidad, en palabras de Pociello (1999:136-137), se traduce por “valores de referencia diversos e incluso contradictorios para cada uno y lógicas de acción más numerosas de lo que pudiera parecer a primera vista”. Así, este autor, retomando una clasificación de Hervieu-Léger (1996) acerca del universo religioso, indica que la identidad deportiva reposa sobre cuatro dimensiones: comunitaria, marcada por la participación institucional y las etiquetas que identifican al deporte y al deportista; cultural, basada en la asimilación de saber-hacer, actitudes y comportamientos que construyen una memoria común; ética, que sostiene la moral deportiva del esfuerzo, los valores olímpicos, difundidos de modo cuasi unánime; emocional, actualizada constantemente mediante el sentimiento de pertenencia afectiva a un “grupo de fusión”, a un espíritu común, a una estética distintiva” (Pociello, 1999: 136).

Este sobredimensionamiento de la comunidad, para Pociello (1999:137), ha reforzado una concepción del deporte sustentada en el modelo olímpico, visión basada en el ideal de “progreso deportivo” y en la consideración de los comportamientos lúdicos como un *universal*; ideal que se concreta en cuatro lógicas de acción: “esencialista, que considera que el deporte tiene valor por sí mismo [...]; educativa, que privilegia los valores del aprendizaje y la eficacia técnica orientada -sobre todo- para los más jóvenes [...]; de gestión, orientada al tratamiento del deporte como espectáculo y -cada vez más- como telespectáculo [...]; y la lógica afectiva, centrada en la satisfacción de las necesidades corporales: placer, estética, eficiencia, contacto con la naturaleza, etc.[...]”.

Por ello, si tomamos en consideración la afirmación de Clark (2008:53) de que el “deporte toca numerosos aspectos de la vida de los canadienses. Influye sobre su salud y su bienestar, al igual que sobre su red social y su sentimiento de pertenencia a la comunidad”, no sería extraño que nos preguntemos sobre ciertos aspectos relacionados con los procesos de interacción que tienen lugar en, sobre o alrededor del deporte desde el punto de las ciencias sociales. En este sentido, algunos de los aspectos positivos de la práctica deportiva organizada tendrían que ver con la “aportación de un sentimiento de logro y contribuyendo a desarrollar su espíritu de equipo, su sentido de liderazgo y su capacidad de resolución de problemas, de tomar decisiones y de comunicar. La actividad deportiva también permite a los jóvenes canalizar su energía, su competitividad y su agresividad en actividades beneficiosas en el plano social”.

El deporte, en la actualidad, “es una institución social muy destacada en casi todas las sociedades porque combina las características de cualquier institución con una peculiaridad que, quizás, sólo se pueda encontrar en la religión” (Frey y Eitzen, 1991:503). Desde el punto de vista de las ciencias sociales ha tenido una consideración ambivalente ya que, a pesar de que Lüschen (1990:59) señale la oportunidad que representa para investigar “formas altamente cristalizadas de la estructura social que no se pueden encontrar en otros sistemas o situaciones”, no siempre ha sido considerado positivamente como objeto de estudio; por ello, se puede afirmar que el “deporte como otras instituciones es un microcosmos de la sociedad” (Frey y Eitzen (1991:504) y ello, a pesar de que siendo “producto de la realidad social, también es algo único”, en la medida en que “ninguna otra actividad combina de modo tan

paradójico lo serio con lo frívolo, alegría con intensidad, y lo ideológico con lo estructural”; en consecuencia, parece que debería ser un ámbito de estudio sociológico relevante. Pocos autores de peso en la tradición teórico-social han tratado el deporte como eje de su trabajo. Uno de los primeros, Veblen (1995:260), se refiere al mismo señalando que “aquellos individuos que llegan a alcanzar en su desarrollo espiritual la posición de hombre adulto pasan, pues, de ordinario, por una fase arcaica temporal correspondiente al nivel espiritual permanente de los hombres combativos y deportivos”, desarrollo espiritual “retrasado [que] puede expresarse no sólo en una participación directa de los adultos en las hazañas juveniles caracterizadas por la ferocidad, sino también indirectamente ayudando y fomentando los desórdenes de ese tipo cometidos por los más jóvenes”. En su teoría de la clase ociosa apunta que “el deporte tiene muchos matices que van desde el combate hostil hasta la astucia y la marrullería, pasando por la habilidad, sin que sea posible trazar en ningún punto la línea divisoria” (Veblen, 1995:261); de ahí que concluya que “la afición a los deportes señala, pues, en un grado especial, un desarrollo retrasado en la naturaleza moral del hombre”. Su propuesta considera esencial, en el deporte, la manifestación de la naturaleza depredadora del hombre base, e igualmente de la “competencia moderna” (1995:268). Su propuesta inicial consideraba a los deportes un fenómeno adaptado a los cambios sufridos por las personas recién ingresadas en la clase ociosa; fenómeno que crecerá rápidamente cuando se produzca una acumulación de riqueza suficiente “para poder eximir del trabajo a una parte considerable de la población” (Veblen, 1995:270).

Dicha población, en aquellos momentos y desde su perspectiva analítica, presenta divergencias entre los grupos jerárquicamente organizados. Así, para los “individuos de las clases industriales la inclinación a los deportes no es tan fuerte que la pueda denominar hábito deportivo. En esas clases, los deportes son una diversión ocasional, no una característica seria de la vida. No puede, pues, decirse que la generalidad del pueblo cultive la propensión deportiva” (Veblen, 1995:278), grandes líneas que se podrán apreciar, más adelante, en la propuesta teórica de Bourdieu. Propensión deportiva caracterizada por dos direcciones principales: fuerza y fraude que siguen definiendo tanto al deporte como al sistema de relaciones económicas; de donde concluye que “por la naturaleza de las cosas, la habituación a los deportes debería conducir a un desarrollo más amplio de la aptitud para el fraude; y el hecho de que prevalezca en la comunidad ese temperamento depredador que inclina a los hombres a los deportes, lleva consigo la indicación de que prevalece una práctica

---

feroz y una total falta de consideración de los intereses de los demás, tanto individual como colectivamente” (Veblen, 1995:280).

Otro clásico en la teoría sociológica, Max Weber, indica que el deporte ha tenido apoyos de monarcas, como Jacobo I y Carlos I en la primera mitad del siglo XVII, para “combatir el puritanismo”, con el fin de “acabar con ese rasgo ascético que, por antiautoritario, parecía peligroso para el Estado” (Weber, 1995:233). Se producían, así, enfrentamientos de la sociedad monárquico-feudal que “protegía a cuantos se sentían inclinados a la diversión, contra la naciente moral burguesa y los conventículos ascéticos enemigos de la autoridad, del mismo modo que la sociedad capitalista de hoy favorece a los que sienten el ánimo dispuesto para el trabajo, contra la moral clasista de los trabajadores y sindicatos más o menos anarquistas”. Se dilucidaban así, para Weber (1995:234), cuestiones de las metas del deporte, de modo que cuando servía a un fin racional era admitido, mientras que “era condenable” cuando se pretendía “poner al desnudo los instintos desatados, o como puro instrumento de goce o, finalmente, cuando servía para despertar la ambición agonal, el instinto salvaje o el placer irracional de la apuesta”.

Por su parte Bracht (2003:9-10) en su análisis crítico del deporte, indica que la rápida y “feroz” expansión del deporte le llevó a ser una “expresión hegemónica” en el ámbito de la cultura corporal del movimiento”, de modo que ostenta “unanimidad en cuanto a su legitimidad social”, aunque, “mientras tanto, en medio del ‘boom’ deportivo se levantan algunas voces, principalmente en el ámbito académico, que expresan dudas acerca de los valores humanos y sociales de este fenómeno”. La aplicación del concepto de hegemonía elaborado por Gramsci, “supera el [concepto de] cultura porque indaga sobre las relaciones de poder y alcanza el origen del fenómeno de la obediencia y de la subordinación; supera el concepto de ideología porque envuelve todo el proceso social vivo percibiéndolo como praxis, es decir, las representaciones, las normas y los valores son prácticas sociales y se organizan como y a través de prácticas sociales dominantes y determinadas” (Bracht, 2003:62).

Una aproximación a la creación del Estado y su relación con el deporte ha sido la analogía propuesta de Ortega y Gasset (2011:22); quien la situaba en “lo contrario que una reacción a necesidades impuestas. La primera sociedad es esta asociación de jóvenes para robar mujeres extrañas al grupo consanguíneo y dar cima a toda suerte de bárbaras hazañas. Más que a un Parlamento o Gobierno de severos magistrados, se parece a un Atlético Club”.

Dentro de este análisis del poder y su relación con el deporte, Valter Bracht (2003:72ss) traza las relaciones entre el Estado y el deporte; definiendo algunos aspectos que emplea la institución estatal para la instrumentalización de la práctica deportiva de alto nivel:

1. Como un conjunto de reglas de fácil comprensión, al contrario por ejemplo, de las reglas del juego político, más complejas y opacas.
2. Ofrece a la gente una posibilidad de identificación con un colectivo, a través de la categoría Nación, definida bien institucional bien emocionalmente.
3. Crea un mundo dentro del mundo siendo, *de facto*, un hecho social total para numerosas personas, dejando sin efecto, por momentos, el principio de realidad.
4. Sirve como método de comparación, mediante los rendimientos corporales (y “mentales”) de sus atletas, como representantes de un sistema. Fundamento que, en la actualidad, parece haberse desplazado hacia otras estructuras de comparación, como el efecto “marca” aplicable tanto a la procedencia estatal de cada deportista, con los métodos de organización y cultura productiva y cívica de sus representantes, así como las propias marcas de productos deportivos que han superado el limitado ámbito de procedencia para convertirse en iconos mundiales centrados en la actividad física y, últimamente, se han transformado en fundamento de la moda “casual”.
5. Como mecanismo inevitablemente reproductor de la sociedad, citando a Franke (1978), señala que “el deporte en cuando sistema de acción de un mundo propio no puede a partir de sí mismo realizar afirmaciones con validez general, él es apenas un espejo de la respectiva concepción de valores ya existente en su sociedad” (Bracht, 2003:74); de modo que “esa característica del deporte le confiere una cierta “neutralidad” interna, o sea, la contribución política o la dirección política únicamente puede ser determinada desde fuera”.

Sintetiza este autor, las conexiones entre Estado y sistema deportivo de modo que éste se convierte en un socio de los gobiernos, ofreciendo como “retorno, básicamente, un producto simbólico que es el prestigio/reconocimiento internacional con repercusiones internas de carácter legitimador y, secundariamente, un retorno económico” derivado de la “socialización del ejército de consumidores de su producto y sus subproductos” (Bracht, 2003:87) como la publicidad o el merchandising.



La amplitud del fenómeno y, con frecuencia, sus mecanismos paradójicos de funcionamiento convierten al deporte en un “hecho social total” para numerosas personas de muy diferentes orígenes nacionales, culturales e, incluso, económicos. Sin embargo, los límites del presente trabajo nos obligan a una reducción de sus posibilidades y, de modo más concreto, al énfasis en los aspectos relacionados con la familia y las interacciones y transformaciones que tienen lugar como consecuencia de su práctica.

En este sentido, el estudio del deporte y de las relaciones entre padres e hijos es un nuevo y emergente tema en el estudio del deporte juvenil (Bois, 2003; Kanters, Bocarro y Casper, 2008) aunque, como señalan, deberían establecerse diseños que busquen contrastar los datos de madres y padres con sus hijos en función de diversas variables: edad, género, nivel competitivo, tipo de deportes, entre otras. De hecho, Brustad, Babkes y Smith (2001) han podido establecer que los padres pueden influir en la motivación de sus hijos para realizar deporte, en la percepción de competencia y en la diversión mediante su práctica.

Los estudios raramente se han realizado directamente sobre los padres y el impacto que tienen sobre el deporte que practican sus hijos; con frecuencia los datos empleados son simplificadores de la realidad de las relaciones padres-hijos, de ahí que, como sugieren Delforge y Le Scanff (2006), sea deseable la aportación de diversas fuentes de datos. Una de las posibilidades para conocer la relación paterno-filial en el deporte es la utilización de los entrenadores como informantes puesto que, como señala Van Rossum (1995), estos pueden ser una fuente fiable para la descripción de los roles desempeñados por los padres. De hecho, para Hellstedt (1990), los padres son las personas más relevantes para la práctica deportiva de sus hijos de modo que sus inicios en la misma están unidos a sus padres (Wylleman y De Knop, 2001). A pesar del interés que tiene la configuración de tres fuentes de información procedentes de los tres actores probablemente más relevantes en los procesos deportivos de los jóvenes: deportistas, padres y entrenadores, la presente tesis se centrará únicamente en aquellos que afectan al núcleo familiar.

Tess Kay (2004), señala como básicos y complementarios dos temas de investigación en relación con las familias y el deporte: uno, considerándola como un agente central en la

socialización deportiva, como proveedora de ayuda para la práctica deportiva y como fuente de diferenciación en el deporte y, un segundo tema centrado en la consideración de la familia como contexto para dicha práctica. De la revisión de diversos trabajos, se concluye que la familia es un agente básico en la socialización deportiva, y el principal agente para los niños más jóvenes, ya que, de hecho, es la “influencia más importante en la vida del deportista” (Hellstedt, 1995:117). Otros estudios han mostrado que los chicos participan más en deportes que también practican otros miembros de su familia (Jambor, 1999; Telama y Laaksso, 1996) y que la participación deportiva de los niños está particularmente influenciada por la participación del progenitor del mismo género; aunque, en síntesis, la mayoría de los autores han destacado la necesidad de una investigación más detallada de la influencia de la familia y de los otros significantes en la participación deportiva de los jóvenes.

Diversos estudios realizados en Gran Bretaña, (Greaves, 1999; Hepworth, 1999) han apuntado que, incluso entre los más jóvenes, su implicación en el deporte competitivo se convierte en una responsabilidad que gradualmente absorbe al conjunto de la unidad familiar. En una línea complementaria, se han establecido diferencias sociales importantes en relación con la práctica deportiva en Inglaterra (Downward y Kay, 2005), trabajo similar al que realizó Harrington (2003) en el ámbito australiano, para concluir que había poca diferencia entre los niños provenientes de familias de ingresos bajos o medios en su participación activa durante el tiempo libre aunque sí se apreciaban diferencias importantes en el tiempo dedicado al deporte y el contexto en que se realizaba dicha práctica; diferencias sobre las que, según Kay (2003), no se han podido encontrar evidencias de cómo ocurren estos procesos y, de modo especial, si se deben a factores contextuales y/o a diferencias en los valores atribuidos a la práctica deportiva. Desde el punto de vista teórico, esta fragmentación de las prácticas deportivas (Downward y Kay, 2005) señala diferencias, de modo que los varones, los más jóvenes, las personas de raza blanca y las personas sin discapacidad superan el promedio de práctica deportiva de las mujeres, las personas de más edad, las personas de razas diferentes a la blanca y las personas con discapacidad.

La polisemia del deporte significa, para Bracht (2003:120), que “si la práctica del deporte de alto rendimiento está fuertemente influenciada por la racionalidad científica, su recepción y consumo se sitúan en el plano de la felicidad, en el plano de lo imaginario”; consumo que no

---

resultará extraño si, como indica Brohm (1982:278), “el espectáculo deportivo es el espectáculo popular por excelencia porque es un espectáculo vivo que traduce muy bien el drama de la vida”, ya que es “un antiazar a la vez que el sistema de azar”, donde “todo es posible” aunque, convendría aclarar, con diferentes probabilidades de ocurrencia. Por ello, la visión de los teóricos críticos del deporte no deja de incidir en que el “sistema deportivo es uno de los aparatos ideológicos más coherentes, más duros, más compactos” (Brohm, 1982:312).

Aunque las tasas de participación deportiva en edad escolar siguen siendo elevadas se ha detectado, en los últimos años, una tendencia a su disminución (García Ferrando y Llopis, 2011; CSD, 2012); pauta todavía más pronunciada en los deportes organizados. Algunas explicaciones de estos fenómenos, propuestas por Ball (1975) o Brown (1985), indican que el abandono tiene lugar cuando el papel del deporte no es de importancia en relación con la identidad, y se producen fenómenos de socialización “aversiva” o tienen lugar experiencias profundamente negativas mientras que otras actividades no deportivas y los amigos se van convirtiendo en más atractivas.

El análisis sociológico del deporte no ha estado tan alejado, como se puede hacer creer, al menos desde las primeras manifestaciones institucionales del deporte moderno. Así, Thomas (2000:4), señala que los “padres fundadores” planteaban cuestiones sociológicas y las primeras obras que conectaban ambos mundos se publicaron en alemán a principios del siglo XX (Sport and Kultur, 1910; Sport und Sportbetrieb, 1912, Der Sport als Individual- und Sozialerscheinung, 1913 o Soziologie des Sports, 1921); trabajos donde ya se planteaban cuestiones como la necesidad de precisar el concepto de sociología e, igualmente, el de deporte. La expansión del estudio sociológico del deporte se concretó en EE.UU. aunque, posteriormente, Anthony Giddens tratará el tema “Sport and Society in Contemporary Britain” en su tesis de master en la London School of Economics, Norbert Elias y Eric Dunning desarrollarán su teoría del proceso civilizacional tomando el deporte como una referencia central en las últimas décadas o Bourdieu que asociará el deporte como un campo social donde concurren diversas realidades y que analizará con detalle, como veremos en el capítulo correspondiente.

La práctica deportiva organizada en clubs varía aún en países de similares condiciones socioeconómicas; así, en los datos de la Comunidad Económica Europea se registraba que un 34% de los irlandeses estaba inscritos en un club, frente al 32% en Dinamarca, Holanda y Luxemburgo, el 5% en España, el 6% en Grecia o el 11% en Italia. Datos que, centrados en los jóvenes de 15 a 20 años, se traducen en unos porcentajes de práctica del 56% en Dinamarca, 35% en Irlanda, 45% en Luxemburgo, 50% en Holanda, 34% en Alemania, 26% en Francia, 21% en Italia, 16% en Grecia, 11% en Portugal y 13% en España (Consejo de Europa, 1991). Esta relación entre el deporte y la economía es definida para España por Lera, Rapún y Aguirre (2008), resaltando la importancia económica de la actividad de modo que, en el año 2006, representaba un 2,38% del PIB, es decir que el gasto total en deporte en dicho año fue de 23.370 millones de euros que corresponderían a un gasto por persona de 594,58 euros.

El deporte se ha asociado, de diversos modos, a ciertos beneficios para los individuos. Uno de los aspectos más habituales, es una mejor salud definida como la “capacidad de funcionar” y la posibilidad de retardar e, incluso, evitar algunos de los males de las sociedades “avanzadas”, como el abandono escolar (McNeal, 1995), la adicción a sustancias como el alcohol (Hellandsjø, Watten, Foxcroft, Ingebrigtsen y Relling, 2002), el tabaco (Carlson, Scott, Planty y Thompson, 2005) u otro tipo de drogas (Strano y Botrè, 2011); aunque un reciente trabajo de metaanálisis de los hábitos de los jóvenes realizado por Diehl, Thiel, Zipfel, Mayer, Litaker y Schneider (2012) señala un consumo más alto de alcohol, menor uso del tabaco fumado y mayor del que mascado así como menor utilización recreativa de drogas y del alcohol entre jóvenes deportistas con alta implicación. A pesar de estos beneficios, no se han podido establecer cambios significativos en ciertos programas de intervención para intentar modificar algunos de estos parámetros, como señalan Hillsdon, Cavill, Nanhahal, Diamond y White (2001). La epidemia de falta de movimiento conjugada con otros hábitos alimenticios ha propiciado un sinnúmero de publicaciones referidas a la influencia de la actividad física y el deporte, a pesar de no poder establecerse evidencias de que la participación deportiva pudiera evitar la obesidad infantil, puesto que otros factores como los hábitos alimenticios y estilos de vida familiar podrían incidir de modo decisivo en la misma (Nelson, Stovitz, Thomas, La Voi, Bauer y Neumark-Sztainer, 2011). Sin embargo, el deporte sigue logrando un eco que periódicamente maravilla a las masas, bien como reflejo de aquello que podría alcanzarse por algún congénere bien como aquello que parece cada vez más inalcanzable para la mayoría de nosotros. Esta paradoja, símbolo esencial del deporte, parece que necesitará de

ciertas explicaciones que limitaremos a los aspectos familiares de la práctica deportiva de los jóvenes.



---

## **Capítulo 1. Marco Teórico**

---

## 1.1. Introducción

Las alternativas teóricas para el tratamiento del tema del deporte parecen inabarcables; así, las visiones macro y micro, las posiciones funcionalistas y críticas, las teorías basadas en la acción *versus* las que toman la estructura como centro de su interés y otras muchas, son opciones que suelen proponerse, en el mejor de los casos, como “tipos ideales” para el debate sociológico y científico; propuestas sustentadas, básicamente, en el enfrentamiento y la diferenciación respecto a sus precedentes. Por ello, para la realización de la presente investigación se han tomado prestados más conceptos y constructos que teorías puesto que, en nuestra opinión, se ajustan mejor a los objetivos de la misma.

Los referentes teóricos que proponemos para esta investigación abarcan diversas dimensiones; por un lado, algunos trabajos de Norbert Elias y el continuador de su obra, Eric Dunning, con la propuesta de la tendencia a una creciente civilización de las costumbres, asociada a la legitimación del monopolio de la violencia del Estado-Nación y a la interiorización de un orden nuevo en las relaciones sociales. A continuación se hará una brevísima mención a ciertos temas que continuó Bauman y, también se tomarán prestados determinados conceptos del estructuralismo francés representado por Pierre Bourdieu, aquellos que ponen énfasis en la praxis considerada “como el producto de la relación dialéctica entre la acción y la estructura” (Ritzer 1993:501). Finalmente, se hará un repaso de los estudios realizados bajo la dirección de García Ferrando sobre los hábitos deportivos de los españoles.

El análisis del deporte no constituye, todavía, un referente de peso en las publicaciones científicas del ámbito sociológico, puesto que, como analiza Brohm (1982:21), la “investigación sociológica descuida relativamente este inmenso campo de observación que es la competición deportiva en nuestras sociedades capitalistas industriales avanzadas”. Campo o sistema, que está fundamentado según Brohm (1982:24) sobre el principio de rendimiento “que gobierna el todo de manera imperiosa pero que, sigue manteniendo, la connotación del deporte como “una idea positiva, buena” (1982:30), de modo que el deporte “es valorado socialmente. El deporte es útil y beneficioso. Generalmente se identifica el deporte y la salud y el deporte y la juventud (o el dinamismo). Por extensión, todo se ha convertido en deporte”.



En su análisis del deporte matiza la importancia de la competición resaltando, a la par, la del entrenamiento; puesto que “hoy día, lo esencial de la práctica deportiva tiene lugar en el entrenamiento, y la competición en sí no es más que el momento crucial que verifica la adecuación de este entrenamiento” (Brohm, 1982: 36). Esta manifestación polisémica, en diferentes momentos y lugares (entrenamiento-competición; aficionados-profesionales), le permite hablar del deporte no como una “institución unitaria, sino una unidad diferenciada, altamente jerarquizada” (Brohm, 1982:38). Esta dimensión competitiva, a pesar de todo central en la consideración actual del deporte, al transformarse en una “rivalidad deportiva generalizada produce en los atletas una personalidad narcisista, agresiva e individualista” (Brohm, 1982:40).

De las afirmaciones efectuadas por Brohm, se deriva una definición de deporte (1982:42-43) como

“un sistema institucionalizado de prácticas competitivas, con predominio del aspecto físico: delimitadas, reguladas, codificadas y reglamentadas convencionalmente, cuyo objetivo confesado es, sobre la base de una comparación de pruebas, de marcas, de demostraciones, de prestaciones físicas, designar al mejor concurrente (el campeón) o de registrar la mejor actuación (récord). El deporte es, pues, un sistema de competiciones físicas generalizadas, universales, abierto por principio a todos, que se extiende en el espacio (todas las naciones, todos los grupos sociales, todos los individuos pueden participar) o en el tiempo (comparación de los récords entre generaciones sucesivas), y cuyo objetivo es el de medir y comparar las actuaciones del cuerpo humano concebido como potencia siempre perfectible. El deporte es, pues en definitiva, el sistema cultural que registra el progreso corporal humano objetivo, es el *positivismo institucionalizado del cuerpo*, el museo de las actuaciones, el archivo de los éxitos a través de la historia”.

Esta manifestación del deporte se caracteriza, para Brohm (1982:43-56), por cuatro aspectos:

1. Principio de rendimiento, que se ha constituido en el “*modelo típico, ideal de la sociedad industrial*”
2. Sistema de jerarquización, que incluye diversos ejes de ordenación, con deportes de diferente importancia, con países igualmente clasificados por su poderío deportivo; que resume el autor apuntado que “el deporte es la poesía corporal de la jerarquía”.

3. Principio de la organización burocrática que, siguiendo los criterios de Max Weber, representa un “*sistema burocrático en estado puro*”; y se manifiesta en cuatro estratos:
  - a) *Infraestructura organizativa necesaria*, base del sistema institucional deportivo, como las federaciones, los clubs, ...
  - b) *Infraestructura técnica de la gestión y animación del proceso deportivo propiamente dicho*, de la que son buenos ejemplos las comparaciones de medios y recursos empleados en los sucesivos Juegos Olímpicos.
  - c) *Infraestructura institucional, jurídica*; que comprende los censos de deportistas, los principios de clasificación empleados, y, en especial, la red simbólica de la jerarquía consagrada por los medios masivos de información.
  - d) Tendencia a la autonomía del aparato burocrático, aunque se da, simultáneamente, una propensión a la centralización y la reglamentación más precisa de sus actividades.
4. Principio de publicidad y de transparencia, de modo que el “deporte exige una masa de espectadores”, afirmando que “la actividad deportiva no tiene ningún sentido si es ignorada por el gran público”; hasta el punto de que el sistema deportivo en su momento era, el reino del *principio de lo espectacular*.

Estas características apuntan a que “todo tiende hacia la cohesión totalitaria y hacia la estabilidad del sistema, y el deporte cumple desde este punto de vista una excelente función como mantenedor del orden establecido. El deporte es la *positividad social en acto*. Nada resulta negativo”.

De la propuesta de Brohm (1982:71) se desgajan tres características del deporte industrial moderno: la persecución del récord, el creciente interés por la velocidad y la obsesión por lo mensurable, que recuerdan la propuesta de Guttmann (1978) para definir las características del deporte moderno: búsqueda de la igualdad de los participantes, incremento de la especialización de las prácticas, empleo de la racionalización para el establecimiento y logro de ciertos objetivos, la burocratización de los procesos de participación y competición en el deporte, así como la cuantificación, algunos dirían que obsesiva, que conduce al establecimiento de numerosas clasificaciones y, como no, de los récords deportivos como un

---

elemento de comparación permanente, entre individuos, equipos y países para determinar posiciones a modo de ranking.

La posición analítica de Brohm (1982:81) no deja dudas en su definición del deporte como “producción ideológica por excelencia de la sociedad burguesa, hasta el punto de que la ideología imperialista democrática lo cita a menudo como ejemplo”; aunque, siguiendo a Berger y Moussat (1927:13), resalta la toma de conciencia de “una verdadera solidaridad deportiva de toda la raza humana” a pesar de que la ideología deportiva, para el autor, “es la negación de la realidad de la lucha de clases, a la que transforma en lucha de átomos individuales” (1982:125), átomos que se agrupan sucesivamente, en nuevas unidades, comenzando por los clubes, la “célula base de la organización deportiva” (1982:127) y, de ahí, a las federaciones de ámbitos territoriales cada vez más amplios. En síntesis, para Brohm (1982), el deporte debe ser considerado “como un hecho social total” para lo que empleará el máximo de perspectivas de acercamiento.

El deporte “realiza una de las ideas centrales de las democracias occidentales: la idea de jerarquía democrática basada en el mérito y en el esfuerzo” (Brohm,1982:150), de modo que el deporte “nunca llega a cuestionar el orden establecido; jamás es subversivo, sino siempre integrador, constructivo, positivo”, del que no escapan las tendencias al desarrollo del “deporte como factor de unificación nacionalista” (1982:203).

A pesar de ello, Costa (1997:137), considera posible “una teoría sociológica o una interpretación de la sociedad a partir del estudio de los fundamentos, de la estructura y del funcionamiento del fenómeno deportivo”. En este sentido, se ha realizado algún intento de establecimiento de una teoría propia del ámbito deportivo, como el Pierre Parlebas (1981), desde las posiciones estructuralistas sustentadas por las aportaciones de Saussure denominado “praxeología”. Su propuesta se fundamenta en la variable “incertidumbre”, que podría tener su origen en el medio ambiente físico, en la interacción con sus compañeros de equipo y la resultante de interactuar con los adversarios. De la combinación de estas opciones define 8 tipos de juegos o deportes, organizados según lo que denomina como “lógica interna”, es decir, al compartir unos rasgos estructurales idénticos y con semejantes consecuencias prácticas. Su definición de lógica interna tiene mayor cercanía con lo que sería el código penal

de un deporte concreto, puesto que las normas no vehiculan, en nuestra opinión, las intenciones de los participantes en el juego o la competición deportiva.

## **1.2. Norbert Elias.**

Uno de los fundamentos de la sociología de Norbert Elias es su rechazo a las clásicas divisiones empleadas en las ciencias sociales, propugnando un método fundamentalmente interpretativo y comparativo que sintetiza la sociología histórica y el psicoanálisis; procurando poner el foco en la dimensión colectiva del comportamiento y huyendo, así, de que los individuos humanos “se creen con facilidad la medida de todas las cosas, como si esto fuera algo evidente” (Elias, 1982:11-27). Otro aspecto relevante de su pensamiento es el antideterminismo, sobre todo, del economicista -preponderante en el marxismo- en el sentido de que las diferencias pueden ser debidas al prestigio, al conocimiento o a la desigual distribución del poder en los procesos sociales (Elias, 1982).

Elias retoma un enfoque del poder ya planteado por Weber, considerándolo en sentido amplio, más allá de la esfera política, para abarcar los aspectos económicos y religiosos. Así, su enfoque se desarrolla a partir del concepto de figuración basado en el “equilibrio fluctuante de poder” tanto dentro de los grupos sociales como entre éstos, y que provee un “instrumento conceptual con ayuda del cual flexibilizar la presión social que induce a hablar y pensar como si ‘individuo’ y ‘sociedad’ fuesen dos figuras no sólo distintas sino, además, antagónicas” (Elias, 1995:156). En relación con el tema de investigación planteado, Elias ha tratado tanto la institución familiar, como la participación de varias personas en un equipo deportivo donde “sus acciones son interdependientes” aunque el juego no posea “una sustancia, una existencia, una esencia independiente de los jugadores” (Elias, 1995:157).

Frente al dilema sociológico individuo-sociedad, Elias propone los de interdependencia y configuración que posibilitan el entendimiento de cómo los seres humanos se relacionan entre sí con una dependencia recíproca, definiendo la configuración como “la constelación de hombres recíprocamente entrelazados” (Elias, 1982:51-52) en tanto que las redes de interdependencia se caracterizan, como todas las relaciones de poder, por un balance asimétrico (Fletcher, 1997). Una de las instituciones que analiza es la familia, a la que se refiere como grupos interdependientes, figuraciones específicas de personas que integran a

otras personas, y que, en cuanto tales, no pueden concebirse como ajenos al individuo (Elias, 1978:13). Y la segunda institución que trata, el deporte, lo analiza empleando esta figuración, como “el modelo cambiante que constituyen los jugadores como totalidad”, es decir, “no sólo su intelecto, sino con toda su persona, con todo su hacer y todas sus omisiones en sus relaciones mutuas; en este sentido, esta figuración constituye un tejido de tensiones. La interdependencia de los jugadores, que es la premisa para que constituyan entre sí una figuración específica, es no sólo su interdependencia como aliados sino también como adversarios” (Elias, 1995:157). Y, de modo más específico, señala que “se reconoce mejor el carácter de una figuración como tejido de juego en el que puede existir una jerarquía de varias relaciones “yo” y “él” o “nosotros” y “ellos”, si se piensa en un partido de fútbol”, donde “dos grupos adversarios e interdependientes, que se enfrentan entre sí en una relación en términos de “nosotros” y “ellos”, constituyen una única figuración” (Elias, 1995:157-158).

Esta figuración concreta, la constituida en el ámbito deportivo, podría ser caracterizada como “una de las interdependencias universales que vinculan socialmente a los hombres” (Elias, 1995:162), en cuanto el hombre “se orienta por principio a otras personas y que la satisfacción misma no depende tan sólo del propio cuerpo, sino también y en gran medida de las demás personas”; orientación que, en parte, se cubre con las relaciones ya establecidas, pero que sugiere otro plano de valencias afectivas todavía no cubiertas lo que permitiría la “sustitución de la imagen del hombre como *homo clausus* por la de un “hombre abierto”.

De Elias se tomarán algunos aspectos centrales para la investigación a desarrollar; uno de ellos es el de *habitus*, como constructo superador de las posiciones que enfrentan a la sociedad con los individuos. De hecho, cada individuo implica a sus antepasados, por lo que los microprocesos biográficos deberían vincularse con los macroprocesos históricos. En este sentido, niega que sea posible la separación entre el individuo y la sociedad, aunque se puedan establecer diferentes planos de observación, planos que poseerán sus propias regularidades (Elias, 1990).

De este planteamiento, resalta Elias, se puede derivar que los seres sociales son interdependientes formando figuraciones o interrelaciones de modo que sus personalidades y comportamientos responden a *habitus* específicos de una sociedad y de una etapa histórica y

que pueden aplicarse tanto en grandes grupos como asociaciones con menos participantes. En este sentido, la propuesta de Elias podría ser de interés para el estudio de las interrelaciones dentro de los ámbitos familiar y deportivo, de un nivel medio de amplitud, aunque más próxima de los microprocesos característicos de las instituciones señaladas. Uno de los conceptos centrales para analizar la interdependencia, es el de reciprocidad, donde los objetivos y las acciones de cada individuo únicamente pueden entenderse dentro de un tejido social de interdependencias mutuas (Bauman, 2003).

Dentro de la sociología de los procesos civilizatorios que propone Elias, la creciente autocontención habrá contribuido a la formación de un *habitus* social, “parte integral de la estructura de personalidad de cada uno” (Elias, 1992:11). Emplea este concepto para superar la dicotomía individuo-sociedad al tiempo que sirve para explicar los cambios civilizatorios individual y socialmente considerados. Este *habitus* se expresará en los códigos de conducta y sentimientos individuales y reflejará las modificaciones que tienen lugar a lo largo de las sucesivas generaciones aunque, lógicamente, aquellos no se traducen de igual modo en cada persona que poseerá sus propios *habitus* individuales. La conexión entre los *habitus* individuales y los *habitus* sociales se presenta como un nuevo campo donde dirimir las diferencias entre las visiones micro y las propuestas macro de análisis social.

En su trabajo *Los establecidos y los de afuera* (2000), Elias trata el concepto de “carisma de grupo” desarrollado anteriormente por Weber y que le sirve para estudiar los casos donde los pertenecientes a grupos poderosos se consideran a sí mismos superiores en términos humanos y sociales, poseedores de virtudes específicas, compartidas por todos sus miembros y que únicamente ellos poseen, lo que conlleva que los demás, de forma inevitable, sean considerados inferiores. En el ámbito deportivo, se ha propuesto la cohesión de grupo como uno de los elementos constituyentes de los equipos deportivos, lo que tiene efectos diversos en el equipo y las interrelaciones que se establecen en su interior y de éste con aquellos otros, próximos, que comparten objetivos y, todos ellos frente a los adversarios, los de afuera, los otros que serán caracterizados con los atributos más negativos posibles.

Los procesos *civilizatorios* no resultan de una planificación a largo plazo sino que han de considerarse los impulsos, retomando la propuesta de Freud (1986:53), de que las “pasiones

---

instintivas son más poderosas que los intereses racionales” de forma que cualquier investigación que pretenda la comprensión de los seres humanos habrá de contemplar “tanto la conciencia e ideas de los individuos como, al mismo tiempo, la estructura de los impulsos, los sentimientos y las pasiones” (Elias, 1987:494). Pasiones que, en su teoría, se conforman como una filosofía “optimista” de la evolución de la sociedad frente a la “barbarie”.

Quizás la afirmación de Pociello (1999:52) pueda resumir la aportación central del Elias al estudio del deporte, cuando señala que gracias a su trabajo sobre los procesos de civilización y al refinamiento progresivo de las costumbres y de las sensibilidades, Norbert Elias ha podido resituar la transformación de los juegos en deportes en “ese proceso general de pacificación de la vida política y social, y en la interiorización de esas nuevas reglas y éticas por los individuos”.

Elias influirá en los conceptos de campo y *habitus* que propone Bourdieu (Bourdieu y Wacquant, 1995:138). Así, el primero señala la posibilidad de pensarlo en términos de relaciones y de juego, nociones básicas para el autor germano; mientras que, para el segundo, servirá como puente superador y, al tiempo, conector de las vertientes individual y colectiva de la sociedad.

Elias y Dunning (1992) apuntan interesantes similitudes entre la vida deportiva y la política que podrían constituir una traslación de las normas de ésta a la constitución de aquella. Sin embargo, las transformaciones de las relaciones y capacidades de influencia de los jóvenes han dado lugar a que el deporte y sus diversas manifestaciones -prioritariamente, las multitudinarias o asociadas al deporte espectáculo- han sido tomadas como escenario para la violencia contra grupos diferentes.

Habla, igualmente, Elias (1982:194-195) de los diversos grados de libertad e interdependencia de los que gozan los miembros de una sociedad; lo que se traduce, sustancialmente, en una cuestión de “equilibrio” entre la autonomía de unos y la de otros cuando las actividades o preferencias de unos influyen en las de los demás. Por ello, uno de los

argumentos centrales del autor consiste en resaltar el equilibrio entre ambos extremos, en síntesis, de la cuestión del poder y de su manifestación asimétrica habitual.

Derivado de su metodología comparativa, Elias resalta que el proceso de globalización está acompañado de otro proceso de individualización desencadenado paralelamente. Algunos de estos procesos, como la creciente importancia de los organismos internacionales, la influencia de los medios de información, las masivas migraciones aceleradas por medios de transporte más veloces, nuevas formas de organización familiar o el “adelgazamiento” del Estado de Bienestar, en la actualidad se ven acompañados de modificaciones en la personalidad, con nuevas percepciones de la subjetividad y, derivado de ello, una individualización que abarca los aspectos más diversos del pensamiento, caracterizada como un predominio de los valores postmaterialistas (Inglehart, 1991), al menos hasta la reciente crisis económica.

Dicha tendencia, en el ámbito deportivo se traduce en un incremento de la participación no organizada, con una especial reducción en los deportes de equipo. Además, las transformaciones presentes en la organización familiar, con el descenso del número de matrimonios, de un ligero incremento del número de hijos por mujer, del retraso en el nacimiento del primer hijo tanto para los hombres como para las mujeres (INE, 2012b). De ahí que sea previsible una reducción del número de jóvenes en edad escolar lo que se traduciría, directamente, en un descenso en el total de practicantes de las diversas modalidades deportivas.

La propuesta del concepto de *habitus* es realizada por Elias, en cuanto vehículo superador de las dicotomías acción-estructura o microprocesos biográficos frente a macroprocesos históricos posibilitando, de este modo, la doble articulación del “yo” junto al “nosotros”. Esta posición, caracterizada por la combinación de la importancia dada a los impulsos y las pasiones individuales se conjugan con una creciente autoacción y el respectivo incremento de la vergüenza y los escrúpulos. No deja de sorprender, en este sentido, la alusión que realiza en *El proceso de la civilización* (1987) del tema de la religión, dada la centralidad de esta institución en el desarrollo del autocontrol personal y social y el consiguiente sentimiento de vergüenza.



Así, a modo de resumen, se podría afirmar que la metodología de Elias, de corte interpretativo, enfatiza el análisis de las actitudes, basándose en una teoría relacional del poder centrada en el estudio de su equilibrio y desequilibrio; manteniendo como centrales los conceptos de interdependencia y cambio social y contemplando el proceso de civilización según los diversos grados en el ejercicio del control y del autocontrol.

### **1.2.1. Elias y Bauman.**

Una de las aportaciones que Bauman toma de Norbert Elias es la distinción entre “ellos” y “nosotros”, al tiempo que considera la sociedad como una red de interdependencias. De este modo, el sociólogo de origen polaco afirma que “sólo somos nosotros en la medida en que hay otras personas que son “ellos” (Bauman, 1994:57).

En este sentido, mientras que el grupo de pertenencia puede ser considerado como “natural”, el segundo grupo representa, en sentido contrario, aquel al que ni se quiere ni se “puede” pertenecer. Bauman (1994) señala que estos no constituyen, únicamente, grupos separados de personas sino que encarnan dos actitudes diferentes, la vinculación emocional y la antipatía, la confianza y la sospecha, la seguridad y el miedo, la colaboración y la competencia (1994). Ciertamente, esta polarización no puede ser considerada de modo absoluto puesto que el mismo autor señala que la colaboración, incluso dentro del mismo grupo o equipo, es sólo un aspecto temporal y limitado; ya que las actuaciones tienen siempre un componente estratégico, de cálculo de posibilidades y de la búsqueda de beneficio.

Por ello, se considera que los conceptos de colaboración y oposición, esquema que Pierre Parlebas (1988) retomará como centro de su propuesta para el desarrollo de una ciencia propia de la actividad física, no pueden ser otorgados con claridad por la simple pertenencia a un grupo sino que, en cada momento y -probablemente- para cada situación, habrán de ser determinados desde la perspectiva de cada individuo; así, se puede colaborar dentro de un equipo deportivo pero, en la medida en que varíe mi rendimiento, se irá modificando la valoración que de mis opciones realice el entrenador y, en consecuencia, podré tener más o menos posibilidades de continuar en el juego lo que, habitualmente, suele ser el mejor premio para los deportistas, hasta el punto de que en los deportes de equipo suelen diferenciarse dos

grupos: los “titulares” y los “suplentes”; categorías atribuidas en función del tiempo de juego y/o de las aportaciones al rendimiento colectivo.

Los otros, para Bauman, son percibidos en términos generales como seres anómicos lo que, dentro de la figuración establecidos-afuera propuesta por Elias (1982) y entendida como “redes de interdependencia, caracterizadas por un balance asimétrico y “la constelación de hombres recíprocamente entrelazados”, permite validar los sentimientos de superioridad y los consecuentes fenómenos de estigmatización social, también tratados por Goffman (1968). En el ámbito de los deportes de equipo, la relación a veces instrumental, a veces emocional entre sus componentes, acelera la maduración de los grupos con incorporaciones y bajas relativamente rápidas (Guimond, 1994); donde los “nuevos” se han de adaptar a las normas y valores vigentes en el equipo/club para enfrentarse, en pocos días o semanas, a los demás equipos desde una perspectiva de “unidad”, “conformidad” que se decantará en base a las expectativas de los componentes del equipo (jugadores y entrenadores) y de los otros significativos de los ámbitos familiar y del club (padres, hermanos, directivos, ...). Así, la pregunta que plantea Bauman (1994:13-14) está asociada con la red de dependencias y sus consecuencias para el comportamiento real y posible de los actores humanos, puesto que “pensar sociológicamente es intentar explicar la condición humana a través de las múltiples redes de interdependencia”. En consecuencia, los individuos forman parte de una sociedad y sus metas, acciones y objetivos, dentro de una “concepción recíproca”: la sociedad que da forma a la individualidad de sus miembros, y los individuos que dan forma a la sociedad con los propios actos de sus vidas poniendo en práctica estrategias posibles y viables dentro del tejido social de sus interdependencias” (Bauman, 2003:36). En síntesis, la versión de Bauman contradice el fundamento del proceso civilizador, que no es contemplado necesariamente como un logro positivo de la evolución.

### **1.3. Eric Dunning.**

Este sociólogo, colaborador y continuador de la obra de Norbert Elias, señala (1979:24-25) a la Sociología del deporte como “uno de los dominios más postergados y menos desarrollados” teóricamente; atribuyendo parte de este abandono al sistema de valores basado en la “ética protestante” donde “el trabajo se interpreta como una actividad `seria`, precisamente porque plantea problemas `serios`, y es por consiguiente más digno de un estudio serio”, por lo que, el

deporte y el juego “no deberían ocupar más que un puesto marginal en la vida de adultos”; sin embargo, remarca la indiferencia hacia la “posibilidad de que el deporte sea en primer lugar una fuente de diversión y alegría, un medio de satisfacer las necesidades de ocio” (Dunning, 1979:33). Posibilidad resaltada por el interés que despierta en “grandes multitudes en muchas y diversas partes del mundo”, de modo que pudiera constituir, aunque no de forma ineludible, un “universal cultural’ de nuestro tiempo” (Dunning, 1979:24). También reconoce el autor que “el fútbol y otros deportes similares pudieran servir de ‘laboratorio natural’ para estudiar los aspectos dinámicos del conflicto de grupos” (1979:32), al tiempo que asigna al deporte-espectáculo, del cual el balompié es un ejemplo, una función mediadora de modo que “el individuo puede identificarse e integrarse en la comunidad y esto de una manera relativamente impersonal”

El deporte, para Dunning (2003:11), representa el mayor centro de interés para un número importantísimo de personas en el todo el mundo; posibilitando la “búsqueda de emociones” (2003.13), emociones “encarnadas”, ya que “la sociología figuracional considera al ser humano en todas sus dimensiones”; por ello, señala que,

“a fin de experimentar completamente las pasiones, hay que estar comprometido, hay que querer ganar, sea como participante directo y por interés propio, ya que está en juego la propia identidad, o como espectador, porque uno se identifica con alguno de los jugadores o equipos en liza. Las cuestiones sobre la identidad e identificación tienen importancia crítica para el funcionamiento rutinario de los deportes y para alguno de los problemas que éstos generan periódicamente.”

Esta implicación emotiva posibilita la aproximación a la frontera de lo “que socialmente es permisible y, a veces, transgredirlo, es decir, quebrantar de forma limitada los tabúes sociales en compañía de otros”, lo que “proporciona un gusto especial a estas reuniones” (Elias y Dunning, 1992:121 y ss.)”. Gusto que combina ciertas dosis de miedo y placer que no se oponen, sino que “constituyen partes inseparables de procesos de disfrute del ocio” (Dunning, 2003:40). Pero este proceso no tiene porqué ser inevitable, ya que “las actividades de ocio también pueden perder su función desrutinizante. Se pueden volver rutinarias con sucesivas repeticiones o mediante un control estricto que haga que pierdan su capacidad de generar emociones”.

En este sentido, el deporte organizado posibilita ciertos efectos de rutina, dados los elevados niveles de planificación y aplicación sistemática de métodos de entrenamiento para mejorar la eficiencia, lo que representaría la antítesis del “descontrol *controlado* de los controles emocionales” (Elias, 1992b) mediante el cual se produce “el restablecimiento de la media de la tensión como ingrediente esencial de la salud mental” a través de la “experimentación temporal y transitoria de emociones placenteras” (Elias y Dunning, 1992:89).

La propuesta de un marco teórico, tendría que centrarse para Dunning (2003:37) de modo similar “en los procesos cognitivos y emocionales de la población, buscando comprender sus actividades deportivas y de ocio dentro del contexto de ‘configuraciones’ fluidas y cambiantes diacrónicamente, es decir, vínculos y redes de interdependencia espacio-temporal que forman y en las cuales siempre desempeñan parte crucial un lábil equilibrio de poder y una correspondiente red de tensiones”. A ello se añade que, en el deporte, “la búsqueda de identidad, identificación, sentido y prestigio están entrelazadas en una trama compleja junto con la búsqueda de emociones” (Dunning, 2003:47).

Dunning (2003:50) resume las ventajas de su propuesta teórica sociológico/figuracional de los procesos en que:

- (1) “presta la debida atención a la parte central desempeñada por las emociones en el ocio;
- (2) trata de desarrollar conceptos, hipótesis y teorías mediante el fecundo cruce de búsquedas empíricas, un proceso en que son igualmente necesarios lo empírico y lo teórico, y donde ninguno debe estar en superioridad;
- (3) trata de evitar las simplificaciones y distorsiones del complejo y diverso mundo del deporte y el ocio que podrán derivarse de un compromiso irreflexivo con dicotomías convencionales como trabajo y ocio, cuerpo y alma, etc., y
- (4) se compromete a intentar aumentar los conocimientos y maximizar el grado de objetividad de los estudios sociológicos con las presiones a corto plazo, la ansiedad y las preocupaciones.”

Dunning ha señalado que los procesos civilizacionales se basan “en la transmisión intergeneracional de experiencias aprendidas. De ahí que sea reversible” (2003:58). En este

sentido, la “teoría de Elias opera en dos niveles distintos pero interrelacionados”: uno, que “implica una generalización empírica sobre la trayectoria global de la estructura de la personalidad, la formación de hábitos y las normas sociales de las sociedades de Europa occidental desde la Edad Media hasta comienzos del siglo XX”; mientras que, “por otra, implica la hipótesis de una conexión entre lo que Elias trataba de establecer como una trayectoria civilizadora demostrable empíricamente en los niveles de la personalidad, hábitos y normas, y una tendencia igualmente demostrable hacia formas más eficaces de centralización y control del Estado”.

Para Dunning (2003:98), “la estructura básica de los deportes modernos parece conferirles un alto grado de autonomía relativa. Son ‘invenciones colectivas’ y exitosas en el sentido de que, de vez en cuando, proporcionan a la gente emociones placenteras sin generar aburrimiento ni degenerar en una violencia excesiva. Es decir, se ajustan al carácter de los tiempos”, aunque moviéndose en un “equilibrio precario entre dos peligros mortales: el aburrimiento y la violencia”.

Dada la implicación emocional que rodea al deporte, no sólo en sus practicantes sino, también, en los espectadores, se podría afirmar que “la victoria de su equipo es posible que sea una función de la centralidad e importancia del fútbol en sus vidas; es decir, de si es una de las fuentes de significado y satisfacción para ellos o sólo la única” (Dunning, 2003.183); aunque pocos concordarían con la afirmación del cineasta Woody Allen cuando, en una entrevista aparecida en un periódico deportivo, señaló “que ganen los Knicks es tan importante como la existencia humana” (Allen, 2012); punto de exageración que, sin embargo, compartirían millones de aficionados al deporte, cuando establecen su dedicación, amor e interés insuperable al equipo, al afirmar “quiero más a los Knicks más que cualquier neoyorquino les quiso en algún momento”.

#### 1.4. Pierre Bourdieu.

Bourdieu ha sido, junto con Norbert Elias “uno de los pocos sociólogos importantes de la actualidad que se han preocupado del fenómeno deportivo” (Bracht, 2003:51). Su propuesta teórica, “no resulta incompatible en absoluto con el análisis marxista más clásico, sino que además lo completa y lo perfila” (Castián, 2004:327), y se caracteriza como “constructivista estructuralista”; entendiendo el estructuralismo como “la afirmación de que existen –en el mundo social mismo, y no sólo en los sistemas simbólicos como el lenguaje, el mito, etc.- estructuras objetivas independientes de la conciencia y de la voluntad de los agentes capaces de orientar o de restringir sus prácticas y sus representaciones” (Bourdieu, 1987:147), mientras que el constructivismo lo entiende como “la afirmación de que existe una génesis social de los esquemas de percepción, de pensamiento y de acción que son constitutivos de lo que llamo *habitus*, por una parte; y por otra de las estructuras sociales, particularmente de lo que llamo campos o grupos, así como también de lo que ordinariamente suelen llamarse clases sociales” configurando una “filosofía de la acción, designada a veces como disposicional” (Bourdieu,1997:7), y “cuya piedra angular es la relación de doble sentido entre las estructuras objetivas (las de los campos sociales) y las estructuras incorporadas (las de los *habitus*)” (Bourdieu, 1997:8). Condición estructural-relacional donde, “en cada momento de cada sociedad, un conjunto de posiciones sociales que va unido por una relación de homología a un conjunto de actividades (la práctica del golf o del piano) o de bienes (una residencia secundaria o un cuadro de firma cotizada), a su vez caracterizados relacionamente” (Bourdieu,1997:16). Relaciones entre posiciones sociales, disposiciones o *habitus* y tomas de posición que únicamente podrán compararse cuando esta operación se efectúe de sistema a sistema puesto que, de no hacerse con esta perspectiva, podría dar lugar a confusión entre las estructuras y las propiedades estudiadas. En síntesis, propone este autor, una relación dialéctica entre los niveles estructurales de la sociedad y las prácticas concretas de los actores.

Por ello, los agentes o grupos se distribuyen en el “espacio social” diferenciándose en base a dos principios que, recuerda, “son sin duda los más eficientes, el capital económico y el capital cultural” (Bourdieu, 1997:18). En consecuencia, la mayor cercanía de unos agentes indica una mayor proximidad en ambos tipos de capital y a la inversa, cuanto más alejamiento en los mismos menor similitud en los tres criterios que señala el autor para distinguirlos: volumen global de capital, estructura de ese capital y “peso relativo de las diferentes especies de

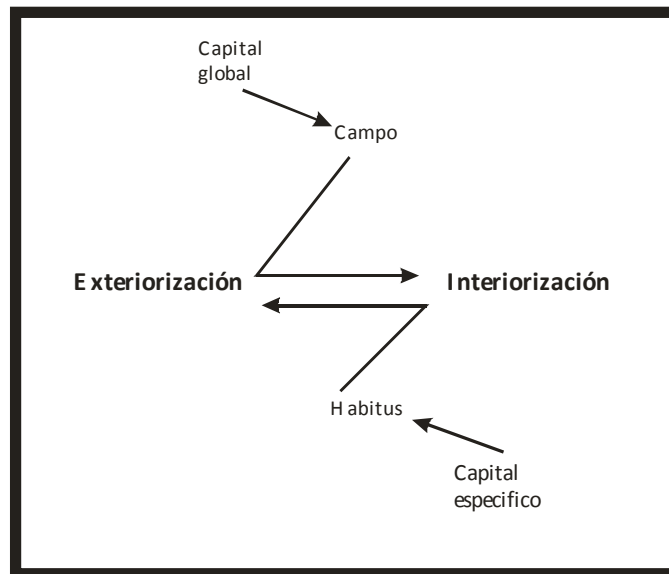
capital, económico y cultural, en el volumen total de su capital” (Bourdieu, 1997:18), a los que se puede añadir, en su análisis de su Francia contemporánea, la “evolución en el tiempo del volumen y de la estructura de su capital” (Bourdieu, 1997:28).

#### 1.4.1. Campo

El autor francés plantea como objetivo para la ciencia social superar el marco de las clases sociales para construir “espacios sociales dentro de los cuales puedan ser diferenciadas clases, pero que no existen sobre el papel” (Bourdieu, 1997:48); de modo que, “en cada caso ha de *construir y descubrir* [...] el principio de diferenciación que permite re-engendrar teóricamente el espacio social empíricamente observado”.

Por ello, el campo (Bourdieu,1997:49), descrito como “el espacio social global” que, en cuanto espacio social, está estructurado y resulta estructurante de las diversas instituciones, agentes y prácticas que lo constituyen aunque, al mismo tiempo, se presenta “como un campo de fuerzas, cuya necesidad se impone a los agentes que se han adentrado en él, y como un campo de luchas dentro del cual los agentes se enfrentan, con medios y fines diferenciados según su posición en la estructura del campo de fuerzas, contribuyendo de este modo a conservar o a transformar su estructura”. Son, en este sentido, “universos sociales relativamente autónomos” donde ciertos “profesionales de la producción simbólica se enfrentan” por la imposición de los “principios legítimos de visión y de división del mundo natural y del mundo social” (Bourdieu, 1997:84). De ahí que resalte dos principios en contradicción, la ingenuidad de primer orden, propia de la “representación ideal o idealizada que de sí mismos dan los poderes simbólicos” frente a la ingenuidad de segundo orden, “la de los ‘listillos’ [...] que no quieren que les cuenten cuentos” (Bourdieu, 1997:86). Esta conexión macro-micro es elaborada por el autor señalando que el “principio de acción histórica [...] reside [...] en la relación entre dos estados de lo social, es decir, la historia objetivada en las cosas bajo forma de instituciones, y la historia encarnada en los cuerpos bajo la forma del sistema de disposiciones duraderas que llamo *habitus*” (Bourdieu, 2002:40-41); conexión que se establece en un doble movimiento: de interiorización de la exterioridad y, a la inversa, de exteriorización de la interioridad que caracterizarán al *habitus*, por un lado, y al campo por el otro, como se representa en la figura 1.1.

Figura 1.1. Síntesis del esquema teórico de Bourdieu



Además, en cuanto microcosmos social, relativamente autónomo, o sea, con un cierto potencial para dictar sus propias reglas, al tiempo que se resiste a la intervención de otros campos, su teoría remarca la necesidad de una perspectiva de análisis amplia, no reductora, pues se deben observar no sólo las funciones, sino también la “lógica interna de los objetos culturales, su estructura en tanto que lenguajes [...]” a los que añade “los grupos que producen esos objetos [...] y para quienes cumplen también unas funciones” (Bourdieu,1997:60); puesto que “los universos de entendidos son microcosmos sociales, campos que tienen su propia estructura y sus leyes”; de modo que, al ejercer cada campo su “efecto de refracción” únicamente los que conozcan esas leyes específicas de funcionamiento podrán comprender los cambios en las relaciones apuntadas.

En este sentido, la configuración del espacio social permite, mediante la “distancia social”, definir un sistema de diferencias sociales jerarquizadas. El conjunto de espacios sociales, vinculados y contrapuestos entre sí por las distancias recíprocas constituyen el “orden social” (Bourdieu, 1998; 120-121).

Por otra parte, los diversos campos sociales se han ido autonomizando progresivamente, en función de las relaciones sociales, los intereses y recursos propios pero, en resumen, se



podrían definir como un espacio de juego relativamente autónomo, donde ciertos jugadores compiten entre ellos empleando sus capacidades de capital mediante estrategias diversas pero, sobre todo, “porque creen en el juego y reconocen que vale la pena jugar” (Bourdieu, 1992:73), mediante el conocimiento y el reconocimiento de las leyes inmanentes del juego aspectos que resultan fundamentales “para que funcione un campo” (Bourdieu, 1990:136).

En la presente investigación se ha considerado adecuado, siguiendo la fundamentación de Bourdieu, definir al deporte como un campo para el objetivo de la misma, puesto que la propia definición del campo mediante el doble proceso de diferenciación por oposición y mediante la autoimposición de límites posibilita un espacio socialmente definido mediante tendencias centrípetas y centrífugas respecto a la definición oficial pero que, en síntesis, puede ser considerado apropiado para su establecimiento como tal. Un ejemplo de ello puede ser la propia institucionalización del deporte con federaciones deportivas internacionales que cuentan con más miembros que la ONU y que, frecuentemente, chocan con normativas estatales sobre los más diversos aspectos, desde la legalización de bebidas alcohólicas en algunos espectáculos deportivos, las dificultades para aplicar las normativas fiscales vigentes para el conjunto de la sociedad o los enfrentamientos entre las ligas profesionales y las federaciones que controlan la práctica de los deportistas “amateur”. Por ello, las “*tomas de posición*” estarán asociadas a la “*posición* que ocupen en la estructura del campo, es decir en la distribución del capital simbólico específico, institucionalizado o no (reconocimiento interno o notoriedad externa) y que, por mediación de las disposiciones constitutivas de su *habitus* (y relativamente autónomas en relación con la posición), les impulsa ya sea a conservar ya sea a transformar la estructura de esta distribución” (Bourdieu, 1997:61-64).

#### **1.4.2. CampoDeportivo**

El campo deportivo, para Bourdieu (2000:175) ha de ser entendido como “el sistema de instituciones y agentes relacionados con el deporte tiende a funcionar como un campo”, con una trayectoria histórica “relativamente autónoma”, caracterizada por “su propio ritmo, sus propias leyes de evolución, sus propias crisis, en suma, su cronología específica”. Esta proposición “constituyente” del campo deportivo es detallada por García Selgas (1999:508), señalando la necesidad de dos subcampos: “el subcampo de producción restringida que es en sí mismo su propio mercado, y el subcampo de gran producción”; dichos subcampos podrían

homologarse a los que pueden definirse mediante el eje definido: en un polo por el “deporte de aficionados” que, en la actualidad, estaría centrado casi exclusivamente en el que practican los jóvenes en edad escolar y, en el otro extremo, por el “deporte profesional” que suele estar organizado por empresas, sociedades anónimas o similares. Por otra parte, la cuestión de qué campo del deporte es el más “auténtico” parece no tener solución única dado que, por un lado, se encuentran los que proponen como tal la actividad que más consenso suscita mientras que otros, la circunscriben a la definición “oficial”, aquella dada por los organismos nacionales e internacionales de supervisión y control del deporte organizado.

Este criterio de clasificación de los campos podría, en el ámbito del deporte, expresarse en la visión contrapuesta de quienes tienen una visión “romántica” o aficionada del mismo frente a los que propugnan su “profesionalización”; de aquellos que consideran que sus objetivos han de estar centrados en mejorar la vida del mayor número de personas ante los que desean proponerlo como uno de los espectáculos centrales del momento, sin reparar en medios para ello, como bien sabrán los que hayan intentado pedalear durante 200 kilómetros (distancia habitual en el ciclismo profesional de las grandes vueltas). En síntesis, las líneas de fractura del deporte vienen definidas por diferentes objetivos, formas de organización, grado de implicación y funciones atribuidas a la actividad deportiva. Así, entre los primeros se puede indicar la tendencia al empleo productivo del ocio, de modo que pueda resultar beneficiosa para la salud en su definición amplia, es decir, en la mejora de la capacidad de funcionar de las personas (OMS, 1946), frente a los que tienen como principal objetivo la excelencia en el rendimiento físico-deportivo.

La expansión y difusión del fenómeno deportivo, como ya se ha indicado, ha supuesto una evolución dispar en función de los contextos donde se producía; por ello, y refiriéndonos al contexto “occidental” actual, se pueden indicar dos tendencias en la práctica deportiva, por un lado, la *organizada*, que está bajo el control de las federaciones deportivas y suele tener como objetivo principal, sino único, la competición en busca de la mejor clasificación posible y, otra tendencia, más reciente, *no organizada*, diríase que postmaterialista, donde los objetivos de realización personal y disfrute constituyen la base de esta actividad.

El deporte es una actividad que permea innumerables actividades sociales: educación, publicidad, medios de información, etc., es decir, se habla mucho de deporte (Eco, 1999), se practica de muy diversos modos y, por supuesto, con diversos grados de implicación: así, un primer criterio de diferenciación es si realiza alguna forma de práctica deportiva, si asisten a espectáculos deportivos, leen prensa, escuchan o visionan programas deportivos en la radio o en la televisión, respectivamente; o, si realizan ambas actividades conjuntamente además del nivel de implicación desarrollado en cada una de ellas. Finalmente, suelen plantearse debates acerca de qué es deporte y lo que representa o puede representar. Así, en las fases educativas correspondientes a la etapa obligatoria es una actividad a la que se le asignan diversos objetivos, competencias o funciones que se verán facilitados mediante su práctica. Por otro lado, algunos críticos del deporte (Brohm, 1982; Esteves, 1999) le asignan un valor de conformidad respecto a las normas sociales, reduciendo otras potencialidades como la creatividad o el consenso entre los participantes. A pesar de estos debates no parece que el deporte sea una práctica “divina” ni “malvada”, más bien se podría esperar de la misma que el efecto multiplicador que se le ha reconocido sea empleado en el logro de objetivos personal y socialmente deseables.

A este eje habría que añadirle otra oposición solapada con ella, definida por la *calidad de las obras*, lo que, en el caso del deporte, vendría dado por el nivel competitivo, emotivo; en suma, por el impacto simbólico que produce y por la *composición social* de los públicos y agentes correspondientes, de modo que, la distribución de esta doble clasificación permitirá el establecimiento de nuevos subcampos dentro del deporte.

En el sentido apuntado por Bourdieu (1997:70), “lo que se produce en el campo es cada vez más dependiente de la historia específica del campo, y resulta cada vez más difícil de deducir o de prever a partir del conocimiento del estado del mundo social (situación económica, política, etc.) en el momento considerado”, de modo que se puede hablar de autonomía relativa del campo que, mediante su configuración histórica, ha ido conformando compromisos, ideales, deberes y, como no, pasiones que suelen transmitirse como parte del paquete socializador a las jóvenes generaciones. Esta autonomía incompleta puede derivar en el sostenimiento, como mantiene Cagigal (1981:25), de una posición ambigua respecto a la apertura o cierre del deporte como sistema.

Dicha diferenciación se traducirá en dos niveles: el del ser y el del conocer de modo que, en este proceso, “a cada campo le corresponde un punto de vista fundamental sobre el mundo que crea su objeto propio y encuentra en sí mismo el principio de comprensión y de explicación conveniente para ese objeto” (Bourdieu, 1999:119).

Además, se ha de contemplar la visión sincrónica de la estructura de los campos sociales, de modo que ésta corresponde, para (Bourdieu, 2003:113-114), a un “estado de la relación de fuerza entre los agentes e instituciones involucradas en la lucha” por la hegemonía en cada uno de ellos, de lograr el monopolio de la autoridad en los mismos; monopolio que actúa sobre “capitales específicos” donde los agentes piensan y en base a los que actúan.

Cada campo posee una lógica específica, instituida “en estado incorporado en forma de *habitus* específico o, más precisamente, de un sentido del juego” (Bourdieu, 1999:23); de manera que cada agente necesita disponer de un determinado *habitus* que le posibilite la apreciación y la consideración como pertinente de las “leyes inmanentes del juego, de las piezas clave, etc.” (Bourdieu, 2003:113-114), es decir, por aquellos que han interiorizado los objetivos del campo.

Así, como el trabajo teórico de Elias y Dunning está basado en la evolución de las prácticas civilizatorias, la versión de Bourdieu también reconoce que la “estructura del campo es el producto de la historia” del mismo, que se concreta en las “posiciones” que lo constituyen y en las “disposiciones” que favorecen (Bourdieu, 1999:120). Así, de un modo visual, señala que en cada momento se da una relación de confrontación, de luchas intestinas protagonizadas por los diversos actores bien para defender el alcance, los límites del campo y del agenciamiento del capital específico del campo, así como su posición relativa en el mismo.

En consecuencia, cada campo impone “una visión, una división” del mundo entre los participantes y los interesados en el juego y entre quienes no lo son. En consecuencia, a los nuevos integrantes se les impone “un derecho de entrada: un modo de pensamiento (*eidos*)

basado en una creencia prereflexiva en el valor indiscutido de los instrumentos de construcción y de los objetos así contruidos (un *ethos*)” (Bourdieu, 1999:120). Por ello, aun compitiendo por posicionarse en un campo determinado, los actores concuerdan en su decisión de participar del mismo, de su lógica. Esta visión es detallada por Martín (1999:28ss) cuando señala que todos los deportistas configuran un campo con diversos tipos de interacciones entre ellos mediadas por conflictos originados por los diferentes tipos de capital que portan, y que son especificados en cada situación; concluyendo que las mujeres configuran un campo deportivo diferente al de los hombres, tanto en un nivel de alto rendimiento como en el ámbito recreativo.

Por eso, tal como lo propone Bourdieu el campo está compuesto por múltiples dimensiones, a modo de un doble corte, diacrónico, resultado de la evolución de las diferentes posiciones y enfrentamientos y sincrónico, que potencia las definiciones dominantes en un campo-lugar-momento determinados que cumpliría, según Pociello (1999:140-142), cinco funciones principales: de integración y federativa, que cumpliría una tarea de conservación y transmisión de la ética tradicional del deporte, como se apuntó en la introducción; educativa y escolar, centrada en aspectos educativos, sociales y morales tanto de la institución educativa como de los intereses de los profesores; lúdica y recreativa, sustentada en la diversión y alegría que supone la práctica deportiva productora, en su opinión, de “diversidad, desorden y singularización” y de la que se derivan beneficios físicos, psicológicos y sociales -entre ellos, la distinción- que suelen ser aprovechados por las empresas para la organización de sus actividades; consumo, bien orientada a una difusión masiva o fragmentada de diversos bienes y equipamientos deportivos sostenida, evidentemente, por la búsqueda de beneficios comerciales y con la dedicación de numerosos trabajadores a estas funciones; espectáculo, derivada del consumo de imágenes, textos, comentarios y eventos de actualidad. Estas cinco funciones las define como polos institucionales de un campo de fuerzas, de modo que este representa un “espacio estructurado que también es un campo de tensiones (atracciones-repulsiones) donde se manifiestan sinergias (fases de intereses convergentes) o concurrencias (fase de dislocación de intereses).

### 1.4.3. Capital

La ampliación que el autor propone del concepto economicista de capital se realiza desde la perspectiva de las relaciones sociales. Así, “es posible construir un espacio cuyas tres dimensiones fundamentales estarían definidas por el volumen del capital, la estructura del capital y la evolución en el tiempo de estas dos propiedades” (Bourdieu, 1998:113), de donde puede derivarse que en campos diferentes son puestos en juego capitales también diferentes. Contempla diversas posiciones del capital que se construyen de modo interdependiente, es decir que producen efectos multiplicadores jerarquizantes y más o menos intensos de cada uno sobre todos los demás, y uno de estos efectos es la capacidad para transformarse de uno en otro tipo de capital.

Bourdieu señala, además, un tipo de movilidad “transversal”, resultado de las “estrategias de conversión y reconversión” de capitales (Jenkins, 1992:140) realizadas no únicamente por una persona sino también en generaciones sucesivas. Este concepto representa, “uno de los puntos de partida de las reflexiones teóricas y de los estudios empíricos (...) sobre las relaciones de dominación y de estratificación social (...) a través de los procesos responsables de su desigual distribución dentro de cada campo social” (Castián, 2004:317); en este sentido, el poder “sería el efecto resultante de la posesión del capital” (Castián, 2004:320), que “sólo existe como tal en el seno de una relación social” (Castián, 2004:335).

Este concepto-herramienta lo formula Bourdieu en cuatro dimensiones:

1.El capital económico, es rechazado inicialmente por el autor francés como objeto de estudio, puesto que “no es mi tarea” puesto que “me ocupo de lo que los demás han abandonado” Bourdieu (2000:56); labor mediante la que procura “construir definiciones rigurosas, que no sean meros conceptos descriptivos, sino instrumentos de construcción que permitan producir cosas que no se veían antes”; aunque, también señala que el capital económico es “la condición principal (con el tiempo) de la acumulación y de la conservación de las demás formas de capital” (Bourdieu, 2000b:236); de ahí que “en nuestras sociedades, el capital económico es la especie dominante” (Bourdieu, 1996:113), que “opera como el activador de una serie de procesos sociales” (Castián, 2004:327) encaminados a incrementarlo y que, pese a su carácter simbólico e inmaterial, las relaciones donde se inserta son reales y objetivas, de las que se derivan “consecuencias muy claras sobre la distribución de los bienes materiales”

---

(Castián, 2004:335). Queda ahí ese reto que, al menos parcialmente, afrontó al plantear las diversas estrategias de conversión anteriormente señaladas.

2. El capital cultural, definido por un conjunto de bienes simbólicos que pueden presentarse en tres estados: incorporado, objetivado e institucionalizado. Por ello, el capital cultural resulta “el producto garantizado de los resultados acumulados de la transmisión cultural asegurada por la familia y de la transmisión cultural asegurada por la escuela” (Bourdieu, 1998:20), lo que se traducirá en “haber devenido ser, una propiedad hecha cuerpo, convertida en parte integrante de la “persona”, un *habitus*” (Accardo y Corcuff, 1986:92-93). Este proceso requiere un tiempo y unos recursos materiales y, especialmente, económicos que permitirán disponer de ese tiempo para lograrlos; el capital cultural está ligado estrechamente en este aspecto con el capital económico del que sería un tipo de conversión. En el ámbito del deporte, el capital cultural se manifiesta en unas “técnicas corporales”, que, como señaló Mauss (1971), proporcionan la oportunidad para transmitir conocimientos específicos que pueden venir facilitados por las prácticas previas de sus padres, hermanos o familiares.

3. El capital social, tal y como lo construye Bourdieu, es “el instrumento para analizar la lógica según la cual esta especie particular de capital se acumula, transmite, reproduce; el instrumento para comprender cómo se transforma en capital económico y, a la inversa, el coste del esfuerzo que supone convertir el capital económico en capital social; el instrumento para comprender la función de instituciones como los clubes o, simplemente, la familia, principal ámbito de la acumulación y transmisión de esta especie de capital” (Bourdieu, 2000:57). Capital que se manifiesta como el conjunto de contactos, conocidos, amistades, obligaciones, etc., que dan al agente un poder de acción y reacción determinado, resultado de la calidad y cantidad de sus conexiones; por ello, es el conjunto de recursos disponibles y potenciales ligados a la posesión de una red duradera de relaciones (Accardo y Corcuff, 1986:94). El capital social tiene un efecto multiplicador por su carácter simbólico ya que la red de relaciones deviene en estrategias de inversión social, conscientes o no, desplegadas por el agente para crear, reforzar, mantener, reconducir o reactivar vínculos de los que pudiera esperar determinados beneficios; sirviéndose para ello de ciertas prácticas entre las que la asistencia a escuelas selectas o la práctica de actividades deportivas refinadas, como el golf, la

vela o la hípica, que favorecen determinados intercambios y ponen en contacto a determinados agentes.

4. El capital simbólico es definido, por el autor francés, como “cualquier propiedad (cualquier tipo de capital, físico, económico, cultural, social) cuando es percibida por agentes sociales cuyas categorías de percepción son de tal naturaleza que les permiten conocerla (distinguir) y reconocerla, conferirle algún valor” (Bourdieu, 1997:108); categorías de percepción a las que se deben añadir “unos principios de visión y de división, unos sistemas de clasificación, unos esquemas clasificadores, unos esquemas cognitivos que son, por lo menos en parte, fruto de la incorporación de las estructuras del campo considerado, es decir de la estructura de la distribución de capital en el campo considerado” (Bourdieu, 1997: 151), al tiempo que designa el efecto de la violencia inmaterial de las otras formas en las conciencias, puesto que “toda especie de capital (económico, cultural, social) tiende (en grados diferentes) a funcionar como capital simbólico (de tal modo que convendría hablar, en rigor, de efectos simbólicos del capital), cuando el agente obtiene un reconocimiento explícito o práctico, el de un *habitus* estructurado según las mismas estructuras que el espacio donde tal *habitus* se ha engendrado” (Bourdieu, 1999:285). En síntesis, el capital simbólico “es la forma que adquiere cualquier tipo de capital cuando es percibido a través de unas categorías de percepción que son fruto de la incorporación de las divisiones o de las oposiciones inscritas en la estructura de la distribución de este especie de capital (por ejemplo fuerte/débil, grande/pequeño, rico/pobre, culto/inculto, etc.)” (Bourdieu, 1997:108) y, por ello, “es un capital de base cognitiva, que se basa en el conocimiento y en el reconocimiento” (Bourdieu, 1997:152) y que en la medida en que “responde a unas `expectativas colectivas`, socialmente constituidas, a unas creencias, ejerce una especie de acción a distancia, sin contacto físico. Se imparte una orden y ésta es obedecida: se trata de un acto casi mágico” (Bourdieu, 1997: 173).

Este tipo de capital tiene una estructura que “tiende a presentar una estabilidad muy grande” (Bourdieu, 1997:175) caracterizada por “aparecer una relación social entre unas propiedades poseídas por un agente y otros agentes dotados de categorías de percepción adecuadas: ser-percibido construido según unas categorías de percepción particulares”, lo que supone la “existencia de unos agentes sociales constituidos, en sus modos de pensamiento, de forma tal que conozcan y reconozcan lo que se les propone, y que le otorguen crédito, es decir, en



algunos casos, obediencia, sumisión”. Un ejemplo de ello pueden ser los casos de las “familias importantes” bien en el ámbito político o académico, donde se condensan simbólicamente las propiedades materiales y no materiales de sus trayectorias.

En resumen, “las distintas `especies´ de capital que se ponen en juego en cada campo resultan, dentro de unos límites que ha de definir un análisis más concreto, transformables las unas en las otras”, proceso constante de reconversión de los diversos capitales que “constituye una importante estrategia, mediante la que se trata de mantener o mejorar las propias posiciones dentro de un espacio social global” (Castián, 2004:323-324).

El análisis de los sistemas simbólicos debería permitir la comprensión, simultánea, de su función, su estructura y su génesis (Bourdieu, 1997). Estas operaciones deberían incluir, al menos para el estudio simbólico del deporte, los argumentos y contraargumentos de algunas de las tendencias más potentes de este campo: el deporte-espectáculo, el deporte para todos, el deporte-salud, el deporte-educativo, etc. Los representantes de estas tendencias, sin embargo, “discuten, pero están de acuerdo por lo menos sobre el objeto de desacuerdo” (Bourdieu, 1997:143).

#### **1.4.4. Habitus**

Este es un concepto de amplia difusión en las ciencias sociales de modo que ha sido tratado por autores tan diversos como Aristóteles, Husserl, Merleau-Ponty hasta llegar a Norbert Elias. La visión de Bourdieu señala que “los condicionamientos asociados a una clase particular de condiciones de existencia producen *habitus*, sistemas de disposiciones durables y transferibles que funcionan como principios generadores y organizadores de prácticas y de representaciones que pueden adaptarse objetivamente a su meta sin suponer el proyecto consciente de fines ni el dominio expreso de las operaciones necesarias para alcanzarlos, objetivamente `reguladas´ y `regulares´ sin ser en nada producto de la obediencia a reglas y, además de ser todo eso, están colectivamente orquestadas sin ser el producto de la acción organizadora de un director de orquesta” (Bourdieu, 1991:88-89); o expresado como “principio generador y unificador que retraduce las características intrínsecas y relacionales de una posición en un estilo de vida unitario, es decir un conjunto unitario de elección de

personas, de bienes y de prácticas” (Bourdieu, 1997:19); y que, a pesar de esta característica sintetizadora, sigue siendo un “sistema abierto de disposiciones que se confronta permanentemente con experiencias nuevas y, por lo mismo, es afectado permanentemente por ellas. Es duradera, pero no inmutable” (Bourdieu, 1992:109).

De hecho, el *habitus* “es el producto de toda la historia individual, pero también, a través de las experiencias formadoras de la primera infancia, de toda la historia colectiva de la familia y de la clase” (Bourdieu, 1996:112) de modo que “no se sabe más quien es el sujeto de la decisión final” puesto que “la mayor parte de las estrategias económicas de alguna importancia (...) son el producto de una deliberación colectiva donde pueden reflejarse las relaciones de fuerza entre las partes tomadoras”; relaciones que expresan la creatividad de los agentes sociales para intervenir de un modo estratégico para, mediante las disposiciones del *habitus*, lograr que las esperanzas de los agentes se acomoden a sus posibilidades objetivas (Bourdieu, 1999:287). Corresponderá a este concepto el objetivo de superar “la paradoja entre sentido subjetivo e intención objetiva” (Bracht, 2003:52), mediando consecuentemente entre la “estructura y la praxis”, colectiva e individualmente consideradas.

Este autor ha señalado en diversas ocasiones la reciprocidad en el origen del concepto de *habitus*, donde se darían dos procesos de influencia, uno explícito, dentro de ciertas instituciones con objetivos fundamentalmente socializadores como la familia, la escuela y el club en el ámbito del deporte que se compaginan, de modos diversos según las etapas escolares, con los procesos de interiorización de las regularidades sociales de su contexto, así “la acción pedagógica de la familia y de la escuela [...] se ejerce por lo menos en igual medida a través de las condiciones económicas y sociales que son la condición para su ejercicio, que a través de los contenidos que inculca” (1998:57). Lo que, en términos deportivos, expresa como “esa especie de sentido práctico de lo que hay que hacer en una situación determinada – lo que, en deporte, se llama el sentido del juego, arte de *anticipar* el desarrollo futuro del juego que está inscrito en punteado en el estado presente del juego-” (Bourdieu, 1997:40).

Este concepto resulta central en la teoría de Bourdieu combinándolo en tándem con el de campo, puesto que son potencialidades objetivas con tendencia a su actualización y a operar en las prácticas y representaciones que moldean de forma perdurable. El autor describe al

*habitus* como estructuras estructurantes, productor de acciones aunque no totalmente determinado por las condiciones históricas y sociales. Estas estructuras estructurantes están incorporadas, es decir, inscritas en el habla, los gestos, los propios cuerpos que han sido naturalmente producidos a través del *habitus*. Esta naturalidad se traduce en una actuación diríase que irreflexiva de nuestros propios actos; en cierto sentido, sería el modo “automático” de actuación y decisión de los agentes “asociados” a un campo determinado.

El *habitus* concierne a la mayoría de las prácticas, las más características de la vida en sociedad, aunque podría decirse que además de un principio de acción, también provee esquemas clasificatorios y de percepción interiorizados y conformados según el orden social, actuando como una “segunda naturaleza” distintiva ya que “les basta con ser lo que son para ser lo que hay que ser” (Bourdieu, 1996:21.22); de manera que encontremos naturales ciertos rasgos de la vida social que la sociedad ha construido y, posteriormente, “naturalizado” e “incorporado” en la clase correspondiente. Procesos que se podrían asimilar a las sucesivas modificaciones de los modales que Norbert Elias toma como objeto de estudio para mostrar la tendencia a la civilización de los mismos.

Esta tendencia a perdurar de los *habitus* no es, sin embargo, eterna. Ante las críticas de determinismo en su constructo, el autor considera que “el *habitus* no es el destino” (Bourdieu, 1995:108), destacando el margen de improvisación en cada instante aunque resalta la regularidad como elemento central, preponderante de las conductas, gestos, preferencias, ... de los actores. Por ello, este concepto puede tener especial aplicación para estudiar determinados juegos o prácticas de grupo que conlleven la movilización de competencias técnicas adquiridas de modo que los jugadores de un deporte de equipo podrían mostrar cómo determinadas restricciones del reglamento, deportivo en nuestro caso, no impiden la combinación de procesos automáticos, la anticipación y la creatividad.

Parece de enorme interés describir la relación establecida entre los “agentes singulares, por lo tanto sus *habitus*, y las fuerzas del campo, y que se objetiva en una trayectoria y en una obra” (Bourdieu, 1997:71); trabajo que realizó Puig (1996) analizando las posiciones sucesivamente ocupadas en su estudio de los itinerarios deportivos en España.

En resumen, la adquisición del *habitus* adecuado, adaptado a las demandas y las normas y valores preferentes del campo, facilitará los procesos de socialización y reproducción social, procurando la adaptación de las expectativas subjetivas a las oportunidades objetivas. Dichos procesos se traducirán en las diversas manifestaciones deportivas como práctica y como espectáculo, que se producen no sólo en torno al deporte profesional o de alta competición, sino que también al orientado a los más jóvenes, denominado como *deporte de base* o *deporte de formación*.

La distribución analítica de los conceptos centrales de su teoría no debe ocultar las interconexiones de su trazado. Así, la percepción en términos de *habitus* “permite comprender que existen comportamientos desinteresados que no tienen como principio el cálculo del interés”, como sucede en los cálculos de segundo orden “de las actitudes aristocráticas” como “formas supremas de cálculo” (Bourdieu, 1997:153). Así, el fair-play o juego limpio deportivo podría ser considerado como una manifestación de nobleza que, “incorporada, forma cuerpo, disposición, *habitus* [...] y obliga al noble a actuar con nobleza” (Bourdieu, 1997:154). Otras manifestaciones del desinterés se concretan en la familia donde se produce “la coincidencia entre unos *habitus* predispuestos al interés y unos universos en los que el interés está recompensado” (Bourdieu, 1997:155).

En síntesis, al igual que Elias, “Bourdieu rechaza los modelos estáticos de la sociedad, las estructuras sociales y los procesos” (de Jong, 2001:79) ya que “las posiciones de cada sujeto en el seno del espacio social dependen de la combinación de diversos factores” que “no se encuentran meramente yuxtapuestos”, de ahí que “la transferencia del concepto de capital a ámbitos por completo diferentes de lo que normalmente se entiende por economía tiene un efecto revolucionario en el plano teórico” (Castián, 2004:332); lo que se podría contemplar como dos visiones complementarias: una, la de Elias, con acento en la perspectiva evolutivo-positiva y otra, la del autor francés, con énfasis en la dialéctico-negativa.

### **1.5. La investigación sociológica aplicada del deporte en España: García Ferrando.**

Manuel García Ferrando es uno de los pioneros, probablemente el más importante, en el estudio sociológico-empírico de las prácticas deportivas de los españoles. De sus diversos

trabajos (1982, 1986, 1990, 1997, 2001, 2006) y el más reciente en colaboración con Ramón Llopis (2011) se puede extraer una radiografía de las tendencias en relación con el deporte de la población española.

Los trabajos desarrollados a lo largo de tres décadas han sufrido diversas modificaciones. Una de las más relevantes es la que apunta a los fundamentos teóricos de su trabajo. Así, partiendo de la encuesta previa realizada por la Delegación Nacional de Educación Física y Deportes en 1975 bajo la supervisión de José Luis Martín (García Ferrando, 2006:16), construirá una encuesta que se aplicará en 1980 y que tendrá su continuidad en 1985 combinando la “teoría de las oportunidades con el análisis estructural”. Esta teoría conceptualiza los procesos de oportunidades para la práctica deportiva como “transiciones socioeconómicas dependientes de la edad y relacionadas con la adhesión a “otros significantes” (familia, escuela, amigos”), la confianza -creencia en la deseabilidad del deporte, la geografía -factores del entorno- y la oportunidad económica-clase social, educación, ingresos-”(García Ferrando, 2006:18).

Posteriormente, en el desarrollo de la encuesta e interpretación de los resultados de 1990 enfocará su trabajo desde la perspectiva de la sociedad postindustrial de Daniel Bell, caracterizada por “considerar los fenómenos sociales como estructurados por principios sociales diferentes según se trata del orden socioeconómico, del cultural o del político” que, de forma conveniente, trasladará al análisis de los resultados de la misma; de modo que “el deporte profesional y de alta competición constituye progresivamente un sistema cerrado que gira alrededor del doble principio axial del avance científico-tecnológico y de la racionalidad económica del mercado” (García Ferrando, 2006:19).

Sin embargo, el deporte, como el mismo autor ya había comentado, “también se viene desarrollando en las sociedades avanzadas “como “un sistema abierto”; en constante evolución, manifestándose en nuevas fórmulas de practicarlo bajo denominaciones como “deporte para todos”, “deporte informal”, “deporte recreación”, etc. Otro eje vertebrador de las prácticas deportivas está asociado a la “realización personal y la salud”. Expone las ventajas que presenta este modo de enfocar la cuestión puesto que podrían considerarse dos maneras bien diferenciadas de vivenciar el deporte; una de ellas, caracterizada por “la primacía del conocimiento científico-tecnológico y de la racionalidad que impulsa al deporte

de alto nivel”, mientras que el “principio de la realización personal y de salud refuerza su carácter abierto y democrático” y se traducirá en un proceso de “diferenciación creciente de las diferentes especialidades deportivas y de los estilos de vida de la población” (García Ferrando, 2006:19).

Las sucesivas transformaciones sufridas por España conllevaron a modificar, nuevamente, el referente teórico prioritario para la confección y el análisis de las encuestas de 2000 y 2005. Alguno de los cambios más relevantes son el “evidente desfase entre el deporte español de alta competición y profesional” frente al “lento desarrollo, cuando no un cierto estancamiento del deporte popular” respecto a otros países europeos (García Ferrando, 2006:19). Así, para realizar los trabajos mencionados se basará en la propuesta de Inglehart (1991; 1998) sobre el avance de la postmodernidad como resultado de un cambio de valores materialistas hacia otros postmaterialistas.

En el extremo del eje dominado por los valores materialistas se encontraría el “deporte de competición regulado por las propias federaciones deportivas, con su énfasis en el entrenamiento disciplinado y competitivo por la propia satisfacción que produce el desempeño deportivo” (García Ferrando, 2006:20); mientras que los “valores postmaterialistas impulsarían nuevas formas de practicar y vivir el deporte”, con la búsqueda de nuevas experiencias donde se pueden encontrar los deportes californianos, de deslizamiento, riesgo y otras denominaciones similares, al tiempo que se fragmentan las prácticas en múltiples especialidades que tratan de potenciar habilidades o capacidades restringidas por los estilos de vida más frecuentes.

Remarca el autor, en cualquier caso, la importancia de la institución familiar situándola como el mejor predictor de actividad física de los hijos puesto que, por ejemplo, en la encuesta del año 2000, la probabilidad de practicar deporte era el doble cuando los padres lo habían practicado (60%) que cuando no lo habían hecho (30%). Completa este análisis señalando que una de las dificultades apuntadas por las personas que no practican deporte o que han dejado de hacerlo es la falta de tiempo; en esos momentos en que la actividad económica en España era muy superior a la actual, podría servir como oportunidad para comprobar si cuando varían sustancialmente estas condiciones la tendencia apuntada se invierte.

En el estudio del año 2010 (García Ferrando y Llopis, 2011:22ss), se decantan por un marco teórico más complejo tomando como referentes a Merton (1989) y poniendo énfasis en la ambivalencia del fenómeno deportivo donde destacan, al mismo tiempo, los efectos globalizadores y las consecuencias identitarias de ciertas manifestaciones del deporte espectáculo.

Añaden a la perspectiva del sociólogo americano, la del ensayista francés Gilles Lypovetsky quien refuerza la visión fragmentaria de la “moralidad” deportiva, donde triunfan las prácticas asociadas a la salud y al placer; prácticas que, en cuanto consumo, siguen las líneas de personalización y fragmentación que caracterizan al *mercado* (Lypovetsky, 1983). En este sentido, al lado de estas prácticas deportivas masivas, sigue creciendo un deporte-espectáculo, apoyado por grandes corporaciones conectadas con las estrategias publicitarias y comerciales que permiten y potencian los medios de información masivos y planetarios.

El deporte representa, en estos años, un escenario donde poner en juego ciertos valores, algunos dirían que cuasi-religiosos (Giner, 1996; Montero, 2008). Valores sustentados por un ideal democrático y meritocrático donde la igualdad de oportunidades y el juego limpio representan las bases de su funcionamiento. De este modo, el ámbito deportivo podría representar la oportunidad para poner la excelencia como reto, el *areté* como norma y meta (Ferreira, 2008). En este sentido, lo excepcional del rendimiento humano manifestado en el deporte posibilita un *ethos* y una estética que llega con facilidad a los espectadores y, por ello, parece tener un potencial de absorción muy elevado que, desde luego, no dejan escapar publicistas ni políticos.

Así, García Ferrando y Llopis (2011:25) destacan el efecto democratizador que representan tanto el deporte-espectáculo como el deporte-praxis cubriendo parte de las necesidades de auto-expresión, aportando retos personales y comunitarios característicos, entre otros, del buen funcionamiento de una democracia; sistema que los autores sugieren como primera aunque limitada manifestación de la democracia directa.

### 1.5.1. La evolución de la práctica deportiva en España.

Los datos más relevantes de la secuencia histórica apuntada, para nuestro estudio, se refieren, en primer lugar, al interés por el deporte. Así, en la tabla 1.1., se indica la tendencia al mantenimiento de dicho interés desde los primeros años 90 del siglo pasado, en un período muy próximo a la celebración de los Juegos Olímpicos en Barcelona, reduciéndose el porcentaje de las personas nada interesadas en el fenómeno deportivo. Otro aspecto a considerar sería el rango de edad de los encuestados, puesto que si se modifica el mismo probablemente los resultados varíen, como parece derivarse de los datos a nivel de la ciudad de A Coruña y del conjunto de Galicia, donde, probablemente debido al incremento de edad de sus habitantes, se reduzca el interés que despierta el deporte entre los mismos.

Tabla 1.1. Interés por el deporte (entre 15 y 65 años) (%)

	Coruña	Galicia	España							
	2010	2004	2010	2005	2000	1995	1990	1985	1980	1975
Mucho	12,2	12	21	19	18	22	23	20	15	18
Bastante	48,2	39	42	46	44	41	42	39	33	32
Poco	31,7	29	25	26	26	25	23	25	27	22
Nada	7,3	20	12	10	13	12	11	15	22	28
NS / NC	0,6	-	-	-	-	-	1	1	2	-
N	1000	487	8925	7190	4553	4271	4625	2008	4493	2000

Fuente: Adaptado de García Ferrando (2006:22); García Ferrando y Llopis (2011:38); García Ferrando y Arregui (2004:22) y Concello da Coruña-Universidade da Coruña (2011:23)

Este alto interés por el deporte no se ajusta, como se indicó, a un desarrollo equilibrado de las diferentes facetas del deporte, praxis y espectáculo, ni con el importante aumento de equipamientos y formación académica de profesionales preparados para el desarrollo de las actividades físico-deportivas. Sugiere García Ferrando, en sentido opuesto, un cierto rechazo al deporte debido a la saturación en torno al fútbol; sin embargo, los recientes triunfos de la selección española de este deporte en los años 2008, 2010 y 2012 parecen haber modificado la tendencia, manifestando unos efectos identitarios relevantes, hasta el punto de considerarlos como la avanzadilla de la “marca España” en términos de relaciones comerciales internacionales.



A pesar de estas dificultades, la práctica deportiva en España ha crecido en la última década de modo que los padres de los jóvenes registran porcentajes de práctica más elevados que el de otras cohortes de mayor edad (García Ferrando, 2006:26 y García Ferrando y Llopis (2011:59) como se muestra en la tabla 1.2.; excepto en el grupo de más edad donde, es probable que el incremento de la expectativa de vida pueda modificar esta tendencia.

Tabla 1.2. Actividad deportiva de los padres que hacen o han hecho deporte. (%)

	2010		2005	
	Padre	Madre	Padre	Madre
De 15 a 17	61	42	59	40
De 18 a 24	50	34	46	30
De 25 a 34	40	22	33	19
De 35 a 44	26	16	22	11
De 45 a 54	18	9	15	4
De 55 a 64	12	4	11	3
65 y más años	6	3	7	3

Fuente: García Ferrando (2006:26) y García Ferrando y Llopis (2011:59)

Se ha reconocido la importancia de la institución familiar y, de modo más concreto, de los padres, para que sus hijos realicen deporte. Así, en la tabla 1.3., se pueden apreciar unos niveles de práctica deportiva superior en los hombres, al tiempo que se muestra la similitud de los porcentajes en la década señalada, con un ligero incremento de los que antes hacían deporte, reduciéndose los que no hacen ni han hecho deporte mientras que se mantienen, en el último lustro, los porcentajes de los que hacen deporte.

Tabla 1.3. Evolución de la práctica deportiva de padres y madres (%)

Actividad deportiva	Padre			Madre		
	2010	2005	2000	2010	2005	2000
Actualmente hace deporte	6	6	5	5	5	4
Antes hacía deporte	20	19	17	10	8	6
No ha hecho ni hace deporte	73	74	76	84	86	88
NS / NC	1	1	2	1	1	2

Fuente: García Ferrando y Llopis (2011: 58)

Las aportaciones de García Ferrando, y Llopis (2011:59-60) para el conocimiento de la influencia de cada uno de los padres en la práctica deportiva actual de sus hijos permite, como

se indica en la tabla 1.4., señalar la práctica deportiva parental, según datos de la encuesta del 2010, como un potente indicador de la actividad deportiva de sus hijos, registrándose una diferencia del 40% entre los hijos de padres que realizan deporte por encima de aquellos cuyos progenitores no lo han practicado nunca.

Tabla 1.4. Influencia de los padres en la práctica deportiva actual de sus hijos (%)

Hijo/a	Padre			Madre		
	Actualmente hace deporte	Antes hacía deporte	Nunca ha hecho deporte	Actualmente hace deporte	Antes hacía deporte	Nunca ha hecho deporte
Practica deporte	75	58	32	73	62	35
No practica deporte	25	42	68	27	38	65

Fuente: García Ferrando y Llopis, 2011:59-60

Los deportes practicados en estas décadas se han ido modificando, con una tendencia a la reducción, como se puede apreciar en la tabla 1.5., del conjunto de los deportes de equipo, al tiempo que desaparece el balonmano y hace su aparición en escena el voleibol y sus especialidades (García Ferrando, 2006:28).

Tabla 1.5. Deportes de equipo más practicados (%)

Deportes	2010	2005	1980
Fútbol	24,6	31,7	34
Baloncesto y mini-basket	7,7	9,4	12
Voleibol, voley-playa y mini-voley	1,5	3,3	0
Balonmano	-	0	7

Fuente: Adaptado de García Ferrando (2006:28) y García Ferrando y Llopis (2011:87 y 89)

Los motivos alegados por los encuestados en 2010 para practicar deporte, en respuesta a una pregunta con la posibilidad de responder señalando varias opciones, según el estudio de García Ferrando y Llopis (2011:170), tal como recoge la tabla 1.6., registran porcentajes superiores de las mujeres en los ítems relativos a la salud o mantener la línea; mientras que el gusto por el deporte o encontrarse con amigos muestran las mayores diferencias favorables a los hombres; por su parte, escapar de lo habitual es un motivo equilibrado, el único de los propuestos, entre éstos y las mujeres. Motivos que varían en función de la edad, puesto que el

factor salud es el más importante entre los encuestados de más edad mientras que el gusto por el deporte o competir registran valores más elevados entre los más jóvenes.

Tabla 1.6. Motivos principales para practicar deporte, 2010 (% multirespuesta)

	Deportes de pelota	Género		Edad	
		Hombres	Mujeres	15-24	55 y más
Por hacer ejercicio físico	65	67	75	62	74
Por diversión y pasar el tiempo	63	56	41	58	40
Por mantener y/o mejorar la salud	29	41	69	33	75
Porque le gusta el deporte	54	50	30	53	27
Por encontrarse con amigos/as	47	34	19	39	21
Por mantener la línea	11	15	35	19	19
Por evasión (escapar de lo habitual)	9	15	15	9	14
Porque le gusta competir	9	7	2	14	1
Otras razones	3	-	-	-	-

Fuente: Adaptado de García Ferrando y Llopis (2011:170-171) y Concello da Coruña-Universidade da Coruña (2011:56)

Los datos del año 2010 referidos a la ciudad de A Coruña, como se indica en la tabla 1.7., señalan un cambio de tendencia en los motivos de práctica entre el grupo de 5-16 años y el grupo siguiente (17-24 años) de modo que, al aumentar la edad, se reduce la práctica deportiva por hacer ejercicio físico y el gusto por el deporte, al tiempo que se incrementan las prácticas por mejorar la salud, encontrarse con amigos y por evasión.

Tabla 1.7. Motivos de práctica deportiva en la ciudad de A Coruña (%)

	Coruña 2010		
	Población Total	5-16 años	17-24 años
Por hacer ejercicio físico	19,19	33,45	11,86
Por diversión y pasar el tiempo	11,94	13,94	8,70
Por mantener y/o mejorar la salud	27,20	8,01	28,85
Porque le gusta el deporte	12,27	30,66	13,04
Por encontrarse con amigos/as	6,75	3,48	17,79
Por mantener la línea	12,02	0,70	0,79
Por evasión (escapar de lo habitual)	7,59	2,44	9,09
Porque le gusta competir	1,98	4,88	3,85
Otras razones	1,05	2,44	5,93

Fuente: Adaptado de Concello da Coruña-Universidade da Coruña (2011:56)

Las personas que han practicado deporte, señalan García Ferrando y Llopis (2011:180), lo abandonan en mayor proporción cuanto más tiempo de participación deportiva hayan acumulado, como se muestra en la tabla 1.8.

Tabla 1.8. Tiempo de práctica previo al abandono del deporte (%)

	2010	2005	2000
Menos de 1 año	2	4	4
Entre 1 y 2 años	7	12	14
Entre 3 y 4 años	13	18	22
Entre 5 y 6 años	13	13	12
Más de 6 años	64	52	48
NS / NC	1	1	-

Fuente: García Ferrando y Llopis (2011:180)

Cuando se les ha preguntado a los padres por su deseo de que su hijo o hija se dedicara profesionalmente al deporte, las respuestas se resumen en la tabla 1.9. (García Ferrando y Llopis, 2011). De ellas es posible señalar el incremento en el deseo de que sus hijos sean deportistas profesionales.

Tabla 1.9. Preferencia por que su hijo/a se dedique profesionalmente al deporte (%)

	2010	2005	2000	1990
Si le gustaría o le hubiese gustado	75	63	66	56
No le gustaría o hubiese gustado	13	15	12	15
NS / NC	12	22	22	29

Fuente: García Ferrando y Llopis (2011:212)

Esta preferencia no parece resultar un aspecto diferenciador por género, puesto que, como se presenta en la tabla 1.10., las frecuencias son similares respecto a hijos e hijas.

Tabla 1.10. Preferencia por que su hijo/a se dedique profesionalmente al deporte (%)

	Hijo	Hija
Si le gustaría o le hubiese gustado	75	71
No le gustaría o hubiese gustado	13	15
NS / NC	12	14

Fuente: García Ferrando y Llopis (2011:212)

Se puede extraer una conclusión de la secuencia de estudios dirigidos por García Ferrando: la modificación de los hábitos deportivos y voluntarios en su tiempo libre. Estos cambios se traducen por una “clara, y a veces rápida retirada en el favor popular de deportes de gran tradición federativa y competitiva, con la excepción del fútbol”, al tiempo que se produce un “auge de actividades físico-deportivas de recreación” (García Ferrando, 2006:29).

Los jóvenes comienzan a practicar deporte a edades muy tempranas. Así, como señalan García Ferrando y Llopis (2011:70), y se resume en la tabla 1.11., la edad de inicio es inferior en los chicos; de modo que, más del 10% de nuestros jóvenes comenzaron su práctica deportiva antes de los 6 años de edad.

Tabla 1.11. Edad de comienzo de la práctica deportiva (%)

	Total	Chicos	Chicas
5 años o menos	13	14	11
De 6 a 10 años	42	45	39
De 11 a 15 años	22	24	19
16 años y más	21	17	31
No recuerda	1	1	1
NS / NC	1	1	1

Fuente: García Ferrando y Llopis (2011:70)

La edad de comienzo de la práctica deportiva en función de la edad actual del conjunto de la población española, según García Ferrando y Llopis (2011:71) y como señala la tabla 1.12., ha venido descendiendo de modo que los jóvenes españoles inician su práctica deportiva mucho más temprano que sus padres. Así, en la actualidad, casi 3/4 partes de los jóvenes realizan su iniciación deportiva antes de los 11 años frente al 1/4 del grupo de edad más elevado.

Tabla 1.12. Edad de inicio de la práctica deportiva por grupos de edad (%)

	15-17	18-24	25-34	35-44	45-54	55-64	65 y más
5 años o menos	29	24	16	11	8	6	3
De 6 a 10 años	55	48	50	46	41	31	21
De 11 a 15 años	13	23	20	22	25	23	24
16 años y más	3	7	14	21	36	40	52

Fuente: García Ferrando y Llopis (2011:71)

Como se ha indicado, las modificaciones estructurales y económicas de España han sido muy claras desde el comienzo de la transición hasta el momento presente; transformaciones que, en el ámbito del deporte, toman un carácter “paradójico y ambivalente” (García Ferrando, 2006:30), pasando de unos valores materialistas a otros postmaterialistas, de modo que es contemplado “como una vía de éxito, de riqueza, de notoriedad social” aunque, cuando estas expectativas suelen truncarse en la etapa de la adolescencia para la mayoría de los jóvenes, “se produce con mayor frecuencia el abandono de la práctica deportiva de los jóvenes que su continuidad con una orientación más lúdica” (García Ferrando, 2006:34). Cabe esperar de la crisis que actualmente vivimos que sirva, al menos, para comprobar la validez de esta teoría para nuestro contexto; denotando los valores que sostenemos y cómo éstos se asemejan a los que decimos soportar.

#### **1.6. La familia como institución social básica.**

Diversos autores coinciden en señalar a la familia como una institución social básica; que está presente en todas las sociedades humanas (Flaquer, 1998) y que “es, entre otras muchas cosas, un proyecto temporal y un tiempo compartido” (Iglesias de Ussel, 2006:95), representando “una continuidad simbólica que trasciende a cada individuo y a cada generación, que engarza el tiempo pasado y el tiempo futuro” (Durán, 1997:116); por ello, se podría afirmar que “el tiempo es el componente esencial de la estructura familiar” (Iglesias de Ussel, 2006:96). Precisamente por esta “universalidad”, indica Pastor (2002:21), para “casi todo el mundo la familia es una realidad que está físicamente presente”, aunque precisa que “es difícil atrapar el concepto sociológico de familia, dado el poliformismo de las manifestaciones”.

La familia desde una perspectiva sociológica es, para Alberdi (1999), una institución formada por dos o más personas unidas por el afecto, el matrimonio o la filiación, que viven juntas, ponen sus recursos en común y consumen conjuntamente una serie de bienes en su vida cotidiana. En sentido similar, Gómez; Ripoll y Panchón (2004) consideran a la familia como una unidad de cooperación basada en la convivencia. Y, en lo que se refiere a los miembros que la integran, Poston; Turball; Park; Mannan; Marquis y Wang (2004), señalan que una familia debe incluir a las personas que se consideran que forman parte de ella, con independencia de la vinculación existente entre las mismas, y que éstas deben apoyarse y preocuparse unas de otras. Por su parte, Bourdieu (1997:126), señala que la definición de la

familia normal dominante hace referencia a “un conjunto de individuos emparentados vinculados entre si ora por alianza, el matrimonio, ora por filiación, ora más excepcionalmente por adopción (parentesco), y que viven todos bajo el mismo techo (cohabitación)”. Sin embargo también señala que para muchos etnometodólogos esta definición es una ficción construida a través del léxico que recibimos del mundo social para nombrarla, y que además se trata de una experiencia minoritaria en relación con las parejas que viven juntas sin casarse, con las familias monoparentales, con las parejas casadas que viven separadas, etc.

Por su parte, Pastor (2002:23) además de la convivencia y el hogar común considera que existe otro indicador asociado al concepto de familia: la conciencia de parentesco, definiéndola como “aquellos grupos primarios residenciales cuyas relaciones internas están socialmente institucionalizadas según normas de parentesco”.

Pero, ¿para qué sirve la familia?, es decir, ¿qué funciones desarrolla, respecto al conjunto social y a sus miembros? y ¿por qué ha sido definida como la agrupación humana más elemental? De estas preguntas se deducen dos argumentos: El primero de ellos indica que la familia desarrolla un conjunto de funciones en relación con la sociedad; así, y como principal instancia socializadora, para Valverde (1988), se encarga de transmitir la función del rol social que permite organizar la sociedad y evitar posibles conflictos y controlar los impulsos, lo que posibilita que las necesidades individuales se adapten a las exigencias del grupo. Esta función de socialización, señala Gutiérrez (2004:98), tiene por objeto “inculcar las costumbres y creencias morales y desarrollar características de personalidad en el individuo, principalmente las consideradas deseables por una cultura particular”. En sentido similar, para Pastor (2002:53), “la familia es el foro primario donde se transmiten valores sociales”. En relación con esta primera línea argumental se puede afirmar que en la familia se aprende a valorar el deporte y donde se promueve su práctica lo que, posteriormente, permitirá que ésta se pueda incorporar como un hábito propio. El segundo argumento hace referencia a las funciones que realiza la familia para consigo misma, es decir, para con sus miembros. Funciones que, básicamente, se concretan, en garantizarles el desarrollo y la supervivencia física y socioeconómica, la estabilidad emocional y la protección (Gómez, Ripoll y Panchón, 2004); factores que, sin duda, permiten considerar a la institución familiar fundamentada en la solidaridad entre sus componentes.

Finalmente, De la Revilla (2004) identifica seis funciones básicas de la institución familiar: comunicación (transmisión de afecto y ayuda), afectividad (relaciones entre sus miembros), apoyo (hacia los miembros que lo necesiten en relación con situaciones de crisis o de enfermedad), adaptabilidad (en relación con los cambios), autonomía (necesidad de los miembros de mantener un cierto grado de independencia) y establecimiento de reglas y normas para mantener el orden y la armonía.

### **1.7. Principales cambios en la institución familiar.**

Según González Hidalgo (2009:146) la familia es “la más durable de las instituciones que conocemos, ya que ha sobrevivido, adaptándose al devenir de los cambios sociales”. En este sentido, y desde un punto de vista sociológico, la familia es una forma de organización social que influye y es influida por el contexto sociohistórico, tanto en la forma, en cuanto al tipo de estructura, como en el fondo, atendiendo a los objetivos, es decir, al papel social que ejerce González Hidalgo (2009).

Aplicando los supuestos de una teoría de la modernización social, se puede establecer un parangón descriptivo entre una familia patriarcal antigua y otra nuclear (número de hijos: elevado-hijo único; autoridad paterna asumida por tradición carismática o costumbre sagrada- autoridad democrática, igualitarismo y roles casi paralelos entre marido y mujer); aunque, el problema de esta teoría (Pastor, 2002:31) es “el supuesto de una escala continua de estadios evolutivos, planteando el dilema: y después del postmodernismo ¿qué?. Es decir, no hay un estadio final a alcanzar, cualquier jalón de la familia (incluido el postmoderno) es inestable, pues el cambio siempre trata de superarse a si mismo”.

Para analizar la evolución de la institución familiar en relación con el devenir del cambio social, Pastor (2002) recorre diferentes perspectivas asociadas a la teoría sociológica, indicando que las teorías clásicas sobre el cambio familiar parten de la teoría evolutiva de progreso, que implica que las mutaciones de la institución familiar responden a un proceso natural, direccional, inmanente y necesario. En sentido, Durkheim, Spencer, Weber o Marx explican el tránsito histórico mediante esquemas lineales o cíclicos que tipificaban las etapas



---

desde un orden social primitivo o tradicional a otro más complejo: el de la modernidad, comprendiendo la dinámica social como un proceso de adaptación o como resultado de conflictos o contradicciones internos en la propia estructura familiar.

De modo similar, Rocher (1990); Ritzer (1996); (2001); y Giddens (2001), señalan que las teorías del consenso y del conflicto coinciden al señalar como objeto de estudio las estructuras y las instituciones sociales, aunque difieren en lo demás, puesto que, los funcionalistas afirman que la sociedad es básicamente estática, aceptando únicamente la existencia de pequeños cambios para garantizar la funcionalidad; mientras que los teóricos del conflicto, apuntan que la familia está sujeta en todo momento a procesos de cambio; es decir, aprecian el cambio en cada elemento del sistema social y, en consecuencia, también en la familia.

Por su parte, los funcionalistas consideran que todos los elementos de la sociedad contribuyen a su estabilidad; sin embargo los teóricos del conflicto detectan una gran variedad de cambios sociales que afectan a la familia, instancia que se encuentra en constante movimiento. En este sentido, cada tensión producida en un elemento del sistema, por ejemplo, aumento del desempleo, o disminución de ingresos económicos, empuja a otros componentes de la estructura social, en este caso, a la familia a la tensión y al cambio.

En relación también con el cambio, los funcionalistas consideran que las normas, los valores y la moral común son los elementos que mantienen unida a la sociedad, aunque para los teóricos del conflicto el “pegamento” social es el poder o la autoridad. Es decir, que el sistema familiar no es fruto del consenso social, sino que la familia existe en cuanto es una estructura favorable al sistema, es decir, que permite su continuidad.

En este sentido, y desde el paradigma de los hechos sociales, la familia puede ser estudiada desde dos vertientes: como un sistema funcional para la sociedad, o como un sistema adaptativo para la supervivencia del sistema capitalista, aunque alienante para sus componentes, quienes no tienen control sobre su papel como actores sociales; es decir, dejan de ser un *yo* para convertirse en un ser cuya existencia se basa en *ser para otros*. En

consecuencia, la familia, como sistema social y principal instancia socializadora, sirve a los intereses de la estructura capitalista.

Ritzer (1996) señala que las tesis centrales del funcionalismo moderno se concretan en analizar el sistema social como un todo, estudiando la influencia que ejercen las partes sobre éste. Es decir, la familia cumple un papel social, necesario para el sistema y determinado por el mismo, si el rol de la familia cambia éste influye en la estructura social y viceversa; de modo que los elementos que conforman el sistema social, en este caso la familia, contribuyen positivamente a su funcionamiento. O, lo que es lo mismo, la funciones de la familia son ejercidas por sus miembros a modo de un imperativo social, aunque dicha “coerción moral (durkheimniana) no suele percibirse, precisamente por cómo ha sido interiorizada en los procesos de socialización” (Bazo y Domínguez-Alcón, 1996:49).

Además, el funcionalismo moderno se ocupa de analizar la relación entre las partes del sistema. Es decir, el papel de la familia, la educación de sus miembros, la conciliación de la vida familiar y laboral, la práctica deportiva de los hijos, etc. Relación que tiende a permanecer en equilibrio, de modo que los cambios en un elemento provocan cambios en el sistema; es decir, que si el desempleo familiar afectara negativamente a la economía doméstica, la práctica deportiva de los hijos muy probablemente se modificaría, bien para abandonarla o, en caso de realizarse, modificarse en los lugares, presupuesto dedicado, acompañamiento paternal, etc. Esta teoría considera que si se produce algún cambio, el conjunto se adaptará para evitar su desaparición, introduciendo los mínimos cambios que permitan su continuidad.

Por eso, aunque el funcionalismo analiza la sociedad como un sistema en equilibrio, no debe ser considerada una visión estática, puesto que dentro de este equilibrio se producen cambios que se desarrollan de forma ordenada; es decir, que para evitar el colapso del sistema social, los cambios se producirían a pequeña escala hasta recuperar el consenso social. En consecuencia, como indica Giddens (2001), esta teoría se centra únicamente en el orden social, ignorando la perspectiva del actor, esto es la acción social creativa, reificando y objetivando las instituciones (la familia) e ignorando que éstas son una construcción social.

De este modo, en los últimos años, los teóricos “se aproximan a los cambios en la familia sin buscar en ellos una relación de causalidad lineal, sino correlaciones contextuales. Señalan cambios en relaciones, normas, funciones, roles, estructura, cuya única esencia responde a leyes sociológicas y no biológicas o a factores estrechamente vinculados al sistema de valores y simbólico que orienta la interacción social entre los individuos” (Pastor, 2002:29).

Por su parte, Giddens (2001:44) explica cómo, frente a las perspectivas del consenso y del conflicto centradas en las estructuras sociales, las teorías adscritas al paradigma de la acción social enfatizan el papel del actor social en la creación de esas estructuras, que pasan de ser una realidad objetiva propia de un orden social, a una subjetiva asociada a la acción de los miembros de una sociedad determinada. En este sentido, Weber aun cuando defendía la existencia de las estructuras sociales, consideraba que tales estructuras eran resultado de las acciones sociales de los individuos. Esta perspectiva trata, pues, de “captar el significado de la acción y la interacción social” de tal modo que, para Ritzer (1996; 2001), se centra en cómo los actores sociales definen sus acciones y en la forma en que éstas influyen en la acción y la interacción consecuentes.

Por lo tanto, para los teóricos adscritos al paradigma de la definición social la familia, no es una estructura objetiva, que exista de forma independiente a los actores sociales, bien para ser funcional a un sistema social o para servir a los intereses al sistema capitalista alienando a sus miembros, sino que es una estructura subjetiva, creada por los significados de los miembros de una sociedad determinada. Y para comprender estos significados, Weber introdujo el concepto de “tipos ideales” definidos como “un constructo mental, que se forma por medio de la exageración o el énfasis de ciertas características observables en la realidad, por ejemplo, relaciones familiares, etc.” (González Hidalgo, 2009:82); en consecuencia, la estructura familiar es fruto del tipo ideal que opera en la mente del actor.

Según Pastor (2002), Weber, principal representante del paradigma de la definición social, enfatizó el papel crucial de los valores, es decir, la importancia del significado que los actores atribuyen a su forma de interactuar. Así, para los marxistas, en síntesis, eran los factores económicos estructurales el origen de la superestructura familiar, de modo que la evolución social de la familia respondería a un factor único, constante e invariable la relación entre las

fuerzas productivas (tecnología, medios de producción, maquinaria y materias primas) y la fuerza de trabajo (obreros asalariados), otorgando un papel secundario a las ideas, valores, creencias y cultura en el cambio social. Weber, por su parte, defendía que el cambio social y familiar se produce por la interacción de diferentes variables, factores culturales, ideas, creencias, valores y significados, además de variables económicas, políticas y culturales. Entre las teorías adscritas a este paradigma encontramos el interaccionismo simbólico y la fenomenología.

Para González Hidalgo (2009:110), los interaccionistas simbólicos se centran en la interacción entre los actores y el mundo, de tal modo que las interpretaciones que el actor hace del mundo social, y las aptitudes que para ello tenga éste último, son importantes para esta perspectiva, considerando que ambos, actor y mundo, son dinámicos y cambiantes. Por su parte, para Ritzer (1996); (2001), los tres aspectos centrales del interaccionismo simbólico son:

- El análisis de la interacción entre el actor y el mundo. Deduciéndose, de ello, que la estructura familiar hay que analizarla desde la perspectiva del actor.
- Una concepción del actor y del mundo como procesos dinámicos, ya que la familia es un sistema que cambia como consecuencia de la acción de sus miembros y que, a su vez, está influida por los cambios producidos en otros sistemas sociales.
- La enorme importancia otorgada a la capacidad para interpretar el mundo social. En este sentido, la familia es entendida como un producto de la interacción entre el actor y el mundo que le rodea; es, por lo tanto, construcción social.

Nuevamente, según González Hidalgo (2009:110), la fenomenología social parte del principio de “reducción trascendental fenomenológica” que consiste en aprender a ver el mundo como si fuera una nueva revelación cada vez, deshaciéndose del “punto de vista natural”; esto es, del supuesto de que el mundo viene “naturalmente ordenado” cuando es el sujeto quien “inconscientemente participa con otros en su ordenamiento”. Desde este punto de vista el fenomenólogo tiene que poner en suspenso este “punto de vista natural” para poder ver las cosas, por ejemplo, la familia, como son, y no como se cree que son.

Así para Berger y Luckman (1972) los fenomenólogos están interesados en demostrar cómo el ser humano, al crear normas y reglas se está creando a sí mismo, pero ¿cómo construye el hombre el mundo que le rodea? o ¿es la familia una construcción social?. Berger y Luckman responden a estas preguntas considerando que la conciencia social determina la conciencia del hombre, y no a la inversa.

Ritzer (1996) señala que Berger y Luckman trataron de acercar los objetivos de la sociología fenomenológica a las estructuras e instituciones sociales, entre las que se sitúa la familia. Así, Berger y Luckman (1972) señalan que los individuos son producto de una sociedad creada por ellos mismos; proceso similar al que sufren las instituciones, entre ellas la familia. En este sentido, Gonzalez Hidalgo (2009), indica que los fenomenólogos han cuestionado “todo” lo considerado realidad, como un acto de fe, sin darnos cuenta de que nosotros mismos contribuimos a su manufactura. En este sentido, Berger y Luckman señalan que las personas tienden a definir los procesos subjetivos como si fueran procesos objetivos. De este modo el concepto de familia responde a una situación dada, condiciones sociales, políticas, culturales, históricas, etc., aunque también existe una gran improvisación, ya que depende del significado atribuido a dicha institución por los actores; o, lo que es lo mismo, que la percepción que las familias y que el conjunto de la sociedad tienen respecto a la familia es una creación social y no un hecho social. Y dicha creación está relacionada con el discurso dominante, es decir, con la narración de lo que ocurre, elaborada, defendida, y divulgada por los grupos que ostentan el poder. Por ello, para Berger y Luckman las personas aprendemos la vida cotidiana como una realidad ya objetivada puesto que “la familia, en este caso, es así”.

Para dichos autores el lenguaje es la estructura social de mayor importancia, hasta el punto de adoptar el enfoque durkheimniano que lo considera un hecho social, externo y coercitivo. El lenguaje es, pues, para ellos el sistema de símbolos más importante de la sociedad, es la herramienta que permite realizar a las personas las objetivaciones indispensables y dispone el orden dentro del que éstas adquieren sentido y dentro del cual la vida cotidiana tiene significado. De hecho, hasta nos permite conocer cosas que no se han experimentado, a través de las tipificaciones y recetas de los demás. Así, una persona que nunca ha tenido pareja o hijos puede tener su propia idea de lo que es ser pareja de alguien o ser padre o madre. Y

contribuye a la creación y a la acumulación de significados y del conocimiento, que pueden a su vez transmitirse a las generaciones futuras.

De este modo, desde una perspectiva fenomenológica es importante estar atento a lo que dice la persona, respecto de sí misma, de la acción que realiza dentro del entorno familiar y del mundo que le rodea, ya que el lenguaje está fuertemente vinculado al proceso de tipificación, puesto que al hablar solemos tipificar: la familia es así. De modo complementario, aunque, desde otra perspectiva teórica, Bourdieu (1997:129), considera que “cuando se trata del mundo social, las palabras crean las cosas, porque establecen el consenso sobre la existencia y el sentido de las cosas, la *doxa* aceptada por todos como algo evidente”. En consecuencia, para Bourdieu (1997:127), y tras admitir que la familia no es más que una mera construcción verbal, lo interesante es tratar de analizar las representaciones que tiene la gente de lo que se designa por familia. Y, en este sentido, concibe la familia en primer lugar como una realidad trascendente a sus miembros, un personaje transpersonal dotado de una vida y de un espíritu comunes y de una visión particular del mundo. En segundo lugar, las definiciones de familia compartirían el hecho de suponer que ésta existe como un universo social separado, comprometido con una labor de perpetuación de las fronteras y orientado hacia la idealización de lo interior como sagrado; es decir, cerrado sobre su intimidad, y perteneciente al ámbito de lo privado. En tercer lugar, concibe a la familia en relación con la morada, con la casa como un lugar estable, que permanece, y de sus ocupantes como unidad permanente.

Los procesos de interacción son definidos por Berger y Luckman (1972) como interacciones cara a cara si se da un tipo de relaciones-nosotros mientras que, en aquellas interacciones donde intervienen anónimos, las denominan relaciones-ellos. En las primeras tiene lugar un intercambio más personalizado habiendo más espacio para la improvisación, produciéndose un intercambio inmediato de significados y un menor nivel de tipificación; mientras que en las segundas las interacciones son más impersonales y estereotipadas. Es pues, en las relaciones-nosotros, donde se realiza la vida familiar; aunque, en ocasiones, el sistema familiar pueda verse afectado por otros como el escolar o el club deportivo.

En este sentido, para Bourdieu (1997:128) “la familia es el lugar de la confianza y del don, por oposición al mercado y al toma y daca. Por lo que las relaciones familiares, en su definición

oficial, tienden a funcionar como principios de construcción y de valoración de toda relación social”, de modo que “la familia siempre tiende a funcionar como un campo con sus relaciones de fuerza física, económica y sobre todo simbólica y sus luchas por la conservación o la transformación de esas relaciones de fuerza” Bourdieu (1997:132). En consecuencia, para el autor francés, todas las familias y, dentro de una misma familia, todos sus miembros, no tienen la misma capacidad ni la misma propensión para conformarse a la definición dominante; de ahí que sea necesario tener en cuenta dos tipos de fuerzas en la unidad familiar: las fuerzas de fusión como las disposiciones éticas que incitan a identificar los intereses particulares de los individuos con los colectivos de la familia, y las fuerzas de fisión que representan los intereses de los diferentes miembros del grupo, más o menos propensos a aceptar la visión común. Como ejemplo, Bourdieu (1997:130), señala las situaciones complicadas que han de sufrir las mujeres que no están de acuerdo “con la norma tácita que obliga, de forma más o menos imperativa a medida que se van acumulando los años, a estar casado y a tener hijos, las cuales, hablan de todas las presiones sociales que se ejercieron sobre ellas, para incitarlas a volver al buen camino, a ‘sentar la cabeza’, a encontrar un marido y tener hijos –por ejemplo los engorros y los problemas asociados al estatuto de mujer sola, en las recepciones o en las cenas, o la dificultad de conseguir que las tomen totalmente en serio, en tanto que ser social incompleto, inacabado, y en cierto modo mutilado”.

La familia, como categoría, es definida por Bourdieu (1997) como principio colectivo de construcción de la realidad social, lo que implica, a su vez, que la familia como realidad social es una ficción sin más fundamento que la construcción social y que existe, realmente, en tanto que reconocida colectivamente. En cualquier caso el uso de conceptos clasificadores como el de familia supone una descripción universalmente aceptada, y admitida como evidente. Y añade que, “en las sociedades modernas, el responsable principal de la construcción de las categorías oficiales es el Estado que, mediante toda una labor de codificación provista de efectos económicos y sociales absolutamente reales (como las subvenciones a la familia), tiende a favorecer una forma determinada de organización familiar, a reforzar a aquellos que están en condiciones de conformarse a esta forma de organización, y de estimular por todos los medios, materiales y simbólicos, el ‘conformismo lógico’ y el ‘conformismo moral’, como acuerdo sobre un sistema de formas de aprehensión y de construcción del mundo, cuya piedra angular es, sin duda, esta forma de organización, esta categoría” Bourdieu (1997:136); es decir, que “el Estado, especialmente a través de todas las operaciones de estado civil, inscritas

en el libro de familia, lleva a cabo miles de actos de constitución que constituyen la identidad familiar como uno de los principios de percepción más poderosos del mundo social y una de las unidades sociales más reales” Bourdieu (1997:137); procesos cuyos efectos se traducen en “fortalecer en cada uno de los miembros el interés por el mantenimiento de la unidad doméstica” Bourdieu (1997:180).

Por otra parte, Berger y Luckman (1972) otorgan una gran importancia al rol, y advierten que no se debe confundir el rol con la posición social adscrita al mismo. Estos autores definen el rol como las tipificaciones que se esperan de los actores, es decir, que hace referencia a la conducta esperada y asociada al mismo o, lo que es lo mismo, el rol de padre o madre está asociado por ejemplo con lo que hacen dentro de la institución familiar, de acuerdo a los tipos ideales analizados anteriormente. Y, a su vez, el rol permite establecer puentes entre lo objetivo y lo subjetivo, relacionando el tipo ideal de padre o madre, por ejemplo, que constituye una realidad objetiva: un/a padre/madre es así, con la realidad subjetiva, lo que significa ser padre/madre para quien ejerce dicho rol.

Por último, según Pastor (2002:21) desde una perspectiva postmoderna, hay quien cree que no cabe dar ninguna definición verídica de familia porque se considera que ésta, más que una institución realmente existente en la sociedad, es sólo una construcción ideológica, histórica y política, una mera categoría mental, una abstracción que no se plasma en realidad como tal. En este sentido, Ritzer (2001) observa en el hombre postmoderno un individualismo extremo; en este sentido, Lipovestky (1983) habla de un proceso de personalización en lugar de socialización, y dice del mismo que supone por una parte la ruptura con la socialización disciplinaria y, por otra, la construcción de una sociedad flexible, donde la familia como institución social no tiene lugar; mientras que, Lyotard (1987:35) relaciona la personalización con la disolución del lazo social y “el paso de las colectividades sociales (típicas de la modernidad) al estado de una masa compuesta por átomos individuales”.

En consecuencia, dentro de las investigaciones sociológicas, “destacan mucho más las que giran en torno a las formas familiares que aquellas que tienen por objeto los patrones de organización familiar o la articulación de la familia con el resto de las instituciones sociales”, tema que será el centro de la presente investigación, de modo más concreto, en torno a las



“relaciones entre padres e hijos y sobre valores y actitudes familiares” (Iglesias de Ussel y Flaquer, 1993:67) y “las investigaciones sobre las relaciones entre la familia y su entorno” (Iglesias de Ussel y Flaquer, 1993:68) lo que, en nuestro caso, se refiere a la intersección de los campos familiar y deportivo, por emplear la terminología de Bourdieu.

### **1.7.1. Los cambios de la institución familiar en España.**

Los cambios familiares en España, según Pastor (2002:53) señalan las diferencias entre nuestro país y los más cercanos, no tanto por sus modificaciones sino por la velocidad de los mismos señalando, en este sentido, que no dio tiempo a su asimilación, ni que a los actores se adaptaran progresivamente “al conjunto de transformaciones sociales, económicas y políticas que culminan en el ingreso de España en la Comunidad Europea” (Iglesias de Ussel y Flaquer, 1993). En este sentido, “al multiplicarse las oportunidades vitales [...] Las posibilidades de que entren en conflicto las opciones específicas de cada miembro de la familia, así, como las dificultades de establecer fórmulas de sincronización” se incrementan “aunque ninguna sociedad del pasado ha contado con absoluta uniformidad en los ritmos temporales en los acontecimientos temporales”, aunque “en la sociedad actual [...] las dificultades de sincronización temporal han hecho su aparición con fuerza” (Iglesias de Ussel, 1998:187).

Se presentan, a continuación, una síntesis de los cambios más importantes producidos en la estructura y dinámica socio-familiar, presentados por Iglesias de Ussel (1996; 1998); Iglesias de Ussel y Flaquer (1998); Flaquer (1998); Alberdi (1999); Requena (1999); Meil (2000); Rodríguez Cabrero y Monserrat (2001); Pastor (2002); Giró (2005); Iglesias de Ussel (2006); Instituto de la Mujer (2008) y Úbeda (2009), entre otros:

#### **a) Estructura y dinámica familiar.**

En lo que se refiere a la estructura y a la dinámica familiar, hay que señalar, en primer lugar, la desaparición progresiva de la familia extensa como consecuencia de la revolución industrial y de los periodos de grandes migraciones. En consecuencia, se detecta un predominio de la familia nuclear, en virtud de esta tendencia a la contracción familiar, definida por Meil (2000:68) como principio de separación residencial de las generaciones. Estructuras e indicadores que “evidencian todavía un notable desfase con respecto a los países del norte de Europa” (Iglesias de Ussel y Flaquer, 1993:65).

Este cambio demográfico reciente “de la sociedad española ha supuesto una disminución del tamaño “objetivo” de la red de parentesco al verse reducido el número de hermanos, primos, tíos, hijos y nietos. Especialmente en las generaciones de los que ahora son nietos” (Meil, 2000:65), de modo que el tamaño de la familia, como señala Pastor (2002:70), “ha cambiado a límites insospechadamente pequeños” aunque, para el propio Meil (2000:65), esto no implica necesariamente un debilitamiento de los intercambios generacionales. En consecuencia, para Giró (2005:26-27), la familia extensa ha sido sustituida por “una red de familias nucleares unidas por lazos emocionales y afectivos, que se distribuyen en un número de hogares dispersos, cuya composición y tamaño varía en el tiempo”. Estas modificaciones en las “estructuras familiares haya sido una de las cuestiones que más atención ha recibido por parte de los sociólogos españoles” (Iglesias de Ussel y Flaquer, 1993:65).

### **b) La aparición de nuevos tipos de familia.**

Las modificaciones estructurales de la familia se traducen en una progresiva diversificación de los modelos de convivencia; en este sentido, Giró (2005:27) señala que en España coexisten “múltiples modelos familiares”, entre los que destacan:

- Los hogares unipersonales: Uno de los principales cambios detectados en la estructura de las familias españolas es la constatación de un aumento del número de personas, la mayoría de sexo femenino, que viven solas, derivado del incremento de la esperanza de vida y de las diferentes expectativas en función del género. En este sentido, Durán (2004) señala que los hogares unipersonales están constituidos mayoritariamente por mujeres mayores con un nivel socioeconómico bajo; al tiempo que, como indica Meil (2000:67), “la proporción de mayores que viven solos está aumentando, respecto a la proporción de mayores que vive en casa de sus hijos que está disminuyendo.”
- Las familias monoparentales: Modelo en aumento formado, sobre todo, por mujeres que, en solitario, asumen cargas familiares y de cuidado (Pastor, 2002:70). Esta fórmula familiar es definida por Pastor (2002:58) como aquel “hogar en el que conviven uno o varios hijos de [hasta] 18 años con uno sólo de sus progenitores (más frecuentemente la madre)”. Como causa de la monoparentalidad señala el autor, sobre todo, a la ruptura matrimonial y a la elección de asumir y vivir la maternidad en solitario.

- Las uniones de personas y matrimonios del mismo sexo: Lo que manifiesta el cambio, por no decir, el giro copernicano, que han dado ciertas formas de familia en nuestro país.
- Las familias reconstituidas: el aumento del número de divorcios, separaciones y la formación de nuevas y consecutivas parejas ha supuesto, por una parte, una pérdida de durabilidad y, por otra, la aparición de un nuevo tipo de familia, denominada expandida o reconstituida, donde coexisten diversos núcleos familiares (familia nuclear de origen, la nueva familia del padre, de la madre, etc.); incremento que Pastor (2002:70) considera uno de los cambios estructurales familiares más notables.

La estabilidad de la familia es uno de los factores donde Giró (2005:26-27) considera que “se ha producido un gran cambio en la institución familiar”, en cuanto “‘institución permanente’, lo que ha incidido de modo directo sobre el cuidado de los hijos” ya que, al desdibujarse los límites de la familia, se diluyen también las obligaciones entre sus miembros.

Las diversas formas de familia por el tipo de vinculación familiar, según Pastor (2002:75-81), son las siguientes:

- El modelo de la familia institucional-tradicional, predominante en el pasado, hoy representa únicamente al 8% de las familias españolas y se caracteriza por la subordinación del amor a la legitimidad del vínculo.
- El modelo de “vinculación matrimonial”, se constituye como una relajación del modelo anterior, caracterizado porque la felicidad individual de los cónyuges es un objetivo familiar y representa al 20% del número total de unidades familiares.
- El modelo de vinculación meramente afectiva, hoy mayoritario, caracteriza al 65% de los hogares en España y, en él lo verdaderamente importante es la felicidad individual. En este sentido, la familia se mantendrá unida mientras dure el amor, el afecto, la atracción, la voluntad de estar juntos, etc.
- El modelo de cohabitación familiar, que comprende al 7% restante y que constituye una auténtica alternativa al matrimonio.

Por otra parte, se han producido profundos cambios en la tipología familiar en nuestro país respecto a los modelos sociales dominantes, atendiendo a la deseabilidad social. En este sentido, el estudio de Carlin, Duncan y Edwards (2002) clasifica los modelos de familia en base al concepto denominado “contrato de género”, que hace referencia a las expectativas de rol que adopta cada individuo, y que permite describir el tipo de relación existente entre hombres y mujeres. Así, en base a este criterio se diferencian cuatro contratos de género:

- El contrato tradicional en virtud del cual se establece una estricta separación de roles entre los hombres, adscritos al ámbito productivo extra-doméstico, y las mujeres, adscritas al ámbito reproductivo, es decir, al cuidado del hogar y de la familia.
- El contrato de “ama de casa” propio, según la literatura feminista, de un periodo de transición, donde el papel tradicional de la mujer se ha erosionado en parte, pero aún no se ha producido la integración masiva de las mujeres en el mundo laboral.
- El contrato de doble rol que hace referencia a la denominada doble jornada femenina, ejerciendo a la vez como trabajadora asalariada y como ama de casa.
- El contrato de igualdad, donde hombres y mujeres ejercen como trabajadores asalariados y comparten el cuidado del hogar y de la familia y las decisiones relativas a este ámbito.

Partiendo de esta tipología, Navarro (2006) establece, con vistas a determinar la prevalencia y la deseabilidad de los españoles respecto a cada uno de los mismos, la siguiente clasificación de los modelos de relaciones familiares:

- La familia simétrica donde el hombre y la mujer trabajan fuera de casa repartiéndose las tareas del hogar y el cuidado de los hijos.
- La familia intermedia en la que la mujer trabaja menos horas fuera de casa, ocupándose en mayor medida de las tareas del hogar y del cuidado de los hijos.
- La familia tradicional donde sólo el hombre trabaja fuera de casa y la mujer se ocupa exclusivamente de las tareas del hogar y del cuidado de los hijos.

Y, tras analizar las familias españolas, concluye que las preferencias mayoritarias de los españoles se inclinan hacia el modelo de familia simétrica. Sin embargo, también se ha constatado la vigencia del modelo tradicional, debido probablemente a la cantidad de trabas

que todavía tienen las mujeres para incorporarse al mercado de trabajo y a las dificultades para que los hombres asuman su corresponsabilidad en la realización de las tareas domésticas y de cuidado, aunque se trata de un modelo que había perdido vigencia pero que, dada la situación de profunda crisis económica actual, pudiera repuntar nuevamente.

Por su parte, Meil (2005:178), al hablar del cambio en el modelo familiar señala, también en esta línea, que la vida familiar está conociendo un profundo proceso de transformación en dirección hacia un nuevo modelo denominado “familia negociadora”, caracterizado porque todas las dimensiones de la convivencia están dejando de ser socialmente definidas y pasan a formar parte de un proceso de negociación continua entre los miembros de la pareja, en un contexto donde los recursos diferenciales de poder tienden a igualarse, y a superarse la tradicional dependencia económica, social y cultural de la mujer. En consecuencia, el modelo social dominante, en términos de deseabilidad social, tiende a ser el de “una familia en la que tanto el hombre como la mujer trabajan fuera de casa y se reparten las tareas del hogar y el cuidado de los hijos”. En este sentido, el reparto del trabajo doméstico, es decir, el quién hace qué cosas y con qué frecuencia, han pasado a constituir una dimensión de la relación de pareja cada vez más relevante, no sólo entre las parejas más jóvenes, sino también en aquellas que se encuentran en fases más avanzadas del ciclo familiar (Meil, 2005); lo que indica, según este autor, que estamos ante un cambio en la deseabilidad social de las relaciones dentro del matrimonio no adscribible únicamente a las generaciones más jóvenes de matrimonios. En este sentido, García-Calvente, Del Rio y Eguiguren (2007) señalan grandes diferencias entre hombres y mujeres respecto a las labores reproductivo-domésticas, por lo que dicen que hacen cada uno de ellos; de este modo, la tendencia indica que, o bien los hombres sobrestiman su contribución a dichas tareas o las mujeres minusvaloran la aportación de los hombres.

Si a esta situación le añadimos la dificultad en la definición social de los jóvenes, caracterizada por superar una percepción y vivencia “como un momento adjetivo, transitorio y provisional” para, pasar a ser considerada actualmente “como una fase duradera, continuada, con especificidad propia y susceptible de prolongarse casi indefinidamente” (Leira, 2006:120-121).

En consecuencia, la complejidad de la participación deportiva en el tramo de edad propuesto abarca momentos personales y sociales diversos, desde una dependencia casi total en las decisiones de comenzar y continuar en una determinada actividad hasta los que pueden corresponder con la mayoría de edad de los jóvenes. A ello, se deben añadir las experiencias, deseos y expectativas de los miembros de la familia que se irán reformulando en función del *feedback* que les proporcione el entorno acerca del talento que pudieran tener los jóvenes y de las oportunidades para una implicación más profunda en la actividad deportiva.

### **c) Retraso en la toma de decisión de formar una familia.**

Entre los cambios del ciclo vital de la familia, hay que señalar el aplazamiento en la edad de contraer matrimonio (o de formar una pareja estable) y cuando se tienen hijos (Meil, 2000), retrasándose la edad media de la maternidad dos años en un lustro. Por otra parte, las mujeres tienen menos hijos y más tarde cuanto más elevado sea su nivel académico; así, las universitarias tienen hijos a los 33,5 años de media y las mujeres con estudios medios a los 28 años. A los 30 años, sólo la mitad de las mujeres ha tenido su primer hijo, mientras que ya vive fuera de casa el 70% y el 90% ha conseguido su primer trabajo. Un 19% de las mujeres en edad fértil dice que no quiere ser madre y un 60% de las mujeres consideran que la maternidad es un obstáculo para su carrera profesional. La tasa bruta de natalidad, según el INE (2013), ha pasado de 7,9 nacidos por mil habitantes en Galicia y 10,2 en el conjunto de España en 1975 a valores de 16,02 nacidos y 18,73, respectivamente en el conjunto español, en el año 2011. En síntesis, como señala Pastor (2002), el retraso en la decisión de formar una familia propia se debe a la dificultad para acceder al mercado laboral lo que, a su vez, incide en el descenso de la natalidad.

### **d) El aumento de la movilidad y la separación geográfica de los miembros de la familia.**

El aumento de la movilidad y la separación geográfica de los miembros de la familia son debidos, principalmente, a consecuencias de aspectos laborales. En este sentido, Meil (2000:65) señala “la elevada movilidad geográfica de la población española durante este siglo (S.XX)”, aunque “la inmensa mayoría de los mayores tienen hijos que conviven en el mismo municipio, o viceversa”.

### **e) La incorporación de la mujer al mercado laboral.**

La incorporación de la mujer al mercado laboral ha afectado al rol y a la posición de la mujer dentro de la estructura familiar, llevándola hacia posturas más equitativas y de mayor corresponsabilidad entre géneros. En este sentido, según Pastor (2002), se ha derivado de un modelo de autoridad patriarcal a uno más igualitario, aunque dicha igualdad no existe en la práctica, especialmente en el reparto de tareas. Así, las conquistas realizadas por las mujeres como actores sociales no parecen haber sido homogéneas de modo que cierto progreso suele generar necesidad de profundizar en los cambios; de modo que, una vez conquistado el puesto de trabajo remunerado, “las mujeres reclamen acabar con la doble jornada”, aspiración comprensible aunque dificulta compatibilizar la atención a los hijos con la carrera profesional y fomenta un síndrome de aplazamiento (Pastor, 2002:70).

Por su parte, el Instituto de la Mujer (2005) señala la existencia de un conflicto en el seno de las familias como consecuencia de las tensiones existentes entre dos ámbitos:

- El ámbito de la experiencia vital de las mujeres tradicionalmente asignado a lo femenino, asociado a la familia, la maternidad y lo afectivo.
- Y un ámbito nuevo que las mujeres, sobre todo las más jóvenes, experimentan a partir de ahora como propio y necesario, y que se caracteriza por su exterioridad a la familia, por su carácter público. Este campo cobra una importancia creciente en la actualidad como ámbito de desarrollo de la individualidad (tal sería la dimensión subjetiva que late en el proceso de incorporación de la mujer al mercado de trabajo).

Y de modo más concreto, apunta que el problema planteado es que “ambos campos de experiencia vital (el tradicional y el moderno) permanecen activos, sin que el segundo sustituya al primero; de hecho estos dos ámbitos mantienen entre sí una relación de tensión, de contradicción: el cambio cultural ha dado lugar a un ideal de vida que, especialmente para las mujeres, exige su desarrollo simultáneo como persona en los ámbitos familiar y laboral. Dado que la asignación tradicional de roles e identidades de género permanece aún muy arraigada, esta situación va a generar conflictos que repercutirán en una mayor tensión sobre las mujeres. Y es que, en efecto, para la mayoría de los hombres la situación es diferente.” (Instituto de la Mujer, 2005:9).

En varios trabajos, el IMSERSO (2005) y el Instituto de la Mujer (2008) consideran que la mayor parte de los cambios a los que está sometida la institución familiar están relacionados con la transformación del rol social de las mujeres, quienes están rompiendo los moldes del patriarcado tradicional, a la vez que han ido logrando su incorporación a la vida social, económica, política y laboral y señalan, asimismo, que la participación de la mujer en el mercado de trabajo ya supera el 45%. Tendencia que confirma Pastor (2002), al señalar que la participación de la mujer en trabajos fuera del hogar, su incorporación a puestos de mayor cualificación profesional, mejor remunerados y de mayor rango, ha transformado de manera notable y muy profunda la estructura de las familias en cuanto a:

- La tradicional dependencia económica de la mujer respecto al marido;
- El cambio en las aspiraciones de la mujer, que incluyen la autorrealización profesional fuera del hogar;
- El aumento en las dificultades para conciliar la vida laboral y la familiar;
- El retraso en la edad media de nacimiento del primer hijo (“síndrome de aplazamiento”);
- El descenso en la media de hijos por mujer en edad fértil a mínimos históricos.

#### **f) Trato entre jóvenes y adultos.**

Actualmente las relaciones intergeneracionales dentro del marco de la familia están marcadas por el retraso en la edad de emancipación, en este sentido Gil Calvo (2003) considera que la familia se ha convertido en un auténtico Estado del bienestar aludiendo a una nueva teoría que denomina como “soborno familiar”, donde explica cómo los adultos, los padres actuales, para impedir la contestación de los jóvenes, han tenido que comprarles, sobornarles, de modo que permanezcan quietos y contentos dentro de su estado permanente de desocupación, sin protestar ni rebelarse, destacando los elevados gastos que los chicos desempleados tienen respecto a los estudiantes y a los jóvenes que trabajan. En esta perspectiva ocupa un punto importante el avance de la permisividad en el hogar, de tal modo que los padres consideran que la instancia para castigar las conductas no adecuadas no es la familia, sino el colegio, la iglesia o el club deportivo. Así pues, algo ha cambiado en las funciones socializadoras de la familia, quien delega parte de su función educadora, aquella menos agradable, a otras entidades.



Gil Calvo (2003) refiere en este sentido, que la mayoría de los jóvenes señalan, algo impensable tan sólo una o dos generaciones atrás, que la convivencia con sus padres es agradable, existiendo incluso compenetración entre ambas generaciones; lo que podría ser debido, como afirma Pastor (2002:72), por la adopción de una actitud “*pro bono pacis*”, de modo que se evitan deliberadamente las grandes discusiones entre padres e hijos, tratando temas intrascendentes o poco comprometidos.

Iglesias de Ussel (1998:299) apuntaba diversas perspectivas de futuro de la familia; proyección que se ha ido concretando con el paso del tiempo en forma de tendencias contrapuestas, ya que frente a “un importante discurso modernizador ha coexistido con una práctica que ha conducido al reforzamiento de los componentes más tradicionales de la familia por:

- a) Prolongación de la dependencia familiar de los hijos;
- b) Privatización de los costes de los hijos;
- c) Reforzamiento del papel de la familia como agente de protección social y económica.

Proyección que, en la actual situación, parece reforzar todavía más ese papel de soporte ante las dificultades económicas y el paro juvenil endémico al tiempo que se han ido abriendo nuevas posiciones, como la aprobación del matrimonio homosexual en el año 2005.

Esta “democratización” de las relaciones intergeneracionales ha modificado los roles familiares, rompiendo, como señala Bauman (2003:4), la seguridad personal en la continuidad de “esta red de familiaridad desde la cuna hasta la tumba” puesto que “el lugar de cada persona era tan evidente que no era necesario reflexionar sobre él, y no digamos ya negociarlo”; transformación que debe ser especialmente difícil para las generaciones de mayor edad, quienes fueron socializados, previsiblemente, en un modelo de familia muy diferente.

### **g) La sincronización temporal.**

Como señala Iglesias de Ussel (2006), se han ido configurando diversos factores que han incrementado la disponibilidad para estructurar sus jornadas habituales (mayor tecnificación doméstica, disminución del tamaño familiar, aumento de las vacaciones, ...). Estos efectos se han manifestado, en sentido similar, tanto entre los más jóvenes, a pesar de su escolarización obligatoria como entre las mujeres. Este aumento de la libertad para organizar su propio horario, conlleva una multiplicación de las “dificultades de sincronización”, lo que provoca una ampliación de las “circunstancias generadoras de tensiones y conflictos en la familia, como consecuencia de la multiplicidad de tiempos –vividos o deseados– por sus distintos miembros” (Iglesias de Ussel, 2006:100).

#### **1.7.2. La socialización.**

Para Gutiérrez (2004:98) los procesos socializadores tratan de “inculcar las costumbres y creencias morales y desarrollar características de personalidad en el individuo, principalmente las consideradas deseables por una cultura particular”. De modo más concreto, Valverde (1998), considera que la socialización tiene por objeto facilitar la convivencia entre los sujetos e incluye procesos como la enculturación (o transmisión del patrimonio cultural entre generaciones, lo que hará que un sujeto se identifique con un grupo), la enseñanza de la función del rol social (para organizar la sociedad y evitar posibles conflictos) y el control de impulsos (adaptando las necesidades individuales a las exigencias del grupo).

En este sentido, Rocher (1990) y González Hidalgo (2009) señalan, desde una perspectiva funcionalista, que todo sistema debe regular la interrelación entre sus partes, a la vez que establece un control sobre los demás imperativos funcionales; es decir, a través de los procesos y de los agentes de socialización, entre los que destaca la familia, se transmite a los actores qué se espera de ellos, qué roles deben asumir y qué conductas están asociados a ellos, estableciendo además otros mecanismos de control social como las leyes, los tribunales de justicia y el rechazo social. Y añade, la sociedad también debe proporcionar, mantener y renovar la motivación de los individuos así como las pautas culturales que la crean y mantienen. De este modo, a través de la cultura adquirida mediante los procesos de socialización, aprendemos lo necesario para cumplir nuestra función social.

---

Una persona socializada es, para Heinemann (1992), aquella preparada para vivir en sociedad y que, como tal, habrá desarrollado un conjunto de cualidades: conformidad normativa, identidad, autonomía individual y solidaridad. Estas cualidades, señala, no son estáticas sino que evolucionan y, al igual que ocurre con el proceso inicial de socialización, son susceptibles de modificación a lo largo de toda la vida; aunque pueden existir diversos momentos críticos que pueden depender, entre otros factores, de: la persona a “socializar”, los agentes socializadores, o el contexto social.

La socialización es un proceso que no finaliza nunca. Comienza con la socialización primaria, la más importante para el individuo, la que le *marca* más y que se desarrolla básicamente en la familia y, a continuación, se produce una apertura del sujeto a los otros grupos sociales, denominada socialización secundaria, definida por Berger y Luckman (1995:166) como “cualquier proceso posterior que induce al individuo ya socializado a nuevos sectores del mundo objetivo de la realidad”. En este sentido, para Berger y Luckman (1995), el ser humano, desde su nacimiento, está predispuesto a formar parte de la sociedad, mediante un proceso que denominan “internalización”. Dicho proceso conlleva la percepción subjetiva de la realidad, y la interpretación significativa de la misma; es decir, la realidad es percibida de modo que tenga sentido para el sujeto consciente, aunque dicha percepción no coincida con la realidad. Este proceso de internalización del mundo social se traduce en que el sujeto comprende a sus semejantes y toma como “realidad significativa y social” el mundo que le rodea.

El concepto dominante de familia es un principio de construcción social; es decir, una categoría construida, a su vez, socialmente y como tal, en cierto modo, común a todos los agentes socializados (Bourdieu, 1997:129), ya que es un “principio de visión y de división común, un *nomos*, que tenemos todos en mente porque nos ha sido inculcado a través de una labor de socialización llevado a cabo en un universo que estaba realmente organizado según la división en familias”. En consecuencia, “este principio de construcción es una estructura mental que, puesto que ha sido inculcada en todas las mentes socializadas de una manera determinada, es a la vez individual y colectiva”. Así pues, “la familia como categoría social objetiva (estructura estructurante) es el fundamento de la familia como categoría social subjetiva (estructura estructurada), categoría mental que constituye el principio de miles de

representaciones y acciones (matrimonios por ejemplo) que contribuyen a reproducir la categoría social objetiva. Este círculo es el de la reproducción del orden social. (...) Y nada parece más natural que la familia: esta construcción social arbitraria parece situarse del lado de lo natural y de lo universal” Bourdieu (1997:130). Y, de modo complementario, añade que “la familia asume un papel determinante en el mantenimiento del orden social, en la reproducción, no solo biológica sino social, es decir en la reproducción de la estructura del espacio social y de las relaciones sociales. (...) Es el sujeto principal de las estrategias de reproducción” (Bourdieu, 1997:133). Por lo que, según Bourdieu (1997:135), “tenemos que dejar de aprehender la familia como un dato inmediato de la realidad social para considerarla un instrumento concreto de la construcción de esa realidad”.

En este proceso de socialización primaria, además del elemento cognoscitivo se necesita un alto componente emocional. En este sentido, el niño se identifica con “los otros significativos”, aquellos que suponen para él una dimensión afectiva fundamental, y resultan indispensables para este proceso de socialización primaria; en consecuencia, el sujeto es lo que es porque se produce una dialéctica entre la identificación que hacen los otros y la que hace el propio sujeto, entre la “realidad objetivamente atribuida y la que es subjetivamente asumida” (Berger y Luckman, 1995:167). Esto implica que durante la socialización primaria los roles y actitudes específicos de los sujetos que rodean al niño son abstraídos por éste a roles y actitudes generales. Durante el proceso de socialización primaria el niño adquiere un yo y un mundo, y éste es internalizado en la conciencia con más firmeza que los mundos internalizados en la socialización secundaria.

En este sentido, una de las primeras internalizaciones que realiza el sujeto es el lenguaje; en y a través del lenguaje el sujeto internaliza las categorías o etiquetas definidas institucionalmente, lo que facilita la interacción del actor en la vida cotidiana. Así, por ejemplo, el concepto dominante de familia y como debe ser la vida familiar es internalizado en la socialización primaria, junto con lo que se espera de él y de los demás miembros de la misma. Pero junto a las categorías y etiquetas el sujeto también internaliza, según Berger y Luckman (1995:172) “los rudimentos del aparato legitimador”, es decir, el por qué la familia es y la vida familiar debe ser así.

En una visión amplia de la familia, Bourdieu (1997:131) afirma que “si la familia aparece como la más natural de las categorías sociales, es porque la categoría de lo familiar funciona, en los *habitus*, como esquema clasificatorio y principio de construcción del mundo social y de la familia como cuerpo social particular, que se adquiere en el seno de una familia como ficción social realizada. La familia es en efecto fruto de una auténtica labor de institucionalización, a la vez ritual y técnica, orientada a instituir duraderamente en cada uno de los miembros de la unidad instituida unos sentimientos adecuados para garantizar la integración que es la condición de la existencia y de la persistencia de esta unidad. Los ritos de institución (palabra que procede de *stare*, mantenerse, ser estable) están encaminados a constituir la familia como entidad unida, integrada, unitaria, por lo tanto, estable, constante, indiferente a las fluctuaciones de los sentimientos individuales. Y estos actos inaugurales de creación (imposición del apellido, matrimonio, etc.) encuentran su prolongación lógica en los innumerables actos de reafirmación y de reforzamiento tendentes a producir, a través de una especie de creación continuada, las obligaciones afectivas del sentimiento familiar (amor conyugal, amor paterno y materno, amor filial, amor fraternal, etc.). Esta labor constante de mantenimiento de los sentimientos se suma al efecto configurador de la mera nominación como elaboración de objeto afectivo y socialización de la libido”, añadiendo que “las estructuras de parentesco y familia como cuerpo solo pueden perpetuarse a costa de una creación continuada del sentimiento familiar” (Bourdieu, 1997:132).

La socialización primaria concluye cuando el sujeto ya es un miembro efectivo de la sociedad, y el concepto de otro es generalizado. Pero que concluya, no significa que desaparezca para dejar paso a un nuevo proceso socializador; es más, la socialización primaria tiende a persistir, puesto que “son necesarios fuertes impactos biológicos para poder desintegrar la socialización primaria” (Berger y Luckman, 1995:179). Se produce, de este modo, una actualización de este proceso mediante la persistencia en los rituales de reafirmación, basados en la interacción y el soporte afectivo.

Por otra parte, el objeto de la socialización secundaria es permitir al individuo conducirse en otros sectores de la sociedad diferentes a su familia. Es decir, se necesita para distribuir y asumir los diferentes roles, y para que el sujeto introduzca los matices necesarios en el mundo ya adquirido durante la socialización primaria. La socialización secundaria puede realizarse

sin la carga afectivoemocional de la socialización inicial, puesto que los roles aprendidos durante la socialización secundaria se separan fácilmente de los individuos que los interpretan mientras que la huella de la socialización primaria tiende a persistir a lo largo de toda la vida.

El deporte representa una oportunidad para relacionarnos con nuestros familiares, padres e hijos, aunque como se ha indicado también proporciona un mecanismo social de interacción que proporciona una fórmula de organización social de la competitividad regulada. En el siguiente apartado será tratado de una forma más detallada.

### **1.8. El deporte.**

El concepto deporte es, sin duda, “polisémico, polivalente” (Cagigal,1981:37), producto “elaborado por la sociedad (o el grupo social) que lo inventa, que lo adopta o que se lo apropia” (Pociello,1999:100), que evoluciona sufriendo “transformaciones sensibles y significativas” de modo que los “deportes nacen, se desarrollan y mueren según determinados ciclos de vida” (Pociello, 1999:102) pero que, aun ocupando un “lugar importante” en el mundo contemporáneo “es más fácil burlarse de él -o celebrarlo- que comprenderlo” (Pociello, 1999:99). Su expansión es considerada por Hobsbwam (2000) como una de las primeras manifestaciones de la mundialización; fenómeno que se ha ido convirtiendo en un “casi universal” cultural (Jeu, 1989:121) aunque, para Dunning (1979:24), “no lo es forzosamente”. Este éxito quizás esté basado en los argumentos que propone Padiglione (1996) cuando habla de su “capacidad simbólica de representar la tensión entre la unidad y lo múltiple, el orden y el caos, la interpretación compartida y el rumor polisémico” o Francescuti (1997), para quien desarrolla un cierto potencial de canalización del sentido del mundo; estas precisiones permiten señalar que el deporte no es, únicamente, una institución alejada de los intereses de los individuos sino que, como señalan Frey y Eitzen (1991:505-506), “la gente actúa para crear sus instituciones, no son únicamente agentes pasivos” .

Esta capacidad polisémica se vuelve paradójica si tenemos en cuenta, como señala Ran Oppenheim (1998), que el deporte en épocas recientes se ha visto influenciado por cuatro procesos que, desde su publicación, no parecen sino expandirse:

- Creciente occidentalización del mundo.
- Incremento del impacto de los medios de comunicación en la percepción del “ritual atlético”.
- La importante politización nacionalista, especialmente con las competiciones internacionales, como los Juegos Olímpicos y los Campeonatos del Mundo.
- La comercialización de la mayoría de las actividades relacionadas con la actividad deportiva.

Por ello, la difusión exitosa del deporte por todo el mundo quizás se deba a alguna propiedad no evidente del mismo. En este sentido, nuevamente Padiglione (1996:395), indica que es un “contexto *sui generis*, dotado de una irresistible capacidad de penetración cultural y dilatación social” con diferentes comportamientos, valores y marcos expresivos y cognitivos; se ha complejizado en tal medida que abarca actualmente múltiples actividades.

Por ello, no es baladí la cuestión de qué es eso que llamamos deporte si, como señala Mella (2005:183), tenemos en cuenta diversos factores: la atención de los medios de información, el dinero empleado en sus actividades, la dependencia de la publicidad, la implicación del Estado, los que dependen directa o indirectamente del mismo para su sustento, la posibilidad de estrechar lazos con los amigos mediante su práctica, el frecuente empleo del deporte como metáfora en áreas de la política económica, entre otras, el eco emocional y simbólico que proyecta en la sociedad, y las ramificaciones sociales y económicas, positivas y negativas, a nivel nacional e internacional, de competiciones como los Juegos Olímpicos y los Campeonatos Mundiales de fútbol, puesto que, “ninguna actividad constituye con tanta regularidad el centro de interés de tanta gente en todo el mundo”.

Una versión similar es la planteada por Juan Antonio Samaranch (2007:11), presidente del Comité Olímpico Internacional desde 1980 hasta el 2001 cuando indica que “el deporte es símbolo de unión entre las juventudes del mundo y motivo de emoción para quienes lo practican y quienes lo disfrutan como espectadores”; lo que contrasta con la integración de deportistas profesionales en las competiciones olímpicas durante su mandato multiplicando la comercialización del olimpismo.

En otro plano, Cagigal (1981:24) citando el trabajo de Maximiano Trapero *El campo semántico deporte* aclara que “desde el plano del contenido es un anglicismo semántico, pero desde el

plano de la expresión es un castellanismo léxico antiguo, o, si se quiere, un provenzalismo, tras rigurosos estudios semánticos, concluye proponiendo la significación dominante: “El contenido semántico del campo “deporte” se fundamenta desde la primera etapa hasta finales del siglo XIX en la pertinencia constante del rasgo “recreación”, mientras que en la etapa final, siglo XX, gira en torno al semema “actividad competitiva con ejercicio físico y que se realiza con deportividad”; definición que García (2006:311) precias, cuando señala que el “auténtico espíritu deportivo se traduce en la expresión *lucha por la victoria*” basada en “la ética del esfuerzo”. Si estos son los rasgos definitorios del deporte, algunas de las actividades catalogadas como tales en la actualidad tendrían un difícil encaje con los mismos; no podrían dejar de cuestionarse si la colombofilia o los galgos pueden ser un deporte; aunque otras actividades, como el ajedrez también tendrían complicado superar un análisis similar.

Por otra parte, las formas de practicar y sentir el deporte pueden ser variadas aunque, en síntesis, presentan dos orientaciones básicas, como señalaron Cagigal (1981) o Coakley (1998):

1. Deporte praxis. Realizado por las personas con las más diversas finalidades que suelen tener una organización jerarquizada, tutorizada pero no totalmente implementada, por las administraciones públicas en España. A raíz de la transición democrática en España (París, 1996) se produjo una promoción masiva del deporte por parte de las instituciones públicas alentada, al menos en parte, por el reconocimiento constitucional del derecho al deporte, que recoge la necesidad de proteger la salud, mediante la siguiente formulación: “Los poderes públicos fomentarán la educación sanitaria, la educación física y el deporte. Asimismo facilitarán la adecuada utilización del ocio” (Constitución Española, 1978, art. 43.3.). Este criterio se ha ido fragmentando con el tiempo hasta poder hablar de dos dimensiones del deporte en cuanto a la forma de practicarlo: uno, organizado por las instituciones oficiales y, una segunda forma, que se articula como práctica “libre”.

2. Deporte espectáculo. Centrado en el alto rendimiento deportivo, que se puede apreciar en las competiciones internacionales de fútbol o en la progresiva profesionalización de los deportistas que participan en los Juegos Olímpicos desde 1984 hasta su culmen en los celebrados en Barcelona en 1992, con la presencia del *Dream Team* de la liga profesional de baloncesto norteamericana (NBA). Presencia que permite conectar dos “mundos” que,



previamente, habían estado casi-separados por la barrera bien del “amateurismo marrón” de los estados bajo la tutela de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas o bajo el patrocinio de los deportistas de elite “occidentales” en forma de carreras militares o policiales que facilitaban en gran medida la preparación (de hecho, era su profesión) o mediante trabajos en empresas públicas o privadas que tomaban del deportista su prestigio para el logro de fines políticos o comerciales; procesos similares a los que, Jeu (1989), señala ya en la Grecia clásica. En consecuencia, y “desde el punto de vista de su mercantilización, el deporte ve transformado su sistema de valores tradicional con la nueva economía de servicios que pone en crisis también su sistema organizativo, que ya no puede permanecer al margen del mercado y del Estado” (Mella, 2005:190).

Esta división no es reciente, ya que, “parece como si [...] dos líneas deportivas se perpetuaran a través de los siglos, como testimonio de un profundo conflicto entre la pasión deportiva y la razón de estado” (Jeu, 1989:101).

Pese a esta división un tanto forzada, se podría afirmar, como indica Cagigal (1981:50), que “no es que uno de ellos siga siendo el deporte propiamente dicho, y el otro (deporte-espectáculo) una cosa ajena. Son *dos deportes* distintos, claramente diferenciados debido a la variedad de demandas sociales que los desarrollan. Pero ambos, deporte [...]” y lo son, sobre todo, por mantener las características ya apuntadas; entre las que no ocupa un lugar menor la competición. En este sentido, puntualiza que

“la célebre frase del barón de Coubertin “lo que importa es participar”, sacada de su contexto, ha sido mal interpretada. Y ha hecho más daño que bien al deporte. No se puede competir sin aspirar con todo empeño al triunfo. Si después de competir se ha perdido, lo importante es haber participado”.

He ahí la clave, para la consideración del deporte como instancia con un enorme potencial educativo; potencial que necesitará de procesos de transformación para que pueda manifestarse del modo que se pretende. Así, cuando desde las posiciones neo-marxistas se ha hecho una crítica del deporte como alienación, otros autores replantean el deporte como una “alienación de la alienación”, de forma que, según Cagigal (1981:31), el deporte espectáculo provocaría el “apartamiento de la enajenación a la que habitualmente está sometido el hombre de nuestro tiempo”.

El deporte se constituye, para Jeu (1989:27 y 29), en una “tragicomedia”, representación de un ritual donde se contraponen dos conceptos: libertad y destino; donde cada campeón “crea en cada instante su propio texto”, de modo que todo evento deportivo “es siempre un acontecimiento único”, puesto que “nada está escrito por adelantado”. Bien es cierto que este dilema acerca de la determinación del resultado deportivo presenta características algo diferenciadas en función del tipo de deporte, de modo que se podría afirmar la existencia de deportes con bajos niveles de incertidumbre asociados habitualmente a las manifestaciones básicas de la motricidad humana: correr, saltar, lanzar, propias de los deportes individuales mientras que los deportes de equipo posibilitan circunstancias más “abiertas” a la incertidumbre y, aún dentro de este tipo de deportes, se pueden apreciar diferencias entre las especialidades con mayores grados de libertad (como el fútbol o el rugby) frente a otras especialidades, como el baloncesto o el voleibol donde, dado el grado de sistematización y control de ciertas variables, es más difícil que ocurran dichos “milagros”.

Jeu (1989) le otorga al deporte diversos principios y funciones. Así, por un lado, denota el principio de circularidad, en cuanto “circunscribe, encierra, delimita el terreno donde va a desarrollarse la acción” convirtiéndolo en “un mundo cerrado sobre sí mismo, una especie de lugar absoluto”; lo que permitirá la manifestación y exageración trágica de los acontecimientos. Un segundo principio, es denominado de negación recíproca, dada la tendencia a negar los resultados nulos, los empates; lo que, en consecuencia, podría afirmarse como el “tránsito de la igualdad de oportunidades a la desigualdad del resultado” (Jeu, 1989:32) para concluir que “todo el deporte está en todos los deportes”. Para el análisis de las funciones “interiores” del deporte tomaremos el esquema de Bernard Jeu, quien señala 3 principales:

1. Emocional, dado el papel que desempeñan los campeones como iconos que rozan las características sobrehumanas. La expansión de los medios de información ha posibilitado el incremento de esta función en modos insospechados hace pocos años; así, una amplia variedad de recursos y personas se han incorporado a esta misión para “ofrecer un eco a la emoción, experimentarla, conservarla, mantenerla, prolongarla” (Jeu, 1989:33).

2. Técnica, mediante la cual, como señala Wacquant (2004), la razón analítica procurará alcanzar los límites soportables por los deportistas para lograr el éxito: vencer en la competición.

3. Asociativa, remarcada desde diversas perspectivas: las que contemplan los procesos de socialización mediante el deporte y otros, más específicos de los deportes de equipo, donde se producen efectos añadidos debidos a las especificaciones de la modalidad deportiva practicada. Entre estos procesos socializadores cabe destacar los identitarios, que tendrán especial incidencia en los deportes de equipo y que detallaremos más adelante, en este mismo apartado (Dunning, 2003).

Según los estudios coordinados por García Ferrando desde los años 70 del siglo pasado hasta el más reciente de 2010, para la mayoría de los españoles, el deporte es aquella actividad física realizada con objetivos de mejora de la salud o del sentimiento de bienestar de quienes lo practican.

Los criterios de clasificación empleados para referirse a una realidad esquivada al tiempo que cotidiana y evidente para los ciudadanos “occidentales” y, preferentemente, urbanos son igualmente diversos. Así, en un trabajo previo (Montero, 2003) se proponían dos ejes para el análisis del deporte: uno, centrado en la dimensión mágico-lógico y, otro basado en el continuo individuo-equipo. El primero de ellos, puede contemplarse desde las diversas características de los deportes; es más, los deportes que podrían clasificarse dentro de la etiqueta genérica “deportes de equipo” reúne especialidades tan diferentes como aquellas donde el predominio de la racionalidad está muy acentuado, donde la previsibilidad es el deseo más repetido por los entrenadores, como catalizadores de la preparación de la competición; dentro de este grupo estarían el voleibol o el baloncesto, el fútbol sala y, probablemente, el balonmano y el hockey que, siguiendo esta línea argumental, podrían denominarse como “deportes de razón”. Por su parte, el fútbol podría ser catalogado como un “deporte de fe”, donde los indicadores estadísticos (mientras que no se traduzcan en goles) sirven de poco para la predicción del resultado de la competición y donde, si alguna vez hemos estado *jugando* un partido de fútbol, nos habremos preguntado qué sentido tiene correr una distancia importante para esperar el fallo del adversario o qué sentido tiene chutar a puerta con el objetivo de que, a veces después de extrañas carambolas, pueda entrar el balón en el marco del equipo adversario.

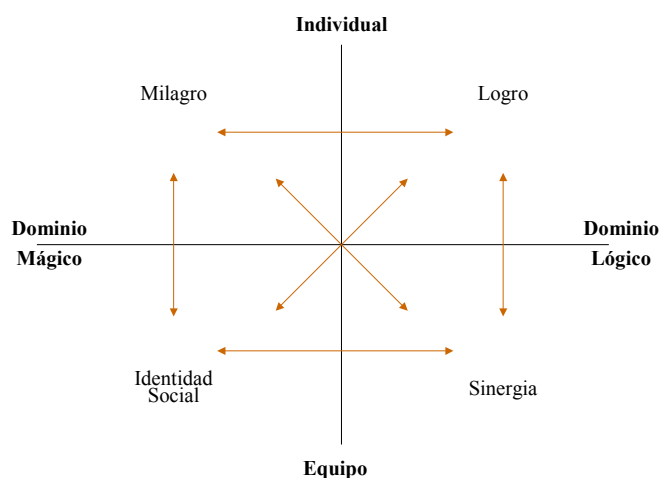
El segundo eje propuesto, se centra en los polos individuo-equipo, uno de los clásicos de la sociología. En él se plantea la conexión entre ambos extremos, conexión que se hará extensible a los demás aspectos del cuadrante.

En cada uno de los sectores definidos se indica el mecanismo considerado más potente para explicar las peculiaridades del mismo. Así, frente al logro como consecución de los objetivos planteados a nivel personal en el cuadrante individuo-lógico, basándose en la evaluación de las propias capacidades y de las estrategias de afrontamiento del reto que supone la competición tenemos la oportunidad de establecer un listón, una medida de nuestras posibilidades según nuestra propia trayectoria y expectativas. En el segundo cuadrante individual, se hallaría el rendimiento imprevisto, extraordinario, la racha de suerte -de buena suerte- inexplicable que nos desborda y que, en mayor o menor medida, podrá quedar como indeleble en nuestra mente de aquel que día que logré/logramos ...

La segunda dimensión, la colectiva podría ser caracterizada, en su extremo lógico, como la coordinación lograda en tal nivel de calidad que traduce el lema: el todo es más que la suma de sus partes, expresión que bien podría servir para definir al equipo; así se centrarán innumerables tecnologías para posibilitar el desmenuzamiento de las conductas deportivas, del "scouting" o espionaje que se realizan unos equipos a otros, señalando las preferencias, los porcentajes de acierto y error en conjunto y en cada uno de los actores implicados, etc.

Finalmente, en el extremo opuesto, el colectivo-mágico, podríamos señalar los mecanismos identitarios, las preferencias inexplicables por tal o cual equipo, por el de la tierra y por otro que proyectan los valores de las instituciones para *in-corporar-se* en cada uno de nosotros, sus apasionados actores.

Figura 1.2. Dimensiones del deporte según un doble eje: mágico-lógico e individual-colectivo.



Del nacimiento de la versión moderna del deporte se derivan, para Jeu (1989:117-118), cuatro conceptos básicos:

1. Campeón, puesto que en las competiciones clásicas los deportistas jugaban un papel secundario de modo que el triunfador era, por ejemplo, el propietario de la cuadriga y no el conductor de la misma.
2. Club, cuando en 1745 se crea en Escocia el primer club de golf, el de Saint-Andrews.
3. Disciplina deportiva, conformada con normativas unificadas y bajo la supervisión de una institución constituida por los propios clubs participantes.
4. Campeonatos, supervisados por las instituciones recientemente creadas según el paradigma piramidal.

Conceptos asociados en torno a dos líneas de continuidad y ligeramente convergentes: lo que el autor denomina deporte emocional, “capaz de atraer a las masas y de inspirar a los poetas”; frente a un deporte utilitario, preferido por ‘los educadores, los políticos y los filósofos’; es nuevamente, la versión de la oposición entre la pasión deportiva y la razón de estado” (Jeu, 1989:118).

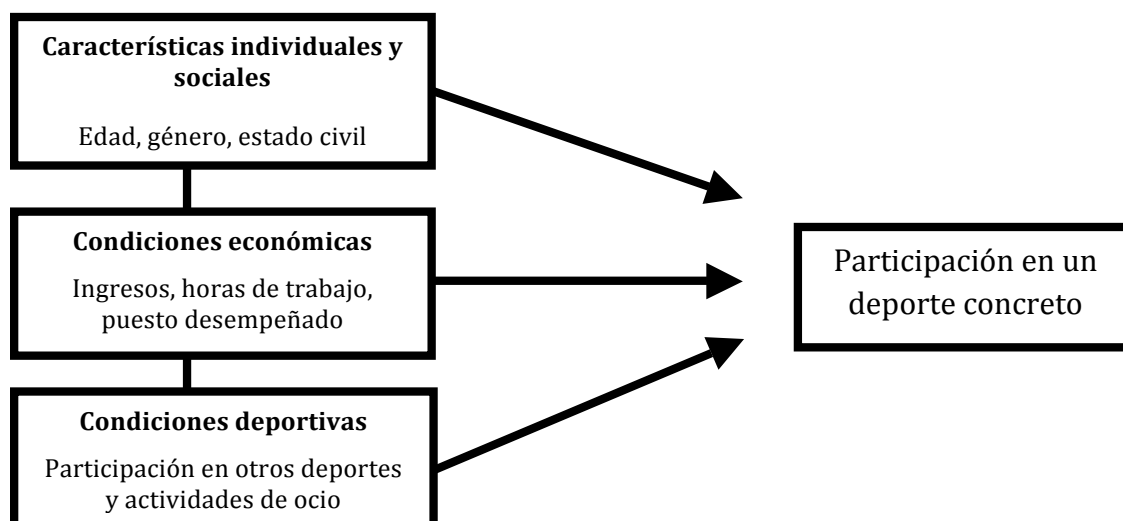
De un modo peculiar, Dunning (2003:98) ha definido el deporte como “invenciones colectivas” y exitosas en el sentido de que, de vez en cuando, proporcionan a la gente emociones placenteras sin generar aburrimiento ni degenerar en una violencia excesiva. Es

decir, se ajustan al carácter de los tiempos,...”, lo que se asocia con un alto grado de autonomía relativa debido a la estructura básica de los deportes modernos.

El extenso e intenso fenómeno que representa el deporte se constituye como marco para la investigación sociológica. De la introducción planteada cabe señalar la diversidad de las prácticas deportivas aunque, en el presente trabajo únicamente nos centraremos en el estudio de los deportes de equipo para lo que, a continuación, haremos una presentación más detallada de sus características y de su manifestación entre los jóvenes deportistas que constituyen la parte esencial de la tesis doctoral desarrollada.

En este sentido, la práctica de un deporte u otro podría concretarse siguiendo las especificaciones de Downward y Kay (2005), en base a tres tipos de factores: las características sociodemográficas del sujeto (edad, género y estado civil); su capital económico (ingresos, horas de trabajo y características del puesto de trabajo); y condiciones relativas al tiempo libre y al deporte (participación en otros deportes o en actividades de ocio), como puede observarse en la figura 1.3.

Figura 1.3. Variables que inciden en la práctica de un deporte concreto



Fuente: Downward, P. y Kay, T. (2005)

### 1.8.1. Deportes de equipo

Las diferentes clasificaciones de los deportes suelen incluir un criterio que confirma dos tipos de deportes: individuales y colectivos; y éstos podrán ser organizados según diversos grados de colaboración entre sus miembros. En este sentido, se podrían diferenciar aquellos deportes donde sus componentes actúan de modo consecutivo, por ejemplo, en las carreras de relevos de atletismo; otros deportes conllevan la actuación simultánea de varios componentes, por ejemplo, en las regatas de remo con varios deportistas por embarcación; un tercer tipo de deportes incluye aquellos donde cada jugador interactúa con el equipo adversario procurando coordinarse con su compañero, por ejemplo, en la competición de dobles en tenis; finalmente, podríamos diferenciar aquellos deportes donde actúan colaborando simultáneamente con sus compañeros (al menos de forma aparente), procurando poner en dificultad a los componentes del equipo adversario, este grupo de deportes es denominado *jogos esportivos* en portugués, *jeux sportifs collectifs* en el ámbito lingüístico francés, *team sports* en inglés o, en español, *deportes de equipo*. En estos deportes, se podrían diferenciar, a su vez, aquellos donde todos actúan dentro del mismo espacio (con algunas especificaciones para los porteros) como el fútbol, el fútbol sala o diversas variantes del hockey, el baloncesto o el balonmano, o los que participan en espacios diferenciados, como el voleibol.

A los deportes de equipo se les asignan determinadas cualidades, de modo que “por regla general, sobre la base de razonamientos harto superficiales, se atribuye de buen grado un valor formativo particular a la práctica del deporte en equipo” (Meynaud, 1972:257). Esta atribución se planteó como una fórmula para “explicitar una idea poco discutible, a saber, que un sistema de formación política consagrado a modelar la totalidad del hombre no puede por menos de influir sobre todos y cada uno de los compartimentos de su actividad” (Meynaud, 1972:261) como cuando dos atletas chinos, en 1966, “atribuyeron su éxito a un método de entrenamiento fundado en los consejos y el pensamiento de Mao-Tsé-Tung” lo cual, según el autor,

“hace pensar en el poder de la educación y de la acción global de los grandes medios de información. No es absurdo imaginar que la participación en operaciones propias de una democracia parlamentaria, a condición de que se trate realmente de instituciones con una larga experiencia histórica, puede inducir espontáneamente a los practicantes y a los espectadores de las confrontaciones deportivas a dar pruebas de moderación y tolerancia frente a los equipos adversarios.”

De este modo, “en las sociedades industriales modernas, el deporte desempeña un papel importante en la formación de la identidad de los individuos y en su jerarquización dentro de los grupos. Los deportes actuales son más que simples pugnas por decidir el resultado de una confrontación física; también son procedimientos para probar la identidad de las personas, para conformar la opinión que tienen de sí mismos y definir el rango como miembros de un grupo” (Mella, 2005: 183), lo cual “no sólo es importante para probar la identidad individual, sino también para los procesos emocionales intergrupales y para la estructura jerárquica de los países” (Mella, 2005:184), es decir, “para la formación y manifestación de sus sentimientos colectivos y el equilibrio grupal”.

Por ello, “hay razones para creer que, en las sociedades industriales modernas, complejas, fluidas y relativamente impersonales, la pertenencia o identificación con un equipo aporta a la gente un fulcro para su identidad, una fuente de sentimientos grupales y un sentido de pertenencia lo que de otra forma sería una existencia aislada” (Maguire, 1993:229). Sentimiento identitario-deportivo que, como argumentan Cronin y Mayall (1998:6), “tiene lugar en diversos niveles y puede concretarse a nivel individual, local y regional, étnico o nacional”.

Para Jeu (1989:119) “la moralidad olímpica evocada oficialmente es una moralidad educativa. El deporte es un juego. El juego es cosa de niños”, de lo que cabe deducir que, para el autor, las funciones escolar y deportiva se asemejan. Algunas propuestas de los sistemas educativo y deportivo señalan la exigencia del esfuerzo en este ámbito, dar lo mejor de cada uno en todo momento; llegado el momento en que lo bueno no pueda ser mejor, estaríamos en lo excelente, (Ferreira, 2008). Sin embargo, (Jeu, 1989:140) apunta lo ilusorio que puede ser otorgar al deporte una valencia determinada, única; puesto que la “experiencia desmiente este tipo de ilusiones”, ya que “en el deporte, como en otros terrenos, los puntos de vista son diferentes”. En este sentido, para Heinemann (1993:148), de los “clubs deportivos y los equipos se espera la creación de nuevas esferas que substituyan las que desaparecieron en los grupos sociales existentes. El deporte también aporta valores orientados al logro y a la competición, de cooperación e individualismo, que ayudan a formar la personalidad y, al



mismo tiempo, ayudan a sobrellevar las influencias negativas como resultado de la industrialización”.

### **a) El camino.**

“En un equipo todo el mundo importa” (Crean y Pim, 2011:22)

El deporte también se ha transformado en un asunto de trascendencia mediática (Hobsbawm, 2000), lo que conlleva que su labor está destinada a un escrutinio público e inmediato (Sage, 1987:218), lo que, de paso, le otorga un carácter “controvertido” (Purdy, Potrac y Jones, 2008). El deporte, en gran parte del mundo, parece que puede ser mejor comprendido si se relaciona con los deportes de equipo (Ehrenberg, 1991). Por su parte, Auld (2008:149) señala que “parece que la importancia ‘inflada’ de los equipos deportivos tiene algo que ver con la capacidad del equipo en comunicar e incorporar la cultura de la ciudad y la identidad geográfica” por lo que podría indicarse, según Swindell y Rosentraub (1998:7), que los equipos deportivos eran “claramente decisivos en el establecimiento del sentido de orgullo” colectivo.

El entrenador se ha ido convirtiendo en un actor fundamental en los deportes de equipo, con especial énfasis en los últimos años. Por otra parte, se ha producido una tendencia a la asimilación de los entrenadores como profesores del sistema educativo formal, a pesar de que los profesores-entrenadores proveen más instrucciones (Rupert y Buschner, 1989) o *feedback* positivo en situaciones de entrenamiento (Pieron y Gonçalves, 1987); por lo que, dados los “altos niveles de variabilidad e incertidumbre” (Cushion, 2007:431) que han de soportar en su tarea, se podría hablar de un contexto de intervención con elevada complejidad (Teodorescu, 2003).

Los equipos deportivos pueden ser caracterizados como un tipo determinado de grupos; donde se pretende, mediante la adaptación a otras personas la “progresiva desaparición del egoísmo” (Jordan, 1995:31) para lograr objetivos comunes. De este modo, se resalta el carácter “relacional” de los deportes de equipo, y que la “dialéctica individuo-colectivo está presente en todos los momentos de la vida del equipo” a pesar de que “el acceso a la identidad de cada uno no es en modo alguno obstáculo para la aparición de la identidad del equipo”

(Chappuis y Thomas, 1989:35). De la forma de gestionar y de la evolución de esta interacción se derivarán consecuencias notables para todos los implicados en el proceso deportivo.

La función pedagógica de los entrenadores ha tomado especial relevancia en los últimos años, dado el creciente énfasis en la planificación y programación detallada de los procesos de enseñanza-aprendizaje. Estas actuaciones conllevan una aproximación a los formatos propios de la escuela aunque, en ocasiones, a costa de perder parte del interés por la actividad global para enfatizar factores que potencian aprendizajes parciales; de ahí que, a veces, como señala Lyle (2007:409), “intentando capturar la complejidad, podemos perder la esencia del proceso.”

En relación con esta función pedagógica, uno de los aspectos más importantes que debemos afrontar es la conexión entre el deporte de base y el deporte de elite. Hasta hace pocos años se tomaba la pirámide como analogía habitual de los programas de formación deportiva siguiendo el axioma *a mayor base, mayor altura de la pirámide*, es decir, cuantos más practicantes de un deporte, mejores serán los rendimientos deportivos alcanzados; sin embargo, este modelo ha de ser complementado con otras condiciones para que pueda acercarse a la realidad. Por otra parte, aunque la competición deportiva de elite está presente en la vida de numerosas personas se deben filtrar aquellos aspectos que consideramos nucleares y más positivos para evitar algunas *consecuencias no deseadas* en la iniciación deportiva; por lo que debemos enfatizar en los procesos de enseñanza-aprendizaje del deporte aquello que deseamos sea su producto, dado el efecto multiplicador que suele tener el deporte (Montero, 2004). Sin embargo, coincidimos con Lagardera (1999:100), en que la iniciación deportiva es “una situación pedagógica problemática”; puesto que tiende a “potenciar nuestros propios objetivos y valores en detrimento de los de nuestros compañeros de juego” (Bredemeier y Shields, 1994:179).

Algunas características del deporte moderno, como la racionalidad, apuntadas por Guttmann (1978), podrían servir como respuesta para afrontar la variabilidad y la incertidumbre (Cushion, 2007:431) que deben soportar los entrenadores; lo que se puede traducir en un mayor acento en la planificación-programación, sometiendo la enseñanza y la práctica

deportiva a una mera secuenciación de objetivos y aprendizajes, basándonos, para ello, en diversos indicadores pero olvidando al protagonista principal del deporte: el deportista.

Por otra parte, la actuación del entrenador en los deportes de equipo es, básicamente, una intervención indirecta ya que puede dar determinadas indicaciones o enseñar a sus jugadores que hagan “[...] esto y lo otro, pero al campo entráis vosotros, no yo” (Rivera, 2011).

### **b) Punto de partida.**

“Caminante, son tus huellas  
el camino y nada más;  
Caminante, no hay camino,  
se hace camino al andar.  
Al andar se hace el camino,  
y al volver la vista atrás  
se ve la senda que nunca  
se ha de volver a pisar.  
Caminante no hay camino  
sino estelas en la mar.”

(Antonio Machado, 1912-1917)

La complejidad de la actuación de los entrenadores en los deportes de equipo parece que tiende a reducirse, simplificando la realidad para lo que emplea “un modelo del mundo, que nos sirve para interpretar la información y para evaluar lo que nos pasa; en él se fundan nuestros sentimientos y expectativas” (Marina, 2004:44). Fundamentos que se pueden traducir en los siguientes objetivos:

1. Lograr la confianza y el apoyo de los agentes que pueden facilitar el logro de estos objetivos en un “ecosistema” abierto al escrutinio público.
2. Proponer metas compatibles (a corto y largo plazo) de los jugadores, de la institución y suyas propias.
3. Definir los aprendizajes a efectuar y los problemas preferentes en diversos planos (cognitivos, afectivos, motrices);

La definición de problemas en los deportes de equipo se pueden derivar de las propuestas oficiales que realizan los organismos nacionales e internacionales responsables de cada especialidad (FIFA, FIBA, CSD, CBD, ...); aunque no parece que éstas se ajusten a nuestras necesidades puesto que el juego funciona “de acuerdo con leyes mucho más profundas” (Jackson y Delehanty, 1997:33), y son estas leyes las que debemos tener en cuenta para alcanzar nuestros objetivos; pero ¿a qué tipos de leyes nos estamos refiriendo?. Numerosos aspectos de los deportes de equipo son similares en las diferentes categorías: su componente lúdico y competitivo; la necesidad de articular las capacidades e intereses de cada uno de los jugadores, entrenadores y personas relevantes en el “interior” del equipo y la progresiva construcción de una identidad social relacionada con el sentido de pertenencia al mismo. El segundo aspecto a considerar presenta, a su vez, dos planos: por un lado, la conjunción de los individuos que componen un equipo y, por otro, la compatibilidad entre los aspectos inmediatos y los objetivos a largo plazo.

Un equipo es un grupo social con *vida* propia, en el sentido de que *se va construyendo* progresivamente y, como tal, también tiene sus procesos de descomposición (Guimond, 1994). Este doble proceso de construcción-destrucción es definido por Phil Jackson (ex-entrenador de los Bulls y de los Lakers) y calificado por Kernodle, Rabinowitz y McKethan (2009) como ejemplo de entrenador “profesor”, como la creación de “un equipo donde la ausencia de egoísmo fuese la fuerza motriz” (Jackson y Delehanty, 1997:70); promoviendo, de este modo, un “estilo cooperativo”, puesto que “los equipos buenos se hacen mejores cuando sus miembros confían unos en otros lo suficiente para cambiar el ‘yo’ por el ‘nosotros’” (Jackson y Delehanty, 1997:32) lo que vendría a confirmar que a la “mayoría les gustaba la idea de entregarse a algo mayor que ellos mismos” (Jackson y Delehanty, 1997:72). En consecuencia, y “dado que nuestra sociedad da una importancia tan exagerada a los logros individuales que los jugadores quedan fácilmente ciegos con su propia importancia, perdiendo el sentido de la conexión, que es la esencia del trabajo en equipo” (Jackson y Delehanty, 1997:87).

Un segundo aspecto se refiere a la articulación de objetivos a corto y largo plazo; aquí las tendencias a la planificación y la secuencialización de contenidos y/o métodos de enseñanza tienden a limitar tanto los recursos pedagógicos empleados como las propias actividades o deportes propuestos. Sin duda, serán necesarias propuestas más inclusivas para potenciar la

diversión como núcleo central de la práctica deportiva (Rivera, 2011). Una de las dificultades a sortear, con frecuencia, es la diferencia entre las preferencias de los entrenadores y las de los padres y sus jóvenes hijos; de modo que, con frecuencia aquellos desean más horas de entrenamiento frente a los niños que desean menos (Peterson, 1991:19); en este sentido, parece declararse un mayor deseo por enseñar a los jóvenes jugadores con un enfoque a largo plazo, cuando “es importante trabajar bien hoy, y no sólo con la perspectiva del mañana” (Peterson, 1991:30) por lo que es necesario considerar simultáneamente una doble perspectiva: el aquí y ahora, por un lado y, por el otro, los retos que deberá afrontar en un futuro más o menos lejano en función de la edad y nivel competitivo al que nos referimos.

### **c) Las lógicas del deporte.**

“Cada partida comienza de cero, los méritos pasados no cuentan, uno sólo vale según los resultados del último duelo. En cada momento, cada jugador sólo lucha por sí mismo, y para avanzar, por no hablar de alcanzar la cima, primero debe cooperar para excluir a todos los otros ansiosos por sobrevivir y ganar que le obstruyen el camino, pero debe cooperar sólo para vencer, uno a uno, a todos aquellos con los que antes había cooperado, y dejarlos atrás, derrotados, cuando ya no son más útiles.” (Bauman, 2005:118).

La tendencia hacia la sistematización de los más diversos aspectos en la práctica del deporte ha ido aportando nuevos enfoques que avanzan soluciones al tiempo que plantean algunas dudas acerca de su validez. Volviendo sobre nuestros pasos; ahí se puede encontrar que el deporte puede contemplarse asociado a dos aspectos básicos: la competición con otros iguales y la diversión fundamentadas en un ejercicio físico “significativo”. Esos dos aspectos, están “cargados” de incertidumbre acerca del resultado, de azar que se intenta controlar pero que, sobre todo en los procesos de iniciación, deberían estar más orientados a un enfoque interior, que busque solventar algunas de las dificultades que impone la modernidad “líquida” (Bauman, 2005:119); esa que afirma que “reunirse, estar juntos y trabajar en equipo tiene sentido en tanto y en cuanto los demás contribuyan a que uno se salga con la suya”.

Así, las intervenciones en los deportes de equipo podrían realizarse desde las siguientes perspectivas o ejes de análisis:

### **c.1.) La exclusión y la inclusión.**

Una de las primeras decisiones a tomar, en el contexto de los deportes de equipo, es la de quien puede participar en el mismo o, al menos, quien puede intentarlo. Una de las fases iniciales para la constitución de numerosos equipos es la selección de sus componentes. Así, la elección puede realizarse en base a diversos criterios como pueden ser los años de experiencia deportiva, el talento que adivina en cada uno de los candidatos, las relaciones con otros componentes del equipo (compañeros de colegio, vecindario, o, de otros criterios más opacos, como la relación familiar con algún directivo, estar asociados a un mismo representante, o patrocinador, entre otros. Este proceso de selección combina, habitualmente, criterios *internos* (elegimos a los que consideramos mejores para nuestro equipo) y criterios *externos* (donde se indica el número máximo de licencias por equipo y, en algunos casos, con ciertas características: edad, lugar de nacimiento y, en la mayoría de las competiciones, el género del deportista). Y dicho proceso, derivado de la actuación del entrenador como *portero*, puede facilitar a los jugadores elegidos el acceso a instalaciones, mejores condiciones de entrenamiento, contactos, ...; en consecuencia, seleccionar a un jugador u otro será determinante en la medida que pueda permitirle acceder a un nivel de práctica que lo diferencie, a veces en pocos meses, de sus antiguos compañeros. Este proceso ha de permitir la progresiva configuración del equipo como “grupo restringido”, aquel donde “no existe el anonimato” (Chappuis y Thomas, 1989: 13).

### **c.2.) El entrenador y el equipo.**

El entrenador como actor básico en el mundo del deporte suele desempeñar, al menos, dos o tres roles: uno, relacionado con su familia; otro relacionado con su actividad deportiva y, con frecuencia, el asociado con su actividad laboral; mundos que están conectados pero donde la práctica deportiva tiene, en muchas ocasiones, un efecto colonizador de su vida pasando a ser el eje central de su vida (Dubin, 1992) y, con ello, muy probablemente, también de toda su familia. Este fenómeno no ocurre únicamente entre los que se dedican profesionalmente, con los correspondientes conflictos de rol (Sage, 1987:221), sino que numerosos entrenadores suelen dedicar parte de su tiempo libre al estudio de las preferencias de sus jugadores o como éstas se pueden combinar para optimizar el rendimiento del conjunto; lo que se ha convertido en un gran reto, puesto que “los jugadores han crecido en una sociedad que no da importancia al hecho de compartir” (Crean y Pim, 2011:23).

### c.3.) El entrenamiento y la competición.

Los entrenadores desean, con más frecuencia que los propios jugadores, disponer de más tiempo para explicar y enseñar todos los aspectos que consideran necesarios y hasta imprescindibles para *el juego*; en síntesis: buscan controlar lo que ocurre en su actuación y, sobre todo, en la de sus jugadores. Así, al menos en España, los deportistas diferencian claramente cuando *están entrenando* de cuando *están jugando* y los criterios fundamentales para esta diferenciación son la presencia y la capacidad de intervención que tenga su entrenador: a mayor capacidad de intervención, menor juego. Consideramos que su actuación se debe centrar en los aspectos esenciales, los realmente importantes; procurando no únicamente “conseguir que los jugadores y jugadoras aguanten toda la sesión, sin pedir salir de ella” (Junoy, 2009:18), sino que deseen volver al próximo entrenamiento, aún a costa de reducir la importancia de *la* enseñanza del entrenador para favorecer algo más *su* juego. Por otra parte, mientras que en los entrenamientos todos los componentes del equipo pueden participar simultáneamente durante la competición, habitualmente, no se da esta situación. En consecuencia, se ha de repartir el tiempo total de juego entre los componentes del equipo lo que, inevitablemente, conlleva la exclusión temporal de algunos compañeros; los criterios para distribuir este “preciado bien” pueden ser varios:

- Reparto equitativo entre todos los jugadores/as, bien por iniciativa propia o por prescripción del reglamento.
- Reparto en función del rendimiento, a mejor rendimiento más tiempo de juego.
- Reparto en función de otras variables, como los derivados de la aplicación de programas de economía de fichas, registros de actitud, etc.

En este aspecto, frente a los que proponen un modelo de rendimiento estricto, incluso algunos entrenadores de elite, señalan que “dar a todos el mismo tiempo de juego fue algo que ayudó a minimizar los celos mezquinos que normalmente rompen los equipos. Funcionó tan bien que, sinceramente, se transformó en una de mis marcas registradas como técnico” (Jackson y Delahanty (1997:71); se confía en que esta medida aplicada en otros niveles de competición también puede ser de utilidad para incrementar la satisfacción e implicación de los jugadores, puesto que, según Peterson (1991:71), cuando juegan todos “el entrenador enseñará algo importante: que no ha desmerecido ni sobrevalorado a nadie.”

#### **c.4.) La defensa y el ataque.**

La mayor parte de los directivos y entrenadores reconocen buscar a jugadores que “construyan juego” (Seirul-lo, 2009:15), construcción que se asocia a la fase de “ataque” del equipo que controla el balón; en este sentido, los jugadores que anotan con más frecuencia suelen disfrutar de más tiempo de juego, lo que, según Montero, Galatti y Cons (2009), se contradice con su preferencia por la defensa en equipos de jóvenes jugadores de baloncesto. En este sentido, la defensa se plantea, habitualmente, como una “habilidad” central en la construcción de un equipo, probablemente, por la exigencia de la coordinación y la continuidad en la acción defensiva por parte de todos los jugadores (Montero, 2010). Por otra parte, es indudable que los deportistas más renombrados suelen tener un mayor protagonista en ataque (Jordan, Messi,...) aunque determinados puestos específicos, como el portero en fútbol, han desarrollado una épica que permite su reconocimiento como figuras importantes en el juego de su equipo.

#### **c.5.) La interior y la exterior.**

En un equipo deportivo suelen concretarse dos momentos en relación con su actividad colectiva: uno interior, al que muchos se refieren como *el vestuario*; es decir, aquellas personas que comparten los procesos específicos del deporte y que comparten *códigos* habitualmente ocultos al público. Las esferas de influencia de un equipo podrían ser, entre los practicantes de deporte en edad escolar, y partiendo desde el entorno más cercano al equipo, los siguientes: el club o colegio, donde el entrenador, los directivos y/o los padres y madres han de conseguir la implicación de actores interesados en el proceso de iniciación deportiva aunque no participen directamente del núcleo central del equipo; y, finalmente, un tercer nivel, el contexto social en que se desenvuelve el equipo: sus valores, costumbres, normas y actitudes que pueden potenciar o dificultar las actuaciones en los niveles más profundos de los procesos de enseñanza-aprendizaje y socialización desarrollados dentro y entorno al equipo. La capacidad de estos agentes para hacer co-partícipes de sus proyectos a los directivos, al conjunto de los padres y madres o, en edades cada vez más tempranas, los representantes, etc., serán un buen indicador de las posibilidades para alcanzar los objetivos propuestos (Montero, 2005).



### **c.6.) El juego y el jugador.**

Con diferentes matices, en los deportes, se puede considerar que los planteamientos táctico-estratégicos del juego son desarrollados entre dos polos: el jugador como individuo y el equipo como entidad con autonomía propia; ejes que se pueden definir en base a los grados de libertad en las decisiones de cada jugador en cada momento del “juego”: uno sistemático que incide en los algoritmos-sistemas preparados por el entrenador y sus ayudantes para optimizar la eficacia en la competición; mientras que el otro extremo considera prioritaria la iniciativa de los jugadores a los que se propone un esquema amplio, con unas directrices genéricas pero que pueden ser del mismo nivel de exigencia, e incluso superior, a las definidas en el “libro de las jugadas”. En este sentido, los entrenadores parecen acercarse cada vez más a una visión que focaliza en las habilidades de los jugadores, en el sentido apuntado por Seirul-lo (2009:18) de que “el nuevo paradigma no está en conocer el deporte, sino en conocer al deportista” más concretamente, lo que “sucede dentro del jugador” (Seirul-lo, 2009:16), puesto que “... en la práctica todo individuo tiene alguna ventaja sobre los demás” (von Hayek, 1997:218) y son esas “ventajas”, a veces mínimas, las que han de potenciarse de cara a mejorar el rendimiento de cada deportista y del equipo.

Los diferentes deportes de equipo permiten, en grados diversos, realizar cambios entre los jugadores que participan en una competición. Sin embargo, incluso en los deportes donde se pueden realizar cambios indefinidos, tanto para los componentes del equipo como para los extraños se pueden concretar quienes son los jugadores “suplentes”, o sea, los que participan menos tiempo en la competición y quienes los “titulares”, es decir, los que disponen de más tiempo de juego o, en caso, de una distribución cuasi-equitativa entre todos ellos, los que participan más tiempo en los momentos cercanos al final del encuentro cuando el marcador está igualado. Esta clasificación conlleva, como efecto secundario, un tratamiento “individualizado” de los jugadores titulares -los que aparecen en el escenario deportivo ante el público y los medios de comunicación- frente a una frecuente invisibilidad de los suplentes que pueden alcanzar, en ocasiones extremas, la desaparición progresiva de los mismos como miembros del equipo (suplentes, no convocados, apartados, cedidos, traspasados).

### **c.7.) La victoria y la derrota.**

Toda competición deportiva tiene un efecto jerarquizante, mediante la definición de un resultado, que delimita dos universos: el del vencedor y el del vencido, “del que es inferior y del que es superior” (Ehrenberg, 1991:41), aunque ésta afirmación pueda matizarse en función de diversos aspectos, como el propuesto por Wooden (1988:2) de modo que los jugadores evalúen si han dado “lo mejor de sí” más que si han superado a su adversario. Por eso, para aprovechar todo el potencial “educativo” del deporte quizá se debiera responder a la pregunta ¿hasta dónde deseamos llegar en los valores que proponemos (juego limpio, participación, inclusión, respeto al adversario, hacerlo lo mejor posible?).

Un ejemplo que recoge esta situación lo protagonizaron dos equipos de categorías de base de Clubes de la primera división española en un torneo masculino de categoría benjamín (12 años) donde, Ernesto Chao, entrenador de uno de los equipos (Sevilla F.C.) les pregunta a sus jugadores, al finalizar el encuentro empatados, qué equipo ha jugado “mejor”; ante la respuesta de sus jugadores, éste decide comunicar al entrenador del equipo adversario (RCD Espanyol) que no es necesario que lancen los penaltis puesto que han sido mejores y que el trofeo es suyo. Ante sus dudas, deciden lanzar los penaltis que finalizan, nuevamente, con el resultado favorable al Sevilla FC. A pesar de dicho resultado, tanto el entrenador de este equipo como sus jugadores deciden que lo siguen mereciendo más los del otro equipo y le entregan el trofeo como ganador. Alguno de los argumentos empleados para tomar esta decisión se refieren a que “Yo insisto a mis jugadores en que el fútbol tiene que ser justo y que los valores del deporte tienen que estar por encima del resultado. Así que lo que decidimos fue lo más coherente”, ya que “El fútbol te devuelve mucho cuando das ejemplo. Un simple gesto deportivo, que entendimos que había que hacer porque era de justicia, nos ha dado mil veces más que si nos hubiésemos llevado la copa a Sevilla. Hemos salido hasta en los telediarios. Estamos muy orgullosos porque es una lección para los chavales” (Chao, 2011).

Ciertamente este hecho ha tenido una trascendencia mediática que supera la del triunfo deportivo aunque, las cuestiones más relevantes de esta situación, sin ánimo de ser exhaustivos, tienen que ver con la justicia o injusticia del resultado deportivo, la coherencia de los proyectos deportivos con los valores y metas que se proponen desarrollar, la reciprocidad

de los actos de “juego limpio” en relación al resultado de la competición, qué tipo de “lección” se ha impartido en esta situación y quiénes han sido los “profesores” y los “alumnos” de la misma. De las respuestas que cada uno proponga a estas cuestiones derivarán, sin duda, proyectos deportivos diferenciados y que, posiblemente, pudieran sacar todo el potencial que tiene el deporte para lograr la implicación de sus practicantes y espectadores.

A modo de síntesis, se desea resaltar la función paradójica que suelen desempeñar los responsables del proceso educativo-deportivo; de modo que frente a la urgencia del resultado del encuentro deportivo se contraponen las exigencias de un planteamiento educativo que no concuerdan fácilmente entre sí. Es más, en ocasiones, parecen claramente contrapuestos. De ahí, la necesidad de una definición más precisa de los objetivos que se persiguen en el ámbito deportivo. Y, por ello, aún sabiendo de las dificultades apuntadas, desplegar los recursos necesarios para acercarnos lo más posible a los mismos.

### **1.9. Clubes deportivos.**

Las tres “fórmulas organizativas deportivas”, para Heinemann (1997:11), son: “organización del deporte no-organizado, los gimnasios comerciales y los clubs deportivos”. Mientras que la primera de ellas ha experimentado un desarrollo importante en las últimas décadas, asociada a las prácticas de los deportes californianos, de deslizamiento, de riesgo y otras actividades próximas a una visión alternativa a la dominante en la sociedad, que se ha organizado de modo paralelo al sistema federativo vigente. La segunda está conectada con el juego de la oferta y demanda, de modo que se pueden apreciar en la misma fenómenos similares a los de cualesquiera otro sector mercantil y, finalmente, la tercera fórmula corresponde al núcleo principal de este apartado: el estudio de los clubes deportivos como institución de interés para el desarrollo de la presente investigación en los procesos socializadores en los deportes de equipo. La selección de una u otra fórmula organizativa está asociada, según Heinemann (1997:11), a que “los motivos e intereses de aquellos que se deciden por uno u otro tipo de oferta también son distintos”.

Desde el punto de vista organizativo, “los clubes deportivos presentan una serie de peculiaridades” (Heinemann, 1999:15); peculiaridades que han de servir para comenzar

nuestro análisis, puesto que “los principios de la sociología organizativa sólo pueden trasladarse a los clubes con reservas”. Veamos, a continuación, una breve exposición sobre los pasos en la creación de esta institución deportiva, “puesto que un conocimiento exacto de la situación de nuestros clubes nos parece ineludible ante los profundos cambios que están produciéndose en el sistema educativo”, como indican Puig, García y López (1999:57).

Los clubes deportivos originales, como señalan Thomas, Haumont y Levet (1988:70), “fueron creados en Gran Bretaña, en el siglo XVIII por aristócratas deseosos de fijar las reglas del juego que practicaban y de controlar la procedencia social de los jugadores”. Esta fórmula tuvo un gran éxito de modo que “en un siglo, este modelo se generaliza, se democratiza y se institucionaliza”. Las etapas de esta constitución, según estos autores, son las siguientes: “Una primera etapa importante corresponde al establecimiento, entre 1840 y 1860, de reglas de juego precisas y escritas en las *Public Schools*, en el curso de una transformación que pretendía eliminar las costumbres feudales y restaurar el nivel científico. La introducción de una racionalidad en el juego y la eliminación de la violencia son dos instrumentos que utilizan los renovadores, preocupados por reducir los poderes delegados a los *alumnos-prefectos*, que dominaban la vida cotidiana de las escuelas. La segunda etapa importante se sitúa entre 1860 y 1880 y corresponde a la salida del fútbol fuera de las escuelas, difundido por los antiguos alumnos (los “Old Boys”) y también por diversos filántropos, que utilizaban las virtudes del deporte para civilizar la barbarie, esta vez no aristocrática sino proletaria”.

La creación y difusión de los modernos clubes deportivos tiene “un origen dual. El primer elemento lo constituye la creación de clubs, obra de ingleses que residen en el país - estudiantes, empleados o representantes de firmas británicas-, que crean asociaciones, en especial, para jugar al fútbol, como sucede en Le Havre en 1872 o en París en 1891. El segundo es la adopción por parte de la burguesía y de la aristocracia urbana de los principios de organización del deporte moderno” (Thomas, Haumont y Levet, 1988:75). Este modelo, en lo esencial, es similar al desarrollado en España, donde, industriales, viajeros o profesores procedentes de otros países difundían estas prácticas en nuestro país. De ahí que, las primeras zonas donde se fundaron clubes son aquellas donde se producían mayores flujos de estas personas que coinciden con las zonas industriales y de mayor población.

Se podría decir, entonces, que la estructura en clubes y asociaciones de clubes se difundió desde las elitistas escuelas británicas hacia las masas proletarias bajo el mismo principio: el control de los alumnos y los obreros por los dirigentes, fuesen estos profesores o notables de la sociedad. Por ello, las actuaciones filantrópicas de algunos aristócratas o empresarios no pueden ocultar, para Thomas, Haumont y Levet (1988:81) que “la principal motivación de los directivos es simplemente el poder -algo que nunca admite el movimiento deportivo-, pero que la sociología de las organizaciones y de las instituciones constata, sin prejuicio moral alguno. Esta constatación permite situar la crisis de poder en el modelo de organización del club local”.

El deporte y la política “mantienen relaciones estrechas entre sí”, puesto que “el deporte forma parte de la función ideológica de todos los estados.” En consecuencia, “actualmente, los campeones representan, en primer lugar, a su bandera nacional, en las grandes competiciones mundiales” señalan Thomas, Haumont y Levet (1988:196); aunque no se pueden olvidar los importantes procesos de profesionalización y mercantilización del deporte, por lo que los deportistas no dejan de representar una oportunidad magnífica para el marketing de los más variados productos, entre los que cabe mencionar aquellos empleados-con mayor o menor pertinencia- para el logro de sus extraordinarios rendimientos.

La extracción social de los dirigentes deportivos se ha ido modificando a lo largo de este tiempo. Así, inicialmente, según Thomas, Haumont y Levet (1988:81-82) “Los clubs locales han sido y en muchos casos continúan siendo dirigidos por notables. El intercambio entre la práctica deportiva y los resultados esperados se llevaba a cabo en las instancias municipales, escolares, parroquiales o empresariales, que proporcionaban al club las ayudas necesarias. Los criterios de competencia y eficacia de los directivos se definían en este marco y los más competentes obtenían legitimación y poder.” Sin embargo, “han surgido dos nuevos elementos. El primero es la burocratización de los procedimientos de atribución de los recursos, que ha hecho cobrar importancia a los funcionarios del Estado” mientras que el segundo, apunta que “la competencia entre proyectos deportivos (deporte competitivo y deporte de ocio), [...] imponen a los clubs una necesidad de resultados y, por tanto, de competencia técnica”. Por ello, son numerosas las administraciones locales o municipales que “subvencionan en mayor medida a los clubs que alcanzan un buen nivel, por considerar que el

apoyo simbólico y económico debe ser proporcional a las performances del club” (Thomas, Haumont y Levet, 1988:78); patrón que, en general, era seguido en España hasta la crisis económica actual.

La pertenencia a los clubs deportivos está desigualmente repartida entre la población puesto que, según Thomas *et al.* (1988:100), “en todas partes son más jóvenes, predominan los hombres y gozan de un mejor status social que el conjunto de la población. Son, pues, el resultado de unos mecanismos de captación y de abandono selectivos”.

Históricamente, según Puig, García y López (1999:65-66), “los primeros clubs que se constituyeron en España durante el último cuarto del siglo XIX y principios del XX”, fueron creados por los “extranjeros que venían a trabajar como técnicos de las nacientes industrias del país”. Así, “la distribución geográfica de los primeros clubs se corresponde con las áreas más industrializadas” y “las características atribuidas a esta práctica centradas en el esfuerzo, trabajo, disciplina y libre competencia se ajustaban al modo de entender la vida de estos colectivos.”

Este proceso de constitución y agrupamiento de los clubs no ha sido, sin embargo “un proceso lineal”, ya que tradujo los conflictos “entre las diversas culturas corporales existentes en la sociedad española” (Puig, García y López (1999:66); conflictos que conllevaron la definición de un nuevo campo de intereses y prácticas sociales, lo que, en consecuencia, provocaba “resistencias a la imposición de las nuevas reglas de juego y no todos los grupos o categorías sociales avanzan al unísono” (Negre, 1993:24). Estas diferencias parecen apreciarse todavía en la actualidad cuando la disparidad en la definición del propio objeto del campo, de las prácticas aceptables como tales, de la fragmentación de las definiciones del deporte, etc., siguen constituyendo un territorio de lucha y jerarquización no resuelta; dialéctica que parece ser uno de los principios de la constitución, difusión, crecimiento y “muerte” de los clubs deportivos.

Por ello, como señalan Puig, García y López (1999:57), “un conocimiento exacto de la situación de nuestros clubs parece ineludible ante los profundos cambios que están

produciéndose en el sistema educativo”. Esta búsqueda podría comenzar por conocer la oferta que proponen los clubes; oferta más centrada en los *deportes clásicos* (fútbol, baloncesto, ciclismo, natación,...) (Heinemann, 1997; Serrano, 1995) o de carácter *tradicional* (lucha canaria) (Serrano, 1995).

Esta oferta deportiva ha evolucionado de modo sustancial desde el régimen franquista hasta la actualidad; pasando de un formato centrado en la promoción estatal del deporte a un modelo más descentralizado y fragmentario donde conviven instituciones públicas (de diversos niveles competenciales, como la administración local y la autonómica) y privadas. Por el camino ha quedado la explosión de las Fundaciones o Patronatos Deportivos Municipales (París, 1993) de los primeros años de la democracia, para convertirse en un escenario donde las empresas de servicios han controlado no sólo esta oferta municipal sino que, además, también han copado las actividades extraescolares en la etapa de la enseñanza obligatoria.

En este sentido, apuntan Puig, García y López (1999:69), “para entender los clubes deportivos españoles es preciso analizar su posicionamiento respecto al sector público”. Sector público que “se abre a la colaboración con los clubes y con los cuales establece formas de colaboración que encajan con la definición de modelo cooperativo dada por Heinemann (1995)”. Este principio supone que “el Estado delega una parte de su responsabilidad en el desarrollo deportivo a otras organizaciones -clubes, con frecuencia- ya que considera que se encuentran más cerca de la población y que, en consecuencia, conocen mejor sus necesidades. Para que estas organizaciones puedan desarrollar su tarea les suele dar apoyo financiero e instalaciones”. Representan, de este modo, un ejemplo de colaboración y delegación de un derecho reconocido constitucionalmente a instituciones privadas bajo la forma de subvenciones directas (públicas o no), convenios, campañas, etc. que han contribuido a mejorar la eficacia del sistema deportivo, con un coste probablemente excesivo, provocado por la concesión irregular o discrecional de dichas ayudas.

A pesar de todo, los clubes -en este caso, deportivos- sirven como cauce expresivo y auto-organizador de la sociedad civil que pudiera ser considerado como un síntoma de la

implicación y participación que, muy probablemente, desearían tener para sí otros ámbitos, como el político o el sindical.

Las dos dimensiones apuntadas en relación al deporte, en síntesis, el de competición y el de recreación, crean dos líneas de tensión no resueltas, como indican Thomas, Haumont y Levet (1988:78), por las cuales la “disminución de la importancia relativa de las prácticas deportivas en el seno de los clubs es con frecuencia mal interpretada”, puesto que “el movimiento deportivo critica a menudo lo que denomina deporte de ocio, como si tratara de una degeneración de los ideales deportivos e incluso, a veces, como un signo de relajamiento de las costumbres”. Por ello, “la crítica institucional encuentra en ello la confirmación de su análisis del club como máquina de normalización, normalización hoy día rechazada por los deportistas”, como ha definido Inglehart (1991) en un ámbito más amplio.

La distribución de los participantes mayoritarios en deporte, para Thomas, Haumont y Levet (1988:109), es decir, hombres, jóvenes y de familias acomodadas, “está relacionada históricamente con los modelos de club y de la competición y que los cambios observados o previsibles en la demografía de los deportistas corren parejos con la diversificación en las formas de organización de la práctica deportiva”.

### **1.9.1. Los clubes deportivos en España.**

Los clubes deportivos proporcionan, en el caso español, la oportunidad para que varios millones de personas participen del movimiento asociativo. De este modo, según fuentes de la OCDE (2005) y el *World Values Survey* 1999-2002 (Inglehart, Basanez, Díez-Medrano, Halman y Luijkx, 2004), la participación como voluntario en asociaciones deportivas en España se sitúa en el 12,8% frente al 31,6% del conjunto de la OCDE, superando a Portugal (10,8%), aunque por debajo de Italia (18,5%), Grecia (30,2%) y, por supuesto, lejos de Holanda o Austria que encabezan este ranking con el 69,6% o el 64,3% respectivamente.

Así, según las estadísticas oficiales del Consejo Superior de Deportes (2011), que se resumen en la tabla 1.12., es posible apuntar que el 41,3% de las licencias tramitadas corresponden a



deportes de equipo con un desequilibrio entre las licencias masculinas y las femeninas en los diferentes deportes; así, el fútbol y el balonmano son practicados por más hombres que mujeres en sentido opuesto al voleibol, mientras que el baloncesto es el deporte que presenta la distribución más equilibrada. Por otra parte, el conjunto de licencias tramitadas en Galicia corresponden al 14,9% del total nacional, cifra superior al 5,9% del peso que tiene la población gallega en el conjunto de España.

Tabla 1.12. Número de licencias deportivas en España y Galicia (2011)

	España		Galicia	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Fútbol	798.176	136.248	57.825	1.276
Baloncesto	267.313	136.248	10.255	3.705
Balonmano	67.463	28.795	5.781	1.852
Voleibol	18.326	40.607	910	1.488
Hockey sobre patines	14.668		No disponible	No disponible
Waterpolo	8.876		368	51
Licencias totales	1.465.068		218.155	
Población total	47.190.493		2.795.422	

Fuente: Adaptado de CSD. Estadísticas de Licencias y Clubs deportivos 2011 e INE (Revisión del padrón municipal, a fecha 1 de enero de 2011)

Además de las licencias tramitadas, es necesario plantear cuantos clubes hay en España; de los datos del año 2011 y 2012, es posible señalar como se muestra en la tabla 1.13., la existencia de algo más de 60.000 clubes deportivos en el conjunto de España de los que un 7% corresponden a los instalados en Galicia.

Tabla 1.13. Clubs deportivos en España y Galicia

	España	Galicia
Fútbol	19.585	1.546
Baloncesto	4.288	218
Balonmano	812	45
Voleibol	429	22
Hockey sobre patines	No disponible	No disponible
Waterpolo	No disponible	8
Total	60.262	4.236

Fuente: Adaptado de CSD. Estadísticas de Licencias y Clubs deportivos 2011 y Registro de la Federación Gallega de Natación (Enero 2012)

## **1.10.Revisión de publicaciones sobre la familia y el deporte.**

Este apartado recoge algunas de las investigaciones más relevantes sobre el tema de la práctica deportiva de niños y jóvenes y los procesos de interacción familiar que conlleva la misma. Alguna de las investigaciones presentadas contemplan aspectos destacados en varias de las dimensiones contempladas; por ello, y a efectos de una presentación más sencilla se ha tomado la decisión de incluirlos únicamente en un apartado mencionando las cuestiones más relevantes del conjunto de la investigación.

### **1.10.1. Características sociodemográficas de padres y deportistas.**

La representación de los padres en los estudios que contemplan la práctica deportiva de los niños y adolescentes no es un dato habitual en los trabajos revisados; aunque, cuando son incluidos es más frecuente el predominio de madres, lo que podría deberse bien a procesos de una mayor implicación de las mujeres en las tareas relacionadas con el cuidado y la educación; o, en el caso español, a un incremento de las familias monoparentales debido al aumento de las separaciones o divorcios, tendencia que se aprecia hasta el año 2007, cuando se reducen de modo importante para, en el 2010, repuntar de nuevo con incrementos inferiores a los registrados desde el año 2000 (INE, 2012b).

Otro factor considerado en algunos estudios es la clase social, variable medida habitualmente de modo indirecto, es decir, basándose en el presupuesto de que una mejor formación académica (bien por el nivel alcanzado o por el número de años de escolarización) supone una clase más alta. En esta investigación se opta por una mayor utilización de la variable nivel de estudios. Los datos de la presente investigación concuerdan con los trabajos de Gustafson y Rhodes (2006), Walters, Barr-Anderson, Wall y Neumark-Sztainer (2009) o Giordani y da Silva (2009), donde una mayor participación en actividades físicas tanto para varones como para mujeres está asociada a una clase social más elevada de los padres de los deportistas; valores que, sin embargo, se diferencian de los registrados en el trabajo de Raudsepp y Viira (2000) cuando inciden que, en Estonia, las clases sociales no pueden relacionarse directamente con el nivel académico puesto que, en ese momento, quienes tenían ingresos más elevados eran personas con cualificaciones inferiores. Aquí parece oportuno hacer referencia a la propuesta de diferentes capitales realizada por Bourdieu, de manera que el capital económico podrá servir, en cierto modo, para “comprar” el tiempo y posibilitar la

formación que conllevará a la adquisición de un capital cultural más ajustado a su nuevo estatus. Por otra parte, en el trabajo de García Ferrando y Llopis (2011) se indica que la participación deportiva es mayor cuanto más jóvenes son las personas y más elevada sea su clase social y nivel de estudios, mientras que la diferencia de práctica deportiva sigue estable, con una mayor participación de los hombres (49%) frente al 31% de las mujeres, valores que han registrado un incremento notable respecto a los datos de 1980 (33 y 17%, respectivamente).

Estos datos han de ser comprendidos, y los futuros trabajos deberían contemplar algunos de los aspectos básicos de la transformación educativa que ha tenido lugar en las últimas décadas, de modo que, según los datos de UNECE (2012) representados en la tabla 1.14., las mujeres de 25 a 49 años con nivel primario de educación se redujeron desde el 81,6% en 1980 al 9,1% en el 2010 mientras que, en el polo opuesto, las mujeres del mismo tramo de edad pasaron desde el 6% al 39,1% en las mismas fechas. Esta evolución, claramente favorable para su formación presenta una tendencia similar, aunque menos acentuada entre las mujeres de 50 o más años y entre los varones.

Tabla 1. 14. Evolución del nivel educativo en mujeres y hombres en España por tramos de edad (%)

	1980	1990	2000	2010
Enseñanza Primaria				
25 – 49 años				
Mujeres	81,6	54,4	23,9	9,1
Hombres	75,6	49,3	22,8	10,9
50 años y +				
Mujeres	94,5	91,5	80,8	60,7
Hombres	88,8	84,8	71,9	50,9
Universitarios				
25 – 49 años				
Mujeres	6,0	12,1	28,3	39,1
Hombres	8,7	12,9	27,3	32,5
50 años y +				
Mujeres	2,1	2,8	5,6	11,8
Hombres	5,0	6,2	11,7	18,9

Fuente: Adaptado de UNECE (2012)

La participación deportiva “directa” de los padres, que se manifiesta especialmente en su participación como “jugador”, representa en el estudio de García Ferrando y Llopis (2011) un 42% de la población española general frente al 32% de la población gallega. Esta diferencia

podría ser explicada por la distribución poblacional de Galicia con un mayor envejecimiento y la previsible mayor implicación de los padres cuyos hijos practican deporte en la actualidad.

Otros aspectos, como las condiciones laborales de los padres, son igualmente relevantes, como indicó Lopoo (2007), para poder anticipar el grado de participación de los hijos en actividades extraescolares y deportivas. Así, en el estudio mencionado se indica una relación positiva y directa entre el empleo de las madres (solteras o casadas) y dicha participación en adolescentes estadounidenses.

De la revisión sistemática de las pautas de actividad física de los padres y la de sus hijos, efectuada por Gustafson y Rhodes (2006), cabría afirmar que la relación apuntada presenta resultados equívocos, aunque parece establecerse un mayor apoyo y ánimo por parte de los padres que realizan actividad física a la práctica de sus hijos, aunque no, necesariamente, de ello se pueda derivar una intervención del modelado por parte de los progenitores. Otra de las conclusiones de su trabajo es que, a efectos de facilitar el incremento de actividad física de los hijos, es preferible que tengan un padre no activo que lo sean los dos, aunque sólo una pequeña parte (n=5) del total de estudios revisados (n=34) observaba dicho efecto. Otra variable contemplada en su revisión, la clase social o estatuto socioeconómico, parece estar relacionada, positiva y directamente, con el nivel de actividad física, aunque, nuevamente el bajo número de estudios que lo contemplan junto con otras variables no controladas que puedan mediar en dicho efecto no permiten avanzar resultados más concluyentes. Otro aspecto, de mayor relevancia en estudios efectuados en otros países o regiones geográficas, como la "etnia" o "raza", no ha podido ser establecido en los estudios revisados por estos autores. En síntesis, del conjunto de trabajos analizados parece posible establecer una relación entre la actividad física de los padres e hijos varones.

De la importancia del papel de los padres, algunos trabajos como los de Coté (1999 y 2002) indican que esa influencia en el comienzo de la práctica deportiva de sus hijos se desplaza hacia los entrenadores; influencia que tendrá como funciones principales el soporte emocional e informativo para la mejora del rendimiento.

Con frecuencia, desde diferentes perspectivas, se ha indicado que los padres son un modelo para sus hijos lo que, en el ámbito deportivo han señalado Côté, Fraser-Thomas, Robertson-

Wilson y Soberlak (2004) o, de modo más preciso, entre la práctica de actividad física de la madre y la del hijo en el estudio de Bois (2003).

Los datos de los deportistas participantes en el estudio indican una edad promedio de 12,4 años tanto para chicos como para chicas, con un tiempo de práctica deportiva también similar entre ambos géneros (7 años) aunque el número de respuestas ha sido superior entre los hombres. En este sentido, otra dificultad que ha surgido en la realización del trabajo consiste en la imposibilidad de lograr un listado actualizado que posibilitara la realización de un muestreo previo; dicho proceso permitiría ponderar, igualmente, los diferentes deportes practicados. De los datos cabe registrar un comienzo temprano de la práctica deportiva que ve retrasada la formalización de su actividad mediante la solicitud de la correspondiente licencia federativa. De ahí cabría suponer que el deporte se realiza, inicialmente, con un afán no competitivo o bien que los responsables del deporte “organizado” retrasan dicha incorporación hasta que los niños y niñas alcanzan un nivel competitivo determinado.

La actividad deportiva parece estar asociada a la edad; así, los adolescentes suelen ser más activos en las primeras fases de esta etapa del mismo modo que las mujeres parecen ser menos activas que los hombres (Martín-Matillas, Ortega, Chillón, Pérez, Ruíz, Castillo, Gómez-Martínez, Moreno, Delgado-Fernández y Tercedor (2011). En concreto, el 59,7% de los 2.260 adolescentes españoles con edades comprendidas entre los 13 y 18,5 años de edad y que no manifestasen enfermedades metabólicas, estuviesen embarazadas o consumieran alcohol u otras drogas. La actividad física de las chicas participantes en el estudio estaba directamente relacionada con la de que cualquiera de sus padres u otra persona “significativa” fuese físicamente activa, mientras que los niveles de actividad física de los chicos estaban asociados a la de los hombres de su familia (por ejemplo, padres y hermanos mayores). La influencia de estos factores señalan que los chicos y las chicas con dos padres físicamente activos tienen casi el doble y el triple, respectivamente, de posibilidades de ser activos frente a los compañeros cuyos dos padres no lo son.

En un trabajo reciente con alumnos españoles que cursaban educación primaria (6-12 años) y sus padres, Fraguera, Lorenzo y Varela (2011) señalan que a mayores niveles de conciliación de la vida familiar, laboral y personal de los padres, se incrementa su actividad física lo que repercute en un aumento de la práctica motriz de sus hijos; resultados similares a los

obtenidos por Sallis, Hovell, Hofstetter, Elder, Hackley, Caspersen y Powell (1990) de modo que el tiempo disponible de la familia y la importancia concedida a la práctica de actividad física, está directamente ligada a la participación de familias e hijos en dichas actividades.

El estudio de Puig (2001:29) indica que “si la chica es una niña, la familia tiene mucha importancia”, aunque en los *deportes colectivos* y, más aún en aquellos considerados *masculinos* el itinerario de iniciación es algo distinto. Las niñas suelen comenzar a mayor edad, ya han practicado otros deportes, y, según Montse Martín, en ningún caso los padres “han representado un papel crucial para el inicio de la práctica” (Martín y Puig, 1996:151). Aun refiriéndose a los deportistas españoles de alta competición, señala diferencias en el significado atribuido al deporte en sus vidas; de modo que coinciden en que el deporte “era ‘ganar’, ‘ser el mejor’ y ‘entrenamientos y partidos’”, aunque “ellos se preocupaban por lo que no funcionaba (crítica a las instituciones) y por las necesidades que tenían para llevar adelante sus fines y para ellas, en cambio, el deporte era una vivencia anímica y corporal”. En consecuencia, para esta autora, las mujeres “reaccionan distinto ante la victoria, tienen otras escalas de valores, son más autoexigentes, tienen una gran motivación la que, sin duda, les ha permitido superar los obstáculos de acceso a este mundo” aunque, “por encima de todo, lo que sobresale es el entusiasmo por la actividad que realizan” (Puig, 2001:35).

Nuviala, Ruíz y García (2003), en su trabajo con 647 estudiantes de 10 a 16 años en la Ribera Baja del Ebro (España), señalan porcentajes superiores de actividad física en su tiempo libre de los niños (41,5%) frente al 24,9% de las niñas, lo que coincide con la mayoría de investigaciones publicadas sobre este tema; por otra parte, la participación del alumnado en actividades deportivas extraescolares organizadas es del 50,4% del total y, de ellos, la mayoría (aproximadamente un 60%) afirma que su padre o su madre realizan actividad física. Estos autores señalan igualmente una relación positiva y directa entre la titulación académica de los padres y su práctica deportiva. También observan que la influencia de los padres (34,7%) y profesores (6%) es mayor en la etapa de educación primaria (6 a 12 años) frente al 18,7% y 1,7%, respectivamente, en educación secundaria. Los motivos señalados por los padres, en una pregunta con varias opciones de respuesta, para la participación de sus hijos en deporte son, porque les gusta hacer deporte (85,8%), seguido de que a ellos les gusta que practiquen deporte (66,2%), conseguir hábitos deportivos (49,2%), mejorar la salud y la

condición física (48,7%). En sus conclusiones indican que los padres no dejan que sus hijas realicen deporte (34,2%), porcentaje claramente superior al de los niños (12,5%). La mayoría de los chicos inscritos en las escuelas deportivas (89%) creen que a sus padres les gusta que hagan estas actividades organizadas mientras que el 11% restante piensan que no les gusta o les da igual (a sus padres), no pudiendo apreciarse diferencias por género o por edad.

El rol desempeñado por la autoestima y la competencia atlética ha sido estudiado, por Eriksson, Nordquist y Rasmussen (2008), en 1.124 niños suecos de 12 años y sus padres mediante autoinformes. En sus resultados han encontrado que la actividad física de los padres estaba fuertemente relacionada con la actividad física de sus hijos de 12 años participantes en el estudio, de modo que la actividad física desarrollada por cada uno de los padres registraba una relación todavía más fuerte con la actividad física de los hijos de su mismo género; aunque, por otra parte, no encontraron asociación entre la autoestima y la participación en actividades físicas vigorosas de padres o hijos, en tanto que la competencia deportiva sí parece tener un efecto mediador en la participación deportiva de los chicos cuando los padres participan en actividades similares o el padre es altamente activo en su tiempo libre. Además, en su estudio hallaron un mayor grado de asociación dentro de las familias en los niveles superior e inferior de actividad física que en las que desarrollaban un nivel moderado de la misma.

Cuando Andersen, Wold y Torsheim (2006) analizaron las familias noruegas, no encontraron ninguna asociación entre la actividad física de los padres en la línea base, cuando tenían sus hijos 13 años y después de 8 años, es decir, cuando tenían 21, aunque el estudio de Eriksson, Nordquist y Rasmussen (2008) indica que la actividad física de las madres tiene una influencia mayor en la participación deportiva que la de los padres.

Al analizar otras variables mediadoras, como la autoestima, se han podido encontrar diferentes tendencias; así, mientras que algunos señalan la asociación entre la autoestima y la autoeficacia y la actividad física como Strauss, Rodzilsky, Burack y Colin (2001), Ornelas, Perreira y Ayala (2007), Dishman, Motl, Saunders, Felton, Ward, Dowda y Pate (2004) o Neumark-Sztainer, Story, Hannan, Tharp y Rex (2003), mientras que otros, como Eriksson, Nordquist y Rasmussen (2008) no han registrado valores similares de modo que sería la

competencia atlético-deportiva la mediadora entre padres y la actividad física vigorosa o deporte de sus hijos, al tiempo que también encontraron relevante la participación de los padres en actividades deportivas. De ahí que señalen Eriksson, Nordquist y Rasmussen (2008:371) que la “familia es el objetivo clave para las intervenciones diseñadas para incrementar la actividad física entre niños en su adolescencia temprana”.

Se han estudiado los efectos del modelado paternal en la práctica de actividad física de sus hijos; los resultados, como señalan Sallis, Prochaska y Taylor (2000) y Ornelas, Perreira y Ayala (2007), apuntan a una asociación directa y positiva entre ambas, aunque conductas demasiado directivas o restrictivas con la autonomía de los niños se asociaron con bajos niveles de actividad física como indican Woolger y Power (1993) o Simons-Morton y Hartos (2002).

En la investigación de Moore, Lombardi, White, Campbell, Oliveira y Ellison (1991) registraron que los hijos de padres activos físicamente son, en promedio, 5,8 veces más activos que los padres que no realizan actividad física intensa. Esta asociación de los padres parece ser mayor que la de las madres, puesto que presentan 3,5 más probabilidades de ser activos que las 2,4 veces que corresponderían a si el progenitor activo fuese la madre.

El artículo de Aznar, Barnes, Page, Mckenna, Riddoch, Christopher, Goldberg y Simmonds (1997) registra una mayor influencia de los hermanos (47,92%) frente a la de los padres (24,95%) en la motivación para la práctica de actividades físicas; en el mismo sentido, el ánimo de los hermanos registra el 68,33% de las respuestas frente al 10,80% de los padres.

Otro trabajo de Figueira (2000), donde participaron 198 adolescentes (96 mujeres y 102 chicos) de dos regiones del estado de Sao Paulo (Santo André y São Bento do Sapucaí) que cursaban 1º y 2º curso de enseñanza secundaria y una edad media comprendida entre 15 y 16 en ambos centros arroja los siguientes resultados. Registran diferencias significativas en la intervención de sus padres en ambas regiones y tanto para chicos como para chicas, aunque muestra valores más elevados de influencia en el caso de los niños. La influencia de las madres presentan diferencias estadísticamente significativas al nivel  $p < .05$  en todos los



grupos, para la realización de actividad física, aunque los chicos se diferencian por la importancia concedida a sus amigos, mientras que la importancia de la “novia” en los chicos de Santo André registra una diferencia significativa a nivel estadístico y asimismo en el uso de revistas entre los que viven en São Bento. A pesar de ello, la categoría más habitual en su percepción de apoyo positivo para esta actividad, es la decisión propia con frecuencias entre el 30 y el 41%, seguida de la influencia del padre, de ambos padres (entre las chicas de São Bento) o de las madres (entre las chicas de Santo André). De la influencia de sus amigos, señalan como más importante a los de la escuela que a los demás amigos, excepto los chicos de São Bento.

El estudio presentado por Raudsepp y Viira (2000) que comprende 475 adolescentes de la ciudad de Tartu (Estonia) con edades comprendidas entre los 13 y 15 años señala la complejidad de la actividad física desarrollada por los adolescentes. En este sentido, algunos de sus resultados concuerdan con otros estudios en cuanto que los hombres de clase social alta correlacionan positivamente frente a una correlación negativa con las horas de visionado de la televisión. En cuanto a las especialidades practicadas, sus datos apuntan que los chicos compiten más en deportes de equipo, como el fútbol o el baloncesto, mientras que las chicas lo hacen más en natación, aeróbic o ciclismo. Este efecto de género ya había sido apuntado por el trabajo de Vilhjalmsson y Thorlindsson (1998), quienes indican que podría ser debido a la diferencia de oportunidades para implicarse en todas las actividades deportivas con el matiz de que en esta etapa adolescente las limitaciones se manifiestan en las actividades desarrolladas por los clubs. De nuevo, Raudsepp y Viira (2000) señalan que el estatus socioeconómico en Estonia no representa, en esta etapa adolescente, un predictor de que cuanto más elevada sea la clase social más alta será la práctica deportiva, puesto que los ingresos económicos no están relacionados directamente a la misma, ya personas con formación universitaria como profesores universitarios o médicos están situados entre los que tienen ingresos más bajos. En cuanto a la influencia de las personas más relevantes para los adolescentes, concluyen en la importancia del padre, el hermano mayor y el mejor amigo mientras que no aparecen como tales la actividad deportiva de su madre o de su hermana mayor, de ahí que los patrones de socialización son diferentes para cada género. Por ello, y dado el estereotipo *masculino* de muchas actividades deportivas, parece especialmente importante para las jóvenes el ejemplo de sus padres.

En el estudio realizado por Kremarik (2000) de los canadienses de 5 a 14 años se indica la diferente participación familiar de los que practican y no practican deporte; así, cuando ningún padre es deportista ni voluntario, el 73% no practican deporte frente al 36% que sí lo hacen; cuando al menos uno de los progenitores es deportista y el otro no es voluntario, las cifras son del 19% que no practica deporte y el 29% cuando sí lo realiza; cuando ningún padre es deportista pero el otro es, al menos, voluntario, el porcentaje es del 3% para los que no realizan deporte frente al 11% que si lo practican y, finalmente, cuando al menos uno de los padres es deportista y el otro, al menos voluntario, el porcentaje de los que no realizan deporte es del 5% frente al 24% de los que sí lo realizan. La tasa de participación deportiva organizada y regular de los jóvenes de 5 a 14 años era del 54% en 1998, de modo que casi el 48% del total participaba en más de un deporte. Los deportes más habituales entre los canadienses de 5 a 14 años es el fútbol, seguido de la natación, el hockey sobre hielo, el beisbol y el baloncesto. Cuando indican los resultados en función del tipo de unidad familiar, señala similitudes entre los porcentajes de práctica deportiva de los jóvenes de familias biparentales (54%) y las monoparentales (53%).

El estudio de Casimiro y Piéron (2001) para conocer la incidencia de la práctica deportiva de los padres en la infancia y adolescencia, fue realizado con 370 escolares de primaria con una edad media de 11,82 años (d.t. 0,49) y 405 de enseñanza secundaria con 16,31 años de promedio y una desviación típica de 0,87. Sus resultados indican que un 59,2% de los alumnos de enseñanza primaria realiza más actividad física fuera del horario lectivo frente al 36,8% de los alumnos de secundaria. La diferencia entre géneros también se traducen en diversos porcentajes de actividad deportiva, de modo que el 73,3% de los chicos de enseñanza primaria la realiza frente al 43,6% de las chicas; estos datos se reducen en la etapa de enseñanza secundaria con unos valores del 47,5% y el 23,7%, respectivamente. Las respuestas de estos jóvenes acerca de la práctica deportiva de sus padres señalan que sólo el 13,6% de los padres con hijos en enseñanza secundaria practica deporte mientras que esta frecuencia se reduce entre las madres al 10,6%. En el análisis inferencial efectuado han podido encontrar diferencias significativas entre los padres que practican deporte ( $p \leq 0,05$ ), diferencias todavía más significativas entre las madres que practican deporte y aquellas que no lo hacen ( $p \leq 0,01$ ), por lo que concluyen que éstas representan un factor socializador todavía más determinante.

En un estudio realizado con 893 futbolistas españoles de edades comprendidas entre los 14 y 16 años, de los que el 20,6% compite en división de honor -nivel competitivo más elevado en el país-, y el 79,4% lo hace en el nivel regional, Torregrosa, Cruz, Sousa, Viladrich, Villamarín, García-Mas y Palou (2007) indican que el 49,2% percibe que su padre y su madre participan activamente en su actividad deportiva, el 40,2% señala que su padre es la persona que más se implica en la misma frente al 6,2% de los que apuntan que es su madre la más implicada; frente a estos, el 4,5% de los futbolistas encuestados señala que ninguno de sus padres participa activamente en su actividad deportiva. Diferencias en la implicación que se traducen en que los niveles más alto de compromiso se observan cuando es el padre el más implicado y, en cambio, se aprecian mayores niveles de diversión si es la madre quien se implica en mayor medida.

Otras variables, como la cohesión familiar, la comunicación padre-hijo y la implicación paternal pueden ser consideradas como predictores significativos de la actividad física; variables que Ornellas, Perreira y Ayala (2007) señalan, mediadas por la autoestima de los adolescentes participantes en su estudio, que en su opinión, podrían ser dimensiones de un *estilo autoritario de paternidad*. Dicho estilo de relaciones, según Schmitz, Lytle, Phillips, Murray, Birnbaum y Kubik (2002), se asocia con mayores niveles de actividad física y menores tasas de conductas sedentarias.

Un trabajo de Palou, Ponseti, Borrás y Vidal (2005) incluyó una muestra representativa de 2661 adolescentes mallorquines deportistas con edades comprendidas entre los 10 y 14 años (edad media: 11,5 años), seleccionados mediante un muestreo polietápico en centros escolares públicos. Entre sus resultados se puede indicar que el 75,4% de los jóvenes mallorquines practica algún deporte al margen de las clases de Educación Física, con un 82,9% entre los varones y el 66,9% en las mujeres. Al segmentar los datos por nivel socioeconómico, han podido observar cómo las personas de clase social baja realizan menos deporte que los de clase alta (60,1% versus 70%); también se ha podido apreciar un incremento en la tasa de práctica según aumenta el nivel de estudios de los padres, pasando del 71,1% en hijos de padres sin estudios al 84,7% entre los que tienen estudios universitarios.

Por otra parte, en el mencionado estudio, el nivel de práctica deportiva corresponde a edades de inicio diferentes, así, los que tienen el nivel alto comenzaron a los 6,6 años, los de nivel medio a los 7 años y los de nivel bajo, a los 7,7 años. En el número de horas dedicadas a la práctica deportiva se han registrado diferencias estadísticamente significativas mediante la prueba chi-cuadrado de modo que los tramos más frecuentes son “entre 2 y 4” un 39,2% en las jóvenes mientras que un 32,7% de los varones indican “entre 4 y 8”. Un 59% de los encuestados reconocen practicar deporte en un club o en una federación, un 6,2% lo realiza con algún familiar, mientras que un 4,9% de los varones y un 9,2% de las mujeres lo hace en solitario. La forma de practicar deporte, segmentados por nivel de práctica deportiva, señalan diferencias estadísticamente significativas al nivel  $p < .001$ , según lo realicen con amigos, en familia o en equipo, de manera que los de nivel más bajo lo realizan con amigos en un 31,5%, los de nivel medio un 23,8% y los de nivel alto, un 26,3%; en familia practican los de nivel bajo un 8,7%, los de nivel medio un 3,8% y los de nivel bajo, un 3,5%; finalmente, practican en equipo, los de nivel bajo, un 50,9% en tanto que los de nivel medio lo hacen en un 68,7% y los de nivel alto, un 64,3%.

La salud emocional ha sido otra de las variables estudiadas en relación con la actividad física y la familia; así, los datos del estudio de Ornellas, Perreira y Ayala (2007) permiten afirmar que la cohesión familiar y la comunicación padre-hijo tienen una influencia positiva en la misma tanto para los chicos como para las chicas asociándose con la autoestima de los adolescentes y el incremento de actividad física un año más tarde; aunque, en sentido contrario; no se ha observado esta relación con los síntomas depresivos en mujeres aun permaneciendo constantes las demás variables apuntadas.

Clark (2008) estudió la práctica deportiva de los niños de Canadá en los años 1992 y 2005 basándose, para ello, en la encuesta social general (ESG) del país. En el año 2005, el 51% de los niños entre 5 y 14 años participó regularmente en actividades deportivas organizadas en el año anterior. Aproximadamente, un 51% de esos niños activos ha practicado más de un deporte, con un promedio de 2,6 veces por semana durante la temporada. Los datos de la segunda encuesta reflejan un descenso en todos los grupos de edad, excepto entre las chicas que varía según la edad, de modo que –en 2005– las niñas de 5 a 10 años participaban casi como en 1992, mientras que las de más edad, de 11 a 14 años, practicaban menos deporte

aunque su caída era menos pronunciada que la de los varones con la misma edad. A nivel general, se ha pasado de una tasa de participación deportiva entre los 5 y 14 años del 66 %, en 1992, a un 56 %, en 2005; mientras que, en el mismo período de tiempo, la participación de las niñas pasó del 49% al 45%. El nivel de escolarización de los padres está estrechamente unido a la práctica deportiva, así, los hijos de padres con enseñanza superior tenían un 60% de práctica deportiva, frente al 42% de los que tienen estudios secundarios y el 22% de los que no obtuvieron dicho diploma, puesto que la relación entre el nivel académico de los padres y la participación deportiva de sus hijos está unida a los ingresos familiares, ya que los hijos con padres universitarios tienen más posibilidades de ingresos elevados.

En dicho estudio, durante un día de semana cualquiera, aproximadamente el 7% de los padres con hijos entre los 5 y 14 años dedica 2,5 horas al deporte con sus hijos, bien haciendo deporte ellos mismos, como entrenadores o asistiendo a un evento deportivo aficionado o profesional. En conjunto el 57% de los padres está conectado, de lejos o de cerca, con el deporte, realizando labores de entrenador, árbitro, administrador, organizador, miembro de un club o, simplemente, asistiendo como espectador, frente al 43% restante que no tiene ningún contacto con el mismo. Según los datos de 2005, el 46% de los padres asiste a manifestaciones de deporte aficionado, frecuentemente a los partidos o competiciones de sus hijos; mientras que el 26% ha practicado regularmente deporte; esta participación en los deportes organizados disminuye rápidamente cuando llegan a los 20 años, de hecho, en 2005, únicamente el 34% de los padres y el 20% de las madres habían practicado deporte; del total, el 8% había sido entrenador, el 2% árbitro y el 11% directivo, aunque los padres tenían el doble de probabilidades que las madres de asumir dicho rol, el 20% frente al 11%. La participación deportiva de los padres tiene influencia en la de sus hijos; en este trabajo, en 2005, solamente el 24% de los niños que participan en deporte tenían padres que no lo habían practicado nunca, aunque el mero hecho de que sus padres asistan a ver manifestaciones de deporte aficionado hace subir el porcentaje de práctica deportiva de sus hijos hasta el 62%, mientras que los hijos cuyos padres realizan “activamente” deporte aumentan su porcentaje hasta el 69%, tasa que se incrementa hasta el 82% si los padres están implicados como entrenadores, árbitros o directivos.

En el estudio de Giordani y da Silva (2009) realizado en Caxias do Sul-RS (Brasil) con 1.675 escolares de edades comprendidas entre 11 y 17 años, se han registrado las variables más relevantes para el incremento de la actividad física: para las chicas, el tramo de edad entre los

15 y 17 años, residir con hasta 4 personas, poseer televisión en su habitación y desplazarse sin caminar, patinar o pedalear hasta la escuela mientras que, para los chicos, residir hasta con 4 personas y el bajo nivel de actividad física de la madre. En sentido opuesto, se reducen los comportamientos sedentarios conforme se incrementa el nivel académico del cabeza de familia y no se posee televisión en la habitación.

Woods, Tannehill y Walsh (2010) en un estudio efectuado con 1275 estudiantes irlandeses de enseñanza primaria y 4122 de secundaria (rango: 10-18 años) y edad promedio de  $13,8 \pm 2$  años. En su estudio registraron un incremento en los porcentajes de participación entre los jóvenes que practicaban 4 o más días a la semana, pasando así los alumnos de enseñanza primaria del 19 al 25% y del 18% al 24% los alumnos de secundaria (entre 2004 y 2009). Por su parte, los que no practican deporte nunca pasan del 12% al 11% entre los alumnos de enseñanza primaria y del 21% al 34% entre los que cursan enseñanza secundaria. La diferencia en la tasa de participación deportiva por géneros no se registra entre los que cursan enseñanza primaria mientras los chicos participan más que las chicas en secundaria. Además, se incrementa la tasa de participación en clubs según aumenta su edad, así, cuando tienen 4 años sólo un 37% de los que practican deporte lo hacen en un club, porcentaje que sube al 80% con 7 años y al 93% cuando cumplen 9 años. Quienes no practican deporte representan aproximadamente el 10% del total de alumnos de secundaria de modo que la razón más frecuente para no realizar deporte varía en función del género, señalando los chicos la falta de tiempo, ninguna razón en especial y sentimientos de incompetencia como factores principales, mientras que las chicas indican la falta de tiempo, los sentimientos de incompetencia y que no les gusta el deporte; barreras que se incrementan conforme aumenta la edad de los jóvenes excepto el coste económico de la actividad que se distribuye de modo equitativo en todas las edades.

Un estudio de Carvalho y de Souza (2010) con 225 atletas alto nivel brasileño, practicantes de 20 modalidades deportivas diferentes, señalan que la edad de inicio de su práctica deportiva ha sido 10,97 años, valores similares a los de Hollweg y Pereira (2007) en su estudio de 32 tenistas con edades comprendidas entre los 12 y 19 años que habían comenzado a practicar deporte a los 10,47 años y comenzaron a competir con 11,25 años, dedicándole una promedio de 9,7 horas semanales al tenis. También en relación con tenis brasileño, Krebs, Copetti, Serpa

y Araujo (2008) indican que 5 de los 46 tenistas estudiados no tenían ninguna relación con el tenis y su contexto, mientras que 13 comenzaron su actividad respondiendo a los intereses de alguien de la familia, 11 invitados por sus amigos y los 17 restantes por estar participando activamente en el contexto del tenis.

En un trabajo de Yaprak y Ünlu (2010) con 212 padres de jóvenes deportistas turcos, se indican algunas de las preferencias de aquellos para sus hijos; así, los padres con educación superior prefieren que sus hijos practiquen baloncesto o tenis, mientras que los que cursaron un nivel de estudios inferior se decantan por el fútbol o el voleibol; al tiempo que esta diferenciación también se manifiesta por género, puesto que los padres prefieren el fútbol y el baloncesto para sus hijos y el tenis o el voleibol para las hijas.

Un extenso trabajo presentado por Peter Lunn (2010), en el que participó una muestra representativa de la población adulta de Irlanda con 18 o más años de edad ( $n=3.080$ ), con los datos procedentes de la Survey Unit of Ireland's *Economic and Social Research Institute* (ESRI) del año 2003 que se realizó personalmente a cada uno de los entrevistados. En dicho trabajo se les preguntó por su nivel de actividad física y deportiva y el tipo de actividad realizada. Sus resultados indican que el máximo de participación tiene lugar a los 15 años, edad en la que practica deporte regularmente más del 60%, identificándose una subida importante a los 11 años, cuando se incorporan los estudiantes irlandeses a la enseñanza secundaria, produciéndose un deslizamiento hacia abajo en la adolescencia tardía, seguido de un descenso ligero en los adultos jóvenes y con menor profundidad en los de adultos de edad media. La participación en deportes de equipo es máxima en los 15 años, participación que desciende bruscamente a partir de dicha edad, mientras que la participación en deportes individuales es más elevada a los 20 años y desciende gradualmente con la edad. Aunque la edad es importante, el hecho de nacer una década después provoca un incremento del 30% en las tasas de actividad deportiva. Sus resultados indican patrones de género diferenciados, en especial, en los deportes de equipo aunque, en su conjunto, los hombres únicamente sobrepasan la tasa de participación femenina cuando las mujeres abandonan la práctica de este tipo de deportes. De modo sintético, los varones irlandeses a los 15 años tienen 3 veces más probabilidades de participar en deporte que las mujeres. Sus datos no han recogido cambios significativos en los patrones de actividad física cuando se han convertido en padres.



Al segmentar los datos por el nivel educativo logrado, el mencionado estudio registra que a mayor nivel mayor participación deportiva, valores todavía superiores en los deportes individuales; en esta ocasión, la probabilidad de que una persona con estudios de postgrado practique deporte es 3 veces superior respecto a los que tienen estudios secundarios. De sus resultados también ha podido derivar la existencia de una asociación fuerte y consistente entre la actividad de los padres y la de sus hijos, asociación con un efecto todavía mayor si ambos progenitores practicaban deporte. En el análisis de los datos correspondientes al tramo entre los 15 y 20 años, se produce un descenso en la práctica deportiva, descenso más acusado entre las mujeres. Apunta dos tipos de efectos asociados a la actividad física y al deporte: uno indirecto, relacionado con los niveles educativos, la participación de sus padres, el tipo de centros educativos donde asisten los niños, las condiciones sociales y del entorno donde viven para facilitar la práctica deportiva, así como la permanencia en el sistema educativo o tener un acceso fácil al deporte y al ejercicio físico en la edad adulta temprana. Otro tipo de efecto, que denomina directo, se refiere a que individuos con mayor nivel educativo es más probable que prefieran y entiendan los beneficios del deporte y del ejercicio físico. En su trabajo también señala la prudencia con que se deben tomar estos datos puesto que, aunque se incremente el nivel de práctica deportiva pudiera reducirse la actividad física general, por cambios en los desplazamientos al trabajo y/o escuela o el tipo de trabajo, entre otros aspectos.

Con los datos procedentes del HBSC (*Health Behaviour in School-aged Children*) del año 2006, García-Moya, Moreno, Rivera, Ramos y Jiménez-Iglesias (2011), analizaron los datos de 9.821 escolares españoles con porcentajes de sexos similares (49,46% de chicos y 50,54% de chicas) con edades comprendidas entre los 11 y 18 años. Para su análisis emplearon pruebas de chi-cuadrado, calculando el tamaño del efecto mediante las pruebas Phi o Tau-c de Kendall en función de la naturaleza de las variables implicadas para evaluar la influencia de cada una de las variables independientes en la participación en actividades deportivas organizadas, determinando mediante los residuos estandarizados que las diferencias eran significativas. Más tarde, realizaron un *Answer Tree Analysis*, mediante el logaritmo de crecimiento CRT, dividiendo la muestra en 10 grupos y realizando una validación cruzada en base 10 y cuyos resultados similares entre ellos les permite afirmar que las relaciones no son atribuibles al azar. De sus resultados, los más relevantes, señalan que la implicación de las variables sociodemográficas contempladas (sexo, edad, capacidad adquisitiva familiar, actividad



deportiva de la familia y actividad deportiva de los iguales) tenían influencia significativa en la implicación en actividades deportivas organizadas ( $p < .001$ ) y que, derivada de la prueba del tamaño del efecto la mayor relevancia está asociada al sexo entre las variables sociodemográficas y a la actividad deportiva de los iguales entre las variables sociales.

Otros resultados, derivados del *Answer Tree*, indican que el mejor predictor de la participación regular en actividades deportivas organizadas es el género, puesto que los chicos participan casi el doble que las chicas (62,6% frente al 34,5%); participación que, además, presenta patrones diferenciados: así, entre los varones, la participación de iguales en dicha actividad y, en caso de darse ésta, la presencia de la familia en esta práctica se asoció con una alta implicación en las actividades deportivas organizadas; mientras que, en las chicas, la edad es el primer factor diferenciador, con las menores de 15 años más implicadas. Los jóvenes varones presentan mayor implicación en la práctica deportiva organizada cuando realizan deporte sus iguales o su familia (entre los varones) mientras que las variables más representativas, para ellas, eran: tener menos de 15 años, la práctica deportiva de su familia mientras que la capacidad adquisitiva familiar aparece en último lugar de modo que estar en un nivel social elevado aporta un 8% de diferencia en la implicación en el deporte organizado, respecto a los niveles medio y bajo.

El estudio realizado por el Australian Bureau of Statistics (2011) con la participación de 11.110 personas, de las cuales 1.717 tenían entre 5 y 14 años, señala unas tasas de participación en deporte organizado del 57,6% entre los 5 y 8 años (63,9%, varones y 51 chicas), del 68,4% entre los 9 y 11 años (72,1% chicos y 64,6% chicas) y del 64,8% entre los 12 y 14 años (74,2% chicos y 54,9% chicas), valores que, en su conjunto indican una participación del 63% (70% en los chicos y 56% en las chicas). Los deportes más frecuentemente practicados por estos niños son los deportes de equipo con un 61,5% en varones frente al 42,6% de chicas. Estos porcentajes resultan similares en los tres años de realización de su estudio (2003, 2006 y 2009), con unas tasas de participación en deporte organizado del 68,6%, 68,9% y 69,6% entre los varones y del 54,2%, 57,8% y 56,3% entre las chicas. Las especialidades más practicas por ellos son el fútbol (soccer), la natación, el fútbol australiano y el cricket mientras que las chicas realizan con más frecuencia la natación, el netball (un deporte de equipo mixto, similar al baloncesto), la gimnasia y el tenis.

En síntesis, a pesar de que se ha podido establecer la influencia de diversos actores en el inicio, permanencia e, incluso, abandono de la práctica deportiva, parecen necesarios más estudios que incidan, por un lado en el descubrimiento de los mecanismos que producen dicha influencia y, todavía más desde las ciencias sociales, conocer los procesos de interacción, influencia y poder que tienen lugar en la práctica deportiva.

### **1.10.2. Valores relativos al deporte.**

Otro aspecto relevante del estudio de la práctica deportiva de los jóvenes y del papel que juegan los padres en la misma está asociada a la noción de valor que aparece unida a los conceptos de elección o preferencia. Una de las definiciones propuestas de *valor* es la de Ortega y Gasset (1973:13) cuando señala que “antes de hacer algo, tiene cada hombre que decidir, por su cuenta y riesgo, lo que va a hacer. Pero esta decisión es imposible si el hombre no posee algunas convicciones sobre lo que son las cosas en su derredor, los otros hombres, él mismo. Sólo en vista de ellas puede preferir una acción a otra, puede en suma, vivir”; mientras que para Ortega y Mínguez (2001:20) “el valor es un modelo ideal de realización personal que intentamos, a lo largo de nuestra vida, plasmar en nuestra conducta, sin llegar a agotar nunca la realización del valor”.

Los valores, para Ortega y Mínguez (2001:21), tienen una doble dimensión: por un lado son una “realidad dinámica, histórica, sometida, por tanto, a cambios en su manifestación y jerarquización”, aunque por otro lado también “aceptamos un componente estable y permanente en el valor”, por lo que “los valores, siendo los mismos, encuentran distintas manifestaciones, o modos de realización distintos según las culturas o momentos históricos”; de este modo, “ambos componentes forman parte de la estructura misma del valor” (Ortega y Mínguez, 2001:22).

Por su parte, Rokeach (1973:5) los define como “una creencia duradera donde un modo de conducta o un estado último de existencia es personal y socialmente preferible a un opuesto modo de conducta o estado final de existencia”. En este sentido, considera que los valores se adquieren mediante los procesos de socialización, por lo que el contexto donde desarrollen su vida los jóvenes servirá como importante fuente de influencia en la formación de su

personalidad. Por su parte, agrupa estos factores en tres grupos: cognitivo, afectivo y conductual; factores que, en la vida cotidiana de los jóvenes, podrían ubicarse en tres ámbitos: sociocultural, familiar y escolar/deportivo. Evidentemente, la separación entre estos ámbitos es de difícil, sino imposible, realización.

En este sentido, se deben remarcar algunos aspectos relativos a las características de los valores señalados por Ortega y Mínguez (2001:27ss). La primera de ellas, señala el “carácter real del valor”, puesto que debe quedar “claro que los valores no son ficciones, objetos de la imaginación, pertenecientes, por tanto, al mundo de lo fantástico. Pertenecen, por el contrario al mundo de lo real. Son realidades enraizadas en nuestra cultura. Desde ellos pensamos y actuamos. Y son los que deciden y dan explicación y coherencia a nuestra vida”. Otro aspecto básico de los valores es su “carácter inevitable”, puesto que “los valores inevitablemente se dan en tanto que la persona es un ser de valores. Y no pueden dejar de serlo”. En consecuencia, el valor es “algo cotidiano que acontece en la vida de toda persona. Es nuestro imprescindible equipaje para la vida”.

Diversos sociólogos, entre ellos Kluckholm (1951) y psicólogos, entre los cuales está Rokeach (1973), coinciden en que los valores son los criterios empleados por las personas para seleccionar y justificar acciones y para evaluar personas y hechos.

Algunos estudios han señalado que la participación en deporte está asociada positivamente con el juego limpio, amabilidad (buena disposición), ciertas habilidades sociales y mejores niveles académicos. En este sentido, autores como Fullinwider (2006) en una amplia revisión de los supuestos valores del deporte, y, de un modo más específico otros, como Dubois (1986); Frey y Eitzen (1991) o Marsh y Kleitman, (2003), indican la existencia, a pesar de algunas críticas, de fuertes evidencias de que la participación deportiva enseña valores propios como la auto-disciplina, deportividad y aprecio por el trabajo duro, la competición y el logro de objetivos.

La transformación de los valores centrales del deporte, según Coakley (1990), ha derivado de una *orientación estética*, centrada en la belleza y el placer por el movimiento, la habilidad y la

actividad a lo largo de la vida, hacia una *orientación heroica*, que enfatiza el peligro y la excitación, y los caminos cortos hacia la victoria.

En la presente investigación, centrada en los deportes de equipo, se indica (Rodríguez Díaz, 2007:184) que el desarrollo de los deportes bajo el imperio británico durante el siglo XIX tuvo lugar “bajo la idea de equipos que se enfrentan entre sí en un juego cuyo resultado final supone que hay ganadores y perdedores”. Esta difusión del deporte, en España, se concretó mediante los ingenieros ingleses en las minas de Huelva y la siderurgia de Vizcaya, de modo que “los capataces enseñaron a los obreros tanto las reglas del trabajo como las del deporte”, de manera que se cumplía “una de las ideas que había propugnado Henry Ford: controlar el tiempo libre de los obreros bajo criterios morales. Los deportes de equipo dieron contenido al tiempo libre de los trabajadores, primero como practicantes y después de como espectadores”. Esta ideología del control social, se ejercía en parámetros similares en la escuela y en la fábrica trasladándose, de modo similar, al campo deportivo. Así, en éste se “introdujo una disciplina que era colectiva, un trabajo en equipo –*team*- y la emoción de un juego con un desenlace. Se indicaron nuevas normas de control, como fija a cada jugador en una parte del campo, especializarle en tareas o subordinar sus movimientos a tácticas grupales” (Rodríguez Díaz, 2007:184-185) al estilo de la división del trabajo.

Sin embargo, el deporte no es uniforme en sus valores, ya que las “normas de un mismo deporte pueden verse alteradas dependiendo de los valores dominantes de la cultura de sus practicantes” (Rodríguez Díaz, 2007:185). De hecho, los principios de igualdad y mérito parecen haber servido al deporte para su “legitimación social”, aunque la propia distribución de las prácticas señalan, para un lugar y un momento histórico determinado, diferencias evidentes en las mismas, puesto que “aun siendo el deporte uno de los objetos más valiosos de la modernidad, no cumple enteramente todas las condiciones de valor de igualdad, en tanto que a una sociedad dividida en clases le corresponden unos deportes también social e históricamente divididos” (Rodríguez Díaz, 2007:187). En consecuencia, “cada deporte lleva inscrita su propia escala de valores, que está asimismo inscrita en el orden social de sus practicantes y en paralelo a las normas de organización social, laboral o cultural” (Rodríguez Díaz, 2007:187). Esta diversificación axiológica se debería matizar cuando se realizan trabajos transculturales precisando las características de cada deporte, etnia o clase social, entre otras

variables, para dar validez a los datos que soportan dichas comparaciones. Si tomamos como referencia la propuesta de Rodríguez Díaz (2007:189), “los valores elegidos dependen de las posiciones que se ocupan en la pirámide de las posesiones, así como de otras posiciones: la cultural, la étnica, la raza o el género” por lo que, en consecuencia, “en el análisis social de los valores del deporte haya que admitir cierto relativismo, cierto desorden en tanto que las preferencias a elegir son combinables y mutantes, lo que da lugar a distintos modelos de opciones”.

El desarrollo de los valores está influenciado por dos fuentes principales: las variables sociales y las variables personales. Así, éstas han sido tratadas desde los enfoques cognitivo-desarrollo (Khloberg, 1969) y las posiciones conductuales (Mischel, 1976), en tanto que la teoría del aprendizaje social (Bandura, 1986) resalta que la presencia de espectadores afectará tanto al aprendizaje como al rendimiento. En este sentido, el contexto donde se producen afectará de modo considerable a las conductas de los individuos de manera que, en el tramo de edad objeto de la presente investigación, permitirá avanzar la hipótesis de una considerable influencia de la pertenencia a un grupo o equipo deportivo en los valores preferidos por sus componentes.

Así, señalan Mielke y Bahlke (1995), son numerosos los estudios que muestran que la participación en actividades deportivas tiene efectos sobre las orientaciones personales, lo que, de ser cierto, permitiría apreciar modificaciones antes y después de dicha participación como pudo apreciar Dubois (1986) en aspectos como la apreciación de la victoria, la condición física, la deportividad y la importancia concedida a las relaciones interpersonales durante el transcurso de una temporada; aunque, en sentido contrario, la revisión de Bredemeier y Shields (1993), aun reconociendo el poder de influencia del contexto deportivo, reconocen que, si no se preparan concienzudamente y de modo explícito contextos con el objetivo de provocar cambios en el razonamiento moral, el efecto de la participación deportiva en éste es negativo, de acuerdo con el modelo jerárquico de razonamiento moral; resultados que concuerdan con el de Coakley (1993) cuando expresa que la práctica competitiva del deporte provoca un descenso de las conductas prosociales, como compartir y la solidaridad, y un incremento de las conductas antisociales, como la agresión.

Los deportes de equipo, según Baquet (1942:12), citado por Brohm (1982:204), ya eran mencionados en cuanto “desarrollan el sentido social y poseen el raro mérito de obligar al niño a doblegarse, a someterse, a obedecer”; de ahí el establecimiento de conexiones cercanas entre el deporte, en especial los deportes de equipo, como ayudantes del papel de la educación formal, representando el club deportivo la lógica continuidad de las funciones familiares con un papel de suplencia de las carencias que éstas pudieran tener. El deporte crea, además, con ayuda de los medios masivos de información, un “universo imbécil de `hechos deportivos distintos`, un universo de lo inútil, lo anodino, lo anecdótico” (Brohm, 1982:213).

Dubois (1986) realizó un trabajo en el que participaron 110 deportistas de 8 a 10 años de edad procedentes de una zona residencial del sur de Boston, predominantemente de clase media y raza blanca. Su diseño incluía 68 individuos (42 niños y 26 niñas) participantes en un programa de orientación comunitaria organizado por los padres, con una media de edad de 8,6 años y una proporción de niños/niñas de 2:1. Esta competición, según el autor, podría situarse como un punto intermedio dentro del continuo proceso-producto pasando a denominarla *liga competitiva*, en la que no se registraban estadísticas individuales pero sí de equipo, y una vez que comenzó la competición casi no se realizaban entrenamientos. Por su parte, los 42 participantes en la segunda liga (19 niños y 23 niñas) con una edad similar (8,2 años de media) disputaban una competición más orientada al proceso por lo que se denominará como *liga educativa*, que estaba supervisada por el profesor de educación física y alumnos universitarios implicados en el programa de educación física; en esta liga realizaban dos entrenamientos por cada partido disputado y no se registraban estadísticas individuales ni de equipo, además de mantener los equipos equilibrados mediante cambios realizados por el supervisor de la liga. Los datos se registraron mediante un cuestionario de 13 ítems con tres respuestas alternativas que aplicaron dos veces en 9 días para comprobar su fiabilidad, valor que alcanzó el .91. De sus resultados, es posible indicar que la victoria rompiendo las reglas era clasificada en último lugar por los participantes de ambas ligas con algunas diferencias en otros ítem, así mejorar las habilidades estaba en primer lugar en la liga educativa y en segundo en la competitiva, mientras que jugar limpiamente ocupa el primer puesto en la liga competitiva y el segundo en la educativa. Formar parte de un equipo está en el tercer puesto en la liga competitiva y divertirse en la educativa, pasando a ocupar el cuarto

lugar en la liga educativa. El afán por ganar, la victoria, estaba clasificado en 8º lugar entre quienes participaban en la liga competitiva y el 10º en la liga educativa.

Cuando se midieron los cambios entre la fase inicial de la liga y la final, se observaron diferencias significativas mediante el chi-cuadrado, en «ganar aunque no juegue» y «mejorar mi condición física» que empeoraron sus registros mientras que «mostrar buena deportividad en los partidos» y «estar con los amigos» los mejoraron. Unos meses después, cuando registraron de nuevo sus respuestas únicamente la buena deportividad mostró diferencias significativas respecto al año anterior. Los participantes, al comienzo de las ligas ya mostraban diferencias estadísticamente significativas ( $p < .01$ ) en «ganar», «ser parte de un equipo», «estar con los amigos»; ( $p < .05$ ) en «ganar aunque no juegue», «mejorar el estatus social» y «jugar al máximo en los partidos» mientras que «competir» alcanza el nivel  $p < .10$ . En síntesis, considera que ha podido establecer una evidencia de la regresión en la demostración de ciertos valores hacia su línea base después de la participación en una liga determinada y que en las fases iniciales de las mismas ya se han podido establecer diferencias entre los participantes.

El estudio realizado por Gutiérrez (1995:130ss) señala los valores atribuidos al deporte según la edad. En el mismo excluye el tramo de edad de 8 a 12 años porque es un “momento de formación de muchos esquemas que configuran el sistema de valores de una persona”, dejando este análisis para futuros trabajos. Sin embargo, en los grupos de edad formulados (13-15 años, 16-18 años; 19-25 y 26 o más años) únicamente encuentra diferencias estadísticamente significativas entre los adolescentes en el grupo de 16 a 18 años, de modo que aprecian, en mayor medida que los otros grupos de edad, la habilidad y la forma física como valores deportivos mejor calificados.

Mielke y Bahlke (1995:425) han realizado un estudio con 502 jóvenes deportistas alemanes de edades comprendidas entre los 16 y 18 años, de diversos niveles competitivos y, por consiguiente, distinta dedicación al deporte; diferencias en la dedicación y el rendimiento que se tradujeron en que a mayor nivel deportivo se observaba una mayor separación de los no deportistas o de aquellos que realizan el deporte de manera no competitiva. Así, los deportistas tienen una comprensión más reducida de la igualdad de oportunidades,

imparcialidad, honestidad y justicia que los que no practican deporte. Estos autores, en un segundo estudio con 320 jóvenes de 13 a 17 años, de los cuales el 92% compite y un 63% dedica más de 6 horas semanales al deporte, comparaban las posibles diferencias de los que realizan esta actividad respecto a otras actividades extraescolares. Sus resultados mediante el escalamiento multidimensional indican la proximidad en las orientaciones de los valores preferidos por los que practican deportes de equipo y los dedicados a la música frente a los que tienen otras aficiones o practican deportes individuales. Como síntesis de ambas investigaciones, concluyen que “no hay diferencias ni en la estructura ni en los valores preferidos dependientes de la participación en deporte” (Mielke y Bahlke, 1995:434), de ahí que comprendiendo ambos trabajos conjuntamente “las diferencias observadas sean, con mayor probabilidad, debidas a la intensidad de la implicación en una actividad deseada que al hecho de ser deportista” y, por ello, su investigación apoya “el argumento de que no hay un efecto especial por los aprendizajes específicamente deportivos” (Mielke y Bahlke, 1995:434-435).

Un estudio publicado por Tsai y Fung (2005), consistió en encuestar a 302 jugadores (148 varones y 154 mujeres) de baloncesto y de voleibol, con edades comprendidas entre los 12 y 18 años, distribuidos en 3 grupos de edad (hasta 12, hasta 14 y 15 o más años). Una vez realizado una ANOVA 2x2x2 (género, edad y deporte), sus resultados indican que los hombres más que las mujeres, los mayores más que los jóvenes y los baloncestistas más que los jugadores de voleibol tienen un nivel más bajo de deportividad. Encontraron diferencias estadísticamente significativas ( $p < .01$ ) en cuatro de las cinco dimensiones propuestas: convención social, reglas y árbitros, oponentes y enfoque negativo; en todas las dimensiones las mujeres puntuaron de modo más bajo que los varones; en cuanto a la comparación por edades, hallaron diferencias significativas en tres dimensiones: responsabilidad, convención social y reglas y árbitros, registrando puntuaciones más altas entre los deportistas más jóvenes.

El estudio de Fahey, Delaney y Gannon (2005) centrado en la actividad física y el deporte de los jóvenes irlandeses, incluía a 3.833 estudiantes de enseñanza primaria procedentes de 137 escuelas y 3.527 de enseñanza secundaria que cursaban estudios en 80 centros, resultado del trabajo de campo de The Economic and Social Research Institute's Survey Unit desarrollado



en Noviembre y Diciembre de 2004. Aunque su estudio incluye las actividades escolares, también presenta los resultados de la práctica deportiva dentro de la escuela pero fuera del horario académico y los referidos a la participación en clubs fuera del ámbito escolar. Los datos de los alumnos de enseñanza secundaria señalan por un lado similitudes, ya que los 6 deportes más habituales son colectivos: fútbol, fútbol gaélico, baloncesto, hockey, hurling y rugby, tanto en los varones (fútbol, 28%) como en las mujeres (baloncesto, 20%) aunque, por otro lado, se encontraron diferencias por género en la frecuencia de participación, ya que el 62% de los varones realiza actividad frecuente frente al 20% que no practica deporte casi nunca, mientras que las chicas registran el 40% y el 35%, respectivamente. Cuando se presentan los datos de participación en clubs fuera del ámbito académico, los resultados son similares, ya que los tres deportes más frecuentes son deportes de equipo (fútbol gaélico, fútbol y rugby), con una participación frecuente del 64% en varones y del 41% en mujeres, mientras que los que no realiza nunca o casi nunca actividad física representan el 19% en varones y el 34% en mujeres. En resumen, el 72% de los jóvenes irlandeses estudiantes de secundaria (12-18 años) realiza dos o más sesiones de deporte semanal, participación que decrece desde el 79% en el primer curso hasta el 64% en el sexto curso.

Al ser interrogados sobre su percepción acerca de diversos aspectos, sus respuestas señalan que disfrutan de la práctica deportiva en su tiempo libre un 84%, en diversos grados, mucho y bastante (88% varones y 70% mujeres), frente al 11% (7% varones y 15% mujeres) que no lo hace, también en dos grados: «mucho» y «bastante». Siguiendo este mismo patrón, el 75% (80% varones y 71% mujeres) indica que su familia lo anima para practicar deporte frente al 18% (15% varones y 33% mujeres) que indica lo contrario; por su parte, el 62% (65% varones y 58% mujeres) dice disfrutar sólo si lo hacen bien frente al 33% (30% varones y 36% mujeres) que señala su desacuerdo con esta afirmación.

Asimismo se registró que, aproximadamente, el 70% de los estudiantes dicen ser buenos en el deporte (79% varones y 62% mujeres) frente al 22% que afirman no serlo (14% varones y 30 mujeres); y, finalmente, el 50% (64% varones y 36% mujeres) dicen que les gusta la presión para ganar en el deporte; en tanto que el 43% (29% varones y 58% mujeres) dice que no le gusta la misma. Respecto a las dificultades que plantea la realización de deporte, para los jóvenes irlandeses, el 54% de las chicas señala el mal tiempo como un problema frente al 23%

de los varones, el riesgo de recibir un golpe o caerse señalado para el 41% de las mujeres y el 21% de los varones, no ser tan bueno como los demás es indicado por el 45% de las mujeres y el 29% de los varones, ensuciarse o mojarse es apuntado por el 34% de las chicas y el 15% de los varones como una dificultad mientras que la práctica con otros jóvenes de diferente sexo es visto como un dificultad en porcentajes similares, 12% en chicas y 10% en varones.

En este estudio a través de la comparación entre los diversos grupos mediante regresiones logísticas, los autores, han podido señalar diferencias estadísticamente significativas y de signo negativo entre las horas de visionado de televisión en días escolares ( $p < .01$ ) y en los fines de semana ( $p < .001$ ); la participación de las madres y de los padres en el deporte representa diferencias significativas al nivel  $p < .001$ . Estas diferencias se mostraban, en relación con la participación deportiva dentro del ámbito escolar (y fuera de las sesiones obligatorias de Educación Física) en relación con el menor número de horas de visionado de televisión y la participación de los padres en el deporte; mientras que el número de horas de televisión y la participación de las madres no reflejaban estas diferencias significativas.

Los resultados del estudio anterior, en los estudiantes de enseñanza primaria (6 a 12 años) indican, por un lado que los deportes más frecuentes son los deportes de equipo: fútbol, fútbol gaélico y baloncesto, con un peso mayor de los chicos en fútbol (82%) y de las chicas en baloncesto (71%). La frecuencia de participación en los clubs fuera del ámbito académico en 2 o más sesiones semanales es realizada por el 50% de las chicas y el 60% de los chicos; mientras que, en sentido contrario, únicamente el 5% (chicas) y el 4% (chicos) señalan que no lo practican nunca o casi nunca. Los factores determinantes para la participación en un club deportivo fuera de la escuela está asociada, en sentido negativo, al número de horas de visionado de televisión en los días de semana o fin de semana y, en sentido positivo, a la práctica deportiva de la madre o del padre; valores similares a los correspondientes a estudiantes que participan en deporte dentro de la escuela (pero fuera de Educación Física); con la única excepción del número de horas de visionado de televisión por semana, donde no se han encontrado diferencias estadísticamente significativas.

En el estudio realizado por Leo, García, Sánchez y Menayo (2008) con 660 niños españoles de 11 a 16 años que practican deportes de equipo, pudieron establecer que un mayor apoyo de

los padres conseguirá un mayor respeto de las normas sociales, de los adversarios y de las reglas por parte de sus hijos; mientras que, un comportamiento menos directivo y una menor presión por su parte, favorecería la aparición de conductas antisociales en la actividad deportiva.

El deporte se asocia con cierta frecuencia a la diversión y a la alegría, McCarthy, Jones y Clark-Carter (2008) realizaron un estudio para comprender la diversión de 152 niños y adolescentes ingleses de 8 a 15 años, participantes en deportes individuales (n=69) y de equipo (n=83) que tenían un promedio de tiempo de práctica de 3,8 años (d.t.=2.42). En su diseño establecieron dos grupos de edad, por debajo y por encima de 11 años, de modo que pudieron registrar diferencias estadísticamente significativas entre dichos grupos en el “reconocimiento de la competencia por los demás” y la diversión; de modo que el grupo de mayor edad y experiencia deportiva disfrutaba más que sus compañeros más jóvenes; en el sentido indicado por Stipek y DeCotis (1988) de que hasta los 12 años los niños no desarrollan sentimientos de orgullo y vergüenza como reacción al éxito-fracaso conectado exclusivamente a las atribuciones de habilidad y esfuerzo, capacidades todavía limitadas a esa edad, como señalan Passer y Wilson (2002). En relación al género, los jóvenes consideran más que las chicas el reconocimiento social de su competencia como la fuente mas importante de diversión, de modo similar a lo que señalan Greendorfer, Lewko y Rosengren (2002), quienes apuntan que estas diferencias pueden deberse a procesos de aprendizaje del rol de género por los jóvenes deportistas. Señalan Kavussanu y Harnisch (2000) que las interacciones positivas de los padres, como proporcionar información, o refuerzos contingentes al rendimiento o al esfuerzo, con sus hijos deportistas mejora su autoestima, considerado uno de los indicadores más importantes del bienestar. Aunque otros estudios, como el de McCarthy, Jones y Clark-Carter (2008) contrastan con los señalados previamente, de modo que para estos autores, el apoyo social y la aprobación de los padres no crecerían con la edad como indican los mismos.

Los trabajos referidos a los valores en el deporte tratan un amplio abanico de situaciones, ya comentadas en el apartado anterior. Uno de los trabajos más amplios relacionados con los valores en el deporte es el realizado, a partir de fuentes secundarias, por Perényi (2010), donde participaron 8.000 jóvenes húngaros con edades comprendidas entre los 15 y 29 años. En su estudio encontró diferencias, entre los jóvenes que participaban en deporte y los que no

lo hacían, relativas a que aquellos otorgaban una mayor prioridad a valores como la amistad, la creatividad y por una vida más variada y excitante, mientras que en valores materialistas como el dinero o el poder registraban valores inferiores. Su trabajo se centró en dos dimensiones, la ya apuntada materialista-no materialista y, una segunda, centrada en la preferencia por valores “tradicionales” u otros más “abiertos”. Así, empleando un modelo de regresión lineal detectó diferencias entre las orientaciones a los valores materialistas (inferior participación) y “abiertos” (mayor participación) y en el tipo de deporte practicado, aunque estas leves diferencias no fueron estadísticamente significativas. También se encontró que los que tienen una mayor tasa de participación deportiva suelen tener un mejor nivel de vida o son estudiantes que pueden organizar de modo más flexible sus horarios (Perényi, 2010). De ahí que la incorporación de las actividades deportivas a la vida cotidiana exige una decisión consciente basada en los propios valores; además de que las actividades organizadas suelen ser colectivas por lo que se promovería una interacción continua y los esfuerzos con los demás para la consecución de objetivos comunes. En su trabajo, de modo inesperado, no encontraron diferencias en los valores preferentes entre los que participan en actividades deportivas organizadas y los que practican deporte por su cuenta. Otro aspecto interesante de su trabajo se refiere a que la aspiración a una carrera como deportista profesional y sus beneficios añadidos no es una fuente importante en la motivación para la implicación en las actividades deportivas (a estas edades ya se sabe, más o menos, quien tiene posibilidades de llegar a ese nivel), aunque su principal conclusión es la asociación entre la participación deportiva con los grupos de valores no materialistas y tendentes a la “apertura”.

Dado el objetivo de este trabajo, parece necesario resaltar las diferencias entre deportes individuales y deportes de equipo (McCarthy, Jones y Clark-Carter, 2008), de modo que los participantes en las especialidades colectivas muestran una mayor satisfacción, emoción competitiva, sentimiento de autocompetencia, afiliación con sus pares e implicación positiva de los padres. El artículo de estos autores señala, además, diferencias en el tipo de satisfacción (entre 8 y 15 años) de modo que los de mayor edad destacan en los aspectos de la emoción competitiva y el reconocimiento de su competencia por los demás de modo que, en su propuesta señalan la necesidad de buscar un equilibrio entre las demandas de la competición deportiva y las oportunidades de ganar reconocimiento social por sus logros. Los participantes en deportes de equipo registran niveles más elevados de satisfacción, en comparación con los que realizan deportes individuales, en parte por la provisión de entornos

---

de aprendizaje y reforzamiento positivos (Bengoechea, Streaan y Williams, 2004; Smith, Smoll y Curtis, 1979), de manera que se maximizan las situaciones de satisfacción mediante los objetivos de equipo, entre otros medios, a través de retos variados y ajustados a sus capacidades.

Un trabajo de Montes y Márquez (2007) centrado en el estudio de las conductas antisociales de 285 jugadores españoles de fútbol de 7 a 21 años, señalan que no se detectó ninguna categoría de conducta antisocial entre los 7 y 9 años, con una progresión de las sanciones hasta 2,4 por partido entre los jugadores de 21 años lo que, explican, puede ser debido a una orientación más controlada y estratégica de dichas conductas de forma que se orienten al rendimiento deportivo y se integren como herramientas para lograrlo. Así, cuando se incrementa la edad de los deportistas sus actitudes hacia el deporte tienden a profesionalizarse, aunque, de sus resultados, no parece derivarse que los equipos que realizan más conductas antideportivas obtienen mejores clasificaciones.

El estudio desarrollado por Kanters, Bocarro y Casper (2008) con 180 padres y madres de niños de 9 a 11 años que practicaban deporte, muestra, mediante la aplicación de una regresión múltiple que la percepción de los niños de la presión de sus padres era el único predictor significativo de la satisfacción en el hockey sobre hielo. Dicha percepción presenta resultados diferenciados por género de sus padres, de modo que si era la madre la que “presionaba” ésta no tenía efecto sobre los sentimientos acerca del hockey, mientras que cuando “presionaba” el padre el efecto era el opuesto lo que podría ser explicado por la falta de implicación maternal en un deporte “masculino”; en este sentido, otro factor que permitiría predecir la percepción que tienen los jóvenes deportistas de su habilidad es la percepción del padre aunque no de la madre. Otro resultado de su trabajo señala la diferente valoración del apoyo y la presión que efectúan padres e hijos, de modo que los niños desean -a corto plazo- mantener su implicación en el deporte y mostrar las conductas que perciben como deseadas por sus padres; mientras que -a largo plazo- a pesar de algunas motivaciones por agradar a otros representativos para ellos, desean abandonar la práctica deportiva. Finalmente, concluyen que padres e hijos no concuerdan ni en la extensión ni en la naturaleza de la implicación paternal, lo que parece tener consecuencias negativas para los jóvenes y la posibilidad de continuar con esta actividad en el futuro.

La investigación de Rutten, Deković, Stams, Schuengel, Hoeskma y Biesta (2008) realizada con 331 jugadores de fútbol holandeses, varones de 9 a 19 años, permitió explicar mediante modelos de regresión el 21% de la varianza de las conductas antisociales fuera del terreno de juego, el 8% de las conductas antisociales dentro del terreno de juego y el 14% de las conductas prosociales a través de las diversas variables del contexto, entre las que se incluyen las conductas de apoyo por parte del entrenador, la exposición a elevados niveles de razonamiento sociomoral acerca de dilemas deportivos y a una actitud positiva del equipo hacia el juego limpio.

Aunque el deporte está asociado habitualmente, como hemos visto en el apartado correspondiente, a una visión positiva de su práctica; en algunos contextos, como el señalado por Saavedra (2009) en su trabajo sobre el fútbol practicado por chicas en Kenia, señala que dicha actividad es realizada, por una parte de ellas, como una excusa para esquivar su responsabilidad con sus familias lo que, por otra parte, sería interesante contrastar en términos de equidad con sus hermanos varones y las diferencias respecto a nuestro contexto socioeconómico.

En la investigación realizada por Simpkins, Vest y Becnel (2010) con 987 niños estadounidenses mediante el registro continuado durante 7 años de tres cohortes (que comenzaron en 1987) de alumnos que aquel año comenzaban en la guardería, primer y tercer grado de escolarización respectivamente. Sus resultados sugieren que la *exposición* a una actividad y el compromiso con la misma son predictores importantes de las motivaciones y la participación 4 años más tarde. De sus datos pueden establecerse algunas diferencias entre el deporte y otras actividades extraescolares, como la música; así al comparar a los jóvenes músicos con alta o baja implicación no encontraban diferencias representativas mientras que en el deporte sí las hallaron. Estas diferencias podrían deberse a una valoración también desigual de ambas actividades por los adolescentes, con una valoración superior del deporte respecto a la música (Sussman, Pokhrel, Ashmore y Brown, 2007), la selección para formar parte de los equipos deportivos (al menos en ciertos ámbitos) y el frecuente foco, como se ha comentado anteriormente, en batir a los equipos contrarios en la adolescencia. De hecho, tanto para chicas como para chicos la participación deportiva representa un fuerte predictor de la motivación posterior.

### 1.10.3. Ventajas y costes de la práctica deportiva.

La definición del deporte como un contexto especialmente favorable para el aprendizaje de competencias, con capacidad de transmisión a otros entornos ha sido argumentado por dos clases de motivos: la similitud de las competencias “físicas” demandadas por la participación en una situación competitiva y aprendidas mediante la demostración, el modelado y la práctica, como señalan Danish y Hale (1981) o Whiting (1969) y, el segundo motivo, porque hay numerosas competencias que se aprenden en el deporte, entre las que se pueden encontrar la exigencia de rendimiento bajo presión, solucionar problemas bajo restricciones de información, cumplir plazos, vivenciar la derrota y la victoria, trabajar en un equipo, que pueden transferirse a otros dominios de la vida (Danish, 1995). Aunque, como han señalado Danish, Petitpas y Hale (1992), comprender qué es necesario para transferir y adaptar las competencias, así como aprender a realizar estas tareas es, por sí mismo, una competencia crítica.

Por otra parte, diversas fuentes han señalado que la participación deportiva en la adolescencia está relacionada con resultados beneficiosos, entre los que se pueden incluir: una mejor expectativa de mejorar el nivel educativo, logros educativos y nota media (Eccles y Barber, 1999; Fredericks y Eccles, 2006); mejor salud mental (Frederick y Eccles, 2006); menor índice de riesgos sexuales para las mujeres (Dodge y Jaccard, 2002; Miller, Sabo, Farrel, Barnes y Melnick, 1998; Sabo, Miller, Farrel, Melnick y Barnes, 1999); mejor ajustados, menor ansiedad, y niveles de energía más elevados que los no-deportistas (Ferron, Narring, Caudrey y Michaud, 1999); autoestima más positiva aún después de controlar los efectos de la competencia física y de la autoestima relacionada con las competencias motrices (Bowker, 2006); auto-confianza más positiva (Barr-Anderson, Young, Sallis, NeumarkSztainer, Gittelsohn, Webber, Saunders, Cohen y Jobe, 2007); mejora del autoconcepto (Park, 2006). Otros resultados menos favorables también han sido descritos en la literatura, como el consumo de tabaco (Melnick, Miller, Sabo, Farrel y Barnes, 2001), el uso de esteroides anabólicos y otras sustancias para mejorar el rendimiento deportivo (Dodge y Jaccard, 2006). Otros estudios que pretendían conocer la relación entre consumo de alcohol y deporte han sido poco concluyentes puesto que unos indicaban que los deportistas consumían más alcohol (Eccles y Barber, 1999) mientras que otros señalaban lo contrario (Fredericks y Eccles, 2006; Sabo, Miller, Melnick, Farrel y Barnes, 2002). Aunque un estudio realizado por Leira (1997) en nuestra comunidad, ha indicado que el 80,9% de los menores de 15 años ya habían probado el



alcohol, que se han iniciado en un 62,2% en su propia familia mientras que un 32,1% lo ha hecho con sus amigos; e. 16,1% de estos jóvenes suelen beber con sus amigos cuando salen. En consecuencia, el grupo de iguales puede ser una oportunidad para iniciarse en el consumo de algunas sustancias que, generalmente, no suelen achacarse a la práctica deportiva juvenil.

Otros de los potenciales beneficios de la práctica deportiva en la adolescencia es, según Perkins, Jacobs, Barber y Eccles (2004) en un estudio longitudinal desde los 12 a los 24 años de edad de los encuestados, la mayor probabilidad de realizar deporte en la edad adulta. Otro estudio longitudinal similar, realizado en Finlandia por Tammelin, Nayha, Hills y Jarvelin (2003) señala que la participación frecuente en deporte a los 14 años está relacionada con niveles de actividad física más elevados cuando aquellos alcanzan los 31 años de edad. Nuevos trabajos, como el de Scheerder, Thomis, Vanreusel, Lefevre, Renson, Vanden Eynde y Buena (2006) con chicas flamencas (Bélgica) de 12 a 18 años apuntan que la participación en deporte en esta franja de edad es un mejor predictor de la implicación en deporte 20 años más tarde que su estatus socioeconómico. De ahí que se pueda derivar, tanto por estudios longitudinales como transversales, una conexión robusta entre la participación deportiva en la adolescencia y en la edad adulta.

La implicación en la actividad deportiva permite proveer a los jóvenes de oportunidades para el desarrollo de su capacidad de agencia, autonomía o, como denomina Larsson (2000), de “iniciativa”. Esta capacidad de desarrollo positivo apunta que la oportunidad para desarrollar la misma no se presenta en las actividades no-organizadas, como las de tiempo libre con los amigos (Larsson, Hansen y Moneta, 2006).

El estudio de Dodge y Lambert (2009) con 8.152 adolescentes estadounidenses, datos provenientes del estudio nacional longitudinal de salud de los adolescentes, señala que la participación en actividades deportivas organizadas presenta diferencias estadísticas significativas en los niveles más elevados de práctica deportiva y mejor percepción de salud en la edad adulta joven, después de controlar el efecto con un grupo que realizaba actividades deportivas no organizadas (jogging, ciclismo y skate). De hecho, el único predictor de mejor salud en la edad adulta de las variables contempladas en su estudio es la práctica de deporte; efecto al que añaden la suposición de que la pertenencia a un equipo “proporciona un



contexto de apoyo social que mejora el bienestar psicológico” (Dodge y Lambert, 2009:822). En el mismo sentido, Larsson (2000) y Larsson, Hansen y Moneta (2006), indican que la práctica de ciertas actividades en la adolescencia está asociada con determinados aspectos psicosociales, entre los que incluyen mejoras en las relaciones sociales positivas, capital social y en la motivación intrínseca.

Las actividades extraescolares, incluyendo las deportivas, han aportado oportunidades a los jóvenes para el desarrollo de sus habilidades sociales, contribuyendo a su capital social, proveyéndoles de un sentido de pertenencia a una comunidad y al establecimiento de redes de apoyo con sus colegas (Eccles, Barber, Stone y Hunt, 2003). Aspectos positivos que, referidos a los deportes de equipo, Boone y Leadbeater (2006) completan con diversas experiencias positivas en el entrenamiento, el desarrollo de habilidades y el apoyo de los amigos, incrementando la aceptación social y reduciendo la insatisfacción con su propio cuerpo y los síntomas depresivos mediante los aspectos positivos indicados. Además, a pesar de la mayor frecuencia de participación masculina en los deportes de equipo, cuando las mujeres los practican logran los mismos efectos positivos.

En el estudio sobre las barreras percibidas para la actividad física por los adolescentes brasileños, Dressler, Dias y Lopes (2011) señalan que los factores más limitantes para la misma son el tiempo dedicado a los estudios, la falta de compañía para realizarla, un clima poco adecuado y una larga jornada de trabajo. De sus datos se puede indicar una mayor participación en actividades físicas moderadas o intensas de varones (30,6%) frente al 15,1% de las mujeres. También indican diferencias en función del tipo de escuela a la que asisten los jóvenes, de modo que los alumnos de la red estatal están entre los más activos, seguido de los centros privados y, finalmente, los menos activos cursan estudios en la red federal.

Una de las relaciones habituales en el entrenamiento deportivo de los jóvenes, probablemente con mayor incidencia en los deportes de equipo, es la relación entre los padres y los entrenadores. Así, el estudio de Delforge y Le Scanff (2006) indica que el 90% de los 20 entrenadores de tenis participantes en su estudio consideran desfavorable unos padres “demasiado implicados” u “omnipresentes” en el deporte de sus hijos; aunque otra incidencia desfavorable para estos, según el 60% de los entrenadores participantes, es el

“desconocimiento de la actividad” por parte de aquellos. Mientras que, en sentido opuesto, una implicación “demasiado baja” que abarcaría poco tiempo dedicado, poca ayuda para los desplazamientos o insuficiente interés por el deporte del hijo, también parece nefasta a los ojos de los entrenadores. En cuanto a los comportamientos favorecedores o que dificultan el desarrollo de la práctica deportiva de los hijos, los entrenadores señalan, en primer lugar, que la práctica por parte de los padres de algún deporte es positiva para el futuro atleta (45%), acompañar a los hijos a la competición (55%), proveer del material apropiado para jugar (50%), mientras que un tercio de los entrenadores (35%) señala como positiva la “presión para jugar de los padres”, presión que, por otra parte, debe ser “razonable” y centrarse, sobre todo, en los “principios de la práctica” para que dé lo mejor de sí mismo. Por su parte, los comportamientos paternos considerados como desfavorables para la evolución de su hijo deportista son la proyección en el hijo (60%), críticas demasiado estrictas, sobre todo, en sentido negativo (50%), “violencia física y verbal” deplorable para un 45% y 30% de entrenadores, respectivamente, falta de diálogo (30%) o dificultades para comunicarse con ellos (20%). Estos autores, analizan, además, la peculiar situación de los padres-entrenadores que es evaluada como negativa por el 30% de los entrenadores, mientras el 25% la consideran positiva si se cumplen determinadas condiciones.

Un estudio de Boone y Leadbeater (2006) realizado con 449 estudiantes canadienses de entre 14 y 16 años les permitió comprobar ciertos beneficios de la práctica de deportes de equipo en relación con los síntomas depresivos. Así, esta fórmula colectiva de práctica permite incrementar los efectos positivos de la experiencia deportiva (entrenando, mejorando sus habilidades y mediante el apoyo de sus compañeros) aumentando, de ese modo, su aceptación social y reduciendo la insatisfacción con su cuerpo.

Un amplio estudio realizado en España, denominado AVENA (Alimentación y Valoración del Estado Nutricional de los Adolescentes) realizado por Martín-Matillas, Ortega, Palma Chillón, Pérez, Ruiz, Castillo, Gómez-Martínez, Moreno, Delgado-Fernández y Torcedor (2011) con 2.260 adolescentes de ambos sexos y con una horquilla de edad comprendida entre los 13 y 18 años, señala la mayor participación deportiva por parte de los hijos y la tendencia a disminuir conforme aumenta la edad, tanto en chicas como en chicos. Por su parte, la actividad física de los jóvenes está asociada con la implicación de sus padres varones y de sus hermanos mayores aunque no se hallaron estas relaciones en el caso de las mujeres. Si ambos

padres eran físicamente activos, los varones tenían casi 2 veces más posibilidades de ser activos mientras que, en las mujeres, esta proporción aumentaba hasta 3 veces respecto a las deportistas que no tenían padres que practicasen deporte. Además, los niveles de actividad física de las mujeres están más relacionados con la práctica deportiva de cualquier otro significativo (padre, madre, hermano, hermana o amigo cercano), en tanto que la actividad de los jóvenes varones está únicamente relacionada con la actividad física de sus parientes varones.

#### **1.10.4. Implicación en el deporte.**

La implicación ha sido conceptualizada como una actitud que aprenden o desarrollan los individuos a través de su interacción con el medio social (Sherif, Sherif y Nebergall, 1965). Rothschild (1984:216) precisa este concepto definiéndolo como “un estado psicológico de motivación o interés entre un individuo y una actividad o un producto”. Más recientemente, se han desarrollado algunas escalas para medir tal constructo, mediante las cuales los investigadores han señalado que los individuos pueden tener altos niveles de implicación en actividades deportivas, como el esquí alpino (Havitz, Green y McCarville, 1993) o el levantamiento de pesas (Leman, 1987) independientemente de la duración y la frecuencia de práctica.

Así, el término ampliamente empleado en las publicaciones acerca del ocio ha sido enfocado por los investigadores para definirlo y medirlo (Havitz, Green y McCarville, 1993; Schuett, 1993) logrando un cierto consenso. Estos acuerdos están centrados en dos aspectos: uno, que contempla la implicación como una actitud o un sistema de significados relativamente perdurable; y dos, la visión de la implicación desde una perspectiva multidimensional, dimensiones que se funden en tres factores. El primero de ellos, es la atracción, resultante de una combinación de la importancia concedida a la actividad y al placer logrado mediante la misma; el segundo es el componente de auto-expresión, similar a la noción de significado simbólico que emplean los investigadores en consumo (Laurent y Kapferer, 1985), centrado en la impresión que los individuos desean causar en los demás; de ahí que se pudieran derivar dos orientaciones “motivacionales”, una interna y otra externa, en función del foco prioritario en cada situación. El último componente, es la centralidad (Dubin, 1992) de la actividad para cada persona; factor que podría ser definido en términos de estilos de vida o, como preferiría Bourdieu (2000), como manifestación del *habitus*. Otra forma, más sintética, de expresar el

significado del concepto de implicación lo proponen Grolnick y Ryan (1989:114) cuando indican que es “lo interesado que esté [el padre], lo que conozca del tema y si toma un papel activo en la vida de su hijo”.

El modelo desarrollado por Hoover-Dempsey y Sandler (2005) sirve para determinar qué variables explican mejor dicha implicación en base a 5 niveles: un primer nivel, centrado en las motivaciones personales, los requerimientos de la organización, del entrenador y del joven deportista, y el contexto de vivencia (conocimientos y competencias, por un lado, y tiempo y energía disponible, por el otro); en un segundo nivel se encuentran los mecanismos de implicación de los padres (ánimo, modelado, refuerzo e instrucción); en el tercer nivel, estaría la percepción que tiene el niño de los mecanismos de implicación de los padres con las mismas categorías que las de aquellos; en el cuarto nivel, se situarían los atributos del niño que facilitan la autorealización (autoeficacia, motivación intrínseca por el aprendizaje, las estrategias de auto-regulación y la auto-eficacia relacional con los entrenadores) y, finalmente, como última etapa, se encontraría la autorrealización deportiva. De dicho modelo, cabe derivar la importancia de las creencias de los padres acerca de si deben o no implicarse y, de tomar la decisión, de si creen estar capacitados para dicha tarea.

El campo del deporte puede ser caracterizado como de naturaleza diferenciada por el género de sus practicantes; esta condición se concreta en unos estereotipos acerca de los que resultan apropiados y, más aún, prohibidos o, al menos, restringidos, para los deportistas de cada género.

En una investigación desarrollada por Kirk, O'Connor, Carlson, Burke, Davis y Glover (1997) con 228 deportistas australianos practicantes de diversos deportes: hockey sobre hierba, fútbol australiano, cricket, netball y otros deportes individuales como tenis y gimnasia artística deportiva. Estos participantes tenían edades comprendidas entre 9 y 17 años y se contó con 399 padres de los mismos. Cumplimentaron ambos grupos un cuestionario y, además, realizaron 27 entrevistas a grupos familiares (con un mínimo de participantes: un deportista y un padre). De sus resultados cabe señalar que la implicación familiar varía de acuerdo con el deporte, la distancia de las instalaciones donde entrenan y compiten, el lugar de trabajo de sus padres, la implicación activa de los padres como organizadores,

participantes o entrenadores, y el número de niños activamente implicados en el deporte simultáneamente; lo que, en síntesis señala la complejidad de las exigencias que conlleva la participación deportiva de sus hijos en tanto demanda un equilibrio entre el trabajo, el estudio, el entrenamiento, la competición y el ocio. Del análisis detallado por tipo de deporte, resaltan las similitudes de los patrones de implicación paternal en el netball, el hockey, el fútbol australiano y el cricket; implicación condicionada por los entrenamientos de pretemporada y la fase competitiva posterior, mientras que, los deportes individuales estudiados: tenis y gimnasia presentan un patrón más difuso, con momentos puntuales de competición y entrenamiento a lo largo de todo el año. El tiempo dedicado por los deportistas semanalmente también es más elevado en las especialidades individuales aunque el cricket, con sus largos partidos, también registran tiempos elevados de entrenamiento y competición. Del resultado de sus entrevistas, señalan la importancia que conceden los deportistas al equilibrio entre los deberes escolares y el deporte y la mayoría considera que lo consigue. Los padres consideran una carga pesada diversas actividades en las que están implicados: así, el transporte hasta los lugares de entrenamiento y/o competición (58%), la espera por sus hijos e hijas (56%), el 13% ayuda en tareas “generales”, el 12% arbitrar, el 10% aportar dinero y el 6%, también entrenar a otros deportistas. Estas tareas varían en porcentaje cuando son analizadas a la vista del género de los descendientes; en concreto, las tareas de transporte y espera son consideradas más pesadas cuando se refieren a las hijas deportistas (67% y 63%) frente al 47% y 44% en relación a sus hijos.

Wiley, Shaw y Havitz (2000) realizan un estudio con 205 patinadores y jugadores y jugadoras de hockey sobre hielo, correspondientes a dos deportes con un sesgo de género relevante: el hockey lo practicarían los hombres y el patinaje artístico las mujeres. Sus resultados señalan que las mujeres tienen un atractivo por la actividad superior al de los hombres, lo que atribuyen a la preferencia femenina por el placer y la diversión en la práctica deportiva, lo que apuntaría a un menor énfasis en la competición y el logro personal por parte de las mujeres. Un resultado, hasta cierto punto “paradójico” de su investigación, es que la puntuación en atracción por la actividad era inversa a la duración y a la frecuencia de la participación. Entre los argumentos que proponen como explicación, uno de los más pragmáticos señala la limitación en el acceso a las instalaciones para su práctica en Canadá, además de que la práctica del patinaje artístico puede desarrollarse de modo individual o con una pareja mientras que el hockey sobre hielo demanda un número superior de participantes.

La investigación existente indica que los padres pueden influir en la motivación de sus hijos, en la percepción de competencia y en la diversión con el deporte (Brustad, Babkes y Smith, 2001); así, el feedback y las conductas de los padres pueden afectar al tiempo de implicación y a cómo sus hijos perciben sus habilidades para el deporte. Los resultados que los padres refuerzan, como la victoria o la mejora de sus habilidades y, sobre todo, lo que hacen sus padres antes, durante y después de la competición, pueden representar importantes fuentes de ansiedad para sus hijos y, en consecuencia, reducir su rendimiento y disfrute con la actividad.

El trabajo de Teixeira, de Melo, Ribeiro y Garganta (2004) con 5.850 jóvenes portugueses de 10 a 19 años (51,7% niñas y 49,3% niños); mediante la realización de un análisis de chi-cuadrado entre la práctica deportiva de cada uno de los padres y del género de sus hijos, encontraron diferencias estadísticamente significativas entre los alumnos de enseñanza básica; mientras que en la enseñanza secundaria, no se encontró ninguna relación significativa entre la práctica deportiva de sus madres y la de sus hijos varones. Tendencia similar a la registrada por Pizarro y Sherrill (1991) con niños de 9 a 12 años o por Wagner con niños de 12 años donde destacan la asociación positiva entre la práctica deportiva de las madres especialmente con la de sus hijas. Esta orientación parece no seguir los resultados del trabajo de Wold y Andersen (1992) donde se producía una asociación más potente entre los padres y los hijos de su mismo género.

Otro trabajo de Wuerth, Lee y Alfermann (2004) fue realizado con 193 deportista alemanes de 10 a 20 años, que practicaban balonmano, hockey y otros tres deportes individuales: tenis, natación y atletismo. En su participación cumplimentaron la versión alemana del cuestionario de implicación de los padres en el deporte (POISQ) realizado por Lee y McClean (1997) tanto estos jóvenes como sus padres. De sus resultados cabe indicar la apreciación de diferencias significativas en las prácticas de los padres en diversos momentos de su carrera deportiva, con un mayor número de comportamientos directivos y mayor presión por un lado, aunque también se registraban más conductas de ánimo y de comprensión en la fase inicial que en los periodos de desarrollo o maestría. Otros resultados de interés indican que las madres señalan más ánimo y comprensión que los padres, aunque éstos señalan más comportamientos

directivos y presión. De forma significativa, los deportistas señalan niveles menores de apoyo y presión que los apuntados por los padres.

Otro trabajo, en la línea sugerida, el realizado por Collins y Barber (2005) con 416 (194 en la categoría sub-16 y 222 en la sub-19) jugadoras norteamericanas de hockey sobre hielo de 30 equipos de enseñanza secundaria para analizar la influencia de las expectativas, la importancia concedida a la práctica deportiva y la implicación paterna, les ha permitido señalar que las chicas que percibían a sus padres con altas expectativas estaban más confiadas que las que consideraban que sus padres tenían bajas expectativas; por su parte, las niñas que evaluaban como elevada la importancia concedida por sus padres a hacerlo bien presentaban niveles más elevados de confianza y una mayor ansiedad cognitiva, mientras que no encontraron relaciones entre los niveles de implicación de sus padres en el deporte y la ansiedad pre-competitiva.

En el trabajo de Lau, Fox y Cheung (2005) con 55 chicos y 45 chicas de 12 y 13 años de edad, pudieron confirmar que la identidad deportiva era el predictor más estable y potente de la participación en el deporte, explicando el 24% de la varianza en este apartado; entendiendo por identidad el establecimiento de la auto-definición mediante los comportamientos, los roles que adoptan, sus valores y aspiraciones y las competencias percibidas. Por otra parte, esta dimensión “deportiva” de la identidad está asociada positiva y significativamente a la competencia deportiva percibida, la influencia de los compañeros, la influencia de la familia, la orientación al ego y la orientación a la tarea. Por otro lado, el tipo de escuela no demostró ningún impacto en la participación o en la identidad deportiva.

Torregrosa, Cruz, Sousa, Viladrich, Villamarín, García-Mas y Palou (2007), en su trabajo con 893 futbolistas españoles de edades comprendidas entre los 14 y 16 años, pretendían registrar diversos aspectos de la implicación deportiva de padres y jóvenes. Así, el 49,2% de estos percibía que su padre y su madre participaban activamente en su actividad deportiva, el 40,2% que su padre es el más implicado, un 6,2% que es la madre la más implicada y el 4,5% señala que ninguna de ellos participa activamente en su actividad deportiva. Respecto a la implicación de los jóvenes, ésta es elevada, se divierten con la práctica y perciben que el fútbol les proporciona oportunidades al tiempo que señalan un grado relativamente bajo de

coacciones sociales para la práctica de su deporte. Han podido apreciar, los autores, que los niveles de compromiso de los deportistas es superior cuando el padre es el más implicado mientras que los niveles de diversión son superiores si la madre es la más implicada. Al tomar en consideración una baja participación de sus padres en la actividad deportiva, como esperaban los autores, se han reportado niveles significativamente más bajos en las tres subescalas: comportamientos directivos, apoyo y comprensión e implicación activa de los cuestionarios aplicados (PISQe- Cuestionario de Implicación de los Padres en el Deporte, versión española del Parental Involvement Sport Questionnaire de Lee y Maclean (1997) y SCQe-Cuestionario de Compromiso Deportivo, versión española del Sport Commitment Questionnaire de Scanlan, Simons, Carpenter, Schmidt y Keeler (1993).

En este mismo estudio, y en sentido opuesto, los comportamientos directivos son más elevados si el padre es el más implicado y la implicación activa, el apoyo y los ánimos, cuando lo están ambos o es el padre el que más participa del deporte. La percepción de comportamientos directivos por los deportistas se correlaciona positiva y de modo significativo con la percepción de apoyo y comprensión y la percepción de implicación activa; además, el compromiso, la diversión y las oportunidades están relacionadas positivamente entre sí; en tanto que las coacciones sociales parecen estar relacionadas con la implicación activa y los comportamientos directivos y, por otra parte, el apoyo y la comprensión están más asociados con el compromiso. De modo resumido, los autores señalan que la percepción del comportamiento de las familias por parte de los futbolistas determina significativamente su nivel de compromiso con el fútbol. Por ello, la participación e implicación de las familias en la práctica deportiva de sus hijos tiene dos caras, de modo que a más apoyo e implicación activa también se registran más comportamientos directivos.

El papel de los aficionados en el fútbol y el papel desempeñado por los padres ha sido estudiado por Filgueira y Schwartz (2007) para lo que entrevistaron a 20 niños de 11 y 12 años que practicaban fútbol dos días a la semana durante unos 90 minutos en una escuela especializada del São Paulo Futebol Clube. Sus resultados indican que 17 de los entrevistados afirman que les gusta que sus padres asistan a sus partidos, porque “incentivan, motivan, juegan mejor” aunque 3 indican que no les gusta su presencia porque “gritan, hablan mucho”. La presencia de los padres es la más frecuente (14), frente a 3 donde asisten ambos padres y



---

otros tres que señalan a su “técnico”; de ahí que concluyan que algunos niños se sienten incómodos con la presencia de sus padres.

En síntesis, como indican Kanters y Casper (2008), cuando los padres están sobre o infraimplicados sus hijos pueden sentir que la implicación en el deporte no es importante, disfrutan menos del deporte y pueden perder su interés por el mismo, mientras que, por otra parte, aquellos niños que perciben a sus padres como implicados, animándoles y apoyándolos, o medianamente implicados, es más probable que adopten una actitud positiva hacia el deporte. Del equilibrio en este aspecto parece que pudieran derivarse consecuencias relevantes para el mantenimiento del interés y la práctica deportiva de los jóvenes. Algunas de las manifestaciones de dicha implicación están asociadas al nivel competitivo en el que se desenvuelvan sus hijos, de modo que la transformación de la estructura de edades y el menor número de equipos participantes en las competiciones locales, especialmente en las zonas rurales o semi-urbanas, provocará la modificación de los calendarios de competiciones y la distancia que deberán recorrer para celebrar dichos partidos. A este fenómeno más amplio, se le ha de sumar la progresiva reducción de la participación en actividades organizadas por nuestros jóvenes fuera del horario escolar y la tendencia a una contradictoria expansión del número de equipos en niveles competitivos de ámbito comarcal o regional, asociadas, en nuestra opinión, al reconocimiento del nivel de competencias autonómicas en relación con el deporte y la progresiva adopción de modelos competitivos similares a los desarrollados en la alta competición. A estos fenómenos se debe añadir la progresiva transformación de la familia, con un mayor número de separaciones y divorcios. En consecuencia, este modelo no parece sostenible en cuanto diversas variables inciden en un menor número de participantes, a los que supone una mayor dedicación en tiempo, apoyados por un menor número de adultos que deben aportar un mayor apoyo financiero, de tiempo y de energía; de ahí que parezca necesario el establecimiento de nuevas bases para la formación deportiva de nuestros jóvenes.

Un artículo de da Silva, Knuth, Amorim, Kremer, Rombaldi, Hallal y Azevedo (2008) recoge un trabajo realizado con 972 individuos de edades comprendidas entre los 20 y 69 años en Pelotas-RS (Brasil). Sus resultados indican que los hombres son más activos que las mujeres, encontrando una asociación positiva y diferencias estadísticamente significativas entre el nivel económico y la práctica de actividades físicas de los padres y de sus hijos.

Otro trabajo, el de Romero, Garrido y Zagalaz (2009) realizado en las escuelas deportivas de la ciudad de Sevilla con 36 entrenadores, 448 niños y 357 padres, señala que el 70% de los entrenadores dice hablar con los padres en los partidos normalmente o en bastantes ocasiones, mientras que sólo el 30% de los padres ha señalado la misma respuesta. Se manifiesta que el 70% de los encuestados indica que nunca o pocas veces los padres se quedan a ver los entrenamientos de sus hijos. Finalmente, señalan en sus conclusiones que las actitudes, el rol y la implicación de los padres en las diferentes escuelas deportivas municipales están asociadas con el distrito y el deporte que practican sus hijos.

La investigación desarrollada por Bois, Lalanne y Delforge (2009) con 341 deportistas (201 jugadores de baloncesto y 140 tenistas) señala que la muestra participante está compuesta por familias de clase media y alta, el 80% de ellos viven con los dos progenitores mientras que el 20% convive sólo con uno de ellos. De sus resultados, concluyen que los jugadores están más ansiosos (jugadores y jugadoras de baloncesto y tenistas femeninas) cuando uno o los dos progenitores presencian su competición; lo que hace presuponer que dicha presencia afecta a las reacciones emocionales de sus hijos e hijas. A pesar de estos resultados, la no asistencia de sus padres a los partidos no está asociado con menores niveles de ansiedad pre-competitiva, probablemente debido a que la propia competición sea un factor ansiógeno relevante. Cuando detallan sus resultados por género, especialidad deportiva y nivel competitivo, las mujeres tenistas que compiten en los niveles provincial y nacional perciben niveles más elevados de presión por parte de sus padres que los demás deportistas analizados. Concluyen afirmando la débil relación de la ansiedad con el rendimiento e, incluso, los posibles efectos positivos para los deportistas de elite, y, sobre todo, presentando la ambivalencia de la influencia de los padres en la experiencia deportiva de sus hijos.

Otro trabajo de Bois, Lalanne y Delforge (2009), fue realizado en Francia con 201 jugadores de baloncesto de 9 a 18 años (media: 14,2) y 140 tenistas de 10 a 18 años (media: 13,5 años). Estos deportistas competían a nivel local (n=152) con un promedio de 3,1 horas de entrenamiento a la semana, provincial (n=134) entrenando unas 5,5 horas semanales y nacional (n=54) quienes dedican 7,6 horas semanalmente a entrenar. Su objetivo estaba centrado en la ansiedad precompetitiva de los deportistas por la influencia de sus padres. De sus resultados concluyen que de la presencia de uno de los padres en cada uno de los grupos

considerados (tenistas varones, tenistas mujeres, baloncestistas hombres y baloncestistas mujeres) únicamente en el grupo de los varones tenistas no se encontraron diferencias estadísticamente significativas respecto a cuando asistían ambos padres a sus competiciones.

En el mencionado estudio y para comprobar las diferencias entre género, deporte y nivel de rendimiento deportivo realizaron una MANCOVA donde empleaban la edad como covariante. Sus resultados indican la existencia de diferencias por el deporte y el nivel de rendimiento, y la interacción de deporte, género y nivel de rendimiento también obtuvo valores estadísticamente significativos, con un mayor peso de la dimensión presión y unos efectos marginales del ánimo y la comprensión. Para analizar la relación entre las conductas de los padres y la ansiedad precompetitiva, tomaron la ansiedad cognitiva y la somática como variables criterio y las cuatro prácticas de los padres como predictores. De sus resultados señalan que los deportistas (varones y mujeres) que practican baloncesto no mostraron diferencias estadísticamente significativas, mientras que todos los tenistas mostraban una ansiedad cognitiva y somática asociada con las conductas directivas y de presión paternas; aunque, las mujeres tenistas también presentaban una asociación significativa y negativa con las conductas de ánimo y comprensión.

Finalmente, un trabajo de Ede, Kamphoff, Mackey y MorkArmentrout (2012) jugadores de hockey sobre hielo de Minnesota (EE.UU.) (n= 58), con una dedicación promedio de 7,5 horas por semana y 8,9 meses de entrenamiento al año. Casi todos los padres estaban implicados en este deporte (96,5%) y la mitad (55,2%) habían jugado y/o participado como entrenadores previamente en este deporte. De sus resultados cabe afirmar que no se ha podido establecer asociación alguna entre el grado de diversión en la práctica de este deporte y su percepción de la implicación de sus padres en este deporte. El mismo resultado se obtuvo cuando se analizó el nivel de disfrute en la práctica o en los partidos de hockey y la implicación paternal. Otros resultados obtenidos indican que sí se han apreciado diferencias estadísticamente significativas entre la percepción de los deportistas del ánimo y la comprensión diferenciándolas entre sus padres y madres, de modo que se encuentran satisfechos con el grado en que se implican sus padres mientras que desearían un mayor grado de implicación por parte de sus madres.

Después de este repaso por las publicaciones más relevantes sobre la implicación de padres y deportistas en la actividad deportiva, se pasan a resumir con mayor detalle, las publicaciones referidas a los procesos de socialización en el deporte.

### **1.10.5. Procesos de socialización en el deporte**

Las oportunidades para los jóvenes en su práctica deportiva no están equitativamente repartidas. Algunas diferencias de género, edad y clase social, al menos, se pueden establecer de los trabajos publicados hasta el momento. Estas diferencias, además, están distribuidas de modo diferente en países a veces cercanos; así, mientras que el fútbol suele ocupar un lugar preferente en las prácticas de los jóvenes varones europeos, en Estados Unidos y Canadá, entre otros países, son las mujeres quienes más practican este deporte aunque, si tomamos como referencia Francia o Reino Unido, allí son los jóvenes de clases sociales más elevadas los que practican rugby mientras que el fútbol es más “popular”. En otros países, como España, la práctica de este deporte es muy limitada mientras que el fútbol sigue siendo una práctica mayoritaria entre jóvenes de las clases baja o media.

Este reparto desigual conduce a que debemos buscar algunos mecanismos que lo regulen. Uno de ellos, es la socialización de estos jóvenes y el papel que representan las familias y otros iguales significativos en el deporte que practican y en la forma de practicarlo; ya que, de hecho, los padres tienen el mayor impacto en la socialización de los niños (Dixon, Warner y Bruening, 2008). Importancia que, con el paso del tiempo, se irá reduciendo en la medida en que otros significativos tomen un papel de mayor importancia (Bois, Sarrazin, Brustad, Trouilloud y Cury (2002). De ahí que, como apuntan, pudiera ser de interés, perfilar una doble evaluación temporal de esos procesos: una, a corto plazo y otra, más distante, a largo plazo, hasta la época adulta.

Unas de las definiciones de socialización, basada en la propuesta de aprendizaje social (Bandura, 1977) se centra en los procesos de interacción por los que los individuos son expuestos a situaciones reguladas por normas y expectativas determinadas desarrollando un determinado rol. Sin embargo, la socialización es un proceso más amplio que una mera exposición a un contexto, de modo que se transmiten y enseñan valores y normas, además de que no puede considerarse como un camino de dirección única (Greendorfer y Bruce, 1991),

puesto que los “socializadores”, en esta ocasión, los padres o adultos más relevantes en el ámbito deportivo, también sufren procesos de socialización que algunos denominan como “inversa”, es decir, la que toma a los padres como sujetos de esos nuevos aprendizajes, relaciones y valores, como han constatado Deflandre, Lorant y Falgairrette (2004) en su revisión de estos procesos.

La socialización ha sido definida por Dorsch, Smith y McDonough (2009:444-445) como “un proceso continuo mediante el que una persona adquiere una identidad personal y aprende las normas, valores, conductas y habilidades sociales apropiadas para los estándares de su contexto social. Este proceso es el que permite transmitir la cultura, posibilitando a los individuos funcionar como miembros competentes de la sociedad”.

Los últimos estudios analizados por Frey y Eitzen (1991:506) indican que, a efectos del análisis de los procesos de socialización, “cuando se ha hallado un aparente efecto socializador, actualmente se considera resultado de un proceso de selección que atrae y retiene a niños y jóvenes en el deporte a aquellos que actualmente tienen o se encuentran cómodos con valores y pautas de conducta que demandan los entrenadores y que llevan al éxito en el deporte”; lo que vendría a complicar la atribución al deporte de esos supuestos efectos socializadores. Efectos socializadores que tienen lugar, en gran medida, a través de la presentación en los medios masivos de comunicación (Frey y Eitzen, 1991:507), presentación que viene “empaquetada” por la representación que realizan los medios mediante la selección de planos e intervinientes, los comentarios o la editorialización del evento (Coakley, 1990); por lo que no debería sorprender el alto nivel en que se ha comercializado, personalizado y masificado el deporte (Frey y Eitzen, 1991:508). Un ejemplo de este fenómeno lo proponen, citando a Stogel (1990), señalando el paso de 787 horas de programación deportiva en directo en las tres principales cadenas de televisión de EE.UU. en 1980, a 7341 en 1989 en los tres canales principales, más la ESPN, SCA y TBS, lo que representa un aumento de casi el 900%. Coakley (1990:28) apunta una explicación a este fenómeno indicando que la producción de este tipo de programas es más barata que otros de impacto similar y que se dirige a un tipo de audiencia determinada: jóvenes varones, con educación universitaria e ingresos disponibles.

Se consideraba el “juego limpio” como una de las normas básicas, no sólo del movimiento olímpico sino, también, del deporte en su sentido más amplio. Una visión más detallada del mismo es aportada por Żukowska y Żukowski (2010:139) al señalar que el juego limpio “crea la imagen del deporte humano [sic] como un modelo normativo de vida y en este sentido es positivo, un instrumento educativo en el proceso de educación a través del deporte”, de modo que jugar limpio “no es, únicamente, seguir las reglas, sino una relación noble y honesta entre los jugadores”, propuesta que, algunos consideran se debe ampliar a todos los implicados en el deporte.

Un extenso trabajo de Pilz (1995) con 1.207 niños alemanes de 12 a 14 años que practicaban fútbol en clubs deportivos, fue desarrollado con el objetivo de comprobar sus actitudes y comprensión del *fair play*. Una primera conclusión de su trabajo es que cuanto mayores son los jugadores toleran en mayor medida las violaciones intencionadas de las reglas, viéndolas como un obstáculo para el éxito y violándolas según la importancia concedida a la situación y al nivel de riesgo de ser castigados por ello; además de que aceptan en menor medida los esfuerzos por promover el juego limpio y creen que dichos esfuerzos serán menos exitosos. Otra conclusión es que los clubs de fútbol ejercen un papel “de socialización de las conductas o comportamientos desleales” (1995:392). En su explicación de dichos resultados señala que, probablemente, estén asociados a procesos de selección específica en el deporte de modo que aquellos jugadores menos dispuestos a romper las reglas tendrían menos probabilidades de seguir militando en dichos equipos, abandonando la práctica deportiva o cambiándose a otros clubs con una orientación deportiva diferente. Los resultados de su estudio indican que el 57,6% de los jóvenes futbolistas de 12 a 14 años tiene una concepción del juego limpio asociado a la moral de “hacer faltas” en el “modo apropiado”, lo que se traduce en que la simulación de faltas para obtener un penalti favorable es considerada por el 65,9% como juego no limpio pero “tácticamente inteligente”. Cuando expone sus resultados diferenciados por género, indica que las mujeres tienen una comprensión más amplia del juego limpio informal y definen al mismo en menor medida “como hacer faltas” que los chicos; así el 19,6% de ellas frente al 42,2% de los futbolistas señalan estar preparados para evitar un gol mediante la realización de una falta fuera del área; por otra parte el 22,2% de las jugadoras frente al 59,8% de los futbolistas relatan la simulación de una falta dentro del área para provocar un penalti, aunque el 66,7% de los chicos frente al 32,7% de las chicas lo consideran “inteligente” y ellos estarían dispuestos a repetir esta acción en una proporción doble a las

mujeres (40,2 frente al 20%). Este autor señala que estas diferencias son el resultado de un proceso de socialización específico de género.

Respecto a las actitudes de los jugadores para la promoción del juego limpio, el estudio anteriormente mencionado, ha podido establecer que las mismas dependen de la forma en que se realiza la evaluación y del conocimiento previo de sus criterios; así, cuando los deportistas participaban y estaban mejor informados acerca de su elaboración mayor era la sensibilidad a jugar limpio a iniciativa de los entrenadores y mayor era su acuerdo a desarrollar iniciativas de juego limpio. Desafortunadamente, la presión por la victoria parece que no decrece entre deportistas y entrenadores (por ejemplo, el 59,1% de ellos considera que está permitido jugar “duro” si el equipo contrario también lo hace) lo que se traduce en que las demandas por un juego más limpio y una educación para lograrlo no parecen muy fructíferas puesto que los vencedores del trofeo al Fair Play ocupaban o el primer puesto o el último en las clasificaciones de estos equipos lo que parece traducir que esos equipos eran muy superiores o inferiores en su rendimiento a la mayoría de equipos. En consecuencia, señala el autor, la ruptura de las reglas forma parte hasta cierto punto, del atractivo de la ilegitimidad en las sociedades “civilizadas” que aporta el deporte, del descontrol controlado.

Otro trabajo de Cruz, Boixadós, Valiente y Capdevila (1995) ha sido realizado mediante entrevistas semiestructuradas a 40 jóvenes futbolistas (12 a 16 años) a los que se les planteaban 3 dilemas acerca de situaciones para evitar un gol de forma “ilegal”, un segundo caso donde un jugador recibe una fuerte patada y, el tercer dilema, donde un jugador que parece lesionado y deben tomar la decisión de si proseguir o no el juego. De sus respuestas, señalan que los valores subyacentes que emplean los jugadores son en el 93% de las entrevistas la victoria, el 88% desarrollar las habilidades que exige el juego y la competición, el 80% la equidad o justicia, mientras que los menos habituales son la imagen social entendida como actuar para ganar la aprobación de los compañeros, el público y los expertos (25%), la conformidad (15%), y el divertirme jugando, en cuanto no se tiene en cuenta el resultado y se experimentan sentimientos de satisfacción (15%) aunque estos porcentajes varían en función del dilema propuesto. También han encontrado estos autores diferencias entre los valores individuales y los planteados a nivel general, de modo que las opciones

individuales presentan un mayor porcentaje de acciones asociadas a la habilidad en el juego y en el juego limpio reduciéndose, en cambio, los porcentajes de ruptura de las reglas.

Una de las cuestiones que plantean Dorsch, Smith y McDonough (2009) se refiere a la socialización “inversa”, es decir, la que sufren los padres como consecuencia de la práctica deportiva de sus hijos. Esta tendencia ha sido estudiada desde una perspectiva familiar, como apuntan los trabajos de Cook (2001) o Hugh, Tristan, Wade y Stice (2006), aunque algunos estudios como los de Brustad (1992), Coakley (2004) o Partridge, Brustad, y Babkes Stellino (2008) se centran en el campo deportivo o los de Snyder y Purdy (1982) o Weiss y Hayasahi (1995), de modo más concreto, lo hacen en el ámbito de la práctica deportiva organizada. En estos trabajos desde una perspectiva interaccionista, Snyder y Purdy (1982) entrevistan a 71 padres de jóvenes que compiten, concibiendo la interacción social como recíproca, negociable y emergente. De sus resultados se puede afirmar un incremento del interés entre los padres por el deporte como consecuencia de esta práctica de sus hijos que se manifestaba en la asistencia a eventos deportivos, lectura acerca del deporte o ver deportes en televisión, sugiriendo cambios cognitivos y comportamentales como consecuencia de este proceso.

Por su parte, Weiss y Hayasahi (1995) estudiaron los procesos socializadores en 24 gimnastas de competición y sus padres. Los deportistas cumplieron unos auto-informes acerca de su percepción de la implicación e interés de sus padres, comportamiento en los eventos gimnásticos, apoyo, creencias acerca de la competencia y reacciones afectivas; mientras que los padres, por su parte, eran entrevistados con preguntas abiertas-cerradas y de elección forzada orientadas a aspectos como las ventajas e inconvenientes del deporte, los efectos en las relaciones familiares, responsabilidades, roles e intereses resultado de la implicación de sus hijos en la gimnasia. Los deportistas indicaron que sus padres acudían con frecuencia a las competiciones, los animaban y disfrutaban con su participación, y mantenían unas creencias positivas y realistas de su competencia. Además, de modo similar al estudio de Snyder y Purdy (1982), los padres señalaron que esta participación de sus hijos incrementó su propia asistencia a eventos deportivos y el consumo de prensa y televisión deportiva. En consecuencia, los procesos socializadores no pueden ser vistos, únicamente, con los hijos como individuos pasivos sino que éstos toman decisiones que, probablemente, de modo progresivo los sitúe en un nivel similar al de sus progenitores.



Estos procesos socializadores parecen presentar variaciones importantes en los primeros años de participación en el deporte, de modo que los jóvenes puedan ir construyendo su propia identidad social y “deportiva”, definiendo sus valores y tomando, cada vez más, decisiones independientes. Así, Kenyon y McPherson (1973) indicaron que en la etapa de enseñanza primaria son los padres y, en menor medida, sus iguales mientras que en secundaria los niños reciben más refuerzo por parte de los entrenadores y de sus iguales que de la familia; y, en la universidad, son los iguales los que proporcionan el mayor refuerzo. En este sentido, se han planteado dos enfoques temporales de la socialización en el deporte: uno a corto plazo y otro a largo plazo: así, mientras unos indican que únicamente se producen efectos en las decisiones de los jóvenes deportistas durante un período de tiempo limitado (primeros años de práctica deportiva-últimos años de la infancia) (Greendorfer y Bruce, 1991), otros señalan la existencia de un efecto de mayor alcance temporal (Fredericks y Eccles, 2004). Uno de estos efectos podría reflejarse en las creencias y los comportamientos que tienen los jóvenes en función de las correspondientes de sus padres. Por ello, los padres deberían no sólo estar pendientes de lo que hacen y de lo que dicen a sus hijos sino, también, de la manera en que estos comprenden, perciben e interpretan dichas creencias y conductas en la medida que afectan a su motivación posterior para continuar con su práctica o del modo en que ésta es percibida (Bois, Sarrazin, Brustad, Chanal y Trouilloud, 2005).

La revisión de las investigaciones relacionadas con la socialización en el deporte señala, como ya se ha comentado, que los padres tienen el mayor impacto en dicho proceso; en especial, cuando son más pequeños los deportistas pero que, con el paso del tiempo, otros significativos (el profesor, el entrenador o, sobre todo, los amigos) toman el papel más relevante (Anderssen, Wold y Torsheim, 2006; Fredericks y Eccles, 2004).

El papel de los padres, según Fredericks y Eccles (2002), se centra en tres contribuciones: como modelo de rol, como proveedores de experiencias y como intérpretes de las mismas. La primera función, como modelo de práctica para sus hijos, ha sido bien documentada en diversas investigaciones, Davison, Downs y Birch (2006) o Scheerder, Thomis, Vanreusel, Lefevre, Renson, Aynde y Buenen (2006), de modo que los padres son los responsables de la implicación y continuidad en la práctica de sus hijas. La segunda función comprende el estímulo del interés de su hijo/a animándole a probar nuevas actividades (Coakley y White,

1999) mientras que la tercera, centrada en la interpretación de lo que experimenta el niño animándolo y apoyándolo, ha sido el centro de diversos trabajos como los de Morgan y Giacobi (2006) dedicado a estudiar a las deportistas universitarias, quienes percibían que el apoyo de sus padres había sido fundamental para remover los obstáculos y mantenerlas implicadas en el deporte.

Sin embargo, a pesar de las afirmaciones de la importancia de la influencia de los padres en la práctica deportiva de sus hijos parece difícil realizar un seguimiento de la misma a lo largo de la transformación de los niños en hombres puesto que se entrecruzan diversos agentes, profesores, compañeros, entrenadores y amigos, preferentemente; lo que complica su diferenciación. En este sentido, un estudio de Woolger y Power (1993) señala que las conductas de los padres tienen más influencia en la infancia (5 a 12 años) que durante la adolescencia (Bois, Sarrazin, Brustad, Trouilloud y Cury, 2002); mientras que otros trabajos como los de Carlson et al. (2005); Perkins, Jacobs, Barber y Eccles (2004) y Scheerder, Thomis, Vanreusel, Lefevre, Renson, Aynde y Buenen (2006) se han centrado en el análisis de la influencia a largo plazo. A pesar del interés del estudio a largo plazo de los efectos socializadores en el deporte (Fredericks y Eccles, 2004 o Horn y Horn, 2007), pocos estudios se han centrado en adoptar una perspectiva amplia en su tratamiento.

Las relaciones de los padres y los hijos se pueden resumir, brevemente, en dos dimensiones: apoyo y control; que Baumrind (1991) desglosó en: autoritarios<sup>1</sup>, que comprendía a los padres con ambas dimensiones, indicando con claridad lo que esperan de la conducta de sus hijos y asertivos pero no intrusivos o restrictivos; autoritarios<sup>2</sup> que enfatizan la obediencia y el estatus de modo que esperan ser obedecidos sin necesidad de más explicaciones; los permisivos o no directivos que, sobre todo, apoyan a sus hijos sin grandes demandas, permitiendo elevados grados de autorregulación y evitando los enfrentamientos; y los negligentes, que no apoyan ni controlan a sus hijos. Uno de los pocos estudios desarrollado en el ámbito del deporte sobre esta cuestión Juntumaa, Keskivaara y Punamäki (2005), se centra en jugadores finlandeses de hockey sobre hielo de 14 a 16 años, encontrando que los jugadores de familias autoritarios<sup>1</sup> mostraban un elevado nivel de orientación a la maestría y satisfacción con el hockey y, de modo alternativo, los jugadores de hogares autoritarios<sup>2</sup> y los

que tenían padres con estrés elevado mostraron actitudes positivas para violar las normas, por ejemplo, las reglas de juego.

Otra clasificación es la propuesta por Grolnick (2003) quien sugiere 3 dimensiones en los estilos de paternidad: autonomía versus control, estructura e implicación. La primera dimensión o eje se refiere al grado en que el niño siente que: él o ella inicia sus actuaciones más que reaccionar ante peticiones de otros, está siendo evaluado o corre el riesgo de un castigo. La segunda dimensión comprende el establecimiento de líneas de actuación, expectativas y reglas para el comportamiento de los hijos que pueden actuar de un modo autodeterminado. La tercera, y última dimensión, señala la medida en que los padres están interesados por el deporte, conocen algo del mismo o toman un papel activo en la vida de su hijo.

Holt, Tamminen, Black, Mandigo y Fox (2009) señalan la importancia de desagregar a los padres en función del género, puesto que los resultados pueden variar según se tome a ambos padres o a cada uno por separado. Otro aspecto destacado por los autores se refiere a que las posibles inconsistencias de los padres en el estilo de paternidad ejercido pueden modificarse en función de las diversas situaciones que se planteen y, finalmente, señalan la relación o socialización “inversa” ejercida por los hijos sobre los padres en el transcurso de su práctica deportiva.

Miller y Heinrich (2001), en su estudio sobre 189 deportistas estadounidenses (78 deportistas -44 de enseñanza secundaria y 34 de la universidad- y 111 no deportistas -65 de enseñanza secundaria y 46 universitarios) de ambos géneros y no deportistas diversos aspectos relativos a la apariencia física, la importancia del deporte y la participación de los padres en el mismo. De sus resultados, mediante la realización de pruebas de chi-cuadrado, se pueden derivar diferencias estadísticas significativas en el efecto de la participación de las madres y de los padres; así, el 57% de las atletas informó que su madre participaba en deporte frente al 32% de las no deportistas; y, de modo similar, el 53% de los padres estaban implicados en el deporte frente al 30% de los que no lo estaban. De forma opuesta a sus hipótesis y a investigaciones previas, las mujeres no deportistas perciben un mayor conflicto de rol que las mujeres deportistas, lo que podría indicar que una menor influencia de los

estereotipos en éstas y, en la misma línea a los resultados previos, las jóvenes que cursan estudios secundarios no mostraron más conflictos de rol que las universitarias. Algunos de los factores que apuntan en su estudio, como el Título IX del *Educational Amendment Act* de 1972 que prohíbe la discriminación por género (también en los programas deportivos), facilitó el incremento de la participación y mostró que un incremento del ánimo por parte de los padres y los educadores podría haber modificado la forma en que eran vistas por los demás y cómo se veían a sí mismas.

Un estudio acerca de la percepción de las creencias de los padres realizado por White, Kavussanu, Tank y Wingate (2004) con 183 deportistas estadounidenses de 11 a 18 años de edad participantes en deportes de equipo, con un promedio de edad de los varones:  $14,03 \pm 1,82$  y las mujeres:  $15,44 \pm 1,91$ . Sus resultados indican que los padres pueden jugar un importante papel en la socialización de sus hijos desarrollando ciertas creencias o estableciendo determinadas metas; estas conclusiones ya habían sido planteadas por otros autores (Ames, 1992; Brustad, 1992); en consecuencia, sugieren que mediante la forma en que interactúan los padres con sus hijos les transmiten sus creencias, valores y actitudes. Finalmente, señalan que la investigación ha mostrado que los jóvenes son más precisos en sus percepciones de los adultos que los propios adultos..

Por su parte, Bois, Sarrazin, Brustad, Chanal y Trouilloud (2005), en un estudio longitudinal de un año escolar de duración, analizaron a 147 estudiantes franceses (73 chicos y 74 chicas) de sexto grado, con un rango de edad de 10 a 13 años y una media de  $11,73 \pm 0,58$  años de edad y a sus padres con una edad media de  $42,99 \pm 6,12$  y madres de  $40,34 \pm 4,61$  años de edad. Los datos fueron recogidos en 3 olas a lo largo del año en las clases de Educación Física. Los resultados apuntan que las evaluaciones de los padres afectan a las que efectúan sus propios hijos y que este efecto puede ser positivo, independientemente del nivel inicial definido por los deportistas, aunque dicha asociación tiene un nivel moderado

El trabajo de Fredericks y Eccles (2005) sintetiza diversas investigaciones señalando que en el ámbito deportivo, la participación de los padres está conectada con la de los hijos. Además, en la parte empírica del mismo, se realiza un seguimiento longitudinal de 4 años con 344 madres, 245 padres y 364 niños en el área urbana de Detroit. Sus resultados revelan que tanto los

padres como las madres están condicionados por el género tanto en sus creencias como en sus prácticas; así, los padres de los niños registran que sus hijos tienen más habilidad deportiva y que el deporte es más valioso para ellos que para sus hermanas. Por su parte, las madres, compran más equipamiento deportivo y dedican más tiempo a sus hijos que a sus hijas. Los padres, en conjunto, también proporcionan más ánimo, dedican más tiempo y proporcionan más equipamiento para ayudar en la implicación de sus hijos que en el caso de sus hijas. Del estudio de la relación entre los tres aspectos de la socialización de los padres: modelado, creencias y experiencias y las creencias de los hijos y su participación, concluyen que las creencias de los padres sobre el valor y la competencia de sus hijos tiene la asociación más fuerte con los resultados de los deportistas, apareciendo una fuerte asociación entre las auto-percepciones del niño y la visión de la realidad de sus padres. En sentido contrario a sus suposiciones, hallaron que el tiempo dedicado a la práctica deportiva con sus hijos estaba relacionado negativamente con las creencias sobre su valor, de modo que, en el caso de las madres, es un predictor negativo con el paso del tiempo, resultado que explican porque cuando realizan deporte con sus hijos, éstos lo perciben más como control que como apoyo.

La diferenciación por géneros ha sido estudiada por Beets, Vogel, Chapman, Pitetti y Cardinal (2007) con 39 niñas y 29 niños de 8 a 11 años mediante el empleo de *pedómetros* (dispositivos para medir el número de pasos efectuados por una persona) durante 7 días, así como 65 madres y 50 padres que respondieron a un cuestionario acerca de la actividad física al aire libre y que incluía 4 dimensiones: ánimo, jugar con ellos, empleo de la actividad como recreo familiar y mirar cómo practican deporte. Una vez controladas la edad y la participación deportiva, los análisis de regresión que emplearon indican que el uso de las madres de la actividad como recreación estaba asociado positivamente con la actividad física de las chicas de lunes a viernes, mientras que durante los fines de semana el tiempo de jugar con ellos de los padres también estaba relacionado positivamente con la actividad física al aire libre. Otro estudio, como el Eccles y Harrold (1991), indica que ambos padres fomentan más el juego y la actividad física de sus hijos respecto a sus hijas lo que sugiere ciertas normas sociales basadas en el género.

En el trabajo de Rutten, Stams, Biesta, Schuengel, Dirks, y Hoeskma (2007) con 260 deportistas holandeses de 12 a 18 años que practicaban natación y fútbol pudieron hallar, mediante

análisis de regresión múltiple, que el 8% de la varianza en las conductas antisociales y el 7% relativo a las conductas prosociales podrían ser atribuidos a las características del contexto deportivo, de forma que, aquellos deportistas que perciben un entorno deportivo relativamente positivo muestran menores niveles de conductas antisociales, datos que se diferencian por deporte, de modo que los nadadores puntuaban más bajo que los futbolistas en conductas antisociales, lo que podría ser debido, al menos en parte, a la especialidad deportiva practicada.

El estudio de Wells, Arthur-Banning, Paisley, Ellis, Roark y Fisher (2008) está centrado en programas de baloncesto en dos centros comunitarios en zonas urbanas de Estados Unidos, y los participantes fueron repartidos en 4 divisiones (1º y 2º grado; 3º y 4º grado; 5º y 6º grado y 7º y 8º grado). De esas divisiones se tomaron a los componentes de las categorías centrales dado que otros trabajos como los Carlo y Randal (2002) o Jackson u Tisak (2001) indicaban que los niños de más temprana edad veían y reaccionaban ante las conductas prosociales de modo diferente que los de más años. Una de las variables que controlaron en su estudio es la inclusión en una de las competiciones de árbitros entrenados para fomentar las conductas de juego limpio y prosociales, de modo que los deportistas de 7º y 8º grado mostraron niveles de diversión inferiores cuando sus partidos eran arbitrados con una orientación prosocial. De ahí que se pueda plantear la necesidad de intervenir de modo diferenciado en función de la edad de los jóvenes. El resultado del partido también resultó un predictor de las puntuaciones de diversión, mientras que el programa de conductas prosociales añadido a la intervención de árbitros preparados para fomentar el juego limpio resultó ser el tercer predictor de diversión.

La investigación publicada por Denault y Poulin (2009) se centró en el estudio de 272 jóvenes canadienses de 6º grado (12 años); posteriormente estos jóvenes fueron evaluados nuevamente en los cursos 7º al 10º grado, donde respondieron 208 a los cuestionarios planteados. De sus resultados cabe apuntar la existencia de diferencias correlacionales estadísticamente significativas en las horas dedicadas al deporte en 7º grado en función de la implicación de los padres en las actividades de tiempo libre y las creencias, tanto para varones como para mujeres. En 8º grado, se registran diferencias en base al nivel de ingresos familiar mientras y los chicos también las registran por la implicación de sus amigos, la implicación de sus padres en las actividades de tiempo libre y las creencias. En 9º grado, las chicas se

diferencian por problemas de conducta, implicación de sus amigos y nivel de ingresos familiar; en tanto que los chicos se diferencian por la implicación de sus amigos, la implicación de sus padres en las actividades de tiempo libre, las creencias y la implicación de sus padres en la comunidad. Finalmente, en el 10º grado, las diferencias se manifiestan, entre las chicas por la implicación de sus amigos, el nivel de ingresos y las creencias, mientras que los hombres los registran por la implicación de sus amigos y la implicación de sus padres en la comunidad.

Por otra parte, en este mismo estudio, la participación previa en deporte, registrará diferencias estadísticamente significativas en todas las etapas educativas entre los chicos mientras que las chicas de más edad (10º grado) son las únicas que no las registran. Además, las creencias de los padres acerca de las actividades organizadas y la implicación de los padres en la comunidad estaban ligadas positivamente al deporte al inicio de la etapa de enseñanza secundaria (7º grado). La interacción positiva entre el género y la participación de los mejores amigos en el deporte también se ha podido comprobar, al tiempo que se mantiene superior el número de horas de práctica deportiva de los varones. La participación previa estaba relacionada negativamente con el grado de cambio y los problemas de conducta y la participación de los mejores amigos estaba relacionada directa y positivamente con la participación deportiva a lo largo del tiempo.

Dorsch, Smith y McDonough (2009) estudiaron a 26 padres (16 madres y 10 padres con edades comprendidas entre los 34 y 57 años y de media 44,2) de 73 hijos (34 niños y 39 niñas) de 5 a 26 años y de media 13,9. Los niños estaban o habían estado implicados en la práctica de deportes de equipo (fútbol y voleibol) o individuales (gimnasia, tenis, natación o campo a través); la mayoría de los padres participantes (n:17) practicaban deporte organizado desde la enseñanza secundaria, 3 lo hicieron a nivel universitario o profesional, 5 a nivel de primera etapa de secundaria y 1 refería no tener experiencia en deporte organizado. De sus resultados se ha podido establecer que los padres no sólo tienen la visión de modificaciones conductuales sino que también en cómo piensan, sienten o relatan a otros acerca del ámbito deportivo. Otros resultados interesantes señalan el establecimiento de una fuerte “conexión emocional” con sus hijos de modo que situaciones como la “pérdida de nivel competitivo” o la reducción de las conexiones sociales que proporcionaba la práctica

deportiva de su hijo o hija pueden ser relevantes para los padres a pesar de que esta socialización “fuera del deporte” no era uno de los objetivos de su estudio. La investigación desarrollada permitió destacar diversos mediadores de los procesos socializadores, entre otros, la edad de los niños, la experiencia deportiva previa, el género del padre y de la madre que ya habían sido documentados en otros trabajos, como los Frederick y Eccles (2004) o Greendorfer (2002), a los que añaden tres potenciales moderadores de este proceso: el temperamento del niño, el contexto deportivo comunitario y específico, indicando el interés que podría representar conocer dichas variables en deportes de equipo o individuales.

El estudio de Alderman, Benham-Deal y Jenkins (2010) recoge los datos de 70 padres (68 madres y 2 padres), fundamentalmente de raza blanca y con edades comprendidas entre 30 y 51 años (media:  $42,1 \pm 4,6$ ) entrevistados en un momento inicial y, posteriormente, entre 1 y 9 años más tarde sobre: los niveles de actividad física de sus hijos y de los padres, el total de tiempo compartido de actividad física entre padres e hijos y las razones por las que participan en actividades organizadas. Las edades de los hijos estaban comprendidas entre los 4 y 6 años (media:  $5,3 \pm 0,21$ ) y entre los 5 y 15 años en el momento de aplicar el segundo cuestionario (media:  $9,3 \pm 2,6$ ). De sus resultados cabe señalar que la relación entre la actividad física de los padres y de sus hijos en la “línea base” era significativa y moderadamente fuerte ( $r=.44$ ,  $p<.05$ ) y en la continuación la relación era mucho más débil y no significativa ( $r=.08$ ,  $p>.05$ ). Por otra parte, el tiempo dedicado a realizar actividad física con sus hijos se redujo desde los  $63,2 \pm 38,0$  hasta los  $39,6 \pm 22,1$  minutos por semana ( $t=4,49$ ,  $p<.001$ ); este tiempo se distribuía, además, en un día menos a la semana de ejercicio compartido (de 3,3 a 2,1 días) de forma que pueden señalarse diferencias estadísticamente significativas entre ambos momentos ( $t=4,51$ ,  $p<.001$ ). Las tres razones esgrimidas con mayor frecuencia por los padres para implicarse e implicar a sus hijos en la práctica deportiva son: diversión, desarrollo motor y condición física en un primer momento, mientras que en la segunda encuesta la condición física pasa a ser la primera, seguida de mantener al niño ocupado y las habilidades sociales, seguidas de cerca por los intereses de los niños y la diversión. En síntesis, la implicación y relación con sus hijos para practicar deporte es mucho mayor en los primeros años de la infancia lo que, de paso, recuerda la importancia de realizar promoción de la actividad física dirigida al conjunto de la familia para fomentar conductas positivas de actividad física.



La investigación realizada por Schwab, Wells y Arthur-Banning (2010) se ha llevado a cabo mediante cuestionarios con 143 padres (sólo respondía uno de ellos por hijo) y 224 deportistas de 6 a 14 años de edad (11,14 de media), estadounidenses participantes en deportes de equipo. Los resultados muestran, mediante la prueba *t*, diferencias significativas a nivel estadístico entre el desarrollo de las habilidades, el desarrollo del trabajo de equipo, el desarrollo del carácter, el respeto al entrenador, la experiencia en su conjunto, jugar en la misma liga la próxima temporada y jugar con el mismo entrenador el próximo año. De ello, cabe deducir la diferente perspectiva de padres e hijos respecto a la experiencia deportiva y, de modo más concreto, mientras los jugadores situaban las tasas de deportividad como una de las variables con valores inferiores, sus padres las situaban en un punto medio, resultados que podrían deberse, bien a que los jóvenes suelen ser más positivos en general (Seligman, 2006) o a que suelen ser vistas estas experiencias de modo diferente o que mantienen expectativas diferenciadas respecto a las de sus padres.

Finalmente, en el trabajo de Votik y Válková (2011) se registraron los datos de 69 futbolistas checos de 3 generaciones que participaron en la selección nacional en tres periodos (1965-1987; 1981-2000 y la actual generación nacida alrededor del año 1991), para, posteriormente, comparar los resultados de estas fases mediante la prueba de chi-cuadrado. Encontraron un rol similar de los padres respecto a sus hijos futbolistas, en los tres momentos, en las dimensiones tipo de educación, implicación en el fútbol y enfoque motivacional; mientras que el rol de las madres se ha ido transformando según las tendencias de emancipación femenina aunque apoyando el desarrollo de la carrera de sus hijos.

Después de esta revisión de algunas de las contribuciones más relevantes realizadas para conocer el papel desempeñado por los principales actores familiares en la participación deportiva de los jóvenes, se procederá a la descripción de los procedimientos empleados a lo largo de la presente investigación.



---

## Capítulo 2. Metodología

---

## 2.1. Introducción

La metodología propuesta para el desarrollo de este trabajo se basa en el intento de superar, por supuesto de modo parcial, la afirmación de Dunning (1979:24) referida a que, aun siendo “una actividad que despierta el interés de grandes multitudes en muchas y diversas partes del mundo”, en cuanto “campo parcial de la sociología, el deporte sigue prácticamente sin haberse investigado” o está en los márgenes de la ciencia como objeto de “reflexión e investigación sociológicas” (Dunning, 2003:36), a pesar de que Pociello (1999:96) indique que la “sociología se debía interesar por el deporte porque es, precisamente, un objeto que une y separa a la vez”, ya que “las grandes manifestaciones espectaculares reúnen, en masa, a individuos pertenecientes a clases sociales diferentes y contribuyen a crear, en su caso, un sentimiento muy fuerte de pertenencia. Pero las prácticas deportivas, en su gran diversidad y su asombrosa distribución por grupos sociales contribuyen a mantener o a incrementar las distancias sociales”. Este rechazo, para Bourdieu (1996), es doble, por parte de los sociólogos y por los propios deportistas; ya que el ocio, y el deporte, como una manifestación del mismo “no está muy bien considerado desde el punto de vista social” (Jeu,1989:161). Consideraciones que, de ser ciertas, complicarían la consideración del deporte como “objeto” de investigación pertinente y relevante para la sociología (Durán, 1995; Puig, 1996; García Ferrando y Lagardera, 2009). Sin embargo, como ya se apuntó en el capítulo introductorio, estas propuestas parecen haber sido superadas por la amplitud e intensidad del deporte como fenómeno mundial, puesto que la tendencia en el tratamiento del deporte, es que pasa, “en todos los países del mundo, a dejar de ser una institución marginal y escasamente valorada para convertirse en otra central y merecedora de un valor mucho más alto” (Dunning, 1992:247).

Por otra parte, considerando la investigación sociológica como una “forma suave de interrogatorio oficial” (Bourdieu, 1997:81), y dado que la metodología se puede entender en dos sentidos: uno, amplio, con el objeto de “comprender el proceso de la investigación” y otro, más restringido, concretando el “conjunto de pasos” a completar para el logro de sus metas; la metodología empleada puede ser definida, en síntesis, como el argumento y soporte central del conocimiento y de los diversos desarrollos que ha tenido en las áreas de la ciencia procurando contemplar ambas perspectivas para el desarrollo del presente trabajo. En ambos contextos, se pretende seguir la indicación de Dunning (1992:49) acerca de la necesidad de

---

“realizar una investigación guiada por una teoría”, procurando “representaciones más adecuadas al objeto o congruentes con la realidad”.

La metodología, como forma de conocimiento implica seguir las reglas del método, es decir, presentando los hechos como enunciados, conceptos o teorías explicativas para, a partir de estas reglas, deducir unas consecuencias, cuyo grado de comprobación posibilite la consolidación o reformulación de las teorías de partida (Pérez, Rojas y Fernández, 1998), cumpliendo o intentando cumplir del mejor modo posible las siguientes condiciones: base empírica, objetividad, verificabilidad, no infalibilidad, acumulación y publicidad (Igartua, 2006).

Sin embargo, de acuerdo con lo que plantean Beltrán (2002) o Sierra (1991), parecen necesarios enfoques diversos en un contexto de justificación, donde predomina “un proceso intelectual de abstracción, preferentemente lógico, que infiere consecuencias y establece síntesis” (Sierra, 1991:53); mientras que la presente investigación está orientada, preferentemente, al descubrimiento de las relaciones en los ámbitos de la sociabilidad y las interacciones derivadas de la práctica deportiva de los jóvenes; relaciones que afectarían, sobre todo, a los propios deportistas, a sus padres o tutores legales y a los entrenadores, que constituyen los tres ejes de lo que Smoll (1986) denominó “triángulo deportivo” aunque con un claro predominio de las interacciones entre padres e hijos e hijas deportistas.

Por ello, resulta de interés intentar compensar el déficit apuntado por Bourdieu (1997:98): “las zonas de la historia que han sido más descuidadas son las zonas fronterizas” o, como señala Kay (2004:44), que la “principal deficiencia en los trabajos hasta la fecha ha sido la conexión entre la investigación deportiva y el desarrollo de la familia como institución social” y, de modo más específico, apuntar directamente a las conductas de los padres (Fredericks y Eccles, 2005), además de las que manifiesten sus hijos e hijas; es decir, enfocar la cuestión desde una perspectiva amplia (Horn y Horn, 2007) sin olvidar las especificidades. En consecuencia, parece necesario avanzar en el conocimiento de las particularidades de dichos procesos, lo que constituye el objetivo principal de la presente tesis doctoral.

## 2.2. Revisión bibliográfica.

El grueso de la revisión bibliográfica efectuada se llevó a cabo entre los meses de diciembre de 2010 y enero de 2012. Se emplearon diversos procedimientos para completar dicha tarea; así, en primer lugar se efectuó una búsqueda en las bases de datos internacionales relacionadas con la sociología y el deporte. Posteriormente, se completó dicho trabajo con una revisión de las publicaciones específicas de sociología y deporte en español, portugués, francés e inglés, con especial atención a las de origen español e iberoamericano; de este modo, se revisaron numerosas revistas indexadas en la base Latindex. El trabajo de revisión se ha ido cerrando con las referencias encontradas en los artículos anteriormente indicados.

Las bases de datos analizadas han sido Sportdiscus y Sociological Abstracts. En ellas se emplearon todas las combinaciones de los términos: *family*, *club*, *socialization* y *sport* y sus respectivas traducciones al castellano, al portugués y al francés. La cifra de publicaciones revisadas por pares se presenta en la tabla 2.1., donde es posible apreciar el progresivo incremento de las publicaciones con temáticas próximas al campo de investigación; hecho que podría entenderse como un indicador de su interés, aunque debe matizarse este incremento dado el progresivo aumento del número de publicaciones en los dos ámbitos analizados: la sociología y el deporte.

Tabla 2.1. Criterios de búsqueda empleados en la investigación

Base datos	Palabras búsqueda	Número	Revisadas	Hasta 1959	1960/1969	1970/1979	1980/1989	1990/1999	2000/2012
Sportdiscus	Socialization + Family + Sport	236	98	1	1	12	20	29	37
Sportdiscus	Socialization + Sport + Club	115	38	0	1	1	9	12	15
Sportdiscus	Socialization + Family + Club	12	5	0	0	0	0	1	4
Sociological Abstracts	Socialization + Family + Sport	475	66	0	6	13	43	91	138
Sociological Abstracts	Socialization + Sport + Club	115	38	1	0	1	4	9	18
Sociological Abstracts	Socialization + Family + Club	12	5	2	7	20	16	37	78

---

Esta revisión se ha completado con un estudio más detallado de las revistas españolas de los ámbitos apuntados indexadas en las bases de datos Journal Citations Report y Scopus; proceso al que se ha sumado la búsqueda en las bases de datos de tesis doctorales españolas (Teseo y Tesis en Xarxa) y de las universidades de otros países (Estados Unidos y Brasil). Se han revisado, además, de forma específica algunas de las bases de datos y de las publicaciones más relevantes de los ámbitos psicológico, sociológico y deportivo, destacando las revistas españolas Reis, Papers, Revista Internacional de Sociología, Empiria, Motricidad, Apunts, Revista Andaluza de Medicina del Deporte, Revista de Psicología del Deporte, Psicothema, ...

A continuación, en la tabla 2.2., se presentan detalladas las revistas revisadas de modo específico.

Tabla 2.2. Revistas revisadas y país de publicación

Revista	País
Acción	Cuba
Acción motriz	España
Ágora para la Educación Física y el deporte	España
Apunts Educación Física y Deportes	España
Caderno de Educação Física	Brasil
Ciencia y deporte	España
Conexoes	Brasil
e-balonmano	España
Educação Física em revista	Brasil
EmásF	España
Esporte e sociedade	Brasil
Empiria (Scopus, Sociological Abstracts)	España
Inspirar: Movimento e saúde	Brasil
Journal of Human Sport and Exercise	España
Journal of Sport and Health Research	España
Kinein	Brasil
Lecturas educación física y deportes	Argentina
MH Salud	Costa Rica
Motricidad humana	Chile
Motricidade	Portugal
Motricidad-European Journal of Human Movement	España
Motriz (JCR)	Brasil
Movimenta	Brasil
Movimento (JCR)	Brasil
Movimento e percepção	Brasil
Pensar a prática	Brasil
Pensar en movimiento	Costa Rica
Pulsar	Brasil
Recorde: Revista de Historia do Esporte	Brasil
Revista Andaluza de Medicina del Deporte (Scopus)	España
Revista Brasileira de Ciências do Esporte	Brasil
Revista Brasileira de Cineantropometría e Desempenho Humano	Brasil
Revista Brasileira de Docencia, Ensino e Pesquisa em Educação Física	Brasil
Revista Brasileira de Psicologia do Esporte	Brasil
Revista de Ciencias del Ejercicio y la Salud	Costa Rica
Revista de Educação Física-UEM (Scopus)	Brasil
Revista de Psicodidáctica (JCR)	España
Revista Internacional de Ciencias del Deporte	España
Revista Internacional de Deportes Colectivo	España
Revista Internacional de Derecho y Gestión del Deporte	España
Revista Internacional de Medicina	España
Revista Portuguesa de Ciências do Desporto	Portugal
Trances	España
Ulbra e Movimento: Revista de Educação Física	Brasil

Posteriormente, se ha procedido a la revisión de los artículos señalados siguiendo los criterios de pertinencia y relevancia. Criterios aplicados por dos investigadores, de modo independiente, para tratar de reducir los sesgos de selección. Una vez evaluados se procedió a su comparación y, en caso de decisiones encontradas, se revisaron de nuevo los artículos objeto de discusión y se argumentaron los motivos para su exclusión; de persistir la diferencia de opinión, se incluía el trabajo entre las investigaciones objeto de análisis para esta investigación.



---

En la presente tesis doctoral se pretende mostrar, por un lado, cómo se han definido los principios que la orientan y, por otro, concretar el camino desarrollado para alcanzar los objetivos propuestos. Para ello, recorreremos dos “subprocesos de movimiento inverso: de verificación y de teorización” (Sierra, 1991:45), mediante los cuales partimos de las investigaciones previas derivadas de la revisión efectuada para, en un segundo momento, y desde el trabajo empírico y de operacionalización realizado, *ascender* a la teoría.

El trabajo desarrollado se puede afirmar que corresponde a una investigación “descriptiva transversal” (Miller, 1991) dado el enfoque preferente del mismo aplicando, en un lapso de tiempo determinado, los instrumentos desarrollados para lograr las metas planteadas y el horizonte descriptivo con que se plantea el trabajo; es decir, no se pretenden contrastar leyes o teorías definidas con anterioridad.

En la presente investigación se toma como unidad de observación a cada uno de los participantes en el estudio: deportista y padre o madre; mientras que los resultados serán analizados empleando diversas variables de agrupación, reducidas dada la amplitud de posibilidades a las relacionadas con el género y la edad de los padres y de sus hijos deportistas. Sin duda, sería posible la elección de otras variables, pero dichas formulaciones serán planteadas en futuros trabajos.

Como se apuntó con anterioridad, es necesario tomar ciertas decisiones acerca del camino a seguir en la investigación social. Dos son los referentes principales entre los que suelen optar los investigadores: la metodología cuantitativa y la metodología cualitativa. Existen diversas definiciones de ambas pero, analizadas sus propuestas, tomaremos como ejemplo la síntesis que establece Corbetta (2003) y se resume en la tabla 2.3. De este modo, el planteamiento de la investigación efectuada se sitúa con un mayor peso de los aspectos “cuantitativos”, aunque los aspectos “cualitativos” estuviesen más presentes en la fase inicial de la confección del instrumento de recogida y registro de los datos.

Tabla 2.3. Características de la metodología cuantitativa y cualitativa

	Cuantitativa	Cualitativa
<b>Planteamiento de la investigación</b>		
Relación teoría-investigación	Estructurada, fases lógicamente secuenciales. Deducción (la teoría precede a la observación)	Abierta, interactiva. Inducción (la teoría surge de la observación)
Función de la literatura	Fundamental para la definición de la teoría y de las hipótesis	Auxiliar
Conceptos	Operativos	Orientativos, abiertos, en construcción
Relación con el ambiente	Enfoque manipulador	Enfoque naturalístico
Interacción psicológica estudiante-estudiante	Observación científica, distanciada, neutral	Identificación empática con el objeto estudiado
Interacción física estudiante-estudiante	Distancia, separación	Proximidad, contacto
Papel del sujeto estudiado	Pasivo	Activo
<b>Recogida de datos</b>		
Diseño de la investigación	Estructurado, cerrado, precede a la investigación	Desestructurado, abierto, construido en el curso de la investigación
Representatividad/diferencia	Muestra estadísticamente representativa	Casos individualmente no representativos estadísticamente
Instrumento de investigación	Uniforme para todos los sujetos. Objetivo: matriz de los datos	Varía según el interés de los sujetos. No se tiende a la estandarización
Naturaleza de los datos	<i>Hard</i> , objetivos y estandarizados	Soft, ricos y profundos (profundidad frente a superficialidad)
<b>Análisis de los datos</b>		
Objeto del análisis	La variable (análisis por variables, impersonal)	El individuo (análisis por sujetos)
Objetivo del análisis	Explicar la variación de las variables	Comprender a los sujetos
Técnicas matemáticas y estadísticas	Uso intenso	Ningún uso
<b>Resultados</b>		
Presentación de los datos	Tablas (perspectiva relacional)	Fragmentos de entrevistas, de textos (perspectiva narrativa)
Generalizaciones	Correlaciones. Modelos causales. Leyes. Lógica de la causalidad	Clasificaciones y tipologías. Tipos ideales. Lógica de la clasificación
Alcance de los resultados	Se persigue generalizar (inferencia) (en último término, nomotética)	Especificidad (en último término, ideográfica)

Fuente: Corbetta (2003: 44-45)

Otro aspecto a considerar, dado el contexto donde se realizará la investigación, son los clubs donde participan los jóvenes deportistas. En este sentido, Heinemann (1997:13) señala que “el tamaño de una organización tiene a su vez influencia en su estructura interna y su funcionalidad” y, de modo más concreto, indica que “en los clubs pequeños hay una gran homogeneidad respecto a la estructura e intereses de sus miembros”. Los deportistas participantes en esta investigación, integrados todos en clubs, y dentro del denominado “deporte organizado”, podrían ser incluidos en organizaciones de tamaño pequeño; dada la fragmentación poblacional propia de Galicia, con pocos núcleos urbanos de alta concentración

y una diseminación considerable de la población a lo que se debe añadir un fuerte envejecimiento poblacional.

### **2.3. Procedimiento.-**

La concreción de las propuestas realizadas se realizó del siguiente modo. Sucesivamente, se comentarán los fundamentos para la toma de decisión metodológica y los pasos efectuados para la confección y aplicación del instrumento de investigación.

#### **2.3.1. Elección del método e instrumento.-**

La encuesta, como técnica de investigación social, está ligada desde sus orígenes a los “movimientos reformistas e intervencionistas para la mejora social” (Alvira, 2004:5). Además, “es esencialmente una técnica de recogida de información con una filosofía subyacente (lo que la convierte en un método)” (Alvira, 2004:7) que se ha ido adaptando a numerosos diseños de investigación, en parte por las opciones que proporcionan las nuevas tecnologías de la información y, en parte, por la adopción de nuevos objetivos de investigación, entre los que se incluye su empleo para el estudio del significado otorgado al deporte por sus practicantes (Coakley, 1998). En consecuencia, según García Ferrando (2002:173), “cabría deducir que prácticamente todo fenómeno social puede ser estudiado a través de la encuesta” aunque “está aconsejada en algunos casos para el estudio de determinados aspectos de la realidad social y del comportamiento humano, de la misma manera que difícilmente se puede aplicar al estudio de otros temas”. En este sentido y relacionado con los objetivos de la investigación, “las encuestas son unas de las escasas técnicas disponibles para el estudio de las actitudes, valores, creencias y motivos”, parte central de este trabajo. Además, se puede adaptar “para obtener información generalizable de casi cualquier grupo de población”; y, un tercer aspecto a destacar de la encuesta, es su potencial para “recuperar información sobre hechos pasados de los entrevistados”; información que, dado el carácter transversal del estudio, no se resalta pero que pudiera tener una incidencia en la valoración que los participantes en la investigación realizan de sus actitudes, valores o comportamientos.

De la síntesis que plantea Cea D’Ancona (2004) acerca de las ventajas e inconvenientes de la encuesta (tabla 2.4.), se puede considerar que el empleo de este instrumento es ajustado para

el logro de los objetivos de esta investigación, sin olvidar las dificultades que plantea: relativas a la validez del cuestionario, la redacción de las preguntas, las escalas de respuesta propuestas y los métodos de análisis de las mismas; inconvenientes que se intentarán solucionar mejorando la fiabilidad y, muy especialmente, la validez de todo el proceso.

Tabla 2.4. Ventajas e inconvenientes de la encuesta en la investigación social

Ventajas	Inconvenientes
a. Permite abarcar un amplio abanico de cuestiones (objetivas y/o subjetivas) en un mismo estudio	a. No recomendable en población con dificultades para la comunicación verbal
b. Facilita la comparación de resultados, al basarse en la estandarización y cuantificación de las respuestas	b. La información se restringe a la proporcionada por el individuo (a preguntas generalmente <i>cerradas</i> , con opciones de respuesta previamente fijadas)
c. Los resultados del estudio pueden generalizarse dentro de los límites marcados en el diseño y la ejecución de la investigación	c. La mediación del entrevistados puede provocar efectos <i>reactivos</i> en las respuestas
d. Posibilita la obtención de una información “significativa”, cuando no acontezcan graves errores en su realización	d. La carencia de referencias contextuales y vitales de los encuestados limita la interpretación de los resultados
e. Ventaja económica: puede conseguirse un volumen importante de información a un relativo mínimo coste económico y temporal	e. Acusa imprecisión para el estudio de la causalidad
	f. El desarrollo de una encuesta amplia resulta complejo y costoso (principalmente en encuestas cara a cara)

Fuente: Cea D’Ancona (2004:30)

Uno de los efectos derivados de las dificultades del empleo de los cuestionarios es la necesidad de articular la combinación de varios métodos, como la realización de grupos de discusión previos a la redacción del cuestionario para que la encuesta no se convierta únicamente en el desarrollo de la opinión de un investigador (Ibáñez, 2002) y “para contextualizar el cuestionario tanto en la temática como en el lenguaje y palabras a emplear” (Alvira, 2004:8). Esta articulación de diferentes técnicas de investigación presenta, nuevamente para Cea D’Ancona (2004), algunas ventajas e inconvenientes (tabla 2.5.).

Tabla 2.5. Ventajas e inconvenientes de combinar diferentes estrategias en la investigación social

Ventajas	Inconvenientes
a. Al cubrir más dimensiones de la realidad social, se consigue una información más profunda y diversificada	a. Supone un mayor coste económico y temporal que obtener la información por una única vía
b. Mejora la configuración del marco teórico de la investigación y su operacionalización (la identificación de conceptos teóricos y su traducción en hipótesis)	b. Mayor dificultad para repetir la investigación
c. Enriquece el diseño del cuestionario qué preguntas incluir y cómo redactarlas	c. Precisa de un equipo investigador con formación adecuada en las distintas metodologías
d. Amplia la interpretación y validación de los datos de encuesta (cuando se llega a los mismos resultados)	d. La aplicación de una técnica de recogida de información anterior puede sesgar los datos que se recaben por otras técnicas posteriores
	e. Problemas de comparabilidad de los resultados, al estar afectados por diferentes fuentes de error (si éstas no han sido debidamente controladas)
	f. La incompatibilidad metodológica de algunos métodos

Fuente: Cea D'Ancona (2004: 34)

La propuesta para realizar una investigación mediante el empleo de encuestas conlleva una perspectiva teórica. En nuestro caso, el marco teórico tiene dos aspectos esenciales: por un lado, la transformación de la familia (Rivero, 2005) como institución donde se procuran apoyo y cuidados entre sus componentes, además del modo en que los padres y sus hijos consideran al deporte y su forma concreta de practicarlo o percibirlo (García Ferrando, 2006).

Las amplias transformaciones sociales que vivimos: entre otras, la incorporación de la mujer al mercado laboral, la reducción del número de hijos por familia, el incremento de las asociaciones que acogen a los jóvenes cuando sus padres continúan en el trabajo, el incremento del nivel educativo y, como no, la profunda crisis que parece haberse instalado para largo tiempo con sus diversas ramificaciones, se traducen en una mayor demanda de actividades de ocio organizadas para un menor número de hijos que participan durante más horas de las actividades establecidas por variadas instituciones, asociadas a la educación formal, como los colegios que participan en las competiciones deportivas o aquellas entroncadas en la educación no formal (Pastor, 2002). La educación no formal podría ser definida, con la opción de matizar algunas de sus condiciones, como una actividad educativa e instructiva estructurada y sistemática, de duración relativamente breve, como la realizada

fuera del marco del sistema oficial, para facilitar determinadas clases de aprendizaje a subgrupos particulares de la población, entre los que se pueden situar los clubs deportivos.

Aunque son varias las propuestas para el desarrollo de una investigación mediante encuesta, nos decantamos, dadas las similitudes, entre las que han planteado: García Ferrando (2002) quien señala 20 etapas o *momentos* para el desarrollo de la investigación, Alvira (2004) o Cea D'Ancona (2004). La propuesta de esta última autora incluye 5 pasos, que detallamos a continuación:

### **2.3.2. Formulación del problema .**

A pesar de las dificultades apuntadas por Alvira (2004:10) para el empleo de la encuesta para “investigar las razones, motivos o causas subjetivas de comportamientos” o que “tampoco es muy apropiada si queremos estudiar un fenómeno poco conocido o poblaciones poco frecuentes y difíciles de acceder”, también se han de considerar otros argumentos, como el frecuente empleo de este método en diversos ámbitos, entre ellos el escolar, donde se encuentran todos los jóvenes entrevistados y que, muy probablemente, también haya sido experimentado tanto por los padres como por los entrenadores.

En este sentido, y para alcanzar los objetivos definidos en el presente trabajo y dadas las limitaciones para su realización, se consideró que la construcción y aplicación de un instrumento que incluyese diversos tipos de cuestiones era la combinación más adecuada para describir la situación de los deportistas y sus padres respecto a los procesos de interacción que desarrollan habitualmente como consecuencia de la práctica deportiva de los jóvenes, definidas por Knight, Neely y Holt (2011) como un tema de estudio interesante centrándose en la percepción y las preferencias que los hijos deportistas tienen de los comportamientos de sus padres; procedimiento que, además, permitirá la realización de la triangulación de resultados (Holt, Tamminen, Black, Mandigo y Fox, 2009).

Estas propuestas han sido completadas por otros trabajos, como el Horn y Horn (2007), quienes señalan que la inclusión de los padres permitirá ofrecer una visión más completa del

entorno familiar implicado en la práctica de los jóvenes deportistas (Horn y Horn, 2007). Otros trabajos que puntualizan esta tendencia principal, son los realizados por Delforge y Le Scanff (2006) quienes insisten en la importancia de estudiar el papel de los padres (en función de su género) en la práctica deportiva de sus hijos; el publicado por Deflandre, Lorant y Falgairrette (2004) centrado en analizar su impacto en la práctica deportiva de sus hijos, el trabajo de Proios y Doganis (2006) que insiste en la necesidad de comparar los resultados de los deportistas y entrenadores, entre otros, para el estudio de la moral deportiva, mientras que Kanters *et al.* (2008) recomiendan incluir a los dos padres o tutores en las investigaciones a plantear para poder comparar los niveles de acuerdo entre ellos y con sus respectivos hijos o, finalmente, el presentado por Dorsch, Smith y McDonough (2009), quienes apuntan a las limitaciones en la comprensión de los procesos de socialización de los padres como consecuencia de la actividad deportiva de sus hijos.

La elección del tema de investigación también está condicionada, en primer lugar, por el importante tejido asociativo derivado de la práctica deportiva; hasta el punto de que es el ámbito con un mayor número de asociaciones (o clubes) donde están implicadas gran número de personas; implicación desigualmente repartida entre los diferentes grupos de edad de la población, con un mayor peso de los más jóvenes (García Ferrando y Llopis, 2011). Por ello, y para conocer los procesos antes mencionados, se propone esta investigación con la conciencia de que los cambios derivados de la profunda crisis en que nos encontramos permitirán apreciar nuevas posibilidades derivadas de los resultados de la misma.

### **2.3.3. Evaluación ética del proyecto.**

Otros aspectos básicos de la investigación han motivado el interés por la calidad de los datos y la implicación de personas en la presente investigación. En este sentido, se ha solicitado y obtenido, previamente, el consentimiento informado (según los modelos presentados en el anexo 1 para padres y deportistas) referido a la voluntariedad de la participación y la confidencialidad de los datos obtenidos. Los procedimientos desarrollados en la presente investigación, siguiendo los principios aprobados por el comité de ética de la Asociación Internacional de Sociología (ISA, 2001), han obtenido la valoración positiva por parte del comité de ética de la Universidad de A Coruña, mediante la resolución CE 31/2012.

### **2.3.4.Operacionalización del problema de investigación.**

El procedimiento desarrollado contemplaba los siguientes pasos:

#### **a) Determinación del alcance del estudio.**

Una vez planteada la posibilidad de realizar un estudio sobre las dinámicas familiares asociadas a la práctica deportiva de los jóvenes fue necesario establecer los límites geográficos, temporales y de las instituciones del mismo; en este caso, los clubes deportivos a incluir en el mismo. Así, se determinó que, dadas la diversidad de prácticas deportivas y las definiciones otorgadas al concepto *deporte*, entre otros por los sucesivos estudios coordinados por García Ferrando (García Ferrando y Llopis, 2011), parecía más coherente el estudio de los deportes de equipo puesto que se supone que su práctica resulta especialmente favorecedora para ciertos aspectos socializadores. Además, se decidió reducir la investigación al ámbito geográfico de Galicia por lo que únicamente será solicitada la colaboración de los clubes de esta comunidad. Igualmente, se tuvieron en cuenta las propuestas de Jambor (1999) para el estudio simultáneo de los valores de padres e hijos implicados en el deporte y de Dorsch, Smith y McDonough (2009) para buscar alguna fórmula para triangular los datos lo que, en el presente trabajo, se concreta en ciertas cuestiones idénticas para padres, deportistas y entrenadores al tiempo que, en otras, se les pregunta por la percepción y/o valoración de otros participantes en el estudio.

#### **b) Diseño de la investigación.**

Todo diseño de la investigación debe buscar un “compromiso entre los diferentes tipos de validez” como señala Alvira (2004:110), aunque “el tipo de validez que debe primar dependerá del tipo de investigación y de sus objetivos específicos”; por eso, “este tipo de investigaciones deben orientarse hacia el logro de validez externa, si se trabaja con muestras como suele ser el caso, y la validez de constructo, puesto que se trata de explicitar detalladamente la realidad social”. En concreto, la presente investigación puede denominarse como “diseño *postest* sin grupo de control” (Alvira, 2004:112) de modo que puedan observarse los “resultados/consecuencias de un fenómeno concreto anterior a la recogida de datos o medición”. Así, las dificultades que pudieran apreciarse en la validez interna del instrumento y los procedimientos empleados pueden superarse mediante el empleo de las



---

entrevistas y los grupos de discusión para determinar una “base de comparación” (Alvira, 2004:113) y el empleo de análisis multivariantes, como el análisis factorial *a posteriori*.

### **c) Diseño del cuestionario.-**

La realización de la investigación ha conllevado diversas fases en el trabajo de construcción del instrumento para el registro de los datos. Los pasos más importantes de dicho trabajo han sido:

1. Revisión bibliográfica;
2. Definición de los puntos esenciales de la investigación;
3. Desarrollo de grupos de discusión (Ibáñez, 2002:78); la articulación que propone este autor permite otra formulación, donde las unidades de análisis podrían ser: la familia con sus componentes (padres e hijos) y los clubes representados por los entrenadores y, en su caso, por los directivos; además de entrevistas informales con entrenadores, padres y deportistas.

Las entrevistas y grupos de discusión realizados tuvieron lugar entre los meses de Octubre de 2010 y Mayo de 2011, con la siguiente distribución:

Octubre 2010: Entrevista al presidente de un club de natación sincronizada-Ferrol-A Coruña.

Noviembre 2010: Baloncesto mixto (10-12 años)-Carballo-A Coruña- 6 padres: 4 padres y 2 madres.

Diciembre 2010: Waterpolo masculino (10-16 años)-Pontevedra-Pontevedra-10 padres: 6 madres y 4 padres.

Enero 2011: Baloncesto femenino (14-15 años)-Lugo-Lugo: 10 padres: 6 madres y 4 padres.

Enero 2011: Baloncesto femenino (16-17 años)-Lugo-Lugo: 8 padres: 5 padres y 3 madres.

Mayo 2011: Baloncesto femenino (12-15 años)-A Coruña: 5 padres.

Mayo 2011: Baloncesto femenino (12-15 años)-A Coruña: 3 madres.

De dichos grupos se extrajo información de interés para la definición de las temáticas y la concreción en preguntas del cuestionario e ítems de la escala que, posteriormente, serían aplicados. El guion para la realización de dichas entrevistas siguió la propuesta de Kvale (1996) quien indicaba, en primer lugar definir unas preguntas más genéricas o *dimensiones* de las que derivaban otras preguntas más concretas o *de investigación* que se pretendía que respondieran los encuestados. Las dimensiones finalmente plasmadas en el cuestionario son las que figuran como objetivos en el apartado correspondiente. El guion básico empleado en los grupos de discusión se adjunta en el anexo 1.

El diseño del cuestionario conllevó la realización de tres actividades: formulación inicial, análisis lógico y *pretest*. El objetivo básico de este paso consiste en la:

- Determinación del alcance y fines de la investigación. Por ello, y dada la pretensión de lograr información acerca de diferentes agentes en los procesos de socialización en el deporte, se tomó la decisión de incorporar tres instrumentos diferentes: uno orientado para los hijos/as deportistas, otro para sus padres, madres o tutores legales y, un tercer instrumento formulado para que lo cumplimentaran los entrenadores de aquellos deportistas.
- Inclusión de todos los temas necesarios para el logro de los objetivos del estudio y que su planteamiento sea el adecuado para su correcta comprensión por los encuestados.
- Comprobación de que todas las preguntas aportan información relevante.
- Certificación de la correcta formulación de las preguntas de acuerdo con los objetivos de la investigación y la población que cumplimentará el instrumento de recogida de la información.
- Comprobación de la formulación de las preguntas evitando sesgos como la aquiescencia o la deseabilidad social.
- Verificación del orden y formato de las preguntas formuladas.

Para poder cumplir estos objetivos se realizó una primera redacción del instrumento siguiendo estas instrucciones dado que los cuestionarios que tienen una cierta similitud con

los planteamientos de nuestro trabajo se han publicado con posterioridad (Garrido *et al.*, 2010) a su aplicación; se debe resaltar, de cualquier modo, que los objetivos e instrumentos presentados en dichos trabajos no coinciden con nuestros fines y enfoque.

Una vez redactado el primer borrador de los instrumentos se procedió a su examen por cinco expertos en Sociología del Deporte de diversas universidades españolas, portuguesas y brasileñas quienes aportaron sus recomendaciones para la inclusión de nuevas cuestiones, y reformular manteniendo o rechazando determinadas preguntas o afirmaciones. El formato del instrumento de investigación tenía dos apartados: uno, referido a las preguntas de carácter sociodemográfico, y una segunda parte, que constaba de una escala. Con el instrumento creado se realizó un estudio piloto, a modo de *pretest* (Alvira, 2004) que fue presentado en el VIII Congreso de la Asociación Española de Investigación Social Aplicada al Deporte (AEISAD) en la Mesa 1: “El deporte como motor de cambio y elemento transformador de la sociedad” (Montero, Galatti y Rodrigues, 2010).

En dicha presentación se debatió acerca de los diferentes aspectos del trabajo, procediéndose a la reformulación de algunas cuestiones, al tiempo que se propuso la inclusión de nuevas cuestiones como las referidas a la percepción de los padres, quienes son las personas más importantes para la práctica deportiva de sus hijos, o la experiencia deportiva previa de los padres, así como la visión que tienen sus hijos de estas cuestiones. Derivada de estos debates y de la aplicación del estudio piloto, se tomó la decisión de plantear diversas preguntas *subjetivas* con un carácter cerrado incluyendo, por otra parte, algunas cuestiones *abiertas* como la edad, la experiencia o el nivel deportivo alcanzado, al tiempo que se procuraban reducir las preguntas filtro, dejando una relativa a los entrenadores y su formación específica en Educación Física o Ciencias del Deporte puesto que podría suponerse que la realización de estudios en este campo podrían influir en diversos valores, actitudes o expectativas respecto a las cuestiones planteadas.

La redacción final del instrumento, después de realizados los grupos de discusión, constaba de las siguientes partes:

- I. Versión para padres y madres, dado el interés que podría tener conocer las diferencias entre ambos (Deflandre, Lorant y Falgairrette, 2004) y sus hijos e hijas (Barber, Bean y Erikson, 2001). Compuesto por 12 preguntas referidas a las categorías sociodemográficas más habituales, edades, nivel de estudios, entre otras, así como algunas orientadas a determinar su relación con el deporte y, de modo más concreto, con el deporte que practica su hijo; así como un escala de 44 ítems con 4 categorías de respuesta: mucho, bastante, poco y nada, similares a otros estudios, como el Schwab, Wells y Arthur-Banning (2010) agrupados en 8 dimensiones.
  
- II. Versión para deportistas, que comprendía 12 preguntas sociodemográficas orientadas, prioritariamente, a conocer su historial deportivo, además de una escala con 35 ítems con idénticas categorías de respuestas que la escala de los padres, condensados en 8 dimensiones.

Para la redacción de estas cuestiones se han tomado las orientaciones de Alvira (2004) y Corbetta (2003), principalmente las referidas a la sencillez en el lenguaje y la extensión de las preguntas, dados los tramos de edad de los deportistas encuestados, con una redacción de fácil comprensión eliminando algunas cuestiones que, a pesar de su potencial interés para la investigación pudieran tener un efecto *rechazo* por parte de los encuestados, como las referidas a nivel de ingresos familiar o las preferencias políticas o religiosas de los mismos. Se procuró, además, realizar una adecuada contextualización de las cuestiones y que éstas tuvieran validez aparente para ser incluidas, finalmente, en el cuestionario. Y, finalmente, se han formulado las preguntas con un formato comparativo que es, como señala Corbetta (2003), con frecuencia, mejor para valorar los puntos de vista del entrevistado, agrupándolas de modo que las más sencillas estuviesen al inicio del cuestionario y, en la medida de lo posible, organizando las cuestiones por temas como señala, entre otros, Cea D'Ancona (2004).

Cuando ha sido necesaria la recategorización de las variables, los criterios para dicho agrupamiento fueron los terciles de los registros en cada una de las variables numéricas o mediante la asociación de ítems de similares características (nivel formativo, como los ciclos formativos de grado medio o la enseñanza secundaria).

La segunda parte de cada instrumento, en forma de escala, pretende ser un “conjunto coherente de elementos (ítems) que se consideran como indicador de un concepto más general” y que se emplea para la medición de actitudes (Corbetta, 2003:224-225), entendidas éstas como “aquel conjunto de tendencias y sentimientos, prejuicios y nociones preconcebidas, ideas, temores, inquietudes y convicciones de una persona hacia una determinada cuestión” (Thurstone y Chavez, 1929:67).

Para la construcción de la escala se han seguido los pasos señalados por Corbetta (2003):

1. Formulación de las preguntas. Fase caracterizada por la revisión de la literatura y las teorías previas de cara a establecer las dimensiones de la actitud estudiada y la formulación de afirmaciones que cubran los diversos aspectos del concepto a estudiar. En la investigación desarrollada, se han repasado las publicaciones más relevantes de dos bases de datos: *Sociological Abstracts* y *Sportdiscus*. Producto de dicha revisión y de las entrevistas y grupos de discusión efectuados se confeccionaron las dimensiones prioritarias para el tema de investigación y, derivadas de éstas, las afirmaciones a proponer para responder a la pregunta de investigación planteada. Las opciones de respuesta de la escala contempla cuatro posibilidades: “mucho”, “bastante”, “poco” y “nada” siguiendo las recomendaciones de Magalhães y Hill (2002), omitiéndose la inclusión de una opción intermedia en la escala o la posibilidad de señalar “no entiendo”, “no respuesta” u otras alternativas con el fin de potenciar la tendencia a posicionarse por parte del encuestado dada la sensibilidad de algunas cuestiones.
2. Administración de las preguntas. Para ello, se ha procurado potenciar la reflexión de los entrevistados mediante una redacción sencilla y acorde con los objetivos del estudio.
3. Selección de las preguntas y determinación del grado de coherencia interna de la escala. Fase que conlleva la administración del cuestionario y el cálculo de la correlación elemento-escala para determinar la coherencia entre los ítems propuestos y del coeficiente *alfa* para comprobar el grado total de coherencia interna de la escala, así como las posibles modificaciones de la misma.
4. Control de la validez y de la unidimensionalidad de la escala. Operaciones que tuvieron lugar en las sucesivas etapas de la construcción del instrumento de investigación, por un lado mientras que, por el otro, se intenta comprobar que una posible correlación

elemento-escala realizada en la fase anterior, se deba a la unidimensionalidad de la escala y no a otro tipo de correlación.

La redacción final empleada en la investigación, se presenta en el anexo 2, con las escalas de los padres y de sus hijos deportistas.

#### **d) Aplicación del instrumento.**

1. Contacto con los responsables del club. Una vez conseguido el listado de clubs a partir de los datos de las federaciones correspondientes, el investigador contactaba con los directivos o el director técnico del club de aquellas organizaciones deportivas que tuviesen un mayor número de licencias deportivas en la temporada 2010-2011; informándoles, a continuación, globalmente de los objetivos de la investigación: “dinámicas familiares y procesos de socialización en la práctica deportiva juvenil”, y recabando su colaboración y autorización para informar a los entrenadores de nuestra pretensión. En esta fase fueron ofrecidas todas las explicaciones solicitadas dejando una dirección de correo y dos teléfonos de contacto para cualquier consulta que desearan realizar. Igualmente, se informaba a los responsables del club que, en los meses posteriores a la finalización de la investigación, y cuando estuviesen los datos procesados, se les enviaría una copia de los resultados parciales de su club y del total de la investigación desarrollada, acción que se ha realizado como fase previa a la finalización de este documento solicitándoles su opinión acerca del interés y de las expectativas creadas por esta investigación. Algunas de las conclusiones más importantes serán apuntadas en el apartado correspondiente a resultados.

El total de clubes contactados en Galicia y que expresaron su deseo de participar en la investigación fue de 41, relacionados con 7 deportes de equipo (baloncesto, balonmano, fútbol, fútbol-sala, hockey, voleibol y waterpolo).

2. Contacto con el entrenador. Para ello, solicitamos su colaboración enfatizando personalmente el importante papel que desarrollaba como “un vector esencial en la comparación social” (Rey, 1992:16) que representa el deporte y elemento central en la

conflictiva relación jugador-equipo. Con este objetivo, se establecieron instrucciones precisas para, por un lado, recabar su participación y colaboración y, por otro, resaltar los procedimientos para solicitar la autorización, previa y por escrito, de los padres y/o tutores legales de los deportistas, destacándose, además, la importancia de mantener la reserva de los datos recogidos, con el objetivo de lograr el total anonimato de los participantes. A continuación se concertaba una entrevista para la entrega de los cuestionarios e informar a los deportistas de los objetivos de la investigación y de los procedimientos para cumplimentar el instrumento.

Una vez tomada la decisión de no realizar un muestreo de los jóvenes deportistas y definir como sistema para el acceso a los mismos la autorización inicial de los directivos de los clubes, contactamos con aquellos que poseían más licencias en los deportes de equipo más frecuentes en Galicia y, una vez lograda su autorización, se procedió a informar a los entrenadores del desarrollo de esta investigación y de nuestro interés en que participaran en la misma. De las respuestas positivas a ambas solicitudes, se contactó personalmente con los propios entrenadores con el objetivo, entre otros, de incrementar la tasa de respuesta (Alvira, 2004), desarrollando la investigación en el contexto más “ecológico” posible. En los casos que se consideró necesario, se procedió a contactar nuevamente con el entrenador para concertar una entrevista y realizar la presentación y entrega de los cuestionarios.

Este procedimiento, como señala Alvira (2004:48-49), es adecuado cuando “tenemos poco presupuesto y personal”, puesto que se aplica a “una población no muy numerosa” y, en principio, “el tema de la encuesta interesa a dicha población”, y se busca “información meditada y no espontánea”; por ello, y dado que los objetivos de la presente investigación encajan con las condiciones señaladas por este autor, se procedió a la entrega del documento a los diferentes entrenadores.

No se debe olvidar, por otra parte, las limitaciones debidas al empleo de la escala, como la valoración de cada uno de los ítems en el conjunto, la dificultad de su reproducibilidad o la imposibilidad de comparar diferencias entre puntuaciones de la misma. Dificultades que se han intentado superar siguiendo el procedimiento descrito en este capítulo.

### **e) Tratamiento de los datos.**

El paso posterior contemplaba las siguientes operaciones: supervisión, depuración, codificación y grabación en soporte informático (Alvira, 2004), etapas que se realizaron *a posteriori*; así, una vez recogidos los cuestionarios, se comprobó que estaban cumplimentados correctamente, pasando a codificar las respuestas registradas y su posterior introducción en una base de datos creada mediante el paquete SPSS (versión 18.0). En esta fase se continuó vigilando la calidad de los datos realizando las comprobaciones que fueron necesarias en los cuestionarios originales. Finalizada la introducción de los datos se procedió a su análisis para comprobar si se lograron los objetivos definidos.

### **2.4. Participantes.**

Los deportistas participantes entrenaban y/o competían de forma continuada con los equipos que, de la forma señalada, han colaborado en la investigación; además los padres, madres o tutores legales han sido invitados a participar en el presente estudio, rechazándose los cuestionarios que no estuviesen cumplimentados al menos por uno de los tutores y por uno de los deportistas con edad comprendida entre 8 y 18 años. Límites que se fijaron en base a que, en el margen inferior, “es en este momento (entre 8 y 9 años) cuando el niño accede a la socialización de tipo cooperativo de la que depende la eficacia en los deportes colectivos” como señala Le Boulch (1991:26), mientras que en el margen superior, la transición hacia la mayoría de edad legal y el habitual cambio en el sistema educativo, pasando de la enseñanza secundaria a la universitaria o al mundo laboral, podría representar un techo que mantuviese una cierta similitud, con todas las diferencias que se podrán apreciar en la investigación, entre el conjunto de participantes. Otro aspecto que potencia la homogeneidad de los deportistas viene dada porque la mayoría (90,7%) poseía la licencia que los reconoce “oficialmente” como tales; lo que conlleva, además, una cierta similitud en considerar la competición y las potencialidades que pudiera tener el deporte, además de posibilitar el establecimiento de una nueva categoría en los niveles de implicación: la de los deportistas que entrenan en un club pero no compiten en las ligas regulares organizadas por las correspondientes federaciones.

Las fórmulas competitivas empleadas en el sistema deportivo español y, por ello, entre los equipos colaboradores, se acercan más al modelo que Coakley (1998) señala como de *fuera y*



*rendimiento*, frente al modelo alternativo que denomina como de *placer y participación*; las cualidades que atribuye este autor al modelo competitivo conllevan -entre otras consecuencias- la consideración ambivalente del adversario y de la situación competitiva y una jerarquización de los participantes en base a sus habilidades (Montero, 2004). Este modelo ha tenido un desarrollo considerable en la sociedad norteamericana, de modo que esa lógica cultural (Coakley, 1998) es la base de los deportes, lógica que “celebra a los ganadores e idealiza la dominación de una gente por otras” lo que, después de todo, no es más que la síntesis del modelo económico-social vigente (Esteves, 1999:21). Quizás, por ello, se ha resaltado en numerosas ocasiones el potencial adaptativo y retador del deporte para las finalidades más diversas. Sin embargo, en esta ocasión, nos centraremos en la competición oficial de jóvenes deportistas que compiten en las ligas organizadas por las instituciones legalmente reconocidas por los Estados que, como paradójicamente reconoce la propia Unión Europea (UE, 2007), tienen el monopolio de la organización de estas actividades en base a una estructura territorial y fuera del control *directo* de las instituciones políticas y democráticas.

Por otra parte, el deporte y la participación deportiva tienen un impacto considerable en la vida de las personas de nuestra sociedad (Coakley, 1998); sin embargo, este autor propone actuar con cautela a la hora de presuponer relaciones de causalidad entre la práctica deportiva y determinadas variables, puesto que los “deportes no causan cambios de patrón en los trazos del carácter de los deportistas o espectadores”. Por ello, nos centraremos en los procesos de socialización “que ocurren en el deporte a través de las relaciones sociales” (Coakley, 1998:105) ya que “si deseamos conocer lo que ocurre en los deportes, necesitamos comprender qué ocurre en dichas relaciones.”.

De forma previa a la distribución de los cuestionarios, se procedió a solicitar de los padres y de sus hijos una autorización por escrito para participar en la presente investigación. En el anexo 3 se indican las dos hojas de consentimiento informado empleadas en este trabajo.

El instrumento elaborado, que consta de un cuestionario y de una escala, tiene diversas peculiaridades respecto a los aplicados por entrevistadores, puesto que no se pueden anotar las actitudes de los entrevistados ni otros aspectos relativos a la selección muestral; por ello

se procedió al desarrollo de los temas u objetivos de la investigación mediante los ítems considerados necesarios para alcanzarlos. Como apunta Alvira (2004:26), y dada la falta de referentes similares en nuestro contexto, se procedió a la incorporación de las aportaciones realizadas por los participantes en los grupos de discusión realizados para ajustar la formulación de las preguntas a la población que participó en la presente investigación. Una copia del mismo se adjunta en el anexo 3.

La siguiente fase, la preparación de los datos, se planteó con el objetivo de mejorar la fiabilidad, la validez, la pertinencia y la relevancia de los mismos. Para ello, desde las fases preparatorias del instrumento y del propio diseño de la investigación, se procedió a la revisión de otras investigaciones relacionadas con los procesos de interacción entre padres, entrenadores y deportistas.

Se procedió, igualmente, a la revisión de las inconsistencias del cuestionario; proceso que se centró en las inconsistencias lógicas respecto a determinadas preguntas cuyas respuestas deberían ser congruentes, las inconsistencias conceptuales, por la aplicación de conceptos a la muestra e inconsistencias en la administración del cuestionario. La codificación se procuró realizar teniendo en cuenta diversos aspectos: numerando todas las cuestiones presentes en el instrumento, que las alternativas presentadas a los encuestados fuesen exhaustivas y mutuamente excluyentes y reservar los números 99 y 999 para la opción de “no respuesta”. Además, se generaron nuevas variables ya que “reformular y alterar la información básica obtenida resulta a veces imprescindible para poder aplicar determinadas técnicas de análisis estadístico” (Alvira, 2004: 56) y también porque la “creación de nuevas variables debe ir guiada por la teoría y el planteamiento teórico de la encuesta” (Alvira, 2004:57). En este sentido, se reformuló la categoría de edad de los encuestados, que se empleó para el análisis de los resultados.

El paso posterior, desarrollo del trabajo de campo consistió en recoger los cuestionarios, mediante la concertación de una cita con el entrenador o responsable del equipo. Se ha considerado cubierta la exigencia de motivación para participar en la investigación dada la implicación temporal y emocional que suponen las sesiones de entrenamiento y la

competición deportiva y las diferentes exigencias burocráticas que demanda la participación deportiva en España. De este modo, se facilita la cumplimentación del cuestionario y que ésta se haga con una mayor privacidad y anonimato (Cea D´Ancona, 2004:81).

## **2.5. Tratamiento de la información.**

Se realizaron las siguientes operaciones, de acuerdo con las pautas de confidencialidad apuntadas, para el tratamiento de los registros de los instrumentos empleados:

- Revisión de los cuestionarios. Únicamente se han procesado los cuestionarios completos.
- Introducción de los datos en una aplicación estadística. Momento en el que se creó la base de datos con el programa SPSS versión 18.0 y se comprobó, nuevamente, la cumplimentación de los diversos apartados del cuestionario.
- Análisis de los datos. En esta fase se presentarán los resultados según las variables de agrupación establecidas, de modo que se organizarán aquellos en función de los objetivos definidos en la investigación.

Se procedió, además, a la recategorización de las siguientes variables del cuestionario de los padres, siguiendo, entre otras, las propuestas de Lunn (2010):

1. Edad.
2. Tiempo de práctica deportiva.
3. Tipo de licencia deportiva.
4. Años de posesión de licencia deportiva.
5. Persona/s más importante/s para el comienzo de la práctica deportiva de tu hijo/a.
6. Nivel educativo alcanzado.
7. Nivel de respuesta de la escala, para la realización de las tablas de contingencia padres-hijos.

Las variables del cuestionario de los hijos recategorizadas han sido:

1. Edad, siguiendo las indicaciones de Bloom (1985) y Côté (1999), acerca de las fases de desarrollo deportivo.
  2. Años de práctica deportiva.
  3. Años de posesión de licencia deportiva.
  4. Persona/s más importante/s para el inicio de tu práctica deportiva.
  5. Persona/s más importante/s para continuar tu práctica deportiva.
  6. Nivel de respuesta de la escala, para la realización de las tablas de contingencia padres-hijos.
- **Discusión.** Para ello, se procedió a la comparación de los resultados obtenidos con los datos procedentes de otras investigaciones para contrastar las hipótesis planteadas y lograr los objetivos propuestos.

## **2.6. Objetivos.**

El objetivo principal de la presente investigación es conocer los procesos de socialización desarrollados por los deportistas en edad escolar y sus padres y madres derivados de la práctica organizada de un deporte de equipo.

Este objetivo principal se puede desglosar en los siguientes objetivos específicos e hipótesis.

### **2.6.1. Objetivos específicos e hipótesis.**

**Objetivo 1: PERFIL DE LOS PADRES Y DEPORTISTAS.**

Definir el perfil sociodemográfico de los padres y madres y de sus hijos deportistas. Con este fin se incluyeron las preguntas iniciales del cuestionario, donde se solicitaban a los participantes sus datos personales, historial deportivo previo y formación académica, entre otros aspectos.

Hipótesis 1 asociada al objetivo 1: Los hijos considerarán a su progenitor del mismo género como la persona más importante en su comienzo de la práctica deportiva.

---

**Objetivo 2: VALORES RELATIVOS AL DEPORTE.**

Señalar las preferencias de los diversos participantes en el estudio acerca del deporte y de lo que, para ellos, representa su práctica. Para el logro de este objetivo se propusieron, en la escala, cuestiones referidas a los valores que, para ellos, impulsa y propicia el deporte.

Hipótesis 1 asociada al objetivo 2: Padres e hijos deportistas valoran de modo similar que el deporte de equipo potencia el trabajo en equipo.

**Objetivo 3: VENTAJAS Y COSTES DE LA PRÁCTICA DEPORTIVA.**

Definir qué aspectos de la práctica deportiva consideran satisfactorios y cuales señalan como desventajas. Para ello, se han incluido en el cuestionario preguntas orientadas a describir los aspectos positivos y negativos que conlleva la práctica deportiva y las actividades necesarias para que ésta tenga lugar.

Hipótesis 1 asociada al objetivo 3: Deportistas jóvenes y sus padres perciben que la victoria en las competiciones es lo más divertido para aquellos.

**Objetivo 4: IMPLICACIÓN DEPORTIVA.**

Describir la importancia que otorgan los actores al deporte y qué grado de compromiso desearían tener ellos mismos u otros actores asociados al mismo. En este sentido, se han programado cuestiones para que los encuestados puedan señalar qué importancia tiene el deporte en sus vidas y cómo, esta implicación, se traduce en la vida cotidiana de la familia.

Hipótesis 1 asociada al objetivo 4: El deporte constituye la actividad más importante en la vida de padres e hijos deportistas.

**Objetivo 5: PROCESOS DE SOCIALIZACIÓN.**

Conocer los mecanismos y recursos socializadores desarrollados como consecuencia de la práctica deportiva institucionalizada, tanto por los atletas como por los padres y sus entrenadores. Las interacciones entre padres/madres, entrenadores y deportistas son descritas en este apartado, resaltando las mediadas simultáneamente por varios actores.

Hipótesis 1 asociada al objetivo 5: Los padres y las madres de los deportistas no se diferencian al indicar que ellos mismos son un buen ejemplo para sus hijos cuando asisten a los entrenamientos o partidos.

Hipótesis 2, asociada al objetivo 5: Los padres y las madres y sus hijos deportistas valoran de modo similar que aquellos son un buen ejemplo cuando asisten a las competiciones.

#### Objetivo 6: MEJORAR LA ESTRUCTURA LÓGICA DEL CUESTIONARIO

Mejorar la estructura lógica del cuestionario mediante la producción de su estructura matemática y, para ello, se ha procedido a la realización de un análisis factorial. Dada la importante cantidad de datos generada, en la presente memoria únicamente se presentarán los datos relativos a las agrupaciones de las siguientes variables: género y edad de los deportistas en dos (8 a 12 y 13 a 18 años) y cuatro categorías (8 a 12; 13 a 14; 15 a 16 y 17 a 18 años) en base a la consideración de esta edad como un referente de la mitad de la infancia (MacPhail y Kirk, 2006), dejando para futuras publicaciones el desarrollo de otras opciones, como las relacionadas con el nivel formativo de los padres, el tiempo de práctica deportiva, el nivel competitivo alcanzado o la distribución de los datos de los deportistas por deporte, nivel competitivo alcanzado o género, entre otras posibilidades.

---

## **Capítulo 3. Resultados**

---

## Resultados.

Los resultados de la presente investigación se irán presentando en función de los objetivos planteados en el capítulo de metodología.

### 3.1. Objetivo 1. Características sociodemográficas de los padres y deportistas.

#### 3.1.1. Objetivo 1 Padres.

Los resultados relativos al objetivo 1 se describen a continuación. En primer lugar, se presentan los datos referidos a los padres de los deportistas; así, el número de participantes en la presente investigación han sido 1.285 padres o madres de hijos o hijas que practican deportes de equipo de forma organizada, es decir, en clubes deportivos. Los valores, indicados en la tabla 3.1.1 señalan que la edad de los padres es dos años superior a la de las madres.

Tabla 3.1.1. Edad de los padres

	Madres	Padres
Edad	43,57 ± 4,67	45,57 ± 4,87
Total	665	620

El nivel educativo de los padres se presenta en la tabla 3.1.2. En ella, se puede apreciar que el valor más habitual es el “segundo ciclo” universitario, seguido muy de cerca por los ciclos formativos de grado superior, tanto entre los padres como entre las madres.

Tabla 3.1.2. Nivel educativo de los padres

	Frecuencia padres	Porcentaje padres	Frecuencia madres	Porcentaje madres
Primaria sin completar	16	2,6	14	2,1
Primaria completa	56	9,2	58	8,9
Primera etapa de ESO	54	8,8	50	7,6
Segunda etapa de ESO	116	19,0	114	17,4
Ciclos Formativos Grado Superior	135	22,1	141	21,6
Universidad Primer ciclo	87	14,2	120	18,3
Universidad Segundo ciclo	147	24,1	157	24,0
Total	611	100	654	100
Perdidos / No responde	9		11	
Total	620		665	



Para apreciar la relación de los padres con el deporte, se han planteado algunas cuestiones. Concretamente, en la tabla 3.1.3. se indican los datos de quienes poseen o han poseído en algún momento una licencia deportiva de manera que el número de quienes no la han tenido supera al de quienes si la poseen o han poseído.

Tabla 3.1.3. Posesión de licencia deportiva

	Frecuencia padres	Porcentaje padres	Frecuencia madres	Porcentaje madres
Si	395	65,9	184	28,8
No	204	34,1	456	71,3
Total	599		640	
Perdidos/No responde	21		25	
Total	620		665	

Estos valores se diferencian con claridad al presentarlos por género de los padres. Así, en la tabla 3.1.4. se observan estos resultados.

Tabla 3.1.4. Posesión de licencia deportiva por género de los padres (%)

	Madres	Padres
Si	28,8	65,9
No	71,3	34,1
Total	640	599

Para caracterizar el tipo de licencia que poseen o han poseído, se les ha planteado una pregunta cuyas respuestas se sintetizan en la tabla 3.1.5. Destaca claramente, entre aquellos que han tenido o tienen licencia, la que le conceptualiza como jugador.

Tabla 3.1.5. Tipo de licencia de los padres

	Frecuencia padres	Porcentaje padres	Frecuencia madres	Porcentaje madres
Jugador	331	59,2	172	31,2
Árbitro	1	0,2	1	0,2
Entrenador	3	0,5	1	0,2
Jugador y Entrenador	34	6,1	5	0,9
Jugador, Árbitro y Entrenador	15	2,7	1	0,2
Jugador y Árbitro	8	1,4	5	0,9
No tiene	167	29,9	366	66,4
Total	559	100	551	100
Perdidos /No responde	61		114	
Total	620		665	

Cuando se les ha preguntado a los padres cuanto tiempo han tenido una licencia deportiva, sus respuestas se sintetizan en la tabla 3.1.6. En la misma se puede apreciar que los padres han mantenido su licencia deportiva durante más tiempo que las madres.

Tabla 3.1.6. Tiempo que han tenido licencia deportiva

Género	N	Edad	Rango
Total	1285	8,82 ± 7,77	1-41
Madres	665	6,35 ± 6,55	1-40
Padres	620	9,90 ± 8,02	1-41

En la tabla 3.1.7. se incluyen las respuestas de los padres que han participado en competiciones deportivas acerca del nivel alcanzado en las mismas, de manera que es posible apreciar que los padres han alcanzado un nivel de competición más elevado.

Tabla 3.1.7. Nivel de competición alcanzado por los padres

	Frecuencia padres	Porcentaje Padres	Frecuencia madres	Porcentaje madres
No compitió	5	1,3	18	9,0
Local	173	43,8	106	52,7
Autonómico	129	32,7	49	24,4
Nacional	69	17,5	20	10,0
Internacional	19	4,8	8	4,0
Total	395	100	201	100
Perdidos/No responde	225		464	
Total	620		665	

A continuación, en la tabla 3.1.8. se indican los valores de las personas que los padres consideran más importantes en el inicio de la práctica deportiva de sus hijos. De estos datos se puede resaltar la importancia que afirman tener los propios padres en ese comienzo; y, por otra parte, la percepción de los ascendientes viéndose más influyentes, aunque con una mayor igualdad entre las madres que entre los padres de los deportistas.

Tabla 3.1.8. Persona más influyente en el inicio de la práctica deportiva de sus hijos/as

	Frecuencia madres	Porcentaje	Frecuencia padres	Porcentaje
Madre	132	20,2	80	13,1
Padre	115	17,6	167	27,2
Hermana	5	0,8	0	0,0
Hermano	19	2,9	16	2,6
Amiga	7	1,1	7	1,1
Amigo	18	2,8	21	3,4
Profesor EF	33	5,1	33	5,4
Entrenador	78	12,0	64	10,4
Otra persona	11	1,7	9	1,5
Nadie en particular	58	8,9	63	10,3
Madre y padre	113	17,3	109	17,8
Varios de la familia	15	2,3	9	1,5
Varias personas de la familia y externas a ella	44	6,7	31	5,1
Varias personas externas a la familia	4	0,6	4	0,7
Perdidos/ No responde	13		7	
Total	665		620	

### 3.1.2. Objetivo 1 Deportistas.

A continuación, se mostrarán los resultados de los hijos e hijas que practican deporte. En primer lugar, y como se observa en la tabla 3.1.9., se muestra la distribución por edad de los encuestados de modo que es posible apreciar la similitud de los valores en los varones y en las mujeres.

Tabla 3.19. Distribución por grupos de edad y género de los deportistas encuestados

	Mujeres	Hombres
Edad	12,41±2,28	12,49±2,27
Total	260	437

En la siguiente tabla, la 3.10., se indican los datos de los años de práctica de los jóvenes deportistas. En la misma se puede apreciar la similitud del valor promedio, aunque con una desviación superior entre las mujeres.

Tabla 3.10. Media y desviación típica de los deportistas varones y mujeres

	Mujeres	Hombres
Años de práctica deportiva	6,80±11,84	6,94±8,14
Total	260	437

Los resultados acerca de los deportistas que participando en la investigación poseen licencia en la actualidad se recogen en la tabla 3.1.11. En la misma se puede observar un ligero aumento en el porcentaje de los deportistas federados frente a las jóvenes que la poseen.

Tabla 3.1.11. Posesión de licencia deportiva actual

	Mujeres	Porcentaje	Hombres	Porcentaje
Si	225	86,5	405	92,8
No	29	11,2	26	5,9
Perdidos/No responde	6	2,3	6	1,3
Total	260		437	

Los resultados del número de años con licencia deportiva se muestran en la tabla 3.1.12. De su lectura se puede afirmar que los varones poseen dicha licencia durante más tiempo que las mujeres.

Tabla 3.1.12. Media y desviación típica de los años que han poseído licencia deportiva

	Mujeres	Hombres
Años con licencia deportiva	4,07±2,24	4,80±2,57
Total	260	437

La siguiente tabla, la 3.1.13., resume los valores de los deportes realizados por los jóvenes participantes en el estudio. Así, la mayoría de los participantes en el estudio, tanto chicas como chicos, practican baloncesto aunque el segundo deporte más habitual es el voleibol entre las deportistas y el waterpolo y el fútbol entre los varones.

Tabla 3.1.13. Deportes practicados por género

Deporte	Frecuencia mujeres	Porcentaje	Frecuencia hombres	Porcentaje
Baloncesto	168	64,6	286	65,4
Balonmano	5	1,9	9	2,1
Voleibol	61	23,5	11	2,5
Fútbol	1	0,4	50	11,4
Fútbol-sala	18	6,9	1	0,2
Hockey	5	1,9	19	4,3
Waterpolo	2	0,8	61	13,9
Total	260		437	

Las cifras relativas al máximo nivel competitivo alcanzado por los jóvenes deportistas se presentan en la tabla 3.1.14. De su observación se puede indicar la similitud de los porcentajes entre mujeres y varones, especialmente en los niveles competitivos más frecuentes, el local y el autonómico.

Tabla 3.1.14. Nivel competitivo más elevado en el que ha participado

	Frecuencia mujeres	Porcentaje	Frecuencia hombres	Porcentaje
Local	129	49,6	210	48,1
Autonómico	94	36,2	162	37,1
Nacional	9	3,5	39	8,9
Internacional	2	0,8	10	2,3
Perdidos/ No responde	26	10	16	3,6
Total	260		437	

Cuando se les ha preguntado a los deportistas por las personas que consideran más importantes en el inicio de su práctica deportiva han respondido como se indica en la tabla 3.1.15. De este modo, es posible señalar que las personas señaladas son diferentes, a nivel de la prueba de chi-cuadrado, de modo que los padres son las personas más importantes para el comienzo de su actividad deportiva, lo manifiesta el 51% de los hijos frente al 40,7% de las hijas. Otras personas relevantes como los entrenadores son señaladas como las que más les apoyaron en sus inicios y, cabe apuntar, la diferente importancia otorgada por las mujeres y los varones deportistas al papel de los profesores de Educación Física, mientras que los amigos o amigas tienen una influencia similar, porcentualmente baja, en sus compañeros del mismo género. Valores que se supone serán de enorme interés para conocer algunos aspectos fundamentales de la socialización deportiva.

Tabla 3.1.15. Persona más importante en el inicio de la práctica deportiva (hijos/as)

	Frecuencia mujeres	Porcentaje	Frecuencia hombres	Porcentaje
Madre	39	15,0	62	14,2
Padre	44	16,9	109	24,9
Hermana	11	4,2	1	0,2
Hermano	6	2,3	20	4,6
Amiga	21	8,1	1	0,2
Amigo	3	1,2	31	7,1
Profesor EF	14	5,4	6	1,4
Entrenador	30	11,5	45	10,3
Otra persona	6	2,3	6	1,4
Nadie en particular	36	13,8	63	14,4
Madre y padre	23	8,8	52	11,9
Varios de la familia	4	1,5	10	2,3
Varias personas de la familia y externas a ella	20	7,7	24	5,5
Varias personas ajenas a la familia	1	0,4	2	0,5
Perdidos/ No responde	2	0,8	5	1,1
Total	260		437	
Chi-cuadrado de Pearson= 79,472	gl=14	Sig. asintótica (bilateral)= .000		

La continuidad en la práctica del deporte, tal como se indica en la tabla 3.1.16., también apunta diferencias significativas en la prueba de chi-cuadrado, con porcentajes más elevados en el entrenador o por nadie en concreto, reduciéndose el papel de los padres y, todavía más el de las madres, respecto al proceso de iniciación.

Tabla 3.1.16. Persona más importante para continuar tu práctica deportiva (hijos/as)

	Frecuencia mujeres	Porcentaje	Frecuencia hombres	Porcentaje
Madre	32	12,3	46	10,5
Padre	21	8,1	85	19,5
Hermana	6	2,3	2	0,5
Hermano	5	1,9	8	1,8
Amiga	11	4,2	1	0,2
Amigo	1	0,4	16	3,7
Profesor EF	8	3,1	1	0,2
Entrenador	69	26,5	97	22,2
Otra persona	3	1,2	8	1,8
Nadie en particular	56	21,5	101	23,1
Madre y padre	20	7,7	29	6,6
Varios de la familia	1	0,4	6	1,4
Varias personas de la familia y externas a ella	22	8,5	28	6,4
Varias personas ajenas a la familia	3	1,2	4	0,9
Perdidos/ No responde	2	0,8	5	1,1
Total	260		437	
Chi-cuadrado de Pearson= 56,844	gl=14	Sig. asintótica (bilateral)= .000		

Por otra parte, los centros donde cursan sus estudios los jóvenes deportistas se resumen en la tabla 3.1.17. Los valores de hombres y mujeres resultan similares entre ambos géneros y su distribución en los tres tipos de instituciones escolares, con una mayor proporción en los centros públicos y concertados.

Tabla 3.1.17. Centro escolar de los deportistas

	Frecuencia mujeres	Porcentaje	Frecuencia hombres	Porcentaje
Centro público	120	46,2	206	47,1
Centro concertado	116	44,6	198	45,3
Centro privado	20	7,7	31	7,1
Perdidos/ No responde	4	1,5	2	0,5
Total	260		437	

### 3.2. Objetivo 2. Valores relativos al deporte.

#### 3.2.1. Objetivo 2 Padres.

En este apartado se presentan los resultados relacionados con el objetivo 2 indicado en el capítulo anterior. Para simplificar la presentación en las tablas correspondientes, se sustituirán los ítems empleados en la escala del siguiente modo:

**Mediana y Moda.- M: Mucho; B: Bastante; P: Poco; N: Nada; N.R.: No Responde.**

**Ítems de la escala.- 1: El deporte ayuda a potenciar la capacidad de esfuerzo; 2: El deporte refuerza el trabajo en equipo; 3: El deporte exige constancia; 4: Lo que aprende nuestro hijo/a en el deporte es útil para la vida cotidiana; 5: El deporte desarrolla el respeto por los demás.**

En este sentido, se puede apreciar en la tabla 3.2.1. el resumen de las respuestas de las madres de los deportistas. Los datos apuntan a una consideración del deporte como potenciador de la capacidad de esfuerzo, la constancia, el respeto por los demás, así como el trabajo en equipo y la transferencia de los aprendizajes realizados en el ámbito deportivo por sus hijos/as al ámbito de su vida cotidiana.

Tabla 3.2.1. Valores de las madres de los deportistas encuestados

Madres		Ítems				
		1	2	3	4	5
	Mediana	M	M	M	M	M
	Moda	M	M	M	M	M
Escala	Mucho	77,1	78,9	69,3	53,1	67,7
	Bastante	22,3	18,0	28,1	38,9	29,8
	Poco	0,5	2,0	0,6	6,3	2,0
	Nada	0,0	0,8	0,2	0,8	0,2
	N.R.	0,2	0,3	1,8	0,9	0,5
	Total	664	663	653	665	665

Por su parte, en la tabla 3.2.2., se muestran los registros sintetizados de los padres, que apuntan en el mismo sentido que el señalado por las madres en la tabla anterior, con un porcentaje más elevado en la consideración de que el deporte potencia la capacidad de esfuerzo y más bajo en la transferencia de lo que aprenden en el deporte para la vida cotidiana.

Tabla 3.2.2. Valores de los padres de los deportistas encuestados

Padres		Ítems				
		1	2	3	4	5
	Mediana	M	M	M	M	M
	Moda	M	M	M	M	M
Escala	Mucho	76,9	77,6	64,8	49,4	64,0
	Bastante	22,1	20,5	32,6	45,2	33,5
	Poco	0,3	1,3	1,1	4,7	1,3
	Nada	0,5	0,2	0,2	0,5	0,2
	N.R.	0,2	0,5	1,3	0,3	0,8
	Total	619	617	612	620	619

En la tabla 3.2.3. se agrupan las respuestas de ambos padres de los deportistas en función de su edad, mostrándose en primer lugar los resultados de padres con edades entre 29 y 43 años; en ella se puede apreciar que los valores más elevados corresponden al refuerzo del trabajo en equipo y que los más bajos indican la utilidad de los aprendizajes deportivos en la vida cotidiana.



Tabla 3.2.3. Valores de los padres entre 29 y 43 años

Padres de 29 a 43 años		Ítems				
		1	2	3	4	5
	Mediana	M	M	M	B	M
	Moda	M	M	M	M	M
Escala	Mucho	78,4	80,0	65,8	49,1	64,7
	Bastante	21,0	17,9	32,6	44,0	32,9
	Poco	0,0	1,0	0,0	5,7	1,6
	Nada	0,4	0,2	0,0	0,6	0,0
	N.R.	0,2	1,0	1,6	0,6	0,8
	Total	508	504	501	509	508

Los registros resumidos en la tabla 3.2.4. (padres de 44 a 47 años) apuntan en el mismo sentido que los más jóvenes, con frecuencias más elevadas entorno al reforzamiento del trabajo en equipo y más bajas en la transferencia de lo que aprenden en el deporte para la vida cotidiana.

Tabla 3.2.4. Valores correspondientes a los padres entre 44 y 47 años

Padres de 44 a 47 años		Ítems				
		1	2	3	4	5
	Mediana	M	M	M	B	M
	Moda	M	M	M	M	M
Escala	Mucho	73,5	76,0	66,3	48,5	64,9
	Bastante	25,8	20,9	31,0	42,2	32,4
	Poco	0,2	2,0	0,9	7,2	1,6
	Nada	0,2	1,1	0,2	0,9	0,4
	N.R.	0,2	0,0	1,6	1,1	0,7
	Total	444	445	438	445	445

Los valores referidos al grupo de padres con más edad, de 48 a 61 años, se muestran en la tabla 3.2.5. e indican una tendencia similar a la que se puede apreciar en los padres más jóvenes.

Tabla 3.2.5. Valores de los padres con edades comprendidas entre los 48 y 61 años

Padres de 48 a 61 años		Ítems				
		1	2	3	4	5
	Mediana	M	M	M	M	M
	Moda	M	M	M	M	M
Escala	Mucho	79,8	78,9	70,4	58,3	69,2
	Bastante	19,0	19,0	25,7	38,4	28,7
	Poco	1,2	2,1	2,1	3,0	1,8
	Nada	0,0	0,0	0,3	0,3	0,0
	N.R.	0,0	0,0	1,5	0,0	0,3
	Total	331	331	326	331	331

En resumen, los padres cuanto más aumenta su edad registran una tendencia a incrementar el valor “mucho” respecto a que la práctica deportiva incrementa el respeto y exige constancia.

A continuación se exponen los resultados de los padres en función del nivel de estudios más elevado. Así, en la tabla 3.2.6., los padres con estudios primarios registran sus valores más elevados en la capacidad de esfuerzo y el más bajo en la utilidad de los aprendizajes.

Tabla 3.2.6. Valores de los padres con estudios primarios

Estudios primarios		Ítems				
		1	2	3	4	5
	Mediana	M	M	M	B	M
	Moda	M	M	M	M	M
Escala	Mucho	71,5	69,4	63,9	M	69,4
	Bastante	27,1	28,5	31,3	45,8	29,2
	Poco	0,0	1,4	0,7	3,5	0,7
	Nada	1,4	0,7	0,0	0,7	0,7
	N.R.	0,0	0,0	4,2	1,4	0,0
	Total	144	144	138	144	144

Los padres con estudios secundarios, cuyos valores se expresan en la tabla 3.2.7., indican que el porcentaje más elevado en la categoría “Mucho” corresponde a la consideración del deporte como reforzador del trabajo en equipo, frente al menor valor recogido en la utilidad de lo que aprende su hijo/a en el deporte y su transferencia a la vida cotidiana.

Tabla 3.2.7. Valores de los padres con estudios secundarios

Estudios secundarios		Ítems				
		1	2	3	4	5
	Mediana	M	M	M	B	M
	Moda	M	M	M	B	M
Escala	Mucho	72,3	76,7	63,9	45,9	65,0
	Bastante	27,0	19,8	33,6	46,6	32,4
	Poco	0,3	2,0	1,1	6,4	2,1
	Nada	0,2	0,8	0,2	1,0	0,2
	N.R.	0,2	0,7	1,1	0,2	0,3
	Total	609	606	603	610	609

Por su parte, los padres con estudios universitarios, cuyos datos se muestran en la tabla 3.2.8., recogen sus frecuencias más elevadas en los ítems “el deporte ayuda a potenciar la capacidad de esfuerzo” y “el deporte refuerza el trabajo en equipo”, mientras que la utilidad de los aprendizajes realizados por sus hijos deportistas obtienen la frecuencia más baja.

Tabla 3.2.8. Valores de los padres con estudios universitarios

Estudios universitarios		Ítems				
		1	2	3	4	5
	Mediana	M	M	M	M	M
	Moda	M	M	M	M	M
Escala	Mucho	85,5	84,3	73,0	58,5	67,1
	Bastante	13,7	14,1	24,9	36,0	30,5
	Poco	0,6	1,4	0,6	4,5	1,4
	Nada	0,0	0,0	0,2	0,0	0,0
	N.R.	0,2	0,2	1,4	1,0	1,0
	Total	510	510	504	511	511

En resumen, cuanto más elevado es el nivel de estudios alcanzado por los padres aumenta su consideración de que el deporte ayuda a potenciar la capacidad de esfuerzo, exige constancia, y refuerza el trabajo en equipo y, por otra parte, los padres con estudios primarios obtienen el porcentaje más alto en relación al desarrollo del respeto mediante la práctica deportiva.

En las siguientes tablas se presentan los resultados de los padres de los deportistas en función del nivel competitivo alcanzado por aquellos. Se comenzará por la exposición, en la tabla 3.2.9., de los valores de aquellos que no respondieron a esta pregunta porque señalan no haber realizado deporte. Estos datos apuntan a una mayor concentración de los porcentajes

en el ítem “el deporte refuerza el trabajo en equipo”, seguido de “el deporte ayuda a potenciar la capacidad de esfuerzo”, concentrando menos registros en la utilidad de los aprendizajes deportivos para la vida cotidiana de sus hijos e hijas.

Tabla 3.2.9. Valores de los padres que no practican deporte

No respondió		Ítems				
		1	2	3	4	5
	Mediana	M	M	M	B	M
	Moda	M	M	M	M	M
Escala	Mucho	72,4	75,0	66,6	48,3	64,7
	Bastante	26,6	21,3	30,5	44,8	32,5
	Poco	0,4	2,5	0,7	5,7	1,9
	Nada	0,3	0,6	0,0	0,4	0,1
	N.R.	0,3	0,6	2,2	0,7	0,7
	Total	687	685	674	689	689

En la tabla 3.2.10., se apuntan las frecuencias relativas de los padres que, practicando deporte, no compiten. En la misma se puede apreciar cómo el porcentaje más frecuente corresponde al reforzamiento del trabajo en equipo seguido, de cerca, por la potenciación de la capacidad de esfuerzo; mientras que en el otro extremo están situados los porcentajes de la demanda de constancia en el deporte, del incremento del respeto por los demás o que, aquello que aprenden en el deporte les resulta útil en su vida cotidiana.

Tabla 3.2.10. Valores de los padres que practicando deporte no compitieron

No compitió		Ítems				
		1	2	3	4	5
	Mediana	M	M	M	B	M
	Moda	M	M	M	B	M
Escala	Mucho	91,3	95,7	60,9	60,9	60,9
	Bastante	8,7	4,3	39,1	39,1	34,8
	Poco	0,0	0,0	0,0	0,0	4,3
	Nada	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
	N.R.	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
	Total	23	23	23	23	23

Se muestran, en la tabla 3.2.11., los datos de los padres que han competido a nivel local de modo que se puede apreciar que el porcentaje más elevado corresponde a la potenciación de la capacidad de esfuerzo mediante la práctica deportiva y el trabajo en equipo; mientras que

la utilidad y transferencia de los aprendizajes deportivos a la vida cotidiana se percibe como más limitada.

Tabla 3.2.11. Valores de los padres que compitieron a nivel local

Nivel local		Ítems				
		1	2	3	4	5
	Mediana	M	M	M	M	M
	Moda	M	M	M	M	M
Escala	Mucho	81,4	81,0	63,8	50,5	67,0
	Bastante	18,6	17,9	34,8	41,9	31,5
	Poco	0,0	1,1	0,7	5,7	1,1
	Nada	0,0	0,0	0,0	1,1	0,0
	N.R.	0,0	0,0	0,7	0,7	0,4
	Total	279	279	277	279	279

En la tabla 3.2.12. se resumen los registros de los padres que han competido a nivel autonómico de modo que la potenciación de la capacidad de esfuerzo y el trabajo en equipo recogen los porcentajes más elevados, frente a los más bajos concentrados en la transferencia de los aprendizajes realizados en el deporte para las actividades de la vida cotidiana.

Tabla 3.2.12. Valores de los padres que han competido a nivel autonómico

Nivel autonómico		Ítems				
		1	2	3	4	5
	Mediana	M	M	M	M	M
	Moda	M	M	M	M	M
Escala	Mucho	83,1	80,9	74,7	58,4	66,1
	Bastante	15,2	16,9	22,5	34,8	32,2
	Poco	1,1	0,6	1,1	5,6	1,1
	Nada	0,6	1,1	1,1	1,1	0,6
	N.R.	0,0	0,6	0,6	0,0	0,0
	Total	178	177	177	178	177

Los padres que han competido a nivel nacional, cuyos valores se sintetizan en la tabla 3.2.13., permiten observar una mayor proximidad entre los porcentajes de la categoría más elevada de las propuestas en la escala, aunque con la tendencia señalada hasta ahora: valores más elevados en los ítems “el deporte refuerza el trabajo en equipo” seguido de “el deporte ayuda a potenciar la capacidad de esfuerzo”, mientras que en el otro extremo está “lo que aprende nuestro hijo/a en el deporte es útil para la vida cotidiana”.

Tabla 3.2.13. Valores de los padres que han competido a nivel nacional

Nivel nacional		Ítems				
		1	2	3	4	5
	Mediana	M	M	M	M	M
	Moda	M	M	M	M	M
Escala	Mucho	77,5	80,9	60,7	58,4	69,7
	Bastante	22,5	19,1	34,8	34,8	27,0
	Poco	0,0	0,0	2,2	5,6	2,2
	Nada	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
	N.R.	0,0	0,0	2,2	1,1	1,1
	Total	89	89	87	89	89

Finalmente, en la tabla 3.2.14., se apuntan los valores de los padres que han alcanzado el nivel internacional en la competición deportiva donde se aprecian valores muy cercanos al 100% en los ítems “el deporte ayuda a potenciar la capacidad de esfuerzo”, “el deporte refuerza el trabajo en equipo” y “el deporte exige constancia”, mientras que los ítems referidos a la utilidad de los aprendizajes y el respeto por los demás señalan porcentajes más bajos.

Tabla 3.2.14. Valores de los padres que han competido a nivel internacional

Nivel internacional		Ítems				
		1	2	3	4	5
	Mediana	M	M	M	M	M
	Moda	M	M	M	M	M
Escala	Mucho	96,3	92,6	92,6	70,4	77,8
	Bastante	3,7	7,4	7,4	29,6	18,5
	Poco	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
	Nada	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
	N.R.	0,0	0,0	0,0	0,0	3,7
	Total	27	27	27	27	27

Como resumen de los datos referidos al nivel competitivo alcanzado por los padres, se puede apuntar que el valor más frecuente en todas las categorías de competición se sitúa en los ítems “el deporte ayuda a potenciar la capacidad de esfuerzo” y “el deporte refuerza el trabajo en equipo”; mientras que el valor más bajo se refiere a la capacidad para transferir los aprendizajes del ámbito deportivo a la vida cotidiana.

### 3.2.2. Objetivo 2 Deportistas.

Los resultados de los deportistas correspondientes al objetivo 2 se presentan a continuación. Antes de proceder al desarrollo de los mismos se indican las claves que se emplearán en este apartado para hacer más fácil la lectura de las tablas, sustituyéndolos como sigue:

**Mediana y Moda.- M: Mucho; B: Bastante; P: Poco; N: Nada; N.R.: No Responde.**

**Ítems de la escala.- 1: El deporte ayuda a potenciar la capacidad de esfuerzo; 2: El deporte refuerza el trabajo en equipo; 3: El deporte desarrolla el respeto por los demás; 4: El deporte exige responsabilidad; 5: El deporte exige tolerancia a la frustración; 6: El deporte exige constancia.**

Así, en la tabla 3.2.15. se indican los datos de los deportistas varones respecto a los ítems asociados a los valores del deporte y que se pueden promocionar mediante su práctica. Entre estos, los deportistas señalan con mayor frecuencia el punto más alto de la escala en relación a los valores de fomentar el trabajo en equipo, esfuerzo y responsabilidad mientras que los registros menos frecuentes en ese punto son los correspondientes a tolerar la frustración e incrementar el respeto por los demás.

Tabla 3.2.15. Valores de los deportistas varones

Hombres		Ítems					
		1	2	3	4	5	6
	Mediana	M	M	B	B	B	M
	Moda	M	M	B	B	B	M
Escala	Mucho	68,6	76,1	44,7	35,2	39,4	67,4
	Bastante	30,7	21,4	46,2	51,4	45,5	29,2
	Poco	0,5	2,0	7,5	10,9	10,5	1,4
	Nada	0,2	0,5	1,2	2,1	3,7	0,7
	N.R.	0,0	0,0	0,2	0,4	0,9	1,4
	Total	809	809	807	806	809	809

Como se muestra en la tabla 3.2.16. las mujeres deportistas señalan con más frecuencia los ítems relativos al trabajo en equipo, la responsabilidad y la capacidad de esfuerzo con el valor más alto de la escala en tanto la tolerancia a la frustración y el respeto por los demás son los menos habituales.

Tabla 3.2.16. Valores de las mujeres deportistas relacionados con el objetivo 2

Mujeres		Ítems					
		1	2	3	4	5	6
	Mediana	M	M	M	B	B	M
	Moda	M	M	M	B	B	M
Escala	Mucho	66,6	81,5	51,7	40,1	35,7	70,0
	Bastante	32,1	18,1	40,5	48,3	48,3	26,7
	Poco	1,3	0,4	6,5	10,7	10,7	3,4
	Nada	0,0	0,0	0,4	0,4	2,1	0,0
	N.R.	0,0	0,0	0,8	0,4	3,2	0,0
	Total	476	476	472	474	476	476

En resumen, las mujeres deportistas registran valores más elevados en el polo superior de la escala en los ítems relativos al trabajo en equipo, al respeto a los demás, la constancia y a la responsabilidad, en tanto que los varones registran porcentajes más altos en la tolerancia a la frustración y el deporte como potenciador de la capacidad de esfuerzo.

A continuación, se expondrán los resultados asociados a este segundo objetivo agrupados por categorías de edad. Así, en la tabla 3.2.17., se puede apreciar cómo los jóvenes deportistas aprecian la demanda de trabajo en equipo frente a una respuesta inferior en las opciones referidas al respeto a los demás o a la responsabilidad que puede exigir un deporte colectivo.

Tabla 3.2.17. Valores de los deportistas de 8 a 12 años

Deportistas de 8 a 12 años		Ítems					
		1	2	3	4	5	6
	Mediana	M	M	B	B	B	M
	Moda	M	M	M	B	B	M
Escala	Mucho	70,8	81,3	48,5	41,8	42,7	69,1
	Bastante	28,6	17,9	45,2	45,6	44,0	26,2
	Poco	0,6	0,5	4,7	11,0	8,9	2,9
	Nada	0,0	0,0	0,6	1,1	3,5	0,6
	N.R.	0,0	0,0	0,9	0,5	0,9	1,2
	Total	653	653	647	650	653	653

En la siguiente tabla, 3.2.18., se muestran los resultados relacionados con el objetivo 2 para los deportistas de 13 y 14 años. En la misma es posible apreciar que los jóvenes siguen señalando, con los categorías más elevadas de la escala, los ítems relacionados con el trabajo en equipo, la capacidad de esfuerzo y la constancia; mientras que, por otro lado, registran el



porcentaje más elevado en cuanto a la responsabilidad demandada por el deporte de equipo, en la categoría “bastante” superando en un 25% a la más elevada (“mucho”).

Tabla 3.2.18. Valores de los deportistas de 13 y 14 años

Deportistas de 13 a 14 años		Ítems					
		1	2	3	4	5	6
	Mediana	M	M	B	B	B	M
	Moda	M	M	M	B	B	M
Escala	Mucho	64,9	75,7	47,3	31,0	36,4	65,6
	Bastante	34,6	21,7	43,7	56,8	47,5	31,5
	Poco	0,5	2,6	8,0	9,6	10,9	2,1
	Nada	0,0	0,0	1,0	2,1	2,1	0,0
	N.R.	0,0	0,0	0,0	0,5	3,1	0,8
	Total	387	387	387	387	387	387

La siguiente tabla, 3.2.19., resume los valores de los deportistas de 15 y 16 años respecto a los ítems relacionados con este segundo objetivo. En dicha tabla se puede observar, nuevamente, la preferencia por el refuerzo del trabajo en equipo y la constancia, frente a un menor aprecio por la tolerancia a la frustración o la exigencia de responsabilidad.

Tabla 3.2.19. Valores de los deportistas de 15 y 16 años

Deportistas de 15 a 16 años		Ítems					
		1	2	3	4	5	6
	Mediana	M	M	B	B	B	M
	Moda	M	M	B	B	B	M
Escala	Mucho	67,8	75,4	43,2	32,8	25,1	72,1
	Bastante	30,1	22,4	44,8	51,9	55,2	27,9
	Poco	2,2	1,1	11,5	14,2	14,2	0,0
	Nada	0,0	1,1	0,5	1,1	3,3	0,0
	N.R.	0,0	0,0	0,0	0,0	2,2	0,0
	Total	183	183	183	183	183	183

En la tabla 3.2.20. se exponen los resultados de los deportistas de 17 y 18 años en sus respuestas a los ítems asociados al objetivo 2. De dichos resultados es posible afirmar la existencia de tres grupos: uno que incluye el refuerzo del trabajo en equipo y la exigencia de constancia; un segundo grupo, en el otro “extremo” con los ítems relativos a la exigencia de responsabilidad y tolerancia a la frustración, con los otros dos ítems entre ambos polos.

Tabla 3.2.20. Valores de los deportistas de 17 y 18 años

Deportistas de 17 a 18 años		Ítems					
		1	2	3	4	5	6
	Mediana	M	M	B	B	B	M
	Moda	M	M	M	B	B	M
Escala	Mucho	56,7	68,3	48,4	36,7	36,7	66,7
	Bastante	40,0	26,7	33,3	53,3	41,7	30,0
	Poco	3,3	5,0	13,3	6,7	16,7	0,0
	Nada	0,0	0,0	5,0	3,3	5,0	3,3
	N.R.	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
	Total	60	60	60	60	60	60

Los resultados agrupados por el nivel competitivo alcanzado por los jóvenes deportistas se presentan a continuación. En la tabla 3.2.21. se muestran los correspondientes a los que compitieron a nivel local, de manera que los registros más frecuentes en la categoría “mucho” son los referidos al trabajo en equipo, en tanto los referidos a la responsabilidad y la frustración que puede generar la práctica deportiva son los que tienen valores más elevados en tramos inferiores de la escala (“poco”).

Tabla 3.2.21. Valores de los deportistas que han competido a nivel local

Nivel local		Ítems					
		1	2	3	4	5	6
	Mediana	M	M	B	B	B	M
	Moda	M	M	M	B	B	M
Escala	Mucho	65,0	79,7	M	39,2	37,4	63,5
	Bastante	33,7	19,0	46,1	46,6	45,8	30,8
	Poco	1,3	1,0	4,8	11,6	11,6	3,2
	Nada	0,0	0,3	0,8	2,1	4,0	0,6
	N.R.	0,0	0,0	0,6	0,5	1,1	1,8
	Total	620	620	620	620	620	620

Los deportistas que alcanzaron el nivel autonómico en la competición señalaron, como se muestra en la tabla 3.2.22. En los puntos más altos de la escala el trabajo en equipo, la exigencia de constancia y la capacidad de esfuerzo; mientras que la exigencia de responsabilidad recoge los porcentajes más bajos de todas las opciones propuestas y la tolerancia a la frustración registraba el porcentaje más alto en un valor inferior de la escala.

Tabla 3.2.22. Valores de los deportistas que compitieron a nivel autonómico

Nivel autonómico		Ítems					
		1	2	3	4	5	6
	Mediana	M	M	B	B	B	M
	Moda	M	M	M	B	B	M
Escala	Mucho	74,1	75,5	M	36,4	41,8	75,1
	Bastante	25,1	22,0	42,9	55,2	43,9	23,8
	Poco	0,4	2,1	6,3	7,9	10,5	0,6
	Nada	0,4	0,4	1,5	0,4	2,3	0,4
	N.R.	0,0	0,0	0,4	0,0	1,5	0,0
Total		478	478	478	478	478	478

Por otra parte, los deportistas que lograron competir a nivel nacional, cuyos datos se sintetizan en la tabla 3.2.23., señalan como datos más frecuentes en la parte más alta de la escala los relacionados con el trabajo en equipo, seguido de la exigencia de constancia y de la capacidad de esfuerzo; en tanto la tolerancia a la frustración y la exigencia de responsabilidad eran los que obtenían valores inferiores.

Tabla 3.2.23. Valores de los deportistas que compitieron a nivel nacional

Nivel nacional		Ítems					
		1	2	3	4	5	6
	Mediana	M	M	B	B	B	M
	Moda	M	M	M	B	B	M
Escala	Mucho	64,1	73,9	M	30,4	29,3	65,2
	Bastante	35,9	26,1	40,2	52,2	58,7	34,8
	Poco	0,0	0,0	18,5	15,2	9,8	0,0
	Nada	0,0	0,0	0,0	2,2	0,0	0,0
	N.R.	0,0	0,0	0,0	0,0	2,2	0,0
Total		92	92	92	92	92	92

Por último, los datos de los deportistas que han competido a nivel internacional que se resumen en la tabla 3.2.24., permiten apreciar que el porcentaje del ítem relativo a la responsabilidad está en el nivel más bajo de todas las opciones mientras que, entre los valores de la escala por su parte superior están empatados el trabajo en equipo y la demanda de constancia.

Tabla 3.2.24. Valores de los deportistas que han competido a nivel internacional

Nivel internacional		Ítems					
		1	2	3	4	5	6
	Mediana	M	M	M	B	B	M
	Moda	M	M	M	B	B	M
Escala	Mucho	63,6	77,3	54,5	22,7	31,8	77,3
	Bastante	36,4	13,6	31,8	40,9	50,0	22,7
	Poco	0,0	9,1	13,6	27,3	9,1	0,0
	Nada	0,0	0,0	0,0	9,1	9,1	0,0
	N.R.	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
	Total	22	22	22	22	22	22

Los valores de los deportistas señalados permiten apreciar un descenso en la exigencia de responsabilidad en los deportes de equipo conforme aumenta el nivel competitivo logrado; aunque se mantienen estables, como valores más elevados, el trabajo en equipo y la exigencia de constancia.

El último criterio empleado para agrupar los resultados de los deportistas ha sido el del centro educativo al que asisten. En primer lugar, se presentan en la tabla 3.2.25. los resultados de los deportistas que estudian en centros públicos. De ellos, se puede resaltar el valor más elevado en la escala para el trabajo en equipo, seguido de la exigencia de constancia y la capacidad de esfuerzo mientras que, en el otro extremo, se sitúan las respuestas al ítem “el deporte exige tolerancia a la frustración” y “el deporte exige responsabilidad”.

Tabla 3.2.25. Valores de los deportistas que asisten a centros escolares públicos

Centro público		Ítems					
		1	2	3	4	5	6
	Mediana	M	M	B	B	B	M
	Moda	M	M	B	B	B	M
Escala	Mucho	68,3	77,7	45,0	38,9	37,9	68,3
	Bastante	30,4	19,8	47,2	50,5	47,5	28,2
	Poco	1,0	2,2	6,1	8,6	10,5	2,0
	Nada	0,3	0,3	1,0	2,0	3,0	0,3
	N.R.	0,0	0,0	0,7	0,0	1,2	1,2
	Total	602	602	602	602	602	602

Las respuestas de los deportistas que asisten a colegios concertados se presentan en la tabla 3.2.26. De su lectura es posible resaltar los porcentajes más elevados logrados por el ítem referido al refuerzo del trabajo en equipo, seguido de la exigencia de constancia y de la potenciación de la capacidad de esfuerzo; mientras que en el otro extremo se sitúan la exigencia de responsabilidad y tolerancia a la frustración.

Tabla 3.2.26. Valores de los deportistas que estudian en centros concertados

Centro concertado		Ítems					
		1	2	3	4	5	6
	Mediana	M	M	B	B	B	M
	Moda	M	M	M	B	B	M
Escala	Mucho	66,0	77,7	49,2	35,6	38,9	69,3
	Bastante	33,7	21,4	41,1	49,4	44,4	28,3
	Poco	0,3	0,5	8,6	13,3	11,9	1,4
	Nada	0,0	0,3	0,7	0,9	2,9	0,7
	N.R.	0,0	0,0	0,3	0,9	1,9	0,3
	Total	579	579	579	579	579	579

Las respuestas de los deportistas que estudian en centros privados se muestran en la tabla 3.2.27. En la misma se puede apreciar que el trabajo en equipo es el ítem con un porcentaje más elevado en la opción “mucho”, valor que desciende progresivamente en los siguientes ítems centrados en el esfuerzo, la constancia, el respeto y, entre los que tienen valores más bajos, la responsabilidad y la tolerancia a la frustración.

Tabla 3.2.27. Valores de los deportistas que estudian en centros privados

Centro privado		Ítems					
		1	2	3	4	5	6
	Mediana	M	M	M	B	B	M
	Moda	M	M	M	B	B	M
Escala	Mucho	76,4	82,0	51,7	36,0	34,8	65,2
	Bastante	21,3	15,7	41,6	52,8	51,7	27,0
	Poco	2,2	2,2	4,5	9,0	4,5	5,6
	Nada	0,0	0,0	2,2	2,2	4,5	0,0
	N.R.	0,0	0,0	0,0	0,0	4,5	2,2
	Total	89	89	89	89	89	89

Las diferencias entre los deportistas en función de su centro educativo señalan como valores más elevados en la escala para los ítems referidos a la responsabilidad en los colegios

públicos, la tolerancia a la frustración y la constancia en los concertados mientras que el esfuerzo y el trabajo en equipo lo registra en los centros privados.

### 3.2.3. Objetivo 2 Comparación de los padres.

Mediante el empleo de la prueba de Mann-Whitney se compararon los resultados de padres y madres, obteniéndose diferencias estadísticamente significativas únicamente en el ítem “El deporte exige constancia”, como se indica en la tabla 3.2.28.

Tabla 3.2.28. El deporte exige constancia

	N	Rango	Suma de rangos
Madre	655	616,24	403636,5
Padre	608	648,98	394579,5
Total= 1263		U de Mann-Witney: 188796,500	
Z:-1,972		Sig. bil. .049	

### 3.2.4. Comparación de los deportistas.

Los ítems propuestos se han comparado entre los deportistas participantes empleando, para alcanzar este segundo objetivo, las siguientes variables de segmentación:

- Edad
- Nivel competitivo alcanzado
- Género
- Tipo de centro educativo

Para ello, se emplearon el estadístico de Kruskal-Wallis para la comparación por grupos de edad, nivel de competición y centro educativo, mientras que se utilizó la U de Mann-Witney para comparar los resultados por género de los deportistas. Del empleo de estos indicadores se han podido establecer diferencias únicamente en el ítem “El deporte exige tolerancia a la frustración” al segmentar los resultados por grupos de edad, con un valor de chi-cuadrado de 8,256, y un nivel de significación bilateral de .041. como se indica en la tabla 3.2.29.; por su parte los restantes ítems asociados a este objetivo, centrados en potenciar la capacidad de

esfuerzo, reforzar el trabajo en equipo, facilitar la responsabilidad y demanda de constancia en su práctica no han registrado diferencias estadísticamente significativas.

Tabla 3.2.29. El deporte exige tolerancia a la frustración por edad

	N	Rango
8 a 12 años	348	326,91
13 a 14 años	208	347,46
15 a 16 años	95	383,59
17 a 18 años	34	366,96
Total	685	
Chi-cuadrado: 8,256	Sig.bilateral: ,041	

### 3.2.5. Comparación de padres e hijos.

En las tablas siguientes, se compara los resultados de los depositas y de sus padres siguiendo el criterio de indicar los valores de los hijos y de sus progenitores, para lo que se emplea a prueba para dos muestras relacionadas y el estadístico de Wilcoxon, entre todos los grupos. En la primera, la 3.2.30., centrada en exponer los datos de los hijos varones y de sus padres, se pueden apreciar diferencias estadísticamente significativas, en los ítem referidos a que el deporte incrementa la capacidad de esforzarse y de que desarrolla el respeto por otras personas (con una mayor frecuencia de padres en la máxima valoración de la escala), de modo que se podría rechazar la hipótesis nula de igualdad entre ambos grupos en este ítem, para aceptar la alternativa de que existen las diferencias reseñadas.

Tabla 3.2.30. Comparación de ambos padres e hijos varones de los ítems relativos al objetivo 2

Ítems	Relación	Rangos negativos			Rangos positivos		Z	Significación bilateral
		N	n	Suma de rangos	n	Suma de rangos		
El deporte ayuda a potenciar la capacidad de esfuerzo	Hijo y madre	419	51	3570,00	90	6441,00	-3,382	.001
	Hijo y padre	389	52	3685,50	89	6325,50	-3,100	.002
El deporte refuerza el trabajo en equipo	Hijo y madre	418	65	4680,50	73	4910,50	-,268	.788
	Hijo y padre	387	57	3540,00	71	4716,00	-1,572	.116
El deporte desarrolla el respeto por los demás	Hijo y madre	418	46	4305,00	159	16810,00	-7,974	.000
	Hijo y padre	385	49	3933,50	127	11642,50	-6,261	.000
El deporte exige constancia	Hijo y madre	407	73	5632,00	85	6929,00	-1,265	.206
	Hijo y padre	378	82	6089,50	70	5538,50	-,567	.571

Por otra parte, en la tabla 3.2.31., que expresa los resultados de las hijas deportistas y de sus padres, es posible apreciar diferencias significativas en relación a la expectativa de que el deporte mejore el respeto por los demás con idénticos niveles de significación, aunque al comparar los resultados acerca de que el deporte ayudaría a potenciar la capacidad de esfuerzo, únicamente se han hallado diferencias significativas entre las hijas y sus madres, diferencias que también se encontraron entre ellas en el ítem que insiste en el refuerzo del trabajo en equipo entre las hijas y sus padres varones.

Tabla 3.2.31. Comparación de las hijas deportistas y ambos padres de los ítems relativos al objetivo 2

Ítems	Relación	Rangos negativos			Rangos positivos		Z	Significación bilateral
		N	N	Suma de rangos	n	Suma de rangos		
El deporte ayuda a potenciar la capacidad de esfuerzo	Hija y madre	245	25	937,50	51	1988,50	-3,093	.002
	Hija y padre	230	36	1575,50	52	2340,50	-1,795	.073
El deporte refuerza el trabajo en equipo	Hija y madre	245	34	1208,00	34	1138,00	-,240	.811
	Hija y padre	230	43	1488,50	24	789,50	-2,341	.015
El deporte desarrolla el respeto por los demás	Hija y madre	241	38	2051,50	76	4503,50	-3,845	.000
	Hija y padre	226	32	1522,00	69	3629,00	-3,942	.000
El deporte exige constancia	Hija y madre	241	39	1581,50	43	1821,50	-,625	.532
	Hija y padre	229	48	2105,00	41	1900,00	-,469	.639

En consecuencia, todos los grupos coinciden en sus diferencias en torno a que “el deporte desarrolla el respeto por los demás” y que ayuda a potenciar la capacidad de esfuerzo (aunque únicamente entre las hijas deportistas y sus dos progenitores). Otras diferencias encontradas se refieren a esta capacidad para aumentar el esfuerzo entre hijos y padres varones y el trabajo en equipo entre las hijas deportistas y sus padres varones. En estas situaciones, donde se han podido apreciar diferencias significativas, los padres registran más casos en la parte superior de la escala que sus hijas.



### 3.3. Objetivo 3. Ventajas y costes de la práctica deportiva.

#### 3.3.1. Objetivo 3 Padres.

En el apartado que comienza, se presentarán los resultados correspondientes al tercer objetivo de la investigación centrado en las ventajas y desventajas de la práctica deportiva.

Para facilitar la lectura del documento; se han empleado las siguientes claves:

**Mediana y Moda.- M: Mucho; B: Bastante; P: Poco; N: Nada; N.R. No responde**

**Ítems de la escala.- 1: Para mi hijo/a lo más duro del deporte es entrenar; 2: La calidad de los servicios del club se corresponden con su coste; 3: Lo más divertido del deporte para mi hijo/a es ganar; 4: El coste en tiempo de la práctica deportiva de nuestro hijo/a es elevado; 5. Las ayudas disponible (públicas y privadas) facilitan mucho la práctica deportiva de nuestro hijo/a; 6: El coste en "energía" de la práctica deportiva de nuestro hijo/a es elevado; 7: La práctica deportiva de nuestro hijo/a resulta económicamente muy costosa; 8: Lo más divertido del deporte para nuestro hijo es jugar y competir; 9: Lo más divertido del deporte para nuestro hijo es encontrarse con amigos.**

En este sentido, se pueden apreciar en la tabla 3.3.1. que los datos referidos a las madres de los deportistas registran valores elevados en el punto más alto de la escala para referirse a la diversión de jugar o encontrarse con amigos; mientras que los ítems asociados a que lo más duro del deporte es entrenar o que las ayudas disponibles facilitan la práctica de sus hijos/as, registran los porcentajes más altos en la parte inferior de la escala.

Tabla 3.3.1. Valores de las madres de los deportistas referidos al objetivo 3

Madres		Ítems								
		1	2	3	4	5	6	7	8	9
	Mediana	P	B	P	B	P	P	P	B	B
	Moda	P	B	P	B	P	P	P	M	B
Escala	Mucho	3,5	28,1	8,0	9,9	16,2	10,4	4,4	49,5	40,5
	Bastante	14,1	52,5	35,5	44,1	27,8	36,1	20,4	43,6	50,5
	Poco	45,1	14,7	43,5	37,2	34,0	41,8	56,7	4,8	7,7
	Nada	36,4	3,0	12,3	8,0	20,2	10,8	17,3	1,2	0,8
	N.R.	0,9	1,7	0,8	0,8	1,8	0,9	1,2	0,9	0,6
	Total	665	665	665	664	665	665	663	665	665

Los valores referidos a los padres de los deportistas se indican en la tabla 3.3.2. En la misma es posible apreciar que, para sus hijos/as, lo más duro no es entrenar, que ganar es poco importante y que su práctica deportiva resulta muy costosa para sus padres; mientras que, en el extremo opuesto, lo más divertido es jugar y competir.

Tabla 3.3.2. Valores de los padres de los deportistas relacionados con el objetivo 3

Padres		Ítems								
		1	2	3	4	5	6	7	8	9
	Mediana	P	B	P	B	P	P	P	M	B
	Moda	P	B	P	B	P	P	P	M	B
Escala	Mucho	3,7	30,5	6,1	9,4	15,3	10,5	6,0	52,4	38,4
	Bastante	15,8	49,4	37,9	41,9	25,8	34,7	21,8	42,3	53,2
	Poco	48,4	15,5	43,9	41,3	37,7	43,9	53,7	4,0	6,5
	Nada	31,9	3,7	11,3	7,3	20,2	10,6	18,5	0,6	1,5
	N.R.	0,2	1,0	0,8	0,2	1,0	0,3	0,0	0,6	0,5
	Total	620	620	620	620	620	620	620	620	620

En resumen, las tendencias señaladas por padres y madres son similares; así, opinan que entrenar para sus hijos no es lo más duro, siendo, para ellos, lo más divertido jugar y competir. Por su parte, ambos cónyuges señalan que las ayudas disponibles no facilitan mucho el deporte de los jóvenes y, en consecuencia, que esta práctica resulta económicamente costosa.

A continuación se presentan los resultados referidos a ambos padres en función de su edad. Así, en la tabla 3.3.3. se muestran los valores registrados donde es posible apreciar que este grupo de padres valoran en el punto más elevado de la escala los ítems referidos a la idea de que la diversión para sus hijos e hijas está asociada con encontrarse con amigos/as y jugar y competir; mientras que, en el otro extremo se sitúan los ítems relacionados con el coste de la práctica deportiva o que lo más duro del deporte es entrenar.

Tabla 3.3.3. Valores de los padres en relación con el objetivo 3

Padres de 29 a 43 años		Ítems								
		1	2	3	4	5	6	7	8	9
	Mediana	P	B	P	P	P	P	P	B	B
	Moda	P	B	P	P	P	P	P	M	B
Escala	Mucho	4,7	29,1	7,9	8,1	14,5	5,3	3,9	48,1	44,6
	Bastante	13,9	52,8	36,5	40,3	24,2	35,8	22,2	45,6	48,9
	Poco	43,4	14,1	40,5	42,4	40,1	46,8	56,6	4,5	5,3
	Nada	37,1	2,6	13,8	8,3	19,8	11,0	16,1	0,8	0,4
	N.R.	0,8	1,4	1,4	1,0	1,4	1,2	1,2	1,0	0,8
	Total	509	509	509	509	509	509	509	509	509

En la siguiente tabla, la 3.3.4., se presentan los datos de los padres con edades comprendidas entre los 44 y los 47 años. De sus valores se puede afirmar que las cuestiones relativas a que lo más divertido para sus hijos es jugar y competir o encontrarse con amigos, puntúan muy alto mientras que, en el extremo inferior de la escala alcanzan sus porcentajes más altos, los ítems relativos a que lo más duro del deporte es entrenar, que las ayudas públicas y privadas facilitan mucho la práctica deportiva y que ésta resulta muy cara.

Tabla 3.3.4. Valores de los padres de 44 a 47 años

Padres de 44 a 47 años		Ítems								
		1	2	3	4	5	6	7	8	9
	Mediana	P	B	P	B	P	B	P	B	B
	Moda	P	B	P	B	P	P	P	M	B
Escala	Mucho	2,7	29,0	6,5	11,3	17,8	15,1	6,3	47,4	31,9
	Bastante	15,5	52,1	36,9	45,0	29,9	33,9	20,8	45,2	56,6
	Poco	47,9	14,8	45,8	36,5	31,7	41,3	53,0	5,8	9,4
	Nada	33,5	3,4	10,6	7,2	19,3	9,2	19,4	1,1	1,6
	N.R.	0,4	0,7	0,2	0,0	1,3	0,4	0,5	0,4	0,4
	Total	445	445	445	444	445	445	443	445	445

Los datos que recogen las respuestas del grupo de padres de mayor edad, entre los 48 y los 61 años, se muestran en la tabla 3.3.5. Ésta apunta que las preguntas asociadas a la dureza del entrenamiento como el aspecto más difícil del deporte, de que las ayudas reducen el esfuerzo de los padres para que sus hijos/as practiquen deporte, lo caro que resulta practicar deporte o que lo más divertido sea ganar; en tanto los valores más alto de la escala lo alcanzan los ítems relativos a lo divertido que resulta jugar y competir y encontrarse con amigos.

Tabla 3.3.5. Valores de los padres de 48 a 61 años relacionados con el objetivo 3

Padres de 48 a 61 años		Ítems								
		1	2	3	4	5	6	7	8	9
	Mediana	P	B	P	B	P	P	P	M	B
	Moda	P	B	P	B	P	P	P	M	B
Escala	Mucho	3,0	29,9	6,6	10,0	15,1	12,1	5,4	59,8	41,7
	Bastante	15,7	46,5	36,6	44,7	26,9	36,9	19,6	36,0	49,8
	Poco	50,2	16,9	45,6	37,8	34,7	38,7	56,2	2,4	6,6
	Nada	30,8	4,5	10,6	7,3	21,8	12,4	18,7	0,9	1,5
	N.R.	0,3	2,1	0,6	0,3	1,5	0,0	0,0	0,9	0,3
	Total	331	331	331	331	331	331	331	331	331

Las diferencias entre los padres, cuando se analizan por grupos de edad, no parecen relevantes puesto que alcanzan los valores más elevados y los inferiores en ítem idénticos: aquellos, negando que entrenar sea lo más duro del deporte para sus hijos, que las ayudas facilitan mucho su labor como padres y que practicar deporte es económicamente caro; y estos, apuntando que el deporte es una buena oportunidad para encontrarse con amigos y jugar y competir. Sin embargo, es posible apreciar que el coste en “energía” de la práctica deportiva es menor entre los padres más jóvenes y que lo más divertido del deporte es jugar y competir alcanza los porcentajes más elevados de los tres grupos de edad.

A continuación se presentarán los resultados relativos a los padres en función de su nivel educativo. Así, en la tabla 3.3.6. se muestran los de quienes han cursado estudios primarios; en dicha tabla es posible observar que los padres sitúan en las opciones más elevadas de la escala que a sus hijos lo que más les gusta es jugar y competir seguido de encontrarse con amigos; en el otro extremo, los valores con un porcentaje mayor en los extremos bajos de la escala se refieren a los diferentes costes que representa la práctica deportiva de sus hijos: económico, en tiempo y en “energía”; aunque el valor más bajo se registra en el ítem referido a que lo más duro del deporte para sus hijos/as es entrenar, que las ayudas públicas y privadas facilitan mucho el hacer deporte.

**Tabla 3.3.6. Valores de los padres con estudios primarios relativos al objetivo 3**

Estudios primarios		Ítems								
		1	2	3	4	5	6	7	8	9
	Mediana	P	B	B	P	P	P	P	M	B
	Moda	P	B	B	P	P	P	P	M	B
Escala	Mucho	5,6	29,2	11,8	6,9	17,4	9,0	9,7	59,7	41,7
	Bastante	20,8	50,0	38,9	38,2	28,5	36,8	22,2	34,0	47,9
	Poco	45,8	16,0	38,9	43,8	31,3	40,3	52,1	5,6	6,3
	Nada	27,8	2,8	10,4	11,1	21,5	13,2	14,6	0,0	3,5
	N.R.	0,0	2,1	0,0	0,0	1,4	0,7	1,4	0,7	0,7
	Total	144	144	144	144	144	144	144	144	144

Los datos relativos a los padres con estudios secundarios se presentan en la tabla 3.3.7. En dicha tabla se puede apreciar cómo los ítems que registran las frecuencias relativas más altas son los que apuntan a que lo más divertido para sus hijos es encontrarse con amigos y jugar y competir; mientras que los valores con un porcentaje más alto en el extremo inferior de la escala se centran en que lo más duro para sus hijos es entrenar, que las ayudas no facilitan mucho realizar deporte, lo que, además, resulta económicamente caro.

**Tabla 3.3.7. Valores de los padres con estudios secundarios referidos al objetivo 3**

Estudios secundarios		Ítems								
		1	2	3	4	5	6	7	8	9
	Mediana	P	B	P	B	P	P	P	B	B
	Moda	P	B	P	B	P	P	P	M	B
Escala	Mucho	3,6	27,7	7,5	6,9	16,4	8,4	3,8	48,0	40,3
	Bastante	15,6	53,1	34,9	43,5	28,4	32,0	20,5	46,4	50,8
	Poco	43,8	15,6	42,0	40,1	35,2	45,4	58,7	3,8	7,4
	Nada	36,4	2,8	14,8	9,0	19,0	13,4	16,9	1,3	1,0
	N.R.	0,7	0,8	0,8	0,5	1,0	0,8	0,2	0,5	0,5
	Total	610	610	610	609	610	610	610	610	610

En la tabla 3.3.8. se muestran los datos de los padres con estudios universitarios y se pueden apreciar los porcentajes más elevados en la parte alta de la escala donde en los ítems que señalan que: para sus hijos/as, encontrarse con amigos y jugar y competir es lo más divertido del deporte o que el coste de los servicios del club es proporcional a su calidad; mientras que, en el otro extremo, están: lo más duro del deporte para sus hijos no es entrenar, las ayudas públicas y privadas no ayudan mucho a la práctica deportiva y que ésta es costosa.

Tabla 3.3.8. Valores de los padres con estudios universitarios en relación al objetivo 3

Estudios universitarios		Ítems								
		1	2	3	4	5	6	7	8	9
	Mediana	P	B	P	B	P	B	P	M	B
	Moda	P	B	P	B	P	B	P	M	B
Escala	Mucho	2,9	31,3	5,1	13,9	14,1	13,3	5,1	51,9	37,4
	Bastante	12,7	47,9	38,2	44,4	25,0	39,7	21,8	41,5	55,2
	Poco	50,1	14,7	47,4	36,0	37,4	39,7	51,7	4,9	6,7
	Nada	33,7	4,3	8,4	5,1	21,5	6,8	20,4	0,6	0,2
	N.R.	0,6	1,8	1,0	0,6	2,0	0,4	1,0	1,2	0,6
	Total	511	511	511	511	511	511	509	511	511

Del análisis de los datos de los padres en función de su nivel de estudios se puede apreciar una tendencia a registrar los porcentajes más elevados y los más bajos en los mismos ítems; aunque es posible observar una reducción del porcentaje de lo divertido que es ganar cuanto más elevado sea el nivel de estudio de los padres, tendencia opuesta al coste en tiempo o energía; sin embargo el coste en dinero es más elevado para los padres con estudios primarios, seguido de los que tienen estudios universitarios y, en último lugar, por los que alcanzaron estudios secundarios.

A continuación, en la tabla 3.3.9., se indican los valores correspondientes a los que han competido a nivel local, de modo que los ítems con registros más altos son los que indican que lo más divertido del deporte es jugar y competir, encontrarse con amigos o que el coste se corresponde con la calidad de los servicios recibidos; mientras que los porcentajes más elevados en la parte inferior de la escala son los que apuntan a lo poco duro que es entrenar y a lo caro que resulta practicar deporte por las pocas ayudas recibidas, entre otros aspectos.

Tabla 3.3.9. Valores de los padres que han competido a nivel local

Padres nivel local		Ítems								
		1	2	3	4	5	6	7	8	9
	Mediana	P	B	P	B	P	P	P	M	B
	Moda	P	B	P	P	P	P	P	M	B
Escala	Mucho	2,5	30,1	4,7	8,6	15,1	9,3	5,4	52,3	38,7
	Bastante	9,7	52,0	39,8	41,2	26,5	35,1	18,1	44,4	55,9
	Poco	51,6	11,8	42,7	43,7	35,8	44,8	55,6	3,2	5,4
	Nada	35,8	4,3	12,5	6,5	20,8	10,8	20,6	0,0	0,0
	N.R.	0,4	1,8	0,4	0,0	1,8	0,0	0,4	0,0	0,0
	Total	279	279	279	279	279	279	277	279	279

Los datos relativos a los padres que han competido a nivel autonómico se sintetizan en la tabla 3.3.10. En la misma se puede apreciar que las cuestiones que han tenido un mayor porcentaje con respuestas en la parte superior de la escala se refieren a que lo más divertido del deporte para sus hijos es jugar y competir y encontrarse con amigos; mientras que la afirmación de que lo más duro del deporte para sus hijos es entrenar y que la práctica deportiva es económicamente muy costosa registran los valores más elevados en la parte inferior de la misma.

Tabla 3.3.10. Valores de los padres que han competido a nivel autonómico

Padres nivel autonómico		Ítems								
		1	2	3	4	5	6	7	8	9
	Mediana	P	M-B	P	B	P	B	P	M	B
	Moda	P	M	P	B	P	B	P	M	B
Escala	Mucho	4,5	37,1	8,4	16,3	14,6	11,8	7,3	54,5	43,8
	Bastante	15,7	37,1	30,9	39,9	24,2	43,3	21,9	36,0	48,9
	Poco	44,4	21,3	45,5	33,7	34,3	35,4	52,8	6,7	6,2
	Nada	35,4	3,4	14,6	9,0	26,4	9,0	18,0	1,7	0,6
	N.R.	0,0	1,1	0,6	1,1	0,6	0,6	0,0	1,1	0,6
	Total	178	178	178	178	178	178	178	178	178

La siguiente tabla, la 3.3.11., muestra los datos referidos a los padres que han alcanzado el nivel competitivo nacional donde los ítems con frecuencias relativas más elevadas en la parte alta de la escala se refieren a que lo más divertido del deporte es jugar y competir y encontrarse con amigos; mientras que, en el otro extremo, están los que afirman que -para sus hijos/as- lo más duro del deporte no es entrenar, que las ayudas no facilitan mucho la práctica deportiva o que les resulta económicamente muy costosa dicha práctica.

Tabla 3.3.11. Valores de los padres que han competido a nivel nacional

Padres nivel nacional		Ítems								
		1	2	3	4	5	6	7	8	9
	Mediana	P	B	P	B	P	P	P	B	B
	Moda	P	B	P	B	P	P	P	B	B
Escala	Mucho	6,7	30,3	3,4	12,4	13,5	7,9	5,6	41,6	41,6
	Bastante	19,1	47,2	34,8	50,6	16,9	31,5	24,7	50,6	49,4
	Poco	46,1	15,7	52,8	27,0	47,2	41,6	42,7	6,7	5,6
	Nada	27,0	5,6	6,7	9,0	21,3	14,6	25,8	0,0	2,2
	N.R.	1,1	1,1	2,2	1,1	1,1	4,5	1,1	1,1	1,1
	Total	89	89	89	89	89	89	89	89	89

En la tabla 3.3.12. se presentan los datos de los padres que han competido a nivel internacional. De sus valores se puede observar que el ítem donde se les pregunta por la importancia de ganar como lo más divertido para sus hijos no registra ningún valor en el punto más alto de la escala seguido de que lo más duro del deporte es entrenar mientras que las preguntas que recogen los porcentajes más elevados en ese extremo superior de la escala se concentran en lo divertido que es jugar, competir y encontrarse con amigos para sus hijos.

Tabla 3.3.12. Valores de los padres que compitieron a nivel internacional

Padres nivel internacional		Ítems								
		1	2	3	4	5	6	7	8	9
	Mediana	N	B	B	B	P-N	B	P	M	B
	Moda	N	B	B	B	M	M	P	M	B
Escala	Mucho	3,7	18,5	0,0	18,5	29,6	40,7	14,8	55,6	29,6
	Bastante	7,4	44,4	51,9	37,0	18,5	22,2	18,5	33,3	51,9
	Poco	33,3	29,6	22,2	29,6	25,9	33,3	44,4	7,4	3,7
	Nada	55,6	7,4	25,9	14,8	25,9	3,7	22,2	0,0	14,8
	N.R.	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	3,7	0,0
	Total	27	27	27	27	27	27	27	27	27

En la última tabla de este apartado, la 3.3.13., se indican los registros de aquellos padres que señalan que no compitieron. Así, se puede apuntar que los valores más altos de la escala se registran en los ítems relacionados con que lo más divertido del deporte para nuestro hijo/a es jugar y competir y encontrarse con amigos, en tanto que los valores más bajos están referidos a que lo más duro del deporte para su hijo es entrenar o que la práctica deportiva es muy costosa. También se puede observar una distribución más equilibrada de los porcentajes entre los ítems relativos a las ayudas para la práctica deportiva de sus hijos/as.

Tabla 3.3.13. Valores de los padres que no compitieron

Padres no compitió		Ítems								
		1	2	3	4	5	6	7	8	9
	Mediana	P	B	P	B	P	P	P	M	B
	Moda	P	B	P	B	P	P	P	M	B
Escala	Mucho	3,5	27,6	8,4	7,3	15,8	9,3	4,1	50,5	38,6
	Bastante	15,8	54,3	36,4	44,6	28,9	34,0	21,8	43,5	51,4
	Poco	45,7	14,2	43,1	40,4	35,4	45,1	57,2	4,1	8,3
	Nada	34,3	2,6	11,2	7,3	18,4	11,2	16,0	1,3	1,0
	N.R.	0,7	1,3	0,9	0,4	1,5	0,4	0,9	0,6	0,7
	Total	689	689	689	688	689	689	689	689	689



Los resultados presentados parecen indicar una tendencia a situar los costes en los extremos de la escala: así, los valores más altos de la misma se incrementan en los ítems referidos a que lo más divertido del deporte es jugar y competir y encontrarse con los amigos(excepto el grupo que compitió a nivel nacional) mientras que, en el extremo inferior de la escala, se produce una consolidación de los valores relativos a que entrenar no es duro o los referidas a los aspectos “económicos” del deporte: ayudas insuficientes o un coste económico elevado.

### 3.3.2. Objetivo 3 Deportistas.

Los resultados que siguen se refieren a los hijos que practican deporte. Para expresarlos se ha recurrido a las siguientes abreviaturas:

**Mediana y Moda.- M: Mucho; B: Bastante; P:Poco; N:Nada; N.R.: No responde**

**Ítems de la escala.- 1:Lo que más me divierte del deporte es ganar; 2:Lo que más me divierte del deporte es jugar y competir; 3:Lo más divertido del deporte es encontrarse y estar con amigos; 4:Lo que menos me gusta del deporte es el trato desigual a los jugadores/as; 5:Lo más duro del deporte es la competitividad exagerada; 6:Lo más duro del deporte es entrenar; 7: La práctica deportiva me ayuda a mejorar mi comportamiento en casa y en la escuela/instituto; 8: Practicar deporte me ha permitido hacer nuevos amigos; 9:Practicar deporte es difícil de compaginar con los estudios; 10:Que yo practique deporte les resulta muy caro a mis padres.**

En el cuadro 3.3.14. se muestran los valores de los deportistas varones donde hacer nuevos amigos y jugar y competir son los ítems con porcentajes más elevados en la parte alta de la escala mientras que en el otro extremo, consideran que entrenar no es lo más duro, ni que les resulte cara su práctica para sus padres o que sea difícil de compaginar con los estudios.

Tabla 3.3.14. Valores de los deportistas varones

Deportistas hombres		Ítems									
		1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
	Mediana	B	M	B	B	B	P	B	M	P	P
	Moda	B	M	M	M	B	P	B	M	P	P
Escala	Mucho	14,6	65,6	47,5	33,5	23,6	11,0	23,7	73,1	9,5	8,2
	Bastante	45,9	30,8	43,4	32,5	35,1	19,2	45,9	22,7	26,7	20,9
	Poco	31,6	2,6	7,5	20,5	29,7	41,7	24,7	3,8	40,2	44,6
	Nada	7,2	0,2	1,5	11,9	11,2	27,7	5,7	0,1	23,0	25,5
	N.R.	0,7	0,7	0,1	1,6	0,5	0,5	0,0	0,0	0,5	0,9
	Total	809	809	809	809	806	809	809	809	808	809

En la siguiente tabla, la 3.3.15., se sintetizan los registros de las mujeres deportistas; en ellos se puede apreciar que hacer nuevos amigos y jugar y competir son las actividades que valoran más positivamente, mientras que señalan, en menor medida, que practicar deporte les resulte caro a sus padres o que lo más duro del mismo sea entrenar.

Tabla 3.3.15. Valores de los deportistas mujeres

Deportistas mujeres		Ítems									
		1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
	Mediana	P	M	B	B	B	P	B	M	P	P
	Moda	P	M	M	M	B	P	B	M	P	P
Escala	Mucho	6,9	61,8	47,3	29,1	19,7	9,2	26,3	74,4	10,1	3,2
	Bastante	34,2	33,6	41,8	23,2	41,6	21,6	39,5	19,3	24,4	15,8
	Poco	41,4	4,2	9,0	26,2	28,4	38,7	23,7	4,2	47,1	43,1
	Nada	17,0	0,4	0,6	18,6	8,4	29,6	10,3	0,8	18,1	37,0
	N.R.	0,4	0,0	1,3	3,0	1,9	0,8	0,2	1,3	0,4	1,1
	Total	476	476	476	474	476	476	476	476	476	476

La tabla 3.3.16. muestra los resultados de los deportistas más jóvenes; entre ellos, hacer nuevos amigos o jugar y competir son las categorías más frecuentes en la parte alta de la escala en tanto que entrenar no lo consideran como un aspecto duro del deporte o que la práctica deportiva resulte cara a sus padres.

Tabla 3.3.16. Valores de los deportistas de 8 a 12 años

Deportistas de 8 a 12 años		Ítems									
		1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
	Mediana	P	M	M	B	B	P	B	M	P	P
	Moda	B	M	M	M	B	P	B	M	P	P
Escala	Mucho	11,3	68,0	54,5	35,4	28,4	13,5	28,9	75,5	11,0	8,0
	Bastante	37,4	29,1	37,2	25,0	34,5	19,6	46,1	19,6	25,9	21,7
	Poco	35,1	2,3	6,0	20,8	23,5	35,8	19,6	4,0	41,1	41,3
	Nada	15,9	0,3	2,0	16,5	12,1	31,1	5,2	0,6	21,3	27,7
	N.R.	0,3	0,3	0,3	2,3	1,5	0,0	0,2	0,3	0,6	1,2
	Total	653	653	653	653	652	653	653	653	652	653

La siguiente tabla, la 3.3.17., expone los datos de los deportistas de 13 y 14 años. En la misma se puede apreciar que los ítems con una valoración más alta son lo que indican que el deporte les ha permitido hacer nuevos amigos o que lo más divertido es jugar y competir; mientras que los ítems con una valoración más baja señalan que no consideran que su práctica deportiva les resulte cara a sus padres o que lo más duro sea entrenar.

Tabla 3.3.17. Valores de los deportistas de 13 y 14 años

Deportistas de 13 a 14 años		Ítems									
		1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
	Mediana	B	M	B	B	B	P	B	M	P	P
	Moda	B	M	B	M	B	P	B	M	P	P
Escala	Mucho	9,0	63,1	40,7	31,6	17,3	6,2	21,6	74,5	7,2	3,1
	Bastante	45,1	31,4	47,9	31,3	42,3	17,8	41,0	22,2	25,3	15,2
	Poco	38,9	3,9	10,3	20,2	32,2	45,6	28,6	2,6	44,6	48,5
	Nada	5,9	0,5	0,5	14,2	7,5	28,9	8,8	0,3	22,4	32,7
	N.R.	1,0	1,0	0,5	2,6	0,8	1,5	0,0	0,5	0,5	0,5
	Total	388	388	388	386	388	388	388	388	388	388

La tabla 3.3.18. sirve para sintetizar los datos de los deportistas de 15 y 16 años de modo que hacer nuevos amigos y jugar y competir obtienen la valoración más elevada en tanto los ítems referidos a que su práctica deportiva resulte cara para sus padres o que lo más duro del deporte sea entrenar registran los valores más bajos.

Tabla 3.3.18. Valores de los deportistas de 15 y 16 años

Deportistas de 15 a 16 años		Ítems									
		1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
	Mediana	B	M	B	B	B	P	B	M	P	P
	Moda	B	M	B	P	P	P	B	M	P	P
Escala	Mucho	16,9	56,8	41,5	22,4	15,8	7,7	19,1	67,2	12,6	6,6
	Bastante	47,5	40,4	48,1	32,2	38,3	24,0	40,4	26,2	26,2	15,3
	Poco	33,3	2,7	8,7	34,4	41,5	49,2	30,6	5,5	48,6	49,2
	Nada	2,2	0,0	0,0	9,8	4,4	19,1	9,8	0,0	12,6	27,9
	N.R.	0,0	0,0	1,6	1,1	0,0	0,0	0,0	1,1	0,0	1,1
	Total	183	183	183	183	183	183	183	183	183	183

Los datos referidos a los deportistas de 17 y 18 años se expresan en la tabla 3.3.19. En ella, es posible apreciar cómo los ítems que señalan que hacer deporte les permite hacer nuevos amigos o que jugar y competir es lo más divertido del deporte registran los valores más elevados en la escala mientras que los incidentes en la dificultad de compaginar deporte y estudios, que su práctica resulte muy cara para sus padres o que lo más duro del deporte es la competitividad exagerada recogen los valores más bajos en la parte alta de la escala.

Tabla 3.3.19. Valores de los deportistas de 17 y 18 años

Deportistas de 17 a 18 años		Ítems									
		1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
	Mediana	B	M	M	B	P	P	B	M	B	B
	Moda	B	M	B	B	B	P	B	M	N	N
Escala	Mucho	18,0	52,5	31,1	24,6	5,1	11,5	14,8	65,6	3,3	8,2
	Bastante	45,9	37,7	54,1	49,2	37,3	27,9	41,0	23,0	27,9	24,6
	Poco	19,7	9,8	14,8	21,3	33,9	32,8	29,5	8,2	31,1	29,5
	Nada	13,1	0,0	0,0	4,9	23,7	24,6	14,8	0,0	37,7	37,7
	N.R.	3,3	0,0	0,0	0,0	0,0	3,3	0,0	3,3	0,0	0,0
	Total	61	61	61	61	59	61	61	61	61	61

Los datos referidos al tipo de centro educativo en el que cursan o han cursado la mayor parte de sus estudios se resumen en la tabla 3.3.20. En dicha tabla se puede apreciar que los deportistas que estudian en centros públicos marcan en mayor porcentaje los ítems referidos a que el deporte les ha permitido hacer nuevos amigos o que jugar y competir es lo más divertido de dicha práctica y, en sentido opuesto, que lo más duro del deporte es entrenar, que practicar deporte resulta difícil de compaginar con los estudios o que la práctica deportiva resulte muy cara a sus padres.

Tabla 3.3.20 Valores de los deportistas que estudian en centros públicos

Centro público		Ítems									
		1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
	Mediana	B	M	B	B	B	P	B	M	P	P
	Moda	B	M	M	B	B	P	B	M	P	P
Escala	Mucho	11,2	63,9	46,0	30,0	21,5	8,6	25,6	78,2	7,4	4,6
	Bastante	39,1	31,4	44,4	30,5	39,1	19,0	43,6	19,1	22,3	16,7
	Poco	36,6	4,1	8,6	22,2	29,0	44,4	23,8	1,5	46,6	45,5
	Nada	12,4	0,0	0,7	15,7	9,4	27,4	7,1	0,5	23,3	32,5
	N.R.	0,7	0,7	0,3	1,7	1,0	0,7	0,0	0,7	0,3	0,7
	Total	606	606	606	604	606	606	606	606	605	606

En la tabla 3.3.21. se indican los datos de los deportistas que cursan sus estudios en centros concertados. Es posible apreciar en la misma que hacer nuevos amigos o que jugar y competir son los ítems con valoraciones más elevadas en la parte alta de la escala aunque, en sentido opuesto, los registros que indican que lo más duro del deporte es entrenar o que esta práctica resulte muy cara a sus padres son los más habituales en la parte inferior de la escala (nada).

Tabla 3.3.21. Valores de los deportistas que estudian en centros concertados

Centro concertado		Ítems									
		1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
	Mediana	B	M	B	B	B	P	B	M	P	P
	Moda	B	M	M	M	B	P	B	M	P	P
Escala	Mucho	12,4	64,1	48,9	33,3	21,9	10,9	23,5	69,3	10,5	7,9
	Bastante	45,3	32,6	41,5	27,6	37,0	22,5	44,4	23,8	30,4	21,8
	Poco	32,8	2,6	7,3	23,0	29,2	36,1	24,2	6,2	39,9	43,5
	Nada	8,8	0,3	1,7	13,1	11,6	29,9	7,9	0,3	18,5	26,1
	N.R.	0,7	0,3	0,7	2,9	0,3	0,7	0,0	0,3	0,7	0,7
	Total	579	579	579	579	576	579	579	579	579	579

Los datos de la tabla 3.3.22. sirven para resumir los valores de los deportistas que cursan estudios en centros privados. De los mismos se puede afirmar que la práctica del deporte les ha permitido hacer nuevos amigos o que lo más divertido del deporte es jugar y competir en tanto que los valores más bajos de la escala se registran cuando señalan que su práctica deportiva les resulta muy cara a sus padres, que resulta difícil compaginar deporte y estudios o que lo más duro del deporte es entrenar.

Tabla 3.3.22. Valores de los deportistas que estudian en centros privados

Centro privado		Ítems									
		1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
	Mediana	P	M	B	B	B	P	B	M	P	P
	Moda	P	M	M	M	P	P	B	M	P	N
Escala	Mucho	11,2	70,8	48,3	34,8	28,1	20,2	27,0	70,8	19,1	7,9
	Bastante	34,8	25,8	38,2	27,0	27,0	11,2	38,2	22,5	19,1	18,0
	Poco	42,7	1,1	11,2	23,6	32,6	43,8	27,0	6,7	34,8	36,0
	Nada	11,2	2,2	1,1	14,6	6,7	24,7	6,7	0,0	27,0	37,1
	N.R.	0,0	0,0	1,1	0,0	5,6	0,0	1,1	0,0	0,0	1,1
	Total	89	89	89	89	89	89	89	89	89	89

Las cifras mostradas en la tabla 3.3.23. resumen los valores de los deportistas que compiten a nivel local; en ella destacan los ítems que indican que hacer deporte les ha permitido hacer nuevos amigos o que jugar y competir es lo más divertido del deporte; en tanto que, en sentido contrario, lo más duro del deporte no es entrenar o que la práctica del deporte les resulta muy cara a sus padres.

Tabla 3.3.23. Valores de los deportistas que compiten a nivel local

Deportistas nivel local		Ítems									
		1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
	Mediana	P	M	B	B	B	P	B	M	P	P
	Moda	P	M	M	M	B	P	B	M	P	P
Escala	Mucho	11,4	61,8	49,4	30,6	24,6	11,2	26,0	72,2	10,1	6,3
	Bastante	36,3	33,7	42,5	27,1	36,5	20,2	44,0	21,8	25,7	18,0
	Poco	37,9	3,2	6,1	24,3	28,1	37,2	22,6	4,8	41,8	45,6
	Nada	14,1	0,3	1,3	16,3	9,5	30,7	7,4	0,8	21,7	29,4
	N.R.	0,3	1,0	0,6	1,8	1,3	0,6	0,0	0,3	0,6	0,8
	Total	623	623	623	621	622	623	623	623	622	623

Los valores de los deportistas que han competido a nivel autonómico se expresan en la tabla 3.3.24. En la misma se puede apreciar que practicar deporte ha permitido hacer amigos para la mayor parte de ellos o que jugar y competir es lo más divertido de ello; aunque, por otra parte, dicha práctica no les resulta muy cara a sus padres o que lo más duro del deporte no es entrenar.

Tabla 3.3.24. Valores de los deportistas que compiten a nivel autonómico

Deportistas nivel autonómico		Ítems									
		1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
	Mediana	B	M	B	B	B	P	B	M	P	P
	Moda	B	M	M	M	B	P	B	M	P	P
Escala	Mucho	11,7	65,6	46,8	31,7	19,3	8,6	24,8	76,6	10,6	7,7
	Bastante	46,3	30,5	43,4	31,3	37,9	19,4	44,3	19,6	28,4	19,0
	Poco	32,2	3,5	8,8	20,5	30,0	42,4	23,6	2,9	40,3	43,2
	Nada	9,0	0,4	0,8	14,4	12,4	28,8	7,1	0,0	20,3	29,9
	N.R.	0,8	0,0	0,2	2,1	0,4	0,8	0,2	0,8	0,4	0,2
	Total	479	479	479	479	477	479	479	479	479	479

En la siguiente tabla, la 3.3.25., se indican los datos de los deportistas que han competido a nivel nacional. De los mismos se puede afirmar que estos jóvenes registran la mayoría de sus casos en el extremo superior de la escala en los ítems que señalan que lo más divertido del deporte es jugar y competir mientras que, en el otro extremo, indican que practicar deporte no es difícil de compaginar con los estudios o que no resulta muy caro para sus padres.

Tabla 3.3.25. Valores de los deportistas que han competido a nivel nacional

Deportistas nivel nacional		Ítems									
		1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
	Mediana	B	M	B	B	B	P	B	M	P	P
	Moda	B	M	M	M	P	P	B	M	P	P
Escala	Mucho	9,8	76,1	42,4	31,5	12,0	15,2	22,8	69,6	4,3	4,3
	Bastante	46,7	23,9	40,2	30,4	38,0	23,9	40,2	26,1	17,4	28,3
	Poco	40,2	0,0	17,4	27,2	43,5	46,7	26,1	4,3	50,0	34,8
	Nada	3,3	0,0	0,0	8,7	6,5	14,1	10,9	0,0	28,3	32,6
	N.R.	9,8	0,0	0,0	2,2	0,0	0,0	0,0	0,0	4,3	0,0
	Total	92	92	92	92	92	92	92	92	92	92

La tabla 3.3.26. muestra los datos de los deportistas que han competido a nivel internacional. En la misma se puede apreciar que jugar y competir es una de las mayores ventajas de practicar deporte; en tanto que entrenar es de lo menos duro del deporte o que su práctica resulta poco cara a sus padres.

Tabla 3.3.26. Valores de los deportistas que han competido a nivel internacional

Deportistas nivel internacional		Ítems									
		1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
	Mediana	B	M	M	B	B	P	B	M	P	P
	Moda	B	M	M	M	B	P	P	M	P	P
Escala	Mucho	27,3	77,3	50,0	40,9	18,2	0,0	9,1	50,0	0,0	0,0
	Bastante	63,6	22,7	40,9	36,4	50,0	9,1	40,9	40,9	31,8	31,8
	Poco	9,1	0,0	0,0	13,6	22,7	63,6	50,0	9,1	68,2	40,9
	Nada	0,0	0,0	0,0	9,1	9,1	27,3	0,0	0,0	0,0	18,2
	N.R.	0,0	0,0	9,1	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	9,1
	Total	22	22	22	22	22	22	22	22	22	22

En la tabla 3.3.27. se resumen los registros de los que participando de alguno de los deporte de equipo señalados no compiten oficialmente en la temporada 2010-2011. De su lectura es posible afirmar que el deporte les ha permitido hacer nuevos amigos y que lo más divertido es jugar y competir. Por su parte, en el extremo opuesto, practicar deporte no les resulta muy caro a sus padres o entrenar no es lo más duro de dicha actividad.

Tabla 3.3.27. Valores de los deportistas que no compitieron

Deportistas no compitió		Ítems									
		1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
	Mediana	B	M	B	B	B	P	B	M	P	P
	Moda	B	M	B	M	B	P	B	M	P	P
Escala	Mucho	13,8	56,9	38,5	41,5	30,8	9,2	13,8	75,4	10,8	1,5
	Bastante	41,5	36,9	44,6	26,2	41,5	23,1	41,5	20,0	13,8	9,2
	Poco	33,8	6,2	12,3	20,0	16,9	41,5	36,9	1,5	53,8	52,3
	Nada	7,7	0,0	4,6	6,2	6,2	26,2	7,7	0,0	21,5	30,8
	N.R.	3,1	0,0	0,0	6,2	4,6	0,0	0,0	3,1	0,0	6,2
	Total	65	65	65	65	65	65	65	65	65	65

### 3.3.3. Comparación de los padres.

No se han hallado diferencias estadísticamente significativas mediante la aplicación de la prueba de Mann-Witney entre los padres en relación a los ítem incluidos en el presente objetivo.

### 3.3.4. Comparación de los deportistas.

Los deportistas participantes en esta investigación muestran diferencias estadísticamente significativas en la mayoría de los ítems propuestos, empleando idénticas variables de segmentación a las utilizadas en el objetivo anterior: edad, género, nivel competitivo y tipo de centro educativo. Se desglosarán, a continuación, estos resultados por las variables definidas.

Así, en función de la edad, se han hallado diferencias estadísticamente significativas, mediante el empleo de la prueba de Kruskal-Wallis, en los ítems lo que más me divierte del deporte, es ganar por grupos de edad como se aprecia en la tabla 3.3.28., con el rango más elevado entre los 15 y 16 años y el menor elevado en el grupo de menor edad (8 a 12 años).

Tabla 3.3.28. Lo que más me divierte del deporte es ganar (por edad)

	N	Rango
8 a 12 años	348	326,91
13 a 14 años	208	347,46
15 a 16 años	95	383,59
17 a 18 años	34	366,96
Total	685	
Chi-cuadrado: 13,068		Sig.bil.: .004



También se han hallado diferencias por género (tabla 3.3.29), entre los hijos e hijas, de modo que los rangos son más bajos entre las chicas deportistas.

Tabla 3.3.29. Lo que más me divierte del deporte es ganar (por género)

	N	Rango	Suma de rangos
Hijo	434	316,35	137297,00
Hija	259	398,36	103174,00
Total= 693		U de Mann-Witney: 42902,0	
Z: -5,566		Sig. bil.: .000	

En la siguiente tabla, la 3.3.30., se recogen los datos que comparan a los jóvenes deportistas por el nivel competitivo logrado, encontrándose diferencias entre ellos, con los rangos más elevados entre los que han competido a nivel local, mientras que los más bajos son los registrados por los que han competido a nivel internacional.

Tabla 3.3.30. Lo que más me divierte del deporte es ganar (por nivel competitivo)

	N	Rango
Local	338	344,18
Autonómico	254	311,77
Nacional	48	314,24
Internacional	12	189,42
Total	652	
Chi-cuadrado: 12, 630		Sig.bil. .006

Otras cuestiones que han apuntado diferencias estadísticas significativas por grupos de edad (ver tabla 3.3.31.) es “Lo que más me divierte del deporte es jugar y competir”, con valores sucesivamente más elevados conforme aumentan los grupos de edad de los deportistas.

Tabla 3.3.31. Lo que más me divierte del deporte es jugar y competir (por grupos de edad)

	N	Rango
8 a 12 años	350	332,32
13 a 14 años	213	353,17
15 a 16 años	97	374,97
17 a 18 años	34	389,93
Total	694	
Chi-cuadrado: 7,819		Sig.bil.: .050

También se han encontrado, como se indica en la tabla 3.3.32., diferencias que logran el nivel de significación establecida en el ítem “Lo más divertido del deporte es encontrarse y estar con amigos por grupos de edad”, con valores superiores entre los más jóvenes, seguidos de los deportistas de 15 y 16 años, los de 13 y 14 y, finalmente, con los registros más bajos en la escala entre los del grupo de mayor edad.

Tabla 3.3.32. Lo más divertido del deporte es encontrarse y estar con amigos (por grupos de edad)

	N	Rango
8 a 12 años	350	320,05
13 a 14 años	214	372,88
15 a 16 años	95	364,27
17 a 18 años	34	413,32
Total	693	
Chi-cuadrado: 17,673		Sig.bil.: .001

Cuando se han analizado los resultados por género del ítem “Lo que menos me gusta del deporte es el trato desigual a los jugadores/as” se han encontrado diferencias estadísticamente significativas empleando la prueba U de Mann-Witney, como se muestra en la tabla 3.3.33., con registros más elevados en la escala entre los varones.

Tabla 3.3.33. Lo que menos me gusta del deporte es el trato desigual a los jugadores/as (por género)

	N	Rango	Suma de rangos
Hijo	430	326,50	140396,00
Hija	252	367,09	92507,00
Total= 682		U de Mann-Witney: 47731,00	
Z: -2,702		Sig. bil. .007	

Los datos de la tabla 3.3.34. indican las diferencias estadísticas que logran la significación definida en el ítem “Lo más duro del deporte es la competitividad exagerada” por grupos de edad. De manera que los valores de los deportistas son inversamente proporcionales a su edad, es decir, cuanto más jóvenes más elevados.

Tabla 3.3.34. Lo más duro del deporte es la competitividad exagerada (por edad)

	N	Rango
8 a 12 años	344	323,99
13 a 14 años	213	353,94
15 a 16 años	97	361,13
17 a 18 años	33	438,11
Total	687	
Chi-cuadrado: 13,380		Sig.bil.: .004

Los datos presentados en la tabla 3.3.35. indican diferencias significativas a nivel estadístico en el ítem “La práctica deportiva me ayuda a mejorar mi comportamiento en casa y en la escuela” agrupados por la edad de los deportistas. Estos resultados apuntan que los valores de sus respuestas son inversamente proporcionales a su edad.

Tabla 3.3.35. La práctica deportiva me ayuda a mejorar mi comportamiento en casa y en la escuela (por edad)

	N	Rango
8 a 12 años	350	319,01
13 a 14 años	215	372,82
15 a 16 años	97	382,51
17 a 18 años	34	401,22
Total	696	
Chi-cuadrado: 17,745		Sig.bil.: .000

La tabla 3.3.36. presenta los resultados del ítem “Practicar deporte me ha permitido hacer nuevos amigos” al realizarse la segmentación por el tipo de centro educativo donde cursan sus estudios los jóvenes. Esta posibilidad es registrada en mayor medida por los alumnos de los centros públicos seguidos de los que estudian en colegios concertados y, finalmente, aquellos que lo hacen en colegios privados.

Tabla 3.3.36. Practicar deporte me ha permitido hacer nuevos amigos (por centro educativo)

	N	Rango
Colegio o instituto público	324	327,03
Colegio concertado	313	359,55
Colegio privado	51	363,12
Total	688	
Chi-cuadrado: 7,997		Sig.bil.: .018

Los valores asociados al ítem “Practicar deporte es difícil de compaginar con los estudios”, como se muestra en la tabla 3.3.37., señalan diferencias estadísticas significativas entre los distintos tipos de centros educativos. Dichas cifras indican valores más elevados entre los alumnos de centros concertados, seguido de los que cursan estudios en los colegios privados y, finalmente, los que lo hacen en centros públicos.

Tabla 3.3.37. Practicar deporte es difícil de compaginar con los estudios (por centro educativo)

	N	Rango
Colegio o instituto público	324	365,15
Colegio concertado	311	320,76
Colegio privado	51	344,63
Total	686	
Chi-cuadrado: 8,909		Sig.bil.: .012

Finalmente, en la tabla 3.3.38., se presentan los resultados del ítem “Que yo practique deporte les resulta muy caro a mis padres” igualmente segmentados por el tipo de centro escolar al que asisten los jóvenes deportistas; resultados en los que se han podido encontrar diferencias estadísticas significativas. Dichos datos indican que a los alumnos de centros públicos les resulta más barata la participación en deporte, seguido de los centros privados y es en los centros concertados donde la actividad deportiva es percibida cómo más cara por parte de los hijos.

Tabla 3.3.38. Que yo practique deporte les resulta muy caro a mis padres (por centro educativo)

	N	Rango
Colegio o instituto público	324	360,35
Colegio concertado	311	323,58
Colegio privado	50	351,38
Total	685	
Chi-cuadrado: 6,330		Sig.bil.: ,042

Este grupo de resultados define algunas diferencias encontradas en el presente trabajo entre los jóvenes deportistas en base a las variables de género, edad, nivel competitivo y tipo de centro educativo.

### 3.3.5. Comparación de padres e hijos.

Cuando se les ha preguntado si la competitividad exagerada es lo más duro del deporte, las respuestas de madres e hijos de 8 a 12 años, como se muestra en la tabla 3.3.39., señalan diferencias significativas, con más registros entre los hijos en la categoría “mucho” y que las madres lo hacen en la categoría “poco”. De este modo, se registran más casos de los esperados si ambos indican “mucho” y menos cuando responden en diferente casilla.

Tabla 3.3.39. Lo más duro del deporte es la competitividad exagerada, madres e hijos de 8 a 12 años

			Hijos	
			Mucho	Poco
Madres	Mucho	Recuento	94	32
		Frecuencia esperada	81,0	45,0
		Residuo	13,0	-13,0
		Residuo tipificado	1,4	-1,9
	Poco	Recuento	115	84
		Frecuencia esperada	128,0	71,0
		Residuo	-13,0	13,0
		Residuo tipificado	-1,1	1,5
	Total	Recuento	209	116
		Frecuencia esperada	209,0	116,0
Gamma - Valor: .364			T aproximada: 3,208	Sig. aproximada: .001

Los datos relativos a si la competitividad exagerada es lo más duro del deporte registran diferencias estadísticas significativas entre las madres y sus hijos deportistas de 13 a 18 años, tal como se muestra en la tabla 3.3.40. De su lectura cabe afirmar que se registran más casos de los esperados en la categoría “mucho” y cuando ambos coinciden en señalar “poco”.

Tabla 3.3.40. Lo más duro del deporte es la competitividad exagerada, madres e hijos de 13 a 18 años

			Hijos	
			Mucho	Poco
Madres	Mucho	Recuento	88	43
		Frecuencia esperada	74,6	56,4
		Residuo	13,4	-13,4
		Residuo tipificado	1,6	-1,8
	Poco	Recuento	93	94
		Frecuencia esperada	106,4	80,6
		Residuo	-13,4	13,4
		Residuo tipificado	-1,3	1,5
	Total	Recuento	181	137
		Frecuencia esperada	181,0	137,0
Gamma - Valor: .345			T aproximada: 2,956	Sig. aproximada: .003

Las siguientes tablas recogen los valores de la prueba de Wilcoxon para los padres e hijos por género en relación con el tercer objetivo del estudio. En la primera de ellas, la 3.3.41., donde se muestran los resultados de los hijos varones y sus progenitores, se pueden apreciar diferencias estadísticas significativas respecto a ambos padres en los ítem centrados en la dureza del entrenamiento deportivo, lo divertido que es ganar, lo agradable que es jugar y competir mientras que, en el lado menos agradable, como el trato desigual a deportistas o la competitividad exagerada también registran diferencias significativas. También se han hallado diferencias, aunque únicamente entre los hijos y sus padres varones en lo económicamente costosa que resulta la práctica deportiva y que lo más divertido del deporte es encontrarse con amigos.

Tabla 3.3.41. Comparación de padres e hijos varones en relación al objetivo 3

Ítem	Relación	N	Rangos negativos		Rangos positivos		Z	Significación bilateral
			n	Suma de rangos	n	Suma de rangos		
Lo más duro del deporte es entrenar	Hijo y madre	415	158	1978,0	79	8425,0	-5,665	.000
	Hijo y padre	386	144	16843,0	81	8582,0	-4,500	.000
Lo más divertido del deporte es ganar	Hijo y madre	414	157	18784,5	80	9418,5	-4,751	.000
	Hijo y padre	383	150	15676,5	63	7114,5	-5,116	.000
Practicar deporte le resulta caro económicamente a mis padres	Hijo y madre	408	86	9690,5	124	12464,5	-1,701	.089
	Hijo y padre	387	68	7442,0	121	10513,0	-2,192	.028
Lo más divertido del deporte es jugar y competir	Hijo y madre	415	132	13710,0	73	7405,0	-4,100	.000
	Hijo y padre	384	122	11620,0	67	6335,0	-3,884	.000
Lo más divertido del deporte es encontrarse y estar con amigos	Hijo y madre	417	133	14423,0	90	10553,0	-2,218	.027
	Hijo y padre	387	119	11509,0	82	8792,0	-1,812	.070
Lo que menos me gusta del deporte es el trato desigual a los deportistas	Hijo y madre	405	213	30920,5	70	9215,5	-8,094	.000
	Hijo y padre	381	197	27852,0	76	9549,0	-7,258	.000
Lo más duro del deporte es la competitividad exagerada	Hijo y madre	408	182	23678,5	78	9991,5	-5,923	.000
	Hijo y padre	381	97	7274,0	44	2737,0	-4,883	.000

En la tabla siguiente, la 3.3.42., se expresan los resultados de las hijas deportistas y ambos padres. En la misma, se han podido encontrar diferencias estadísticamente significativas entre los dos padres y sus hijas en relación a los ítems centrados en los costes o desventajas de la actividad deportiva, indicando lo duro que resulta entrenar, lo caro que resulta para los padres o el trato desigual que aprecian en la misma, con una valoración más frecuente por parte de las jóvenes de dichos

inconvenientes. Por otra parte, se han apreciado diferencias, únicamente entre las madres y sus hijas deportistas en relación a que lo más divertido del deporte es jugar y competir, con una mayor frecuencia de las jóvenes en la valoración de esta situación en la parte superior de la escala.

Tabla 3.3.41. Comparación de padres e hijas deportistas en relación al objetivo 3

Ítems	Relación	N	Rangos negativos		Rangos positivos		Z	Significación bilateral
			n	Suma de rangos	n	Suma de rangos		
Lo más duro del deporte es entrenar	Hija y madre	240	84	6064,0	50	2981,0	-3,671	.000***
	Hija y padre	229	81	6116,5	62	4179,5	-2,040	.041*
Lo más divertido del deporte es ganar	Hija y madre	242	70	4870,5	65	4309,5	-,657	.511
	Hija y padre	228	56	3122,0	60	3664,0	-,806	.420
Practicar deporte le resulta caro económicamente a mis padres	Hija y madre	240	42	2755,5	83	5119,5	-3,212	.001***
	Hija y padre	229	41	2292,0	68	3703,0	-2,282	.022*
Lo más divertido del deporte es jugar y competir	Hija y madre	241	80	5071,0	42	2432,0	-3,683	.000***
	Hija y padre	229	65	3671,0	46	2545,0	-1,830	.067
Lo más divertido del deporte es encontrarse y estar con amigos	Hija y madre	240	63	4118,5	62	3756,5	-,495	.621
	Hija y padre	227	65	3753,0	49	2792,0	-1,200	.134
Lo que menos me gusta del deporte es el trato desigual a los deportistas	Hija y madre	232	96	7201,0	47	3095,0	-4,267	.000***
	Hija y padre	220	90	6774,0	50	3096,0	-3,959	.000***

### 3.4. Objetivo 4. Implicación deportiva.

#### 3.4.1. Objetivo 4 Padres.

Los valores correspondientes a este cuarto objetivo se abreviarán del modo siguiente:

**Mediana y Moda.- M: Mucho; B: Bastante; P: Poco; N: Nada; N.R.: No Responde.**

**Ítems de la escala: 1:Mi interés por el deporte, en general, es elevado; 2: El deporte es la actividad más importante en mi vida, 3: Charlo con frecuencia con otras personas del club o padres/madres de jugadores/as cuando asisto a los entrenamientos y/o competiciones; 4:En casa se habla habitualmente del deporte que practica nuestro hijo/a; 5: La implicación de ambos padres es similar en la práctica deportiva de nuestro hijo/a; 6: Mi interés por el deporte concreto que practica nuestro hijo/a es ...; 7: La organización familiar se ha trastocado mucho por la práctica deportiva de nuestro hijo/a; 8: Le otorgo mucha importancia a la práctica deportiva de nuestro hijo/a; 9: Mi pareja suele acompañar a nuestro hijo/a a los entrenamientos y/o partidos/competiciones; 10: Mi pareja y yo tenemos una visión similar del deporte que practica nuestro hijo/a; 11: Prefiero que nuestro hijo/a sea deportista profesional a que tenga una buena formación académica; 12: Mi visión del deporte es similar a la de mi pareja.**

En la tabla 3.4.1. se presentan los resultados de las madres participantes en la investigación. En la misma se puede apreciar que los valores con más registros en la parte superior de la escala son aquellos que indican la importancia que le otorgan a que su hijo/a practique deporte, a que su pareja suele acompañar a su hijo o hija a los entrenamientos y/o partidos, o a que tienen una visión similar a su pareja del deporte concreto que practica su hijo. En el extremo inferior de la escala señalan, con la frecuencia relativa más alta, que su organización familiar no se ha visto nada trastocada por dicha práctica.

Tabla 3.4.1. Valores de las madres de los deportistas

Madres		Ítems											
		1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12
	Mediana	B	P	B	B	B	B	P	B	B	B	N	B
	Moda	B	P	B	B	B	B	P	B	M	B	N	B
Escala	Mucho	21,1	2,9	39,1	31,3	35,0	38,5	9,3	43,5	42,7	42,1	1,2	31,4
	Bastante	52,1	32,2	42,1	55,9	44,2	49,9	20,6	50,1	34,4	42,7	2,9	43,9
	Poco	26,1	49,7	15,2	11,6	15,2	7,7	45,9	5,0	13,7	9,5	41,8	16,5
	Nada	0,8	15,2	2,9	0,8	4,2	1,4	23,5	0,5	6,0	2,0	52,4	4,2
	N.R.	0,0	0,0	0,8	0,5	1,4	2,6	0,8	1,1	3,2	3,8	1,7	3,9
	Total	662	660	662	664	658	650	662	660	646	642	657	641

Los datos de la tabla 3.4.2. resumen los resultados de los padres en relación con este cuarto objetivo. Así, el porcentaje más elevado en el extremo superior de la escala se refiere a que su pareja suele acompañar a su hijo a los entrenamientos y/o partidos, seguido de la alta importancia que le otorgan a la práctica de su hijo/a, al interés que tienen por el deporte en general o a que su pareja tienen una visión similar del deporte concreto que realiza su hijo o hija. En el extremo inferior de la escala apuntan, por otra parte, que la organización familiar no se ha visto nada trastocada por esta actividad de sus hijos.

Tabla 3.4.2. Valores de los padres participantes en el estudio

Padres		Ítems											
		1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12
	Mediana	B	P	B	B	B	B	P	B	B	B	M	B
	Moda	B	P	B	B	B	B	P	B	M	B	M	B
Escala	Mucho	43,3	3,3	32,9	24,7	37,2	41,4	7,9	43,7	45,3	41,3	1,8	33,2
	Bastante	46,4	37,4	42,4	58,2	46,1	48,6	25,0	50,2	35,5	49,0	3,1	48,5
	Poco	9,7	50,5	20,5	16,0	12,9	7,6	42,7	4,5	14,0	6,6	41,9	14,2
	Nada	0,6	8,8	4,0	0,8	3,6	1,1	24,0	0,8	4,5	2,3	52,7	2,9
	N.R.	0,0	0,0	0,2	0,3	0,2	1,3	0,3	0,8	0,6	0,8	0,6	1,1
	Total	615	608	615	614	613	607	614	611	612	611	613	609



Los datos recogidos en la siguiente tabla, 3.4.3. sintetizan los resultados del grupo de padres más jóvenes (de 29 a 43 años). Así, es posible señalar que los ítems relativos a la visión similar del deporte concreto que realiza su hijo, a que su pareja acompaña a los entrenamientos al hijo o hija y la importancia que le otorga a esta práctica, están entre los más frecuentes; mientras que, nuevamente, la organización familiar parece que no ha sido alterada por esta actividad.

Tabla 3.4.3. Valores de los padres de 29 a 43 años

Padres de 29 a 43 años		Ítems											
		1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12
	Mediana	B	P	B	B	B	B	P	B	B	B	M	B
	Moda	B	P	B	B	B	B	P	B	M	M	M	B
Escala	Mucho	30,0	3,0	36,5	29,1	35,2	39,9	6,9	41,3	45,0	45,8	2,2	33,0
	Bastante	50,7	36,3	42,0	57,6	44,2	46,6	24,2	51,3	36,9	41,3	3,8	45,4
	Poco	18,5	50,7	17,5	12,0	15,7	9,2	45,6	6,3	12,2	7,9	46,7	15,9
	Nada	0,8	10,0	3,1	0,6	4,3	1,2	22,8	0,2	3,9	2,4	45,7	3,5
	N.R.	0,0	0,0	0,8	0,8	0,6	3,1	0,6	1,0	2,0	2,8	1,6	2,2
	Total	507	501	505	505	506	493	506	504	499	495	501	498

Los resultados de los padres de 44 a 47 años se compendian en la tabla 3.4.4. En la misma es posible apreciar que los ítems más frecuentes son los que otorgan una alta importancia a la práctica deportiva de su hijo y a que su pareja suele acompañar a su hijo a las diferentes actividades deportivas, mientras que, en el otro extremo de la escala, no parece haber alteraciones relevantes en la organización familiar por esta causa.

Tabla 3.4.4. Valores de los padres de 44 a 47 años

Padres de 44 a 47 años		Ítems											
		1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12
	Mediana	B	P	B	B	B	B	P	B	B	B	N	B
	Moda	B	P	B	B	B	B	P	B	M	B	N	B
Escala	Mucho	30,8	2,9	34,2	28,1	35,7	38,7	10,1	44,0	42,2	38,0	1,2	29,0
	Bastante	46,8	35,7	43,6	57,3	45,8	52,3	24,7	49,9	33,7	49,9	2,5	47,2
	Poco	21,7	48,5	18,7	12,8	14,0	5,6	41,1	3,8	16,4	8,3	40,3	15,7
	Nada	0,7	12,9	3,1	1,6	3,8	1,8	23,1	1,3	5,6	1,6	55,4	4,7
	N.R.	0,0	0,0	0,4	0,2	0,7	1,6	0,9	0,9	2,0	2,2	0,6	3,4
	Total	442	441	441	442	438	435	439	439	434	433	440	428

La tabla que sigue, la 3.4.5., muestra los valores de los padres del grupo de más edad (entre 48 y 61). En dicha tabla es posible apreciar que los ítems con porcentajes más elevados en la

parte superior de la escala se refieren a la importancia que otorgan los padres al deporte practicado por su hijo y que su pareja suele acompañar al hijo a los entrenamientos o competiciones; en tanto que, en el extremo inferior de la escala los registros más frecuentes indican que se ha trastocado poco la organización familiar por la práctica deportiva de su hijo o que el deporte es una actividad poco o nada importante en su vida.

Tabla 3.4.5. Valores de los padres de 48 a 61 años

Padres de 48 a 61 años		Ítems											
		1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12
	Mediana	B	P	B	B	B	B	P	B	B	B	N	B
	Moda	B	P	B	B	B	B	P	B	M	B	N	B
Escala	Mucho	36,1	3,4	38,1	26,6	38,1	41,4	9,4	46,5	44,7	40,5	0,8	35,6
	Bastante	50,6	31,0	40,8	55,9	45,6	49,5	17,8	48,6	33,5	47,1	2,5	45,9
	Poco	12,7	51,2	16,9	17,5	11,8	7,9	46,8	3,6	13,0	8,2	36,4	14,2
	Nada	0,6	14,4	4,2	0,0	3,3	0,6	26,0	0,3	6,9	2,4	59,2	2,1
	N.R.	0,0	0,0	0,0	0,0	1,2	0,6	0,0	0,9	1,8	1,8	1,1	2,1
	Total	330	326	331	331	327	329	331	328	325	325	329	324

Las siguientes tablas están referidas a los diferentes niveles educativos alcanzados por los padres y las respuestas que señalan a los ítems planteados. Así, los datos de la tabla 3.4.6. correspondientes a los padres con estudios primarios permiten apreciar que los valores más frecuentes en el extremo superior de la escala señalan que la pareja del encuestado suele acompañar a su hijo a los entrenamientos o partidos y que le otorgan mucha importancia al deporte que practica su hijo; en tanto que, en el extremo opuesto de la escala, están los ítems que señalan que no se ha trastocado la organización familiar como consecuencia de la práctica deportiva de su hijo o que el deporte no es una actividad central en su vida.

Tabla 3.4.6. Valores de los padres con estudios primarios

Padres estudios primarios		Ítems											
		1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12
	Mediana	B	P	B	B	B	B	P	B	B	B	P	B
	Moda	B	P	B	B	B	B	P	B	M	B	P	B
Escala	Mucho	26,6	2,8	34,0	28,5	30,6	35,7	6,9	38,9	42,4	35,4	3,3	25,0
	Bastante	51,7	40,6	44,4	54,2	45,1	55,2	19,4	51,4	29,9	54,9	6,6	45,8
	Poco	21,7	45,5	16,0	13,9	18,8	4,9	45,8	6,9	20,8	7,6	45,0	25,0
	Nada	0,0	11,2	4,9	2,1	4,9	3,5	27,8	2,1	6,3	0,7	43,7	3,5
	N.R.	0,0	0,0	0,7	1,4	0,7	0,7	0,0	0,7	0,7	1,4	1,3	0,7
	Total	143	143	143	142	143	142	144	143	143	142	142	143

Los datos mostrados en la siguiente tabla, la 3.4.7., indican los porcentajes de los padres con estudios secundarios, de modo que, en la parte superior de la escala tienen valores más elevados los ítems asociados con la importancia concedida al deporte o que su pareja acompaña a su hijo a entrenamientos y competiciones; aunque, en sentido opuesto, los que alcanzan frecuencias relativas más elevadas en el polo inferior de la escala apuntan a que no se ha trastocado mucho la organización familiar por esta práctica deportiva o que el deporte ocupa un lugar no central en la vida de los padres encuestados.

Tabla 3.4.7. Valores de los padres con estudios secundarios

Padres estudios secundarios		Ítems											
		1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12
	Mediana	B	P	B	B	B	B	P	B	B	B	13	B
	Moda	B	P	B	B	B	B	P	B	M	B	N	B
Escala	Mucho	31,1	3,3	34,8	23,8	33,8	38,7	8,2	42,6	41,6	37,9	N	29,7
	Bastante	49,6	37,0	41,6	61,6	48,5	50,3	22,1	50,7	35,9	47,7	2,0	48,4
	Poco	18,6	49,5	19,2	13,3	13,3	8,5	44,9	5,2	15,9	9,5	3,9	16,1
	Nada	0,7	10,1	4,1	1,1	4,1	0,7	24,8	0,3	5,1	2,6	40,5	3,3
	N.R.	0,0	0,0	0,3	0,2	0,3	1,8	0,0	1,1	1,5	2,3	52,7	2,6
	Total	605	602	606	607	606	597	608	601	599	594	605	592

La siguiente tabla, la 3.4.8., permite recoger los valores de los padres que alcanzaron estudios universitarios. De su lectura, es posible indicar que los resultados más destacados en la parte superior de la escala apuntan a la visión similar del deporte que practica su hijo que dicen mantener el encuestado y su pareja, que ésta suele acompañarlo a entrenamientos o competiciones y que le conceden una gran importancia a que su hijo practique deporte. Por su parte, en la parte inferior de la escala, las frecuencias relativas más elevadas están asociadas a los ítems centrados en que no se ha visto muy trastocada su vida familiar o que el deporte no parece ser una preocupación central en sus vidas.

Tabla 3.4.8. Valores de los padres con estudios universitarios

Padres estudios universitarios		Ítems											
		1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12
	Mediana	B	P	B	B	B	B	P	B	B	B	N	B
	Moda	B	P	B	B	B	B	P	B	M	M	N	B
Escala	Mucho	34,7	3,0	38,7	33,7	40,5	43,1	9,8	46,0	47,2	48,5	0,5	37,8
	Bastante	48,0	30,1	42,7	52,4	41,3	46,2	24,7	49,7	34,8	40,3	1,1	42,9
	Poco	16,3	52,5	16,0	13,5	13,8	7,6	43,8	3,3	9,8	6,5	43,0	12,3
	Nada	1,0	14,5	2,0	0,0	3,1	0,6	20,4	0,2	5,3	2,0	53,9	3,9
	N.R.	0,0	0,0	0,6	0,4	1,4	2,5	1,4	0,8	2,9	2,7	1,4	3,1
	Total	511	506	509	510	503	499	505	508	497	498	504	496

La tabla que sigue, numerada como 3.4.9., permite apreciar que los padres que han competido a nivel local señalan con más frecuencia –en la parte superior de la escala- los ítems relativos al interés por el deporte concreto que practica su hijo, la importancia que le otorgan a la práctica deportiva en general, la visión similar que tienen del deporte que realiza su hijo su pareja y el encuestado y que la pareja suele acompañar a su hijo a los partidos y entrenamientos; mientras que, en el polo inferior de la escala, el ítem más frecuente es el relativo a que la vida familiar se ha visto poco o nada trastocada por esta práctica deportiva.

Tabla 3.4.9. Valores de los padres que compitieron a nivel local

Padres nivel local		Ítems											
		1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12
	Mediana	B	P	B	B	B	B	P	B	B	B	N	B
	Moda	B	P	B	B	B	M	P	B	M	B	N	B
Escala	Mucho	38,7	0,7	32,6	28,3	36,9	47,7	8,2	44,8	44,1	44,8	0,3	31,5
	Bastante	50,2	40,2	48,0	55,6	45,2	42,7	22,2	48,4	34,8	45,2	1,7	51,6
	Poco	10,8	49,3	16,8	15,4	13,3	7,2	44,4	4,3	15,8	6,5	39,7	10,4
	Nada	0,4	9,8	2,5	0,4	3,6	0,4	24,4	0,4	3,9	1,4	57,6	3,9
	N.R.	0,0	0,0	0,0	0,4	1,1	2,2	0,7	2,2	1,4	2,2	0,7	2,5
	Total	278	275	278	277	275	272	276	272	274	272	276	271

La tabla siguiente, la 3.4.10., posibilita apreciar los valores de las respuestas de los padres que compitieron a nivel autonómico. En ella, los porcentajes más elevados corresponden a los ítems asociados a la importancia concedida al deporte concreto de su hijo y al interés por el mismo, en general. En el extremo inferior de la escala las frecuencias relativas más altas corresponden a los ítems que indican que la organización familiar se ha visto poco trastocada y que el deporte no representa una actividad central en sus vidas.

Tabla 3.4.10. Padres que compitieron a nivel autonómico

Padres nivel autonómico		Ítems											
		1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12
	Mediana	B	P	B	B	B	B	P	M	B	B	P	B
	Moda	M	P	M	B	B	B	P	M	M	B	N	B
Escala	Mucho	49,4	3,9	44,4	34,3	40,4	45,5	9,0	53,9	45,5	41,6	4,0	35,4
	Bastante	42,7	44,4	34,3	54,5	48,3	46,1	25,3	43,3	33,1	46,6	3,5	49,4
	Poco	6,2	46,1	18,0	11,2	5,1	5,1	37,6	1,7	13,5	9,0	42,9	10,7
	Nada	0,6	3,4	3,4	0,0	5,1	1,1	28,1	0,6	6,7	2,2	47,0	3,4
	N.R.	1,1	2,2	0,0	0,0	1,1	2,2	0,0	0,6	1,1	0,6	2,5	1,1
	Total	177	175	179	179	177	175	179	178	177	178	176	177

Se muestra, a continuación, la tabla 3.4.11., donde se recogen los porcentajes de los padres que han competido a nivel nacional. De los mismos se puede afirmar que los porcentajes más elevados en la parte superior de la escala (mucho o bastante) corresponden al ítem que incide en el interés por el deporte en general de los padres o por el deporte concreto que practica su hijo/a; mientras que, en el extremo inferior de la escala (poco o nada) el más habitual es que la organización familiar no se ha visto alterada de modo importante.

Tabla 3.4.11. Padres que compitieron a nivel nacional

Padres nivel nacional		Ítems											
		1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12
	Mediana	M	B	B	B	B	B	P	M	B	B	N	B
	Moda	M	P	M	B	M	M	P	M	M	M	N	M
Escala	Mucho	59,6	11,2	44,9	31,5	41,6	48,3	7,9	51,7	49,4	47,2	2,0	43,8
	Bastante	36,0	40,4	32,6	50,6	39,3	43,8	23,6	41,6	31,5	38,2	5,0	36,0
	Poco	4,5	43,8	20,2	13,5	14,6	5,6	37,1	5,6	15,7	9,0	42,0	14,6
	Nada	0,0	3,4	1,1	3,4	3,4	2,2	30,3	0,0	1,1	4,5	50,0	4,5
	N.R.	0,0	1,1	1,1	1,1	1,1	0,0	1,1	1,1	2,2	1,1	1,0	1,1
	Total	89	88	88	88	88	87	88	88	87	88	88	88

Los padres que han competido a nivel internacional, y cuyas respuestas se resumen en la tabla 3.4.12., registran porcentajes más elevados en el extremo superior de la escala referidos a que conceden importancia a la práctica deportiva de su hijo/a, que tienen elevado interés por el deporte en general, que suele acompañar su pareja al hijo o hija a los entrenamientos o competiciones o que se implican los dos en esta actividad; en tanto que el extremo inferior de

la escala recoge más valores en el ítem relativo a que la organización familiar no se ha trastocado por esta actividad de sus hijos.

Tabla 3.4.12. Padres que compitieron a nivel internacional

Padres nivel internacional		Ítems											
		1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12
	Mediana	M	B	B	B	M	M	P	M	M	M	N	M
	Moda	M	B	M	B	M	M	P	M	M	M	N	M
Escala	Mucho	66,7	7,4	37,0	40,7	66,7	55,6	37,0	85,2	66,7	55,6	0,0	51,9
	Bastante	33,3	51,9	22,2	44,4	22,2	33,3	3,7	14,8	25,9	40,7	0,0	44,4
	Poco	0,0	33,3	18,5	14,8	11,1	7,4	44,4	0,0	7,4	3,7	46,4	3,7
	Nada	0,0	7,4	22,2	0,0	0,0	3,7	14,8	0,0	0,0	0,0	53,6	0,0
	N.R.	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
	Total	27	27	27	27	27	27	27	27	27	27	27	27

Finalmente, los padres que no han competido apuntan en sus respuestas, sintetizadas en la tabla 3.4.13., que las frecuencias relativas más habituales en el polo superior de la escala están referidas a que su pareja suele acompañar a sus hijos a los partidos o entrenamientos y que conceden gran importancia a esta práctica filial y que, en el extremo opuesto de la escala, la familia no se ha visto muy afectada a nivel organizativo por esta actividad o que el deporte no es algo muy importante en su vida.

Tabla 3.4.13. Padres que no compitieron

Padres no compitió		Ítem											
		1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12
	Mediana	B	P	B	B	B	B	P	B	B	B	N	B
	Moda	B	P	B	B	B	B	P	B	M	B	N	B
Escala	Mucho	19,7	2,6	34,4	25,5	33,2	33,3	7,7	37,7	42,2	39,0	1,2	29,5
	Bastante	52,8	27,6	43,3	59,2	44,7	54,4	22,6	55,0	36,0	46,9	3,3	44,8
	Poco	25,8	52,1	18,1	13,9	17,3	8,7	47,0	5,8	12,9	8,7	41,8	18,9
	Nada	1,0	16,7	3,5	0,9	3,9	1,7	22,1	0,9	6,4	2,2	52,7	3,5
	N.R.	0,6	1,0	0,7	0,4	0,9	1,9	0,6	0,6	2,5	3,2	1,1	3,3
	Total	689	588	595	594	590	584	593	588	588	588	590	586

### 3.4.2. Objetivo 4 Deportistas.

Se describen, a continuación, los datos de los deportistas relacionados con el objetivo 4. Como se ha realizado con anterioridad, se presentarán los resultados cuando sea necesario, con abreviaturas para simplificar la lectura de las tablas correspondientes de acuerdo a las siguientes claves:

**Mediana y Moda.- M: Mucho; B: Bastante; P: Poco; N: Nada; N.R.: No Responde.**

**Ítems de la escala.- 1: Mi interés por el deporte, en general, es elevado; 2: El deporte es la actividad más importante en mi vida; 3: Me gustaría que mi madre se implicara más en mi deporte; 4: Me gustaría que mi padre se implicara más en mi deporte; 5: Me gustaría que mi padre se implique más en el club donde entreno/compito; 6: Me gustaría que mi madre se implique más en el club donde entreno/compito; 7: Prefiero ser deportista profesional que continuar con los estudios; 8: Hablo mucho con mis padres del deporte que practico.**

La primera tabla, 3.4.14., presenta los resultados de los deportistas varones que han participado en la encuesta. En la misma se puede apreciar que los valores más frecuentes en la parte superior de la escala están asociados al interés general por el deporte y a que hablan mucho con sus padres del deporte que practican, mientras que en la parte inferior de la escala los porcentajes más altos corresponden a que no desean ser deportistas profesionales, que no desean que su madre se implique más en el club donde participan o que su padre no se implique más en el deporte concreto que realizan.

Tabla 3.4.14. Valores de los deportistas varones

Deportistas varones		Ítems							
		1	2	3	4	5	6	7	8
	Mediana	M	B	P	P	P	P	P	B
	Moda	M	B	P	P	P	P	P	B
Escala	Mucho	67,3	23,1	17,2	17,8	11,4	11,7	20,4	40,3
	Bastante	30,4	49,9	24,9	24,3	23,1	19,0	16,9	41,6
	Poco	1,8	23,3	38,4	33,2	43,9	44,6	37,5	14,4
	Nada	0,2	3,4	17,6	21,5	19,7	22,0	23,6	3,2
	N.R.	0,2	0,2	1,8	3,2	1,8	2,7	1,6	0,5
	Total	437	437	437	437	437	437	437	437

Los datos de la tabla 3.4.15. resumen los valores de las mujeres que practican deporte. Dichos resultados inciden en el polo superior de la escala en el interés por el deporte, en general, que tienen estas mujeres; mientras que, en el otro extremo, los valores más altos señalan que no

desean ser deportistas profesionales, que no desean una mayor implicación ni de su madre ni de su padre en el club.

Tabla 3.4.15. Valores de las mujeres deportistas

Deportistas mujeres		Ítems							
		1	2	3	4	5	6	7	8
	Mediana	M	B	P	P	P	P	P	B
	Moda	M	B	P	P	P	P	P	B
Escala	Mucho	63,8	22,7	21,2	21,5	16,2	14,2	8,1	38,8
	Bastante	33,5	53,5	23,8	20,8	20,4	20,4	15,4	40,8
	Poco	1,9	20,4	35,0	36,9	37,3	38,5	38,1	18,5
	Nada	0,8	3,5	17,3	17,3	22,3	25,0	37,7	1,5
	N.R.	0,0	0,0	2,7	3,5	3,8	1,9	0,8	0,4
	Total	260	260	260	260	260	260	260	260

La siguiente tabla, la 3.4.16., presenta los valores de los deportistas de 8 a 12 años. En la misma, es posible apreciar el elevado interés por el deporte en general y a que mantienen frecuentes charlas con sus padres acerca del deporte que practican; mientras que, en el otro extremo, inciden en su bajo deseo de ser profesionales del deporte o que su madre se implique más en su club o que su padre lo haga en el deporte concreto que practican.

Tabla 3.4.16. Valores de los deportistas de 8 a 12 años

Deportistas de 8 a 12 años		Ítems							
		1	2	3	4	5	6	7	8
	Mediana	M	B	B	P	P	P	P	B
	Moda	M	B	P	P	P	P	P	M
Escala	Mucho	68,1	21,7	24,5	23,1	15,1	17,1	14,2	45,9
	Bastante	29,3	53,8	25,6	22,8	21,4	21,4	18,5	39,0
	Poco	2,0	20,8	31,3	29,3	36,8	36,8	36,5	12,3
	Nada	0,3	3,4	16,8	20,8	19,9	21,9	29,1	2,6
	N.R.	0,3	0,3	1,7	4,0	2,6	2,8	1,7	0,3
	Total	350	350	350	350	350	350	350	350

La tabla que sigue, 3.4.17., permite apreciar las respuestas de los deportistas de 13 y 14 años. De las mismas se puede afirmar el alto interés por el deporte en sentido amplio de estos jóvenes y que hablan habitualmente con sus padres de dicha actividad. En el otro extremo de la escala están los porcentajes relativos a que no desean ser deportistas profesionales o a que cualquiera de sus padres se implique más en el club donde juegan.



Tabla 3.4.17. Valores de los deportistas de 13 y 14 años

Deportistas de 13 a 14 años		Ítems							
		1	2	3	4	5	6	7	8
	Mediana	M	B	P	P	P	P	P	B
	Moda	M	B	P	P	P	P	P	B
Escala	Mucho	63,3	24,7	14,9	18,6	12,1	12,1	17,2	33,0
	Bastante	35,3	51,6	24,7	25,1	21,9	18,6	14,0	43,3
	Poco	1,4	20,9	39,5	36,7	42,3	43,7	40,9	21,9
	Nada	0,0	2,8	17,7	15,8	20,5	23,7	27,0	0,9
	N.R.	0,0	0,0	3,3	3,7	3,3	1,9	0,9	0,9
	Total	215	215	215	215	215	215	215	215

Los datos de la tabla 3.4.18. sintetizan las respuestas de los deportistas de 15 y 16 años. De su lectura es posible afirmar que las frecuencias relativas más elevadas de la escala se refieren al alto interés por el deporte y a que hablan mucho con sus padres del deporte que practican. En el extremo inferior de la escala los registros más habituales están referidos a que no desean ser profesionales del deporte o que no desean una mayor implicación de su madre y de su padre en el club donde compiten.

Tabla 3.4.18. Valores de los deportistas de 15 y 16 años

Deportistas de 15 a 16 años		Ítems							
		1	2	3	4	5	6	7	8
	Mediana	M	B	P	P	P	P	P	B
	Moda	M	B	P	P	P	P	P	B
Escala	Mucho	61,9	19,6	9,3	11,3	11,3	2,1	16,5	35,1
	Bastante	34,0	46,4	24,7	22,7	13,4	15,5	18,6	43,3
	Poco	3,1	28,9	46,4	43,3	51,5	55,7	33,0	16,5
	Nada	1,0	5,2	18,6	21,6	22,7	23,7	30,9	5,2
	N.R.	0,0	0,0	1,0	1,0	1,0	3,1	1,0	0,0
	Total	97	97	97	97	97	97	97	97

A continuación, en la tabla 3.4.19., se exponen los resultados de los deportistas de 17 y 18 años. Los mismos indican que la frecuencia relativa más elevada, en la parte superior de la escala, está referida al interés genérico por el deporte, seguido de la consideración del deporte como la actividad más importante de su vida. Por el contrario, en el extremo inferior de la escala, los registros más habituales están recogidos en los ítems que indican que no desean

ser profesionales del deporte, ni una mayor implicación de sus padres en el deporte que practican, ni de sus madres en el club concreto donde militan.

Tabla 3.4.19. Valores de los deportistas de 17 y 18 años

Deportistas de 17 a 18 años		Ítems							
		1	2	3	4	5	6	7	8
	Mediana	M	B	P	P	P	P	P	B
	Moda	M	M-B	P	P	P	P	P	B
Escala	Mucho	73,5	35,3	8,8	5,9	5,9	0,0	20,6	32,4
	Bastante	23,5	35,3	11,8	11,8	11,8	17,6	2,9	47,1
	Poco	0,0	26,5	55,9	50,0	55,9	52,9	44,1	14,7
	Nada	2,9	2,9	20,6	32,4	23,5	29,4	32,4	5,9
	N.R.	0,0	0,0	2,9	0,0	2,9	0,0	0,0	0,0
	Total	34	34	34	34	34	34	34	34

Las cifras mostradas en la tabla 3.4.20., permiten apreciar que los porcentajes más elevados de estos deportistas están referidos al interés general por el deporte o de que hablan con frecuencia con sus padres del deporte que practican; en tanto que, en el extremo inferior de la escala los valores más habituales están referidos a su deseo de no ser profesionales del mundo deportivo, ni desean una mayor implicación de sus madres ni de sus padres en el club donde desarrollan su actividad deportiva.

Tabla 3.4.20. Valores de los deportistas que compitieron a nivel local

Deportistas nivel local		Ítems							
		1	2	3	4	5	6	7	8
	Mediana	M	B	P	P	P	P	P	B
	Moda	M	B	P	P	P	P	P	B
Escala	Mucho	62,5	19,8	21,5	23,9	15,3	15,3	13,6	38,9
	Bastante	34,5	51,6	24,8	21,8	24,5	21,8	17,7	41,3
	Poco	2,4	25,7	31,3	30,4	34,8	37,8	38,6	17,4
	Nada	0,3	2,7	19,5	19,5	21,5	22,4	29,2	2,4
	N.R.	0,3	0,3	2,9	4,4	3,8	2,7	0,9	0,0
	Total	339	339	339	339	339	339	339	339

Los resultados mostrados en la tabla 3.4.21. resumen los valores de los deportistas que compiten a nivel autonómico. De los mismos se puede indicar que estos jóvenes tienen un elevado interés por el deporte, en general y que hablan mucho con sus padres de su actividad;

por otra parte, en el extremo inferior de la escala señalan que no desean convertirse en deportistas profesionales o que tampoco desean que su madre se implique más en su club.

Tabla 3.4.21. Valores de los deportistas que compitieron a nivel autonómico

Deportistas nivel autonómico		Ítems							
		1	2	3	4	5	6	7	8
	Mediana	M	B	P	P	P	P	P	B
	Moda	M	B	P	P	P	P	P	B
Escala	Mucho	71,1	28,1	16,4	17,6	13,3	10,9	17,6	39,1
	Bastante	27,0	50,4	24,2	23,4	22,3	17,6	16,0	43,4
	Poco	1,2	18,4	43,4	39,8	47,3	48,0	36,7	14,1
	Nada	0,8	3,1	14,5	17,2	16,0	21,5	28,5	2,7
	N.R.	0,0	0,0	1,6	2,0	1,2	2,0	1,2	0,8
	Total	256	256	256	256	256	256	256	256

Los datos presentados en la tabla 3.4.22. permiten apreciar que los deportistas que compitieron a nivel nacional señalan de modo más frecuente la parte alta de la escala para indicar su interés general por el deporte o que hablan mucho con sus padres de su actividad deportiva. Por otra parte, en el polo opuesto, rechazan en mayor proporción una mayor implicación de su madre o de su padre en el club deportivo donde entrenan y/o compiten.

Tabla 3.4.22. Valores de los deportistas que compitieron a nivel nacional

Deportistas nivel nacional		Ítems							
		1	2	3	4	5	6	7	8
	Mediana	M	B	P	P	P	P	P	B
	Moda	M	B	P	P	P	P	P	M
Escala	Mucho	64,6	27,1	2,1	2,1	0,0	0,0	22,9	45,8
	Bastante	35,4	43,8	22,9	25,0	10,4	10,4	18,8	39,6
	Poco	0,0	20,8	50,0	50,0	54,2	45,8	41,7	41,7
	Nada	0,0	8,3	25,0	22,9	35,4	41,7	14,6	0,0
	N.R.	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	2,1	2,1	0,0
	Total	48	48	48	48	48	48	48	48

Las cifras mostradas en la tabla siguiente, 3.4.23., posibilitan apreciar que el interés general por el deporte o que desean ser deportistas profesionales registran los porcentajes más elevados en la parte alta de la escala; mientras que en el extremo inferior de la escala

registran más casos para indicar que no desean una mayor implicación de su padre en el deporte concreto que practican o de su madre en su club.

Tabla 3.4.23. Valores de los deportistas que compitieron a nivel internacional

Deportistas nivel internacional		Ítems							
		1	2	3	4	5	6	7	8
	Mediana	M	B	P	P	P	P	P-N	B
	Moda	M	B	P	N	P	P	M	B
Escala	Mucho	66,7	25,0	16,7	16,7	16,7	0,0	33,3	25,0
	Bastante	33,3	66,7	16,7	25,0	50,0	16,7	16,7	41,7
	Poco	0,0	0,0	50,0	16,7	33,0	50,0	25,0	25,0
	Nada	0,0	8,3	16,7	41,7	0,0	33,3	25,0	8,3
	N.R.	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
	Total	12	12	12	12	12	12	12	12

Las cifras de los deportistas que no compitieron se recogen en la tabla 3.4.24., de su lectura es posible afirmar que muestran un alto interés por el deporte en sentido amplio o que hablan mucho con sus padres del deporte que practican; aunque, por otra parte, señalan que no desean ser deportistas profesionales o que tampoco desean una mayor implicación de su padre en el deporte que practican.

Tabla 3.4.24. Valores de los deportistas que no compitieron

Deportistas no compitió		Ítems							
		1	2	3	4	5	6	7	8
	Mediana	M	B	B	P	P	P	N	B
	Moda	M	B	P	B-N	P	P	N	M
Escala	Mucho	65,0	10,0	27,5	12,5	15,0	20,0	7,5	50,0
	Bastante	30,0	57,5	30,0	27,5	17,5	22,5	2,5	30,0
	Poco	5,0	27,5	27,5	25,0	42,5	40,0	37,5	12,5
	Nada	0,0	5,0	12,5	27,5	20,0	12,5	47,5	5,0
	N.R.	0,0	0,0	2,5	7,5	5,0	5,0	5,0	2,5
	Total	40	40	40	40	40	40	40	40

Los datos mostrados en la tabla 3.4.25. se refieren a los deportistas que estudian en colegios públicos. De su revisión es posible afirmar un alto interés por el deporte y que hablan mucho con sus padres del mismo. Por otra parte, en el extremo inferior de la escala apuntan que no

desean ser deportistas profesionales o que no desean una mayor implicación de sus padres en el club.

Tabla 3.4.25. Valores de los deportistas que estudian en colegios públicos

Colegio público		Ítems							
		1	2	3	4	5	6	7	8
	Mediana	M	B	P	P	P	P	P	B
	Moda	M	B	P	P	P	P	P	B
Escala	Mucho	64,4	22,1	15,0	17,5	11,7	11,7	15,5	38,0
	Bastante	32,8	54,0	24,8	24,8	20,9	19,3	17,2	40,5
	Poco	2,1	20,2	39,0	35,0	42,9	41,7	35,3	18,7
	Nada	0,6	3,7	19,0	20,6	22,4	25,8	31,0	2,5
	N.R.	0,0	0,0	2,1	2,1	2,1	1,5	1,2	0,3
	Total	326	326	326	326	326	326	326	326

En la tabla 3.4.26. se indican los registros de los deportistas que estudian en colegios concertados. De los mismos se puede apreciar un elevado interés por el deporte en general y que los jóvenes deportistas hablan mucho con sus padres de su actividad; aunque, en el otro extremo de la escala, se registran más casos cuando el ítem se refiere a que no desean ser profesionales o a que no desean una mayor implicación de sus madres en su club.

Tabla 3.4.26. Valores de los deportistas que estudian en colegios concertados

Colegio concertado		Ítems							
		1	2	3	4	5	6	7	8
	Mediana	M	B	P	P	P	P	P	B
	Moda	M	B	P	P	P	P	P	B
Escala	Mucho	67,5	23,6	21,3	21,3	13,4	12,7	16,6	41,1
	Bastante	30,9	51,0	25,2	21,3	24,5	20,1	15,9	41,7
	Poco	1,3	22,3	36,0	34,4	41,1	42,7	38,9	14,0
	Nada	0,0	2,9	15,0	18,8	18,5	20,7	27,1	2,5
	N.R.	0,3	0,3	2,5	4,1	2,5	3,8	1,6	0,6
	Total	313	313	313	313	313	313	313	313

La tabla que sigue, la 3.4.27., permite apreciar los resultados de los deportistas que estudian en colegios privados. De sus datos se puede afirmar que manifiestan un alto grado de interés por el deporte y que hablan frecuentemente con sus padres del mismo; aunque, en el extremo

opuesto de la escala, apuntan que no desean convertirse en deportistas profesionales, que su madre se implique más en el club o que su padre tampoco se implique en el deporte concreto que practican.

Tabla 3.4.27. Valores de los deportistas que estudian en colegios privados

Colegio privado		Ítems							
		1	2	3	4	5	6	7	8
	Mediana	M	B	P	P	P	P	P	B
	Moda	M	P	P	P	P	P	P	B
Escala	Mucho	68,6	23,5	23,5	19,6	23,5	17,6	15,7	39,2
	Bastante	25,5	33,3	19,6	19,6	13,7	13,7	15,7	47,1
	Poco	3,9	37,3	33,3	33,3	35,3	45,1	45,1	9,8
	Nada	2,0	5,9	23,5	23,5	23,5	23,5	23,5	3,9
	N.R.	0,0	0,0	0,0	0,0	3,9	0,0	0,0	0,0
	Total	51	51	51	51	51	51	51	51

### 3.4.3. Comparación de los padres.

En la tabla 3.4.28. se indican las diferencias entre padres y madres en el ítem “Mi interés por el deporte, en general, es elevado”, de modo que es posible apreciar los valores más elevados de los padres en el mismo.

Tabla. 3.4.28. Cifras de los padres en el ítem “Mi interés por el deporte, en general, es elevado”

	N	Rango	Suma de rangos
Madre	662	736,16	487339,5
Padre	615	534,41	328663,5
Total=1277		U de Mann-Witney:139243,500	
Z:-10,648		Sig. bil. .000	

La tabla 3.4.29. registra los valores del ítem “El deporte es la actividad más importante en mi vida” señalando, nuevamente, cifras más elevadas en los valores de la escala para los padres.

Tabla 3.4.29. Resultado de los padres en el ítem “El deporte es la actividad más importante en mi vida”

	N	Rango	Suma de rangos
Madre	660	665,82	439442,0
Padre	608	600,50	365104,0
Total=1268		U de Mann-Witney: 179968,000	
Z:-3,482		Sig. bil. .000	

Los datos mostrados en la tabla 3.4.30. indican los resultados del ítem “Charlo con frecuencia con otras personas del club o padres/madres de jugadores/as cuando asisto a los entrenamientos y/o competencias”, de manera que es posible apreciar registros más elevados en la escala entre las madres.

Tabla 3.4.30. Valores de los padres en el ítem “Charlo con frecuente con otras personas del club o padres /madres de jugadores/as cuando asisto a los entrenamientos y/o competencias”

	N	Rango	Suma de rangos
Madre	662	612,14	405237,0
Padre	615	667,91	410766,0
Total=1277		U de Mann-Witney: 185784,000	
Z:-2,895		Sig. bil. .004	

Las cifras presentadas en la tabla 3.4.31. sirven para exponer los resultados de padres y madres en el ítem “En casa se habla habitualmente del deporte que practica nuestro hijo/a” registrándose cifras más altas en la escala entre las madres de los deportistas.

Tabla 3.4.31. Cifras de los padres en el ítem “En casa se habla habitualmente del deporte que practica nuestro hijo/a”.

	N	Rango	Suma de rangos
Madre	664	612,39	406626,5
Padre	614	668,82	410654,5
Total=1278		U de Mann-Witney: 185486,500	
Z:-3,077		Sig. bil. .002	

### 3.4.4. Comparación de los deportistas.

En este apartado se comentarán los resultados producto de la comparación de los datos de los hijos por las variables de segmentación indicadas. Así, se han detectado diferencias estadísticamente significativas en el ítem de la escala “Me gustaría que mi madre se implicara más en mi deporte” en función del nivel más elevado de competición logrado por cada deportista, como se indica en la tabla 3.4.32.; diferencias que vienen marcadas por los valores más elevados entre los que compitieron a nivel local, seguido de los que participaron a nivel autonómico, internacional y nacional, de modo consecutivo.

Tabla 3.4.32. Me gustaría que mi madre se implicara más en mi deporte (por nivel competitivo alcanzado)

	N	Rango
Local	329	309,91
Autonómico	252	320,86
Nacional	48	392,86
Internacional	12	340,58
Total	641	
Chi-cuadrado: 9,335		Sig.bil.: ,025

Como se muestra en la tabla 3.4.33., se han hallado diferencias estadísticas significativas entre las respuestas de los jóvenes en el ítem “Me gustaría que mi madre se implicara más en mi deporte”, agrupadas por los grupos establecidos; de manera que se cumple la ordenación en sentido inverso a la edad de los jóvenes, es decir, a menor edad, valores más elevados en la escala.

Tabla 3.4.33. Me gustaría que mi madre se implicara más en mi deporte (por edad)

	N	Rango
8 a 12 años	345	316,38
13 y 14 años	208	354,79
15 y 16 años	96	378,70
17 y 18 años	33	412,12
Total	682	
Chi-cuadrado: 15,507		Sig.bil.: .001



La siguiente tabla, la 3.4.34., expresa los valores de las respuestas al ítem “Me gustaría que mi padre se implicara más en mi deporte” definidas por el nivel de competición alcanzado, de modo que se han encontrado diferencias estadísticamente significativas entre ellas. Analizando los valores de sus respuestas se pueden ordenar los grupos en función de las opciones de la escala elegida; así, los que indican la alternativa más elevada son los que han competido a nivel local, seguidos de los niveles autonómico, internacional y, finalmente, con los valores más bajos, los internacionales.

Tabla 3.4.34. Me gustaría que mi padre se implicara más en mi deporte (por nivel competitivo alcanzado)

	N	Rango
Local	324	304,72
Autonómico	251	320,89
Nacional	48	380,55
Internacional	12	366,04
Total	635	
Chi-cuadrado: 8,848		Sig.bil.: .031

En los valores de la tabla 3.4.35., se recogen las respuestas al ítem “Me gustaría que mi padre se implicara más en mi deporte” asociadas por las etapas de edad definidas; de modo que se registraron diferencias significativas a nivel estadístico entre ellas. En esta ocasión, las opciones de los diversos grupos de edad están asociados de modo inverso a la edad de los deportistas: a mayor edad, nivel de alternativa más baja.

Tabla 3.4.35. Me gustaría que mi padre se implicara más en mi deporte (por grupos de edad)

	N	Rango
8 a 12 años	337	325,04
13 y 14 años	207	326,75
15 y 16 años	96	370,80
17 y 18 años	34	432,44
Total	674	
Chi-cuadrado: 13,959		Sig.bil.: .003

Las cifras mostradas en la tabla 3.4.36. señalan diferencias estadísticamente significativas entre los deportistas en sus respuestas al ítem “Me gustaría que mi padre se implique más en el club donde entreno/compito” cuando se agrupan por el nivel de competición logrado. Diferencias están basadas en unas opciones de respuesta que indican valores más elevados en

la escala para los que han competido (ordenándolos de mayor a menor): a nivel local, autonómico, internacional y nacional.

Tabla 3.4.36. Me gustaría que mi padre se implique más en el club donde entreno/compito (por nivel competitivo alcanzado)

	N	Rango
Local	326	309,33
Autonómico	253	311,07
Nacional	48	419,13
Internacional	12	401,83
Total	639	
Chi-cuadrado: 19,873		Sig.bil.: .000

En la tabla 3.4.37. se recogen los valores de las respuestas de los jóvenes a la cuestión “Me gustaría que mi padre se implique más en el club donde entreno/compito”; cifras que permiten señalar diferencias estadísticas a nivel significativo en sus respuestas. Dichas respuestas señalan una asociación inversa entre la edad de los deportistas y las opciones de la escala más frecuentes; en síntesis, a menor edad, alternativas más elevadas en la misma.

Tabla 3.4.37. Me gustaría que mi padre se implique más en el club donde entreno/compito (por grupos de edad)

	N	Rango
8 a 12 años	342	323,64
13 y 14 años	208	343,69
15 y 16 años	96	371,15
17 y 18 años	33	395,76
Total	679	
Chi-cuadrado: 8,386		Sig.bil.: .039

Las respuestas al ítem “Me gustaría que mi madre se implique más en el club donde entreno/compito” agrupadas por el nivel de competición alcanzado se indican en la tabla 3.4.38. En las mismas se han podido hallar diferencias estadísticamente significativas entre ellas basándose en que las alternativas seleccionadas por los componentes de los diversos grupos señalan como más frecuentes las opciones (ordenándolas desde el nivel más elevado al nivel inferior de la escala): nivel local, autonómico, internacional y nacional.

Tabla 3.4.38. Me gustaría que mi madre se implique más en el club donde entreno/compito (por nivel competitivo alcanzado)

	N	Rango
Local	330	302,43
Autonómico	251	323,17
Nacional	47	416,80
Internacional	12	384,58
Total	640	
Chi-cuadrado: 19,472		Sig.bil.: .000

Los datos de la tabla 3.4.39. señalan diferencias estadísticamente significativas entre los grupos de edad de los deportistas en sus respuestas al ítem “Me gustaría que mi madre se implique más en el club donde entreno/compito”. En relación a estos resultados es posible indicar que la edad está asociada de modo inverso al deseo de una mayor implicación de su madre en su club: a menor edad, mayor deseo de implicación.

Tabla 3.4.39. Me gustaría que mi madre se implique más en el club donde entreno/compito (por edad)

	N	Rango
8 a 12 años	341	318,46
13 y 14 años	211	345,90
15 y 16 años	94	386,43
17 y 18 años	34	401,03
Total	680	
Chi-cuadrado: 14,323		Sig.bil.: .002

La tabla 3.4.40. registra los valores de los jóvenes relativos al ítem “Lo que menos me gusta del deporte es el trato desigual a los jugadores/as”; valores que señalan diferencias estadísticas a nivel significativo entre los deportistas de uno y otro género e indicando, además, que las alternativas elegidas por los varones son más elevadas en la escala.

Tabla 3.4.41. Lo que menos me gusta del deporte es el trato desigual a los jugadores/as (por género)

	N	Rango	Suma de rangos
Hijo	434	316,35	137297,00
Hija	259	398,36	103174,00
Total=693		U de Mann-Witney: 42902,0	
Z: -5,566		Sig. bil. .000	

En la siguiente tabla, la 3.4.42., se resumen los valores de las respuestas de los deportistas a la cuestión “Lo más duro del deporte es la competitividad exagerada”; valores que han permitido establecer diferencias significativas a nivel estadístico en función de los grupos de edad establecidos. Nuevamente, en esta comparación, la edad está asociada de modo inverso a los valores elegidos: a mayor edad, alternativas más bajas en la escala.

Tabla 3.4.42. Lo más duro del deporte es la competitividad exagerada (por grupos de edad)

	N	Rango
8 a 12 años	344	323,99
13 a 14 años	213	353,94
15 a 16 años	97	361,13
17 a 18 años	33	438,11
Total	687	
Chi-cuadrado: 13,380		Sig.bil.: .004

Los datos relativos a la cuestión de si prefieren ser deportistas profesionales que seguir con sus estudios, como se indica en la tabla 3.4.43., han registrado diferencias significativas -a nivel estadístico- entre los jóvenes al ser agrupadas sus respuestas por género, con opciones más frecuentes en la parte baja de la escala para las hijas deportistas.

Tabla 3.4.43. Prefiero ser deportista profesional que continuar con los estudios (por género)

	N	Rango	Suma de rangos
Hijo	430	316,94	136282,50
Hija	258	390,44	100733,50
Total=688		U de Mann-Witney: 43617,500	
Z: 4,921		Sig. bil. .000	

Los datos de la siguiente tabla, la 3.4.44., indican diferencias estadísticamente significativas en las respuestas de los jóvenes deportistas al ítem “Hablo mucho con mis padres del deporte que practico” si se agrupan por las etapas de edad marcadas. Las respuestas relativas a este ítem obtienen valores progresivamente más elevados en los siguientes tramos de edad: 8 a 12; 15 a 16; 13 a 14 y 17 a 18.

Tabla 3.4.44. Hablo mucho con mis padres del deporte que practico (por grupos de edad)

	N	Rango
8 a 12 años	350	322,85
13 a 14 años	213	373,83
15 a 16 años	97	368,99
17 a 18 años	34	374,97
Total	694	
Chi-cuadrado: 12,453		Sig.bil.: .006

### 3.4.5.Comparación de padres e hijos.

En las tablas que siguen y mediante la aplicación de la prueba de Wilcoxon para dos muestras relacionadas, se han podido establecer las diferencias estadísticas significativas entre los padres e hijos. En concreto, en la tabla 3.4.45., se pueden apreciar diferencias significativas entre los hijos y ambos padres en el interés por el deporte, en la importancia otorgada al mismo y en la preferencia por ser deportista profesional, con valores superiores de los hijos en la escala. También se han encontrado diferencias significativas entre los deportistas varones y sus padres en relación a que hablan mucho de deporte.

Tabla 3.4.45. Comparación de padres e hijos en los ítems relacionados con el objetivo 4

Ítems	Relación	Rangos negativos			Rangos positivos		Z	Significación bilateral
		N	n	Suma de rangos	n	Suma de rangos		
Mi interés por el deporte, en general, es elevado	Hijo y madre	416	249	35248,0	26	2522,0	-13,082	.000
	Hijo y padre	388	155	16209,0	50	4906,0	-7,275	.000
El deporte es la actividad más importante en mi vida	Hijo y madre	415	240	34010,0	34	3665,0	-12,053	.000
	Hijo y padre	383	195	24115,5	42	4087,5	-10,028	.000
Hablo mucho con mis padres del deporte que practico	Hijo y madre	416	119	12402,0	102	12129,0	-,156	.876
	Hijo y padre	387	127	13038,5	82	8906,5	-2,574	.010
Me gustaría que mi padre se implique más en el club donde entreno/compito	Hijo y padre	386	110	12414,5	114	12785,5	-,203	.839
Me gustaría que mi madre se implique más en el club donde entreno/compito	Hijo y padre	407	122	15290,0	120	14113,0	-,574	.566
Prefiero ser deportista profesional que continuar con los estudios	Hijo y madre	408	237	33715,0	33	2870,0	-12,360	.000
	Hijo y padre	381	207	27426,0	40	3202,0	-11,059	.000

La siguiente tabla, la 3.4.46., muestra las cifras de las hijas deportistas y sus progenitores. En ella, es posible estimar la diferencia entre ellos en los tres aspectos apuntados respecto a los deportistas varones: interés por el deporte, importancia otorgada al deporte y preferencia por ser deportista profesional, con un mayor número de casos de las jóvenes en la parte superior de la escala. También se encontraron otras diferencias, aunque únicamente entre las hijas y sus padres varones respecto a si hablan de deporte; de modo que las deportistas superan en la parte alta de la escala los valores indicados por sus padres.

Tabla 3.4.46. Comparación de padres e hijos en los ítems relacionados con el objetivo 4

Ítems	Relación	Rangos negativos			Rangos positivos		Z	Significación bilateral
		N	n	Suma de rangos	n	Suma de rangos		
Mi interés por el deporte, en general, es elevado	Hija y madre	243	132	10127,0	17	1048,0	-9,029	.000
	Hija y padre	230	84	5145,5	34	1875,5	-4,753	.000
El deporte es la actividad más importante en mi vida	Hija y madre	242	146	12290,0	18	1240,0	-9,554	.000
	Hija y padre	228	117	9301,0	34	2175,0	-6,905	.000
Hablo mucho con mis padres del deporte que practico	Hija y madre	243	76	5455,5	70	5275,5	-,194	.846
	Hija y padre	229	76	4742,5	50	3285,5	-1,972	.049
Me gustaría que mi padre se implique más en el club donde entreno/compito	Hija y padre	226	71	5366,5	71	4786,5	-,618	.537
Me gustaría que mi madre se implique más en el club donde entreno/compito	Hija y madre	232	80	6515,0	73	5266,0	-1,204	.228
Prefiero ser deportista profesional que continuar con los estudios	Hija y madre	239	95	6475,0	31	15440,0	-6,289	.000
	Hija y padre	229	95	6373,0	32	1755,0	-5,843	.000

En conclusión, los resultados de ambos grupos son similares, coincidiendo en la mayor relevancia y la preferencia otorgada por los jóvenes deportistas, así como un cierto grado de incoherencia en la comunicación entre padres varones e hijos de ambos géneros, de modo que los jóvenes perciben que hablan con mayor frecuencia de la que indican sus padres.

### 3.5. Objetivo 5. Procesos de socialización.

#### 3.5.1. Objetivo 5 Padres.

A continuación, en este objetivo, describiremos las respuestas de los encuestados respecto a diversos procesos de socialización entre padres, entrenadores e hijos deportistas. Para facilitar la exposición de dichos resultados se han empleado las siguientes abreviaturas:

**Mediana y Moda.- M: Mucho; B: Bastante; P: Poco; N: Nada; N.R.: No Responde.**

**Ítems de la escala.- 1: Los objetivos que persiguen en el club son similares a los objetivos escolares; 2: El club donde juega mi hijo/a potencia el juego limpio; 3: La imagen pública del club es muy buena; 4: Lo más duro del deporte es la competitividad exagerada; 5: Mi visión del deporte es similar a la de mi hijo/a; 6: Lo más duro del deporte para nuestro hijo/a es el trato desigual; 7: El comportamiento de nuestro hijo/a ha mejorado como consecuencia de su práctica deportiva; 8: A día de hoy, mi idea es que nuestro hijo/a continúe la próxima temporada en el mismo club; 9: Me gustaría que el entrenador/a actual de nuestro hijo/a continúe entrenándolo/a la próxima temporada; 10: Los objetivos que se persiguen en el club los tenemos muy claros; 11: Suelo acompañar a nuestro hijo/a a los entrenamientos y/o partidos/competiciones; 12: Soy un buen ejemplo para nuestro hijo/a cuando asisto a los entrenamientos; 13: Lo más duro del deporte para nuestro hijo/a es perder partidos/competiciones; 14: Soy un buen ejemplo para nuestro hijo/a cuando asisto a los partidos/competiciones; 15: Colaboro totalmente con el entrenador/a para el logro de los objetivos deportivos; 16: Los padres fomentamos el juego limpio de nuestro hijo/a.**

A continuación, en la tabla 3.5.1., se exponen los resultados de las madres participantes en el estudio en relación con el objetivo 5. Las madres señalan, con los porcentajes más elevados en la parte superior de la escala, los ítems relacionados con el fomento del juego limpio por parte de los padres y la mejoría del comportamiento de sus hijos derivada de su práctica deportiva. Por otra parte, en el extremo inferior de la escala los porcentajes más altos corresponden a que sus madres prefieren una buena formación antes que lleguen a ser deportistas profesionales o que el trato desigual sea lo más duro del deporte.

Tabla 3.5.1. Frecuencias y frecuencias relativas de las madres de los deportistas

Madres		Ítems															
		1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16
	Mediana	B	M	B	M	B	M	B	M	M	B	B	B	M	B	B	M
	Moda	B	M	M	M	B	M	B	M	M	B	M	B	M	B	B	M
Escala	Mucho	16,6	64,7	48,5	8,7	17,3	14,0	13,7	70,5	54,2	25,0	47,2	31,7	9,1	40,7	22,3	71,2
	Bastante	55,9	32,5	45,0	29,6	60,3	26,3	41,9	23,2	34,4	54,6	36,4	49,4	27,1	52,0	45,8	24,5
	Poco	21,3	1,4	3,9	46,7	19,6	32,6	32,5	2,9	6,8	16,5	11,9	11,5	46,3	4,8	21,6	2,9
	Nada	3,9	0,3	0,8	12,7	1,9	24,8	10,5	1,5	3,2	2,4	3,5	5,0	16,2	1,2	7,9	0,6
	N.R.	2,4	1,1	1,8	2,2	0,8	2,4	1,4	1,9	1,4	1,5	1,1	2,5	1,2	1,2	2,5	0,8
	Total	652	661	656	652	663	652	660	655	659	659	661	651	660	660	651	663

La tabla 3.5.2. muestra los resultados de los padres relativos al objetivo 5. En dicha tabla se puede apreciar que, en el polo superior de la escala, están registrados porcentajes más elevados en las respuestas a los ítems donde se les preguntaba por si los padres fomentan el juego limpio de sus hijos, que desean en el momento de la encuesta que su hijo/a siga en el club la próxima temporada y que el club fomenta el juego limpio. En sentido opuesto, en el polo inferior de la escala, se registran frecuencias relativas más altas en los ítems que apuntan la preferencia por una buena formación académica a ser deportista profesional o que, como también señalan las madres, lo más duro del deporte es el trato desigual.

Tabla 3.5.2. Valores de los padres de los deportistas en relación al objetivo 5

Padres		Ítems															
		1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16
	Mediana	B	M	M	B	B	B	N	M	B	B	M	B	M	B	B	B
	Moda	B	M	M	B	M	B	N	M	B	B	M	B	M	B	M	B
Escala	Mucho	16,8	64,2	48,1	10,0	19,4	15,0	12,5	65,9	50,4	27,1	48,1	30,4	7,8	39,7	20,2	69,3
	Bastante	56,2	34,3	47,3	28,3	64,0	28,3	49,3	28,5	35,7	54,6	34,2	52,9	28,2	51,8	41,7	27,0
	Poco	22,7	1,2	4,0	47,7	14,2	34,1	31,7	3,4	8,1	13,6	15,0	11,2	49,3	6,0	27,1	2,5
	Nada	3,4	0,1	0,3	12,7	2,2	22,1	5,8	1,5	4,7	3,8	2,4	3,5	14,7	1,8	10,2	0,9
	N.R.	0,9	0,1	0,3	1,3	0,1	0,4	0,7	0,7	1,0	0,9	0,3	1,9	0,0	0,7	0,7	0,3
	Total	612	615	614	606	612	613	613	613	608	610	614	604	616	612	611	614

En la siguiente tabla, la 3.5.3., se muestran los valores de los padres con edades comprendidas entre los 29 y los 43 años. En dicha tabla es posible apreciar que los ítems relativos al fomento del juego limpio obtienen porcentajes más elevados en la parte superior de la escala tanto por parte de los padres como del club donde practican deporte y que en el momento de la encuesta desearía que su hijo o hija continúe el próximo año; por otra parte, en el extremo inferior de la escala señalan más casos cuando afirman que prefieren una buena formación



académica que ser profesionales del deporte o que lo más duro del deporte es el trato desigual.

Tabla 3.5.3. Valores de los padres con edades entre los 29 y 43 años

Padres de 29 a 43 años		Ítems															
		1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16
	Mediana	B	M	B	M	B	M	B	M	M	B	B	B	M	B	B	M
	Moda	B	M	B	M	B	M	B	M	M	B	M	B	M	B	B	M
Escala	Mucho	15,6	65,0	45,3	9,3	18,7	16,8	13,8	73,4	53,4	24,5	45,3	31,3	10,1	40,9	21,6	71,6
	Bastante	59,2	32,8	48,7	27,6	63,3	24,3	44,9	23,4	35,8	57,1	38,2	51,3	25,4	53,1	44,9	24,6
	Poco	20,3	1,1	4,3	47,7	16,0	33,0	30,8	1,3	6,2	14,3	12,7	10,0	47,6	3,6	23,7	2,4
	Nada	3,3	0,4	0,4	13,6	1,6	23,7	9,1	0,5	3,4	2,5	3,3	5,1	16,5	0,9	7,4	0,9
	N.R.	1,6	0,7	1,3	1,8	0,4	2,2	1,4	1,4	1,3	1,6	0,5	2,4	0,4	1,4	2,4	0,5
	Total	552	552	552	551	550	552	552	552	551	552	552	552	552	552	552	552

La tabla que presentamos a continuación, la 3.5.4., permite observar que los padres de 44 a 47 años marcan, en la parte superior de la escala presentada, en mayor medida los ítems relativos a que los padres fomentan el juego limpio al igual que el club o que desean que su hijo siga en el mismo club el próximo curso. Por su parte, en la parte inferior de la escala se registran más casos en los ítems que apuntan a la preferencia por una buena formación académica antes que ser deportista profesional o que el trato desigual sea lo más duro del deporte.

Tabla 3.5.4. Valores de los padres de 44 a 47 años

Padres de 44 a 47 años		Ítems															
		1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16
	Mediana	B	M	M	M	B	M	B	M	M	B	M	B	M	B	B	M
	Moda	B	M	M	M	B	M	B	M	M	B	M	B	M	B	B	M
Escala	Mucho	17,2	64,8	53,6	10,5	19,6	13,5	13,5	64,1	52,1	29,0	50,9	27,4	7,8	37,0	20,2	69,9
	Bastante	52,6	32,5	41,3	29,3	58,3	28,6	44,8	29,6	35,0	50,7	33,9	53,6	30,5	54,2	45,6	26,2
	Poco	24,3	1,8	3,7	47,3	19,0	34,2	32,9	3,9	7,8	15,5	11,9	13,1	47,6	6,3	23,9	3,3
	Nada	4,3	0,2	0,6	12,5	2,7	22,5	8,4	1,4	3,7	3,7	2,9	4,7	13,7	2,0	9,2	0,4
	N.R.	1,6	0,6	0,8	0,4	0,4	1,2	0,4	1,0	1,4	1,0	0,4	1,2	0,4	0,4	1,0	0,2
	Total	489	489	489	488	489	489	489	487	489	489	489	489	489	489	489	489

El grupo de padres de más edad, cuyos valores se presentan en la tabla 3.5.5., recogen porcentajes más elevados en la parte superior de la escala en los ítems que inciden en el fomento del juego limpio por su parte y por el propio club o el deseo de que continúe su hijo/a

el próximo año en el mismo club y, en sentido opuesto, señalan más casos en el extremo inferior de la escala en los ítems para indicar que prefieren una buena formación académica para su hijo/a a que lleguen a ser deportistas profesionales o que lo más duro del deporte sea el trato desigual.

Tabla 3.5.5. Valores de los padres de 48 y más años

Padres de 48 a 61 años		Ítems															
		1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16
	Mediana	B	M	B	M	B	M	B	M	M	B	B	B	M	B	B	M
	Moda	B	M	B	M	B	M	B	M	M	B	M	B	M	B	B	M
Escala	Mucho	17,8	63,1	45,8	8,1	15,9	12,2	11,7	66,1	51,1	24,4	M	35,6	6,9	43,3	22,2	68,9
	Bastante	55,8	35,6	48,6	30,6	65,5	30,0	47,2	24,2	34,2	56,1	32,8	47,5	27,2	46,9	39,7	26,7
	Poco	21,4	0,8	3,6	46,2	15,9	32,8	33,1	5,0	8,9	15,6	16,7	11,1	48,1	6,9	25,6	2,5
	Nada	3,3	0,0	0,8	11,7	1,9	24,4	6,7	3,1	5,0	3,1	2,5	2,5	16,4	1,7	11,1	0,8
	N.R.	1,7	0,6	1,1	3,6	0,8	0,6	1,4	1,7	0,8	0,8	1,4	3,3	1,4	1,1	1,4	1,1
	Total	360	360	360	360	359	360	360	360	360	360	360	360	360	360	360	360

En la tabla 3.5.6. se expresan los datos de los padres que compitieron a nivel local. De su observación es posible afirmar que los ítems relacionados con que su hijo/a continúe el próximo año en el mismo club o el fomento del juego limpio bien, por los propios padres o por el club, obtienen los porcentajes más elevados en la parte superior de la escala; en tanto que, en el extremo opuesto de la misma, los valores que inciden en que prefieren una buena formación académica para sus hijos, que lo más duro del deporte sea el trato desigual o perder partidos, registran porcentajes más elevados.

Tabla 3.5.6. Valores de los padres que compitieron a nivel local

Padres nivel local		Ítems															
		1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16
	Mediana	B	M	B	M	B	M	B	M	M	B	M	B	M	B	B	M
	Moda	B	M	B	M	B	M	B	M	M	B	M	B	M	B	B	M
Escala	Mucho	18,3	61,5	47,2	11,4	16,2	13,4	11,0	69,3	52,8	28,6	53,1	31,7	5,9	41,7	22,1	68,3
	Bastante	57,9	37,5	48,6	30,7	67,6	24,5	45,2	25,9	33,4	52,4	34,5	54,5	25,9	51,7	43,8	28,6
	Poco	17,9	1,0	2,8	44,1	14,8	36,6	35,9	2,4	8,3	14,8	11,7	9,3	46,2	4,5	25,2	2,4
	Nada	4,8	0,0	1,0	12,1	1,4	25,2	6,9	1,7	4,5	3,1	0,7	3,4	22,1	1,7	7,9	0,7
	N.R.	1,0	0,0	0,3	1,7	16,2	0,3	1,0	0,7	1,0	1,0	0,0	1,0	0,0	0,3	1,0	68,3
	Total	275	278	277	273	278	277	275	276	275	275	278	275	278	277	275	278

La tabla 3.5.7. muestra los datos de los padres que han competido a nivel autonómico. De su lectura es posible afirmar que se registran porcentajes más altos, en el polo superior de la

escala, en los ítems que inciden en el fomento del juego limpio por su parte, por parte de los clubes donde juegan sus hijos/as o que desean que siga éstos en los mismos donde compiten y entrenan actualmente. En sentido opuesto, señalan más casos en la parte inferior de la escala en los ítems donde se afirma si prefieren que su hijo/a llegue a ser deportista profesional o tener una buena formación académica o que lo más duro del deporte sea el trato desigual.

Tabla 3.5.7. Valores de los padres que compitieron a nivel autonómico

Padres nivel autonómico		Ítems															
		1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16
	Mediana	B	M	B	P	B	P	B	M	B	B	B	B	P	B	B	M
	Moda	B	M	M	P	B	P	B	M	M	B	M	B	P	B	B	M
Escala	Mucho	17,7	65,2	46,5	9,6	21,2	15,7	12,1	61,6	49,5	27,3	44,9	32,8	6,1	38,9	24,2	68,7
	Bastante	57,6	31,3	46,0	29,9	61,6	31,8	53,5	29,8	35,9	51,0	39,4	50,0	24,7	54,0	41,9	26,3
	Poco	21,2	1,0	5,1	46,7	13,1	32,3	27,3	5,6	8,6	15,7	12,1	9,6	54,5	4,0	21,7	2,5
	Nada	1,5	0,5	0,0	11,2	2,0	18,2	5,1	1,5	4,0	4,5	2,5	4,0	13,6	2,0	9,6	1,5
	N.R.	2,0	2,0	2,5	2,5	2,0	2,0	2,0	1,5	2,0	1,5	1,0	3,5	1,0	1,0	2,5	1,0
	Total	177	177	176	175	177	177	178	178	177	178	179	174	179	179	176	179

La tabla siguiente, la 3.5.8., expresa los resultados de los padres que han competido a nivel nacional. De su lectura es posible resaltar que los porcentajes más elevados en la parte superior de la escala corresponden a los ítems de fomento del juego limpio por parte de los padres y del club donde milita y también desean que sus hijos continúen en el club actual la próxima temporada. En el extremo inferior de la escala los porcentajes más altos se registran en la categoría que apunta que no desean en absoluto que sus hijos/as se conviertan en deportistas profesionales si fuese incompatible esta posibilidad con una buena formación académica, o en el relativo a que lo más duro del deporte sea el trato desigual.

Tabla 3.5.8. Valores de los padres que compitieron a nivel nacional

Padres nivel nacional		Ítems															
		1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16
	Mediana	B	M	M	P	B	P	B	M	B	B	M	B	P	B	B	M
	Moda	B	M	M	P	B	P	B	M	M	B	M	B	P	B	B	M
Escala	Mucho	20,0	65,0	52,0	4,0	13,3	11,0	15,0	69,0	49,0	21,0	56,0	35,0	10,0	42,0	29,0	69,0
	Bastante	49,0	33,0	41,0	24,0	70,4	24,0	59,0	20,0	34,0	62,0	33,0	48,0	29,0	54,0	43,0	23,0
	Poco	27,0	2,0	6,0	58,0	14,3	33,0	21,0	7,0	13,0	10,0	9,0	11,0	55,0	3,0	21,0	7,0
	Nada	4,0	0,0	0,0	13,0	1,0	31,0	4,0	2,0	3,0	5,0	1,0	1,0	5,0	0,0	6,0	0,0
	N.R.	0,0	0,0	1,0	1,0	1,0	1,0	1,0	2,0	1,0	2,0	1,0	5,0	1,0	1,0	1,0	1,0
		89	89	88	88	86	88	88	87	88	87	88	84	88	88	88	88

Los padres que han competido a nivel internacional, cuyos resultados se muestran en la tabla 3.5.9., registran unas frecuencias relativas más elevadas en la parte superior de la escala en los ítems relativos al fomento del juego limpio por parte de los padres, a que la imagen del club es muy buena, que desean que siga su hijo en el club actual o que admiten ser un buen ejemplo para sus hijos/as cuando asisten a las competiciones. Los valores más frecuentes en la parte inferior de la escala son aquellos relacionados con el deseo de una buena formación académica por encima de llegar a ser deportista profesional o que lo más duro del deporte sea el trato desigual.

Tabla 3.5.9. Valores de los padres que compitieron a nivel internacional

Padres nivel internacional		Ítems															
		1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16
	Mediana	B	M	M	B	B	P	B	M	B	B	M	M	P	M	B	M
	Moda	B	M	M	M	B	N	B	M	M	M	M	M	P	M	M	M
Escala	Mucho	32,1	57,1	67,9	28,6	21,4	28,6	10,7	64,3	32,1	39,3	50,0	53,6	3,6	64,3	39,3	82,1
	Bastante	50,0	42,9	25,0	25,0	57,1	14,3	64,3	32,1	32,1	35,7	25,0	39,3	28,6	32,1	21,4	17,9
	Poco	14,3	0,0	7,1	28,6	21,4	25,0	21,4	0,0	28,6	17,9	17,9	3,6	53,6	3,6	35,7	0,0
	Nada	3,6	0,0	0,0	17,9	0,0	32,1	3,6	3,6	7,1	7,1	7,1	3,6	14,3	0,0	3,6	0,0
	N.R.	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
	Total	27	27	27	27	27	27	27	27	27	27	27	27	27	27	27	27

Los padres que no compitieron, cuyos datos se indican en la tabla 3.5.10., señalan de modo más habitual en la parte alta de la escala los ítems referidos al fomento del juego limpio por su parte y por parte del club o a que desearían que su hijo continúe el próximo año en el mismo club. En el polo opuesto de la escala, los valores más frecuentes son los que inciden en que no desean que sus hijos sean deportistas profesionales si para eso deben renunciar a una buena formación académica o que lo más duro del deporte es el trato desigual.

Tabla 3.5.10. Valores de los padres que no compitieron

Padres no compitió		Ítems															
		1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16
	Mediana	B	M	B	P	B	P	B	M	M	B	B	B	P	B	B	M
	Moda	B	M	M	P	B	P	B	M	M	B	M	B	P	B	B	M
Escala	Mucho	14,7	65,3	47,3	8,6	18,8	14,7	13,5	69,4	54,5	25,2	45,2	29,0	10,2	38,9	18,7	71,4
	Bastante	56,0	32,3	47,2	28,6	58,9	27,2	41,5	25,2	35,7	55,8	34,7	50,7	28,6	51,6	44,4	24,8
	Poco	23,5	1,4	3,8	47,9	19,3	32,7	33,8	2,5	5,3	15,4	15,2	13,0	45,6	6,6	25,1	2,5
	Nada	3,8	0,3	0,7	13,3	2,6	23,5	10,2	1,3	3,4	2,4	3,9	5,3	14,7	1,6	10,0	0,7
	N.R.	2,0	0,7	1,1	1,7	0,3	1,8	0,9	1,6	1,2	1,2	0,9	2,0	0,8	1,3	1,8	0,7
	Total	761	761	761	760	760	761	761	759	760	761	761	761	761	761	761	761

La tabla que sigue, la 3.5.11., recoge los resultados de los padres encuestados que han cursado estudios primarios. De su observación es posible resaltar que los porcentajes más altos en el extremo superior de la escala corresponden al fomento del juego limpio por parte de club y de los propios padres o al deseo de que su hijo/a siga la próxima temporada en el club donde participa este año. En sentido opuesto, las frecuencias relativas más elevadas, en la parte inferior de la escala, están registradas en los ítems que apuntan a que prefieren una buena formación para sus hijos a que sean deportistas profesionales o que lo más duro del deporte es el trato desigual.

Tabla 3.5.11. Valores de los padres con estudios primarios

Padres estudios primarios		Ítems															
		1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16
	Mediana	B	M	M	P	B	P	B	M	M	B	B	B	P	B	B	M
	Moda	B	M	M	P	B	P	B	M	M	B	M	B	P	B	B	M
Escala	Mucho	16,6	71,5	54,3	9,3	21,2	17,2	20,5	67,5	56,7	26,5	42,4	26,5	15,2	38,4	38,4	68,9
	Bastante	58,9	24,5	41,1	32,5	62,3	19,2	40,4	29,8	33,3	59,6	35,8	52,3	33,1	48,3	48,3	27,2
	Poco	15,2	2,6	2,6	42,4	12,6	31,1	30,5	1,3	5,3	6,0	15,9	11,9	33,8	7,9	7,9	3,3
	Nada	5,3	0,7	0,7	13,9	3,3	30,5	8,6	0,7	4,7	5,3	6,0	9,3	15,9	4,0	4,0	0,7
	N.R.	4,0	0,7	1,3	2,0	0,7	2,0	0,0	0,7	0,0	2,6	0,0	0,0	2,0	1,3	1,3	0,0
	Total	138	143	142	141	143	141	144	143	143	140	144	144	141	142	140	144

A continuación, en la tabla 3.5.12., se expresan las cifras de los padres con estudios secundarios en relación con el objetivo 5. De su lectura es posible señalar que los porcentajes más frecuentes corresponden a los ítems que resaltan el fomento del juego limpio por parte de los propios padres o del club donde participa su hijo y al deseo de que siga participando en el mismo club la próxima temporada. En el polo inferior de la escala los registros más habituales son los que están asociados a los ítems que apunta a que prefieren que sus hijos tengan una buena formación académica a que lleguen a ser deportistas profesionales o que lo más duro del deporte es el trato desigual.

Tabla 3.5.12. Valores de los padres con estudios secundarios

Padres estudios secundarios		Ítems															
		1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16
	Mediana	B	M	B	P	B	P	B	M	M	B	B	B	P	B	B	M
	Moda	B	M	B	P	B	P	B	M	M	B	M	B	P	B	B	M
Escala	Mucho	16,1	63,2	47,7	8,9	15,6	14,4	14,0	67,0	51,7	24,2	46,7	32,0	8,6	39,3	17,6	69,2
	Bastante	56,6	35,3	48,5	30,9	62,8	29,9	43,7	27,1	35,7	57,4	34,4	51,1	28,4	54,2	44,3	26,3
	Poco	22,2	0,6	2,7	47,0	18,9	31,7	31,5	3,2	7,8	15,0	15,5	11,7	45,8	4,5	27,5	3,3
	Nada	3,9	0,3	0,5	11,1	2,3	22,8	9,3	1,4	3,8	2,1	2,7	3,9	16,8	1,2	9,5	0,8
	N.R.	1,2	0,6	0,6	2,1	0,5	1,2	1,5	1,4	1,1	1,4	0,8	1,4	0,5	0,8	1,2	0,5
	Total	604	606	606	594	607	602	603	599	603	602	605	602	607	606	602	607

Finalmente, los padres que han cursado estudios universitarios, cuyos valores se indican en la tabla 3.5.13., registran más casos en la parte superior de la escala en los ítems que inciden en el fomento del juego limpio, bien por parte de sus padres o del club donde juegan sus hijos y en el deseo de que éstos continúen el próximo año en el mismo. En el extremo inferior de la escala los porcentajes más elevados corresponden a los ítems donde se les pide su opinión acerca de si prefieren que sus hijos/as sean deportistas profesionales o que tengan una buena formación académica, o que el trato desigual sea de lo más duro de la práctica deportiva.

Tabla 3.5.13. Valores de los padres con estudios universitarios

Padres estudios universitarios		Ítems															
		1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16
	Mediana	B	M	B	P	B	P	B	M	M	B	B	B	P	B	B	M
	Moda	B	M	M	P	B	P	B	M	M	B	M	B	P	B	B	M
Escala	Mucho	17,7	63,9	48,2	10,0	21,4	13,2	10,2	70,5	52,1	28,0	49,8	31,8	6,3	42,0	26,8	72,3
	Bastante	55,2	34,1	43,9	25,9	60,5	26,3	49,8	22,3	34,8	49,6	36,6	50,9	25,0	50,4	44,5	24,6
	Poco	22,9	1,4	5,9	49,0	16,2	37,0	33,0	3,8	7,7	18,2	10,5	10,4	54,5	5,4	20,4	1,6
	Nada	2,9	0,0	0,5	13,6	1,4	22,0	6,1	1,8	3,9	3,4	2,1	3,4	13,8	1,1	6,6	0,5
	N.R.	1,4	0,5	1,4	1,4	0,5	1,6	0,9	1,6	1,4	0,7	0,9	3,6	0,5	1,3	1,8	0,9
	Total	504	509	504	504	506	503	507	507	504	508	507	492	509	505	502	507

### 3.5.2. Objetivo 5 Deportistas.

En el siguiente apartado se presentan los resultados de los deportistas participantes en el estudio en relación con el objetivo 5 de la investigación. Para una lectura más cómoda se han empleado las siguientes abreviaturas:

**Mediana y Moda.- M: Mucho; B: Bastante; P: Poco; N: Nada; N.R.: No Responde.**

**Ítems de la escala.- 1: Los objetivos que se persiguen en el club son similares a los objetivos escolares; 2: Mi club potencia el juego limpio; 3: La imagen pública del club es muy buena; 4: A día de hoy, mi idea es continuar la próxima temporada en el mismo club; 5: Me gustaría seguir la próxima temporada con mi entrenador actual; 6: Tengo muy claros los objetivos que se persiguen en el club/equipo; 7: Mi mayor satisfacción es que mis padres valoren lo que hago en el deporte; 8: Lo que diga mi entrenador, en lo deportivo, es lo más importante para mí; 9: Mis padres son un buen ejemplo para mi cuando asisten a los entrenamientos; 10: Mis padres son un buen ejemplo para mi cuando asisten a los partidos/competiciones; 11: Mis padres fomentan el juego limpio.**

En la primera tabla de este apartado, la 3.5.14., es posible apreciar que los porcentajes más elevados en la parte alta de la escala (mucho-bastante) apuntan a que sus padres fomentan el juego limpio o que desearían seguir en el mismo club la próxima temporada; mientras que, en el otro extremo de la escala (poco-nada) señalan con mayor frecuencia, aunque nunca mayoritaria, que los objetivos deportivos no son similares a los escolares o que los padres no son un buen ejemplo para ellos en los entrenamientos.

Tabla 3.5.14. Valores de los deportistas varones

Deportistas hombres		Ítems										
		1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11
	Mediana	B	M	B	M	M	B	B	B	B	M	M
	Moda	B	M	M	M	M	M	B	B	M	M	M
Escala	Mucho	16,9	67,5	46,2	73,9	63,8	44,4	38,7	24,9	34,8	51,3	72,5
	Bastante	44,9	28,6	46,0	17,8	25,9	42,8	39,1	51,0	33,0	35,5	22,4
	Poco	27,5	2,3	5,3	4,3	6,4	8,2	17,6	20,6	19,7	11,4	2,5
	Nada	10,1	0,7	1,6	3,2	2,7	3,9	3,7	3,0	10,8	1,6	1,8
	N.R.	0,7	0,9	0,9	0,7	1,1	0,7	0,9	0,5	1,8	0,2	0,7
	Total	434	434	434	434	434	434	434	434	434	434	434

La siguiente tabla, la 3.5.15. permite observar los datos correspondientes al objetivo 5 de las mujeres deportistas. En la misma es posible apreciar en la parte alta de la escala (mucho-bastante) porcentajes mayores que apuntan un deseo de seguir en el mismo club el próximo año, que sus padres fomentan el juego limpio en el mismo sentido que lo hacen en su club mientras que, en la parte baja de la escala, los valores más habituales dejan sugerir una cierta

duda que los padres no son un buen ejemplo para sus hijos en los entrenamientos o en que los objetivos de la escuela y los propuestos en su club/equipo no son similares.

Tabla 3.5.15. Valores de las mujeres deportistas

Deportistas mujeres		Ítems										
		1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11
	Mediana	B	M	M	M	M	B	B	B	B	M	M
	Moda	B	M	M	M	M	B	B	B	B	M	M
Escala	Mucho	18,5	72,3	56,9	77,3	64,6	43,8	40,0	23,5	30,8	51,2	76,2
	Bastante	50,4	25,8	39,6	15,0	25,0	44,2	42,7	53,1	36,9	35,4	19,6
	Poco	24,6	1,2	2,3	4,2	5,8	8,5	14,6	18,1	21,5	10,4	2,7
	Nada	5,0	0,0	0,4	3,1	3,8	2,7	2,3	4,6	10,4	2,7	0,4
	N.R.	1,5	0,8	0,8	0,4	0,8	0,8	0,4	0,8	0,4	0,4	1,2
	Total	260	260	260	260	260	260	260	260	260	260	260

En la tabla 3.5.16. se presentan los resultados de los deportistas de 8 a 12 años, quienes registran un mayor porcentaje en la parte alta de la escala, en los ítems referidos a que los padres y el club fomentan el juego limpio y desean seguir con el mismo entrenador la próxima temporada. En el polo opuesto de la escala (poco-nada) se registran más casos en los ítems referidos a la diferencia de los objetivos escolares y los señalados por el club/equipo o que lo que diga su entrenador relativo al deporte no es lo más importante para el joven deportista.

Tabla 3.5.16. Valores de los deportistas de 8 a 12 años

Deportistas de 8 a 12 años		Ítems										
		1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11
	Mediana	B	M	M	M	M	B	B	B	B	M	M
	Moda	B	M	M	M	M	M	M	B	M	M	M
Escala	Mucho	23,4	75,8	56,7	81,8	71,8	48,7	47,0	31,9	44,4	64,7	80,9
	Bastante	44,7	22,2	38,5	13,7	21,7	37,6	38,5	49,6	35,0	28,8	16,0
	Poco	22,2	0,3	2,8	2,0	2,6	8,0	11,7	15,1	12,8	5,4	1,1
	Nada	9,1	0,9	1,1	2,0	3,1	4,6	2,0	2,8	6,6	0,9	1,1
	N.R.	0,6	0,9	0,9	0,6	0,9	1,1	0,9	0,6	1,1	0,3	0,9
	Total	351	351	351	351	351	351	351	351	351	351	351

La tabla 3.5.17. sintetiza los resultados de los deportistas de 13 y 14 años. En la misma se puede apreciar que desean seguir en el mismo club, por encima del interés en continuar con el mismo entrenador, o que sus padres y su club fomentan que jueguen con limpieza. En el extremo opuesto de la escala, la parte en desacuerdo con las afirmaciones (poco o nada), las frecuencias relativas más elevadas están recogidas en los ítems referidos a la diferencia entre



los objetivos deportivos y los escolares y en que la opinión del entrenador en relación con los aspectos deportivos no tiene porqué ser la más importante.

Tabla 3.5.17. Valores de los deportistas de 13 y 14 años

Deportistas de 13 y 14 años		Ítems										
		1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11
	Mediana	B	M	B	M	M	B	B	B	B	B	M
	Moda	B	M	M	M	M	B	B	B	B	M	M
Escala	Mucho	14,0	66,5	47,9	77,7	62,8	42,8	34,4	20,0	21,9	40,5	71,2
	Bastante	50,2	29,8	4,74	18,1	27,9	45,1	41,4	50,7	32,1	38,1	23,3
	Poco	27,9	2,8	3,3	3,7	5,6	9,3	20,0	23,7	26,5	17,7	3,3
	Nada	5,6	0,0	0,5	0,5	2,3	2,8	3,7	4,7	17,2	3,3	1,4
	N.R.	2,3	0,9	0,9	0,0	1,4	0,0	0,5	0,9	2,3	0,5	0,9
	Total	215	215	215	215	215	215	215	215	215	215	215

Los datos de los deportistas de 15 y 16 años se resumen en la tabla 3.5.18. En la misma se puede apreciar que los porcentajes más elevados en la parte superior de la escala están asociados a los ítems donde se fomenta el juego limpio por los padres o el club así como el deseo de seguir en el mismo club y con el mismo entrenador que en la presente temporada. En el extremo opuesto, consideran como poco o nada ajustada a la realidad la expresión de que sus padres son un buen ejemplo para ellos cuando asisten a los entrenamientos.

Tabla 3.5.18. Valores de los deportistas de 15 y 16 años

Deportistas de 15 y 16 años		Ítems										
		1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11
	Mediana	B	M	B	M	M	B	B	B	B	B	M
	Moda	B	M	B	M	M	B	B	B	B	B	M
Escala	Mucho	10,3	56,7	41,2	60,8	51,5	39,2	26,8	11,3	20,6	36,1	60,8
	Bastante	48,5	41,2	46,4	22,7	27,8	52,6	44,3	57,7	35,1	45,4	33,0
	Poco	33,0	1,0	10,3	8,2	18,6	6,2	22,7	26,8	34,0	16,5	5,2
	Nada	8,2	0,0	1,0	8,2	2,1	1,0	6,2	4,1	10,3	2,1	0,0
	N.R.	0,0	1,0	1,0	0,0	0,0	1,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
	Total	96	96	96	96	96	96	96	96	96	96	96

Los resultados mostrados en la tabla 3.5.19., relativos a los deportistas de 17 y 18 años, permiten apreciar que los ítems con un porcentaje más alto en la parte superior de la escala apuntan al fomento del juego limpio por parte de su padres y del club, mientras que, en el extremo inferior de aquella, los porcentajes más elevados corresponden al deseo de no seguir en el mismo club el próximo año o que los objetivos escolares y los deportivos se corresponden en un grado bajo.

Tabla 3.5.19. Valores de los deportistas de 17 y 18 años

Deportistas de 17 y 18 años		Ítems										
		1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11
	Mediana	P	M	B	B	B	B	B	B	B	B	M
	Moda	B	M	B	M	B	B	B	B	B	B	M
Escala	Mucho	0,0	55,9	23,5	32,4	29,4	20,6	23,5	11,8	26,5	23,5	55,9
	Bastante	44,1	29,4	64,7	23,5	44,1	64,7	44,1	64,7	41,2	58,8	32,4
	Poco	41,2	14,7	5,9	20,6	11,8	11,8	26,5	20,6	20,6	11,8	5,9
	Nada	14,7	0,0	5,9	17,6	11,8	2,9	2,9	2,9	11,8	5,9	5,9
	N.R.	0,0	0,0	0,0	5,9	2,9	0,0	2,9	0,0	0,0	0,0	0,0
	Total	34	34	34	34	34	34	34	34	34	34	34

Los valores de la tabla 3.5.20., referidos a los deportistas que han competido a nivel local, permiten apreciar que los porcentajes más elevados en la parte alta de la escala corresponden a los ítems asociados al fomento del juego limpio de padres y club, y al deseo de seguir en el mismo club la próxima temporada. Los porcentajes más altos en la parte baja de la escala inciden en que el ejemplo de sus padres en los entrenamientos podría ser mucho mejor y que los objetivos escolares y los deportivos no tienen mucho que ver entre ellos.

Tabla 3.5.20. Valores de los deportistas que compitieron a nivel local

Deportistas nivel local		Ítems										
		1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11
	Mediana	B	M	B	M	M	B	B	B	B	M	M
	Moda	B	M	M	M	M	M	M	B	B	M	M
Escala	Mucho	20,9	69,6	48,7	76,7	66,1	45,4	42,2	29,2	36,0	55,8	77,3
	Bastante	46,3	26,3	46,0	18,3	26,3	43,7	40,7	46,0	36,9	32,2	18,6
	Poco	23,9	1,8	2,7	2,7	3,8	7,4	13,6	19,8	15,6	9,7	1,8
	Nada	8,6	0,9	1,5	2,4	3,2	2,9	2,9	4,1	10,9	2,4	1,8
	N.R.	0,3	1,5	1,2	0,0	0,6	0,6	0,6	0,9	0,6	0,0	0,6
	Total	339	339	339	339	339	339	339	339	339	339	339

En la tabla 3.5.21. se expresan los datos de los deportistas que compitieron a nivel autonómico. De su observación se puede indicar que las frecuencias relativas más altas en la parte superior de la escala están referidas al fomento del juego limpio por padres y dentro del club y al deseo de seguir en el mismo club el año próximo. En la parte inferior de la escala los porcentajes más altos se concentran en que los padres no son todo el buen ejemplo que debieran para sus hijos y que los objetivos escolares y los deportivos no coinciden demasiado.

Tabla 3.5.21. Valores de los deportistas que compitieron a nivel autonómico

Deportistas nivel autonómico		Ítems										
		1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11
	Mediana	B	M	M	M	M	B	B	B	B	B	M
	Moda	B	M	M	M	M	M	M	B	B	M	M
Escala	Mucho	14,8	69,9	52,7	72,3	62,5	43,4	39,8	23,4	30,9	46,9	71,9
	Bastante	47,7	28,5	41,4	16,8	24,2	43,0	38,7	54,7	32,4	39,1	21,9
	Poco	27,7	1,2	4,7	5,5	8,2	9,8	17,2	19,1	25,4	11,7	3,9
	Nada	8,2	0,0	0,8	4,3	3,1	3,1	3,1	2,3	10,2	2,0	1,2
	N.R.	1,6	0,4	0,4	1,2	2,0	0,8	1,2	0,4	1,2	0,4	1,2
	Total	256	256	256	256	256	256	256	256	256	256	256

Los resultados mostrados en la tabla 3.5.22. resumen los valores de los deportistas que han competido a nivel nacional. Al observarlos es posible indicar que los porcentajes más elevados en el extremo superior de la escala (mucho-bastante) se concentran en los ítems referidos al deseo de seguir el próximo año en el mismo club (con 15% de diferencia respecto al deseo de seguir con el mismo entrenador) y al fomento del juego limpio por parte de sus padres.

Tabla 3.5.22. Valores de los deportistas que compitieron a nivel nacional

Deportistas nivel nacional		Ítems											
		1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	
	Mediana	B	M	B	M	M	B	B	B	B	M-B	M	
	Moda	B	M	M	M	M	M	B	B	B	M	M	
Escala	Mucho	10,4	60,4	47,9	75,0	58,3	47,9	25,0	12,5	27,1	50,0	68,8	
	Bastante	45,8	37,5	43,8	10,4	29,2	41,7	41,7	60,4	33,3	31,3	29,2	
	Poco	37,5	2,1	6,3	10,4	10,4	6,3	29,2	22,9	22,9	18,8	2,1	
	Nada	4,2	0,0	2,1	4,2	2,1	4,2	4,2	4,2	4,2	12,5	0,0	0,0
	N.R.	2,1	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	4,2	0,0	0,0
	Total	48	48	48	48	48	48	48	48	48	48	48	

En la tabla siguiente, la 3.5.23., se presentan los valores correspondientes a los deportistas que compitieron a nivel internacional. Así, es posible indicar que los porcentajes más altos en el polo superior de la escala están en los ítems relativos al deseo de seguir en el mismo club (con un 20% superior respecto al deseo de tener el mismo entrenador) y al fomento del juego limpio por sus padres y en el club donde realiza deporte; por otra parte, en el extremo inferior de la escala, cabe resaltar que consideran que sus padres debieran ser mucho mejor ejemplo en los entrenamientos (más del 30% superior al momento de la competición) y la poca correspondencia entre los objetivos escolares y los deportivos.

Tabla 3.5.23. Valores de los deportistas que compitieron a nivel internacional

Deportistas nivel internacional		Ítems										
		1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11
	Mediana	B-P	M	B	M	B-P	B	M-B	B	P	B	M-B
	Moda	B	M	B	M	M	B	P	B	P	B	M
Escala	Mucho	0,0	58,3	33,3	66,7	50,0	41,7	25,0	8,3	0,0	16,7	50,0
	Bastante	50,0	33,3	50,0	25,0	25,0	50,0	25,0	66,7	25,0	58,3	41,7
	Poco	33,3	8,3	16,7	8,3	16,7	8,3	41,7	25,0	58,3	25,0	8,3
	Nada	16,7	0,0	0,0	0,0	8,3	0,0	8,3	0,0	16,7	0,0	0,0
	N.R.	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
	Total	12	12	12	12	12	12	12	12	12	12	12

Los resultados de la tabla siguiente, la 3.5.24., resumen los de aquellos deportistas que no compitieron esa temporada. En este sentido, los porcentajes más altos en el extremo superior de la escala (mucho-bastante) se agrupan en torno al deseo de seguir en el mismo club la próxima temporada, con el mismo entrenador o que sus padres y el club fomentan el juego limpio. En el extremo opuesto de la escala (poco-nada) se registran porcentajes más altos en que los objetivos de la escuela y los del club no se parecen mucho o que lo que diga el entrenador en el ámbito deportivo no es lo más importante para estos jóvenes deportistas.

Tabla 3.5.24. Valores de los deportistas que no compitieron

Deportistas no compitió		Ítems										
		1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11
	Mediana	B	M	M	M	M	B	B	B	B	M	M
	Moda	B	M	M	M	M	B	B	B	M	M	M
Escala	Mucho	20,0	77,5	57,5	85,0	70,0	37,5	27,5	10,0	42,5	55,0	72,5
	Bastante	47,5	20,0	35,0	10,0	22,5	40,0	55,0	67,5	30,0	37,5	25,6
	Poco	25,0	2,5	5,0	0,0	5,0	10,0	15,0	15,0	15,0	2,5	0,0
	Nada	5,0	0,0	0,0	2,5	2,5	10,0	2,5	7,5	7,5	2,5	0,0
	N.R.	2,5	0,0	2,5	2,5	0,0	2,5	0,0	0,0	5,0	2,5	2,5
	Total	40	40	40	40	40	40	40	40	40	40	40

A continuación se exponen, en la tabla 3.5.25., los datos de los deportistas que cursaban estudios en centros públicos. Dichos resultados apuntan que los deportistas desean seguir en el mismo club la próxima temporada y que sus padres les fomentan el juego limpio; en sentido opuesto, con más casos en la parte inferior de la escala (poco-nada), los porcentajes más elevados están referidos a que sus padres no son un buen ejemplo en los entrenamientos o que los objetivos escolares y los propuestos en el club no se parecen.

Tabla 3.5.25. Valores de los deportistas que estudiaban en centros públicos

Centro público		Ítems										
		1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11
	Mediana	B	M	B	M	M	B	B	B	B	B	M
	Moda	B	M	M	M	M	B	B	B	M	M	M
Escala	Mucho	15,0	67,5	46,9	74,8	64,1	42,0	35,9	24,8	32,5	44,8	69,9
	Bastante	44,8	27,3	45,7	16,3	25,5	47,5	40,2	50,0	30,7	39,6	23,9
	Poco	31,9	3,4	5,2	4,6	6,1	7,1	19,6	20,9	22,7	12,6	3,4
	Nada	7,1	0,9	1,8	4,0	3,1	2,5	4,3	4,0	12,3	3,1	1,5
	N.R.	1,2	0,9	0,3	0,3	1,2	0,9	0,0	0,3	1,8	0,0	1,2
	Total	326	326	326	326	326	326	326	326	326	326	326

En la tabla 3.5.26. se resumen los datos de los jóvenes deportistas que estudiaban en colegios concertados de modo que, en la parte superior de la escala, los porcentajes más altos corresponden a los ítems que inciden en el fomento del juego limpio por los padres y en el propio club donde compiten y al deseo de seguir en el mismo club la próxima campaña. En el extremo opuesto de la escala (poco-nada) se concentran porcentajes más elevados en torno a que sus padres no son un buen ejemplo cuando asisten a los entrenamientos o que los objetivos de su centro escolar y los propuestos en el club no son similares.

Tabla 3.5.26. Valores de los deportistas que estudiaban en centros concertados

Centro concertado		Ítems										
		1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11
	Mediana	B	M	M	M	M	B	B	B	B	M	M
	Moda	B	M	M	M	M	M	M	B	B	M	M
Escala	Mucho	18,5	70,7	52,9	76,1	64,6	45,5	43,6	23,9	34,7	57,6	77,4
	Bastante	51,0	27,7	41,4	17,8	24,5	40,8	39,8	54,8	37,9	30,9	19,1
	Poco	21,0	0,6	3,5	3,8	6,7	9,6	14,0	17,5	16,9	9,6	1,9
	Nada	8,6	0,0	0,6	1,9	3,5	3,8	1,3	3,2	9,6	1,3	1,0
	N.R.	1,0	1,0	1,6	0,3	0,6	0,3	1,3	0,6	1,0	0,6	0,6
	Total	311	311	311	311	311	311	311	311	311	311	311

Los resultados mostrados en la tabla 3.5.27. sintetizan los de aquellos deportistas que cursaban sus estudios en centros privados. Los porcentajes más elevados, en la parte superior de la escala, son el deseo de seguir en el mismo club la próxima temporada y que sus padres y el club fomentan el juego limpio. En el caso opuesto, los registros más frecuentes apuntan a la diferencia de los objetivos escolares y deportivos, que lo que diga el entrenador no es lo más importante en relación con el deporte o que sus padres no son un buen ejemplo en los entrenamientos.

Tabla 3.5.27. Valores de los deportistas que estudiaban en centros privados

Centro privado	Ítems											
	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	
Mediana	B	M	M	M	M	M	B	B	B	M	M	
Moda	B	M	M	M	M	M	B	B	B	M	M	
Escala	Mucho	27,5	72,5	52,9	72,5	62,7	54,9	33,3	25,5	31,4	54,9	76,5
	Bastante	37,3	27,5	47,1	13,7	31,4	27,5	45,1	43,1	33,3	33,3	19,6
	Poco	23,5	0,0	0,0	5,9	2,0	7,8	11,8	2,55	29,4	11,8	2,0
	Nada	11,8	0,0	0,0	5,9	2,0	7,8	7,8	3,9	5,9	0,0	2,0
	N.R.	0,0	0,0	0,0	2,0	2,0	2,0	2,0	2,0	0,0	0,0	0,0
Total	51	51	51	51	51	51	51	51	51	51	51	51

### 3.5.3. Comparación de los padres.

En la tabla 3.5.28. se indican los valores referidos al ítem “Mi visión del deporte es similar a la de mi hijo/a” entre los padres, con un rango promedio superior entre las madres, es decir, con más registros en la parte baja de la escala.

Tabla 3.5.28. Resultados de los padres en el ítem “Mi visión del deporte es similar a la de mi hijo/a”

	N	Rango	Suma de rangos
Madre	663	658,29	436447,5
Padre	612	616,02	377002,5
Total=1275		U de Mann-Witney:189424,500	
Z: -2,375		Sig. bil.: .018	

En la siguiente tabla, la 3.5.29., se indican los resultados de los padres en el ítem “El comportamiento de nuestro/a hijo/a ha mejorado como consecuencia de su práctica deportiva”, con un rango promedio superior entre las madres, lo que sitúa la mayor parte de sus respuestas entre las opciones “poco” o “nada” de la escala.

Tabla 3.5.29. Valores del ítem “El comportamiento de nuestro hijo/a ha mejorado como consecuencia de su práctica deportiva”

	N	Rango	Suma de rangos
Madre	660	659,97	435579,0
Padre	613	612,27	375322,0
Total=1273		U de Mann-Witney:187131,000	
Z: -2,479		Sig. bil.: .013	

Los valores de la tabla 3.5.30. recogen los resultados del ítem “A día de hoy, mi idea es que nuestro hijo/a continúe la próxima temporada en el mismo club”, y se manifiesta de modo que los rangos promedio de los padres son superiores al de las madres, lo que indica que la mayor parte de sus elecciones se sitúan en la parte inferior de la escala.

Tabla 3.5.30. A día de hoy, mi idea es que nuestro/a hija continúe la próxima temporada en el mismo club

	N	Rango	Suma de rangos
Madre	655	617,07	404179,0
Padre	613	653,13	400367,0
Total=1268		U de Mann-Witney:189339,000	
Z: -2,172		Sig. bil.: .030	

### 3.5.4. Comparación de los deportistas.

A continuación, se indicarán aquellos ítems donde se han encontrado respuestas con diferencias significativas a nivel estadístico comparando los valores de los deportistas. Así, en la tabla 3.5.31., se registra dicho nivel de significación en relación al ítem “Que yo practique deporte les resulta muy caro a mis padres”, cuando se agruparon sus respuestas por el tipo de centro escolar donde cursan sus estudios. Por ello, los alumnos con más registros en la parte superior de la escala son los correspondientes a centros concertados, seguido de los colegios privados y de los colegios públicos.

Tabla 3.5.31. Que yo practique deporte les resulta muy caro a mis padres (por centro educativo)

	N	Rango
Colegio o instituto público	324	360,35
Colegio concertado	311	323,58
Colegio privado	50	351,38
Total	685	
Chi-cuadrado: 6,330		Sig.bil.: .042

Las cifras de la tabla 3.5.32. sintetizan las respuestas de los jóvenes al ítem “Me gustaría que mi padre se implique más en el club donde entreno/compito” de modo que se han podido encontrar diferencias significativas a nivel estadístico al presentarse por el máximo nivel competitivo logrado. Estas diferencias resultan de un número de registros en la parte alta de la escala descendente entre quienes han competido a nivel local, autonómico, internacional y nacional, respectivamente.

Tabla 3.5.32. Me gustaría que mi padre se implique más en el club donde entreno/compito (por nivel competitivo alcanzado)

	N	Rango
Local	326	309,33
Autonómico	253	311,07
Nacional	48	419,13
Internacional	12	401,83
Total	639	
Chi-cuadrado: 19,873		Sig.bil.: .000

Las respuestas de los jóvenes a la cuestión de si prefieren ser deportistas profesionales o proseguir sus estudios, como se muestra en la tabla 3.5.33., presentan diferencias estadísticamente significativas cuando se agrupan por género, de manera que los varones señalan en mayor medida su preferencia por ser deportistas profesionales.

Tabla 3.5.33. Prefiero ser deportista profesional que continuar con los estudios (por género)

	N	Rango	Suma de rangos
Hijo	430	316,94	136282,50
Hija	258	390,44	100733,50
Total=688		U de Mann-Witney: 43617,500	
Z: -4,921		Sig. bil. .000	

Los resultados expresados en la tabla 3.5.34. sirven para condensar las respuestas de los deportistas al ítem “Los objetivos que se persiguen en el club son similares a los objetivos escolares”; de manera que se han hallado diferencias estadísticas significativas entre ellas segmentadas por los grupos de edad establecidos.

Tabla 3.5.34. Los objetivos que se persiguen en el club son similares a los objetivos escolares (por edad)

	N	Rango
8 a 12 años	349	324,83
13 a 14 años	210	348,41
15 a 16 años	97	378,15
17 a 18 años	34	446,50
Total	690	
Chi-cuadrado: 17,420		Sig.bil.: .001



La siguiente tabla, la 3.5.35., sirve para expresar los valores de las respuestas a la cuestión de si “Los objetivos que se persiguen en el club son similares a los objetivos escolares” agrupadas por el género de los deportistas; en ellas se han podido encontrar diferencias estadísticamente significativas entre dichos grupos.

Tabla 3.5.35. Los objetivos que se persiguen en el club son similares a los objetivos escolares (por género)

	N	Rango	Suma de rangos
Hijo	434	356,49	154715,00
Hija	256	326,88	83680,00
Total=690		U de Mann-Witney: 50784,000	
Z: -2,023		Sig. bil.: .043	

Los datos de la tabla 3.5.36. resumen las respuestas de los jóvenes al ítem “Mi club potencia el juego limpio”, hallándose diferencias estadísticas a nivel significativo, entre ellas, cuando se han agrupado por las etapas de edad establecidas, acercándose a las opciones más elevadas de la escala cuanto menor es la edad de los deportistas.

Tabla 3.5.36. Mi club potencia el juego limpio (por edad)

	N	Rango
8 a 12 años	348	322,77
13 a 14 años	213	355,80
15 a 16 años	96	387,21
17 a 18 años	34	405,97
Total	691	
Chi-cuadrado: 19,442		Sig.bil.: .000

Cuando se les ha propuesto a los jóvenes deportistas la cuestión de si “La imagen pública del club es muy buena” sus respuestas, sintetizadas en la tabla 3.5.37., han registrado diferencias estadísticamente significativas al ser agrupadas por las categoría de edad señaladas, de modo que al incrementarse la misma el nivel de las respuestas en la escala descende.

Tabla 3.5.37. La imagen pública del club es muy buena (por grupos de edad)

	N	Rango
8 a 12 años	348	322,42
13 a 14 años	213	350,71
15 a 16 años	96	385,52
17 a 18 años	34	446,24
Total	691	
Chi-cuadrado: 22,056		Sig.bil.: .000

La siguiente tabla, la 3.5.38. resume las respuestas por género de los deportistas al ítem “La imagen pública del club es muy buena”, de manera que se han encontrado diferencias a nivel estadístico entre ellas, señalando alternativas más elevadas de la escala las chicas que los chicos.

Tabla 3.5.38. La imagen pública del club es muy buena (por género)

	N	Rango	Suma de rangos
Hijo	433	361,79	156653,00
Hija	258	319,51	82433,00
Total=691		U de Mann-Witney: 49022,000	
Z: -3,040		Sig. bil.: .002	

Las cifras de las respuestas de los jóvenes deportistas a la cuestión de si “A día de hoy, mi idea es continuar la próxima temporada en el mismo club” se resumen en la tabla 3.5.39. Dichas cifras han permitido señalar diferencias estadísticas significativas entre ellas; diferencias basadas en un descenso progresivo en las alternativas elegidas cuando se incrementa la edad de los deportistas.

Tabla 3.5.39. A día de hoy, mi idea es continuar la próxima temporada en el mismo club (por edad)

	N	Rango
8 a 12 años	349	322,91
13 a 14 años	215	337,25
15 a 16 años	97	402,32
17 a 18 años	32	507,56
Total	693	
Chi-cuadrado: 59,628		Sig.bil.: .000

Los datos presentados en la siguiente tabla, la 3.5.40., señalan diferencias estadísticamente significativas en las respuestas al ítem “Me gustaría seguir la próxima temporada con mi entrenador actual”, cuando se presentan por los grupos de edad marcados.

Tabla 3.5.40. Me gustaría seguir la próxima temporada con mi entrenador actual (por grupos de edad)

	N	Rango
8 a 12	348	317,58
13 a 14	212	347,13
15 a 16	97	398,87
17 a 18	33	472,53
Total	690	
Chi-cuadrado: 38,267		Sig.bil.: .000

En la siguiente tabla, la 3.5.41., se expresan los resultados de los deportistas a la pregunta de si tienen claros los objetivos de su club o equipo. Dichos datos indican diferencias estadísticas, a nivel significativo, cuando se presentan por las franjas de edad marcadas, descendiendo las opciones prioritarias de respuesta según aumenta la edad de los encuestados.

Tabla 3.5.41. Tengo muy claros los objetivos que se persiguen en el club/equipo (por edad)

	N	Rango
8 a 12 años	347	333,91
13 a 14 años	215	351,90
15 a 16 años	96	352,32
17 a 18 años	34	424,38
Total	692	
Chi-cuadrado: 8,181		Sig.bil.: .042

Las respuestas de los jóvenes deportistas al ítem “Mi mayor satisfacción es que mis padres valoren lo que hago en el deporte” se resumen en la tabla 3.5.42. Dichos datos han permitido establecer diferencias estadísticamente significativas entre ellos al agruparse por las etapas de edad establecidas, aumentando el número de respuestas en la parte baja de la escala conforme se incrementa la edad de los jóvenes deportistas.

Tabla 3.5.42. Mi mayor satisfacción es que mis padres valoren lo que hago en el deporte (por edad)

	N	Rango
8 a 12 años	348	311,68
13 a 14 años	214	368,41
15 a 16 años	97	401,65
17 a 18 años	33	409,45
Total	692	
Chi-cuadrado: 27,453		Sig.bil.: .000

Cuando se les ha propuesto a los deportistas que respondan a la pregunta “Mi mayor satisfacción es que mis padres valoren lo que hago en el deporte”, sus respuestas se han resumido en la tabla 3.5.43. Estas diferencias vienen fundamentadas en un progresivo descenso en las opciones de la escala elegidas conforme el nivel competitivo alcanzado es superior.

Tabla 3.5.43 Mi mayor satisfacción es que mis padres valoren lo que hago en el deporte (por nivel competitivo alcanzado)

	N	Rango
Local	337	312,76
Autonómico	253	325,65
Nacional	48	389,71
Internacional	12	423,17
Total	650	
Chi-cuadrado: 12,002		Sig.bil.: .007

Las cifras de la siguiente tabla, la 3.5.44., resumen los datos de los deportistas al responder a la cuestión “Mi mayor satisfacción es que mis padres valoren lo que hago en el deporte”, agrupándolos por tipo de centro escolar; entre los mismos se han encontrado diferencias estadísticamente significativas entre ellos, de modo que los valores más elevados en la escala corresponden a los estudiantes de centros concertados.

Tabla 3.5.44. Mi mayor satisfacción es que mis padres valoren lo que hago en el deporte (por centro educativo)

	N	Rango
Colegio o instituto público	326	362,24
Colegio concertado	310	320,77
Colegio privado	50	362,24
Total	686	
Chi-cuadrado: 8,586		Sig.bil.: .014

Cuando se les ha propuesto a los deportistas participantes en esta investigación la pregunta “Lo que diga mi entrenador es lo más importante para mí”, sus respuestas, resumidas en la tabla 3.5.45., señalan diferencias estadísticas significativas entre los diversos grupos de edad definidos. Esta importancia del entrenador varía de acuerdo con la edad de los deportistas según el siguiente orden (partiendo desde valores más elevados en la escala): 8 a 12, 13 a 14, 17 a 18 y 15 a 16 años.

Tabla 3.5.45. Lo que diga mi entrenador es lo más importante para mí (por edad)

	N	Rango
8 a 12 años	349	313,07
13 a 14 años	213	372,51
15 a 16 años	97	401,24
17 a 18 años	34	380,74
Total	693	
Chi-cuadrado: 25,802		Sig.bil.: .000

Los valores de la tabla 3.5.46. sintetizan las respuestas de los deportistas al ítem “Mis padres son un buen ejemplo para mí cuando asisten a los entrenamientos”, de manera que se han podido establecer diferencias estadísticamente significativas entre los diversos grupos de edad. Estas diferencias se basan en la elección de opciones elevadas de la escala en mayor medida por los más jóvenes, seguidos del grupo de 17 a 18 años, del correspondiente entre 15 y 16 años y, con los valores más bajos, el grupo de 13 a 14 años.

Tabla 3.5.46. Mis padres son un buen ejemplo para mí cuando asisten a los entrenamientos (por edad)

	N	Rango
8 a 12 años	347	290,99
13 a 14 años	210	404,20
15 a 16 años	97	399,64
17 a 18 años	34	364,53
Total	692	
Chi-cuadrado: 57,101		Sig.bil.: .000

Los valores de las respuestas de los jóvenes deportistas, mostrados en la tabla, la 3.5.47., referidos al ítem “Mis padres son un buen ejemplo para mí cuando asisten a los entrenamientos”, han permitido hallar diferencias significativas en función del nivel de competición logrado por aquellos. Estas diferencias se fundamentan en la elección de más alternativas en la parte alta de la escala de modo inverso al nivel competitivo alcanzado por los deportistas.

Tabla 3.5.47. Mis padres son un buen ejemplo para mí cuando asisten a los entrenamientos (por nivel competitivo alcanzado)

	N	Rango
Local	337	308,01
Autonómico	254	335,07
Nacional	48	346,26
Internacional	3	481,38
Total	650	
Chi-cuadrado: 13,695		Sig.bil.: .003

En la siguiente tabla, la 3.5.48., se presentan los valores de las respuestas de los deportistas cuando se les planteó el ítem “Mis padres son un buen ejemplo para mí cuando asisten a los partidos/competiciones”. Dichas respuestas han posibilitado la definición de diferencias significativas a nivel estadístico entre los diversos grupos de edad establecidos puesto que a menor edad elegían en mayor medida alguna de las opciones más elevadas de la escala.

Tabla 3.5.48. Mis padres son un buen ejemplo para mí cuando asisten a los partidos/competiciones (por edad)

	N	Rango
8 a 12 años	350	295,70
13 a 14 años	214	393,78
15 a 16 años	97	403,03
17 a 18 años	34	441,21
Total	695	
Chi-cuadrado: 60,481		Sig.bil.: .000

Las respuestas al ítem “Mis padres son un buen ejemplo para mí cuando asisten a los partidos/competiciones” se resumen en la tabla 3.5.49. Las mismas han posibilitado el establecimiento de diferencias estadísticamente significativas entre los deportistas segmentados por el nivel de competición logrado; diferencias que se sustentan en la elección de más alternativas en la parte alta de la escala entre los que han competido a nivel local, seguido de los que lo han hecho a nivel nacional, autonómico e internacional, sucesivamente.

Tabla 3.5.49. Mis padres son un buen ejemplo para mí cuando asisten a los partidos/competiciones (por nivel competitivo alcanzado)

	N	Rango
Local	339	312,76
Autonómico	255	339,69
Nacional	48	338,19
Internacional	12	442,08
Total	654	
Chi-cuadrado: 9,378		Sig.bil.: .025

Al ser planteada la cuestión “Mis padres son un buen ejemplo para mí cuando asisten a los partidos/competiciones”, sus respuestas presentadas en la tabla 3.5.50. señalan diferencias estadísticas a nivel significativo si se agrupan por tipo de centro escolar donde cursan estudios, de manera que los alumnos de centros concertados registran más casos entre las opciones más altas de la escala, seguidos por los que estudian en colegios privados y, finalmente, los que asisten a escuelas públicas.

Tabla 3.5.50. Mis padres son un buen ejemplo para mí cuando asisten a los partidos/competiciones (por centro educativo)

	N	Rango
Colegio o instituto público	326	369,52
Colegio concertado	312	321,56
Colegio privado	51	331,67
Total	689	
Chi-cuadrado: 11,617		Sig.bil.: .003

Finalmente, cuando se ha planteado el ítem “Mis padres fomentan el juego limpio” sus respuestas, que se muestran en la tabla 3.5.51., han posibilitado el establecimiento de diferencias estadísticamente significativas entre ellas si se realiza su segmentación por grupos de edad, descendiendo las opciones seleccionadas en la escala según se incrementa la edad de los jóvenes deportistas.

Tabla 3.5.51. Mis padres fomentan el juego limpio (por edad)

	N	Rango
8 a 12 años	348	321,13
13 a 14 años	213	355,63
15 a 16 años	96	390,31
17 a 18 años	34	415,09
Total	691	
Chi-cuadrado: 25,520		Sig.bil.: .000

### 3.5.5. Comparación de padres e hijos.

En las siguientes tablas se indicarán únicamente aquellas que han registrado diferencias estadísticas significativas, resultado de la comparación de los datos de los padres, únicamente agrupados por género y de los deportistas segmentados, igualmente, por género y en dos grupos de edad (8 a 12 y 13 a 18 años).

La primera de ellas, la tabla 3.5.52., recoge la comparación de los resultados de los padres e hijos respecto a los objetivos de socialización del objetivo quinto. En la misma, se han agrupado las respuestas de la escala en dos: mucho (que incluye las categorías mucho y bastante) y poco (que acoge las respuestas poco y nada). Respecto al ítem propuesto de cual es el grado de interés por el deporte en general, a pesar de que el nivel de significación es inferior a  $p \leq 0.05$  no se han registrado grandes diferencias en los residuos tipificados.

Tabla 3.5.52. Interés por deporte, en general, de padre e hijos de 8 a 12 años

			Hijos	
			Mucho	Poco
Padres	Mucho	Recuento	273	6
		Frecuencia esperada	273,6	5,4
		Residuo	-0,6	0,6
		Residuo tipificado	0,0	0,3
	Poco	Recuento	32	0
		Frecuencia esperada	31,4	0,6
		Residuo	0,6	-0,6
		Residuo tipificado	0,1	-0,8
	Total	Recuento	305	6
		Frecuencia esperada	305,0	6,0
Gamma - Valor: -1,000			T aproximada: -2,325	Sig. aproximada: .020

Cuando se ha propuesto el ítem de si los objetivos del club son similares a los deportivos, las respuestas y el análisis correspondiente, mostrado en la tabla 3.5.53., indica diferencias estadísticamente significativas y en los residuos tipificados de ambas categorías, con un número de casos registrados menor cuando los valores eran diferentes mientras que al indicar el mismo valor la tendencia se invertía. Por otra parte, el número de registros tanto entre las madres como entre sus hijos entre 8 y 12 años es superior cuando señalan la categoría “mucho”, lo que indicaría una mayor proximidad entre los objetivos de ambas instituciones.

Tabla 3.5.53. Objetivos del club son similares a los escolares, madre e hijos de 8 a 12 años

			Hijos	
			Mucho	Poco
Madres	Mucho	Recuento	197	65
		Frecuencia esperada	177,6	84,4
		Residuo	19,4	-19,4
		Residuo tipificado	1,5	-2,1
	Poco	Recuento	28	42
		Frecuencia esperada	47,4	22,6
		Residuo	-19,4	19,4
		Residuo tipificado	-2,8	4,1
	Total	Recuento	225	107
		Frecuencia esperada	225,0	107,0
Gamma – Valor: .639			T aproximada: 5,032	Sig. aproximada: .000

La siguiente tabla, la 3.5.54., recoge los valores de las madres e hijos de 13 a 18 años cuando son interrogados por el grado de similitud entre los objetivos escolares y los del club donde milita. Nuevamente, la tendencia es similar a la indicada en la tabla anterior respecto a sus hijos más jóvenes, de modo que se registran más casos de los esperados en la casilla “mucho”, y cuando coinciden en sus respuestas madres e hijos.



Tabla 3.5.54. Objetivos del club son similares a los escolares, madre e hijos de 13 a 18 años

			Hijos	
			Mucho	Poco
Madres	Mucho	Recuento	157	63
		Frecuencia esperada	134,5	85,5
		Residuo	22,5	-22,5
		Residuo tipificado	1,9	-2,4
	Poco	Recuento	35	59
		Frecuencia esperada	57,5	36,5
		Residuo	-22,5	22,5
		Residuo tipificado	-3,0	3,7
	Total	Recuento	192	122
		Frecuencia esperada	192,0	122,0
Gamma - Valor: .615			T aproximada: 5,611	Sig. aproximada: .000

La tabla 3.5.55. muestra los resultados de los padres y sus hijos de 8 a 12 años respecto a la cuestión de si los objetivos del club son parecidos a los de la escuela. La tendencia registrada es idéntica a la de madres e hijos, de manera que se recogen más casos de los esperados cuando la respuesta es “mucho” y si coinciden las respuestas de padres e hijos.

Tabla 3.5.55. Objetivos del club similares a los escolares, padre e hijos de 8 a 12 años

			Hijos	
			Mucho	Poco
Padres	Mucho	Recuento	182	66
		Frecuencia esperada	167,5	80,5
		Residuo	14,5	-14,5
		Residuo tipificado	1,1	-1,6
	Poco	Recuento	28	35
		Frecuencia esperada	42,5	20,5
		Residuo	-14,5	14,5
		Residuo tipificado	-2,2	3,2
	Total	Recuento	210	101
		Frecuencia esperada	210,0	101,0
Gamma - Valor: .550			T aprox.: 3,977	Sig. aproximada: .000

En la tabla que sigue, la 3.5.56., se indican los valores de los padres y sus hijos deportistas de 13 a 18 años. De su lectura cabe indicar la similitud con los anteriores resultados de madres respecto a sus hijos cualquiera que sea su edad y de los padres cuando se comparan con los resultados de sus hijos más pequeños, con un mayor número de casos en la categoría “mucho” y cuando coinciden las respuestas de padre e hijos.

Tabla 3.5.56. Objetivos del club similares a los escolares, padre e hijos de 13 a 18 años

			Hijos	
			Mucho	Poco
Padres	Mucho	Recuento	143	60
		Frecuencia esperada	128,0	75,0
		Residuo	15,0	-15,0
		Residuo tipificado	1,3	-1,7
	Poco	Recuento	43	49
		Frecuencia esperada	58,0	34,0
		Residuo	-15,0	15,0
		Residuo tipificado	-2,0	2,6
	Total	Recuento	186	109
		Frecuencia esperada	186,0	109,0
Gamma - Valor: .462			T aproximada: 3,817	Sig. aproximada: .000

Los resultados de la pregunta por la imagen del club realizada a madres e hijos de 13 a 18 años se recogen en la tabla 3.5.57.; de modo que se aprecian diferencias estadísticamente significativas con un número de casos elevado en la casilla “mucho” aunque se aprecian más casos de los esperados cuando la respuesta también es “poco”, mientras que cuando las respuestas son diferentes el recuento es inferior al esperado.

Tabla 3.5.57. Imagen del club, madres e hijos de 13 a 18 años

			Hijos	
			Mucho	Poco
Madres	Mucho	Recuento	290	14
		Frecuencia esperada	282,3	21,7
		Residuo	7,7	-7,7
		Residuo tipificado	0,5	-1,7
	Poco	Recuento	9	9
		Frecuencia esperada	16,7	1,3
		Residuo	-7,7	7,7
		Residuo tipificado	-1,9	6,8
	Total	Recuento	299	23
		Frecuencia esperada	299,0	23,0
Gamma - Valor: .908			T aproximada: 2,955	Sig. aproximada: .003

Los datos de la tabla 3.5.58. permiten apreciar los resultados de las madres e hijos de 8 a 12 años respecto a la cuestión de si desean seguir en el mismo club la próxima temporada. Sus respuestas permiten apreciar diferencias estadísticas significativas, con la inmensa mayoría de registros en la categoría “mucho”, y con más valores de los esperados cuando ambos señalan la opción “poco”.

Tabla 3.5.58. Que siga en el club, madres e hijos de 8 a 12 años

			Hijos	
			Mucho	Poco
Madres	Mucho	Recuento	312	9
		Frecuencia esperada	308,3	12,7
		Residuo	3,7	-3,7
		Residuo tipificado	0,2	-1,0
	Poco	Recuento	4	4
		Frecuencia esperada	7,7	0,3
		Residuo	-3,7	3,7
		Residuo tipificado	-1,3	6,6
	Total	Recuento	316	13
		Frecuencia esperada	316,0	13,0
Gamma - Valor: .944			T aproximada: 1,974	Sig. aproximada: .048

El deseo de continuar en el club la próxima temporada, como se indica en la tabla 3.5.59., apunta la existencia de diferencias estadísticas significativas entre madres e hijos de 13 a 18 años, con la mayoría de los registros en la opción “mucho” en ambos casos y con más casos de los esperados cuando coinciden en la casilla “poco”.

Tabla 3.5.59. Que siga en el club, madres e hijos de 13 a 18 años

			Hijos	
			Mucho	Poco
Padres	Mucho	Recuento	281	23
		Frecuencia esperada	270,1	33,9
		Residuo	10,9	-10,9
		Residuo tipificado	0,7	-1,9
	Poco	Recuento	6	13
		Frecuencia esperada	16,9	2,1
		Residuo	-10,9	10,9
		Residuo tipificado	-2,6	7,5
	Total	Recuento	287	36
		Frecuencia esperada	287,0	36,0
Gamma - Valor: .927			T aproximada: 3,655	Sig. aproximada: .000

La tabla que sigue, la 3.5.60., resume las respuestas de padres e hijos de 13 a 18 años respecto al deseo de continuar la próxima temporada en el mismo club. Nuevamente, el mayor número de casos están recogidos en la casilla “mucho”, y el número de casos es superior al esperado al coincidir ambas respuestas en la misma opción.

Tabla 3.5.60. Que siga en el club, padre e hijos de 13 a 18 años

			Hijos	
			Mucho	Poco
Padres	Mucho	Recuento	253	26
		Frecuencia esperada	243,5	35,5
		Residuo	9,5	-9,5
		Residuo tipificado	0,6	-1,6
	Poco	Recuento	8	12
		Frecuencia esperada	17,5	2,5
		Residuo	-9,5	9,5
		Residuo tipificado	-2,3	5,9
	Total	Recuento	261	38
		Frecuencia esperada	261,0	38,0
Gamma - Valor: .872			T aproximada: 3,369	Sig. aproximada: .001

La siguiente tabla, la 3.5.61., indica los resultados de las madres y sus hijos de 8 a 12 años cuando se les pregunta por el deseo de continuar con el mismo entrenador la próxima temporada. El número de respuestas en la opción “mucho” es claramente superior aunque, de nuevo, se pueden apreciar más casos de los esperados al coincidir ambos en la casilla “poco”.

Tabla 3.5.61. Que siga con el entrenador, madre e hijos de 8 a 12 años

			Hijos	
			Mucho	Poco
Padres	Mucho	Recuento	296	11
		Frecuencia esperada	288,4	18,6
		Residuo	7,6	-7,6
		Residuo tipificado	0,4	-1,8
	Poco	Recuento	14	9
		Frecuencia esperada	21,6	1,4
		Residuo	-7,6	7,6
		Residuo tipificado	-1,6	6,4
	Total	Recuento	310	20
		Frecuencia esperada	310,0	20,0
Gamma - Valor: .891			T aproximada: 2,918	Sig. aproximada: .004

En la tabla 3.5.62. se resumen los valores de las respuestas de las madres y de sus hijos deportistas de 13 a 18 años respecto a la cuestión de si desean continuar la próxima temporada con el mismo entrenador. La mayoría de respuestas se concentran en la opción “mucho” pero, nuevamente, también se registran más casos de los esperados cuando responden ambos “poco”.

Tabla 3.5.62. Que siga con el entrenador, madre e hijos de 13 a 18 años

			Hijos	
			Mucho	Poco
Padres	Mucho	Recuento	258	25
		Frecuencia esperada	245,6	37,4
		Residuo	12,4	-12,4
		Residuo tipificado	0,8	-2,0
	Poco	Recuento	24	18
		Frecuencia esperada	36,4	5,6
		Residuo	-12,4	12,4
		Residuo tipificado	-2,1	5,3
	Total	Recuento	282	43
		Frecuencia esperada	282,0	43,0
Gamma – Valor: .771			T aproximada: 3,839	Sig. aproximada: .000

Las respuestas de los padres y sus hijos de 8 a 12 años a la pregunta de si desean que siga el mismo entrenador la próxima temporada se sintetizan en la tabla 3.5.63. señalando diferencias estadísticamente significativas entre ambos grupos. De ella se pueden señalar el mayor número de casos en la casilla “mucho” y con un mayor número de casos registrados sobre los esperados en la opción “poco”.

Tabla 3.5.63. Que siga con el entrenador, padre e hijos de 8 a 12 años

			Hijos	
			Mucho	Poco
Padres	Mucho	Recuento	264	9
		Frecuencia esperada	257,9	15,1
		Residuo	6,1	-6,1
		Residuo tipificado	0,4	-1,6
	Poco	Recuento	26	8
		Frecuencia esperada	32,1	1,9
		Residuo	-6,1	6,1
		Residuo tipificado	-1,1	4,5
	Total	Recuento	290	17
		Frecuencia esperada	290,0	17,0
Gamma – Valor: .801			T aproximada: 2,563	Sig. aproximada: .010

Los resultados de la pregunta de si desean al mismo entrenador para la próxima temporada se resumen en la tabla 3.5.64. En la misma, se registran más casos en la opción de respuesta “mucho” de ambos pudiéndose observar, además, que el número de registros en la casilla “poco” es superior al esperado.

Tabla 3.5.64. Que siga con el entrenador, padre e hijos de 13 a 18 años

			Hijos	
			Mucho	Poco
Padres	Mucho	Recuento	226	19
		Frecuencia esperada	211,9	33,1
		Residuo	14,1	-14,1
		Residuo tipificado	1,0	-2,5
	Poco	Recuento	30	21
		Frecuencia esperada	44,1	6,9
		Residuo	-14,1	14,1
		Residuo tipificado	-2,1	5,4
	Total	Recuento	256	40
		Frecuencia esperada	256,0	40,0
Gamma - Valor: .908			T aproximada: 2,955	Sig. aproximada: .003

Los datos de la tabla siguiente, la 3.5.65., recogen las respuestas de madres e hijos de 13 a 18 años, de modo que se aprecian diferencias estadísticas significativas entre ellos; los valores, por su parte, están más concentrados en la respuesta “mucho” de ambos aunque también pueden observarse más casos de los esperados en la casilla “poco”.

Tabla 3.5.65. Objetivos del club claros, madre e hijos de 13 a 18 años

			Hijos	
			Mucho	Poco
Padres	Mucho	Recuento	228	20
		Frecuencia esperada	221,2	26,8
		Residuo	6,8	-6,8
		Residuo tipificado	0,5	-1,3
	Poco	Recuento	61	15
		Frecuencia esperada	67,8	8,2
		Residuo	-6,8	6,8
		Residuo tipificado	-0,8	2,4
	Total	Recuento	289	35
		Frecuencia esperada	289,0	35,0
Gamma - Valor: .474			T aproximada: 2,358	Sig. aproximada: .018

Los valores de la tabla 3.5.66. muestran las respuestas de padres e hijos de 8 a 12 años al ítem de que los padres fomentan el juego limpio de sus hijos de tal modo que las diferencias entre los dos grupos son estadísticamente significativas, concentrando la mayoría de respuestas en la opción “mucho”, aunque con un número de registros ligeramente inferior al esperado al igual que en la casilla “poco” donde no se ha encontrado ningún caso.

Tabla 3.5.66. Padres fomentan el juego limpio, padre e hijos de 8 a 12 años

			Hijos	
			Mucho	Poco
Padres	Mucho	Recuento	295	7
		Frecuencia esperada	295,2	6,8
		Residuo	-0,2	0,2
		Residuo tipificado	0,0	0,1
	Poco	Recuento	9	0
		Frecuencia esperada	8,8	0,2
		Residuo	0,2	-0,2
		Residuo tipificado	0,1	-0,5
	Total	Recuento	304	7
		Frecuencia esperada	304,0	7,0
Gamma – Valor: -1,000			T aproximada: -2,037	Sig. aproximada: .042

Las respuestas de madres e hijos de 13 a 18 años a la pregunta de si los padres son un buen ejemplo en las competiciones indica diferencias significativas estadísticas entre ambos grupos, como se expone en 3.5.67 Estas diferencias apuntan a un mayor número de casos de los esperados en las opciones idénticas para ambos grupos y menos casos de los esperados si las respuestas eran diferentes.

Tabla 3.5.67. Padres buen ejemplo en las competiciones, madre e hijos de 13 a 18 años

			Hijos	
			Mucho	Poco
Padres	Mucho	Recuento	253	45
		Frecuencia esperada	242,1	55,9
		Residuo	10,9	-10,9
		Residuo tipificado	,7	-1,5
	Poco	Recuento	11	16
		Frecuencia esperada	21,9	5,1
		Residuo	-10,9	10,9
		Residuo tipificado	-2,3	4,9
	Total	Recuento	264	61
		Frecuencia esperada	264,0	61,0
Gamma – Valor: .782			T aproximada: 3,624	Sig. aproximada: .000

En la siguiente tabla, la 3.5.68., se resumen los datos de las respuestas de los padres y de sus hijos deportistas de 8 a 12 años a si aquellos son un buen ejemplo en las competiciones apuntando la existencia de diferencias estadísticamente significativas. El mayor número de casos está concentrado en la respuesta “mucho” de ambos, con más casos de los esperados al

igual que cuando la respuesta es “poco”; en ambas respuestas el número de registros es superior al esperado.

Tabla 3.5.68. Padres buen ejemplo en las competiciones, padre e hijos de 8 a 12 años

			Hijos	
			Mucho	Poco
Padres	Mucho	Recuento	226	43
		Frecuencia esperada	218,6	50,4
		Residuo	7,4	-7,4
		Residuo tipificado	0,5	-1,0
	Poco	Recuento	17	13
		Frecuencia esperada	24,4	5,6
		Residuo	-7,4	7,4
		Residuo tipificado	-1,5	3,1
	Total	Recuento	243	56
		Frecuencia esperada	243,0	56,0
Gamma - Valor: .602			T aproximada: 2,675	Sig. aproximada: .007

Las cifras de la tabla 3.5.69. sintetizan los resultados de madres e hijos de 8 a 12 años al ser preguntados por si los padres son un buen ejemplo para sus hijos en los entrenamientos. Los datos señalan la existencia de diferencias estadísticas significativas entre ambos grupos, con un mayor número de casos en la opción “mucho” para los dos y recogiendo más casos de los esperados cuando coinciden las categorías de respuesta de madre e hijos.

Tabla 3.5.69. Padres buen ejemplo en los entrenamientos, madre e hijos de 8 a 12 años

			Hijos	
			Mucho	Poco
Padres	Mucho	Recuento	240	45
		Frecuencia esperada	229,0	56,0
		Residuo	11,0	-11,0
		Residuo tipificado	0,7	-1,5
	Poco	Recuento	26	20
		Frecuencia esperada	37,0	9,0
		Residuo	-11,0	11,0
		Residuo tipificado	-1,8	3,6
	Total	Recuento	266	65
		Frecuencia esperada	266,0	65,0
Gamma - Valor: .608			T aproximada: 3,353	Sig. aproximada: .001



La siguiente tabla, la 3.5.70., resume las respuestas de madre e hijos de 13 a 18 años acerca de si los padres se consideran un buen ejemplo en los entrenamientos. Aunque se pueden apreciar diferencias estadísticamente significativas y la concentración de registros es superior cuando la opción de respuesta es “mucho” y también se recogen más casos de los esperados si la opción es la alternativa “poco”, es posible apreciar una distribución más equilibrada entre las diferentes casillas lo que podría indicar un menor grado de acuerdo entre ellos.

Tabla 3.5.70. Padres buen ejemplo en entrenamientos, madre e hijos de 13 a 18 años

			Hijos	
			Mucho	Poco
Padres	Mucho	Recuento	148	99
		Frecuencia esperada	140,1	106,9
		Residuo	7,9	-7,9
		Residuo tipificado	0,7	-0,8
	Poco	Recuento	29	36
		Frecuencia esperada	36,9	28,1
		Residuo	-7,9	7,9
		Residuo tipificado	-1,3	1,5
	Total	Recuento	177	135
		Frecuencia esperada	177,0	135,0
Gamma – Valor: .300			T aproximada: 2,180	Sig. aproximada: .029

De la comparación de los datos de ambos progenitores y sus hijos e hijas deportistas, mediante la prueba de Wilcoxon para dos muestras relacionadas se han podido establecer algunas diferencias significativas entre dichos grupos. Así, en la tabla 3.5.71., se pueden apreciar estas diferencias en relación a la mejora del comportamiento a raíz de su actividad deportiva, la percepción de que los objetivos deportivos son claros y que los padres son un buen ejemplo en los entrenamientos, de modo que los hijos registran más casos en la parte superior de la escala que sus padres; mientras que en la apreciación de la la similitud de los objetivos escolares y los deportivos, son los padres los que recogen más elecciones en esa parte más elevada de la escala.

Tabla 3.5.71. Comparación de padres e hijos en los ítems relacionados con el objetivo 5

Ítems	Relación	Rangos negativos			Rangos positivos		Z	Significación bilateral
		N	n	Suma de rangos	n	Suma de rangos		
Los objetivos que se persiguen en el club son similares a los objetivos escolares	Hijo y madre	410	93	9705,0	133	15946,0	-3,380	.001
	Hijo y padre	383	80	7742,0	126	13579,0	-3,637	.000
El club potencia el juego limpio	Hijo y madre	412	85	6305,5	66	5170,5	-1,183	.237
	Hijo y padre	385	79	5594,0	65	4846,0	-,841	.400
La imagen pública del club es muy buena	Hijo y madre	411	93	8603,5	92	8601,5	-,002	.999
	Hijo y padre	386	91	7293,5	76	6734,5	-,495	.620
Practicar deporte ha mejorado mi comportamiento en casa/colegio	Hijo y madre	416	178	23816,0	86	11164,0	-5,484	.000
	Hijo y padre	387	143	16769,5	89	10258,5	-3,418	.001
Desearía seguir la próxima temporada en el mismo club	Hijo y madre	412	67	4254,0	68	4926,0	-,804	.422
	Hijo y padre	385	66	3686,5	54	3573,5	-,161	.872
Desearía seguir la temporada próxima con el mismo entrenador	Hijo y madre	412	98	7699,5	61	5020,5	-2,478	.013
	Hijo y padre	378	106	7642,0	46	3986,0	-3,585	.000
Tengo claros los objetivos del club	Hijo y madre	413	168	21192,0	84	10686,0	-4,887	.000
	Hijo y padre	383	159	18391,0	73	8637,0	-5,118	.000
Los padres son un buen ejemplo en los entrenamientos	Hijo y madre	404	97	10283,5	147	19606,5	-4,446	.000
	Hijo y padre	373	94	9421,0	136	171	-4,006	.000
Los padres son un buen ejemplo en los partidos	Hijo y madre	415	117	11666,0	99	11770,0	-,062	.951
	Hijo y padre	386	119	11593,0	88	9935,0	-1,039	.299
Los padres promocionan el juego limpio	Hijo y madre	415	64	4348,0	71	4832,0	-,579	.563
	Hijo y padre	385	82	5660,0	58	4210,0	-1,634	.102

La tabla 3.5.72., que sintetiza los resultados de las hijas deportistas y de ambos progenitores, señalan algunas diferencias de modo que perciben los objetivos del club o equipo de modo más claro las jóvenes y en el deseo de seguir con el mismo entrenador. Entre los demás resultados parece apreciarse una cierta *dispersión*, de modo que las hijas consideran, en mayor medida que sus padres, que el club potencia el juego limpio, que desean seguir en el club o que los padres son un buen ejemplo en los partidos; diferencias que, respecto a sus madres, muestran en los ítems centrados en que la práctica deportiva mejora mi comportamiento en casa o la escuela o que los padres promocionan el juego limpio. Estas diferencias se pueden apreciar, igualmente, aunque con una mayor proporción de respuestas en la parte superior de la escala entre las madres a la hora de valorar si los objetivos del club o equipo son similares a los del colegio.

Tabla 3.5.72. Comparación de padres e hijas en los ítems relacionados con el objetivo 5

Ítems	Relación	Rangos negativos			Rangos positivos		Z	Significación bilateral
		N	n	Suma de rangos	n	Suma de rangos		
Los objetivos que se persiguen en el club son similares a los objetivos escolares	Hija y madre	235	43	2254,5	63	3416,5	-2,013	.044
	Hija y padre	226	56	34080,0	62	3613,0	-,299	.765
El club potencia el juego limpio	Hija y madre	240	40	1455,5	31	1100,5	-1,162	.245
	Hija y padre	229	45	1610,0	25	875,0	-2,458	.014
La imagen pública del club es muy buena	Hija y madre	239	42	1827,0	42	1743,0	-,207	.836
	Hija y padre	229	42	1896,0	45	1932,0	-,085	.932
Practicar deporte ha mejorado mi comportamiento en casa/colegio	Hija y madre	242	96	7402,0	53	3773,0	-3,601	.000
	Hija y padre	229	81	5407,0	54	3773,0	-1,904	.057
Desearía seguir la próxima temporada en el mismo club	Hija y madre	238	49	1715,0	27	1211,0	-1,444	.149
	Hija y padre	229	51	1818,0	24	1032,0	-2,274	.023
Desearía seguir la temporada próxima con el mismo entrenador	Hija y madre	242	65	3077,5	32	1675,5	-2,735	.006
	Hija y padre	228	70	3498,5	26	1157,5	-4,568	.000
Tengo claros los objetivos del club	Hija y madre	241	104	7189,5	34	2401,5	-5,445	.000
	Hija y padre	228	86	4667,0	29	2003,0	-3,954	.000
Los padres son un buen ejemplo en los entrenamientos	Hija y madre	237	68	4847,0	79	6031,0	-1,209	.227
	Hija y padre	227	61	3872,0	75	5444,0	-1,789	.074
Los padres son un buen ejemplo en los partidos	Hija y madre	241	69	3749,5	47	3036,5	-1,068	.286
	Hija y padre	229	75	4146,5	42	2756,5	-2,056	.040
Los padres promocionan el juego limpio	Hija y madre	240	49	1975,0	30	1185,0	-2,120	.034
	Hija y padre	228	46	1687,0	28	1088,0	-1,775	.076

### 3.6. Objetivo 6. Mejorar la estructura lógica del cuestionario.

#### 3.6.1. Análisis de la fiabilidad del instrumento

Con el objeto de analizar la fiabilidad de la escala se procedió al cálculo de los valores de la media, la varianza y el Alfa de Cronbach cuando se elimina cada uno de los ítems propuestos, así como la modificación de la correlación elemento respecto al conjunto de la escala. Como se puede apreciar, en la tabla 3.6.1. el valor de Alfa para el conjunto de la escala es 0,813 que supera las recomendaciones habituales.

Tabla 3.6.1. Escala de padres.

Ítems	Media si se elimina el elemento	Varianza si se elimina el elemento	Correlación elemento-total corregida	Alfa de Cronbach si se elimina el elemento
El deporte ayuda a potenciar la capacidad de esfuerzo	87,6312	116,185	,328	,809
Mi interés por el deporte, en general, es elevado	87,0101	114,350	,311	,808
Los objetivos que persiguen en el club son similares a los objetivos escolares	86,7347	113,517	,354	,807
El club donde juega mi hijo/a potencia el juego limpio	87,5035	115,624	,330	,809
La imagen pública del club es muy buena	87,3055	115,406	,293	,809
El deporte refuerza el trabajo en equipo	87,6593	116,849	,268	,810
El deporte es la actividad más importante en mi vida	86,1588	114,178	,323	,808
Lo más duro del deporte es la competitividad exagerada	86,2332	116,272	,152	,813
El deporte exige constancia	87,5538	116,046	,323	,809
Charlo con frecuencia con otras personas del club o padres/madres de	87,0141	112,392	,377	,806
Mi visión del deporte es similar a la de mi hijo/a	86,8422	113,741	,389	,806
Para mi hijo/a lo más duro del deporte es entrenar	85,7407	117,494	,084	,815
Estoy de acuerdo con los objetivos que proponen en el club	87,0603	114,306	,368	,807
La calidad de los servicios del club se corresponden con su coste	86,9568	114,895	,247	,810
Lo más divertido del deporte para mi hijo/a es ganar	86,2724	116,774	,136	,813
En casa se habla habitualmente del deporte que practica nuestro hijo/a	87,0141	113,609	,402	,806
El coste en tiempo de la práctica deportiva de nuestro hijo/a es elevado	86,4533	115,934	,182	,812
Me gustaría implicarme más en el club donde entrena y compite nuestro	86,1347	114,060	,312	,808
Lo más duro del deporte para nuestro hijo/a es el trato desigual	86,1990	117,222	,063	,818
El comportamiento de nuestro hijo/a ha mejorado como consecuencia de su práctica deportiva	86,5126	112,954	,349	,807
A día de hoy, mi idea es que nuestro hijo/a continúe la próxima temporada en el mismo club	87,5176	114,520	,354	,807
Me gustaría que el entrenador/a actual de nuestro hijo/a continúe entrenándolo/a la próxima temporada	87,2342	114,507	,264	,810
Lo que aprende nuestro hijo/a en el deporte es útil para la vida cotidiana	87,3307	114,123	,395	,807
Las ayudas disponible (públicas y privadas) facilitan mucho la práctica deportiva de nuestro hijo/a	86,2432	116,669	,091	,817
La implicación de ambos padres es similar en la práctica deportiva de nuestro hijo/a	87,0251	112,012	,416	,805
El coste en "energía" de la práctica deportiva de nuestro hijo/a es elevado	86,3648	115,874	,171	,813
Los objetivos que se persiguen en el club los tenemos muy claros	86,9035	113,295	,371	,806
El deporte desarrolla el respeto por los demás	87,5216	115,008	,399	,807
La práctica deportiva de nuestro hijo/a resulta económicamente muy costosa	85,9678	118,623	-,041	,831
Lo más divertido del deporte para nuestro hijo es jugar y competir	87,3276	116,064	,236	,810
Mi interés por el deporte concreto que practica nuestro hijo/a es	87,2131	113,162	,435	,805
La organización familiar se ha trastocado mucho por la práctica deportiva de nuestro hijo/a	86,0623	115,658	,163	,813
Suelo acompañar a nuestro hijo/a a los entrenamientos y/o partidos/competiciones	87,1789	112,664	,372	,806
Lo más divertido del deporte para nuestro hijo es encontrarse con amigos	87,1769	115,437	,263	,810
Soy un buen ejemplo para nuestro hijo/a cuando asisto a los entrenamientos	87,0070	112,377	,404	,805
Le otorgo mucha importancia a la práctica deportiva de nuestro hijo/a	87,2673	113,106	,471	,805
Mi pareja suele acompañar a nuestro hijo/a a los entrenamientos y/o partidos/competiciones	87,0603	113,290	,291	,809
Mi pareja y yo tenemos una visión similar del deporte que practica nuestro	87,1678	112,651	,429	,805
Prefiero que nuestro hijo/a sea deportista profesional a que tenga una buena	85,3869	117,074	,161	,812
Mi visión del deporte es similar a la de mi pareja	86,9618	112,956	,355	,807
Lo más duro del deporte para nuestro hijo/a es perder	86,1688	116,356	,139	,814
Soy un buen ejemplo para nuestro hijo/a cuando asisto a los partidos/competiciones	87,1849	113,378	,410	,806
Colaboro totalmente con el entrenador/a para el logro de los objetivos deportivos	86,6714	109,873	,487	,802
Los padres fomentamos el juego limpio de nuestro hijo/a	87,5347	115,402	,319	,809

La escala original se ha ido simplificando, mediante la eliminación progresiva de los ítems que permitían incrementar la fiabilidad de la misma hasta lograr, con la supresión de 13

preguntas, que el valor del Alfa de Cronbach se incrementa hasta 0,864, como se indica en la tabla 3.6.2.

Tabla 3.6.2. Fiabilidad de la escala de padres resultante

Ítems	Media si se elimina el elemento	Varianza si se elimina el elemento	Correlación elemento-total corregida	Alfa de Cronbach si se elimina el elemento
El deporte ayuda a potenciar la capacidad de esfuerzo	57,0867	91,614	,352	,861
Mi interés por el deporte, en general, es elevado	56,4633	89,755	,340	,861
Los objetivos que persiguen en el club son similares a los objetivos	56,2069	88,935	,389	,860
El club donde juega mi hijo/a potencia el juego limpio	56,9638	90,630	,402	,860
La imagen pública del club es muy buena	56,7626	90,832	,318	,861
El deporte refuerza el trabajo en equipo	57,1039	92,053	,295	,862
El deporte es la actividad más importante en mi vida	55,6196	90,049	,320	,861
El deporte exige constancia	57,0029	91,783	,304	,862
Charlo con frecuencia con otras personas del club o padres/madres de jugadores/as cuando asisto a los entrenamientos y/o competiciones	56,4738	88,101	,399	,859
Mi visión del deporte es similar a la de mi hijo/a	56,2993	89,095	,427	,859
Estoy de acuerdo con los objetivos que proponen en el club	56,5195	89,521	,425	,859
La calidad de los servicios del club se corresponden con su coste	56,4166	90,266	,274	,863
En casa se habla habitualmente del deporte que practica nuestro hijo/a	56,4690	89,591	,395	,859
Me gustaría implicarme más en el club donde entrena y compite nuestro hijo/a	55,5958	90,050	,300	,862
El comportamiento de nuestro hijo/a ha mejorado como consecuencia de su práctica deportiva	55,9733	89,757	,292	,862
A día de hoy, mi idea es que nuestro hijo/a continúe la próxima temporada con el mismo club	56,9685	89,884	,392	,860
Me gustaría que el entrenador/a actual de nuestro hijo/a continúe entrenándolo/a la próxima temporada	56,6854	89,899	,288	,862
Lo que aprende nuestro hijo/a en el deporte es útil para la vida cotidiana	56,7807	89,689	,413	,859
La implicación de ambos padres es similar en la práctica deportiva de nuestro hijo/a	56,4833	87,416	,464	,858
Los objetivos que se persiguen en el club los tenemos muy claros	56,3661	88,723	,409	,859
El deporte desarrolla el respeto por los demás	56,9781	90,371	,436	,859
Lo más divertido del deporte para nuestro hijo es jugar y competir	56,7922	91,642	,238	,863
Mi interés por el deporte concreto que practica nuestro hijo/a es	56,6597	88,778	,456	,858
Suelo acompañar a nuestro hijo/a los entrenamientos y/o partidos/competiciones	56,6273	87,833	,429	,859
Lo más divertido del deporte para nuestro hijo es encontrarse con amigos	56,6368	91,201	,259	,863
Soy un buen ejemplo para nuestro hijo/a cuando asisto a los entrenamientos	56,4566	88,119	,426	,859
Le otorgo mucha importancia a la práctica deportiva de nuestro hijo/a	56,7216	88,711	,503	,857
Mi pareja suele acompañar a nuestro hijo/a a los entrenamientos y/o partidos/competiciones	56,5129	88,947	,307	,862
Mi pareja y yo tenemos una visión similar del deporte que practica nuestro hijo/a	56,6254	87,767	,493	,857
Mi visión del deporte es similar a la de mi pareja	56,4166	88,354	,393	,860
Soy un buen ejemplo para nuestro hijo/a cuando asisto a los partidos/competiciones	56,6387	88,859	,448	,858
Colaboro totalmente con el entrenador/a para el logro de los objetivos deportivos	56,1363	85,895	,505	,856
Los padres fomentamos el juego limpio de nuestro hijo/a	56,9895	90,745	,354	,861

Los ítems eliminados, se indican en la tabla 3.6.3. con los valores de la media, la varianza, el Alfa de Cronbach cuando se elimina cada uno de ellos y, las correlaciones entre cada ítem de la escala y el valor de Alfa de la escala en cada etapa.

Tabla 3.6.3. Ítems sucesivamente propuestos para su eliminación en la escala de padres

	Ítems eliminados	Media si se elimina el elemento	Varianza si se elimina el elemento	Correlación elemento-total corregida	Alfa de Cronbach si se elimina el elemento	Alfa Cronbach de la escala de padres
1	La práctica deportiva de nuestro hijo/a resulta económicamente muy costosa	85,9678	118,623	-,041	,831	,813
2	Lo más duro del deporte es entrenar	65,4492	102,006	,080	,822	,817
3	Lo más duro del deporte para nuestro hijo/a es el trato desigual	83,2923	116,039	,055	,836	,831
4	Para mi hijo/a lo más duro del deporte es entrenar	80,1599	113,600	,062	,839	,835
5	Las ayudas disponible (públicas y privadas) facilitan mucho la práctica deportiva de nuestro hijo/a	80,6673	112,015	,111	,839	,835
6	Las ayudas disponible (públicas y privadas) facilitan mucho la práctica deportiva de nuestro hijo/a	77,5282	110,287	,105	,842	,838
7	Lo más duro del deporte es la competitividad exagerada	74,8528	106,968	,105	,844	,841
8	La organización familiar se ha trastocado mucho por la práctica deportiva de nuestro hijo/a	74,6889	106,171	,130	,844	,841
9	Lo más duro del deporte para nuestro hijo/a es perder partidos/competiciones	74,7910	106,845	,105	,844	,841
10	Lo más divertido del deporte para mi hijo/a es ganar	66,7558	100,121	,051	,854	,849
11	El coste en "energía" de la práctica deportiva de nuestro hijo/a es elevado	66,8456	99,595	,075	,854	,849
12	El coste en tiempo de la práctica deportiva de nuestro hijo/a es elevado	61,8298	96,532	,060	,862	,857
13	Prefiero que nuestro hijo/a sea deportista profesional a que tenga una buena formación académica	58,3576	94,896	,103	,864	,862

### 3.6.2. Análisis factorial de la escala de los padres.

La pertinencia de la utilización del análisis factorial, en nuestro caso, viene determinada por varios puntos:

1º.- La existencia de correlaciones elevadas en la Matriz de Correlación entre variables.

2º.- El valor del determinante de la matriz de correlación es 0,0000218, lo que ratifica la existencia de correlaciones elevadas.

3º.- El test de Medida de Adecuación de la Muestra de Kaiser-Meyer-Olkin, registra un valor de 0,835. Esto nos aconseja según su criterio la utilización del análisis factorial.

4º.- La aplicación del test de Esfericidad de Bartlett (estimación de Chi-cuadrado a partir de una transformación del determinante de la matriz de correlaciones) otorga un valor de 10482,55 con un  $p < .000$  que indica que la matriz de datos es adecuada para proceder al análisis factorial.

En el análisis factorial exploratorio realizado, empleando para su extracción el método de Componentes Principales se obtuvieron un total de 11 factores (siguiendo la regla de Kaiser, que establece la extracción como factor principal a aquel cuyo valor propio sea mayor que la unidad). Estos 11 factores explican el 53,19% de la varianza (tabla 3.6.4.) y se detallan más adelante.

Tabla 3.6.4. Varianza total explicada como resultado de la extracción por componentes principales

Componente	Sumas de las saturaciones al cuadrado de la extracción		
	Total	% de la varianza	% acumulado
I	6,668	15,154	15,154
II	2,818	6,405	21,559
III	2,375	5,398	26,958
IV	1,915	4,353	31,311
V	1,776	4,037	35,348
VI	1,615	3,670	39,017
VII	1,419	3,224	42,241
VIII	1,400	3,183	45,424
IX	1,203	2,735	48,159
X	1,154	2,624	50,783
XI	1,059	2,408	53,190

Método de extracción: Análisis de Componentes principales.

Para determinar de forma clara que ítems saturan cada uno de los factores se realizó una rotación de los mismos a través del método de solución final Varimax, a fin de maximizar la correlación entre los factores, utilizando como reglas que:

1. Cada factor sea saturado, como mínimo, por tres ítems.
2. Los ítems deben saturar por encima de 0,30 en el factor correspondiente y si en algún caso un ítem satura en más de un factor se incluye solamente en aquel en que la saturación sea mayor. Así se obtienen los resultados presentados en la tabla 3.6.5.,



donde se recogen los ítems del cuestionario que saturan cada uno de los factores tras la rotación Varimax.

Dicha tabla relaciona los ítems con los factores y permitirá extraer los factores relevantes.

Tabla 3.6.5. Matriz de componentes rotados de los padres

	Ítems	Componente										
		1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11
1	El deporte ayuda a potenciar la capacidad de esfuerzo	,031	,101	,072	,702	,140	,028	,043	,091	,013	-,125	-,060
2	Mi interés por el deporte, en general, es elevado	,045	,122	,160	,089	,659	-,061	-,076	,057	,041	-,075	-,070
3	Los objetivos que persiguen en el club son similares a los objetivos escolares	,516	-,021	,092	,195	,294	,010	-,051	-,044	,053	,021	,022
4	El club donde juega mi hijo/a potencia el juego limpio	,517	,069	,229	,217	-,031	-,052	-,152	-,014	-,049	,149	,006
5	La imagen pública del club es muy buena	,696	-,003	,041	,136	,068	,039	-,050	-,022	-,048	-,069	-,088
6	El deporte refuerza el trabajo en equipo	,124	,141	,018	,684	-,016	-,028	-,044	,008	-,064	-,069	,023
7	El deporte es la actividad más importante en mi vida	,112	,070	,040	,086	,759	-,028	,041	-,063	,044	-,108	,101
8	Lo más duro del deporte es la competitividad	,018	,080	,115	,048	,086	,050	,154	-,191	,608	-,161	,079
9	El deporte exige constancia	,039	-,002	,130	,562	,040	,071	,090	,126	-,024	,197	-,134
10	Charlo con frecuencia con otras personas del club o padres/madres de jugadores/as cuando asisto a los entrenamientos y/o competiciones	,025	,105	,220	,123	,104	,129	,021	,746	-,090	,050	,000
11	Mi visión del deporte es similar a la de mi hijo/a	,172	,287	-,006	,018	,440	-,014	-,116	,374	,028	,199	-,115
12	Para mi hijo/a lo más duro del deporte es entrenar	,073	-,019	-,086	-,078	,059	,238	,242	,013	,493	-,134	-,145
13	Estoy de acuerdo con los objetivos que proponen en el club	,733	,051	,020	,079	,099	-,049	,065	,090	-,066	,052	,062
14	La calidad de los servicios del club se corresponden con su coste	,644	,041	-,076	-,027	,005	-,049	,046	,199	,115	-,038	,017
15	Lo más divertido del deporte para mi hijo/a es ganar	,070	,050	-,119	-,032	-,013	,000	,770	,055	,150	,063	-,060
16	En casa se habla habitualmente del deporte que practica nuestro hijo/a	,035	,117	,188	,287	,215	,144	,176	,107	-,216	,458	-,097
17	El coste en tiempo de la práctica deportiva de nuestro hijo/a es elevado	-,066	,068	-,061	,038	-,039	,708	,086	,146	,055	,105	,001
18	Me gustaría implicarme más en el club donde entrena y compite nuestro hijo/a	,145	-,075	-,035	,014	,528	-,009	,168	,225	-,036	,243	,147
19	Lo más duro del deporte para nuestro hijo/a es el trato desigual	-,196	-,151	,095	-,011	,048	,103	-,031	,000	,622	,283	-,126
20	El comportamiento de nuestro hijo/a ha mejorado como consecuencia de su práctica deportiva	,139	-,004	-,102	,191	,419	,129	,048	,059	,286	,313	,009
21	A día de hoy, mi idea es que nuestro hijo/a continúe la próxima temporada en el mismo club	,468	,070	,062	,116	-,048	,016	,035	,200	-,057	,209	,395
22	Me gustaría que el entrenador/a actual de nuestro hijo/a continúe entrenándolo/a la próxima	,396	,084	,037	-,041	,064	-,052	,046	,033	,065	,154	,583
23	Lo que aprende nuestro hijo/a en el deporte es útil para la vida cotidiana	,249	,079	,021	,552	,162	,019	-,003	-,008	,046	,175	,224
24	Las ayudas disponible (públicas y privadas) facilitan mucho la práctica deportiva de nuestro hijo/a	,432	-,097	,015	,020	-,046	-,024	,170	-,038	,149	,026	-,518
25	La implicación de ambos padres es similar en la práctica deportiva de nuestro hijo/a	,056	,676	,219	,081	,084	-,027	-,026	,201	,081	,088	-,037
26	El coste en "energía" de la práctica deportiva de nuestro hijo/a es elevado	-,059	,077	,037	,069	-,069	,797	-,052	-,047	,150	,045	-,037
27	Los objetivos que se persiguen en el club los tenemos muy claros	,650	,080	,232	,002	,130	-,028	,097	-,137	-,044	,079	,032
28	El deporte desarrolla el respeto por los demás	,147	,098	,133	,556	,057	,003	-,155	,066	,158	,302	,084
29	La práctica deportiva de nuestro hijo/a resulta económicamente muy costosa	-,279	-,103	,093	-,044	,145	,299	,139	-,134	-,097	-,054	,360
30	Lo más divertido del deporte para nuestro hijo es jugar y competir	,081	,108	,061	,059	-,040	,018	,067	,000	-,010	,639	,133
31	Mi interés por el deporte concreto que practica nuestro hijo/a es	,013	,065	,450	,146	,382	-,022	,009	,150	-,026	,307	-,070
32	La organización familiar se ha trastocado mucho por la práctica deportiva de nuestro hijo/a	,031	-,021	,086	-,023	,016	,771	-,013	,004	,028	-,040	,038
33	Suelo acompañar a nuestro hijo/a a los entrenamientos y/o partidos/competiciones	,033	,112	,416	,108	,104	-,001	-,028	,615	-,103	,004	,032



... sigue Tabla 6.1.5.

Ítems	Matriz de componentes rotados <sup>a</sup>	Componente										
		1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11
34	Lo más divertido del deporte para nuestro hijo es encontrarse con amigos	,117	,012	,068	,184	-,070	-,092	,007	,437	,435	,003	,337
35	Soy un buen ejemplo para nuestro hijo/a cuando asisto a los entrenamientos	,042	,151	,762	,025	,060	,026	-,014	,140	,108	-,003	,068
36	Le otorgo mucha importancia a la práctica deportiva de nuestro hijo/a	,072	,188	,372	,349	,321	-,031	-,045	,042	,080	,205	-,049
37	Mi pareja suele acompañar a nuestro hijo/a a los entrenamientos y/o partidos/competiciones	-,018	,605	,224	,092	-,029	,094	,137	-,075	-,133	,100	,092
38	Mi pareja y yo tenemos una visión similar del deporte	,102	,841	,096	,151	,071	,009	-,021	,101	-,034	,063	-,002
39	Prefiero que nuestro hijo/a sea deportista profesional a que tenga una buena formación académica	-,011	-,039	,042	,041	,363	,005	,419	-,037	,011	-,072	,069
40	Mi visión del deporte es similar a la de mi pareja	,040	,827	,083	,090	,086	,052	-,003	,021	,019	-,026	,067
41	Lo más duro del deporte para nuestro hijo/a es	-,015	,033	,030	,001	-,037	,033	,791	-,036	,068	,105	,021
42	Soy un buen ejemplo para nuestro hijo/a cuando asisto a los partidos/competiciones	,097	,166	,759	,087	,031	-,019	,010	,095	,007	,013	,014
43	Colaboro totalmente con el entrenador/a para el logro de los objetivos deportivos	,269	,170	,483	,111	,141	,190	,062	,276	-,092	-,086	,124
44	Los padres fomentamos el juego limpio de nuestro	,183	,158	,434	,132	-,103	,062	-,181	,028	,113	,225	-,041

Método de extracción: Análisis de componentes principales. Método de rotación: Normalización Varimax con Kaiser.

a. La rotación ha convergido en 15 iteraciones.

En la siguiente tabla, la 3.6.6., se indican los valores de saturación de cada factor en los ítems asociados a cada uno de ellos.

Tabla 3.6.6. Nivel de saturación con la solución rotada

Factor	Ítem número	Matriz de componentes rotados <sup>a</sup>	Saturación
I Club deportivo	13	Estoy de acuerdo con los objetivos que proponen en el club	,733
	5	La imagen pública del club es muy buena	,696
	27	Los objetivos que se persiguen en el club los tenemos muy claros	,650
	14	La calidad de los servicios del club se corresponden con su coste	,644
	4	El club donde juega mi hijo/a potencia el juego limpio	,517
	3	Los objetivos que persiguen en el club son similares a los objetivos escolares	,516
	21	A día de hoy, mi idea es que nuestro hijo/a continúe la próxima temporada en el mismo club	,468
	24	Las ayudas disponible (públicas y privadas) facilitan mucho la práctica deportiva de nuestro hijo/a	,432
	22	Me gustaría que el entrenador/a actual de nuestro hijo/a continúe entrenándolo/a la próxima	,396
II Visión similar del deporte	38	Mi pareja y yo tenemos una visión similar del deporte que practica nuestro hijo/a	,841
	40	Mi visión del deporte es similar a la de mi pareja	,827
	25	La implicación de ambos padres es similar en la práctica deportiva de nuestro hijo/a	,676
	37	Mi pareja suele acompañar a nuestro hijo/a a los entrenamientos y/o partidos/competiciones	,605
III Padres ejemplares	35	Soy un buen ejemplo para nuestro hijo/a cuando asisto a los entrenamientos	,762
	42	Soy un buen ejemplo para nuestro hijo/a cuando asisto a los partidos/competiciones	,759
	31	Mi interés por el deporte concreto que practica nuestro hijo/a es	,450
	43	Colaboro totalmente con el entrenador/a para el logro de los objetivos deportivos	,483
	33	Suelo acompañar a nuestro hijo/a a los entrenamientos y/o partidos/competiciones	,416
	44	Los padres fomentamos el juego limpio de nuestro hijo/a	,434
	36	Le otorgo mucha importancia a la práctica deportiva de nuestro hijo/a	,372
IV Equipo	1	El deporte ayuda a potenciar la capacidad de esfuerzo	,702
	6	El deporte refuerza el trabajo en equipo	,684
	9	El deporte exige constancia	,562
	28	El deporte desarrolla el respeto por los demás	,556
	23	Lo que aprende nuestro hijo/a en el deporte es útil para la vida cotidiana	,552
	36	Le otorgo mucha importancia a la práctica deportiva de nuestro hijo/a	,349
V Deporte, lo más importante	7	El deporte es la actividad más importante en mi vida	,759
	2	Mi interés por el deporte, en general, es elevado	,659
	18	Me gustaría implicarme más en el club donde entrena y compite nuestro hijo/a	,528
	11	Mi visión del deporte es similar a la de mi hijo/a	,440
	20	El comportamiento de nuestro hijo/a ha mejorado como consecuencia de su práctica deportiva	,419
	31	Mi interés por el deporte concreto que practica nuestro hijo/a es	,382
	39	Prefiero que nuestro hijo/a sea deportista profesional a que tenga una buena formación académica	,363
	36	Le otorgo mucha importancia a la práctica deportiva de nuestro hijo/a	,321
VI Costes familiares del deporte	26	El coste en "energía" de la práctica deportiva de nuestro hijo/a es elevado	,797
	32	La organización familiar se ha trastocado mucho por la práctica deportiva de nuestro hijo/a	,771
	17	El coste en tiempo de la práctica deportiva de nuestro hijo/a es elevado	,708
VII Es duro perder	41	Lo más duro del deporte para nuestro hijo/a es perder partidos/competiciones	,791
	15	Lo más divertido del deporte para mi hijo/a es ganar	,770
	39	Prefiero que nuestro hijo/a sea deportista profesional a que tenga una buena formación académica	,419
VIII Relación con otros padres	10	Charlo con frecuencia con otras personas del club o padres/madres de jugadores/as cuando asisto a los entrenamientos y/o competiciones	,746
	33	Suelo acompañar a nuestro hijo/a a los entrenamientos y/o partidos/competiciones	,615
	34	Lo más divertido del deporte para nuestro hijo es encontrarse con amigos	,437
	11	Mi visión del deporte es similar a la de mi hijo/a	,374
IX Trato desigual	19	Lo más duro del deporte para nuestro hijo/a es el trato desigual	,622
	8	Lo más duro del deporte es la competitividad exagerada	,608
	12	Para mi hijo/a lo más duro del deporte es entrenar	,493
	34	Lo más divertido del deporte para nuestro hijo es encontrarse con amigos	,435
X Aspectos positivos del deporte	30	Lo más divertido del deporte para nuestro hijo es jugar y competir	,639
	16	En casa se habla habitualmente del deporte que practica nuestro hijo/a	,458
	29	La práctica deportiva de nuestro hijo/a resulta económicamente muy costosa	,360
	20	El comportamiento de nuestro hijo/a ha mejorado como consecuencia de su práctica deportiva	,313
	31	Mi interés por el deporte concreto que practica nuestro hijo/a es	,307
XI Continuidad en el club	22	Me gustaría que el entrenador/a actual de nuestro hijo/a continúe entrenándolo/a la próxima	,583
	24	Las ayudas disponible (públicas y privadas) facilitan mucho la práctica deportiva de nuestro hijo/a	,518
	21	A día de hoy, mi idea es que nuestro hijo/a continúe la próxima temporada en el mismo club	,395
	29	La práctica deportiva de nuestro hijo/a resulta económicamente muy costosa	,360
	34	Lo más divertido del deporte para nuestro hijo es encontrarse con amigos	,337

De los factores extraídos, el primero consta de 9 ítems y explica el 15,15% de la varianza. Todos los ítems saturan por encima de 0,396. Después de realizar un análisis de contenido de los ítems comprendidos en este factor se comprobó que están referidos al juego y al deporte; por tanto denominaremos este factor como “Club deportivo”.

El segundo factor consta de 4 ítems y explica el 6,4% de la varianza. Todos los ítems saturan por encima de 0,605. Tras el análisis de contenido de los ítems correspondientes a este factor vemos que se refieren a las implicaciones de la forma de ver el deporte de los padres, por lo que se propone el nombre de “Visión similar del deporte”.

El tercer factor consta de 7 ítems y explica el 5,39% de la varianza. Todos sus ítems saturan por encima de 0,35. El análisis de contenido señala que los ítems correspondientes a este factor contribuyen a los resultados producto de la preparación y competición deportiva, en consecuencia, se denomina al mismo como “Padres ejemplares”.

El cuarto factor consta de 6 ítems y explica el 4,35% de la varianza. Todos sus ítems saturan por encima de 0,3495. El análisis de contenido revela que los ítems correspondientes a este factor contribuyen a señalar el trabajo y la coordinación con los demás, por lo que se denomina como “Equipo”.

El quinto factor consta de 8 ítems y explica el 4,03% de la varianza. Todos sus ítems saturan por encima de 0,321. De su análisis de contenido se han podido encontrar referencias a la consideración que tiene el deporte en la vida de los padres encuestados; de este modo, se denominará como “El deporte, lo más importante”.

El sexto factor consta de 3 ítems y explica el 3,67% de la varianza. Todos sus ítems saturan por encima de 0,708. El análisis de contenido revela que los ítems referidos a este factor contribuyen a resaltar las dificultades y costes en tiempo y energía que representan para sus padres la práctica deportiva de su hijo; por ello, se propone como etiqueta para este factor, “Costes familiares del deporte”.

El séptimo factor consta de 3 ítems y explica el 3,224% de la varianza. Todos sus ítems saturan por encima de 0,419. De su análisis se han podido centrar los ítems en la importancia de ganar y perder para los deportistas según la percepción de sus padres; de ahí, que se proponga el nombre de “Es duro perder” por ser el ítem de mayor peso en el factor.

El octavo factor consta de 4 ítems y explica el 3,183% de la varianza. Todos sus ítems saturan por encima de 0,374. El análisis de contenido revela que los ítems correspondientes a este factor contribuyen a señalar las relaciones entre padres de deportistas, por lo que se denomina como “Socialización con otros padres”.

El noveno factor consta de 4 ítems y explica el 2,735% de la varianza. Todos sus ítems saturan por encima de 0,435. El análisis de los ítems correspondientes indica que uno de los aspectos que perciben como más duros para sus hijos en el ámbito deportivo es el trato discriminatorio, por lo que se propone el nombre “Trato desigual” para este factor.

El décimo factor consta de 5 ítems y explica el 2,624% de la varianza. Todos sus ítems saturan por encima de 0,307. El análisis de contenido revela que los ítems correspondientes a este factor contribuyen a resaltar diversos aspectos positivos del deporte, por lo que se denominará como “Aspectos positivos del deporte”.

El undécimo factor contiene 5 ítems y explica el 2,408% de la varianza. Todos sus ítems saturan por encima de 0,337. El análisis de los ítems incluidos en el mismo indican el deseo de permanecer en el club y con los actuales entrenadores de sus hijos; en consecuencia, se denominará como “Continuidad-satisfacción con el club”.

### **3.6.3. Análisis comparativo entre la estructura lógica y la matemática de la escala de los padres.**

Los resultados obtenidos con el análisis factorial exploratorio, permiten realizar una comparación entre la estructura matemática de los resultados obtenidos y la estructura lógica del mismo, es decir, la estructura de lo que pretendían “medir” los 44 ítems originales.

Estos 44 ítems abarcan 8 dimensiones: Valores, Implicación, Ventajas de la práctica deportiva, Desventajas de la práctica deportiva, Relación de los deportistas con el club, Relación de los padres con sus hijos, Relación de los hijos con los entrenadores y Relación de ambos padres en torno al deporte.

Estas 8 dimensiones iniciales que conforman la estructura lógica del cuestionario se recogen ítem por ítem en la tabla 3.6.7

Tabla 3.6.7. Dimensiones de la estructura lógica del cuestionario y sus ítems

	Dimensión	Ítems asignados en el cuestionario
I	Valores	1, 6, 9, 23, 28
II	Implicación	2, 7,10, 16, 31, 32, 36, 40
III	Costes de la práctica deportiva	12,14, 24, 26, 29
IV	Ventajas de la práctica deportiva	15, 30, 34
V	Relación padres-club	3, 4, 5, 13, 18, 21, 27
VI	Relación padres-hijos	8, 11, 19, 20, 33, 35, 39, 41, 42, 44
VII	Relación padres-entrenador/es	22, 43
VIII	Relación entre ambos padres	25, 37, 38

La comparación entre los ítems de la estructura lógica y la matemática, así como los factores relacionados con cada una de las ocho dimensiones se presenta en la tabla 3.6.8., de modo que los ítems coincidentes se marcan en negrita y los ítems no coincidentes en cursiva.

Tabla 3.6.8. Comparación entre la estructura lógica y la estructura matemática

Estructura lógica		Estructura Matemática	
Dimensión	Ítems del cuestionario	Factor	Ítems del cuestionario
I. Valores	1, 6, 9, 23, 28	V. Equipo	1, 6, 9, 23, 28, 36
II. Implicación	2, 7, 10, 16, 31, 32, 36, 40	V. Interés por el deporte	2,7,11,18,20,31,36,39
		VIII. Socializarse con otros padres	10,11,33,34
		X. Aspectos positivos del deporte	16, 20, 29, 30, 31
		II. Visión similar del deporte	25, 37, 38, 40
		VI. Costes familiares	17, 26, 32
III. Costes de la práctica deportiva	12,14, 24, 26, 29	I. Club deportivo	3, 4, 5,13, 14, 21, 22, 24, 27
		V. Deporte, lo más importante	17, 26, 32
		IX. Trato desigual	8, 12, 19, 34
		X. Aspectos positivos del deporte	16, 20, 29, 30, 31
IV. Ventajas de la práctica deportiva	15, 30, 34	VII. Es duro perder	15, 39, 41
		IX. Trato desigual	8, 12, 19, 34
		X. Aspectos positivos del deporte	16, 20, 29, 30, 31
V. Relación padres-club	3, 4, 5, 13, 18, 21, 27	I. Club deportivo	3, 4, 5, 13, 14, 21, 22, 24, 27
		V. Deporte, lo más importante	2, 7, 11, 18, 20, 31, 36, 39
VI. Relación padres-hijos	8, 11, 19, 20, 33, 35, 39, 41, 42, 44	IX. Trato desigual	8, 12, 19, 34
		V. Deporte, lo más importante	2, 7, 11, 18, 20, 31, 36, 39
		III. Padres ejemplares	31, 33, 35, 36, 42, 43, 44
		VII. Es duro perder	15, 39, 41
		X. Aspectos positivos del deporte	16, 20, 29, 30, 31
VII. Relación padres-entrenador/es	22, 43	I. Club deportivo	3, 4, 5, 13, 14, 21, 22, 24, 27
		III. Padres ejemplares	31, 33, 35, 36, 42, 43, 44
VIII. Relación entre ambos padres	25, 37, 38	II. Visión similar del deporte	25,37,38

De los resultados de este análisis es posible indicar diversos aspectos; el primero, apunta a un cierto desajuste entre la propuesta del instrumento y los datos obtenidos. De modo más detallado, se analizará cada dimensión. Así, en la primera de ellas, se aprecia un ajuste casi completo entre la dimensión “Valores” y el factor que hemos denominado “Equipo” al que se suma el ítem relativo a la importancia que otorgan los padres a la práctica deportiva de sus hijos. La segunda dimensión, centrada en la implicación de los padres, se reparte en cinco factores, con mayor peso en el V “Interés por el deporte”, y el X “Aspectos positivos del deporte”. La dimensión tres “Costes de la práctica deportiva” se distribuye en cuatro factores, con dos ítems en el I. “Club deportivo”, y uno en los restantes. La dimensión cuatro, “Ventajas de la práctica deportiva”, se distribuye en 3 factores: “Es duro perder”, “Trato desigual” y “Aspectos positivos del deporte”. La dimensión cinco, “Relación padres-club” se centra preferentemente en el factor “Club deportivo” donde acumula seis de los siete ítems que contiene. La dimensión seis, “Relación padres-hijos”, con diez ítems en el cuestionario se reparte entre cinco factores, con más ítems en “Padres ejemplares” (3), y dos en “Es duro perder”, “Trato desigual” y “Deporte, lo más importante” y resta el ítem que apunta al buen ejemplo de los padres en las competiciones de sus hijos. La dimensión siete, “Relación padres-entrenador”, con únicamente dos ítems, se reparte entre los factores “Club deportivo” y “Padres ejemplares”; mientras que la dimensión ocho, centrada en la “Relación entre ambos padres”, se ajusta totalmente al factor “Visión similar del deporte” con sus tres ítems.

#### **3.6.4. Análisis de las subescalas de los padres.**

A continuación, se presentan los valores de fiabilidad de las subescalas propuestas, de modo que se incluyen las que aportan un mayor porcentaje de explicación de la varianza, al tiempo que cumplen las condiciones de correlación elemento-total corregida superior a ,300 y con una valores del alfa de Cronbach cercanos a ,700, siguiendo los criterios de consistencia interna indicados por Prat y Doval (2003). Así, en la tabla 3.6.9. se puede apreciar que el factor denominado “Club deportivo” comprende 9 ítems y explica el 15,154% de la varianza de la escala.

Tabla 3.6.9. Fiabilidad de la subescala “Club deportivo” de los padres

Factor I. Club deportivo / Ítems	Casos válidos: 1.194	Alfa de Cronbach= ,744
	Correlación elemento-total corregida	Alfa de Cronbach si se elimina el elemento
Los objetivos que persiguen en el club son similares a los objetivos	,430	,720
El club donde juega mi hijo/a potencia el juego limpio	,428	,724
La imagen pública del club es muy buena	,522	,708
Estoy de acuerdo con los objetivos que proponen en el club	,590	,698
La calidad de los servicios del club se corresponden con su coste	,473	,712
A día de hoy, mi idea es que nuestro hijo/a continúe la próxima temporada en el mismo club	,426	,721
Me gustaría que el entrenador/a actual de nuestro hijo/a continúe entrenándolo/a la próxima temporada	,356	,733
Las ayudas disponible (públicas y privadas) facilitan mucho la práctica deportiva de nuestro hijo/a	,224	,770
Los objetivos que se persiguen en el club los tenemos muy claros	,518	,704

La siguiente tabla, la 3.6.10., resume los valores de la subescala denominada “Visión similar del deporte”, que comprende 4 ítems y explica el 6,405% de la varianza total.

Tabla 3.6.10. Fiabilidad de la subescala “Visión similar del deporte” de los padres

Factor II. Visión similar del deporte / Ítems	Casos válidos= 1.237	Alfa de Cronbach=,767
	Correlación elemento-total corregida	Alfa de Cronbach si se elimina el elemento
La implicación de ambos padres es similar en la práctica deportiva de nuestro hijo/a	,536	,727
Mi pareja suele acompañar a nuestro hijo/a a los entrenamientos y/o partidos/competiciones	,445	,782
Mi pareja y yo tenemos una visión similar del deporte que practica nuestro hijo/a	,707	,645
Mi visión del deporte es similar a la de mi pareja	,612	,686

La tabla 3.6.10., expresa los datos de la subescala denominada “Padres ejemplares”, que incluye 7 ítems y explica el 5,398% de la varianza total.



Tabla 3.6.11. Fiabilidad de la subescala “Padres ejemplares”

Factor III. Padres ejemplares / Ítems	Casos válidos: 1.204	Alfa de Cronbach=,740
	Correlación elemento-total corregida	Alfa de Cronbach si se elimina el elemento
Soy un buen ejemplo para nuestro hijo/a cuando asisto a los partidos/competiciones	,555	,689
Colaboro totalmente con el entrenador/a para el logro de los objetivos deportivos	,457	,713
Los padres fomentamos el juego limpio de nuestro hijo/a	,341	,732
Soy un buen ejemplo para nuestro hijo/a cuando asisto a los entrenamientos	,554	,685
Le otorgo mucha importancia a la práctica deportiva de nuestro hijo/a	,418	,718
Mi interés por el deporte concreto que practica nuestro hijo/a es	,428	,715
Suelo acompañar a nuestro hijo/a a los entrenamientos y/o partidos/competiciones	,450	,712
Soy un buen ejemplo para nuestro hijo/a cuando asisto a los partidos/competiciones	,555	,689
Colaboro totalmente con el entrenador/a para el logro de los objetivos deportivos	,457	,713

En la próxima tabla, la 3.6.12. se sintetizan los valores de la subescala denominada “Equipo” que comprende 6 ítems y explica el 4,353% de la varianza total.

Tabla 3.6.12. Fiabilidad de la subescala “Equipo” de los padres

Factor IV. Equipo / Ítems	Casos válidos=1.236	Alfa de Cronbach=,698
	Correlación elemento-total corregida	Alfa de Cronbach si se elimina el elemento
El deporte ayuda a potenciar la capacidad de esfuerzo	,471	,649
El deporte refuerza el trabajo en equipo	,389	,670
Lo que aprende nuestro hijo/a en el deporte es útil para la vida cotidiana	,458	,650
El deporte desarrolla el respeto por los demás	,504	,634
Le otorgo mucha importancia a la práctica deportiva de nuestro hijo/a	,406	,668
El deporte exige constancia	,371	,676

La tabla que sigue, numerada como 3.6.13., expone las cifras de la subescala etiquetada como “Deporte, lo más importante”, que contiene 8 ítems y explica el 4,037% de la varianza. De las mismas se puede indicar la necesidad de suprimir el ítem referido a la preferencia porque sus hijos sean deportistas profesionales frente a la continuación de sus estudios.

Tabla 3.6.13. Fiabilidad de la subescala “Deporte, lo más importante” de los padres

Factor V. Deporte lo más importante / Ítems	Casos válidos=1.201	Alfa de Cronbach=, 694
	Correlación elemento-total corregida	Alfa de Cronbach si se elimina el elemento
Mi interés por el deporte, en general, es elevado	,453	,648
El deporte es la actividad más importante en mi vida	,513	,633
Mi visión del deporte es similar a la de mi hijo/a	,391	,663
Me gustaría implicarme más en el club donde entrena y compite nuestro hijo/a	,409	,658
El comportamiento de nuestro hijo/a ha mejorado como consecuencia de su práctica deportiva	,327	,681
Mi interés por el deporte concreto que practica nuestro hijo/a es	,403	,660
Le otorgo mucha importancia a la práctica deportiva de nuestro hijo/a	,393	,663
Prefiero que nuestro hijo/a sea deportista profesional a que tenga una buena formación académica	,190	,703

Finalmente, en la tabla 3.6.14., se indican los resultados de la subescala “Costes de la actividad deportiva”, conteniendo 3 ítems y aportando el 3,670% de la explicación de la varianza del conjunto de la escala.

Tabla 3.6.14. Fiabilidad de la subescala “Costes de la actividad deportiva” de los padres

Factor VI. Costes de la actividad deportiva / Ítems	Casos válidos=1.265	Alfa de Cronbach=, 685
	Correlación elemento-total corregida	Alfa de Cronbach si se elimina el elemento
El coste en tiempo de la práctica deportiva de nuestro hijo/a es elevado	,453	,648
El coste en "energía" de la práctica deportiva de nuestro hijo/a es elevado	,572	,495
La organización familiar se ha trastocado mucho por la práctica deportiva de nuestro hijo/a	,480	,622

Los demás factores extraídos en el análisis de la escala, se han descartado por no cumplir los criterios apuntados: aportación a la correlación elemento-total corregida, alfa de Cronbach y número de ítems mínimo en cada factor (3).

### 3.6.5. Análisis de la fiabilidad del instrumento de los deportistas

Con el objeto de analizar la fiabilidad de la escala, se procedió al cálculo de los valores de la media, la varianza y el Alfa de Cronbach cuando se elimina cada uno de los ítems propuestos, así como la corrección de la correlación elemento respecto al conjunto de la escala. Como se

puede apreciar, en la tabla 3.6.15., el valor de Alfa para el conjunto de la escala es ,817 que cumple las recomendaciones habituales.

Tabla 3.6.15. Escala de hijos

Ítems	Media de la escala si se elimina el elemento	Varianza de la escala si se elimina el elemento	Correlación elemento-total corregida	Alfa de Cronbach si se elimina el elemento
El deporte ayuda a potenciar la capacidad de esfuerzo	67,0663	102,173	,335	,813
Mi interés por el deporte, en general, es elevado	67,0125	102,231	,283	,813
Los objetivos que se persiguen en el club son similares a los objetivos escolares	66,1147	98,971	,349	,811
Mi club potencia el juego limpio	67,0538	102,467	,264	,814
La imagen pública del club es muy buena	66,8011	101,064	,317	,812
El deporte refuerza el trabajo en equipo	67,1416	102,624	,285	,814
El deporte desarrolla el respeto por los demás	66,7652	99,842	,397	,810
El deporte es la actividad más importante en mi vida	66,3280	100,415	,302	,812
El deporte facilita la responsabilidad	66,6201	99,557	,398	,810
El deporte exige tolerancia a la frustración	66,5986	100,478	,294	,813
El deporte exige constancia	67,0430	102,056	,319	,813
A día de hoy, mi idea es continuar la próxima temporada en el mismo club	67,0090	99,926	,353	,811
Lo que más me divierte del deporte es ganar	65,9373	103,592	,081	,820
Lo que más me divierte del deporte es jugar y competir	67,0000	102,079	,285	,813
Lo más divertido del deporte es encontrarse y estar con amigos	66,7473	102,609	,181	,816
Lo que menos me gusta del deporte es el trato desigual a los jugadores/as	66,1882	101,632	,141	,820
Lo más duro del deporte es la competitividad exagerada	66,0914	100,004	,253	,814
Lo más duro del deporte es entrenar	65,5466	103,419	,068	,822
Me gustaría seguir la próxima temporada con mi entrenador actual	66,9014	100,118	,325	,812
La práctica deportiva me ayuda a mejorar mi comportamiento en casa y en la escuela/instituto	66,2437	96,422	,471	,806
Me gustaría que mi madre se implicara más en mi deporte	65,8280	95,927	,446	,807
Tengo muy claros los objetivos que se persiguen en el club/equipo	66,6935	100,823	,290	,813
Me gustaría que mi padre se implicara más en mi deporte	65,7760	95,341	,459	,806
Practicar deporte me ha permitido hacer nuevos amigos	67,0627	102,206	,276	,813
Me gustaría que mi padre se implique más en el club	65,6290	95,444	,508	,804
Practicar deporte es difícil de compaginar con los estudios	65,6613	102,135	,150	,818
Me gustaría que mi madre se implique más en el club	65,5950	95,157	,516	,804
Prefiero ser deportista profesional que continuar con los estudios	65,5520	101,278	,158	,819
Que yo practique deporte les resulta muy caro mis padres	65,4158	101,493	,195	,816
Mi mayor satisfacción es que mis padres valores lo que hago en el deporte	66,5573	97,163	,486	,806
Lo que diga mi entrenador, en lo deportivo, es lo más importante para mí	66,3297	98,721	,413	,809
Mis padres son un buen ejemplo para mí cuando asisten a los entrenamientos	66,3226	97,644	,366	,810
Hablo mucho con mis padres del deporte que practico	66,5717	100,472	,288	,813
Mis padres son un buen ejemplo para mí cuando asisten a los partidos/competiciones	66,7616	99,263	,399	,809
Mis padres fomentan el juego limpio	67,0735	102,869	,202	,815

La escala original se ha ido simplificando, mediante la eliminación progresiva de los ítems que permitían incrementar la fiabilidad de la misma hasta lograr, con la supresión de 13 preguntas, que el valor del Alfa de Cronbach se incremente hasta ,864, como se indica en la tabla 3.6.16.

Tabla 3.6.16. Fiabilidad de la escala de hijos resultante

Ítems	Media de la escala si se elimina el elemento	Varianza de la escala si se elimina el elemento	Correlación elemento-total corregida	Correlación múltiple al cuadrado	Alfa de Cronbach si se elimina el elemento
El deporte ayuda a potenciar la capacidad de esfuerzo	47,1817	76,856	,353	,227	,838
Mi interés por el deporte, en general, es elevado	47,1324	76,884	,304	,237	,839
Los objetivos que se persiguen en el club son similares a los objetivos escolares	46,2428	74,062	,361	,207	,837
Mi club potencia el juego limpio	47,1766	76,819	,317	,258	,839
La imagen pública del club es muy buena	46,9236	75,714	,347	,231	,838
El deporte refuerza el trabajo en equipo	47,2649	77,161	,321	,256	,839
El deporte desarrolla el respeto por los demás	46,8812	74,782	,416	,304	,836
El deporte es la actividad más importante en mi vida	46,4499	75,493	,302	,252	,839
El deporte facilita la responsabilidad	46,7419	74,641	,408	,299	,836
El deporte exige tolerancia a la frustración	46,7233	75,731	,283	,171	,840
El deporte exige constancia	47,1613	76,887	,320	,225	,839
A día de hoy, mi idea es continuar la próxima temporada en el mismo club	47,1256	74,753	,374	,227	,837
Lo que más me divierte del deporte es jugar y competir	47,1154	76,694	,307	,159	,839
Me gustaría seguir la próxima temporada con mi entrenador actual	47,0170	74,663	,368	,265	,837
La práctica deportiva me ayuda a mejorar mi comportamiento en casa y en la escuela/instituto	46,3582	71,989	,474	,287	,833
Me gustaría que mi madre se implicara más en mi deporte	45,9372	71,862	,430	,574	,835
Tengo muy claros los objetivos que se persiguen en el club/equipo	46,8115	75,320	,328	,215	,838
Me gustaría que mi padre se implicara más en mi deporte	45,9066	71,007	,464	,619	,833
Practicar deporte me ha permitido hacer nuevos amigos	47,1732	76,882	,286	,149	,839
Me gustaría que mi padre se implique más en el club donde entreno/compito	45,7521	71,438	,490	,689	,832
Me gustaría que mi madre se implique más en el club donde entreno/compito	45,7097	71,234	,500	,669	,832
Mi mayor satisfacción es que mis padres valores lo que hago en el deporte	46,6740	72,604	,493	,315	,832
Lo que diga mi entrenador, en lo deportivo, es lo más importante para mí	46,4448	73,785	,435	,297	,835
Mis padres son un buen ejemplo para mí cuando asisten a los entrenamientos	46,4346	73,035	,368	,388	,838
Hablo mucho con mis padres del deporte que practico	46,6927	75,274	,311	,244	,839
Mis padres son un buen ejemplo para mi cuando asisten a los partidos/competiciones	46,8812	74,231	,425	,452	,835
Mis padres fomentan el juego limpio	47,1969	77,196	,247	,189	,840

Los ítems eliminados se muestran en la tabla 3.6.17., indicando los valores de la media, la varianza y el Alfa de Cronbach cuando se elimina cada uno de ellos además de las correlaciones entre cada ítem de la escala y el valor de Alfa de la escala en cada etapa.

Tabla 3.6.17. Ítem sucesivamente propuestos para su eliminación en la escala de hijos

	Ítem eliminados	Media si se elimina el elemento	Varianza si se elimina el elemento	Correlación elemento-total corregida	Alfa de Cronbach si se elimina el elemento	Alfa Cronbach de la escala de hijos
1	Lo más duro del deporte es entrenar	65,5466	103,419	,068	,822	,817
2	Lo que más me divierte del deporte es jugar y competir	64,1625	99,521	,287	,826	,818
3	Lo que menos me gusta del deporte es el trato desigual a los jugadores/as	60,9181	97,348	,126	,826	,829
4	Prefiero ser deportista profesional que continuar con los estudios	58,0404	93,553	,146	,834	,834
5	Practicar deporte es difícil de compaginar con los estudios	55,2745	90,977	,100	,838	,838
6	Que yo practique deporte les resulta muy caro mis padres	52,3136	88,083	,146	,841	,841
7	Lo más duro del deporte es la competitividad exagerada	50,0657	83,455	,209	,841	,842
8	Lo más divertido del deporte es encontrarse y estar con amigos	48,4581	79,947	,191	,842	,842

### 3.6.6. Análisis factorial de la escala de los deportistas.

La pertinencia de la utilización del análisis factorial, en este caso, viene determinada por varios puntos:

1º. La existencia de correlaciones elevadas en la Matriz de Correlación entre variables.

2º. El valor del determinante de la matriz de correlación es 0,0000218, lo que ratifica la existencia de correlaciones elevadas.

3º. El test de Medida de Adecuación de la Muestra de Kaiser-Meyer-Olkin registra un valor de 0,835. Esto nos aconseja según su criterio la utilización del análisis factorial.

4º. La aplicación del test de Esfericidad de Bartlett (estimación de Chi-cuadrado a partir de una transformación del determinante de la matriz de correlaciones) otorga un valor de 10482,55 con un  $p < 0,000$  que indica que la matriz de datos es adecuada para proceder al análisis factorial.

En el análisis factorial exploratorio realizado, empleando para su extracción el método de Componentes Principales, se obtuvieron un total de 11 factores (siguiendo la regla de Kaiser, que establece la extracción como factor principal a aquel cuyo valor propio sea mayor que la unidad). Estos 11 factores explican el 57,15% de la varianza (tabla 3.6.18.).

Tabla 3.6.18. Varianza total explicada como resultado de la extracción por componentes principales

Componente	Sumas de las saturaciones al cuadrado de la extracción		
	Total	% de la varianza	% acumulado
I	5,605	16,013	16,013
II	2,686	7,674	23,687
III	1,765	5,043	28,730
IV	1,651	4,718	33,448
V	1,556	4,447	37,895
VI	1,288	3,680	41,574
VII	1,170	3,342	44,917
VIII	1,155	3,299	48,216
IX	1,109	3,169	51,385
X	1,017	2,905	54,290
XI	1,001	2,860	57,150

Método de extracción: Análisis de Componentes principales.

Para determinar de forma clara que ítems saturan cada uno de los factores se realizó una rotación de los mismos a través del método de solución final Varimax, a fin de maximizar la correlación entre los factores, utilizando como reglas que:

1. Cada factor sea saturado, como mínimo, por tres ítems.
2. Los ítems deben saturar por encima de 0,30 en el factor correspondiente y si en algún caso un ítem satura en más de un factor se incluye solamente en aquel en que la saturación sea mayor. Así se obtienen los resultados presentados en la tabla 3.6.19., donde se recogen los ítems del cuestionario que saturan cada uno de los factores tras la rotación Varimax, tras 13 iteraciones.

Dicha tabla relaciona los ítems con los factores y permitirá extraer los factores relevantes.

Tabla 3.6.19. Matriz de componentes rotados

	Componente										
	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11
El deporte ayuda a potenciar la capacidad de esfuerzo	,062	,619	,127	,099	,123	,136	,038	-,059	-,089	-,235	-,102
Mi interés por el deporte, en general, es elevado	,029	,305	,189	,416	,077	,112	-,137	-,182	,011	,128	-,448
Los objetivos que se persiguen en el club son similares a los objetivos escolares	,064	,268	,134	,076	,265	,263	-,028	,102	,148	-,166	,506
Mi club potencia el juego limpio	,021	,258	,065	-,114	,090	,669	,040	,019	-,095	,124	,030
La imagen pública del club es muy buena	,102	,037	,120	,053	,097	,733	,022	,076	,068	,009	,019
El deporte refuerza el trabajo en equipo	,044	,555	-,003	-,127	,045	,203	-,046	,273	-,065	,178	-,121
El deporte desarrolla el respeto por los demás	,182	,525	,053	-,059	,048	,127	,005	,374	-,059	,183	,208
El deporte es la actividad más importante en mi vida	,095	,219	,069	,629	,108	-,114	-,154	-,031	,045	,238	,040
El deporte facilita la responsabilidad	,061	,682	,164	,088	,068	-,061	-,013	,040	,121	,047	,195
El deporte exige tolerancia a la frustración	,014	,407	,090	,001	,112	,139	-,056	,258	,306	-,248	-,214
El deporte exige constancia	-,037	,525	,050	,020	,111	,093	,041	-,100	,306	,273	-,106
A día de hoy, mi idea es continuar la próxima temporada en el mismo club	,120	,070	,050	,086	,611	,164	-,061	,155	,009	,165	-,105
Lo que más me divierte del deporte es ganar	-,035	,003	-,064	,482	-,123	,016	,378	,046	,073	-,136	,106
Lo que más me divierte del deporte es jugar y competir	,056	,101	,082	,065	,185	,159	,010	,075	,023	,741	-,068
Lo más divertido del deporte es encontrarse y estar con amigos	,005	,035	,167	-,060	,070	-,096	-,006	,732	,092	,034	,113
Lo que menos me gusta del deporte es el trato desigual a los jugadores/as	,047	,141	,021	-,001	-,188	-,137	,133	,024	,686	,217	,008
Lo más duro del deporte es la competitividad exagerada	,142	-,039	,032	,003	,162	,101	,054	,105	,722	-,140	,062
Lo más duro del deporte es entrenar	,054	-,019	,012	,047	-,100	,016	,694	-,074	,003	,066	,062
Me gustaría seguir la próxima temporada con mi entrenador actual	,094	,118	,026	-,057	,789	,120	,029	,025	-,037	,032	,040
La práctica deportiva me ayuda a mejorar mi comportamiento en casa y en la escuela/instituto	,202	,380	,203	,265	,225	,006	-,023	,140	,001	,125	,284
Me gustaría que mi madre se implicara más en mi deporte	,829	,049	,050	,045	,057	,010	,067	,005	,065	-,052	-,023
Tengo muy claros los objetivos que se persiguen en el club/equipo	,095	,006	,019	,434	,139	,469	-,117	-,013	,006	,141	,224
Me gustaría que mi padre se implicara más en mi deporte	,854	,073	,035	,065	,010	,056	-,072	,001	,095	,040	,077
Practicar deporte me ha permitido hacer nuevos amigos	,022	,178	,088	,185	-,021	,265	-,098	,566	,051	,007	-,106
Me gustaría que mi padre se implique más en el club donde entreno/compito	,858	,045	,065	,039	,094	,070	,114	,030	,014	,045	-,030
Practicar deporte es difícil de compaginar con los estudios	,105	-,008	,040	-,017	,077	,016	,678	-,055	,112	-,028	-,071
Me gustaría que mi madre se implique más en el club donde entreno/compito	,831	,040	,103	,027	,145	,041	,141	,032	,009	,040	-,023
Prefiero ser deportista profesional que continuar con los estudios	,083	-,121	-,013	,690	,070	,038	,158	,072	-,079	-,075	-,134
Que yo practique deporte les resulta muy caro mis padres	,166	,087	-,028	,054	,172	-,140	,443	,216	,050	-,032	-,421
Mi mayor satisfacción es que mis padres valores lo que hago en el deporte	,297	,156	,401	,192	,165	,096	,039	,026	,050	,223	,065
Lo que diga mi entrenador, en lo deportivo, es lo más importante para mí	,136	,209	,199	,261	,555	-,046	,010	-,177	,115	,038	,170
Mis padres son un buen ejemplo para mí cuando asisten a los entrenamientos	,096	,111	,763	-,087	,022	,046	,160	,050	,046	,047	,082
Hablo mucho con mis padres del deporte que practico	-,022	,177	,632	,209	,005	-,029	-,093	,122	-,048	-,060	-,060
Mis padres son un buen ejemplo para mí cuando asisten a los partidos/competiciones	,125	,005	,817	-,060	,087	,126	,009	,121	,007	,072	,042
Mis padres fomentan el juego limpio	-,026	,064	,461	-,090	,098	,321	-,289	-,073	,219	-,082	-,225

Los factores extraídos en esta solución se detallan, en la tabla 3.6.20., con las correspondientes puntuaciones de saturación en cada uno de los ítems correspondientes.

Tabla 3.6.20. Nivel de saturación con la solución rotada

	Ítem	Matriz de componentes rotados	Saturación
I Implicación paternal	25	Me gustaría que mi padre se implique más en el club donde entreno/compito	,858
	23	Me gustaría que mi padre se implicara más en mi deporte	,854
	27	Me gustaría que mi madre se implique más en el club donde entreno/compito	,831
	21	Me gustaría que mi madre se implicara más en mi deporte	,829
II Equipo	9	El deporte facilita la responsabilidad	,682
	1	El deporte ayuda a potenciar la capacidad de esfuerzo	,619
	6	El deporte refuerza el trabajo en equipo	,555
	7	El deporte desarrolla el respeto por los demás	,525
	11	El deporte exige constancia	,525
	10	El deporte exige tolerancia a la frustración	,407
	20	La práctica deportiva me ayuda a mejorar mi comportamiento en casa y en la escuela/instituto	,380
	2	Mi interés por el deporte, en general, es elevado	,305
III Padres ejemplares	34	Mis padres son un buen ejemplo para mí cuando asisten a los partidos/competiciones	,817
	32	Mis padres son un buen ejemplo para mí cuando asisten a los entrenamientos	,763
	33	Hablo mucho con mis padres del deporte que practico	,632
	35	Mis padres fomentan el juego limpio	,461
	30	Mi mayor satisfacción es que mis padres valoren lo que hago en el deporte	,401
IV Deporte, lo más importante	28	Prefiero ser deportista profesional que continuar con los estudios	,690
	8	El deporte es la actividad más importante en mi vida	,629
	13	Lo que más me divierte del deporte es ganar	,482
	22	Tengo muy claros los objetivos que se persiguen en el club/equipo	,434
	2	Mi interés por el deporte, en general, es elevado	,416
V Satisfacción con el entrenador	19	Me gustaría seguir la próxima temporada con mi entrenador actual	,789
	12	A día de hoy, mi idea es continuar la próxima temporada en el mismo club	,611
	31	Lo que diga mi entrenador, en lo deportivo, es lo más importante para mí	,555
VI Club deportivo	5	La imagen pública del club es muy buena	,733
	4	Mi club potencia el juego limpio	,669
	22	Tengo muy claros los objetivos que se persiguen en el club/equipo	,469
	35	Mis padres fomentan el juego limpio	,321
	18	Lo más duro del deporte es entrenar	,694
	26	Practicar deporte es difícil de compaginar con los estudios	,678
	29	Que yo practique deporte les resulta muy caro mis padres	,443
	13	Lo que más me divierte del deporte es ganar	,378
VIII Amistad	15	Lo más divertido del deporte es encontrarse y estar con amigos	,732
	24	Practicar deporte me ha permitido hacer nuevos amigos	,566
	7	El deporte desarrolla el respeto por los demás	,374
IX Lo más duro del deporte	17	Lo más duro del deporte es la competitividad exagerada	,722
	16	Lo que menos me gusta del deporte es el trato desigual a los jugadores/as	,686
	10	El deporte exige tolerancia a la frustración	,306
	11	El deporte exige constancia	,306
X Deporte, similar a la escuela	3	Los objetivos que se persiguen en el club son similares a los objetivos escolares	,506
	2	Mi interés por el deporte, en general, es elevado	-,448
	29	Que yo practique deporte les resulta muy caro mis padres	-,421



Los 10 factores incluidos según los criterios indicados se distribuyen del modo que se detalla. Así, el primer factor consta de 4 ítems y explica el 16,01% de la varianza. Todos los ítems saturan por encima de 0,829. Después de realizar un análisis de contenido de los ítems comprendidos en este factor se comprobó que están referidos a la intensidad del interés porque sus padres se dedicasen más al deporte de sus hijos; por tanto denominaremos este factor como “Implicación paternal”.

El segundo factor consta de 7 ítems y explica el 7,67% de la varianza. Todos los ítems saturan por encima de 0,305. Tras el análisis de contenido de los ítems correspondientes a este factor, vemos que se refieren a la forma de trabajar en equipo y de ciertas demandas que parecen promover los deportes de equipo, por lo que se propone el nombre de “Equipo”.

El tercer factor consta de 5 ítems y explica el 5,04% de la varianza. Todos sus ítems saturan por encima de 0,401. El análisis de contenido señala que los ítems correspondientes a este factor contribuyen a los resultados tomando a los padres como personas con un comportamiento digno de ser copiado; en consecuencia, se denomina al mismo como “Padres ejemplares”.

El cuarto factor consta de 5 ítems y explica el 4,72% de la varianza. Todos sus ítems saturan por encima de 0,416. El análisis de contenido revela que los ítems correspondientes a este factor contribuyen a señalar qué representa el deporte para estos jóvenes deportistas y, por ello, se denomina este factor como “Deporte, lo más importante”.

El quinto factor consta de 4 ítems y explica el 4,45% de la varianza. Todos sus ítems saturan por encima de 0,555. De su análisis de contenido se han podido encontrar referencias positiva del entrenador actual; de este modo, se denominará como “Satisfacción con su entrenador”.

El sexto factor consta de 3 ítems y explica el 3,68% de la varianza. Todos sus ítems saturan por encima de 0,321. El análisis de contenido revela que los ítems referidos a este factor

contribuyen a resaltar diversos aspectos del club deportivo donde militan en la actualidad, por lo que se propone como etiqueta para este factor, “Club deportivo”.

El séptimo factor consta de 4 ítems y explica el 3,34% de la varianza. Todos sus ítems saturan por encima de 0,443. De su análisis se han podido centrar los ítems en diferentes demandas que plantea el deporte, de ahí que se elija la denominación del mismo como “Costes del deporte”.

El octavo factor consta de 3 ítems y explica el 3,30% de la varianza. Todos sus ítems saturan por encima de 0,374. El análisis de contenido revela que los ítems correspondientes a este factor contribuyen a señalar las relaciones de cordialidad entre compañeros, por lo que se denomina como “Amistad”.

El noveno factor consta de 4 ítems y explica el 3,17% de la varianza. Todos sus ítems saturan por encima de 0,306. El análisis de los ítems correspondientes indica aquellos aspectos que perciben como más duros para sus hijos en el ámbito deportivo; de ahí la propuesta del nombre de “Lo más duro del deporte” para este factor.

El décimo factor consta de 3 ítems y explica el 2,86% de la varianza. Todos sus ítems saturan por encima de -,421. El análisis de contenido revela que los ítems correspondientes a este factor contribuyen a resaltar la similitud de la actividad deportiva con la académica, por ello, se propone la etiqueta “Deporte similar a la escuela”.

### **3.6.7. Análisis comparativo entre la estructura lógica y la matemática de la escala de los deportistas.**

Los resultados obtenidos con el análisis factorial exploratorio, permiten realizar una comparación entre la estructura matemática de los resultados obtenidos y la estructura lógica del mismo, es decir, la estructura de lo que pretendían “medir” los 35 ítems originales.

Estos 35 Ítems abarcan 7 dimensiones: Valores, Implicación, Ventajas de la práctica deportiva, Desventajas de la práctica deportiva, Relación de los deportistas con el club, Relación de los deportistas con sus padres y Relación de los hijos con los entrenadores.

Estas 7 dimensiones iniciales que conforman la estructura lógica del cuestionario se recogen ítem por ítem en la tabla 3.6.21.

Tabla 3.6.21. Dimensiones de la estructura lógica del cuestionario y sus ítems

	Dimensión	Ítems del cuestionario
I	Valores	1, 6, 7, 9, 10, 11
II	Implicación	2, 8, 21, 23, 25, 27, 28, 33
III	Costes de la práctica deportiva	17, 18, 26, 29
IV	Ventajas de la práctica deportiva	13, 14, 15, 20, 24
V	Relación deportista-club	3, 4, 5, 12, 22
VI	Relación hijos-padres	30, 32, 34, 35
VII	Relación deportista-entrenador	16, 19, 31

La comparación entre los ítems de la estructura lógica y la matemática, así como los factores relacionados con cada una de las siete dimensiones, se presentan en la tabla 3.6.22.

Tabla 3.6.22. Comparación entre la estructura lógica y la estructura matemática

Estructura lógica		Estructura Matemática	
Dimensión	Ítems del cuestionario	Factor	Ítems del cuestionario
I.Valores	1, 6, 7, 9, 10, 11	II. Equipo	1, 2, 6, 7, 9, 10, 11, 20
II.Implicación	2, 8, 21, 23, 25, 27, 28, 33	I. Implicación paternal	21, 23, 25, 27
		II.Equipo	1, 2, 6, 7, 9, 10, 11, 20
		IV.Deporte, lo más importante	2, 8, 13, 22, 28
III.Costes de la práctica deportiva	17, 18, 26, 29	III.Padres ejemplares	30, 32, 33, 34, 35
		VIII.Costes de la actividad deportiva	13, 18, 26, 29
IV.Ventajas de la práctica deportiva	13, 14, 15, 20, 24	IX. Lo más duro del deporte	10, 11, 16, 17
		VIII.Amistad	7, 15, 24
		VIII.Costes de la actividad deportiva	13, 18, 26, 29
		II. Equipo	1, 2, 6, 7, 9, 10, 11, 20
V.Relación deportista-club	3, 4, 5, 12, 22	XI. Jugar y competir	14
		VI.Club deportivo	4, 5, 22, 35
		V.Satisfacción con el club	12, 19, 31
VI.Relación hijos-padres	30, 32, 34, 35	X.Deporte similar a la escuela	2, 3, 29
		III. Padres ejemplares	30, 32, 33, 34, 35
VII.Relación deportista-entrenador	16, 19, 31	V.Satisfacción con el entrenador	12, 19, 31
		IX.Lo más duro del deporte	10, 11, 16, 17

Los ítems coincidentes se marcan en negrita y los ítems no coincidentes en cursiva.

Los resultados del análisis factorial de los deportistas encuestados, muestran cierto desacuerdo entre la propuesta del instrumento y los datos registrados. De modo más preciso, se analiza cada dimensión. Así, en la dimensión uno, se aprecia un ajuste casi completo entre la dimensión “Valores” y el factor denominado “Equipo”, al que se suma el ítem relativo a la importancia que otorgan los padres a la práctica deportiva de sus hijos. La segunda dimensión, centrada en la implicación de los deportistas, se reparte en cuatro factores, con mayor peso en el I “Implicación paternal” seguido del IV “Deporte, lo más importante”. La dimensión tercera, “Costes de la práctica deportiva” se distribuye en dos factores, con tres ítems en el VIII “Costes de la práctica deportiva”. La dimensión cuatro, “Ventajas de la práctica deportiva” se distribuye en 4 factores con dos ítems en el VIII “Amistad” y uno en los factores siguientes: II, VIII y IX. La dimensión quinta, “Relación deportistas-club” se centra, preferentemente en el factor VI “Club deportivo” donde acumula tres de sus cinco ítems. La dimensión sexta, “Relación hijos-padres”, con cuatro ítems está asociada en su totalidad al factor III “Padres ejemplares” y, la séptima dimensión, “Relación deportista-entrenador”, con

tres ítems se reparte en dos factores, el V “Satisfacción con el entrenador” con dos ítems y el IX “Lo más duro del deporte” con el restante.

### 3.6.8. Análisis de las subescalas de los deportistas.

Las siguientes tablas, sintetizan los valores de las correlaciones elemento-total corregida, el alfa de Cronbach cuando se elimina el elemento indicado, así como el número de participantes y el valor de alfa de Cronbach para cada una de las subescalas consideradas.

Así, en la tabla 3.6.23., se indican las cifras de la subescala “Implicación paternal” valorada por los hijos. En las mismas se puede apreciar que los cuatro ítems contenidos en la misma alcanzan niveles aceptables para su inclusión en la escala completa, donde aportan el 16,013% de la explicación de la varianza total; niveles que también comprenden a los valores cuando se analiza esta subescala en función del género y edad de los hijos.

Tabla 3.6.23. Fiabilidad de la subescala “Implicación paternal” de los hijos

Factor I. Implicación paternal	Escala		Hijos		Hijas		8 a 12 años		13 a 18 años	
	n= 653	$\alpha$ =.871	n=409	$\alpha$ =.871	n=244	$\alpha$ =.889	n=325	$\alpha$ =.866	n=328	$\alpha$ =.890
	1	2	1	2	1	2	1	2	1	2
Me gustaría que mi madre se implicara más en mi deporte	,715	,853	,706	,842	,728	,867	,721	,826	,702	,880
Me gustaría que mi padre se implicara más en mi deporte	,713	,855	,688	,851	,750	,859	,675	,846	,756	,860
Me gustaría que mi padre se implique más en el club donde entreno/compito	,775	,830	,762	,821	,793	,843	,747	,817	,778	,853
Me gustaría que mi madre se implique más en el club donde entreno/compito	,750	,839	,748	,826	,753	,858	,723	,825	,804	,842

Nota.- 1. Correlación elemento-total corregida; 2. Alfa de Cronbach si se elimina el elemento;

La tabla 3.6.24. recoge los valores del factor denominado “Equipo” que incluye 8 ítems y contribuye a explicar el 7,674% de la varianza total. Es posible observar cómo todos los ítems propuestos superan los criterios establecidos.

Tabla 3.6.24. Fiabilidad de la subescala “Equipo” de los hijos

Factor II. Equipo / Ítems	Escala		Hijos		Hijas		8 a 12 años		13 a 18 años	
	n= 671	α= ,694	n=423	α=,718	n=248	α=,645	n=337	α=,707	n=334	α=,671
	1	2	1	2	1	2	1	2	1	2
El deporte ayuda a potenciar la capacidad de esfuerzo	,431	,659	,446	,688	,408	,601	,417	,679	,441	,628
Mi interés por el deporte, en general, es elevado	,287	,684	,291	,712	,287	,626	,291	,699	,281	,658
El deporte refuerza el trabajo en equipo	,393	,666	,471	,682	,227	,638	,381	,686	,395	,636
El deporte desarrolla el respeto por los demás	,448	,649	,484	,673	,379	,602	,411	,676	,476	,609
El deporte facilita la responsabilidad	,483	,640	,500	,669	,452	,581	,537	,645	,419	,625
El deporte exige tolerancia a la frustración	,309	,686	,332	,712	,263	,636	,373	,689	,232	,676
El deporte exige constancia	,413	,661	,425	,689	,391	,604	,434	,674	,394	,636
La práctica deportiva me ayuda a mejorar mi comportamiento en casa y en la escuela/instituto	,397	,669	,417	,694	,374	,615	,420	,680	,357	,651

Nota.- 1.Correlación elemento-total corregida; 2. Alfa de Cronbach si se elimina el elemento;

En la siguiente tabla, la 3.6.25., denominada “Padres ejemplares”, que comprende 5 ítems y contribuye a explicar a explicar el 5,043% del total de la varianza. En dicha tabla se puede apreciar cómo el conjunto de ítems propuestos cumple los criterios establecidos.

Tabla 3.6.25. Fiabilidad de la subescala “Padres ejemplares” de los hijos

Factor III “Padres ejemplares” / Ítems	Escala		Hijos		Hijas		8 a 12 años		13 a 18 años	
	n=679	α=685	n=423	α=,682	n=256	α=,691	n=343	α=,621	n=336	α=,679
	1	2	1	2	1	2	1	2	1	2
Mis padres fomentan el juego limpio	,318	,680	,313	,678	,333	,685	,281	,610	,294	,680
Mis padres son un buen ejemplo para mí cuando asisten a los partidos/competiciones	,633	,550	,646	,543	,614	,564	,538	,495	,645	,530
Hablo mucho con mis padres del deporte que practico	,423	,641	,435	,632	,403	,659	,379	,565	,435	,627
Mis padres son un buen ejemplo para mí cuando asisten a los entrenamientos	,517	,600	,540	,581	,479	,632	,414	,550	,522	,585
Mi mayor satisfacción es que mis padres valores lo que hago en el deporte	,339	,678	,291	,695	,433	,646	,307	,603	,298	,687

Nota.- 1.Correlación elemento-total corregida; 2. Alfa de Cronbach si se elimina el elemento;

De este modo, los tres factores extraídos que cumplen las condiciones previstas, contribuyen a explicar el 28,73% de la varianza total del instrumento elaborado.

De este modo, damos por finalizada la exposición de los resultados que pasarán a ser discutidos en el capítulo siguiente.





---

## **Capítulo 4. Discusión**

---

Comenzamos este capítulo señalando que la discusión se realizará siguiendo el esquema descrito en el apartado metodológico correspondiente; es decir, comparando y debatiendo los diferentes objetivos establecidos. El primero de ellos se refiere al perfil sociodemográfico de los participantes.

### **Discusión objetivo 1. Perfil sociodemográfico de los padres y deportistas.**

El número de padres participantes en el estudio es desigual respecto al género, con una mayor presencia masculina en la práctica deportiva, lo que coincide con otros estudios (Arce y de Francisco, 2008; Garrido, 2009; Concello da Coruña, 2010; Carratalá, Gutiérrez, Guzmán y Pablos, 2011), aunque es un dato poco habitual en los trabajos revisados. La mayor participación femenina podría deberse bien a procesos de una mayor implicación de las mujeres en las tareas relacionadas con el cuidado y la educación (Iglesias de Ussel, 1998; Pastor, 2002; Carlin, Duncan y Edwards, 2002; Meil, 2005; Giró, 2005) o, en el caso español, a un incremento de las familias monoparentales por el aumento de las separaciones o divorcios (Domínguez, 2011). A pesar de la imposibilidad de precisar en el presente trabajo el tipo de relación entre padres e hijos respecto a la participación deportiva de los más jóvenes, por cuanto todos ellos participaron en una actividad deportiva en la temporada en que se realizó la encuesta, se ha podido determinar que casi 2/3 de los padres varones tenían licencia deportiva en la misma temporada, lo que se acerca a la tendencia señalada por Eriksson, Nordquist y Rasmussen (2008) de que, cuando ambos padres participan en actividades similares o su padre es físicamente muy activo, parece reflejarse en una mayor participación deportiva (Kremarik, 2000); orientación que, se contradice con la hallada por Andersen, Wold y Torsheim (2006) cuando señalan la inexistencia de esta relación en la actividad física.

Los datos de la presente investigación referidos a la clase social de los participantes en actividades deportivas se han obtenido de modo indirecto, como suele ser habitual (Goldthorpe, 2012); dichos datos concuerdan con los de Nuviala, Ruíz y García (2003), Palou, Ponseti, Borrás y Vidal (2005), da Silva, Knuth, Amorim, Kremer, Rombaldi, Hallal y Azevedo (2008) o Giordani y da Silva (2009) y García Ferrando y Llopis (2011), al señalar una mayor participación en actividades físicas conforme aumenta la clase social de sus padres; valores que, en el caso del estudio español, también está asociado a una menor edad y un mayor nivel de estudios. Lo que viene a confirmar la tendencia detectada en la revisión sistemática

efectuada por Gustafson y Rhodes (2006), de modo que la clase social o estatus socioeconómico parece estar relacionado, positiva y directamente, con el nivel de actividad física aunque la mayoría de los estudios revisados no incluye dicha variable en los mismos.

Los resultados del trabajo desarrollado indican una mayor participación deportiva de los padres varones, tendencia similar a los hallados por Eriksson, Nordquist y Rasmussen (2008) o Martín-Matillas, Ortega, Chillón, Pérez, Ruíz, Castillo, Gómez-Martínez, Moreno, Delgado-Fernández y Tercedor (2011) y que, además, está asociada a una mayor práctica deportiva por parte de sus hijos del mismo género (Eriksson, Nordquist y Rasmussen, 2008). Estos valores difieren tanto de los registrados por Martín-Matillas, Ortega, Chillón, Pérez, Ruíz, Castillo, Gómez-Martínez, Moreno, Delgado-Fernández y Tercedor (2011) quienes indican una asociación de género únicamente en los varones, como de nuestros datos: en los mismos los padres son considerados las personas más importante en el inicio de la práctica deportiva de sus hijas en una proporción superior a la de las madres; aunque las madres parecen tener mayor relevancia en la continuidad en el deporte de sus hijas, de modo similar a los resultados de Casimiro y Piéron (2001). Estos niveles de participación deberían ser analizados a la luz de otras variables como el género, la edad, el nivel de estudios o, probablemente, la localidad de residencia; de modo que pudieran establecerse unos patrones más precisos que los señalados en el Plan Galego para o fomento da Actividade Física aprobado por el Parlamento de Galicia (2011), cuando apuntan tasas superiores en los Ayuntamientos con más habitantes cuando también deberían ser tenidas en cuenta otras variables, como la tasa de envejecimiento u otras variables relativas al grado de urbano-rural de la residencia. También parece oportuno hacer referencia aquí a las propuestas teóricas de Bourdieu (1997; 1998 y 2000), de modo que el capital económico podría servir, en cierto modo, para *comprar* el tiempo y la formación que posibiliten la adquisición de un capital cultural más ajustado a su nuevo estatus.

Los datos del presente trabajo podrían verse modificados si pudieran establecerse las tasas de respuesta de padres y madres; desafortunadamente no se han incluido en el instrumento empleado preguntas referidas a la situación laboral concreta o al estado civil de los padres que cumplimentan el cuestionario; datos que, aun siendo de enorme interés, también tienen una importante carga de intimidad lo que podría traducirse bien en una reducción de los cuestionarios completados o en la veracidad de los mismos (Magalhães y Hill, 2002:90-91). En este sentido, es necesario apuntar la transformación educativa que ha tenido lugar en las

últimas décadas (UNECE, 2012) de manera que las mujeres de 25-49 años han reducido su nivel de estudios primarios desde el 81,6% hasta el 9,1% en los últimos 30 años frente al descenso desde el 94,5% de las mujeres de 50 y más años de edad hasta el 60,7%. Descenso en el nivel primario que contrasta con el incremento de las mujeres que cursaron estudios universitarios, con cifras del 6% en 1980 frente al 39,1% en el 2010 en las más jóvenes mientras que dicho incremento se reduce entre las de 50 y más años, puesto que pasan del 2,1% al 11,8%. Esta variación a nivel nacional puede representar la modificación de la estructura de las respuestas registradas. La duración y profundidad de la crisis actual probablemente suponga adaptaciones que transformen el panorama socio-económico; de ahí el interés en la realización de un seguimiento detallado de los procesos de cambio social que vivimos y los que se avecinan.

La participación deportiva *directa* de los padres, según los datos obtenidos en la presente investigación, señala un porcentaje mayor de los padres con un 59,2% frente al 31,2% de las madres; implicación que se manifiesta especialmente con su participación como *jugador*; valores más elevados que los registrados por Casimiro y Piéron (2001) entre padres de alumnos de enseñanza primaria y secundaria, García Ferrando y Llopis (2011) en la población española general (42%) y entre los gallegos (32%) o en el trabajo realizado por Latorre, Gasco, García, Martínez, Quevedo, Carmona, Rascón, Romero, López y Malo (2009) en Andalucía. Diferencias apuntadas que podrían ser explicadas por la distribución poblacional de Galicia, con un mayor envejecimiento en zonas rurales y la previsible mayor implicación de los padres cuyos hijos practican deporte en la actualidad, quienes, al ser más jóvenes, podrían variar sus pautas de práctica deportiva en el sentido de los resultados del trabajo de Votík y Válková (2011).

Por otra parte, los padres que han competido a niveles más elevados en el deporte, atribuyen mucha importancia al deporte, tendencia que se invierte, con una mayor presencia de madres, quienes señalan mayoritariamente la alternativa poco importante. Estos datos coinciden, en lo esencial, con los procedentes de la revisión sistemática de las pautas de actividad física de los padres y la de sus hijos efectuada por Gustafson y Rhodes (2006). De estas afirmaciones no se puede derivar, necesariamente, un efecto de modelado en la conducta de sus hijos de mayor o menor intensidad, por lo que serán necesarios otros estudios que incidan en las consecuencias de diferentes grados de implicación de los padres en la actividad deportiva de sus hijos y la percepción que éstos tengan de las mismas. Otra de las conclusiones de su

trabajo es que para facilitar la actividad física de sus hijos, es preferible que tengan dos padres activos o, preferiblemente la madre (Bois, 2003) aunque, según los datos procedentes de esta investigación, la proporción de padres y madres que han practicado deporte es inversa -en función del nivel competitivo alcanzado- de modo que, aproximadamente, un 70% de los padres lo hicieron en las categorías autonómica, nacional e internacional, frente al 78% de las madres que no han competido nunca. En síntesis, del conjunto de estudios analizados parece factible suponer una relación entre la actividad física de los padres e hijos varones aunque debieran ser tenidas en cuenta otras variables mediadoras, para confeccionar instrumentos más completos como señalan, entre otros, Sallis, Hovell, Hofstetter, Elder, Hackley, Caspersen y Powell (1990) o Fraguera, Lorenzo y Varela (2011).

Los deportistas participantes en la investigación, tanto los chicos como las chicas, tienen un promedio de edad de 12,4 años, con un rango entre los 8 y 18 años y un tiempo de práctica deportiva similar (7 años), valores alejados de las cifras de Carvalho y de Souza (2010) que registran 10,97 años como edad de inicio entre deportistas brasileños de alto nivel o de Hollweg y Pereira (2007) quienes registraron datos semejantes en tenistas igualmente brasileños; datos que también se contraponen a los de Martín y Puig (1996) cuando afirman que las niñas comienzan más tarde, aunque cabe señalar que su muestra eran mujeres que participaban en la alta competición por lo que cabría esperar diferentes procesos socializadores entre ellas y los participantes del presente estudio. Lo que podría manifestarse en un cierto sesgo de género, de modo que las mujeres practiquen más deportes individuales y los hombres deportes de equipo, orientación que se confirma tanto en los resultados de la presente investigación como en otros estudios (Sportscotland, 2002; Lunn, 2010; CSD, 2011). En cualquier caso, el número de respuestas de los varones ha sido superior, mostrando una tendencia de mayor actividad física masculina, que coincide con los estudios de Raudsepp y Viira (2000), Welk, Wood y Morss (2003) o Dambros, Lopes y dos Santos (2011); y más recientemente en España, los de Nuviala, Ruíz y García (2003); Palou, Ponseti, Borrás y Vidal (2005); Martín-Matillas, Ortega, Chillón, Pérez, Ruíz, Castillo, Gómez-Martínez, Moreno, Delgado-Fernández y Tercedor (2011); García-Moya, Moreno, Rivera, Ramos y Jiménez-Iglesias (2011) y Ramos, Rivera, Moreno y Jiménez-Iglesias (2012). Otro factor a considerar, es el sesgo participativo en las diferentes especialidades, puesto que el número de practicantes de deportes individuales y de equipo varían sustancialmente en función del género. Así, los datos de la participación deportiva en España (CSD, 2011) o Irlanda (Lunn, 2010) indican un mayor número de varones practicantes de los deportes de equipo,

especialidades que han constituido el núcleo central de esta tesis doctoral; aunque, como señalan Yaprak y Únlu (2010) o Pociello (1999) en la línea argumental de Bourdieu (1998), se manifiestan diferencias en la elección de deportes según el nivel educativo de los padres y no únicamente en el tipo de deporte practicado (colectivo vs. individual).

La potenciación de la práctica deportiva de los jóvenes durante su primera infancia estarán definidos por diversas variables: como el entorno o la estética ambiental (Mota, Almeida, Santos y Ribeiro, 2005), la estructura familiar (Quarmby y Dagkas, 2010) o la distribución geográfica en España (Rodríguez-Hernández, Feu, Martínez-Santos y de la Cruz, 2011). Uno de los procesos más relevantes en esta fase de iniciación deportiva es la influencia familiar como indican nuestros resultados coincidentes con los obtenidos, entre otros, por Gustafson y Rhodes, (2006), Garrido, González y Romero (2010), García-Moya, Rivera, Ramos y Jiménez-Iglesias (2011) o Leo, Sánchez, Sánchez-Oliva, Amado y García (2009); aunque discrepan de los registrados en el trabajo de Mota y Silva (1999), quienes no encontraron diferencias en la práctica deportiva según el estatus socioeconómico de sus padres. Así, de modo casi unánime, se considera que la familia es un factor de influencia considerable en la participación deportiva de los hijos lo que permitiría situar la elección del tema de investigación como una cuestión de relevancia.

Se ha indicado, con frecuencia, que los padres son un modelo para sus hijos, como han señalado en el ámbito deportivo Côté, Fraser-Thomas, Robertson-Wilson y Soberlak (2004) o, de modo más preciso, asociando la actividad física de la madre y la del hijo (Bois, 2003). De las respuestas de los niños y adolescentes participantes en la investigación cabe reseñar que las personas más importantes para comenzar su práctica deportiva son el padre y la madre, por este orden, para chicos y chicas, conjuntamente el padre y la madre para los hombres y “nadie en particular” para las chicas. Estos datos concuerdan, parcialmente, con los de Raudsepp y Viira (2000) de modo que son el padre, el hermano mayor y el mejor amigo los más importantes en este inicio, en tanto que no aparecen como tales la actividad deportiva de su madre o de su hermana mayor, aunque difieren de los hallados por Bois (2003) o Martín y Puig (1996) para quienes los padres no han representado un papel crucial para comenzar la práctica deportiva, probablemente, en este caso, dados los prejuicios originados en unos estereotipos de género que otorgan la cualidad de masculino o femenina a determinadas prácticas deportivas.

Los datos del presente estudio, referidos a las personas más relevantes para continuar su práctica deportiva sitúan, en primer lugar, al entrenador para las mujeres y “nadie en particular” para los hombres, posición que se invierte en la segunda opción más frecuente; seguido del padre para los hombres y nadie en particular y la madre para las mujeres. Estos resultados concuerdan con los de Sánchez, Leo, Sánchez, Amado y García (2012) para quienes, en relación con la influencia de los padres, “destaca la aparición de la presión como predictor de la continuidad en el deporte”. Efecto que, sin embargo, no hallaron Krebs, Copetti, Serpa y Araujo (2008) en su estudio de tenistas brasileños por parte de sus compañeros de juego ni como predictores de continuidad o de abandono de la práctica deportiva, o los obtenidos por Aznar, Barnes, Page, Mckenna, Riddoch, Christopher, Goldberg y Simmonds (1997) quienes registran una mayor influencia de los hermanos, Figueira (2000) en Brasil donde más de 1/3 de los jóvenes de 15 y 16 años señalan su propia decisión como el aspecto más importante para continuar con su actividad, seguido del padre, de ambos padres y de la madre pero registrando diferencias significativas por la influencia de sus madres. Estas diferencias podrían deberse a procesos de socialización diferenciados entre los chicos y las chicas, procesos entre los que pudieran ser más relevantes los de imitación, atribución de autocompetencia o percepción del nivel de competencia deportiva que señalan sus padres. Por ello, en nuestro contexto se han de considerar tres momentos relevantes para la definición y estudio de los procesos de socialización en y a través del deporte: el inicio, la fase de participación en una actividad determinada y un tercer momento de abandono de dicha actividad o de cualquier tipo de deporte.

Más recientemente, en España, Torregrosa, Cruz, Sousa, Viladrich, Villamarín, García-Mas y Palou (2007) manifiestan que casi la mitad de los futbolistas de 14 a 16 años perciben la implicación de ambos padres en su actividad deportiva, lo que se traduce en niveles más elevados de compromiso cuando el padre es el más implicado mientras que si consideran a su madre más implicada se registran niveles de diversión más alto. Las diferencias registradas en la presente investigación pudieran deberse, bien a la edad, al ámbito urbano de procedencia de la mayoría de los participantes en esta tesis doctoral o a desiguales condiciones socioeconómicas. Igualmente, se ha podido comprobar un cambio entre las personas que consideran más importantes para el inicio de la práctica deportiva (padre, seguido de nadie para los chicos y la madre para las chicas) mientras que para mantenerse en dicha actividad los más relevantes son el entrenador para las chicas y nadie en concreto para los deportistas varones, tendencia que coincide con los resultados de Coté (1999 y 2002). En síntesis, a pesar

de que se ha podido establecer la influencia de diversas personas en el inicio y permanencia en la práctica deportiva, parecen necesarios más estudios que incidan, por un lado en el descubrimiento de los mecanismos que producen dicha influencia y, todavía más desde las ciencias sociales, conocer los procesos de interacción, influencia y poder que tienen lugar en las diversas fases de la práctica deportiva.

Al analizar los resultados de los jóvenes por grupos de edad, se ha podido apreciar una variación en la atribución de un papel relevante de otras personas en el inicio y continuidad de su práctica deportiva. Así, es posible apreciar un *efecto de género* entre los jóvenes deportistas, tanto en el comienzo como en la permanencia en dicha actividad, en el sentido señalado por Eriksson, Nordquist y Rasmussen (2008). En la misma línea, y de modo similar al estudio de Aznar, Barnes, Page, Mckenna, Riddoch, Christopher, Goldberg y Simmonds (1997), se ha podido apreciar una mayor incidencia en la práctica deportiva de los hermanos por parte de los varones aunque, al mismo tiempo, también registran un mayor *peso* en la actividad deportiva de sus hermanas mientras que éstas señalan verse influenciadas, básicamente, por la relación que se estableció entre ellas.

El número de deportistas participantes en la presente investigación registra un equilibrio entre los que cursan estudios en centros públicos y centros concertados; cifras inferiores a la distribución de centros en Galicia en el curso 2009-2010 (INE, Centros docentes, régimen general, 2012); por lo que puede indicarse un cierto desajuste respecto a la distribución general de la población en el tramo obligatorio de escolarización. Los datos de realización de actividad física moderada o intensa no parecen estar influenciados por la asistencia a un tipo de centro educativo determinado (Lau, Fox y Cheung, 2005; Moreno, Ramos, Rivera, Muñoz-Tinoco, Sánchez-Queija, Granado y Jiménez-Iglesias, 2011), resultados que contradicen la tendencia descrita por Dambros, Lopes y dos Santos (2011) donde los alumnos de la red federal brasileña (con dos turnos diarios de clases) son los menos activos frente a los centros dependientes de cada estado que registran los mayores niveles de actividad física. En este sentido, la distribución de los clubes deportivos que han colaborado en la investigación, con un mayor peso en las ciudades, posibilitaría esta desigual proporción en los participantes. Algunas de las explicaciones de este fenómeno podrían estar relacionadas con la organización escolar en jornada continua o partida, ya que la mayor permanencia en la escuela se reflejaría en más actividades organizadas lo que, en modo alguno, tiene porqué representar mayores



---

niveles de actividad física de los niños y adolescentes; niveles que, probablemente, estarían más relacionados con sus estilos de vida.

Los resultados de la presente investigación indican que los padres consideran el deporte como muy importante, en mayor medida que las madres, mientras que éstas charlan con mayor frecuencia con su hijo del deporte que practica, valores que se asemejan a lo que Schmitz, Lytle, Phillips, Murray, Birnbaum y Kubik (2002) u Ornellas, Perreira y Ayala (2007) denominan como “estilo autoritario de paternidad” variable que, junto a otras, como la cohesión familiar, la comunicación padre-hijo y la implicación paternal pueden ser consideradas como predictoras de una mayor actividad física y menores tasas de conductas sedentarias, aunque se debieran tener en cuenta los riesgos de conductas demasiado directivas o restrictivas con la autonomía de los niños ya que éstas se asociaron con bajos niveles de actividad física, como indican Woolger y Power (1993) o Simons-Morton y Hartos (2002).

**Discusión Objetivo 2. Valores relativos al deporte.**

Este segundo objetivo, centrado en ciertos valores relativos al deporte presenta, entre los padres de los deportistas participantes, una tendencia a puntuar muy alto los ítems referidos al esfuerzo, el trabajo en equipo, la constancia, la utilidad de lo aprendido en el deporte para otras actividades cotidianas y el respeto, orientación similar a la indicada por Sáez (2010). También cabe resaltar la similitud de los resultados de padres y madres segmentados por los grupos de edad establecidos en los ítems propuestos, de modo que los valores son, ordenados de menor a mayor porcentaje, los referidos a la utilidad, el respeto, la constancia y, en grados similares, el esfuerzo y el trabajo en equipo. Cuando se analizan los resultados en función del nivel educativo de los padres es posible apreciar valores inferiores y similares entre quienes cursaron enseñanza primaria y secundaria en los ítems relativos al esfuerzo, la constancia y la utilidad de la práctica deportiva. Similitudes que se registran también en la pregunta relativa al respeto por los demás que pudiera promover la práctica deportiva, aunque, en este caso, los porcentajes son próximos en las tres categorías educativas (primaria, secundaria y universitaria). En consecuencia, los padres con un nivel educativo más alto consideran en mayor medida que el deporte potencia la capacidad de esfuerzo, desarrolla el respeto por los demás, demanda constancia y es más útil para mejorar su comportamiento.

Por otra parte, cuando se analizan los resultados de los padres por el nivel competitivo que alcanzaron en el deporte, cabe apuntar que los porcentajes más elevados se obtienen entre quienes han participado en competiciones internacionales, excepto en el ítem referente al trabajo en equipo, lo logran quienes habiendo practicado deporte no han competido; mientras que los porcentajes más bajos son registrados por los que no han practicado deporte, excepto en el ítem referido a la exigencia de constancia del deporte que se logra entre los que no compitieron y los que lo hicieron a nivel nacional, o en la cuestión de la demanda de respeto que plantea el deporte y que alcanza su máximo valor entre los que no compitieron. Se puede apreciar, de este modo, que en los extremos de los niveles educativos se han detectado diferencias en la percepción de las posibilidades del deporte como actividad potenciadora de ciertos valores de colaboración en equipo; lo que, dados los deportes practicados por los participantes en la investigación se podría suponer que sería un elemento central tanto para los jóvenes deportistas como para sus padres. No se han encontrado nuevos estudios que

segmenten las respuestas de los padres en función de las variables presentadas en este trabajo a pesar de que Crosnier (2004) señale tres consecuencias del principio de imitación en la actividad deportiva de los hijos: la tasa de práctica global, la tasa de práctica de niños y niñas y el modo de práctica. Derivado de ello, y siguiendo las propuestas de Bourdieu, afirma que se podría aplicar el siguiente proverbio: “dime qué deporte practicas y te diré que nivel académico e ingresos tienen tus padres” (Crosnier, 2004:15-16). En consecuencia, parecen necesarios nuevos estudios que tengan en cuenta estos factores para organizar intervenciones más eficaces y desarrollar nuevas propuestas teóricas que profundicen en las condiciones de la práctica deportiva en edad escolar y, todavía más, que resalten las posibles similitudes o diferencias entre los deportes de equipo y los individuales y puedan ser contrastadas las hipótesis correspondientes.

Por otra parte, al comparar las respuestas de padres, madres y deportistas, se han encontrado valores más elevados en la opción más optimista de la escala de los padres respecto a los ítem centrados en el desarrollo del respeto y de la capacidad de esfuerzo por el deporte así como el impulso del trabajo en equipo, valores que contradicen la tendencia encontrada por Martin, Dale y Jackson (2001) o Schwab, Wells y Arthur-Banning (2010). De modo más concreto, se han hallado diferencias entre todos estos grupos cuando se les preguntaba si el deporte desarrolla el respeto por los demás. También se han hallado diferencias entre las madres y sus hijos e hijas y los padres y sus hijos en relación a que el deporte ayuda a potenciar la capacidad de esfuerzo. No se han encontrado, sin embargo, diferencias en la demanda de constancia del deporte entre los grupos señalados aunque, en relación al refuerzo del trabajo en equipo si se pudieron establecer diferencias entre los padres y sus hijas de modo similar a los resultados de Gutiérrez, Carratalá, Guzmán y Pablos (2010), aunque no se han encontrado diferencias significativas en los demás grupos como apuntan estos autores de una percepción más positiva de las situaciones de compañerismo. Estas diferencias permiten suponer la existencia de un patrón opuesto al señalado por White, Kavussanu, Tank y Wingate (2004) de similitud entre los valores de los hijos y los de sus padres.

Los datos de la presente investigación apuntan a la existencia de modos diversos de práctica deportiva y de la forma en que se percibe ésta. De modo más concreto, el grupo de 15-16 años parece representar un descenso brusco en la concepción del deporte como una actividad que

ayude a superar la frustración, mientras que se aprecian divergencias entre los padres y sus hijas deportistas en la visión de este conjunto de deportes como potenciadores del juego en equipo. Por otra parte, se ha registrado una visión más cercana entre padres e hijos e hijas deportistas en la exigencia de constancia en la práctica deportiva, proximidad que se rompe en parte al tener una visión más positiva en la promoción del respeto por los demás entre los padres y todavía más entre las madres, que entre sus hijos e hijas deportistas. De ahí que, probablemente, sea necesario fomentar un conocimiento y acercamiento recíproco de las expectativas y posibilidades que puedan ser asignadas a determinadas prácticas para superar, en la medida de lo posible, esta distancia, más allá de lo que se supone que debería aportar el deporte a la salud y calidad de vida de padres e hijos.

Los resultados han permitido establecer diferencias entre grupos de edad de los jóvenes deportistas en relación a la tolerancia a la frustración que dicen mostrar los encuestados, con porcentajes más elevados entre los más jóvenes (8 a 12 años) y los más bajos entre los 15 y 16 años. Además, y con los datos del conjunto de participantes, se aprecian porcentajes similares entre varones y mujeres, aunque con unos valores superiores en éstas en relación al trabajo en equipo, respeto por los demás, facilitación de la responsabilidad y a la constancia en los deportes practicados, cifras similares a las de Cruz, Boixadós, Valiente, Ruíz, Arbona, Molons, Call, Berbel y Capdevila (1991) con jóvenes futbolistas; mientras que la tolerancia a la frustración y la potenciación de la capacidad de esfuerzo es algo superior en los hombres. La tendencia apuntada es similar a la señalada por diversos estudios que indican un mayor número de conductas antideportivas entre los hombres (Silva, 1983; Bredemeier, Weiss, Shields y Cooper, 1986; Bredemeier, Weiss, Shields y Cooper, 1987; Duda, Olson y Templin, 1991 o Shields, LaVoi, Bredemeier y Power, 2007).

Al detallar sus resultados por los 4 grupos de edad establecidos (8-12; 13-14; 15-16 y 17-18 años) se pueden observar diferencias significativas en función de la edad al considerar que el deporte exige tolerar la frustración, con valores más elevados entre los más jóvenes (8-12 años) respecto a los adolescentes de 15 y 16 años, en el mismo sentido que apunta Gutiérrez (1995) -aunque en su estudio no incluyese los datos de los deportistas comprendidos entre los 8 y 12 años por ser una fase de formación de su sistema de valores-. También es destacable que, tanto los más jóvenes como los de mayor edad, registran cifras más elevadas

en todos los ítems propuestos para valorar si el deporte facilita el respeto por los demás; tendencia opuesta al resultado de Bredemeier, Weiss, Shields y Cooper (1986) quienes no encontraron diferencias en niños de 10 a 13 años participantes en un *campus* deportivo. Las diferencias apuntadas anteriormente podrían explicarse, al menos en parte, por el rango de edad de los participantes en el primer estudio y por el nivel competitivo en la segunda investigación lo que, en síntesis, podría ser planteado como una propuesta de que cada deporte o grupo de deportes así como las diversas maneras de practicarlos son variables que podrían indicar orientaciones igualmente desiguales en la evaluación de la tolerancia a la frustración y otros valores asociados al concepto de equipo, la conformidad o el compañerismo, entre otros.

Al emplear como variable de segmentación el nivel competitivo alcanzado por los deportistas, cuando se resalta la capacidad del deporte para potenciar la capacidad de esfuerzo y la tolerancia a la frustración se registran porcentajes más elevados en el nivel autonómico; mientras que los que compitieron a nivel local lo hacen en los ítems centrados en el trabajo en equipo y la responsabilidad mediante la práctica deportiva; en tanto los que han competido a nivel internacional registran los porcentajes más altos en que el deporte desarrolla el respeto por los demás y la constancia, datos parcialmente divergentes de los de Mielke y Bahlke (1995) quienes constataron entre jóvenes alemanes de 16 a 18 años que, a mayor nivel de competición deportiva, menor comprensión de la igualdad de oportunidades, imparcialidad, honestidad y justicia observando estos resultados como derivados de una mayor implicación en la actividad deportiva. Finalmente, los deportistas en función del tipo de centro escolar donde cursan sus estudios, no parece registrar diferencias sensibles, aunque los valores más elevados relativos al esfuerzo, el trabajo en equipo y el respeto son más elevados entre quienes estudian en centros privados, mientras que la responsabilidad lo hace entre los alumnos de centros públicos y la tolerancia a la frustración y la constancia se registran entre los alumnos de centros concertados.

Nuevos estudios de los programas deportivos específicos aplicados en cada centro escolar o club deportivo y en la forma en que son desarrollados: los entrenadores, sus expectativas y procedimientos habituales de preparación y relación con padres y deportistas, la “intensidad” en la preparación, la tradición de esa práctica deportiva en el centro y en el contexto más

cercano, el coste de la actividad, etc.; así como, de su ideario educativo podrán ayudar a determinar los factores que pudieran influir para el predominio de ciertos valores en cada centro educativo y en que cada especialidad deportiva practicada y el peso que puedan tener en dicha asociación. Los deportes de equipo implican, de *facto*, la coordinación con otros compañeros para alcanzar determinados objetivos colectivos como han señalado tanto deportistas (Jordan, 1995) y entrenadores universitarios (Wooden, 1988) o profesionales (Jackson y Delahanty, 1997) al igual que diversos trabajos de investigación (Smith, Smoll y Curtis, 1979 o Bengoechea, Streaan y Williams, 2004). Los resultados de estas investigaciones apuntan mayor satisfacción entre quienes practican deportes de equipo; resultados que se confirman, al menos en parte, dada la similitud entre los diversos grupos por la consideración del trabajo en equipo; aunque, de forma sorprendente, se encontraron diferencias estadísticamente significativas respecto a que el deporte refuerza el respeto por los demás entre los padres y los deportistas independientemente de su género.

Una de las consecuencias de este planteamiento es la de situar la competición, los ranking y las victorias en una perspectiva que suponga la potenciación de los aspectos positivos ya apuntados y difumine la necesaria combinación de esfuerzo y diversión en cuanto resultado de la percepción de las propias habilidades y de cómo se percibe la valoración que realizan los adultos significativos (padres y entrenadores, especialmente) (Scanlan y Lewthwaite, 1986) y que parece ser tan satisfactoria en los comienzos de la práctica deportiva. Con seguridad, serán necesarios nuevos estudios que incidan en el conocimiento de los motivos, valores, creencias y expectativas de los principales agentes asociados al fenómeno deportivo. Derivada de la presente investigación, se considera oportuno proponer una preparación intensiva de los técnicos en la formulación e implementación de programas deportivos, para lograr que el deporte represente esa oportunidad cambiante que derive en una mayor satisfacción con las habilidades propias y, sobre todo, en una mejor relación con los demás. Algunas de las pautas a considerar, deben tener en cuenta, al menos, las variables de género, edad, ocupación laboral y, muy probablemente, de clase social y ámbito residencial, para incidir en la necesaria transformación del fenómeno, como estudió Puig (1992) en el tránsito que realizan los jóvenes de un deporte a otra especialidad o a su abandono; sin olvidar, desde un punto más específico del deporte, la necesidad de aplicar otros formatos competitivos, del establecimiento de otros criterios de clasificación, etc., que, en nuestra opinión, serían difíciles de sostener bajo el modelo competitivo actual.

### **Discusión del objetivo 3. Ventajas y costes de la práctica deportiva.**

Los padres y madres participantes en este estudio perciben las ventajas y dificultades de la participación deportiva de sus hijos e hijas de modo similar, aunque los costes en energía que deben soportar parecen incrementarse entre los padres de mayor edad o cuando estos han competido a nivel internacional. Los padres con formación universitaria, perciben que tienen un mayor coste en tiempo, mientras que el gasto económico es considerado más elevado por los padres con nivel de estudios primarios.

Los padres y madres valoran de forma similar los aspectos positivos y los inconvenientes incluidos en la escala: la creencia de que el deporte resulta duro o divertido para sus hijos, la relación calidad/precio de los servicios ofertados por el club deportivo o el coste en energía que, para ellos, representa dicha actividad. La valoración, por parte de los padres, de los servicios registra una aparente contradicción, dado que un 80% de ellos considera que el coste es proporcional a la calidad de los servicios prestados aunque algo más del 70% de los padres indica que la actividad es muy costosa en términos económicos, valores similares a los apuntados por Harwood y Knight (2009) respecto a padres de jóvenes tenistas británicos aunque los deportes de equipo implicados en la investigación no parecen exigir una inversión económica importante. Esta discrepancia quizá pudiera deberse a una consideración de estas actividades deportivas como no monetarias o, al menos, no en la misma medida que otras actividades extraescolares habituales de sus hijos, como la música o los idiomas, puesto que un número relevante de equipos estaban constituidos por colegios de enseñanza primaria o secundaria, lo que podría traducirse, a su vez, en una cierta obligación de la administración en la provisión de estas actividades (Fraguela, 2007; Varela, 2007; Apsler 2009) aunque, dado su actual nivel de comercialización, no parece que pueda volver en un plazo breve de tiempo a la vía del voluntariado y de la dedicación desinteresada para la promoción del deporte.

La comparación entre padres e hijos señala divergencias entre ellos en todos los ítems asociados a este objetivo. Si a ello se le suma una mayor capacidad para evaluar objetivamente la actuación de sus padres tendremos que, probablemente, las opiniones de los hijos puedan ser más objetivas. Estas diferencias, de modo más detallado, señalan una separación entre los deportistas varones y ambos padres en los ítems relativos a que lo más duro es entrenar o el

trato discriminatorio o, en el otro extremo, que lo más divertido es ganar o jugar y competir. Las hijas deportistas coinciden en esta divergencia respecto a sus dos padres al considerar que el trato desigual es lo más duro del deporte. Finalmente, las deportistas se diferencian de sus madres en la valoración de que lo más divertido es jugar y competir; por su parte, los jóvenes deportistas también se diferencian de sus madres en que lo más divertido es estar con amigos.

Los deportistas perciben aspectos positivos y complicaciones análogas a las planteadas en la escala; por un lado, tanto los varones como las mujeres deportistas registran valores similares en la importancia del deporte para hacer amigos y el deseo de estar con ellos en oposición a los datos de Itúrbide y Elosúa (2012). Por otra parte, parece haber diferencias relevantes en la importancia otorgada a la victoria entre chicos y chicas, con mayor peso entre los varones, valores claramente inferiores a los registrados por Cruz, Boixadós y Mimbrero (1996). La competitividad exagerada presenta resultados similares en ambos géneros y ésta disminuya en su apreciación conforme aumenta la edad; así, las conclusiones del trabajo de Wells, Arthur-Banning, Paisley, Ellis, Roark y Fisher (2008) que indican una relación directa y positiva entre el número de victorias y la diversión de los jóvenes deportistas, no parecen reflejarse en los resultados de esta investigación puesto que, de la confluencia de ambos datos: competitividad exagerada y ganar como lo más divertido, se podría indicar que los niveles más elevados de aquella se encuentran entre los que no compiten, seguido de los que han competido a nivel internacional, tendencia que se invierte al apreciar los valores de ganar como lo más importante, registrando los deportistas internacionales los porcentajes más elevados seguido de los que no han competido hasta ese momento.

La competitividad exagerada en el deporte es considerada por las madres y los deportistas de los diversos grupos de edad como lo más duro del deporte, registrando más casos de los esperados en idénticas categorías de madres e hijos/as, reflejando de este modo, la preferencia por un entorno donde la diversión y el aprendizaje tuvieran un lugar destacado, como ya apuntaron Kavussanu, White, Jowett y England (2011). En este sentido, parece que la exigencia competitiva potencia, a la vez, dos tendencias: una, de atracción para los jóvenes que participan en el deporte organizado y otra, de repulsión, rechazando la competitividad exagerada del deporte pero concediendo alta importancia a la victoria. Esta dualidad, sin



---

duda, parece una cuestión de interés para continuar analizando las tendencias de aceptación o rechazo de la competición y del deseo de victoria a lo largo de la etapa que analiza la presente tesis doctoral.

La transformación, conforme se incrementa su edad, permite apreciar un descenso en la valoración de que lo más divertido del deporte es jugar y competir, el deporte me ayuda a mejorar mi comportamiento en otros ámbitos, ganar (entre los 8 y los 16 años), mientras que encontrarse y estar con amigos oscila registrando los valores más elevados entre los deportistas más jóvenes y, con las cifras más bajas los de 17 y 18 años. También se ha podido apreciar un descenso en el registro de opciones en la parte alta de la escala, según aumenta la edad de los deportistas al valorar la competitividad exagerada como lo más duro del deporte. Estos resultados parecen sugerir una transición desde un enfoque central en la actividad entre los más pequeños a la preferencia por estar con sus amigos entre los adolescentes de mayor edad.

Al estructurar las respuestas por el tipo de centro escolar, se ha podido determinar una tendencia similar entre los jóvenes deportistas aunque con algunas diferencias, incrementándose el porcentaje de los que valoran jugar y competir como lo más divertido para los que estudian en centros privados. Otras variaciones halladas señalan un incremento al considerar la competitividad exagerada o que entrenar sea lo más duro desde el nivel más bajo en los alumnos de centros públicos hasta los que tienen el valor más elevado, que cursan estudios en centros privados. La consideración de una cierta incompatibilidad entre el deporte y los estudios es registrada por un porcentaje superior de alumnos de centros concertados y privados que los de colegios públicos; quienes consideran que su actividad les puede resultar cara a sus padres.

Cuando se observan las respuestas de los jóvenes según el nivel competitivo que han alcanzado, se han podido encontrar algunas diferencias. Así, los que lograron el nivel internacional consideran en mayor medida que ganar sea lo más divertido y, en sentido opuesto, que entrenar sea lo más duro del deporte. Por otra parte, se registra un incremento de los que consideran que lo mejor del deporte es estar y encontrarse con amigos desde los

que todavía no han competido oficialmente hasta los que lo hacen en el nivel internacional, quienes, además, registran frecuencias más bajas en que el deporte facilite hacer amigos. De forma sorprendente, coinciden las respuestas de los deportistas internacionales y los que no han competido, con porcentajes inferiores a los demás jóvenes, respecto a que el trato desigual a los deportistas es lo más desagradable de su actividad. También se han podido apreciar diferencias en la valoración de la compatibilidad de los estudios con la práctica del deporte, de modo que, quienes compiten o lo han hecho a nivel nacional o internacional indican valores inferiores a los demás competidores, lo que estaría relacionado con la dedicación de un número considerable de horas al entrenamiento y la competición; tiempo que, lógicamente, se tendrá que distraer del dedicado al estudio, o planteándolo de otro modo, mediante una optimización del tiempo disponible, favoreciendo las relaciones de amistad dentro de la actividad deportiva lo que podría llevar, en un caso extremo pero no inusual en el ámbito deportivo a configurar el deporte como un *hecho social total* (Mauss, 1971). Los resultados de la investigación desarrollada indican que algo más del 60% de los jóvenes no consideran difícil compaginar sus estudios con el deporte, cifra próxima al 54% indicado por Žilinskienė (2009) entre atletas lituanos de 13 a 18 años o al trabajo de Martínez de Quel, Fernández y Camacho (2010) para la realización de actividad física de las jóvenes madrileñas de 12 a 17 años aunque inferior a los datos de Moreno, Moreno, Fernández y Conesa (2003) quienes encontraron que el 89,2% de los nadadores de la región española de Murcia obtenían buenos resultados académicos. En consecuencia, parece que los jóvenes que participan en deportes de equipo manifiestan una mayor dificultad para compatibilizar su actividad con otras obligatorias, como las escolares, probablemente por la propia exigencia de reunir a un número diverso de deportistas y entrenadores (entre 10 y 20, aproximadamente) para el aprendizaje y perfeccionamiento de ciertas estrategias y tácticas habituales en este tipo de especialidades deportivas.

La comparación entre padres y madres muestra divergencias significativas respecto a sus hijos e hijas en lo referido a que lo más duro es entrenar o el trato desigual mientras que los deportistas varones se diferencian de los padres en su valoración de que lo más divertido es ganar. Otras diferencias encontradas, aunque no afectan a todos los grupos, se refieren a que el deporte resulta caro a los padres de modo que únicamente los progenitores e hijos muestran similitud en sus respuestas. Por su parte, las madres y los padres registran diferencias significativas respecto a sus hijos varones en que lo más divertido es conocer y

estar con amigos y jugar y competir, ítem donde también se diferencian las madres de sus hijas. De dichos resultados parece derivarse una tendencia a diferenciar la percepción de los aspectos negativos que presenta la actividad deportiva (Raubenheimer y Le Roux, 2008), en el sentido de distinguir los aspectos instrumentales del deporte, ganar-entrenar-trato discriminatorio aunque, en relación con el coste económico de la actividad, las madres e hijos no muestran diferencias significativas mientras que, en lo que se podría denominar sustancial del deporte en edad escolar, como la diversión de estar con amigos únicamente se registran diferencias entre las madres y sus hijos. Así, parece posible afirmar que madres y padres tienen una visión de las dificultades para la práctica del deporte diferente de la que tienen sus hijos, diferencia que también se manifiesta en un enfoque de que lo más divertido de la actividad deportiva es la victoria.

Los aspectos positivos que presenta la práctica deportiva para los jóvenes que han participado en este estudio, en apartados como la constancia, el respeto por los demás o la potenciación de la capacidad de esfuerzo y el trabajo en equipo siguen la misma tendencia de los resultados de Boone y Leadbeater (2006) quienes indican que estos aspectos favorables mejorarían, entre otros aspectos, la percepción de aceptación social, además de otros referidos al incremento del capital social, aumentar el sentido de pertenencia a una comunidad valiosa y el establecimiento de una red de apoyo con sus iguales.

Otras consecuencias positivas de la práctica deportiva, como la opción de que la opción de que ciertos aprendizajes realizados en la misma se puedan transferir a otros ámbitos, como la escuela o la familia entre los jóvenes, son valoradas de modo inverso a la edad de los jóvenes. Otra de las posibilidades que se le presupone al deporte es su capacidad para hacer nuevos amigos aunque, únicamente se han podido hallar diferencias entre ellos al ser comparados por el tipo de centro educativo, de manera que los alumnos de los centros públicos registran

los valores más altos de la escala y los de centros privados el más bajo. También se han registrado diferencias en la dificultad para compaginar deporte y estudios, con los valores más bajos entre los estudiantes de centros concertados y los más elevados en los centros públicos -valores inferiores a los registrados por Žilinskienė (2009) en Lituania entre

practicantes de atletismo de 13 a 17 años-, tendencia idéntica a la consideración de lo caro que resulta su práctica deportiva para sus padres (dependerá, también, del tipo de práctica deportiva, aunque en este caso, estén homogeneizados los datos por el tipo de deporte incluidos en el estudio: deportes de equipo).

En sentido contrario, algunas de las consecuencias que provoca mayor rechazo entre los jóvenes, en especial entre las muchachas, es el trato desigual en su actividad deportiva y que ganar sea lo más divertido del deporte. Valoración negativa que también se aplica, a la competitividad exagerada en el ámbito del deporte, con valores crecientes conforme aumenta la edad de los deportistas; aspecto que también tendría importancia de cara a la cohesión de equipo ya que, como indica Kim (2001), la percepción de las normas de rendimiento está asociada a la satisfacción entre participantes en deportes de equipo.

Otro resultado, específico del presente trabajo, y del que no hemos encontrado referencias que permitan su comparación, señala que los estudiantes de centros concertados perciben que su actividad deportiva representa un coste económico más elevado para sus padres, seguidos de los que lo hacen en centros privados y, en último lugar, los que cursan estudios en centros públicos. Estos resultados, en nuestra opinión, deben tener una *segunda lectura*, puesto que las actividades en las que participaban eran similares (deportes de equipo) que, en principio, no exigen un desembolso económico importante pero que, posiblemente estas divergencias estén fundadas en otras actividades deportivas, más propias de grupos con capital social claramente diferenciado (Bourdieu, 2000; Larsson, 2000 y Larsson, Hansen y Moneta, 2006) aunque, en determinados momentos y espacios como el que representa el deporte en edad escolar, puedan compartir actividades y costes similares.

Los resultados de la presente investigación han permitido señalar diferencias entre deportistas, por edad, género y nivel competitivo alcanzado en la valoración de ganar como lo más divertido del deporte, de modo similar al trabajo de Boixadós y Cruz (2000) aunque registrando cifras superiores a las de DeFrancesco y Jhonson (1997) o Gould, Lauer, Rolo, Jannes y Pennisi (2006). Por otra parte, al valorar jugar y competir como uno de los factores más positivos del deporte, los participantes muestran diferencias por edad, incrementándose

los valores de esta percepción conforme aumenta la misma, resultados que contradicen los de Duda y Horn (1993); Ebbeck y Becker (1994); Escartí, Roberts, Cervelló y Guzmán (1999) o White, Kavussanu, Tank y Winigate (2004); aunque coinciden con los obtenidos, más recientemente, por McCarthy, Jones y Clark-Carter (2008).

Como resultado de la comparación de los datos de los padres e hijos, agrupados por género, se han podido encontrar diferencias significativas entre todos ellos en que lo más duro del deporte es entrenar y lo que menos les gusta del deporte es el trato desigual. Estas diferencias parece posible explicarlas, en el primer caso, por la comparación de las *ventajas* que tiene el entrenamiento para los jóvenes (ejercicio físico, encontrarse con amigos, ...) respecto a los *costes* que representan para sus padres (pago de cuotas, transporte, espera, reorganización familiar, ...).

Otras diferencias halladas en esta comparación, señala que la percepción de la victoria como lo más divertido del deporte es desigual entre los deportistas varones y ambos progenitores, obteniendo una valoración más elevada en la escala las respuestas de los jóvenes. Diferencias que también se han encontrado en las respuestas de los jóvenes segmentadas por género (60,5% entre los varones frente al 41,1% en las mujeres en la mitad superior de las opciones de la escala); valores, en cualquier caso, inferiores a los registrados por Cruz, Boixadós, Valiente, Ruíz, Arbona, Molons, Call, Barber y Capdevila (1991).

La diversión que parece representar jugar y competir en un deporte de equipo es similar, únicamente, al comparar los datos de los padres varones y sus hijas deportistas; mientras que sólo las madres y los hijos varones perciben de modo similar el coste económico que representa la actividad deportiva para los padres. De este grupo de resultados es posible indicar un cierto *sesgo* de género, de modo la concepción de la victoria es similar entre ambos padres y sus hijas, mientras que las madres y sus hijos se diferencian en la valoración de que lo más divertido es estar con amigos aunque se asemejan en que la práctica resulta cara para los padres. En este sentido, las diferencias que otros autores, como Jambor (1999), encontraron en los comportamientos y actitudes de los padres cuyos hijos practicaban deporte respecto a los de aquellos que no lo hacían podría representar una oportunidad para

que se profundice en este apartado para lograr una mejor comprensión del fenómeno deportivo y del alcance que tiene en las relaciones dentro de la familia. Por ello, y a la luz de nuestros resultados parece darse una diferente interpretación entre los padres y sus hijos de los aspectos más positivos del deporte, de manera que los padres quizá perciben esta actividad como una oportunidad de socialización y diversión en compañía de iguales mientras que, para sus hijos, este aspectos socializadores se centrarían en los aspectos sustanciales del entrenamiento y la competición deportiva: juego y competición que, como apuntan Montero, Ezquerro y Saavedra (2009), se traduce en un deseo de superar a los compañeros del propio equipo todavía en mayor medida que a los jugadores de los equipos adversarios, como señala Bauman (2005).

#### **Discusión objetivo 4. Implicación en el deporte.**

La implicación en el deporte puede ser consecuencia de diversos factores, unos de contexto, donde los padres y *otros significativos* proporcionan un entorno y oportunidades de participación determinadas, y, además, otros personales o de interacción entre los diversos agentes que participan de los procesos deportivos: profesores, entrenadores y, como no, los actores principales del proceso, los jóvenes deportistas.

La participación de los padres en el deporte, según Gustafson y Rhodes (2006), parece suponer un mayor apoyo de los padres a sus hijos deportistas, apoyo que será mayor si ambos padres están implicados, lo que no coincide con los datos de la presente tesis puesto que los varones están mucho más interesados por el deporte; tendencia similar al interés general por el deporte y en la centralidad que éste ocupa en la vida de los jóvenes deportistas. Si a ello se añade la conexión, ya definida por Bourdieu (1998), entre clase social y participación deportiva se podría plantear la hipótesis de una relación inversa entre la práctica de deportes de equipo y la clase social, lo que afectaría tanto a las especialidades deportivas elegidas, como al grado de implicación o expectativas puestas en la misma. Hipótesis que, además, debería plantearse con algunas modificaciones en función del contexto; así en nuestro país, por ejemplo, el fútbol es el principal foco de atención mediático, tiene un peso económico muy elevado y es actividad habitual en los centros escolares, también en los más elitistas, aunque con medios materiales y recursos humanos claramente diferenciados.

La fórmula de implicación de los padres en el deporte parece concretarse con pautas diferenciadas; en este sentido, la presente investigación señala que la fórmula más habitual de participación consiste en una licencia como *jugador* mientras que, en el trabajo realizado en Canadá por Clark (2008), correspondía a labores como directivo u organizador. Esta diferencia podría derivarse de los distintos formatos de organización y competición deportiva o de las pautas de actividades como voluntarios en los países estudiados.

Las respuestas de los jóvenes deportistas apuntan a un deseo de que se incremente la implicación tanto de sus padres como, sobre todo, de sus madres, bien en su deporte concreto o en el club con el que participan en competiciones, en el sentido ya apuntado por Bois (2003). Diferencias que se manifiestan en función del nivel competitivo de los deportistas (incrementándose según aumenta el mismo), resultados similares a los obtenidos por Gould, Lauer, Rolo, Jannes y Pennisi (2006) o según varía su edad, descendiendo conforme aumenta la misma, en el sentido apuntado por Wuerth, Lee y Alfermann (2004) o Alderman, Benham-Deal o Jenkins (2010). Una de estas variaciones es producto de que los niños y niñas más jóvenes hablan menos del deporte que practican con sus padres, mientras que a partir de los 13 años su nivel es similar; valores que Bois (2003) apunta como uno de los factores que repercute negativamente en la percepción que tienen los deportistas de su competencia en la actividad, frente al *feedback* específico de los resultados que sí parece tener una incidencia positiva en la misma.

Los datos de la presente tesis señalan un interés superior en los hijos respecto a sus padres por la práctica deportiva, valores similares a los del estudio de Perényi (2010). En este sentido, a mayor edad y nivel de estudios o competitivo se puede esperar un deseo más elevado de implicarse en la actividad deportiva por parte de sus hijos; valores que, sin embargo, son claramente inferiores a los indicados por Ede, Kamphoff, Mackey y Mork Armentrout (2012), cuando señalan que un 96,5% de los padres estaban implicados en el hockey sobre hielo en EE.UU. Estas diferencias podrían explicarse por diversos factores contextuales, puesto que un deporte concreto o en un ámbito geográfico determinado podría reforzar ciertas condiciones que favorezcan o exijan una mayor implicación paternal y maternal en la actividad deportiva. Estos factores no tienen, necesariamente, que asociarse a mejores condiciones socioeconómicas, sino que, también en ciertos casos, la residencia en un ámbito rural, que uno de los progenitores no encuentre un trabajo remunerado o, a la inversa, como apunta Lopoo (2007), que la madre encuentre un trabajo que incremente su horario laboral posibilite un aumento de la tasa de participación deportiva de sus hijos. Otros factores relevantes podrían ser la importancia concedida al deporte en general o a cada especialidad, en concreto, para poder predecir una mayor implicación en la misma. Este deseo de una mayor implicación de sus padres podría, según los resultados de Kanters, Bocarro y Casper (2008), estar asociado a factores de género y de la percepción de apoyo y presión respecto a la especialidad deportiva concreta; por ello, parece necesaria un análisis y comprensión de



estos factores tanto desde el punto de vista de los actores (padres y deportistas) como de los procesos de interacción entre ellos de cara a alcanzar una explicación más inclusiva del significado del deporte para una determinada comunidad, familia o individuo.

La participación deportiva organizada analizada en la presente tesis doctoral está relacionada con la edad de sus practicantes. Puesto que, en líneas generales, a partir de un tramo determinado (alrededor de los 10 años) se produce un rápido incremento de participación en los deportes de equipo para, en pocos años (alrededor de los 15-16) reducirse de modo sustancial, de manera similar a los datos de Lunn (2010) en su trabajo acerca de jóvenes irlandeses. Esta trayectoria conlleva modificaciones en los comportamientos de los padres de modo que, como señalan Wuerth, Lee y Alfermann (2004), los deportistas perciben, probablemente asociados a una mayor implicación paternal, más presión y comprensión en la fase inicial de su práctica; lo que, según nuestros resultados, se traduce en un descenso en el deseo de implicación de sus padres conforme avanza la edad de los deportistas.

Otra variable relevante en la participación e implicación deportiva es el género, de manera que los datos de esta investigación concuerdan con la tendencia mayoritaria de mayor práctica deportiva masculina mostrada en los estudios de Raudsepp y Viira (2000), Welk, Wood y Morss (2003); Nuviala, Ruíz y García (2003); Palou, Ponseti, Borrás y Vidal (2005); Boone y Leadbeater (2006); Ramos, Rivera, Moreno y Jiménez-Iglesias (2012); Martín-Matillas, Ortega, Chillón, Pérez, Ruíz, Castillo, Gómez, Moreno, Delgado y Torcedor (2011) o García-Moya, Moreno, Rivera, Ramos y Jiménez-Iglesias (2012) aunque, Boone y Leadbeater (2006) indicaron que el nivel de implicación positiva con el equipo es similar entre deportistas de ambos géneros. Por su parte, Wiley, Shaw y Havitz (2000) concluyen que las mujeres presentan un atractivo más intenso por la práctica deportiva, intensidad que parece asociada a una especialidad con rasgos de género diferenciados (patinaje sobre hielo); aunque, cuando comparan sus resultados con los jugadores de hockey sobre hielo, tal nivel de implicación correspondería con una menor permanencia en la actividad. De ahí que, muy probablemente, determinados estereotipos de género definan y limiten diversas especialidades deportivas, las formas de practicarlas y la interpretación que se les otorga a las mismas. En consecuencia, ciertos deportes son socialmente producidos y recomendados, considerados apropiados o restringidos e, incluso, prohibidos para los jóvenes según su

género. Por otra parte, la comparación del deseo de implicación de los deportistas y la de sus padres no ha reflejado diferencias significativas, con valores próximos a las cifras registradas en Canadá por Clark (2008); lo que se podría interpretar como estar de acuerdo con el actual nivel de implicación.

El presente trabajo manifiesta, por parte de los hijos e hijas, un deseo de implicación similar de ambos padres (con valores más elevados en el deporte concreto que en el club donde entrenan y compiten); tendencia que se contrapone a los datos de Torregrosa, Cruz, Sousa, Viladrich, Villamarín, García-Mas y Palou (2007) quienes apuntan a una mayor implicación de los padres varones. Esta disconformidad respecto al grado de implicación deseado de sus padres, también se manifiesta con los datos obtenidos por Ede, Kamphoff, Mackey y Mork Armentrout (2012) para quienes los deportistas están satisfechos con el grado de implicación de éstos, o Fredericks y Eccles (2005) quienes señalan que una mayor implicación de los padres puede ser percibida por los hijos como un *intento de controlar* su actividad, aunque desearían una mayor participación de sus madres, como señalan Casimiro y Piéron (2001).

Los resultados de la presente investigación señalan una caída abrupta en el deseo de una mayor implicación de sus madres en el club entre los deportistas de 13 y 14 años lo que vendría a matizar los resultados apuntados, entre otros, por Petraki, Derri, Gaintatzis y Aggeloussis (2006) o Martín-Matillas, Ortega, Chillón, Pérez, Ruíz, Castillo, Gómez, Moreno, Delgado y Torcedor (2011) de una incidencia positiva de las madres en el incremento de actividad física de sus hijos. Estas variaciones en el deseo de una mayor implicación de los padres de los deportistas y de las relaciones entre ellos y sus hijos se asemejan a los resultados de Alderman, Benham-Deal y Jenkins (2010).

Algunas de las variables que parecen determinar la implicación de los padres en el deporte y la percepción que tienen sus hijos de ella han sido estudiadas por Kirk, O'Connor, Carlson, Burke, Davis y Glover (1997), quienes concluyen que la implicación familiar varía de acuerdo con el deporte, la distancia a las instalaciones deportivas, el lugar de trabajo de los padres, la implicación activa de los padres en el deporte y el número de hijos directamente implicados en el deporte de forma simultánea, o por Ede, Kamphoff, Mackey y Mork Armentrout (2012) quienes no encontraron diferencias significativas en la percepción de implicación y el grado de diversión en la práctica o competición deportiva. En cualquier caso, la implicación de los padres en la actividad deportiva de sus hijos parece una cuestión de cierta complejidad que

exige el control de variables personales, familiares y sociales, por un lado, y, por otro, la consideración de las trayectorias deportivas, como estudió Puig (1992). Estudio que debería ampliarse para incluir las modificaciones más relevantes de la realidad social en diferentes niveles y, en este sentido, apreciar qué cambios se están produciendo o se han producido y qué consecuencias tienen en un *campo* determinado; además de investigar cómo perciben los actores de dichos cambios y cuáles son sus expectativas, creencias y valores.

La implicación parental, en función del nivel competitivo de los deportistas, se incrementa hasta que estos alcanzan la categoría nacional; en tanto que, al considerar el centro donde cursan sus estudios, se aprecia un mayor deseo de implicación de las madres entre los alumnos de centros privados, mientras que son los colegios concertados los que registran un mayor interés porque se impliquen sus padres; por otra parte, el menor deseo de implicación de cualquiera de sus padres se aprecia en los centros públicos; valores que contradicen los obtenidos por Lau, Fox y Cheung (2005) ya que no obtuvieron diferencias en función del tipo escuela ni en la participación ni en la identidad deportiva.

El deseo de una mayor implicación paternal y, en especial maternal, derivado de los resultados del presente estudio, más acentuado entre aquellos que no compiten, parece sostener el establecimiento como hipótesis de una relación en forma de “U” entre el nivel competitivo alcanzado y el deseo de una mayor implicación de sus padres. Una de las posibles explicaciones de esta distribución es que los jugadores más jóvenes, que están en su primer o segundo año de formación -en función del momento en que comenzaron su práctica- y que todavía no compiten oficialmente, demandan una mayor conexión de su madre, tendencia que se traduce en una reducción del deseo de implicación conforme avanza su edad. La derivación de estos deseos de mayor implicación por parte de sus padres pueden conllevar a confusión ya que, según concluyen Wuerth, Lee y Alfermann (2004), la percepción de los deportistas tanto del apoyo como de la presión que dicen realizar son menores de lo que afirman sus padres.

Los padres varones, según los resultados de la presente investigación, conceden, por su parte, más importancia el deporte que las madres; valores que se incrementan conforme lo hace su

nivel de estudios. Esta variable también parece afectar al aumento de la importancia concedida al deporte que practica su hijo, y que definen una visión más parecida del deporte.

En este sentido, los padres y madres suelen acompañar a sus hijos a entrenamientos y partidos en una proporción similar, aunque con porcentajes superiores a los indicados por Romero, Garrido y Zagalaz (2009), grado de acompañamiento asociado directa y positivamente al nivel de estudios de los padres lo que, en esta ocasión, se asemeja a los resultados del mencionado estudio aunque inferior al descrito por Filgueira y Schwartz (2007) en una escuela especializada de fútbol. Esta diferencia pudiera deberse al nivel de implicación solicitada en cada contexto, puesto que, en un caso se realizó con deportistas de diversas escuelas municipales en Sevilla mientras que el segundo se realizó en un escuela especializada de un equipo de fútbol de primera división en Brasil mientras que, el presente trabajo, estudia los deportes de equipo como actividad organizada dentro de clubs federados de Galicia. Por ello, se podría plantear el estudio de la asociación entre el nivel competitivo de un equipo o de la dificultad para ingresar en el mismo, por un lado, con el grado de implicación de los padres, en especial del padre, en dicha actividad, por otro.

Los resultados del presente trabajo indican que la mayoría de los padres hablan con otras personas relacionadas con la práctica deportiva de sus hijos (75,3% de los padres y el 81,2% de las madres), tasa superior a la registrada por Sáez (2010) quien indica que casi la mitad asiste a entrenamientos y partidos para charlar con otros padres. Los resultados de esta investigación indican que los padres también afirman colaborar *totalmente* para el logro de los objetivos deportivos, manifestando mayor disponibilidad para colaborar las madres (68,1%) que los padres (61,9%), porcentajes claramente superiores a los que indican Garrido, González y Romero (2010) entre padres de deportistas de escuelas municipales sevillanas.

Los resultados obtenidos en el presente trabajo indican que los padres hablan más de deporte cuanto más jóvenes son sus hijos y conceden más importancia al deporte si han competido a nivel nacional; mientras aumenta el porcentaje de padres y madres que conceden similar importancia al deporte de su hijo cuando han competido a niveles más elevados. También se han hallado diferencias entre los padres varones y sus hijos deportistas de modo que, si suponemos una percepción diferenciada entre ellos, siguiendo los resultados de Wuerth, Lee y

Alfermann (2004), implicaría una cierta sobreimplicación por su parte frente a la visión menos optimista de sus hijos. Además, los padres cuyos hijos han competido a nivel internacional han visto trastocada su vida familiar en mayor medida al tiempo que otorgan mayor importancia a su deporte; en este sentido, las diferencias en el deseo de una mayor implicación de los padres bien en su deporte o, de modo más específico, en el club donde están participando, se acercan a las apuntadas por Ede, Kamphoff, Mackey y Mork Armentrout (2012).

En nuestro estudio, la preferencia por ser deportista profesional se manifiesta de modo diferenciado tanto entre los chicos y chicas practicantes de especialidades de equipo, como entre estos y sus padres y madres. La diferente valoración de los jóvenes puede ser comprendida a la luz de los resultados del estudio de Torregrosa, Cruz, Sousa, Viladrich, Villamarín, García-Mas y Palou (2007) quienes señalan que la práctica de fútbol de élite juvenil en España parece proveer a sus practicantes de diversas oportunidades; entre las que se podría incluir la dedicación al deporte profesional. Los padres, en este sentido, se decantarían por evitar o reducir el *coste de oportunidad* que representa la dedicación intensa a una práctica deportiva frente a la formación académica en una fase determinada de la vida de sus hijos, especialmente, si las expectativas de una vida deportiva profesional no superan ciertas barreras que, en el caso de los deportes de equipo en España, están bien definidas por las ligas profesionales masculinas de fútbol (Liga de Fútbol Profesional) y baloncesto (Asociación de Clubs de Baloncesto).

Analizando las respuestas de padres e hijos deportistas a los mismos temas, se han podido establecer diferencias entre todos ellos, independientemente de su género, en su grado de interés por el deporte o la importancia que tiene en la vida de cada uno. De los resultados se podría indicar que la posición principal que ocupa el deporte en los primeros momentos de la competición formal (alrededor de los 12-14 años) desciende progresivamente hasta los 18 años. Los resultados de la presente tesis indican que los porcentajes de interés más elevados por el deporte se registran entre los deportistas que compiten en el nivel autonómico, aunque la posición central del deporte en su vida es superior entre quienes han competido a nivel internacional, variaciones que coinciden con las obtenidas de Mielke y Bahlke (1995), y que suponen que la intensidad en la implicación será la causante de las modificaciones descritas. Los resultados del presente trabajo parecen apuntar a que cuanto más jóvenes son los

deportistas mayor es su deseo de ver a sus padres implicados en su deporte y en el club donde participan, logrando encontrar diferencias significativas al segmentar los resultados por la edad de los deportistas y el nivel competitivo alcanzado.

Algunos de los posibles inconvenientes de esta implicación, como la asistencia de los padres a entrenamientos y competiciones ha sido propuesta como un factor de estrés por parte de los jóvenes deportistas lo que no parece tener un fundamento inequívoco, ya que, como señalan Bois, Lalanne y Delforge (2009), la propia competición desempeña un papel relevante en este aspecto aunque los participantes en los niveles intermedios (provincial y nacional) de tenis parecen sufrir las mayores presiones. Así, como señalan Collins y Barber (2005), cuando las jóvenes deportistas perciben que sus padres conceden gran importancia a hacerlo bien en el deporte producían en sus hijas niveles de confianza más elevados aunque también incrementaba su ansiedad. En consecuencia, mientras que la implicación en la práctica deportiva de nuestros hijos e hijas es aconsejable, el grado en que se debiera manifestar aquella parece difícil de lograr, puesto que mientras unos padres se *mojan demasiado* otros *no llegan* a implicarse lo necesario (Delforge y Le Scanff, 2006). Lo que se traduce en que, para los entrenadores y el personal encargado de su formación deportiva (Hopper y Jeffries, 1990), la presencia de los padres suele ser un *problema*.

La importante participación paternal de los primeros años de actividad deportiva, según los datos obtenidos, desciende conforme avanza la edad de los deportistas, excepto cuando alcanzan un nivel competitivo elevado -nacional o internacional-; situación en la que se demanda su participación e implicación para posibilitar un buen desarrollo de los procesos de formación deportiva específicos y su continuidad, así como la satisfacción y diversión de los deportistas. En este sentido, se hace necesario continuar las investigaciones para determinar el grado, el momento y las formas de implicación que permitan potenciar las habilidades de los jóvenes al tiempo que promuevan una participación más plena de los padres en las actividades de sus hijos, decantándose del lado de los comportamientos favorables para sus hijos; comportamientos que, en suma, están separados por una delgada línea, no del todo impermeable, de aquellos que pudieran ser considerados como negativos (Delforge y Le Scanff, 2006).

### **Discusión objetivo 5. Procesos de socialización en el deporte.**

A continuación, se presentan la discusión realizada en relación a este quinto objetivo, denominado “socialización” aunque no sea el único que abarque estos aspectos, básicos en otros objetivos, en especial el tercero y el cuarto.

De los resultados de la comparación entre padres e hijos en los diversos ítems incluidos en este objetivo, pasaremos a detallar y comentar únicamente aquellos que han mostrado diferencias representativas o similitudes no esperadas entre ellos.

Así, al comparar la similitud de los objetivos escolares y deportivos se han encontrado diferencias por género entre los jóvenes deportistas, con un rango más elevado entre las chicas que entre los chicos y registrándose, en el mismo sentido, valores más elevados cuanto mayor es la edad de los deportistas. Por otra parte, al comparar los datos de los padres y madres con los de sus hijos e hijas se han podido hallar diferencias estadísticamente significativas entre dichos grupos, excepto entre los padres y sus hijas, resultados similares a los de Yaprak y Ünlu (2010), quienes señalan ciertas preferencias porque sus hijos practiquen deportes determinados; de ahí, que su valoración de la similitud de los objetivos deportivos y escolares sea inversa a la edad de los deportistas encuestados. En relación con este punto, en el estudio de Kavussanu, White, Jowett y England (2011) se indica que los padres de los deportistas de elite en fútbol creaban una atmósfera de exigencia, diversión y aprendizaje que, al menos parcialmente, podría asimilarse a la tendencia habitual en el ámbito escolar; sin embargo también se puede apuntar que esta asociación entre objetivos escolares y deportivos resultado de la multiplicación de programas deportivos en los centros escolares (Montero, 2010) y la dirección y tutorización por profesionales de la Educación Física, no parece suficiente para que los jóvenes deportistas o sus padres dejen de percibir claras diferencias entre ambos campos.

Los resultados obtenidos en el presente trabajo indican una alta participación de los padres en labores complementarias como llevar a los niños a los entrenamientos o partidos aunque el grado de colaboración con el entrenador suele ser medio-alto con porcentajes superiores entre las madres (68,1%) frente a los padres (61,9%). Así, los procesos de socialización en el

deporte no tienen, únicamente, una dirección; de hecho, Dorsch, Smith y McDonough (2009), apuntan al establecimiento de un proceso de *socialización inversa* (Weiss y Hayashi, 1995) que se manifiesta tanto en el ámbito conductual como en la forma de pensar, sentir y relacionarse con los demás. Esta perspectiva no es del todo unánime, como indica Jambor (1999) cuando afirma no haber encontrado diferencias en los beneficios sociales que les aportaba esta actividad de sus hijos entre padres de jóvenes deportistas y no deportistas; es decir, que los padres, como producto de las nuevas experiencias y relaciones de sus hijos, verán modificado su capital social lo que, de paso, situaría cualquier cambio a la baja del *estatus* adquirido como un problema. Probablemente de ahí y de otros procesos identitarios, deriven algunas de las manifestaciones disruptivas de los padres en el entorno competitivo del deporte, facilitadas por la condición de espectáculo abierto a la evaluación social y directa de los espectadores y del conjunto de participantes.

La satisfacción de padres y madres respecto al proceso en el que participan sus hijos, cuando se presentan organizados en dos grupos de edad: 8 a 12 y 13 a 18 años, indican niveles similares de agrado con el entrenador actual, mientras que se registran diferencias en su deseo de seguir en el mismo club entre las madres y los deportistas, en tanto que los padres se diferencian de los hijos de mayor edad (13 a 18 años). Estos resultados contravienen los de Martin, Dale y Jackson (2001) cuando apuntan diversos criterios para determinar la satisfacción con el entrenador de jóvenes deportistas: con mayores similitudes entre chicos y sus padres en la búsqueda de rendimiento, mientras que las chicas prefieren que mantenga la actividad, en tanto las madres esperan buenas oportunidades para el aprendizaje de nuevas habilidades. Probablemente estas diferencias también se relacionen con las variaciones en las respuestas de padres y deportistas aunque no sea posible establecer una asociación directa entre ellos; sin embargo, se pueden apuntar diferencias significativas de modo que los hijos muestran un mayor deseo de continuar con el mismo entrenador. Esta indicación parece relevante en el ámbito pedagógico puesto que, sobre todo en las primeras etapas, deberían esforzarse directivos y entrenadores para que los padres y sus jóvenes deportistas tengan claras las metas de su club y/o equipo y el modo en que se pretenden alcanzar.

El *juego limpio* suele ser una de las características *institucionales* del deporte (Dubois, 1986; Marsh y Kleitman, 2003; Żukowska y Żukowski, 2010), al estilo de un cierto *distanciamiento*



*incorporado* (Bourdieu, 1997). La percepción de padres e hijos acerca de su fomento por parte del club ha permitido encontrar diferencias entre ellos, de modo que las cifras se incrementan conforme aumenta la edad de los deportistas, tendencia similar a la observada por Wells, Arthur-Baning, Paisley, Ellis, Roark y Fisher (2008). También se han podido encontrar diferencias significativas cuando se comparan las visiones de ambos progenitores y las de sus hijos e hijas, registrándose valores más elevados entre los jóvenes en el fomento del *fair-play*; mientras que si la pregunta está referida al impulso otorgado por los padres en esta dirección, las madres registran puntuaciones más elevadas que sus hijos varones, en tanto que, en el resto de comparaciones, los padres y madres superan las cifras de sus hijas e hijos. En este sentido, podría apuntarse que los padres tienen una visión positiva e idealizada de la actividad deportiva, frente a un enfoque más pragmático por parte de sus hijos. Esta discrepancia hace más compleja la compatibilidad de las propuestas de intervención en el ámbito deportivo en niños y jóvenes en edad escolar.

Por otra parte, al ser preguntados acerca de si tienen una visión del deporte similar a la de sus hijos, se hallaron diferencias entre los progenitores de ambos géneros definiendo los padres un mayor parecido con la que consideran posición de los deportistas. Estos resultados, según Omlí y La Voi (2012) pueden deberse, entre otros motivos, a la percepción de conductas que definen como injusticia, insolidaridad o incompetencia de los árbitros, entrenadores, deportistas u otros padres presentes; aunque los resultados obtenidos en la presente investigación indiquen un porcentaje inferior de conductas inapropiadas en la competición (aproximadamente un 7%) respecto al 20% registrados por Gould, Lauer, Rolo, Jannes y Pennisi (2006). Sin embargo, y de modo inesperado, padres y madres han definido un porcentaje superior, alrededor del 15% de conductas poco apropiadas en los entrenamientos de sus hijos lo que, de hecho, debería potenciar algunos estudios para precisar las expectativas de estos padres respecto al papel de sus hijos y de las funciones que desempeñarían los demás miembros en los equipos deportivos.

La percepción que tienen los jóvenes sobre el nivel de promoción del juego limpio, bien por sus padres o en el club donde compiten, desciende conforme aumenta la edad de los deportistas, tendencia similar a la registrada por Gutiérrez (1995), aunque con cifras superiores a las registradas por Cruz, Boixadós, Torregrosa y Mimbbrero (1996). Sin embargo,

los datos de la presente investigación y los de Cruz se igualan en su nivel más bajo en el tramo de edad superior (17 y 18 años). Los resultados obtenidos se asemejan a los de Evangelista, Saldanha, Balbinotti, Balbinotti y Barbosa (2010) y señalan la misma tendencia que otros trabajos, como los de Kavussanu, Seal y Phillips (2006), Montes y Márquez (2007) o Romand, Pantaléon y Cabagno (2009) de un incremento de las conductas antideportivas conforme aumenta la edad de los deportistas; en lo que Visek y Watson (2005) denominan “profesionalización de las actitudes hacia el juego” de modo que predominarían la consecución de objetivos frente al juego limpio o a la diversión aunque los estudios de Cruz, Boixadós, Capdevila, Mimbbrero, Torregrosa y Valiente (1999) y Cruz, Boixadós, Valiente y Torregrosa (2001) establecieron que, en el fútbol profesional, se daban un número igual o superior de conductas de juego limpio lo que se oponía a la tendencia apuntada. Además, se debería añadir que el deporte organizado parece incrementar un tipo de conciencia “disciplinada y sumisa” (Long y Pantaléon, 2007) frente a la práctica auto-organizada que estaría caracterizada por una potenciación de la conciencia moral autónoma y abierta a la negociación; en consecuencia, podría argumentarse que la socialización -o la selección- desarrollada con los años facilita la continuidad en el deporte de individuos con un mayor número de conductas antisociales, lo que debería servir como acicate para la promoción de otras formas de practicar deporte, como apunta Arthur-Banning (2005). En consecuencia, la realización de programas deportivos orientados a los más jóvenes debe tener en cuenta, además, los limitados, cuando no contradictorios, efectos que se pueden esperar de una intervención, si no se plantean medidas específicas para el desarrollo de los efectos más beneficiosos del deporte colectivo: el trabajo en equipo o el esfuerzo por mejorar las habilidades de los participantes, como apuntan Cruz, Boixadós, Valiente, Ruíz, Arbona, Molons, Call, Barbel y Capdevila (1991), o las autopercepciones positivas más frecuentes entre practicantes de actividades físicas organizadas (Barr-Anderson, Young, Sallis, Neumark-Sztainer, Gittelsohn, Webber, Saunders, Cohen y Jobe, 2007). Así, la moralidad implicada en el deporte no se corresponde con la denominada moralidad madura (Veblen, 1995), sino con una versión diferente de la moral de la vida cotidiana (Bredemeier y Shields, 1986), cuyos resultados no se presentan en esta oportunidad diferenciándolos por el deporte practicado, aunque, como indican Proios, Doganis y Athanailidis (2004) no han encontrado diferencias entre la *moralidad* aplicada en el deporte por practicantes de tres deportes de equipo (baloncesto, fútbol y balonmano), a pesar de que otros trabajos previos, como los de Bredemeier y Shields (1986) o Beller y Stoll (1995) registraban un menor puntuación en el razonamiento moral entre practicantes de deportes de equipo.

Los resultados anteriores contrastan con los datos obtenidos en la presente investigación de padres y madres donde, de forma sorprendente, un mayor porcentaje reconocen ser mejor ejemplo para sus hijos en las competiciones (algo más del 90%) que en los entrenamientos (un poco por encima del 80%), valores inferiores al 47,2% de comportamientos positivos y el 34,5% de conductas negativas registrados por Kidman, McKenzie y McKenzie (1999); todo ello vendría a corroborar la visión, de ciertos padres como un problema, por parte de los entrenadores (Cruz, 1997; Gould, Lauer, Rolo, Jannes y Pennisi, 2006; Delforge y Le Scanff, 2006; Romero, Garrido y Zagalaz, 2009; Sáez, 2010) o de los árbitros (Rainey y Duggan, 1998). Los resultados de la presente investigación apuntan, por un lado, una tendencia de mejor conducta paternal en las competiciones respecto a la indicada por Delforge y Le Scanff (2006), aunque similares a la de Arthur-Banning, Wells, Baker y Hegreness (2009) en la predicción de conductas positivas de los deportistas en función de las que manifiesten los espectadores y los entrenadores.

En conjunto, en esta tesis doctoral, mediante el análisis de las tablas de contingencia y medidas de asociación, se han encontrado diferencias significativas entre los padres y los deportistas de 8 a 12 años y las madres respecto al grupo de más edad (13 a 18 años), en sus respuestas acerca de si se consideran un buen ejemplo para sus hijos en las competiciones con una mayor incidencia de la categoría superior (bastante-mucho), dimensión donde coinciden la mayor parte de las respuestas de modo que los padres se diferencian de sus hijos e hijas más pequeños mientras que las madres lo hacen respecto a sus hijos e hijas más mayores. Por otra parte, en los entrenamientos, las diferencias se registran entre las madres y ambos grupos de edad. De ambos resultados cabe deducir una percepción diferenciada entre madres y padres respecto a lo buen ejemplo que son para sus hijos en ambos contextos: entrenamiento y competición. De este modo, parece de interés conocer la valoración que realizan los deportistas de sus padres en cuanto ejemplo positivo en los entrenamientos y/o partidos lo que, quizás, se podría resolver mediante un estudio que compare los resultados de una encuesta u otras técnicas cualitativas con el registro *in vivo* de las actuaciones de padres y deportistas en el ámbito deportivo.

La preferencia por continuar con el mismo entrenador registra, según los resultados de la presente investigación, diferencias significativas entre ambos progenitores y sus hijos cuando

se analizan en dos tramos de edad (8 a 12 y 13 a 18 años). Cifras similares a las obtenidas por Martin, Dale y Jackson (2001), quienes lo atribuían a una preferencia por entrenadores que fomentasen el espíritu de equipo, la camaradería y mantuviesen más activos a los jóvenes, al tiempo que incorporaban variedad en sus entrenamientos aunque contrastan con las de Martin, Jackson, Richardson y Weiller (1999), en el sentido de no hallar diferencias en las preferencias por el tipo de entrenador. Aplicando principios similares a los resultados del presente trabajo, podrían señalarse dos orientaciones a tener en cuenta simultáneamente en la intervención de los entrenadores: una, enfocada prioritariamente a los padres y otra, que tuviese a sus hijos como centro de interés. Por ello, se podría plantear la necesidad de incluir, al menos, a los padres y a sus hijos deportistas en investigaciones exhaustivas relativas a los procesos de iniciación y, en su caso, especialización deportiva.

Los resultados de la presente investigación señalan una reducción de la satisfacción de los jóvenes con el papel que desempeñan sus padres en el deporte, importancia similar a la otorgada a la opinión de los entrenadores. Este desplazamiento de la importancia otorgada a los padres hacia *otros significativos* coincide con la pauta señalada por Lewko y Greeendorfer (1988) de que, conforme aumenta la edad de los jóvenes se reduce la importancia atribuida a los adultos; tendencia que se compensaría con un incremento de la concedida a sus iguales, como se ha comentado con anterioridad. Sin embargo, los resultados de LaVoi y Stellino (2008:490) indican, como tendencia óptima, cuando los jóvenes deportistas perciban “que sus padres están moderadamente implicados, proporcionan refuerzo cuando se logran buenos rendimientos, animan para mejorar las habilidades, definen el éxito en un sentido amplio incluyendo la diversión y enfatizando que los errores forman parte del aprendizaje en combinación con no presionar a los niños para ganar o mejorar y sin crear miedo por la derrota o el bajo rendimiento”. Dichos objetivos parecen de difícil alcance cuando se comparan con los resultados de Gutiérrez, Carratalá, Guzmán y Pablos (2010), quienes señalan que los deportistas son los menos interesados en la cooperación y el juego limpio, frente a entrenadores, padres o gestores. Así, los datos de Nuviala, Salinero, García, Gallardo y Burillo (2010) señalan que la satisfacción de los padres con los entrenadores de sus hijos parece estar relacionada con la forma en que perciben la satisfacción de sus hijos en la actividad, aunque los datos de la presente investigación registran un mayor deseo de permanecer en el mismo club respecto a la preferencia por continuar con el mismo entrenador, cifras que son algo más elevadas entre las madres y las deportistas aunque,

básicamente, la mayor parte de las respuestas de ambos progenitores y de sus hijos tienen la misma orientación. La existencia de estas diferencias permiten la formulación de una hipótesis *instrumental*, puesto que, con frecuencia, los padres no tienen alternativas a determinadas actividades para sus hijos y, con ello, están *atados* a un club aunque la satisfacción con el entrenador sea limitada; lo que traduce las diferencias estadísticamente significativas entre ambos progenitores y sus hijos e hijas en el deseo de seguir con el mismo entrenador diferencia que, al centrarse en la continuidad en su club actual, únicamente se registra entre los padres varones y sus hijas. De ahí que se puede indicar un mayor nivel de conformidad de los progenitores respecto a la manifestada por sus hijos en el deseo de mantener el *statu quo*.

En síntesis, la formulación previa de objetivos realistas y compartidos así como el establecimiento de los procedimientos que se emplearán para su evaluación, podría servir como elemento para la toma de decisiones de los padres y de los propios deportistas acerca del inicio y continuación en determinados programas deportivos que, siguiendo la propuesta de Pouillart (1989), deben ajustarse como un *traje doble* a la medida de los aprendices y de sus padres. En este sentido se han desarrollado diversos programas para la reducción o eliminación de conductas negativas de los padres en el contexto deportivo (La Voi, Omli y Wiese-Bjornstal, 2008) que han tenido una amplia expansión en Estados Unidos a nivel estatal “*Sports Done Right*” (Maine), “*Parents and Coaches Together*” (Minnesota Youth Soccer Association), “*Youth First: Parents Learning About Youth Sports*”(Nevada), “*Play Like a Champion*” (Indiana) o federal “*Positive Coaching Alliance*” (National Associations of Youth Sports). En este sentido, se deben tener en cuenta, además, otras variables de interés, como las diferencias individuales de los jóvenes deportistas, el contexto cultural donde practican dicho deporte y las fórmulas organizativas preferidas en el deporte concreto, como señalan Dorsch, Smith y McDonough (2009). En el caso de los padres, se tendrían que contemplar su nivel educativo, su nivel de ingresos, las expectativas culturales y la estructura familiar, como indican Fredericks y Eccles (2004) o Kirby, Levin e Inchley (2011). Estas variables también se deberán analizar de forma dinámica, acentuando el énfasis en los cambios que se produzcan, bien en el desarrollo de una competición (Knight, Neely y Holt, 2011) o en el transcurso de una temporada deportiva, como apuntaba Dubois (1986).

**Discusión objetivo 6. Mejorar la estructura lógica del cuestionario.**

La discusión de este objetivo está limitada, dada la escasez de estudios similares, al desarrollado en la presente tesis doctoral. Así, aunque se han planteado otros instrumentos para el registro de las conductas y opiniones de los jóvenes deportistas estos tienen un carácter preferentemente psicológico, como el desarrollado por Cumming, Smith, Smoll, Standage y Grossbard (2008) centrado en la construcción y validación de una escala sobre las metas de logro de jóvenes deportistas; se orientan al estudio de las interacciones entre padres y entrenadores (Garrido, González y Romero, 2010), a la percepción de los deportistas de las conductas de sus padres (Garrido, Romero, Ortega y Zagalaz, 2010; Leo, Sánchez, Sánchez-Oliva, Amado y García Calvo, 2009) o estudian la percepción que tienen los jóvenes deportistas de sus padres (Gould, Lauer, Rolo, Jannes y Pennisi, 2006; Silva y Fleith, 2010). Finalmente, el estudio de Gomes (2010) a pesar de contemplar a los actores principales de la participación deportiva juvenil, lo hace recurriendo a cuatro herramientas diferenciando: aspectos demográficos, conductas de los padres, orientación motivacional para el deporte de los jóvenes y la percepción de amenaza y desafío que representa esta actividad para ellos. En la revisión efectuada, no se ha encontrado ningún trabajo que contemple, específica y simultáneamente, los procesos que, en relación con la práctica deportiva de los jóvenes, tienen lugar entre los padres y sus hijos.

La propuesta inicial, de una herramienta que permitiese la triangulación de la información procedente de padres, entrenadores y deportistas, posee una estructura similar a la del trabajo de Vierimaa, Erickson, Côte y Gilbert (2012) que contempla el empleo de cinco instrumentos para el análisis de: la competencia, confianza, las relaciones deportista-entrenador, las relaciones entre deportistas y el estudio del carácter de los jóvenes deportistas. En el mismo sentido, Chelladurai y Saleh (1978; 1980) habían desarrollado un instrumento compuesto por tres escalas para la evaluación de los entrenadores: una, centrada en la percepción que tienen de su comportamiento real los deportistas a su cargo, otra, centrada en el comportamiento que prefieren de sus entrenadores y, finalmente, una tercera dedicada a la autoevaluación de los entrenadores. En otro trabajo, realizado por Smoll, Cumming y Smith (2011) se incluían tres versiones diferenciadas: para deportistas, entrenador y compañeros, a pesar de que los pilares del denominado *triángulo atlético* serían padres, entrenadores y deportistas. En la propuesta inicial de la investigación, se incluían

---

versiones para estos tres grupos aunque, en el presente estudio únicamente se han analizado las relaciones entre padres y deportistas, dejando para futuros trabajos la explotación de los resultados de la comparación entre todos ellos, incluyendo a los entrenadores.

Los resultados de la presente investigación han permitido apreciar diversos desajustes entre la estructura lógica (dimensiones propuestas) y la estructura metodológica o factorial; de modo que, tras eliminar los ítems que rebajan la fiabilidad de las escalas, algunas dimensiones quedan peligrosamente reducidas por lo que sería adecuado añadir otros ítems de interés en la escala, como los relativos a la presión de los padres sobre los hijos y sobre los niveles de diversión que tienen los hijos en la práctica deportiva, como sugieren Weiss y Petlichkoff (1989), Cecchini, Méndez y Muñiz (2002) o Sousa, Viladrich, Gouveia, Torregrosa y Cruz (2008).

La inclusión de estos ítems podría conseguir una formulación más precisa del instrumento a la vez que requeriría una nueva valoración de su fiabilidad. En este sentido, parece de interés la inclusión de ítems centrados, al menos, en cómo perciben los deportistas la presión de sus padres (Kanters, Bocarro y Casper, 2008) y los niveles de diversión de que disfrutaban (Brustad, Babkes y Smith, 2001; Fahey, Delaney y Gannon, 2005; McCarthy, Jones y Clark-Carter, 2008).

Por otra parte, también parece de interés comprobar su fiabilidad implementando la herramienta en diversos contextos deportivos y en diferentes momentos. Así, algunas de las propuestas podrían consistir en la aplicación en deportes individuales (natación, atletismo, gimnasia, etc.) para una comparación posterior con los resultados obtenidos en deportes de equipo. Otra opción pasaría por la comparación de los datos de los jóvenes en edad escolar, universitaria y adultos o entre deportistas afiliados a clubes privados o practicantes de deportes con un capital social *distintivo* (hípica, vela, golf).

La propuesta de una herramienta como la desarrollada en este trabajo, de modo similar a lo que señalan Boardley y Kavussanu (2008), tiene por delante un largo recorrido donde tendrán que procurarse un incremento de su validez y fiabilidad. En este sentido, y a modo de ejemplo, podrá completarse el desarrollo de una versión más corta del instrumento que

posibilite su aplicación en contextos donde el poco tiempo disponible sea una limitación relevante; de manera que se pueda completar cómodamente en el tiempo que suelen durar los descansos de las competiciones deportivas, la confección de una versión para su desarrollo en internet, así como la traducción a otros idiomas que posibilite la investigación transcultural, entre otros.



---

## **Capítulo 5. Conclusiones, contraste de hipótesis y futuras líneas de investigación**

---

## **5.1. Conclusiones.**

De acuerdo con los resultados registrados y en función de los objetivos propuestos para esta investigación las conclusiones derivadas de la misma son las siguientes:

### **En relación con el objetivo 1. Perfil sociodemográfico de los padres y los deportistas.**

- Los jóvenes deportistas señalan diferentes personas como las más relevantes para el inicio y la continuidad en su práctica deportiva en función de su género:
  - Los padres son las personas más importantes en el inicio de la práctica deportiva.
  - Los entrenadores son las personas más relevantes para continuar practicando deporte las jóvenes deportistas, seguida de “Nadie en particular”.
  - Las personas más influyentes para la continuidad en el deporte de los jóvenes varones son, por este orden, “Nadie en particular”, seguida del entrenador.

### **En relación con el objetivo 2. Valores relativos al deporte.**

Los padres valoran el deporte de modo más positivo que sus hijos en relación a los valores que potencia, así:

- Los padres y madres consideran en mayor medida que la práctica deportiva de sus hijos e hijas resulta potenciadora del respeto por los demás.
- Las jóvenes deportistas aprecian en mayor medida que sus padres varones que la práctica de deportes colectivos favorezca el trabajo en equipo.
- Únicamente los padres y sus hijas deportistas valoran de modo similar el deporte como potenciador de la capacidad de esfuerzo; registrándose diferencias entre los padres y sus hijos así como entre las madres y sus hijos e hijas deportistas, con una valoración más alta en este ítem por parte de los progenitores.

- No se han podido encontrar diferencias entre padres y deportistas en su valoración de que la práctica deportiva exija constancia a sus hijos.
- Los jóvenes deportistas han registrado diferencias en función de la edad cuando valoran que el deporte exige tolerancia a la frustración, puntuación que alcanza su cifra más alta entre los 15 y 16 años.

### **En relación con el objetivo 3. Ventajas y costes de la práctica deportiva.**

Se han podido determinar diversas diferencias en la percepción de los aspectos positivos y negativos del deporte en base a diversas variables. En este sentido:

- Se han registrado diferencias entre los deportistas en que lo divertido es ganar en función de su género, edad y nivel competitivo; de modo que las puntuaciones más elevadas corresponden a los deportistas varones, a los que tienen entre 8 y 12 años y los que compiten a nivel internacional.
- Las respuestas de los deportistas al ítem “Jugar y competir es lo más divertido” del deporte se diferencian, con valores más elevados cuanto menor es su edad.
- Las respuestas registradas en función de la edad de los deportistas, respecto a que encontrarse y estar con amigos es lo más divertido del deporte, señalan valores más elevados cuanto menor es la misma.
- Los deportistas varones han registrado cifras más elevadas en la escala, de modo que representan diferencias significativas respecto a las mujeres en su valoración de que lo más duro del deporte es el trato desigual a los deportistas.
- Los jóvenes deportistas han mostrado diferencias, en el análisis realizado por grupos de edad, cuando valoran que la competitividad exagerada es lo más duro del deporte, con cifras más bajas cuanto mayor sea la misma.
- El trato desigual a los deportistas es valorado, en mayor medida por los jóvenes varones, como lo más duro del deporte.
- Los deportistas consideran que practicar deporte ha mejorado su comportamiento en otros ámbitos, definiendo dicha transferencia de modo más positivo cuanto menor es su edad.

- Se ha registrado un incremento progresivo en la valoración de lo difícil que resulta compaginar deporte y estudios y lo cara que su actividad deportiva resulta a sus padres entre los deportistas que cursan sus estudios en centros concertados, privados y públicos.
- Los estudiantes de centros públicos superan los valores de los que cursan estudios en colegios concertados y privados, en su afirmación de que el deporte les ayuda para hacer nuevos amigos.
- Se han registrado diferencias entre los padres y madres y sus hijos e hijas en su valoración de que lo más duro del deporte es entrenar o el trato desigual, alcanzando registros más elevados los jóvenes que sus padres o madres.
- Las hijas y ambos padres así como los hijos y sus padres varones registran diferencias cuando valoran que la práctica deportiva de los jóvenes resulta muy cara a sus padres, registrando los adultos puntuaciones más elevadas en la escala.
- Los deportistas varones se diferencian de sus padres y madres en que lo más divertido del deporte es ganar, logrando puntuaciones más altas en la escala.
- Se han encontrado diferencias entre la hija y su madre, y entre ambos hijos y los padres a la hora de señalar si lo más divertido del deporte es jugar y competir, registrando los jóvenes frecuencias más elevadas en la parte superior de la escala que sus padres.
- Los hijos deportistas y sus madres se diferencian en su valoración de que lo más divertido del deporte es encontrarse y estar con amigos, con porcentajes superiores en la opción más alta de la escala.

#### **En relación con el objetivo 4. Implicación en el deporte.**

En relación con este objetivo se han podido determinar diferencias entre los padres y las madres y entre ellos y sus hijos en función del género, edad y nivel competitivo. De este modo:

- Los padres muestran mayor interés y definen el deporte como más importante en su vida que las madres.
- Las madres charlan con mayor frecuencia, en general y en su casa, sobre el deporte que practican sus hijos que los padres.

- El deseo manifestado por los deportistas de que su madre se implique más en su club y en su deporte se incrementa de modo progresivo en función de su nivel de competición: local, autonómico y nacional; para reducirse nuevamente cuando compiten a nivel internacional.
- Los deportistas manifiestan un mayor deseo de implicación de sus madres en su deporte y en su club, de manera inversamente proporcional a su edad.
- Los jóvenes indican un deseo de mayor implicación de sus padres varones en su deporte y en su club, interés progresivamente más elevado, cuando aumenta su edad y el nivel alcanzado en competición.
- La preferencia por ser deportista profesional registra diferencias significativas entre los deportistas varones y las mujeres, registrando valores más elevados los chicos.
- Los deportistas hablan del deporte que practican con sus padres en mayor medida en el tramo de edad menor (8-12 años).

Al realizar la **comparación** entre ambos **progenitores y sus hijos e hijas**, respecto a las cuestiones asociadas a este objetivo, se han podido encontrar las siguientes diferencias:

- Todos los grupos muestran diferencias en su interés por el deporte, la importancia que le otorgan en sus vidas y la preferencia por ser deportista profesional, registrando valores superiores por parte de los jóvenes en la escala.
- No se han hallado diferencias entre el deseo de una mayor implicación del padre o de la madre en el club.

#### **En relación con el objetivo 5. Procesos de socialización en el deporte.**

Dada la extensión de los resultados asociados a este objetivo nos centraremos, únicamente, en las conclusiones más relevantes del mismo. Así, al establecerse dos grupos de edad (8-12 y 13-18 años), para los jóvenes y aplicando la recategorización de la escala en dos tramos (superior e inferior) a sus padres, también diferenciados por género, se pudieron encontrar las siguientes diferencias:

- Madres y padres se diferencian por el deseo de que sus hijos continúen en el mismo club registrando más casos de los esperados en la categoría superior de la escala;

aunque los progenitores varones sólo han indicado esta divergencia respecto al grupo de edad superior.

- Padres y madres se diferencian de sus hijos en su deseo por tener el mismo entrenador la próxima temporada.
- Los padres se diferencian de sus hijos de menor edad (8-12 años) y las madres de los de mayor edad (13-18 años) cuando valoran si son un buen ejemplo para sus hijos cuando asisten a los partidos.
- Las madres e hijos divergen en la evaluación de si son un buen ejemplo cuando asisten a los entrenamientos.
- Los padres y sus hijos más pequeños valoran de modo diferente el fomento del juego limpio por su parte.
- La similitud de los objetivos del club a los escolares es valorada de modo diferente por las madres-padres y sus hijos-hijas.

De la **comparación** efectuada **entre los padres** se pueden establecer las siguientes diferencias:

- Los padres varones afirman tener una visión del deporte más parecida a la de sus hijos e hijas que las madres.
- La práctica deportiva mejora el comportamiento en otros ámbitos en mayor medida para los padres varones que para las mujeres.
- Las madres muestran mayor deseo de que sus hijos continúen la temporada próxima en el mismo club que los padres.

Los deportistas han mostrado diversas tendencias en función de las variables de segmentación empleadas. Así, cuando se emplean cuatro grupos de edad (8-12; 13-14; 15-16 y 17-18) se han podido encontrar diferencias significativas entre ellos de manera que descienden sus valores de modo progresivo conforme aumenta su edad en la comparación de los siguientes aspectos:

- Los objetivos del club son similares a los escolares.
- El club potencia el juego limpio.

- La imagen pública del club es muy buena.
- Deseo de permanecer en el mismo club la próxima temporada.
- Preferencia por continuar con el mismo entrenador.
- Tienen claro los objetivos que se persiguen.
- Lo más importante de su práctica deportiva es que sus padres valoren lo que hacen.
- Lo que diga su entrenador, en relación con el deporte, es lo más importante para ellos.
- Sus padres son un buen ejemplo en los partidos.
- Los padres fomentan el juego limpio en sus hijos e hijas.

Las **diferencias** registradas **por género entre jóvenes deportistas** se incluyen en los siguientes apartados:

- Prefiero ser deportista profesional que continuar con los estudios, con registros más elevados en varones.
- Los objetivos del club son similares a los de la escuela, con cifras más altas en las mujeres.
- La imagen del club es muy positiva, logrando las chicas valores más altos.

El **nivel competitivo** logrado permite indicar algunas diferencias encontradas en el presente estudio:

- Me gustaría que mi padre se implique más en el club donde compito, con registros más bajos entre los que compiten a nivel local, seguido del autonómico, internacional y nacional.
- Que mis padres valoren lo que hago en el deporte es lo más importante para mí, con cifras más bajas en el nivel local subiendo progresivamente hasta el nivel internacional.

- Mis padres son un buen ejemplo en las competiciones a las que asisten, de modo proporcional al nivel competitivo alcanzado por sus hijos.

Finalmente, en base al tipo de **centro escolar** al que asisten los jóvenes se han podido encontrar algunas diferencias:

- Que mis padres valoren lo que hago en el deporte es lo más importante para mí; con cifras más elevadas entre los que cursan estudios en centros concertados.
- Los padres son un buen ejemplo en los partidos, con cifras progresivamente más bajas entre los alumnos de centros concertados, privados y públicos, respectivamente.

Una comparación final se ha realizado entre los **padres e hijos**, segmentándolos por **género**. De dicho contraste se han podido encontrar algunas diferencias entre:

- Padres-madres e hijos-hijas se diferencian en el deseo de que siga el entrenador la próxima temporada y en la claridad con que perciben los objetivos deportivos del club/equipo, alcanzado valores superiores los jóvenes deportistas.
- La promoción del juego limpio por el club es valorada, de modo más positivo, por los jóvenes.
- La mejora del comportamiento en otros ámbitos como consecuencia de la práctica deportiva y la similitud de objetivos escolares y deportivos señala diferencias entre los hijos varones y ambos padres y entre las hijas y sus madres, obteniéndose cifras más elevadas entre los jóvenes.
- La valoración de que los padres son un buen ejemplo para sus hijos en los entrenamientos, es realizada de modo diferente por los hijos varones y ambos padres; mientras que las hijas y sus padres varones señalan esta diferencia en la situación de competición.
- Las hijas y sus madres difieren en la consideración de que los padres fomentan el juego limpio, con una percepción más positiva por parte de las jóvenes.



**En relación con el objetivo 6. Mejorar la estructura lógica del cuestionario.**

- Se hace necesaria una reformulación de los instrumentos para padres y para deportistas en varias de las dimensiones propuestas.
- El cuestionario aplicado a los padres se ajusta a las dimensiones relativas a valores, las relaciones padres-club, las relaciones padres-hijos y las relaciones entre ambos padres.
- El instrumento que cumplimentaron los padres necesita mejorar su grado de ajuste en las dimensiones referidas a la implicación en el deporte, las relaciones entre sus hijos y sus entrenadores, los costes y las ventajas de la práctica deportiva y las relaciones que mantienen con los entrenadores.
- El cuestionario aplicado a los jóvenes deportistas se ajusta en las dimensiones propuestas referidas a los valores del deporte, sus costes, las relaciones entre padres e hijos y entre los deportistas y su club.
- El instrumento cumplimentado por los deportistas debería ser reformulado para tratar, de modo más preciso, las cuestiones de la implicación en el deporte.

## 5.2. Contraste de hipótesis.

De acuerdo con las hipótesis planteadas y los resultados obtenidos en la presente investigación,

- Es posible rechazar la hipótesis que propugnaba que los jóvenes deportistas no se diferencian por el género a la hora de señalar qué personas son más relevantes para el inicio de su práctica deportiva, luego, es aceptada la hipótesis alternativa que sí establece dichas diferencias.
- Es posible rechazar parcialmente, la hipótesis establecida en relación al segundo objetivo, que indicaba que los padres y los jóvenes deportistas en edad escolar no se diferenciaban en su valoración de que el deporte fomenta el trabajo en equipo, dado que únicamente se han hallado diferencias estadísticamente significativas entre los padres y sus hijas.
- La hipótesis indicada en relación al tercer objetivo, que los padres y los hijos deportistas consideran la victoria como lo más divertido de su actividad, ha de ser rechazada parcialmente, puesto que ambos padres registran valores significativos diferentes a sus hijos varones.
- Es posible rechazar la hipótesis establecida en el cuarto objetivo, referida a que los padres y sus hijos sitúan al deporte como la actividad más importante de su vida; en la medida en que se han hallado diferencias estadísticamente significativas entre ambos progenitores y sus hijos e hijas.
- Se ha de rechazar parcialmente la primera hipótesis establecida en el objetivo quinto que indicaba que los padres mostraban un buen ejemplo en los entrenamientos de sus hijos, en la medida que sólo se han encontrado diferencias significativas entre sus hijos varones y ambos padres.
- Se rechaza de modo parcial la segunda hipótesis del quinto objetivo que afirmaba que los padres eran un buen ejemplo para sus hijos en las competiciones, dado que únicamente se han hallado diferencias estadísticamente significativas entre los padres y sus hijas deportistas.

### **5.3. Futuras líneas de investigación.**

De los trabajos efectuados, consideramos que podrían derivarse nuevas líneas de trabajo que profundizasen en:

- Realización de estudios de carácter longitudinal que permitan una mejor comprensión de los aspectos dinámicos del cambio social y de la percepción que de los mismos tengan los diferentes actores: padres e hijos.
- Diseñar estudios longitudinales que permitan el estudio de las variaciones en diversos aspectos psico-sociales, como los motivos para continuar, abandonar o retomar la práctica deportiva.
- Aplicación de las herramientas diseñadas en la presente investigación a practicantes de deportes individuales con la modificación de los aspectos a señalados en el apartado correspondiente.
- Combinación de metodologías de investigación cuantitativas y cualitativas para el desarrollo de una comprensión más amplia
- Inclusión de los entrenadores y directivos de clubes, colegios o asociaciones deportivas en futuros estudios, enfatizando los objetivos de los programas deportivos que proponen y la percepción que de su desarrollo tienen los diversos actores: deportistas, padres, entrenadores y directivos.
- Adaptación y aplicación de los instrumentos desarrollados en la presente investigación a otros idiomas y contextos socioeconómicos.



## **Bibliografía**

- ABS (Australian Bureau of Statistics) (2011). *Sports and Physical Recreation: A Statistical Overview, 2011*. Disponible en <http://www.abs.gov.au/ausstats/abs@.nsf/mf/4156.0> desde el 13 de abril del 2011. Consultado el 16 de enero de 2012.
- Accardo, A. y Corcuff, P. (1986). *La sociologie de Bourdieu*. Bourdeos: Le Mascaret.
- Alberdi, I. (1999). *La nueva familia española*. Madrid: Taurus.
- Alberdi, I. (2003). El trabajo remunerado de las mujeres y su impacto en la vida familiar. *Arbor*, 694, CLXXVI, 195-238.
- Alderman, B.; Benham-Deal, T. y Jenkins, J. (2010). Change in parental influence on children's physical activity over time. *Journal of Physical Activity and Health*, 7, 1, 60-67.
- Allen, W. (2012). Entrevista a Woody Allen. <http://www.marca.com/2012/06/17/baloncesto/nba/noticias/1339920212.html> recuperado el 6 de julio de 2012.
- Alvira, F. (2004). *La encuesta: una perspectiva general metodológica*. Madrid: CIS.
- Andersen, N.; Wold, B. y Torsheim, T. (2006). Are parental health habits transmitted to their children? An eight year longitudinal study of physical activity in adolescents and their parent. *Journal of Adolescence*, 29, 4, 513-524.
- Apsler, R. (2009). After-school programs for adolescents: A review of evaluation research. *Adolescence*, 44, 173, 1-20.
- Arce, C. y de Francisco, C. (2008). *A realidade da práctica deportiva en Galicia: Resultados da enquisa de poboación, 2007*. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia y Universidade de Santiago de Compostela.
- Arthur-Banning, S. (2005). *The effect of referees' prosocial behavior techniques on promoting sportsmanship and fun in youth basketball players*. Tesis doctoral no publicada. Universidad de Utah, Salt Lake City.
- Arthur-Banning, S.; Wells, M.; Baker, B. y Hegreness, R. (2009). Parents behaving badly? The relationship between the sportsmanship behaviors of adults and athletes in youth basketball games. *Journal of Sport Behavior*, 32, 1, 3-18.
- Asociación Internacional de Sociología (2001). *Código ético de la Asociación Internacional de Sociología*. Aprobado por el Comité Ejecutivo de la AIS, Otoño 2001. Disponible en [http://www.isa-sociology.org/sp/codigo\\_etico\\_ais.htm](http://www.isa-sociology.org/sp/codigo_etico_ais.htm). Consultado el 28 de enero de 2009.
- Auld, Ch. (2008). Voluntary sport clubs: The potential for the development of social capital. En M. Nicholson y R. Hoye (Eds.) *Sport and social capital* (pp.143-164). Oxford: Butterworth-Heinemann.
- Aznar, S.; Barnes, A.; Page, A.; Mckenna, J.; Riddoch, C.; Christopher, M.; Goldberg, J. y Simmonds, G. (1997). Familiar influence on adolescents physical activity. En N. Armstrong, N., Kirby y J. Welsman (Eds.) *Children and Exercise XIX: Promoting Health and Well-Being: Actas del XIXº Simposio Internacional del Grupo Europeo de Fisiología Pediátrica*, 163-168. Londres: Taylor and Francis.
- Ball, D. (1976). Failure in sport. *American Sociological Review*, 41, 726-739.
- Bandura, A. (1977). *Social learning theory*. Englewood Cliffs: Prentice Hall.
- Bandura, A. (1986). *Social foundations of thought and action. A social cognitive theory*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall.

- Barber, B.; Bean, R. y Erikson, L. (2001). Expanding the study and understanding of parental psychological control. En B. Barber (Ed.) *Intrusive parenting: How psychological control affects children and adolescents* (pp. 263-289). Washington: American Psychological Association.
- Barr-Anderson, D.; Young, D.; Sallis, J.; Neumark-Sztainer, D.; Gittelsohn, J.; Webber, L.; Saunders, R.; Cohen, S. y Jobe, J. (2007). Structured physical activity and psychosocial correlates in middle-school girls. *Preventive Medicine*, 44, 5, 404-409.
- Bauman, Z. (1994). *Pensando sociológicamente*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Bauman, Z. (2003). *Modernidad líquida*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bauman, Z. (2005). *Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Baumrind, D. (1991). The influence of parenting style on adolescent competence and substance use. *Journal of Early Adolescence*, 11, 1, 56-95.
- Bazo, M.T. y Domínguez-Alcón, C. (1996). Los cuidados familiares de salud en las personas ancianas y las políticas sociales. *Reis*, 73, 43-56.
- Beets, M.; Vogel, R.; Chapman, S.; Pitetti, K. y Cardinal, B. (2007). Parent's social support for children outdoor physical activity: Do weekdays and weekend matter?. *Sex Roles*, 56, 1-2, 125-131.
- Beller, J. y Stoll, S. (1995). Moral reasoning of high school student athletes and general students: Empirical study versus personal testimony. *Pediatric Exercise Science*, 7, 4, 352-363.
- Beltrán, M. (2002). Cinco vías de acceso a la realidad social en Manuel García Ferrando, Jesús Ibáñez y Francisco Alvira (Comp.) *El análisis de la realidad social* (3ª ed.) (pp.15-55) Madrid: Alianza.
- Bengoechea, E.; Streat, W. y Williams, D. (2004). Understanding and promoting fun in youth sport: Coaches' perspective. *Physical Education and Sport Pedagogy*, 9, 2, 197-214.
- Berger, M. y Moussat, E. (1927). *Anthologie des textes sportives de l'Antiquité*. París: Grasset.
- Berger, P. y Luckman, T. (1995). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Bloom, B. (1985). *Developing talent in young people*. Nueva York: Ballantine Books.
- Boardley, I. y Kavussanu, M. (2008). The moral disengagement in sport scale-short. *Journal of Sport Sciences*, 26, 14, 1507-1517.
- Bois, J. (2003). *Socialisation de l'activité physique et des perceptions de compétence sportive: Le rôle des parents chez l'enfant y le preadolescent*. Tesis doctoral no publicada. Universidad Joseph Fourier-Grenoble 1.
- Bois, J.; Lalanne, J. y Delforge, C. (2009). The influence of parenting practices and parental presence on children's and adolescents' pre-competitive anxiety. *Journal of Sport Sciences*, 27, 10, 995-1005.
- Bois, J.; Sarrazin, P.; Brustad, R.; Chanal, J. y Trouilloud, D. (2005). Parents' appraisals, reflected appraisals, and children's self-appraisals of sport competence: A yearlong study. *Journal of Applied Sport Psychology*, 17, 4, 273-289.

- Bois, J.; Sarrazin, P.; Brustad, R.; Trouilloud, D. y Cury, F. (2002). Mothers' expectancies and young adolescents' perceived physical competence: A yearlong study. *The Journal of Early Adolescence*, 22, 4, 384-406.
- Boixadós, M. y Cruz, J. (2000). Evaluación del clima motivacional, satisfacción, percepción de habilidad y actitudes de fairplay en futbolistas alevines e infantiles y en sus entrenadores. *Apunts. Educación Física y Deportes*, 62, 4, 6-13.
- Boone, E. y Leadbeater, B. (2006). Game on: Diminishing risks for depressive symptoms in early adolescence through positive involvement in team sports. *Journal of Research on Adolescence*, 16, 1, 79-90.
- Bourdieu, P. (1987). *Cosas dichas*. Barcelona: Gedisa. Primera edición.
- Bourdieu, P. (1990). *Sociología y cultura*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Bourdieu, P. (1991). *El sentido práctico*. Madrid: Taurus.
- Bourdieu, P. (1992). *Réponses*. París: Seuil.
- Bourdieu, P. (1995). *Respuestas. Por una antropología reflexiva*. México: Grijalbo.
- Bourdieu, P. (1996). *Cosas dichas*. Barcelona: Gedisa. Segunda edición.
- Bourdieu, P. (1997). *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, P. (1998). *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.
- Bourdieu, P. (1999). *Meditaciones pascalianas*. Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, P. (2000). *Cuestiones de sociología*. Madrid: Itsmo.
- Bourdieu, P. (2000b). *Les structures sociales de l'économie*. París: Seuil.
- Bourdieu, P. (2002). *Lección sobre la lección*. Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, P. (2003). *Campo de poder y campo intelectual*. Buenos Aires: Quadrata.
- Bourdieu, P. y Wacquant, L. (1995). *Respuestas. Por una antropología reflexiva*. México: Grijalbo.
- Bowker, A. (2006). The relationship between sports participation and self-esteem during adolescence. *Canadian Journal of Behavioural Science*, 38, 3, 214-229.
- Bracht, V. (2003). *Sociología crítica do esporte. Uma introdução*. Ijuí: Unijuí.
- Bredemeier, B. y Shields, D. (1986). Athletic aggression: An issue of contextual morality. *Sociology of Sport Journal*, 3, 1, 15-28.
- Bredemeier, B. y Shields, D. (1993). Moral psychology in the context of sport. En R. Singer, M. Murphy y L. Tennant (Eds.) *Handbook of research in sport psychology* (pp. 587-599). Nueva York: Macmillan.
- Bredemeier, B. y Shields, D. (1994). Applied ethics and moral reasoning in sport. En J. Rest (Ed.), *Moral development in the professions* (pp. 173-187). Hillsdale, N.J.: Lawrence Erlbaum.
- Bredemeier, B. y Shields, D. (1986). Moral growth among athletes and nonathletes: A comparative analysis. *Journal of Genetic Psychology*, 147, 257-275.
- Bredemeier, B.; Weiss, M.; Shields, D. y Cooper, D. (1986). The relationship of sport involvement with children's moral reasoning and aggression tendencies. *Journal of Sport Psychology*, 8, 304-318.



- Bredemeier, B.; Weiss, M.; Shields, D. y Cooper, D. (1987). The relationship between children's legitimacy judgments and their moral reasoning, aggression tendencies and sport involvement. *Sociology of Sport Journal*, 4, 1, 48-60.
- Brohm, J.-M. (1982). *Sociología política del deporte*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Brown, B. (1985). Factors influencing the process of withdrawal by female adolescents from the role of competitive age group swimmer. *Sociology of Sport Journal*, 2, 111-129.
- Brustad, R. (1992). Integrating socialization influences into the study of children's motivation in sport. *Journal of Sport Exercise Psychology*, 14, 1, 59-77.
- Brustad, R.; Babkes, M. y Smith, A. (2001). Youth in sport: Psychological considerations. En R. Singer, H. Hausenblas y C. Janelle (Eds.) *Handbook of sport psychology* (pp. 604-635). Nueva York: Wiley.
- Butcher, J.; Lindner, J. y Johns, D. (2002). Withdrawal from competitive youth sport: A retrospective ten-year study. *Journal of Sport Behavior*, 25, 2, 145-163.
- Cagigal, J. M<sup>a</sup> (1981). *¡Oh Deporte! (Anatomía de un gigante)*. Valladolid: Miñón.
- Caillois, R. (1986). *Los juegos y los hombres. La máscara y el vértigo*. Madrid: Fondo de Cultura Económica. 1<sup>a</sup> edición de 1958.
- Carlin, A.; Duncan, S y Edwards, R. (2002). *Analysing Families: Morality and Rationally in Policy and Practice*. Londres: Routledge.
- Carlo, G. y Randal, B. (2002). The development of a measure of prosocial behavior for late adolescents. *Journal of Youth and Adolescence*, 31, 1, 31-44.
- Carlson, D.; Scott, L.; Planty, M. y Thompson, J. (2005). What is the status of high school athletes 8 years after their senior year? Statistics in brief. National Center for Education Statistics: U.S Department of Education.
- Carlson, D.; Scott, L.; Planty, M. y Thompson, J. (2005). What is the status of high school athletes 8 years after their senior year? Statistics in Brief. (NCES 2005-303). National Center for Education Statistics (ERIS Document Reproduction Service N<sup>o</sup>ED486466). Disponible en <http://nces.ed.gov/pubs2005/2005303.pdf>. Consultado el 7 de enero de 2011.
- Carvalho, P. y de Souza, D. (2010). Factores familiares asociados ao desenvolvimento do talento no esporte. *Revista Brasileira de Psicologia do Esporte*, 3, 4, 19-41.
- Casimiro, A. y Piéron, M. (2001). La incidencia de la práctica físico-deportiva de los padres hacia sus hijos durante la infancia y la adolescencia. *Apunts Educación Física y Deportes*, 65, 3, 100-104.
- Castián, J. (2004). El concepto de capital en la obra de Pierre Bourdieu: Potencialidades y límites. En L. Alonso, E. Martín Criado y J. Moreno Pestaña (Eds.) *Pierre Bourdieu: Las herramientas del sociólogo* (pp.317-349). Madrid: Fundamentos.
- Cea D'Ancona, M<sup>a</sup>. (2004). *Métodos de encuesta. Teoría y práctica, errores y mejora*. Madrid: Síntesis.
- Cecchini, J.; Méndez, A. y Muñiz, J. (2002). Motives for practicing sport in spanish schoolchildren. *Psicothema*, 14, 3, 523-531.
- Chao, Ernesto. Entrevista en el diario La Voz de Galicia, 21-6-2011. Entrevista realizada por Rubén Ventureira. Disponible en [http://www.lavoz.com/deportes/2011/06/21/0003\\_201106G21P43991.htm](http://www.lavoz.com/deportes/2011/06/21/0003_201106G21P43991.htm). Consultado el 27 de junio de 2011.

- Chappuis, R. y Thomas, R. (1989). *El equipo deportivo*. Madrid: Paidós-MEC.
- Chelladurai, P. y Saleh, S. (1980). Dimensions of leader behavior in sports: Development of a leadership scale. *Journal of Sport Psychology*, 2, 34-45.
- Chelladurai, P. y Saleh, S. (1978). Preferred leadership in sports. *Canadian Journal of Applied Sports Sciences*, 3, 85-92.
- Clark, W. (2008). *Kids' sport*. Disponible en <http://www.statcan.gc.ca/pub/11-008-x/2008001/article/10573-eng.htm>. Consultado el 10 de noviembre de 2011.
- Coakley, J. (1986). When should children begin competing? A sociological perspective. En M.R., Weiss y D. Gould (Eds.) *Sport for children and youths* (pp.59-63). Champaign: Human Kinetics.
- Coakley, J. (1998). *Sport in society. Issues and controversies*. Boston: McGraw-Hill. 6ª ed.
- Coakley, J. (2004). *Sport in society. Issues and controversies*. Boston: McGraw-Hill. 8ª ed.
- Coakley, J. y White, A. (1999). Making decisions: How young people become involved and stay involved in sport. En J. Coakley y P. Donnelly (Eds.) *Inside Sport* (pp.77-85). Londres: Routledge.
- Collins, K. y Barber, H. (2005). Female athletes' perceptions of parental influences. *Journal of Sport Behavior*, 28, 295-314.
- Concello da Coruña (2011). *Estudo dos hábitos de prática de actividade física e deportiva na cidade da Coruña, 2010*. A Coruña: Concello da Coruña.
- Consejo de Europa (1991). *Les jeunes en 1990*. Bruselas: Eurobarómetro.
- Constitución Española (1978). Boletín Oficial del Estado de 29 de Diciembre de 1978.
- Cook, W. (2001). Interpersonal influence in family systems: A social relations model analysis. *Child Development*, 72, 4, 1179-1197.
- Corbetta, P. (2003). *Metodología y técnicas de investigación social*. Madrid: McGraw-Hill.
- Costa, A. (1997). *Á volta do estádio. O desporto o Homen e a Sociedade*. Campo das letras: Porto.
- Côté, J. (1999). The influence of the family in the development of talent in sport. *The Sport Psychologist*, 13, 4, 395-417.
- Côté, J. (2002). Coach and peer influence on children's development through sport. En J. Silva y D. Stevens (Orgs.) *Psychological foundation of sport* (pp.484-502). Boston: Allyn and Bacon.
- Côté, J.; Fraser-Thomas, J.; Robertson-Wilson, J. y Soberlak, P. (2004). L'utilisation d'entretiens pour quantifier l'implication des parents dans le développement des compétences sportives chez les athlètes, *Staps*, 64, 2, 39-52.
- Cragg, S. y Cameron, C. (2006). *Physical Activity of Canadian Youth – An Analysis of 2002 Health Behaviour in School-Aged Children Data*. Ottawa : Institut canadien de la recherche sur la condition physique et le mode de vie. Disponible en [www.cflri.ca/eng/statistics/surveys/documents/HBSC.pdf](http://www.cflri.ca/eng/statistics/surveys/documents/HBSC.pdf). Consultado el 28 de enero de 2012.
- Cragg, S., Cameron, C., Craig, C. L. y Russell, S. (1999). *Canada's children and youth: A physical activity profile*. Ottawa: Institut canadien de la recherche sur la condition physique et le mode de vie. Disponible en

[http://www.cflri.ca/fra/documents\\_recherche/documents/HBSC.pdf](http://www.cflri.ca/fra/documents_recherche/documents/HBSC.pdf). Consultado el 20 de enero de 2012.

- Crean, T. y Pim, R. (2011). *Entrenar baloncesto. Formar jugadores ganadores con espíritu de equipo*. Barcelona: Paidotribo.
- Cronin, M. y Mayall, D. (1998). *Sporting nationalisms: Identity, ethnicity, immigration and assimilation*. Londres: Frank Cass Publishers.
- Crosnier, D. (2004). La pratique des activités physiques et sportives chez les adolescentsw: Une composante de la construction sociale des individus. En H. Canneva (Dir.) *Les adolescents et le sport. Enquête 2001* (pp.11-26). Ministère de la Jeunesse, des Sports et de la Vie Associative e Institut National du Sport et de l'Éducation Physique. Paris.
- Cruz, J. (1997). Factores motivacionales en el deporte infantil y asesoramiento psicológico a entrenadores y padres. En J. Cruz (Ed.) *Psicología del deporte* (147-176). Madrid: Síntesis.
- Cruz, J.; Boixadós, M.; Capdevila, L.; Mimbbrero, J.; Torregrossa, M. y Valiente, L. (1999). Evaluación del Fairplay en el deporte profesional y de iniciación. *ICD*, n.º 24, 7-59.
- Cruz, J.; Boixadós, M.; Torregrosa, M. y Mimbbrero, J. (1996). ¿Existe un deporte educativo?: Papel de las competiciones deportivas en el proceso de socialización del niño. *Revista de Psicología del Deporte*, 5, 2, n.º 9-10, 111-134.
- Cruz, J.; Boixadós, M.; Valiente, L. y Capdevila, Ll. (1995). Prevalent values in young spanish soccer players. *International Review for the Sociology of Sport*, 30, 3 / 4, 353-371.
- Cruz, J.; Boixadós, M.; Valiente, L. y Torregrosa, M. (2001). ¿Se pierde el fairplay y la deportividad en el deporte en edad escolar? *Apunts. Educación Física y Deportes*, 64, 2, 6-16.
- Cruz, J.; Boixadós, M.; Valiente, L.; Ruíz, A.; Arbona, P.; Molons, Z.; Call, J.; Berbel, G. y Capdevila, L. (1991). Identificación de valores relevantes en jugadores jóvenes de fútbol. *Revista de Investigación y Documentación sobre las Ciencias de la Educación Física y del Deporte*, 19, 81-99.
- CSD (Consejo Superior de Deportes) (2011). Estadística de licencias y clubs deportivos 2011. Disponible en <http://www.csd.gob.es/csd/estaticos/asoc-fed/licenciasyclubes-2011.pdf>. Consultado el 15 de mayo de 2012.
- Cumming, S.; Smith, R.; Smoll, F.; Standage, M. y Grossbard, J. (2008). Development and validation of the achievement goal scale for youth sports. *Psychology of Sport and Exercise*, 9, 5, 686-703.
- Cushion, Ch. (2007). Modelling the complexity of coaching process: A response to commentaries. *International Journal of Sports Science and Coaching*, 2, 4, 427-432.
- Da Silva, I.; Knuth, A.; Amorim, T.; Kremer, M.; Rombaldi, A.; Hallal, P. y Azevedo, M. (2008). Atividade física de pais e filhos: um estudo de base populacional. *Revista Brasileira de Educação Física e Esporte*, 22, 4, 257-263.
- Dambros, D.; Lopes, L. y dos Santos, D. (2011). Barreiras percebidas e hábitos de atividade física de adolescentes de uma cidade do sul do Brasil. *Revista Brasileira de Cineantropometría e Desempenho Humano*, 13, 6, 422-428.
- Danish, S. (1995). Reflections on the status and future of community psychology. *Community Psychologist*, 28, 3, 16-18.

- Danish, S. y Hale, B. (1981). Toward an understanding of the practice of sport psychology. *Journal of Sport Psychology*, 3, 90-99.
- Danish, S.; Petitpas, A. y Hale, B. (1992). A developmental-educational model of sport psychology. *The Sport Psychologist*, 6, 4, 403-415.
- Davison, K.; Downs, D. y Birch, L. (2006). Pathways linking perceived athletic competence and parental support at age 9 years to girls' physical activity at age 11 years. *Research Quarterly for Exercise and Sport*, 77, 1, 23-31.
- De Jong, M.J (2001). Elias and Bourdieu: The cultural sociology of two structuralists in denial. *International Journal of Contemporary Sociology*, 38, 1, 64-86.
- De la Revilla, L. (2004). *Conceptos e instrumentos de la atención familiar*. Barcelona: Doyma.
- Deflandre, A.; Lorant, J. y Falgairrette, G. (2004). Socialisation sportive, le role des parents, de la fratrie, des amis et des éducateurs. *Avante*, 10, 1, 16-26.
- DeFrancesco, C. y Jhonson, P. (1997). Athlete and parent perception in junior tennis. *Journal of Sport Behavior*, 20, 1, 29-36.
- Del Campo, S. y Rodríguez-Brioso, M<sup>a</sup>. (2002). La gran transformación de la familia española durante la segunda mitad del siglo XX. *Reis*, 100, 103-165.
- Delaney, L. y Keaney, E. (2005). *Sport and Social Capital in the United Kingdom: Statistical Evidence from National and International Survey Data*. Institute for Public Policy Research: Londres. Disponible en [http://www.ippr.org/uploadedFiles/research/projects/Arts\\_and\\_Culture/sport%20and%20social%20capital.pdf](http://www.ippr.org/uploadedFiles/research/projects/Arts_and_Culture/sport%20and%20social%20capital.pdf) Consultado el 10 de agosto de 2012.
- Delforge, C. y Le Scanff, Ch. (2006). Parental influences on tennis players: Case studies. *Revista de Psicología del Deporte*, 15, 2, 233-248.
- Denault, A.-S. y Poulin, F. (2009). Predictors of adolescent participation in organized activities: A five-year longitudinal study. *Journal of Research on Adolescence*, 19, 2, 287-311.
- Diehl, K.; Thiel, A.; Zipfel, S.; Mayer, J.; Litaker, G. y Schneider, S. (2012). How healthy is the behavior of young athletes? A systematic literature review and meta-analyses. *Journal of Sports Science and Medicine*, 11, 2, 201-220.
- Dishman, R.; Motl, R.; Saunders, R.; Felton, G.; Ward, D.; Dowda, M. y Pate, R. (2004). Self-efficacy partially mediates the effect of a school-based physical-activity intervention among adolescent girls. *Preventive Medicine*, 38, 5, 628-636.
- Dodge, T. y Jaccard, J. (2002). Participation in athletics and female sexual risk behavior: The evaluation of four causal structures. *Journal of Adolescent Research*, 17, 1, 42-67.
- Dodge, T. y Lambert, S. (2009). Positive self-beliefs as a mediator of the relationship between adolescents' sports participation and health in young adulthood. *Journal of Youth Adolescence*, 38, 6, 813-825.
- Domínguez, M. (2011). *1995-2006. Diez años de cambios en las parejas españolas*. Madrid: CIS, Colección Opiniones y Actitudes, n<sup>o</sup> 69.
- Donnelly, P. (2007). The sociology of sport. En C. Bryant y D. Peck (Eds.) *21st century sociology: A reference handbook* (pp.205-213). Thousand Oaks: Sage.

- Dorsch, T.; Smith, A. y McDonough, M. (2009). Parents' socialization of child-to-parent socialization in organized youth sport. *Journal of Sport and Exercise Psychology*, 31, 4, 444-468.
- Downward, P. y Kay, T. (2005). *Sport and the family. An analysis of adult participation based on the 2002 General Household Survey (GHS)*. Londres: Sport England. Disponible en <http://www.sportengland.org>. Consultado el 4 de junio de 2012.
- Dressler, D.; Dias, L. y Lopes, D. (2011). Barreiras percebidas e hábitos de atividade física de adolescentes escolares de uma cidade do sul do Brasil. *Revista Brasileira de Cineantropometria e Desempenho Humano*, 13, 6, 422-428.
- Dubin, R. (1992). *Central life interests. Creative individualism in a complex world*. Transaction Publishers: New Bruswick.
- Dubois, P. (1986). The effect of participation in sport on values orientations of young athletes. *Sociology of Sport Journal*, 3, 1, 29-42.
- Duda, J. y Horn, H. (1993). Interdependencies between the perceived and self-reported gola orientation of adolescents and their parents. *Pediatric Exercice Science*, 5, 3, 234-241.
- Duda, J.; Olson, L. y Templin, T. (1991). The relationship of task and ego orientation to sportmanship attitudes and the perceived legitimacy of injurious acts. *Research Quarterly for Exercice and Sport*, 62, 1, 79-87.
- Dunning, E. (1979). El dilema de los planteamientos teóricos en la sociología del deporte. En G. Lüschen y K. Weis (Eds.) *Sociología del deporte* (pp.24-35). Valladolid: Miñón.
- Dunning, E. (2003). *El fenómeno deportivo*. Barcelona: Paidotribo.
- Durán, J. (1995). *El fenómeno de las jóvenes hinchadas radicales en el fútbol: Un análisis sociológico figuracional sobre una forma de conflicto social. Su situación en España*. Tesis doctoral no publicada. Universidad Complutense de Madrid.
- Durán, M<sup>a</sup>.A. (1997). Las bases familiares de la economía española. En M<sup>a</sup>. Ángeles Durán (Ed.) *Las bases sociales de la economía española*. (pp.111-137). Valencia: Universidad de Valencia.
- Durán, M<sup>a</sup>.A. (2004). Las demandas sanitarias de las familias. *Gaceta Sanitaria*, 18, 1, 195-200.
- Durán, M<sup>a</sup>.A. (2005). Prologo: Género quebrantado. En J. Giro (Ed.) *El género quebrantado* (pp. 9-14). Logroño: Universidad de la Rioja. Servicio de Publicaciones.
- Ebbeck, V. y Becker, S. (1994). Psychological predictors of goal orientarion in youth soccer. *Research Quaterly of Excercise and Sport*, 65, 4, 355-362.
- Eccles, J. y Barber, B. (1999). Student council, volunteering, basketball, or marching band: What kind of extracurricular involvement matters? *Journal of Adolescent Research*, 14, 1, 10-43.
- Eccles, J. y Harrold, R. (1991). Gender differences in sport involvement: applying the Eccle's expectancy value model. *Journal of Applied Sport Psychology*, 3, 2, 7-35.
- Eccles, J.; Barber, B.; Stone, M. y Hunt, J. (2003). Extracurricular activities and adolescent development. *Journal of Social Issues*, 59, 4, 865-889.
- Eco, U. (1999). La cháchara deportiva. En Umberto Eco (Autor) *La estrategia de la ilusión*. (pp.105-108). Barcelona: Lumen.



- Ede, S.; Kamphoff, C.; Mackey, Th. y Mork Armentrout, S. (2012). Youth hockey athletes' perceptions of parental involvement: They want more. *Journal of Sport Behavior*, 35, 1, 3-18.
- Ehrenberg, A. (1991). *Le culte de la performance*. Paris: Calmann-Lévy.
- Elias, N. (1978). *What is Sociology?*. Nueva York: Columbia University Press.
- Elias, N. (1982). *La sociedad cortesana*. México: FCE.
- Elias, N. (1987). *El proceso de la civilización: investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Elias, N. (1990). *La sociedad de los individuos*. Barcelona: Península.
- Elias, N. (1992). *Time: An essay*. Oxford: Blackwell.
- Elias, N. (1992b). La génesis del deporte como problema sociológico. En N. Elias y E. Dunning (Eds.) *Deporte y ocio en el proceso de la civilización* (pp.157-184). Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- Elias, N. (1995). *Sociología fundamental*. Barcelona: Gedisa.
- Elias, N. (2000). *Os estabelecidos e os outsiders: sociologia das relações de poder a partir de uma pequena comunidade*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar Editores.
- Elias, N. y Dunning, E. (1992). *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- Engh, F. (2002). *Why Jhonny hates sports: Why organized youth sports are failing our children and what we can do about it*. Graden City Park: Square One.
- Eriksson, M.; Nordquist, T. y Rasmussen, F. (2008). Associations between parents' and 12-year-old children's sport and vigorous activity: The role of self-esteem and athletic competence. *Journal of Physical Activity and Health*, 5, 3, 359-373.
- Escartí, A.; Roberts, G.; Cervelló, E. y Guzmán, J. (1999). Adolescent goal orientation and the perception of criteria of success used by significant others. *International Journal of Psychology of Sport*, 30, 3, 309-324.
- Esnaola, I. (2005) Autoconcepto físico y satisfacción corporal en mujeres adolescentes según el tipo de deporte practicado. *Apunts. Educación Física y Deportes*, 80, 2, 5-12.
- Esteves, J. (1999). *O desporto e as estruturas sociais*. Lisboa: Edições Universitarias Lusófonas.
- Evangelista, P.; Saldanha, R.; Balbinotti, C.; Balbinotti, M. y Barbosa, M. (2010). Atitudes morais de jovens atletas praticante de modalidades esportivas coletivas: Um estudo comparativo segundo a variável "sexo". *Motriz*, 16, 2, 379-386.
- Fahey, T.; Delaney, L. y Gannon, B. (2005). *School children and sport in Ireland*. Dublin: The Economic and Social Research Institute.
- Ferreira, M. (2008). Perenidade da Aretê como horizonte apelativo da Paideia. Sobre a excelencia em educação. *Revista Portuguesa de Ciências do Desporte*, 8, 2, 287-295.
- Ferron, C.; Narring, F.; Caudrey, M. y Michaud, P. (1999). Sport activity in adolescence: associations with health perceptions and experimental behaviours. *Health Education Research*, 14, 2, 225-233.
- Federación Galega de Natación (2012). Registro de la Federación Gallega de Natación. Disponible en <http://www.fegan.org/cms/index.php>. Consultado el 10 de septiembre de 2012.

- Figueira, A. (2000). Influência da família na atividade física de adolescentes. *Conexões*, 0,4, 28-43.
- Filgueira, F. y Schwartz, G. (2007). Torcida familiar: a complexidade das inter-relações na iniciação esportiva ao futebol. *Revista Portuguesa de Ciências do Desporto*, 7, 2, 245-253.
- Flaquer, Ll. (1998). *El destino de la familia*. Barcelona: Ariel.
- Flaquer, Ll. (2000). *Les polítiques familiars en una perspectiva comparada*. Barcelona. Fundació La Caixa.
- Fletcher, J. (1997). *Violence and Civilization. An introduction to the work of Norbert Elias*. Cambridge: Polity Press.
- Fraguela, R. (2007). *La actividad físico-deportiva como educación del ocio: estudio evaluativo del programa "Luditarte" de la ciudad de A Coruña*. Tesis doctoral no publicada. Universidade da Coruña.
- Fraguela, R.; Lorenzo, J. y Varela, L. (2011). Conciliación y actividad física de ocio en familias con hijos en Educación Primaria. Implicaciones para la infancia. *Revista de Investigación en Educación*, 9, 2, 162-173.
- Francescutti, P. (1997). Un futuro deportivo. En M. Toharia (Ed.) *El futuro que viene* (pp.403-413). Madrid: Temas de hoy.
- Fredericks, J. y Eccles, J. (2002). Children's competence and value beliefs from childhood through adolescence: Growth trajectories in two male-sex-typed domains. *Developmental Psychology*, 38, 4, 519-533.
- Fredericks, J. y Eccles, J. (2004). Parental influences on youth involvement in sports. En M. Weiss (Ed.). *Developmental sport and exercise psychology: A lifespan perspective* (pp.145-164). Morgantown: Fitness Information Technology.
- Fredericks, J. y Eccles, J. (2005). Family socialization, gender, and sport motivation and involvement. *Journal of Sport & Exercise Psychology*, 27, 1, 3-31.
- Fredericks, J. y Eccles, J. (2006). Is Extracurricular Participation Associated With Beneficial Outcomes?. *Developmental Psychology*, 42, 4, 698-713.
- Freud, J. (1986). *El malestar en la cultura*. Madrid: Alianza.
- Frey, J. y Eitzen, D. (1991). Sport and society. *Annual Review of Sociology*, 17, 503-522.
- Fullinwider, R. (2006). *Sports, youth and character: A critical survey*. The Center for Information & Research on Civic Learning & Engagement. Circle Working Paper 44. Disponible en [www.civicyouth.org](http://www.civicyouth.org). Recuperado el 15 de enero de 2013.
- García Calvente, M.; Del Rio, M. y Eguiguren, A. (2007). Desigualdades de género en el cuidado informal a la salud. *Inguruak*, 44, 291-308.
- García Ferrando, M. (1982). *Deporte y sociedad*. Madrid: Ministerio de Cultura.
- García Ferrando, M. (1986). *Hábitos deportivos de los españoles. Sociología del comportamiento deportivo*. Madrid: Ministerio de Cultura/Consejo Superior de Deportes.
- García Ferrando, M. (1990). *Aspectos sociales del deporte*. Madrid: Alianza.
- García Ferrando, M. (1997). *Los españoles y el deporte, 1980-1996. Un estudio sociológico sobre comportamientos, actitudes y valores*. Valencia: Tirant lo Blanch-Consejo Superior de Deportes.
- García Ferrando, M. (2001). *Los españoles y el deporte: prácticas y comportamiento en la última década del siglo XX. Encuesta sobre los hábitos deportivos de los españoles, 2000*. Madrid: Consejo Superior de Deportes-MECD.

- García Ferrando, M. (2002). La encuesta. En M. García Ferrando, J. Ibáñez y F. Alvira (Comps.) *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación* (3ª edición). (pp. 167-201). Madrid: Alianza.
- García Ferrando, M. (2006). Veinticinco años del análisis del comportamiento deportivo de la población española (1980-2005). *Revista Internacional de Sociología*, LXIV, 44, 15-38.
- García Ferrando, M. y Arregui, B. (2004). *Hábitos deportivos da poboación galega, 2004*. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia.
- García Ferrando, M. y Lagardera, F. (2009). La perspectiva sociológica del deporte. En M. García Ferrando, N. Puig y F. Lagardera (Comps.) *Sociología del deporte* (pp. 11-42). Madrid: Alianza.
- García Ferrando, M. y Llopis, R. (2011). *Ideal democrático y bienestar personal. Encuesta sobre los hábitos deportivos en España, 2010*. Madrid: CSD-CIS.
- García Selgas, F.J. (1999). Análisis del sentido de la acción: El trasfondo de la intencionalidad. En J. Delgado y J. Gutiérrez (Eds.) *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales* (pp.493-527). Madrid: Síntesis.
- García, R. (2006). Ética no desporto: um principio sem fim. *Revista Brasileira de Educação Física Especial*. 20, 3, 311-314.
- García-Moya, I.; Moreno, C.; Rivera, F.; Ramos, P. y Jiménez-Iglesias, A. (2012). Iguales, familia y participación en actividades deportivas organizadas durante la adolescencia. *Revista de Psicología del Deporte*, 21, 1, 153 - 158.
- García-Moya, Moreno, Rivera, Ramos y Jiménez-Iglesias (2011). - Desarrollo adolescente y salud en España. Resumen del estudio Health Behaviour in School-aged Children (HBSC – 2006). Madrid: Ministerio de Sanidad y Consumo. Disponible en <http://www.msps.es/profesionales/saludPublica/prevPromocion/promocion/saludJovenes/estudioHBSC/ResumenHBSC2006.htm>. Consultado el 23 de abril de 2012.
- Garrido, M. (2009). *Padres: roles en las escuelas deportivas municipales*. Sevilla. Tesis doctoral no publicada. Universidad de Sevilla.
- Garrido, M.; González, G. y Romero, S. (2010). La actuación de los padres en las escuelas deportivas municipales de Sevilla. *Journal of Sport and Health Research*, 2, 3, 261-276.
- Garrido, M.; Romero, S.; Ortega, E. y Zagalaz, M. (2010). Designing a questionnaire on parents for children in sport. *Journal of Sport and Health Research*, 3, 2, 153-164.
- Garrido, M.; Zagalaz, M.; Torres, G. y Romero, S. (2010). Diseño y validación de un cuestionario para técnicos deportivos acerca de su opinión sobre las actitudes de padres y madres en el deporte (CTPMD). *Cuadernos de Psicología del Deporte*, 10, 2, 7-21.
- Giddens, A. (2001). *Sociología*. Cuarta Edición. Madrid: Alianza editorial. S.A.
- Gil Calvo, J. (2003). *El Poder gris. Una nueva forma de entender la vejez*. Barcelona: Arena Abierta.
- Giner, S. (1996). La religión civil. En R. Díaz-Salazar, S. Giner y F. Velasco (Eds.). *Formas modernas de religión* (pp.129-171). Madrid: Alianza.
- Giordani, D. y da Silva, A. (2009). Fatores asociados à atividade física e aos comportamentos sedentários em adolescentes. *Revista Brasileira de Cineantropometría Humana*, 11,1, 59-66.
- Goffman, E. (1968). *Estigma. La imagen deteriorada*. Madrid: Amorrortu.



- Goldthorpe, J. (2012). De vuelta a la clase y el estatus: por qué debe reivindicarse una perspectiva sociológica de la desigualdad social. *Reis*, 137, 1, 43-58.
- Gomes, A. (2010). Influência parental no desporto: a percepção de pais e jovens atletas portugueses. *Estudos de Psicologia*, 27, 4, 491-503.
- Gómez, C.; Ripoll, A. y Panchón, C. (2004). *Infancia y Familias: Realidades y Tendencias*. Colección Observatorio de la Infancia y las Familias. Barcelona: Ariel.
- González Hidalgo, J.G. (2009). *El envejecimiento. Aspectos sociales*. San José: URC.
- Gould, D.; Lauer, L.; Rolo, C., Jannes, C. y Pennisi, N. (2006). Understanding the role parents play in tennis success: A national survey of junior tennis coaches. *British Journal of Sport Medicine*, 40, 7, 632-636.
- Gracia-Marco, L.; Tomás, C., Vicente-Rodríguez, G.; Jiménez-Pavón, D.; Rey-López, J.; Ortega, F.; Lanza-Saiz, R. y Moreno, L. (2010). Extra-curricular participation in sports and socio-demographic factors in Spanish adolescents: The AVENA study. *Journal of Sport Sciences*, 28, 13, 1383-1389.
- Greaves, W. (1999). *A family affair: An investigation into the roles parents in the lives of their elite age group swimmers*. Tesis de Master no publicada. Universidad de Loughborough: Loughborough.
- Greendorfer, S. (2002). Socialization processes and sport behavior. En T. Horn (Ed.) *Advances in Sport Psychology* (pp. 377-401). Champaign, Il.: Human Kinetics.
- Greendorfer, S. y Bruce, T. (1991). Rejuvenating sport socialization research. *Journal of Sport Issues*, 15, 2, 129-144.
- Greendorfer, S., y Lewko, J. (1978). Role of family members in sport socialization of children. *Research Quarterly for Exercise and Sport*, 49, 2, 146-152.
- Greendorfer, S.; Lewko, J. y Rosengren, K. (2002). Family and gender-based influences in sport socialization of children and adolescents. En F. Smoll y R. Smith (Eds.) *Children and youth in sport: A biopsychosocial perspective* (2º ed.) (pp.153-186). Madison: Brown & Benchmark.
- Grolnick, W. y Ryan, R. (1989). Parent styles associated with children's self-regulation and competence in school. *Journal of Educational Psychology*, 81, 2, 143-154.
- Grolnick, W. (2003). *The psychology of parental control: How well-meant parenting backfires*. Nueva York: Routledge.
- Guimond, S. (1994). Les groupes sociaux. En R. Vallerand (Dir.) *Les fondaments de la psychologie sociale* (pp.655-705). Montreal: Gaëtan Morin.
- Gustafson, S. y Rhodes, R. (2006). Parental correlates of physical activity in children and early adolescents. *Sports Medicine*, 36, 1, 79-97.
- Gutiérrez, M. (1995). *Valores sociales y deporte. La actividad física y el deporte como transmisores de valores sociales y personales*. Madrid: Gymnos.
- Gutiérrez, M. (2004). La socialización deportiva desde el contexto educativo: promoción y desarrollo de valores. En J. Castellano; L.M. Sautu; A. Blanco; A. Goñi y F. Martínez de Ilarduya, F. (Eds.) *Socialización y deporte: Revisión crítica*. Actas del III Congreso Vasco del Deporte (pp. 97-108). Diputación Foral de Álava: Vitoria-Gasteiz.
- Gutiérrez, M.; Carratalá, V.; Guzmán, J. y Pablos, C. (2010). Objetivos y manifestación de valores sociales y personales en el deporte juvenil según deportistas, padres, entrenadores y gestores. *Apunts. Educación Física y Deportes*, 101, 3, 57-65.

- Guttman, A. (1978). *From ritual to record. The nature of modern sports*. Nueva York: Columbia University Press.
- Harrington, M. (2003). *Leisure patterns and purposive leisure in middle and lower income families*. Australian Institute of Family Studies. Presentado en la 8ª Conferencia Australian Institute of Family Studies, Melbourne, Victoria, 12 – 14.
- Hartmann, D. (2008). *High school sports participation and educational attainment: Recognizing, assessing, and utilizing the relationship*. Informe para la fundación LA84. Disponible en <http://www.la84foundation.org/9arr/ResearchReports/HighSchoolSportsParticipation.pdf>. Consultado el 10 de enero de 2011.
- Harwood C, y Knight C. (2009). Understanding parental stressors: An investigation of british tennis-parents. *Journal of Sport Sciences*, 27, 4, 339-351.
- Havitz, M.; Green, T. y McCarville, R. (1993). Order effects and the measurement of enduring leisure involvement. *Journal of Applied Recreation Research*, 18, 3, 181-195.
- Hedstrom, R. y Gould, D. (2004). *Research in youth sports: Critical issues status*. Disponible en <http://education.msu.edu.yisi/articles/CTSAWhitePapers.pdf>. Consultado el 2 de mayo de 2012.
- Heinemann, K. (1997). *Aspectos sociológicos de las organizaciones deportivas*. *Apunts. Educación Física y Deportes*, 69, 3, 10-19.
- Heinemann, K. (1999). *Sociología de las organizaciones voluntarias. El ejemplo del club deportivo*. Valencia: Tirant lo Blanch.
- Hellandsjø, E.; Watten, R.; Foxcroft, D.; Ingebrigtsen, J. y Relling, G. (2002). Teenage alcohol and intoxication debut: The impact of family socialization factors, living area and participation in organized sports. *Alcohol & Alcoholism*, 37, 1, 74-80.
- Hellstedt, J. (1995). Invisible players: A family system model. En S. Murphy (Ed.) *Sport Psychology Interventions* (pp.117-146). Champaign, Il.: Human Kinetics.
- Hepworth, C. (1999). *Family support for sporting excellence*. Tesis de Master no publicada. Universidad de Loughborough: Loughborough.
- Hernández, G. (2000). *La familia en la cultura de la educación en el cuidado de personas mayores dependientes*. Citado por G. Hernández y X. Leira (Eds.) (2010) Una visión social y educativa desde los servicios sociales (pp.: 25-58) La Coruña: Universidad de la Coruña, Servizo de Publicacións.
- Hernández, G. (2005). Sociodemografía de la mujer en España. En J. Giró (Ed.) *El género quebrantado. Sobre la violencia, al libertad y los derechos de la mujer en el nuevo milenio* (pp. 47-84). Universidad de la Rioja. Servicio de publicaciones.
- Hernández, G. (2010) Intervención sociolaboral y familiar. En J. Millán (Ed.) *Gerontología y Geriatría* (pp. 509-527). Madrid: Editorial Médica Panamericana.
- Hillson, M.; Cavill, N.; Nanchahal, K.; Diamond, A.; y White, I. (2001). National level promotion of physical activity: Results from England's ACTIVE for LIFE campaign. *Journal of Epidemiologic Community Health*, 55, 10, 755-761.
- Hobsbawm, E. (2000). *Entrevista sobre el siglo XXI*. Barcelona: Crítica.

- Hollweg, M. y Pereira, M.A. (2007). Estudio exploratório sobre o abandono do esporte em jovens tenistas. *Revista Brasileira de Psicologia do Esporte*, 1, 1, 1-18.
- Holt, N.; Tamminen, K.; Black, D.; Mandigo, J. y Fox, K. (2009). Youth sport parenting styles and practices. *Journal of Sport & Exercise Psychology*, 31, 1, 37-59.
- Hoover-Dempsey, K. y Sandler, H. (2005). *Final Performance Report for OERI Gran#R305T010673: The Social Context of Parental Involvement: A Path to Enhanced Achievement*. Institute of Education Sciences: U.S. Department of Education. Disponible en <http://www.vanderbilt.edu/Peabody/family-school/index.html>. Consultado el 14 de marzo de 2010.
- Hopper, C. y Jeffries, S. (1990). Coach-parent relations in sport. *The Journal of Physical Education, Recreation and Dance*, 4, 29-32.
- Horn, T. y Horn, J. (2007). Family influences on children's sport and physical activity participation, behavior, and psychosocial responses. En G. Tenenbaum y R. Eklund (Eds.). *Handbook of Sport Psychology* (pp. 685-711). Nueva York: Wiley. 3ª ed.
- Hugh, D.; Tristan, J.; Wade, E y Stice, E. (2006). Does problem behavior elicit poor parenting?: A prospective study of adolescent girls. *Journal of Adolescent Research*, 21, 2, 185-204.
- Huizinga, J. (2004). *Homo ludens*. Madrid: Alianza. 1ª edición de 1938.
- Ibáñez, J. (2002). Perspectivas de la investigación social: El diseño en las tres perspectivas. En M. Ferrando, J. Ibáñez y F. Alvira (Comps.) *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación* (3ª edición) (pp. 57-98). Madrid: Alianza.
- Igartua, J.J. (2006). *Métodos cuantitativos de investigación en comunicación*. Barcelona: Bosch.
- Iglesias de Ussel, J. y Flaquer, Ll. (1993) Familia y análisis sociológico: El caso de España. *Reis*, 61, 57-75.
- Iglesias de Ussel, J. (1996). Cambios recientes en la familia española. sociedad y utopía. *Revista de Ciencias Sociales*, 7, 33-47.
- Iglesias de Ussel, J. (1998). La familia y el cambio político en España. Madrid: Tecnos.
- IMSERSO (2005). *Cuidados a las personas mayores en los hogares españoles. El entorno familiar*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- INE (2011). *Revisión del Padrón municipal de habitantes a fecha 1 de enero de 2011*. Disponible en <http://www.ine.es/jaxi/menu.do?type=pcaxis&path=/t20/e245/&file=inebase>. Consultado el 20 de mayo de 2012.
- INE (2012a). *Centros docentes. Régimen general*. Disponible en <http://www.ine.es/jaxi/menu.do?type=pcaxis&file=pcaxis&path=%2Ft13%2Fp001%2Fe03%2F%2Fa2009-2010>. Consultado el 17 de mayo de 2011.
- INE (2012b). *Estadística de nulidades, separaciones y divorcios*. Instituto Nacional de Estadística. Disponible en la página <http://www.ine.es/jaxi/tabla.do>. Consultado el 21 de junio de 2012.
- INE (2013). *Indicadores demográficos básicos*. Instituto Nacional de Estadística. Disponible en <http://www.ine.es/jaxi/menu.do?L=0&divi=IDB&his=0&type=db>. Consultado el 22 de enero de 2011.

- Ingham, A. y Donnelly, P. (1997). A sociology of North American sociology of sport: disunity in unity, 1965 to 1996. *Sociology of Sport Journal*, 14, 4, 362-418.
- Inglehart, R. (1991). *El cambio cultural en las sociedades industriales avanzadas*. Madrid: CIS.
- Inglehart, R. (1998). *Modernización y postmodernización. El cambio cultural, económico y político en 43 sociedades*. Madrid: CIS-Siglo XXI.
- Inglehart, R.; Basanez, M.; Díez-Medrano, J.; Halman, L. y Luijkx, R. (Eds.) (2004). *Human beliefs and values: A cross-cultural sourcebook base from the 1999-2002 values surveys*. México: Siglo XXI.
- Instituto de la Mujer (2005). *Conciliación de la vida familiar y laboral: Situación actual, necesidades y demandas*. Madrid: Instituto de la Mujer.
- Instituto de la Mujer (2008). *Cuidados a personas dependientes prestados por mujeres: Valoración económica*. Madrid: Instituto de la Mujer.
- International Sociology Association (ISA) (2011). *Código de ética*. [http://www.isa-sociology.org/about/isa\\_code\\_of\\_ethics.htm](http://www.isa-sociology.org/about/isa_code_of_ethics.htm) Recuperado el 3 de agosto 2012.
- Itúrbide, L. y Elosúa, P. (2012). Percepción del fair play en deportistas infantiles y cadetes. *Revista de Psicología del Deporte*, 21, 2, 253-259.
- Jackson, M. y Tisak, M. (2001). Is prosocial behaviour a good thing? Developmental changes in children's evaluation of helping, sharing, cooperating, and comforting. *British Journal of Developmental Psychology*, 19, 3, 349-367.
- Jackson, Ph. y Delehanty, H. (1997). *Canastas sagradas. Lecciones espirituales de un guerrero de los tableros*. Barcelona: Paidotribo.
- Jambor, E. (1999). Parents as children's socializing agents in youth soccer. *Journal of Sport Behavior*, 22, 3, 350-359.
- Jenkins, R. (1992). *Pierre Bourdieu*. Londres: Routledge.
- Jeu, B. (1972). *Le sport, la mort, la violence*. París: Ed. Universitaires.
- Jeu, B. (1989). *Análisis del deporte*. Barcelona: Bellaterra.
- Jordan, M. (1995). *Mi filosofía del triunfo*. México D.F.: Selector.
- Jowett, S., y Ntoumanis, N. (2004). The Coach-Athlete Relationship Questionnaire (CART-Q): Development and initial validation. *Scandinavian Journal of Medicine and Science in Sports*, 14, 4, 245-257.
- Juntuuma, B.; Keskiavaara, P. y Punamäki, R. (2005). Parenting, achievement practices and satisfaction in ice hockey. *Scandinavian Journal of Psychology*, 46, 5, 411-420.
- Kanters, M.; Bocarro, J. y Casper, J. (2008). Supported or pressured? An examination of agreement among parents and children on parents' role in youth sports. *Journal of Sport Behavior*, 31, 1, 64-80.
- Kavussanu, M. y Harnisch, D. (2000). Self-esteem in children: Do goal orientations matter?. *British Journal of Educational Psychology*, 70, 2, 229-242.
- Kavussanu, M.; Seal, A. y Phillips, D. (2006). Observed prosocial and antisocial behaviors in male soccer teams: Age differences across adolescence and the role of motivational variables. *Journal of Applied Sport Psychology*, 18, 4, 326-344.
- Kavussanu, M.; White, S.; Jowett, S. y England, S. (2011). Elite and non-elite male footballers differ in goal orientation and perception of parental climate. *International Journal of Sport and Exercise Psychology*, 9, 3, 284-290.

- Kay, T.A. y Lowrey, J. (2003). *The role of families in supporting children's sports talent, unpublished report to the Institute of Youth Sport*, Loughborough: Loughborough University
- Kay, T. (2003). *The Family Factor in Sport: a Review of Family Factors Affecting Sports Participation: Report Commissioned by Sport England (pp.37-58)*. Loughborough: Institute for Youth Sport.
- Kay, T. (2004). The family factor in sport: A review of family factors affecting sports participation. En Sport England (Ed.) *Driving up participation: The challenge for sport* (pp. 39-58). Disponible en [www.sportengland.org](http://www.sportengland.org). Consultado el 15 de octubre de 2012.
- Kenyon, G. y McPherson, B. (1973). Becoming involved in physical activity and sport; A process of socialization. En G. Rarick (Ed.) *Physical activity: Human growth and development* (pp-303-332). Nueva York: Academic Press.
- Kernodle, M.; Rabinowitz, E. y McKethan, R. (2009). The Change from Coach/Teacher Centered Learning to Student/Athlete Centered Learning. *The Chronicle of Kinesiology and Physical Education in Higher Education*, 20, 2, 6-9.
- Kholberg, L. (1969). Stage and sequence: The cognitive-developmental approach to socialization. En D. Goslin (Ed.) *Handbook of socialization theory and research* (pp.347-480). Chicago: Rand McNally.
- Kidman, L.; McKenzie, A. y McKenzie, B. (1999). The nature and target of parents' comments during youth sport competitions. *Journal of Sport Behavior*, 22, 1, 54 - 68.
- Kim, M. (2001). Satisfaction and perception of performance norms of sport teams. *Perceptual and Motor Skills*, 92, 3c, 1202-1204.
- Kirby, J.; Levin, K. e Inchley, J. (2011). Parental and peer influences on physical activity among Scottish adolescents: A longitudinal study. *Journal of Physical Activity and Health*, 8, 6, 785-793.
- Kirk, D.; O'Connor, A.; Carlson, T.; Burke, P.; Davis, K. y Glover, S. (1997). The economic impact on families of children's participation in junior sport. *Australian Journal of Science and Medicine in Sport*, 29, 2, 27-33.
- Kluckhohn, C. (1951). Values and value-orientation in the theory of action: An exploration in definition and classification. En T. Parsons y E. Shills (Eds.) *Toward a general theory of action* (pp. 388-433). Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Knight, C.; Neely, K. y Holt, N. (2011). Parental behaviors in team sports: How do female athletes want parents to behave?. *Journal of Applied Sports Psychology*, 23, 1, 76-92.
- Krebs, R.; Copetti, F.; Serpa, S. y Araujo, D. (2008). Disposições pessoais de tenistas jovens: Um estudo fundamentado na teoria bioecológica de Bronfenbrenner. *Revista Brasileira de Psicologia do Esporte*, 2, 2, 1-24.
- Kremarik, F. (2000). *L'activité sportive chez les enfants: Une affaire de famille*. Tendances Sociales Canadiennes. Statistique Canada nº 11-008, 20-24.
- Kvale, S. (1996). *Interviews: An introduction to qualitative research interviewing*. Thousand Oaks, Ca.: Sage.
- La Parra, D. (2002). *La atención a la salud en el hogar: desigualdades y tendencias*. Alicante: Monografías Universidad de Alicante.



- La Voi, N.; Omli, J. y Wiese-Bjornstal, D. (2008). Minnesota PLAYST™ (parents learning about youth sports): A research-based parent education solution. *The Journal of Youth Sports*, 3, 2, 14-16.
- Lagardera, F. (1999). *La lógica deportiva y las emociones. Sus implicaciones en la enseñanza*. Apunts: Educación Física y Deportes, 56, 2, 99-106.
- Larsson, R. (2000). Toward a positive youth development. *The American Psychologist*, 55, 1, 170-183
- Larsson, R.; Hansen, D. y Moneta, G. (2006). Differing profiles of developmental experiences across types of organized youth activities, *Developmental Psychology*, 42, 5, 849-863.
- Lau, P.; Fox, K. y Cheung, M. (2005). Psychosocial and Socio-Environmental Correlates of Sport Identity and Sport Participation in Secondary School-Age Children. *European Journal of Sport Science*, 4, 3, 1-21.
- Laurent, G. y Kapferer, J. (1985). Measuring consumer involvement profiles. *Journal of Marketing Research*, 22, 41-53.
- LaVoi, N. y Babkes Stellino, M. (2008). The influence of perceived parent created sport climate on competitive youth male hockey players' good and poor sport behaviors. *Journal of Psychology: Interdisciplinary & Applied*, 142, 5, 471-495.
- Le Boulch, J. (1991). *El deporte educativo: psicocinética y aprendizaje motor*. Barcelona: Paidós.
- Lee, M. y MacLean, S. (1997). Sources of parental pressure among age group swimmers. *European Journal of Physical Education*, 2, 2, 167-177.
- Lee, M.; O'Donoghue, R. y Hodson, D. (1990). Ethical values in sport II: The measurement of values in sport; a review of methods for a proposed transeuropean Project. Strasbourg: Consejo de Europa.
- Leira, J. (1997). *El consumo de bebidas alcohólicas en los adolescentes de Ferrol y comarca. Factores y procesos de iniciación*. Ferrol: Fundación Caixa Galicia.
- Leira, J. (2006). O consumo de lecer nos adolescentes e nos mozos: Procesos e alternativas. *Revista Galega de Ciencias Sociais*, 5, 119-135.
- Leman, D. (1987). Pumping iron III: An examination of compulsive lifting. *Advances in Consumer Research*, 14, 129-131.
- Leo, F.; García, T.; Sánchez, P. y Menayo, R. (2008). Influencia del comportamiento de los padres sobre los comportamientos en jugadores de deportes colectivos. *Cultura, Ciencia y Deporte*, 5, suplemento, 3, 40.
- Leo, F.; Sánchez, P.; Sánchez-Oliva, D.; Amado, D., y García Calvo, T. (2009). Influence of the motivational climate created by coach in the sport commitment in youth basketball players. *Revista de Psicología del Deporte*, 18, 3, 375-378.
- Lera, F.; Rapún, M. y Aguirre, J. (2008) *Análisis y evaluación económica de la participación deportiva en España*. Madrid: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte-Consejo Superior de Deportes. Serie ICd, 51.
- Levine, J. y Moreland, R. (1994). Group socialization: Theory and research. En W. Stroebe y M. Hewstone (Eds.) *European Review of Social Psychology* (pp.305-336). West Sussex: John Wiley and Sons.

- Lewko, J. y Greeendorfer, S. (1988). Family influences in sport socialization of children and adolescents. En F. Smoll, R. Magill y M. Ash (Eds.) *Children in sport* (287-300). Champaign: Human Kinetics.
- Long, Th. y Pantaléon, N. (2007). Étude des relations entre conscience réglementaire et contextes de pratique sportive auprès d'adolescents sportifs. *Staps*, 28, 1, 43-58.
- Lopoo, L.M. (2007) While the cat's away, do the mice play? Maternal employment and the after-school activities of adolescents. *Social Science Quarterly*, 88, 5, 1357-1373.
- Lunn, P. (2010). The sport and exercise life-course: A survival analysis of recall from Ireland. *Social Science and Medicine*, 70, 5, 711-719.
- Lüschen, G. (1990). On theory of science for the sociology of sport: New structuralism, action, intention and practical meaning. *International Review for the Sociology of Sport*, 25, 1, 49-63.
- Lyle, J. (2007). Modelling the complexity of the coaching process: A commentary. *International Journal of Sports Science and Coaching*, 2, 4, 407-409.
- Lyotard, J.F. (1987). *La condición postmoderna. Informe sobre el saber*. Madrid: Cátedra.
- Lypovestky, G. (1983). *La era del vacío. Ensayo sobre el individualismo contemporáneo*. Barcelona: Anagrama.
- Machado, A. (1999). *Poesías completas*. Madrid: Espasa.
- MacPhail, A. y Kirk, D. (2006). Young people's socialisation into sport. Experiencing the specialising phase. *Leisure Studies*, 25, 1, 57-74.
- Magalhães, M. y Hill, A. (2002). *Investigação por questionário*. Lisboa: Sílabo.
- Maguire, J. (1993). American football, british society and global sport. En K. Heinemann; E. Dunning; J. Maguire y R. Pearton (Eds.) *The sports process: A comparative and developmental approach* (pp.207-229). Champaign: Human Kinetics.
- Marina, J. (2004). *La inteligencia fracasada. Teoría y práctica de la estupidez*. Barcelona: Anagrama.
- Marsh, H.W. y Kleitman, S. (2003). School athletic participation: Mostly gain with little pain. *Journal of Sport and Exercise Psychology*, 25, 2, 205-228.
- Martín, M. (1999). *Making sense of the first stage in the history of women's rugby in England (1978-1985): Difference and multiplicity in gender and rugby*. Tesis de master no publicada. Londres: Roehampton Institute.
- Martín, M. y Puig, N. (1996). Las deportistas de alto nivel que practican deportes llamados masculinos en Cataluña. En R. Sánchez (Ed.) *La actividad física y el deporte en un contexto democrático (1976-1996)*. Pamplona: AEISAD.
- Martin, S.; Dale, G. y Jackson, A. (2001). Youth coaching preferences of adolescent athletes and their parents. *Journal of Sport Behavior*, 24, 2, 197-212.
- Martin, S.; Jackson, A.; Richardson, P. y Weiller, K. (1999). Coaching preferences of adolescent youths and their parents. *Journal of Applied Sport Psychology*, 11, 2, 247-262.
- Martínez de Quel, O.; Fernández, E. y Camacho, M. (2010). Percepción de dificultades para la práctica de actividad física en chicas adolescentes y su evolución con la edad. *Apunts. Educación Física y Deportes*, 99, 1, 92-99.
- Martín-Matillas, M.; Ortega, F.; Chillón, J.; Pérez, I.; Ruiz, J.; Castillo, R.; Gómez-Martínez, S.; Moreno, L.; Delgado-Fernández, M. y Torcedor, P. (2011). Physical activity among Spanish

- adolescents: Relationship with their relatives' physical activity – The AVENA Study, *Journal of Sports Sciences*, 29, 4, 329-336.
- Mauss, M. (1971). *Sociología y antropología*. Madrid: Tecnos. Reimpresión 1991.
  - McMarthy, P.; Jones, M. y Clark-Carter, D. (2008). Understanding enjoyment in youth sport: A developmental perspective. *Psychology of Sport and Exercise*, 9, 2, 142-156.
  - McNeal, R. (1995). Extracurricular activities and high school dropouts. *Sociology of Education*, 68, 1, 62-81.
  - Meil, G. (2005). El reparto desigual del trabajo doméstico y sus efectos sobre la estabilidad de los proyectos conyugales. *Reis*, 111, 163-179.
  - Mella, M. (2005). *Deporte y política. Una aproximación crítica. En CIS (Ed.) Instituciones y procesos políticos. Homenaje a José Cazorla* (pp.183-196). Madrid: CIS.
  - Melnick, M.; Miller, K.; Sabo, D.; Farrel, M. y Barnes, G. (2001). Tobacco use among high school athletes and non-athletes: Results of the 1997 youth risk behavior survey. *Adolescence*, 36, 144, 727-747.
  - Merton, R. (1989) *Ambivalencia sociológica y otros ensayos*. Madrid: Espasa-Calpe.
  - Meynaud, J. (1972). *El deporte y la política. Análisis social de unas relaciones ocultas*. Barcelona: Hispano Europea.
  - Mielke, R. y Bahlke, S. (1995). Structure and preferences of fundamental values of young athletes. Do they differ from non-athletes and from young people with alternative leisure activities?. *International Review for Sociology of Sport*, 30, 3/4, 419-436.
  - Miller, D. (1991). *Handbook of research design and social measurement*. Newbury Park, CA:Sage.
  - Miller, J. y Heinrich, M. (2001). Gender role conflict in middle school and college female athletes and non-athletes. *Physical Educator*, 58, 3, 124-134.
  - Miller, K.; Sabo, D.; Farrel, M.; Barnes, G. y Melnick, M. (1998). Athletic participation and sexual behavior in adolescents: The different worlds of boys and girls. *Journal of Health and Social Behavior*, 39, 2, 108-123.
  - Minuchin, S. (1974) *Familia y Terapia Familiar*. Barcelona: Gedisa.
  - Mischel, W. (1976). *Introduction to personality*. Nueva York: Holt, Rinehart & Winston.
  - Montero, A. (2003). Del sentido (mágico) del deporte. En M. Mosquera; V. Gambau; R. Sánchez y X. Pujadas (Comps.) *Deporte y modernidad*. (pp.105-116). Madrid: Librerías deportivas Esteban Sanz.
  - Montero, A. (2004). *La competición deportiva: perspectivas sociales*. Ponencia presentada en el Congreso Internacional de la AIESEP celebrado en A Coruña.
  - Montero, A. (2005). *Fundamentos epistemológicos, metodológicos y tecnológicos de la iniciación deportiva: Su aplicación en baloncesto*. Comunicación presentada en el III Congreso Ibérico de Baloncesto. Vitoria-Gasteiz.
  - Montero, A. (2008). *Funciones religiosas del deporte*. A Coruña: INEF Galicia-Universidade da Coruña.
  - Montero, A. (2010). *Didáctica del baloncesto*. Barcelona: Paidotribo.
  - Montero, A.; Ezquerro, M. y Saavedra, M. (2009). Application of a token economy program and preferences for basketball players. *Revista de Psicología del Deporte*, 18, 3, 433-437.
  - Montero, A.; Galatti, L. y Rodríguez Paes, R. (2010). Deporte y familia: procesos de socialización. En actas del XI Congreso de la Asociación Española de Investigación Social



- Aplicada al Deporte - Toledo. *¿Como Hacer del Deporte Una Herramienta para el Desarrollo?*, 2010.
- Montero, A.; Galatti, L. y Cons, M. (2009). *Preferencias de los entrenadores de baloncesto: Una aproximación cualitativa*. Ponencia presentada en el III Congreso de Ciência do Desporto. Campinas, Universidade Estadual de Campinas-UNICAMP.
  - Montes, R. y Márquez, S. (2007). Influence of competition level on observed antisocial behaviours in soccer players. *Motricidad. European Journal of Human Movement*, 19, Diciembre, 1-12.
  - Moore, L.; Lombardi, D.; White, M.; Campbell, J.; Oliveira, A. y Ellison, C. (1991). Influence of parents physical activity levels of young children. *Journal of Pediatrics*, 118, 2, 215-219.
  - Moreno, C.; Pérez, P.; Sánchez-Queija, I.; Granado, M.C.; Ramos, P.; Rivera, F. y Muñoz-Tinoco, V. (2008). *Desarrollo adolescente y salud. Resultados del Estudio HBSC-2006 con chicos y chicas gallegos de 11 a 17 años*. Madrid: Ministerio de Sanidad, Política Social e Igualdad. Disponible en [http://www.msc.es/profesionales/saludPublica/prevPromocion/promocion/saludJovenes/estudioHBSC/galicia\\_hbsc.htm](http://www.msc.es/profesionales/saludPublica/prevPromocion/promocion/saludJovenes/estudioHBSC/galicia_hbsc.htm). Consultado el 5 de marzo de 2010.
  - Moreno, C.; Ramos, P.; Rivera, F.; Muñoz-Tinoco, V.; Sánchez-Queija, I.; Granado, M.; y Jiménez-Iglesias, A. (2011). *Desarrollo adolescente y salud en España. Resumen del estudio Health Behaviour in School-aged Children (HBSC - 2006)*. Madrid, España: Ministerio de Sanidad, Política Social e Igualdad.
  - Moreno, J.; Moreno, M.; Fernández, A. y Conesa, S. (2003). Algunos problemas contextuales de los nadadores murcianos. *NSW*, 1, 33-43.
  - Morgan, T. y Giacobbi, P. (2006). Toward two grounded theories of the talent development and social support process of highly successful collegiate athletes. *The Sport Psychologist*, 20, 3, 295-313.
  - Mota, J. y Silva, G. (1999). Adolescent's physical activity: Association with socio-economic status and parental participation among a portuguese sample. *Sport, Education and Society*, 4, 2, 193-199.
  - Mota, J.; Almeida, M.; Santos, P. y Ribeiro, J. (2005). Perceived neighborhood environments and physical activity in adolescents. *Preventive Medicine*, 41, 5, 834-836.
  - Navarro, L. (2006). Modelos ideales de familia en la sociedad española. *Revista Internacional de Sociología*, 64, 43, 119-138.
  - Negre, P. (1992). *El ocio y las edades. Estilo de vida y oferta lúdica*. Barcelona: Hacer.
  - Nelson, T.; Stovitz, S.; Thomas, M.; LaVoi, N.; Bauer, K.; y Neumark-Sztainer, D. (2011). Do youth sports prevent pediatric obesity? A systematic review and commentary. *Current Sports Medicine Reports*, 10, 6, 360-371.
  - Neumark-Sztainer, D.; Story, M.; Hannan, P.J.; Tharp, T. y Rex, J. (2003). Factors associated with changes in physical activity: A cohort study of inactive adolescent girls. *Archives Pediatric of Adolescence Medicine*, 157, 803-810.
  - Nuviala, A.; Ruíz, F. y García, E. (2003). Tiempo libre, ocio y actividad física en los adolescentes. La influencia de los padres. *Retos, Nuevas tendencias en Educación Física, Deporte y Recreación*, 6, 13-20.
  - Nuviala, A.; Salinero, J.; García, M.; Gallardo, L. y Burillo, P. (2010). Satisfacción con los técnicos deportivos en la edad escolar. *Revista de Psicodidáctica*, 15,1, 121-135.

- OCDE (2005). *Society at a Glance*. París: OCDE.
- Omli, J. y La Voi, N. (2012). Emotional experiences of youth sport parents I: Anger. *Journal of Applied Sport Psychology*, 24, 1, 10-25.
- OMS (1946). Organización Mundial de la Salud Disponible en <http://www.who.int/suggestions/faq/es/index.html>. Consultado el 14 de agosto de 2012.
- Ornelas, I.; Perreira, K. y Ayala, G. (2007). Parental influences on adolescent physical activity: A longitudinal study. *International Journal of Behavioral Nutrition and Physical Activity*, 4, 3, 1-10.
- Ortega y Gasset, J. (1973). *Obras completas. Vol. VI*. Madrid: Revista de Occidente.
- Ortega y Gasset, J. (2011). *El origen deportivo del Estado*. A Coruña: INEF de Galicia-Universidade da Coruña.
- Ortega, P. y Mínguez, R. (2001). *Los valores en la educación*. Barcelona: Ariel.
- Padiglione, V. (1996). Antropología del deporte y del ocio. En J. Prat y A. Martínez (Eds.), *Ensayos de antropología cultural. Homenaje a Claudio Esteva-Fabregat* (pp.394-404). Barcelona: Ariel.
- Palou, P.; Ponseti, F.; Borrás, P. y Vidal, J. (2005). Perfil de los hábitos deportivos de los preadolescentes de la Isla de Mallorca. *Revista de Psicología del Deporte*, 14, 2, 225-236.
- París, F. (1996). La construcción del nuevo marco organizativo del deporte en España. En Ricardo Sánchez (Ed.) *La actividad física y el deporte en un contexto democrático (1976-1996)* (pp.287-297). Pamplona: AEISAD.
- Parlamento de Galicia (2011) *Plan galego para o fomento da actividade física 2011-2015. Alianza estratéxica Horizonte 2020*. Aprobado por el Parlamento de Galicia el 27 de diciembre de 2011. Disponible en [http://galiciasaudable.xunta.es/images/stories/dossier\\_informativo\\_pgs\\_v8.pdf](http://galiciasaudable.xunta.es/images/stories/dossier_informativo_pgs_v8.pdf). Consultado el 15 de marzo de 2012.
- Parlebas, P. (1981). *Contribution á un lexique commenté en science de l'action motrice*. Paris: Insep.
- Parlebas, P. (1988). *Elementos de sociología del deporte*. Málaga: Junta de Andalucía: Universidad Internacional Deportiva de Andalucía.
- Partridge, J.; Brustad, R. y Babkes Stellino, M. (2008). Social influence in sport. En T. Horn (Ed.) *Advances in sport psychology* (pp. 269- 291). Champaign, IL: Human Kinetics.
- Passer, M. y Wilson, B. (2002). Motivational, emotional, and cognitive determinants of children's age-readiness for competition. En F. Smoll y R. Smith (Eds.) *Children and youth in sport: A biopsychosocial perspective* (2ª ed.) (pp.83-103). Madison: Brown & Benchmark.
- Pastor, G. (2002). *La familia en España. Sociología de un cambio*. Salamanca. Sígueme.
- Perényi, S. (2010). The relation between sport participation and the value preferences of Hungarian youth. *Sport in Society*, 13, 6, 984-1000.
- Pérez, C.; Rojas, A. y Fernández, J. (1998). Introducción a la investigación social. En A. Rojas, J. Fernández y C. Pérez (Edit.) *Investigar mediante encuestas. Fundamentos teóricos y aspectos prácticos* (pp. 17-29). Madrid: Síntesis.
- Perkins, D.; Jacobs, J.; Barber, B. y Eccles, J. (2004). Childhood and adolescent sport participation as predictors of participation in sports and physical fitness activities during young adulthood. *Youth & Society*, 35, 4, 495-520.
- Peterson, D. (1991). *Mi credo baloncestístico*. Madrid: Federación de Baloncesto de Madrid.

- Petraki, Ch.; Derri, V.; Gaintatzis, S. y Aggeloussis, N. (2006). Relation between parent's and children's physical activity in urban regions of North Greece. *Inquiries in Sport & Physical Education*, 4, 1, 1-10.
- Pieron, M. y Gonçalves, C. (1987). Participation engagement and teacher's feedback in physical education teaching and coaching. En G. Barrette, R. Feingold, C. Rees y M. Pieron (Eds.) *Myths, models and methods in sport pedagogy* (pp. 249-254). Champaign, Il.: Human Kinetics.
- Pilz, G.A. (1995). Performance sport: Education to fair play? Some empirical and theoretical remarks. *International Review for the Sociology of Sport*, 30, 3 / 4, 391-418.
- Pizarro, A. y Sherrill C. (1991). Correlates of active sport involvement for urban Costa Rica children. *Perceptual and Motor Skills*, 73, 3, 807-810.
- Pociello, Ch. (1999). *Sports et sciences sociales*. Paris: Vigot.
- Porto, B. (2007). Os custos invisibles dos cuidados familiares. *Revista Galega de Ciencias Sociais*, 2, 81-92.
- Poston, D.; Turball, A.; Park, J.; Mannan, H.; Marquis, J. y Wang, M. (2004). Calidad de vida familiar: una investigación cualitativa. *Siglo 0-Revista española sobre discapacidad intelectual*, 35, 3, 31-48.
- Potrac, P. y Jones, R. (2009). Power, conflict, and cooperation: Toward a micropolitics of coaching. *Quest*, 61, 2, 223-236.
- Pouillart, G. (1989). *Las actividades físicas y deportivas. Enseñar, estimular, entrenar*. Barcelona: Paidós-MEC.
- Prat, R. y Doval, E. (2003). Construcción y análisis de escalas. En J.-P. Lévy y J. Varela (Dir.) *Análisis Multivariable para las Ciencias Sociales* (pp.44-89). Madrid: Pearson.
- Proios, M. y Doganis, G. (2006). Age and education in moral judgment of participation in team sports. *Perceptual and Motor Skills*, 102, 1, 247-253.
- Proios, M.; Doganis, G. y Athanailidis, I. (2004). Moral development and form of participation, type of sport, and sport experience. *Perceptual and Motor Skills*, 99, 2, 633-642.
- Puig, N. (1996). *Joves i esport. Influència dels processos de socialització en els itineraris esportius juvenils*. Barcelona: Direcció General de l'Esport. Departament de Presidència de la Generalitat de Catalunya.
- Puig, N. (2001). Itinerarios deportivos de las deportistas españolas. *ICd*, 30, 27-38.
- Puig, N.; García, O. y López, C. (1999). Clubs deportivos en España. *ICd*, 24, 53-81.
- Purdy, L.; Potrac, P. y Jones, R. (2008). Power, consent and resistance: An auto-ethnography of competitive rowing. *Sport, Education and Society*, 13, 3, 319-336.
- Quarmby, Th. y Dagkas, S. (2010). Children's engagement in leisure time physical activity: Exploring family structure as a determinant. *Leisure Studies*, 29, 1, 53-66.
- Rainey, D. y Duggan, P. (1998). Assaults on basketball referees: A statewide survey. *Journal of Sport Behavior*, 21, 1, 113-120.
- Ramos, P.; Rivera, F.; Moreno, C. y Jiménez-Iglesias (2012). Análisis de clúster de la actividad física y las conductas sedentarias de los adolescentes españoles, correlación con la salud biopsicosocial. *Revista de Psicología del Deporte*, 21, 1, 99-106.
- Ran Oppenheim, J.-M. (1998). Athletics: Play and politics. En R. Bulliet (Ed.). *The Columbia History of the 20<sup>th</sup> Century* (pp.102-126). Nueva York: Columbia University.

- Raubenheimer, G. y Le Roux, K. (2008). The young child's experience of intensive sport participation. *South African Journal for Research in Sport, Physical Education and Recreation*, 30, 1, 75-88.
- Raudsepp, L. y Viira, R. (2000). Sociocultural correlates of physical activity in adolescents. *Pediatric Exercise Science*, 12, 1, 51-60.
- Requena, M. (1999). Pautas contemporáneas de evolución de los hogares en España. *Revista Internacional de Sociología*, 22, 33-65.
- Rey, J.-P. (1992). Vers una socio-cognition des conditions de jeu. Étude des effets manageriales sur les comportements de jeunes joueurs en situation de tir. *Staps*, 28, 7-26.
- Ritzer, G. (1993). *Teoría sociológica contemporánea*. Madrid: McGraw-Hill.
- Ritzer, G. (1996). *Teoría sociológica contemporánea*. McGraw-Hill. Madrid. 2ª ed.
- Ritzer, G. (2001). *Teoría sociológica clásica*. Madrid: McGraw-Hill.
- Rivera, Gianni. Entrevista en el diario El País, 13 de Junio de 2011. Entrevistado por Eleonora Giovio. Disponible en [http://www.elpais.com/articulo/deportes/futbol/divertirse/pelota/elpepidep/20110613elpepidep\\_14/Tes](http://www.elpais.com/articulo/deportes/futbol/divertirse/pelota/elpepidep/20110613elpepidep_14/Tes)
- Rivero, A. (2005). *Conciliación de la vida familiar y la vida laboral: Situación actual, necesidades y demandas*. Madrid: Instituto de la Mujer-Ministerio de Igualdad.
- Rocher, G. (1990). *Introducción a la sociología general*. Herder: Barcelona.
- Rodríguez Cabrero, G. y Monserrat, J. (2001). *Modelos de atención sociosanitaria. Una aproximación a los costes de la dependencia*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- Rodríguez Díaz, A. (2007). El deporte como ejercicio social. *Estudios del Hombre*, 23: 179-192.
- Rodríguez Romo, G. (2009). La práctica deportiva en el municipio de Madrid y en las coronas metropolitanas: Su distribución según las características sociodemográficas de la población. *Apunts. Educación Física y Deportes*, 98, 59-67.
- Rodríguez-Hernández, A.; Feu, S.; Martínez-Santos, R. y de la Cruz, E. (2011). Prevalencia y distribución de la inactividad física y el exceso de peso en la población española en edad escolar. *e-balonmano. Revista de Ciencias del Deporte*, 7, 3, 157-168.
- Rokeach, M. (1973). *The nature of human values*. New York: Free Press.
- Romand, Ph.; Pantaléon, N. y Cabagno, G. (2009). Age differences in individuals' cognitive and behavioral moral functioning responses in male soccer teams. *Journal of Applied Sport Psychology*, 21, 1, 49-63.
- Romero, S.; Garrido, M. y Zagalaz, M. (2009). El comportamiento de los padres en el deporte. *Retos. Nuevas tendencias en Educación Física, Deporte y Recreación*, 15, 1, 29-34.
- Rostan, F.; Simon, Ch. y Ulmer, Z. (Dir.) (2011). *Promouvoir l'activité physique des jeunes. Élaborer et développer un projet de type Icaps*. Saint-Denis: Inpes.
- Rothschild, M. (1984). Perspectives on involvement: Current problems and future directions. En Association for Consumer Research (Ed.), *Volume 11*, 216-217. Thomas C. Kinnear, Provo, UT: Association for Consumer Research.
- Rupert, T. y Buschner, C. (1989). Teaching and coaching: a comparison of instructional behaviors. *Journal of Teaching in Physical Education*, 9, 1, 49-57.

- Rutten, E.; Stams, G.; Biesta, G.; Schuengel, C. Dirks, E. y Hoeskma, J. (2007). The contribution of organized youth sports to antisocial and prosocial behavior in adolescent athletes. *Journal of Youth Adolescence*, 36, 3, 255-264.
- Rutten, E.; Deković, M.; Stams, G.; Schuengel, C.; Hoeskma, J. y Biesta, G. (2008) On- and off-field antisocial and prosocial behavior in adolescent soccer players: A multilevel study. *Journal of Adolescence*, 31, 3, 371-387.
- Saavedra, M. (2009). Dilemmas and opportunities in gender and sport-in-development. En R. Levermore y A. Beacon (Eds.). *Sport and International Development* (pp.124-155). Basingstoke: Palgrave Macmillan.
- Sabo, D.; Miller, K.; Farrel, M. Melnick, M. y Barnes, G. (1999). High school athletic participation, sexual behavior and adolescent pregnancy: A regional study. *The Journal of Adolescent Health*, 25, 3, 207-216.
- Sabo, D.; Miller, K.; Melnick, M.; Farrel, M. y Barnes, G. (2002). Athletic participation and the health risks of adolescent males: A national study. *International Journal of Men's Health*, 1, 2, 173-193.
- Sáez, G. (2010). Influencia de la educación familiar en los niños practicantes de baloncesto en la Comunidad de Madrid. *Revista Internacional de Deportes Colectivos*, 5, 18-30.
- Sage, G. (1987). The social world of high school athletic coaches: Multiple role demands and their consequences. *Sociology of Sport Journal*, 4, 213-228.
- Sallis, J.; Prochaska, J. y Taylor, W. (2000). A review of correlates of physical activity of children and adolescents. *Medicine and Science in Sport and Exercise*, 32, 5, 963-975.
- Sallis, J.; Hovell, M.; Hofstetter, C.; Elder, J.; Hackley, M.; Caspersen, C. y Powell, K. (1990). Distance between homes and exercise facilities related to frequency of exercise among San Diego residents. *Public Health Report*, 105, 2, 179-185.
- Samaranch, J.A. (2007). Prólogo. En J. García Candau, *El deporte en la guerra civil* (pp.9-11). Madrid: Espasa.
- Sánchez, P.; Leo, F.; Sánchez, D.; Amado, D. y García, T. (2012). La influencia del entorno próximo sobre la persistencia en la práctica de actividad físico-deportiva. *Cuadernos de Psicología del Deporte*, 12, 1, 17-24.
- Scanlan, T. y Lewthwaite, R. (1986). Social psychological aspects of competition for male youth sport participants: IV. Predictors of enjoyment. *Journal of Sports Psychology*, 8, 25-35.
- Scanlan, T.; Simons, J.; Carpenter, P.; Schmidt, G. y Keeler, B. (1993). The sport commitment model: Measurement development for the youth-sport domain. *Journal of Sport & Exercise Psychology*, 15, 1, 16-38.
- Scheerder, J.; Thomis, M.; Vanreusel, B.; Lefevre, J.; Renson, R.; Eynde, B. y Buenen, G. (2006). Sports participation among families from adolescence to adulthood. *International Review for the Sociology of Sport*, 41, 3-4, 413-430.
- Schmitz, K.; Lytle, L.; Phillips, G.; Murray, D.; Birnbaum, A. y Kubik, M. (2002). Psychosocial correlates of physical activity and sedentary leisure habits in young adolescents: The teens eating and nutrition at school study. *Preventive Medicine*, 34, 2, 266-278.
- Schuett, M. (1993). Refining measures of adventure recreation involvement. *Leisure Sciences*, 15, 205-216.



- Schwab, K.; Wells, S. y Arthur-Banning, S. (2010). Experiences in youth sports: A comparison between players' and parents' perspectives. *Journal of Sport Administration & Supervision*, 2,1, 41-51
- Seirul-lo, F. (2009). Una línea de trabajo distinta. *Revista de Entrenamiento Deportivo*, XXIII, 4, 13-18.
- Seligman, M. (2006). *Learned optimism: How to change your mind and your life*. Nueva York: Vintage.
- Sherif, C.; Sherif, M. y Nebergall, R. (1965). *Attitude and attitude change*. Philadelphia: W.B. Saunders Company.
- Shileds, D.; LaVoi, N.; Bredemeier, B. y Power, F. (2007). Predictors of poor sporspersonship in youth sports: Personal attitudes and social influences. *Journal of Sport & Exercice Psychology*, 29, 747-762.
- Sierra, R. (1991). *Técnicas de investigación social. Teoría y ejercicios*. Madrid: Paraninfo.
- Silva, J. (1983). The perceived legitimacy of rule violating behavior in sport. *Journal of Sport Psychology*, 5, 438-448.
- Silva, P. y Fleith, D. (2010). Fatores familiares asociados ao desenvolvimento do talento no esporte. *Revista Brasileira de Psicologia do Esporte*, 3, 4, 19-41.
- Simons-Morton, B. y Hartos, J. (2002). Application to the Authoritative Parenting Model to Adolescent Health Behavior. En R. DiClemente, R. Crosby y M. Kegler (Eds.) *Emerging Theories in Health Promotion Practice and Research* (pp.100-125). San Francisco: Jossey-Bass.
- Simpkins, S.; Vest, A. y Becnel, J. (2010). Participating in sport and music activities in adolescence: The role of activity participation and motivational beliefs during elementary school. *Journal of Youth and Adolescence*, 39, 11, 1368-1386.
- Skille, E. (2007). The meaning of social context: Experiences of and educational outcomes of participation in two different sport context. *Sport, Education and Society*, 12, 4, 367-382.
- Smith, R.; Smoll, F. y Curtis, B. (1979). Coach effectiveness training: A cognitive behavioral approach to enhancing relationship skills in youth sport coaches. *Journal of Sport Psychology*, 1, 59-75.
- Smoll, F. (1986). Stress reduction strategies in youth sport. En M. Weiss y D. Gould (Eds.) *Sport for children and youths* (pp. 127-136). Champaign, Ill., Human Kinetics Publishers,
- Smoll, F.; Cumming, S. y Smith, R. (2011). Enhancing coach-parent relationships in youth sports: Increasing harmony and minimizing hassle. *International Journal of Sports Science & Coaching*, 6, 1, 13-26.
- Snyder, E. y Purdy, D. (1982). Socialization into sport: Parent and child reverse and reciprocal effects. *Research Quaterly for Exercice and Sport*, 53, 3, 263-266.
- Sousa, C.; Viladrich, C.; Gouveia, M<sup>a</sup>.; Torregrosa, M. y Cruz, J. (2008). Estrutura interna da versão portuguesa do Sport Commitment Questionnaire (SCQ) e funcionamento diferenciad dos itens (DIF) com a versão española. *Revista Portuguesa de Ciências do Desporto*, 8, 1, 22-33.
- Sport England (2005). *Participation in Sport in England: Sport Equity Index 2002*. Disponible en [www.sportengland.org](http://www.sportengland.org). Consultado el 12 de octubre de 2012.
- Sportscotland (2002). *Sports participation in Scotland, 2001*. Research Digest, nº90. Disponible en [www.sportscotland.org.uk](http://www.sportscotland.org.uk). Recuperado el 12 de Agosto de 2012.

- Stipek, D. y DeCotis, K. (1988). Children's understanding of the implications of causal attributions for emotional experiences. *Child Development*, 59, 1601-1610.
- Stogel, C. (1990). Era of explosion continues for TV sports. *Sporting News*, 60, 48.
- Strano, S. y Botrè, F. (2011). Prevalence of illicit drug use among the Italian athlete population with special attention on drugs of abuse: A 10-year review. *Journal of Sports Sciences*, 29, 5, 471-476.
- Strauss, R.; Rodzilsky, D.; Burack, G. y Colin, M. (2001). Psychosocial correlates of physical activity in healthy children. *Archives of Pediatric Adolescence Medicine*, 155, 897-902.
- Sussman, S.; Pokhrel, P.; Ashmore, R. y Brown, B. (2007). Adolescent peer group identification and characteristics: A review of the literature. *Addictive Behaviors*, 32, 1602-1627.
- Swindell, D. y Rosentraub, M. (1998). Who benefits from the presence of professional sport teams? The implications for public funding of stadiums and arenas. *Public Administration Review*, 58, 1, 11-20.
- Tammelin, T.; Nayha, S.; Hills, A. y Jarvelin, M. (2003). Adolescent participation on sport and adult physical activity. *American Journal of Preventive Medicine*, 24, 22-28.
- Teixeira, A.; de Melo, D.; Ribeiro, J. y Garganta, R. (2004). Agregação familiar nos hábitos de prática desportiva. Um estudo em crianças e jovens dos 10 aos 19 anos de idade. *Revista Brasileira de Ciência e Movimento*, 12, 3, 7-14.
- Telama, R. y Laakso, L. (1996). Parents' physical activity, socioeconomic status and education as predictors of physical activity and sport among children and youths - A 12-year follow-up study. *International Review for the Sociology of Sport*, 31, 3, 273-291.
- Telama, R.; Laakso, L.; Nupponen, H.; Rimpelä, A. y Pere, L. (2009). Secular trends in youth physical activity and parents' socioeconomic status from 1977 to 2005. *Pediatric Exercise Science*, 21, 462-474.
- Teodorescu, L. (2003). *Problemas de teoría e metodología nos jogos desportivos*. Lisboa: Horizonte. 2ª ed.
- Thomas, R.; Haumont, A. y Levet, J. (1988). *Sociología del deporte*. Barcelona: Bellaterra.
- Thurstone, L. y Chavez, E. (1929). *The measurement of attitude*. Chicago: Chicago Univ. Press.
- Torregrosa, M.; Cruz, J.; Sousa, C.; Viladrich, C.; Villamarín, F.; García-Mas, A. y Palou, P. (2007). La influencia de padres y madres en el compromiso deportivo de futbolistas jóvenes. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 39, 2, 227-237.
- Torres, M. (2011). *Análisis de las situaciones de acoso en Educación Física en Secundaria*. Tesis doctoral no publicada. Universidade da Coruña.
- Tsai, E. y Fung, L. (2005). Sportspersonship in youth basketball and volleyball players. *Athletic Insight*, 7, 2, 37-46.
- Úbeda, I. (2009). *Calidad de vida de los cuidadores familiares: evaluación mediante un cuestionario*. Universidad de Barcelona. Tesis doctoral no publicada.
- UNECE (2012). *Gender Statistics / Education / Educational attainment by level of education, age, sex and year*. United Nations Economic Commission for Europe. Statistical Database. Consultado el 10 de Noviembre de 2012. Disponible en <http://w3.unece.org/pxweb/dialog/Saveshow.asp>.

- Unión Europea (2007) *Libro Blanco sobre el deporte*. Comisión de la Unión Europea. Versión final 11-07-2007.
- Valverde, J. (1988). *El proceso de inadaptación social*. Madrid: Editorial Popular.
- Varela, L. (2007). *El deporte como actividad extraescolar: un estudio evaluativo del programa "Deporte no Centro" de los colegios de Educación Primaria de la ciudad de la Coruña*. Tesis doctoral no publicada. Universidade da Coruña.
- Veblen, Th. (1995) *Teoría de la clase ociosa*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Vierimaa, M.; Erickson, K.; Côte, J. y Gilbert, W. (2012). Positive youth development: A measurement framework for sport. *International Journal of Sports Science & Coaching*, 7, 3, 601-614.
- Vilhjalmsón, R. y Thorlindsson, T. (1998). Factors related to physical activity: A study of adolescents. *Social Science Medicine*, 47, 665-675.
- Visek, A. y Watson, J. (2005). Ice hockey players legitimacy of aggression and professionalization of attitudes. *Journal of Sport Psychologist*, 19, 2, 178-192.
- von Hayek, F.A. (1997). El uso del conocimiento en la sociedad. *Reis*, 80, 215-226.
- Von Rossum, J. (1995). *Talent in sport: Significant others in the career of top-level Dutch athletes*. Comunicación presentada en la 4ª Conferencia del Consejo Europeo par alas altas habilidades. Van Gorcum, Assen, The Netherlands.
- Votik, J. y Válková, H. (2011). Sport context of the original families of three generations of national football team players. *Gymnica*, 41,3, 23-32.
- Wacquant, L. (2004). *Entre las cuerdas. Cuadernos etnográficos de un aprendiz de boxeador*. Madrid: Alianza.
- Wagner, A.; Klein-Platat, C. y Haan, M. (2002). Relations entre niveau d'activité physique des collégiens et celui de leurs parents: associations avec le niveau socio-économique. *Revue d'Epidemiologie et de Santé Publique*, 50, 4:74-75.
- Walters, S.; Barr-Anderson, D.; Wall, M. y Neumark-Sztainer, D. (2009). Does participation in organized sports predict future physical activity for adolescents from diverse economic backgrounds?. *Journal of Adolescent Health*, 44, 268-274.
- Weber, M. (1995). *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Barcelona: Península.
- Weiss, M. y Hayashi, C. (1995). All in the family: Parent-child influences in competitive youth gymnastics. *Pediatric Exercise Science*, 7, 36-48.
- Weiss, M. y Petlichkoff, L. (1989). Children's motivation for participation in and withdrawal from sport: Identifying the missing links. *Pediatric Exercise Science*, 1, 3, 195-211.
- Welk, G.; Wood, K. y Morss, G. (2003). Parental influences on physical activity in children: An exploration of potential mechanisms. *Pediatric Exercise Science*, 15, 19-33.
- Wells, M.; Arhur-Baning, S.; Paisley, K.; Ellis, G.; Roark, M. y Fisher, K. (2008). Good (youth) sports: Using benefits-based programming to increase sportsmanship. *Journal of Park and Recreation Administration*, 26, 1, 1-21.
- White, S.; Kavussanu, M.; Tank, K. y Wingate, J. (2004). Perceived parental beliefs about the causes of success in sport: relationship to athletes' achievement goals and personal beliefs. *Scandinavian Journal of Medicine & Science in sports*, 14, 57-66.
- Whiting, H. (1969). *Acquiring ball skill: A psychological interpretation*. Londres: G.Bell y Sons.



- Wiley, C.; Shaw, S. y Havitz, M. (2000). Men's and women's involvement in sports: An examination of the gendered aspects of leisure involvement, *Leisure Sciences*, 22, 19-31.
- Wold, B. y Andersen, N. (1992). Health promotion aspects of family and peer influences on sport participation. *International Journal of Sport Psychology*, 23, 343-359.
- Wooden, J. (1988). *Practical Modern Basketball*. Nueva York: McMillan. 3ª edición.
- Woods, C.; Tannehill, D. y Walsh, J. (2010). The Children's Sport Participation and Physical Activity Study (CSPPA). En E. Enright y D. Tindall (Eds.) *Proceedings of the Fifth Physical Education, Physical Activity and Youth Sport (PE PAYS) Forum. A Shared Vision for Physical Education, Physical Activity and Youth Sport* (pp.1-18). Limerick: University of Limerick.
- Woolger, C. y Power, T. (1993). Parent and sport socialization: Views from the achievement literature. *Journal of Sport Behavior*, 16, 3, 171-189.
- Wuerth, S.; Lee, M. y Alfermann, D. (2004). Parental involvement and athletes' career in youth sport. *Psychology of Sport and Exercise*, 5, 21-33.
- Wylleman, P. y De Knop, P. (2001). *Parental involvement in youth sport: perception, bidirectionality and lifespan development*. Comunicación presentada en el 10º Congreso Mundial de Psicología del Deporte, 28/05-02/06/2001, Skiathos, Grecia.
- Wylleman, P.; Verdet, M.-C.; Lévêque, M.; De Knop, P y Huts, K. (2004). Athlètes de haut niveau, transitions scolaires et rôle des parents. *Staps*, 64, 71-88.
- Yaprak, K. y Ünlu, H. (2010). Sports preference of parents with different socio-economic and cultural level for children. *Science, Movement and Health*, 10, 365-369.
- Žilinskienė, N. (2009). Social environment factors influencing sport training sessions and competitions of young athletes. *Ugdymas, Küno Kultūra, Sportas*, 3, 74, 109-114.
- Żukowska, Z. y Żukowski, R. (2010). Fair play as a moral value in the Olympic education. *Polish Journal of Sport and Tourism*, 17, 139-146.



**Anexos**



**Anexo 1**



**FAMILIA Y DEPORTE**

Estimados padres: Estamos comenzando una investigación acerca del deporte y las familias, por ello, solicitamos su colaboración cumplimentando el cuestionario previsto para los padres.

Solicitamos, igualmente, su ayuda permitiendo que sus hijos/as (con edades comprendidas entre los 8 y 18 años) respondan otro cuestionario, similar en contenidos al propuesto para sus padres o tutores legales.

Deseamos recordarles que, a lo largo de todo el proceso, los datos serán tratados de modo reservado, permaneciendo oculta la identidad de todos los participantes

Si desea realizar alguna pregunta, consulta o conocer más detalles acerca de esta investigación pueden ponerse en contacto con el profesor Antonio Montero en la dirección de correo electrónico [amontero@udc.es](mailto:amontero@udc.es) o en el teléfono 981167000 extensión 4024 o en el teléfono móvil 627 981 ...

D./D<sup>a</sup>: .....

con DNI n<sup>o</sup>: .....autoriza a su(s) hijo/a (s)

(Nombre, apellidos y edad)

.....

.....

para que participen en la investigación "FAMILIA Y DEPORTE" cumplimentando el cuestionario que adjuntamos.

Fdo:







UNIVERSIDADE DA CORUÑA

## FAMILIA Y DEPORTE

Estimado deportista: Estamos comenzando una investigación acerca del deporte y las familias, por ello, solicitamos tu consentimiento para participar en la misma.

Te recordamos que la participación es totalmente voluntaria. Por ello, y si estás de acuerdo en colaborar cumplimentando el cuestionario adjunto, deberás firmar en la parte inferior de esta hoja.

Deseamos recordarte que, a lo largo de todo el proceso, tus datos serán tratados de modo reservado, permaneciendo oculta la identidad de todos los participantes

Si desea realizar alguna pregunta, consulta o conocer más detalles acerca de esta investigación pueden ponerse en contacto con el profesor Antonio Montero en la dirección de correo electrónico [amontero@udc.es](mailto:amontero@udc.es) o en el teléfono 981167000 extensión 4024 o en el teléfono móvil 627 981 ...

D./D<sup>a</sup> (Nombre, apellidos y edad)

.....

Deseo colaborar en la investigación "FAMILIA Y DEPORTE" cumplimentando el cuestionario adjunto.

Fdo:



## **Anexo 2**



**PADRES/MADRES**

Con el objetivo de conocer con mayor profundidad los clubes deportivos solicitamos tu colaboración respondiendo a las cuestiones que planteamos a continuación. Si deseas cualquier información sobre esta investigación, puedes ponerte en contacto con Antonio Montero (.....@udc.es) o en los teléfonos ..... o 981167000, extensión .....

Por favor, marca con una EQUIS (X) o indica en número tu respuesta a las cuestiones planteadas.

- a) Sexo: **Mujer [1] Varón [2]**
- b) Edad (cuántos años has cumplido en tu último cumpleaños):.....
- c) ¿Tu hijo/a deportista es? **Mujer [1] Varón [2]**
- d) ¿Cuántos años tiene tu hijo/a deportista?:  
.....
- e) ¿Qué deporte practica tu hijo/a?:  
.....
- f) ¿Cuántos años lleva tu hijo/a practicando deporte?:.....
- g) ¿Tienes o has tenido en algún momento licencia como deportista (jugador, árbitro o entrenador)?: **Si [1] No [2]**

► 8. Si has respondido afirmativamente a esta pregunta, ¿qué tipo/s de licencia/s has tenido?:

Jugador	[1]
Árbitro	[2]
Entrenador	[3]

- h) ¿Cuántos años has tenido licencia federativa?:.....

- i) ¿Cuál ha sido el nivel competitivo más elevado que has alcanzado?:

Local o comarcal	[1]
Autonómico	[2]
Nacional	[3]
Internacional	[4]

- j) ¿Qué persona consideras como la más importante en el inicio de la práctica deportiva de tu hijo/a?

Madre	[1]
Padre	[2]
Hermana	[3]
Hermano	[4]
Amiga	[5]
Amigo	[6]
Profesor de Educación Física	[7]
Entrenador/a	[8]
Otra persona	[9]
Nadie en particular	[10]

- k) ¿Cuál es el nivel educativo más elevado que has cursado/completado?

Educación Primaria sin completar	[1]
Educación Primaria completa	[2]
Primera etapa de Educación Secundaria	[3]
Segunda etapa de Educación Secundaria	[4]
Ciclos Formativos de Grado Superior	[5]
Educación universitaria (1º ciclo)	[6]
Educación universitaria (2º ciclo)	[7]

- l) ¿Nombre del club en el que participa vuestro hijo/a?:.....

En la siguiente página, **presentamos diversas afirmaciones** relacionadas con la práctica deportiva de tu hijo/a y **te pedimos que señales el grado de acuerdo que más se acerque a tu opinión** marcando con una EQUIS (X) entre el [1]: mucho, el [2] : bastante, el [3] : poco o el [4] : nada de acuerdo.

**Te recordamos que no hay respuestas correctas ni incorrectas y, simplemente, nos interesa conocer tu opinión acerca de las cuestiones planteadas.**

[sigue...]



		Mucho	Bastante	Poco	Nada
1	El deporte ayuda a potenciar la capacidad de esfuerzo	[1]	[2]	[3]	[4]
2	Mi interés por el deporte, en general, es elevado	[1]	[2]	[3]	[4]
3	Los objetivos que persiguen en el club son similares a los objetivos escolares	[1]	[2]	[3]	[4]
4	El club donde juega mi hijo/a potencia el juego limpio	[1]	[2]	[3]	[4]
5	La imagen pública del club es muy buena	[1]	[2]	[3]	[4]
6	El deporte refuerza el trabajo en equipo	[1]	[2]	[3]	[4]
7	El deporte es la actividad más importante en mi vida	[1]	[2]	[3]	[4]
8	Lo más duro del deporte para mi hijo/a es la competitividad exagerada	[1]	[2]	[3]	[4]
9	El deporte exige constancia	[1]	[2]	[3]	[4]
10	Charlo con frecuencia con otras personas del club o padres de jugadores cuando asisto a los entrenamientos y/o competiciones	[1]	[2]	[3]	[4]
11	Mi visión del deporte es similar a la de mi hijo/a	[1]	[2]	[3]	[4]
12	Para mi hijo/a lo más duro del deporte es entrenar	[1]	[2]	[3]	[4]
13	Estoy de acuerdo con los objetivos que proponen en el club	[1]	[2]	[3]	[4]
14	La calidad de los servicios del club se corresponden con su coste	[1]	[2]	[3]	[4]
15	Lo más divertido del deporte para mi hijo/a es ganar	[1]	[2]	[3]	[4]
16	En casa se habla habitualmente del deporte que practica mi hijo/a	[1]	[2]	[3]	[4]
17	El coste en tiempo de la práctica deportiva de nuestro hijo/a es muy elevado	[1]	[2]	[3]	[4]
18	Me gustaría implicarme más en el club donde entrena y compite nuestro hijo/a	[1]	[2]	[3]	[4]
19	Lo más duro del deporte para mi hijo/a es el trato desigual	[1]	[2]	[3]	[4]
20	El comportamiento de nuestro hijo/a ha mejorado como consecuencia de su práctica deportiva	[1]	[2]	[3]	[4]
21	A día de hoy, mi idea es que nuestro hijo/a continúe la próxima temporada en el mismo club	[1]	[2]	[3]	[4]
22	Me gustaría que el entrenador/a actual de mi hijo/a continúe entrenándolo/a la próxima temporada	[1]	[2]	[3]	[4]
23	Lo que aprende mi hijo/a en el deporte es útil para la vida cotidiana	[1]	[2]	[3]	[4]
24	Las ayudas disponibles (públicas y privadas) facilitan mucho la práctica deportiva de nuestros hijos	[1]	[2]	[3]	[4]
25	La implicación de ambos padres es similar en la práctica deportiva de nuestro hijo/a	[1]	[2]	[3]	[4]
26	El coste en "energía" para sus padres es muy elevado	[1]	[2]	[3]	[4]
27	Los objetivos que persiguen en el club los tenemos muy claros	[1]	[2]	[3]	[4]
28	El deporte desarrolla el respeto por los demás	[1]	[2]	[3]	[4]
29	La práctica deportiva de mi hijo/a resulta económicamente muy costosa	[1]	[2]	[3]	[4]
30	Lo más divertido del deporte para mi hijo/a es jugar y competir	[1]	[2]	[3]	[4]
31	Mi interés por el deporte concreto que practica mi hijo/a es	[1]	[2]	[3]	[4]
32	La organización familiar se ha trastornado mucho por la práctica deportiva	[1]	[2]	[3]	[4]
33	Suelo acompañar a mi hijo/a a los entrenamientos y/o partidos/competiciones	[1]	[2]	[3]	[4]
34	Lo más divertido del deporte para mi hijo es encontrarse con amigos	[1]	[2]	[3]	[4]
35	Soy un buen ejemplo para mi hijo/a cuando voy a los entrenamientos	[1]	[2]	[3]	[4]
36	Le otorgo mucha importancia a la práctica deportiva de mi hijo/a	[1]	[2]	[3]	[4]
37	Mi pareja suele acompañar a nuestro hijo/a a los entrenamientos y/o partidos/competiciones	[1]	[2]	[3]	[4]
38	Mi pareja y yo tenemos una visión similar del deporte que practica mi	[1]	[2]	[3]	[4]
39	Prefiero que mi hijo/a sea deportista profesional a que tenga una buena formación académica	[1]	[2]	[3]	[4]
40	Mi visión del deporte es similar a la de mi pareja	[1]	[2]	[3]	[4]
41	Lo más duro del deporte para mi hijo/a es perder partidos/competiciones	[1]	[2]	[3]	[4]
42	Soy un buen ejemplo para mi hijo/a cuando asisto a los partidos/competiciones	[1]	[2]	[3]	[4]
43	Colaboro totalmente con el entrenador/a para el logro de los objetivos deportivos	[1]	[2]	[3]	[4]
44	Los padres fomentamos el juego limpio de nuestro hijo/a	[1]	[2]	[3]	[4]

**¡¡ MUCHAS GRACIAS POR TU COLABORACIÓN !!**

## DEPORTISTAS

Con el objetivo de conocer con mayor profundidad los clubes deportivos, solicitamos su colaboración respondiendo a las cuestiones que le planteamos a continuación. Si deseas cualquier información sobre esta investigación, puedes ponerte en contacto con Antonio Montero (.....@udc.es) o en los teléfonos ..... o 981167000, extensión .....

Por favor, marca con una EQUIS (X) o indica en número tu respuesta a las cuestiones planteadas.

1. Sexo: Varón [1] Mujer [2]
2. Edad (cuántos años has cumplido en tu último cumpleaños):.....,
3. ¿Cuántos años tienen tus padres?:  
.....
4. ¿Qué deporte/s practicas?:  
.....
5. ¿Cuántos años llevas practicando deporte?:  
.....
6. ¿Tienes o has tenido en algún momento licencia como deportista (jugador, árbitro o entrenador)?:  

Si	[1]
No	[2]
7. ¿Cuántos años has tenido licencia federativa como deportista (años o temporadas)?:  
.....
8. ¿Cuál ha sido el nivel competitivo más elevado que has alcanzado?:  

Local o comarcal	[1]
Autonómico	[2]
Nacional	[3]
Internacional	[4]
9. ¿A qué centro escolar acudes/has acudido más tiempo?  

Colegio o instituto público	[1]
Colegio concertado	[2]
Colegio privado	[3]

10. ¿Qué persona consideras como la más importante en el inicio de tu práctica deportiva?

Madre	[1]
Padre	[2]
Hermana	[3]
Hermano	[4]
Amiga	[5]
Amigo	[6]
Profesor de Educación Física	[7]
Entrenador	[8]
Otra persona	[9]
Nadie en particular	[10]

11. ¿Qué persona consideras como la más importante para continuar tu práctica deportiva?

Madre	[1]
Padre	[2]
Hermana	[3]
Hermano	[4]
Amiga	[5]
Amigo	[6]
Profesor de Educación Física	[7]
Entrenador/a	[8]
Otra persona	[9]
Nadie en particular	[10]

12. ¿Nombre del club donde participas?

.....

En la siguiente página, presentamos diversas afirmaciones relacionadas con la práctica deportiva de tu hijo/a y te pedimos que señales el grado de acuerdo que más se acerque a tu opinión marcando con una EQUIS (X) entre el [1]: mucho, el [2]: bastante, el [3]: poco o el [4]: nada de acuerdo.

Te recordamos que no hay respuestas correctas ni incorrectas y, simplemente, nos interesa conocer tu opinión acerca de las cuestiones planteadas.

[sigue...]



		<b>Mucho</b>	<b>Bastante</b>	<b>Poco</b>	<b>Nada</b>
1	El deporte ayuda a potenciar la capacidad de esfuerzo	[1]	[2]	[3]	[4]
2	Mi interés por el deporte, en general, es elevado	[1]	[2]	[3]	[4]
3	Los objetivos que persiguen en el club son similares a los objetivos escolares	[1]	[2]	[3]	[4]
4	Mi club potencia el juego limpio	[1]	[2]	[3]	[4]
5	La imagen pública del club es muy buena	[1]	[2]	[3]	[4]
6	El deporte refuerza el trabajo en equipo	[1]	[2]	[3]	[4]
7	El deporte desarrolla el respeto por los demás	[1]	[2]	[3]	[4]
8	El deporte es la actividad más importante en mi vida	[1]	[2]	[3]	[4]
9	El deporte facilita la responsabilidad	[1]	[2]	[3]	[4]
10	El deporte exige tolerancia a la frustración	[1]	[2]	[3]	[4]
11	El deporte exige constancia	[1]	[2]	[3]	[4]
12	A día de hoy, mi idea es continuar la próxima temporada en el mismo club	[1]	[2]	[3]	[4]
13	Lo que me divierte más del deporte es ganar	[1]	[2]	[3]	[4]
14	Lo que me divierte más del deporte es jugar y competir	[1]	[2]	[3]	[4]
15	Lo más divertido del deporte es encontrarse y estar con amigos	[1]	[2]	[3]	[4]
16	Lo que menos me gusta del deporte es el trato desigual a los jugadores/as	[1]	[2]	[3]	[4]
17	Lo más duro del deporte es la competitividad exagerada	[1]	[2]	[3]	[4]
18	Lo más duro del deporte es entrenar	[1]	[2]	[3]	[4]
19	Me gustaría seguir la próxima temporada con mi entrenador actual	[1]	[2]	[3]	[4]
20	La práctica deportiva me ayuda a mejorar mi comportamiento en casa y en la escuela	[1]	[2]	[3]	[4]
21	Me gustaría que mi madre se implicara más en mi deporte	[1]	[2]	[3]	[4]
22	Tengo muy claros los objetivos que se persiguen en el club/equipo	[1]	[2]	[3]	[4]
23	Me gustaría que mi padre se implicara más en mi deporte	[1]	[2]	[3]	[4]
24	Practicar deporte me ha permitido hacer nuevos amigos	[1]	[2]	[3]	[4]
25	Me gustaría que mi padre se implique más en el club donde entreno/compito	[1]	[2]	[3]	[4]
26	Practicar deporte es difícil de compaginar con los estudios	[1]	[2]	[3]	[4]
27	Me gustaría que mi madre se implique más en el club donde entreno/compito	[1]	[2]	[3]	[4]
28	Prefiero ser deportista profesional que continuar con los estudios	[1]	[2]	[3]	[4]
29	Que yo practique deporte les resulta muy caro a mis padres	[1]	[2]	[3]	[4]
30	Mi mayor satisfacción es que mis padres valoren lo que hago en el deporte	[1]	[2]	[3]	[4]
31	Lo que diga mi entrenador es lo más importante para mí	[1]	[2]	[3]	[4]
32	Mis padres son un buen ejemplo para mí cuando asisten a los entrenamientos	[1]	[2]	[3]	[4]
33	Hablo mucho con mis padres del deporte que practico	[1]	[2]	[3]	[4]
34	Mis padres son un buen ejemplo para mí cuando asisten a los partidos/competiciones	[1]	[2]	[3]	[4]
35	Mis padres fomentan el juego limpio	[1]	[2]	[3]	[4]

**¡¡ MUCHAS GRACIAS POR TU COLABORACIÓN !!**



## **Anexo 3**



## **GUIÓN- GRUPOS DE DISCUSIÓN - PADRES**

### **DIMENSIONES:**

#### **INTERÉS POR EL DEPORTE:**

- Actual vs. Anterior
- Nivel de práctica deportivo: deporte, nivel competitivo alcanzado, función (entrenador, árbitro, delegado, jugador, ...)?
- Cambio en vuestro interés por el deporte? Cuándo se produce el cambio?

#### **APORTACIONES DEL DEPORTE:**

- Positivas (ejercicio físico, relación social, amigos, disciplina, ...)
- Negativas (competitividad exagerada, campeonismo, especialización precoz, ...)
- Deportes de chicos/chicas? ... Opinión
- Diferencias por deporte (individual vs. Equipo, colegio-club, ...)

#### **PAPEL DEL ENTRENADOR:**

- Importancia
- Contacto-comunicación
- ¿Qué le pides a un entrenador?

#### **CLUB DEPORTIVO:**

- Satisfacción
- Implicación
- Coste
- Conocimiento del proyecto deportivo-pedagógico
- Valoración del club en su entorno?
- ¿Qué cambiarías del club?
- Voluntariado

#### **FAMILIA –DEPORTE:**

- Tema habitual de conversación?
- De qué aspectos habláis con más frecuencia?
- Mismo impacto por parte del padre/madre?
- Cómo se viven las victorias/derrotas, ... el día a día del deporte en casa?

- Padres/madres como ejemplo en los entrenamientos y competiciones?
- Organización familiar-Compatibilidad (llevar-traer, horarios, fin de semana, ...)?
- Quién hace las tareas relativas al deporte de los hijos/as?
- Somos un buen ejemplo para nuestro hijo/a?

#### ESTUDIOS-DEPORTE:

- Preferencia
- Castigar cuando hay malas notas, mal comportamiento, ...?
- Premiar con más actividades deportivas, ...?

#### OTROS TEMAS QUE CONSIDEREIS DE INTERÉS PERO NO HAYAMOS TRATADO TODAVÍA:

- Deporte ¿público (con ayudas)? -privado-mixto?